

# Simbad

N.º 331

EL TESORO DEL CONDOR

\$ 20.-





# Los pequeños detectives



## CAPITULO I.—LA CABAÑA DESIERTA

1. En la represa que construía el ingeniero Rogers habían ocurrido muchos accidentes. Súbitas explosiones hacían retremblar la tierra. El temor y la desconfianza empezaban a dominar a los obreros. “—¿Cómo descubrir a los saboteadores?” murmuraba Rogers, pensativo.



2. Los hijos del ingeniero, Lina y Juanito, decidieron desenmascarar a los criminales que pretendían destruir la represa. “—El primer trabajo de un detective es buscar huellas —indicó Juanito—. Salgamos a caminar.” En un alejado lugar de la montaña encontraron una choza deshabitada.

(Continúa en la penúltima página.)

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

CAPITULO II.—  
Traición de Zorro  
Gris.

Han transcurrido 18 años.

—Madrecita —suplicaba un joven de gigantesca estatura, tez cobriza y rizada cabellera—, ¿por qué no me dejas salir de esta cueva? ¿Por qué no quieres que avance hasta la orilla del río, ni vea esos árboles que oculta la montaña?

Rayo de Luna contempló al hermoso joven y recordó el día en que lo recogió débil y pequeño de entre un montón de ruinas humeantes.

Durante 18 años la doncella le había cuidado con amor. Entre ella y el hechicero Buitre Negro habían formado a ese vigoroso mancebo. Le friccionaban con hierbas maravillosas, le obligaban a ejercicios pesados, le alimentaban con sangre de búfalo y le enseñaban el manejo de las armas indígenas.

—Buitre Negro me ha dicho que en la próxima luna te presentará a la tribu —dijo Rayo de Luna—. Ten paciencia, hijo mío. Serás un gran jefe, pero es necesario que se cumplan las profecías.

Joven Búfalo ejecutaba proezas para aumentar sus fuerzas.



Año VII - 4-I-1956 - N.º 331.

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500.

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

Joven Búfalo, que así lo había apodado Buitre Negro, se tendió sobre su lecho de pieles de pantera y de león y dijo:

—Madrecita, deseo batirme con leones y tigres, quiero medir mis fuerzas con todos los hombres. Quiero espacio, madrecita. . . La sangre me hierve en las venas. ¿Por qué no le dices a Chor-Na-Gok que se apresure?

Rayo de Luna habló al hechicero Buitre Negro, y éste respondió: —En la próxima luna, Joven Búfalo bajará al valle, pero déjame preparar su advenimiento. Zorro Gris, el sobrino de Toro Bravo, que ha gobernado durante 18 años a nuestra tribu, no cederá fácilmente el mando. . . Es preciso preparar a nuestros hermanos para este acontecimiento divino. . .

—Todos obedecerán a tu voz —exclamó Joven Búfalo—. ¿No soy yo el hijo del Gran Espíritu? ¿Quién puede luchar conmigo? Yo soy desde el principio de los siglos el que ha de venir. Así me lo ha enseñado madrecita, y me ha dicho que ni el agua ni el fuego ni los animales feroces podrán vencerme.

Chor-Na-Gok miró complacido al hermoso joven que, cual un dios de los tiempos olímpicos, se alzaba majestuoso y erguido. Pieles de zorro blanco cubrían su desnudez y botines de cuero sus pies. En su rizada cabellera ceñíase una corona de piedras preciosas, y entre éstas, una pluma blanca de águila, signo de su alto rango. Aunque de tez más clara que los pieles rojas y de facciones más finas, gracias a las tinturas con que Chor-Na-Gok había untado su cuerpo cuando pequeño, Joven Búfalo tenía un tinte cobrizo que le asemejaba a los indios. Por otra parte, las profecías de la tribu de los Pies-Ligeros anunciaban que el enviado del Gran Espíritu sería de raza blanca.

Esa tarde, el hechicero Buitre Negro bajó al plano y convocó a toda la tribu. Zorro Gris, sobrino de Toro Bravo, había gobernado a los pieles rojas durante la minoría del hijo del Gran Espíritu y por cierto que no entregaría el mando de buen grado.

—Hermanos —dijo Chor-Na-Gok a la tribu reunida en pleno—, el hijo del Gran Espíritu ha entrado en su mayor edad. En la noche de plenilunio bajará de la montaña sagrada para ser vuestro gran jefe.

—Chor-Na-Gok —replicó Zorro Gris—, tú eres un hechicero y un hombre muy sabio, pero la tribu que yo gobierno no puede obedecer a un joven cuya procedencia no se conoce. Yo continuaré siendo jefe.

—¿Qué dices, impío? —protestó Buitre Negro—. Toro Bravo en su agonía reconoció al hijo del Gran Espíritu, ¿y tú niegas su existencia?

—Nadie lo ha visto aún —interrumpió Zorro Gris— y no sabemos si es capaz de gobernar.

—Debemos respetar la voluntad de Toro Bravo —dijo Ojo de Relámpago, segundo jefe de la tribu.

—Yo opino igual —asintió Nube Negra.

El hechicero anunció a Joven Búfalo y a Rayo de Luna, que en la próxima luna llena les esperaba en el campamento.



—Yo también —declaró Casco de Trueno.

Estos tres indios eran los de más autoridad en la tribu. El resto de los indios se plegó a la voluntad del hechicero.

Viéndose vencido, Zorro Gris fingió aceptar al nuevo jefe, pero en su corazón sentía odio hacia Joven Búfalo.

Como faltaban aún 15 días para el plenilunio, los indios comenzaron a construir la ruca de pieles de leopardo y de búfalo para el hijo del Gran Espíritu. También se le preparó el traje de cuero curtido y el aderezo de plumas que le unguiría como jefe supremo de los Pies-Ligeros.

Entretanto, Zorro Gris convocó en secreto a tres de sus más fieles partidarios y les dijo:

—Es preciso que el nuevo jefe no llegue al campamento. Si ha de bajar del Monte Sagrado, nosotros le armaremos una trampa en el camino.

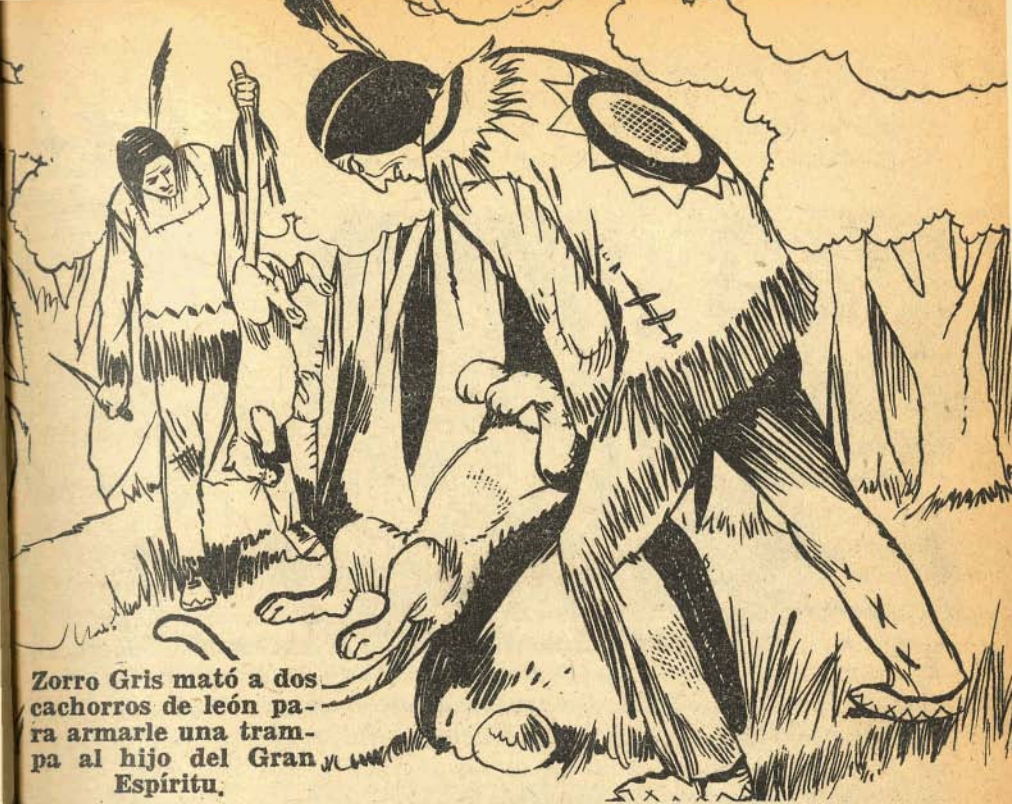
—No es sabio oponerse a la voluntad del Gran Espíritu —murmuró uno de los conspiradores—. Algo puede suceder.

—Eres un cobarde, Zorro Overo —replicó Zorro Gris—, mi plan es muy astuto y si fracasa nadie podrá culparme. En los cerros cercanos al Monte Sagrado hay una guarida de leones. Atraeremos al león y a la leona fuera de la cueva y, mientras esās bestias

estén lejos, mataremos a los cachorros. La leona, furibunda, comenzará a buscar a sus hijos por el monte y se encontrará con el hijo del Gran Espíritu. Chor-Na-Gok ha dicho que JOVEN BUFALO nunca ha manejado armas, y que bajará del Monte Sagrado envuelto en una piel solamente. Si la leona lo ataca, le triturará y la tribu creerá que ha muerto en un accidente casual. Nosotros volveremos al campamento y seremos

**ZORRO GRIS era un indio traidor y malvado.**





Zorro Gris mató a dos cachorros de león para armarle una trampa al hijo del Gran Espíritu.

los primeros en salir en busca de la leona maldita que ha muerto a nuestro jefe. De esta manera, nadie sospechará de nosotros. Y así fue cómo la noche del primer plenilunio Joven Búfalo dijo adiós a su madrecita Rayo de Luna y bajó del Monte Sagrado, en dirección al campamento de los Pies-Ligeros, donde le aguardaban Chor-Na-Gok y toda la tribu reunida.

Mientras el hijo del Gran Espíritu bajaba la montaña, Zorro Gris y sus cómplices mataban a los cachorros y hacían correr hacia el desfiladero por donde debía pasar Joven Búfalo, a la leona enfurecida.

(CONTINUARA)

**LECTORCITO: PARTICIPA** en el **MAGNO SORTEO DE MAYO**, en que "SIMBAD" repartirá más de \$ 500.000 en valiosos regalos.

Junta los cupones que aparecen en la última página. **ADEMAS**, por cada **SUBSCRIPCION ANUAL** te daremos 40 cupones y 20 si es **SEMESTRAL**. **LLAMA** al teléfono 391101, Sección Subscripciones, Empresa Editora Zig-Zag, o ven personalmente a Av. Santa María 076.

# El tesoro del Cóndor de oro

CAPITULO V Y FINAL

EL DIOS QUICHE



1. El escocés Mac Dugal yacía indefenso cuando apareció una enorme boa. Juan Pablo, comprendiendo que era imposible huir, decidió enfrentar al temible reptil. Con los ojos dilatados de espanto, Clara presenciaba aquella lucha a muerte. Por fin, Juan Pablo ahogó a la boa entre sus manos.



2. Lanzando lejos el cuerpo ya rígido de la serpiente, dijo: "—Salgamos pronto de aquí. La caverna se derrumba". Mientras la montaña amenazaba sepultarlos entre sus rocas, el joven y Clara, sosteniendo al herido Mac Dugal, se reunieron con los aterrorizados indios quichés.



3. Juan Pablo retornó a Francia. Dio al abogado Dondel un bolso de esmeraldas, para que le consiguiera un certificado de su nacimiento y avisó a María su regreso. Esa misma noche la posada donde se hospedaba fue rodeada por soldados del marqués de Saint-Maló.



4. ¿Quién lo había traicionado? Su vida peligraba. Al abandonar Francia, se convirtió en prófugo y rebelde. El poderoso marqués de Saint-Maló, su tío y amo, tenía derecho a sentenciarlo a muerte. Sabiéndolo, Juan Pablo se defendió con furia.

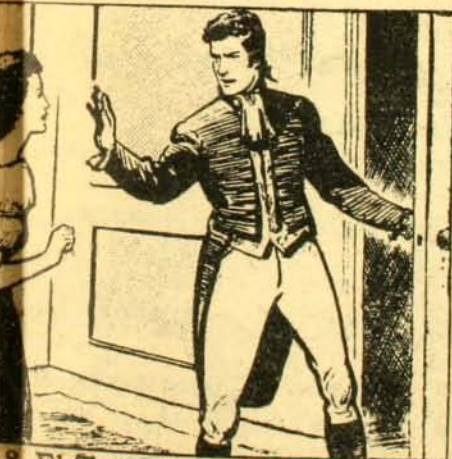
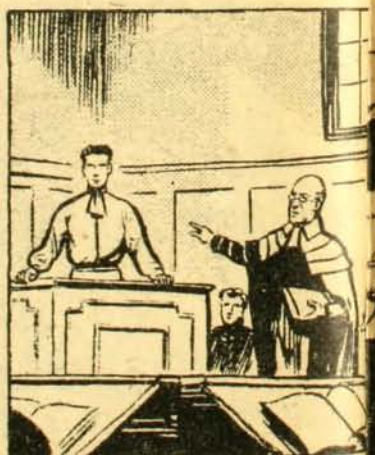


# El tesoro del cóndor de oro



5. La única esperanza de Juan Pablo era demostrar su noble nacimiento, probar que era el legítimo hijo del verdadero señor de Saint-Maló, Dondel prometió obtener esa prueba. "¿Cumplirá su promesa?", meditaba Juan Pablo mientras derribaba a los esbirros del marqués.

7. Eduardo Saint-Maló odiaba a su sobrino porque temía que éste recuperara sus derechos. Así había ocurrido, y Juan Pablo castigó a su malvado tío y se apartó para siempre de María, la hija de Saint-Maló, al descubrir que fue ella quien le denunció.



6. Pero no pudo huir y, conducido a prisión, esperó con ansiedad que Dondel acudiera a salvarlo. En efecto, el sagaz abogado probó que el primer marqués de Saint-Maló se había casado a bordo de un barco con la hija del armero Champlain. Juan Pablo era el legítimo heredero del feudo.

8. El Tesoro del Cóndor de Oro sirvió a Juan Pablo para recobrar su título y riquezas. Legando éstas a su abuelo y a los fieles servidores de su padre, regresó a Guatemala. Allí vivió feliz junto a la bella Clara, al buen Mac Dugal y a los indios quichés, que lo veneraban como a un joven dios.

FIN

# PIVALES EN el CIRCO



## CAPITULO XVIII.—*Las sospechas de Hugo.*

Diana Marcy, con un disfraz de tony, vivía en el Circo Mundial. Sólo Francisca, la encargada del guardarropía, conocía el secreto de la niña, que se ocul-

taba para proteger a Mimí Duval. Hugo, el rey del trapecio, tramaba un siniestro plan contra Mimí. Presintiendo esa traición, Diana vigilaba al acróbata.

Además de Francisca, había otro ser que "sabía" el secreto de Diana: Chimpi, el alegre y pícaro chimpancé. La seguía a todas partes, lanzando chillidos de complicidad, brincando alarmado cuando aparecía Hugo, aplaudiendo a la graciosa tony Cosquillas, y mirándola embelesado, como si a través de la grotesca máscara distinguiera la bella y suave faz de Diana.

Una mañana se oyó retemblar la tierra, y aterradores bramidos poblaron el aire.

—¿Qué sucede? —exclamó Francisca.

—Los elefantes... —balbuceó Diana, disponiéndose a salir del carromato.

—Tu máscara —advirtió Francisca—. No la olvides.

Diana la recogió y sólo la ajustó a su rostro cuando ya había bajado la escalinata.

Una gran confusión reinaba en el circo. Los artistas corrían en desorden, formulando ansiosas preguntas.

Rita, la amazona, declaró:

—Los elefantes se han desbandado. Parece que el ladrido de un perro los espantó. Destrozarán todo a su paso.

Los paquidermos cruzaban a campo descubierto, pero pronto llegarían al lugar donde estaban instalados los carromatos y jaulas. Diana cruzó velozmente la distancia que la separaba del furioso tropel y, cerca de las moles gigantescas y grises, pronunció:

—¡Alto! ¡Mogull! ¡Pachá! ¡Haníbal! Deténganse.

Por un instante creyó que sería arrollada. Le pareció que un bosque de colmillos de marfil se precipitaba sobre ella. Los pequeños

ojos de los elefantes brillaban con un fuego salvaje. Pero de pronto éste se apagó y, con un bramido suave y sorprendido, la manada se detuvo.

Minutos después se acercó el empresario Libor, seguido de los domadores y guardianes. Allí, con el estupor reflejado en su moreno semblante, miraba atónito a Cosquillas.

—Los ha dominado —murmuró incrédulo.

El falso tony guardaba silencio. ¿Se descubriría su secreto? La impulsiva Mimí Duval se acercó a ella y la abrazó diciendo:

—Eres una heroína, Cosquillas.

Sonrió al añadir:

—Yo hubiera sido la primera víctima. Mi carromato estaba en el camino de los elefantes y, como soy muy perezosa, dormía. Diana se estremeció.

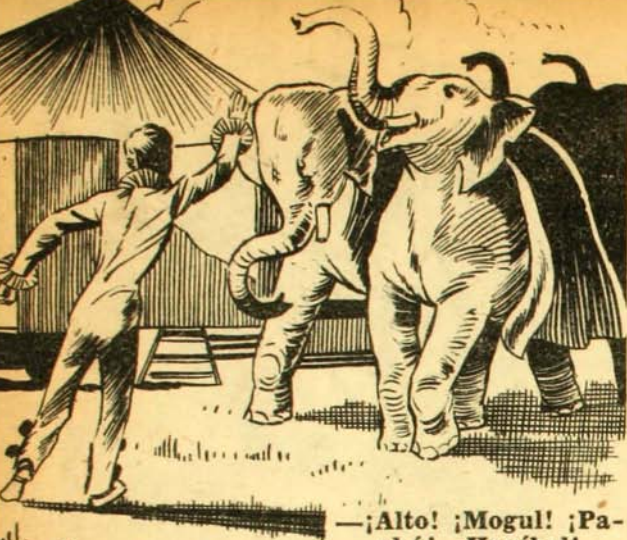
Allí explicaba a Libor:



Rápidamente, Diana se colocó su máscara.



—¡Los elefantes se han desbandado! — gritaba Rita.



—¡Alto! ¡Mogul! ¡Pachá! ¡Haníbal!

—Alguien, muy estúpido, dejó entrar a un perro en el corral.

—Estúpido... o criminal —caviló Runrún.

Diana lo miró asombrada. ¿Sospechaba también de Hugo? Era difícil saberlo. La voz del payaso resonaba siempre inexpresiva y sus facciones permanecían ocultas por pinturas y postizos.

Manteniéndose aparte

del excitado grupo, Hugo parecía pensativo.

“Hay algo que no comprendo —reflexionaba—. ¿Cómo pudo esa muchacha idiota dominar a los elefantes? No sólo malogró mi plan, sino que me sume en la duda. ¿Quién es en realidad? ¿Por qué se oculta? Nadie sabe su nombre”.

—Cosquillas —decía Libor en ese instante—. Has salvado el circo y mereces una recompensa. Te aumentaré el sueldo.

—Gracias, señor Libor. Cumplí con mi deber y... y salvé a Mimí. Su mirada se cruzó con la de Hugo y vio que en los ojos azules se encendía una expresión de odio y furor.

—¡Cosquillas, eres una heroína —dijo Mimí Duval.



Atemorizada, dijo a Mimí:

—Ya pasó el peligro. Volveré junto a la señora Francisca.

Se dirigía al carromato de su protectora, cuando Hugo propuso:

—Permítame acompañarla. Es grato caminar junto a una heroína. Usted es digna de un rey... y yo soy un rey. ¿Lo sabía?

—Sí, he visto su nombre en letras luminosas.

—Parece tímida, Cosquillas. ¿Por qué? No es una muchacha común. Posee valor y gracia. Dos virtudes difíciles de hallar. Heroína y tony. Rara y fascinadora mezcla.

Diana, desorientada, no sabía qué responder. Su enemigo hablaba con suavidad y galanura, pero sus ojos no habían perdido la dureza y la hostilidad.

—¿Por qué se oculta, amiguita? Sin duda es hermosa. Está bien que Runrún se oculte detrás de una careta, pero usted... ¿Cuál es el motivo de ese capricho? ¿Me permite?

Extendió la mano. Diana retrocedió, mientras su corazón latía con fuerza. Estaba sola con Hugo, y si él insistía en descubrir su rostro, no podría defenderse. Percibió un ligero rumor de pasos y respiró aliviada. Pero cuando vio que el que se acercaba era Chimpi, se sintió de nuevo dominada por el temor. El chimpancé no comprendería tal vez que ella estaba en peligro. La mano de Hugo se acercaba ya decididamente para arrebatar la máscara de Diana.



“Hay algo que no comprendo” —reflexionaba Hugo, intrigado.

(CONTINUARA)

—¿Por qué se oculta, amiguita? —preguntó el acróbata.



# EL fantasmita



¡MALDITO FANTASMA! ¡HICISTE FRACASAR MI PLAN

EL PERLA QUERÍA FUGARSE CON EL ORO



¡SAF!

¡GOLPE A LA NARIZ!



EL MARQUÉS DEL CAMOTE DESPIERTA EN SU LECHO

¿DE DÓNDE VIENEN ESOS GRITOS?



¡GUAY! ¡UNA REVOLUCIÓN!



¡OH, HEMOS PERDIDO LA BATALLA!



MIENTRAS TANTO, EL PUEBLO ANSIOSO DE VENGANZA, INVADIE EL CASTILLO

¡A LA HOGUERA EL CAMOTE!

LECTOR: ESTA HISTORIA, SE PONE MUY INTERESANTE

¡MUERA RICOTE!



¡GUARDIAS! ¡A MÍ!!



ANTE ESTA ESCENA, EL MARQUÉS, QUE ES MUY INTELIGENTE, COMPRENDE QUE SU GUARDIA NO PODRÁ AUXILIARLO.

CONTINUARA



# BUFA LO BIBLI

CAPITULO XXIII. HORAS DE VIDA



¿Vienes conmigo, Tom?



Capitán, está prohibido salir.

1. Libby, la joven y bella esposa del general Custer, suplicó a su cuñado que la acompañara al reduto pauní. Una de las indias tejía para ella una manta. El centinela protestó: "—El general ha prohibido salir del fuerte. Los indios están en pie de guerra y temo que..."



¡Manténganse lejos, condenados!

3. Los pieles rojas cabalgaron furiosamente y la tierra tembló bajo los cascos sin herraduras de las jacas indias. "—¡Maldición! —exclamó Tom Custer, disponiéndose a defender a Libby—. ¡Huye! —gritó con desesperación—. Yo contendré con mi fusil a estos demonios. ¡Pronto, Libby!"

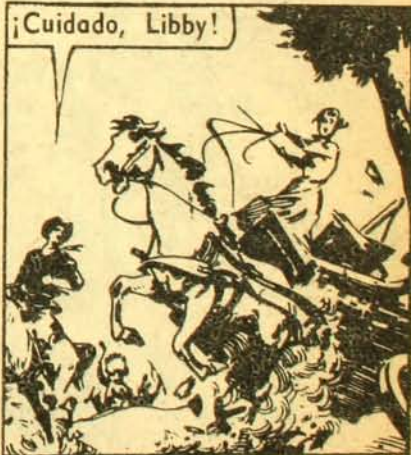
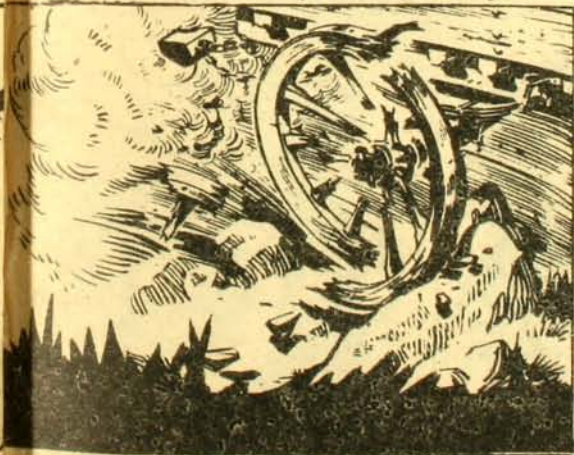


Todo tranquilo. No hay peligro.



¡Muerte al rostro pálido y a la squaw blanca!

2. Tom Custer dijo: "—No te desesperes, Joe. Yo me responsabilizo de esta salida. No tardaremos en regresar". El imprudente capitán escoltó a Libby a través de la llanura. Mano Amarilla, el temible rebelde, al avistar a los viajeros, dijo a sus guerreros: "—Es una squaw (mujer) blanca. Traedla".



¡Cuidado, Libby!

4. Ella obedeció, fustigando al caballo. Espantado por los aullidos de los indios, el animal emprendió un desordenado galope. Una de las ruedas del carruaje se destrozó contra una roca. La otra, desprendiéndose del eje, rodó sobre la seca tierra. Libby logró mantener el equilibrio.



# BÚFALO BILL



5. Desmontando de un salto, el joven Custer se situó delante de Libby. Haciendo girar su fusil mantuvo a distancia a los asaltantes, pero el número de éstos lo venció finalmente. Un golpe de *tomahawk* lo derribó. “—¡Cobardes!”, sollozó Libby, estremecida de horror.



6. Uno de los indios se disponía a herir a Libby, cuando la reconoció. “—Es la esposa del general blanco”, exclamó con una mueca de satisfacción. “—Y el hombre es su hermano —añadió el jefe Mano Amarilla—. Manitú los ha entregado indefensos en nuestro poder. Los usaremos como rehenes. Esta noche...”



7. Terminó la frase con un gesto de implacable crueldad. Esa noche, un mensaje clavado en una flecha cruzó la alta empalizada del fuerte Lincoln. Cuando el general Custer lo leyó, dijo con voz ronca: “—¡Muerte y condenación! Ese perro me da 24 horas para entregar el fuerte. Si no, sacrificarán a Libby y a Tom”.



8. Búfalo Bill decidió intentar el rescate de los prisioneros, antes que se venciera el plazo fatal. Al amanecer salió de la fortaleza. No tardó en hallar el carruaje. Examinó las flechas clavadas en los maderos y luego rastreó las huellas. “—Esos coyotes no andan lejos”, murmuró.

(CONTINUARA)





# 3 amigos en la selva

CAPITULO IX.—Una  
revuelta en la plantación  
de caucho.

Radiante de felicidad, Lina Mervil dijo a Marylin:

—El señor Paterson ha ordenado que llevemos la pantera negra, con nosotras, sobre el lomo del elefante.

Al saber esto, la institutriz Miss Barclay, horrorizada,

Roberto Mervil acudió en auxilio del tío David.

retrocedió murmurando:

—Yo no viajaré con ese horrible animal. Prefiero volver a Inglaterra.

—Yo tampoco —balbuceó la tímida Marylin—. Perdóname, Lina, pero me moriría de miedo.

—Está bien —rugió Dick Paterson—. Ustedes son un par de cobardes. Lina, ¿te atreves a regresar sola a tu casa?

—Sí, señor —respondió Lina—. El cornac Bambo es suficiente compañía para mí.

Momentos después el elefante Tobi, con los despojos de la pan-

tera negra embalados y Lina sobre la litera, partía a trote largo hacia la casona de David Taylor.

El cornac Bambo iba cantando y Lina se dejaba mecer en su litera evocando las múltiples emociones de ese día.

Ella no podía prever lo que había ocurrido en casa del tío David durante su ausencia.

Cuando Lina Mervil partió a la estancia de Paterson, David Taylor dijo a su sobrino:

—Debes cumplir el castigo que te he impuesto por tu desobediencia. Permanecerás en casa todo el día mientras voy a recorrer las poblaciones obreras. Se ha declarado una epidemia de cólera y la inspección de Sanidad llevó varios enfermos a Singapur. Esto ha producido enojo entre esos estúpidos chinos y malayos que hay que salvar del contagio, a pesar de sus protestas.

—Creo que usted no debe ir solo y sin armas, tío David —insinuó Roberto Mervil—. ¿Por qué no posterga mi castigo para otra ocasión?

—¿Crees tú que es la primera vez que los chinos se sublevan? —exclamó el plantador de caucho—. Tendrán que someterse y serán enviados a prisión.

En ese momento se presentó el capataz Tulbo, hombre de toda confianza, y comunicó a Taylor que los trabajadores del caucho ejecutaban mal sus faenas.

—¿Hablaste con el contraamaestre Lec? —preguntó el tío David a Tulbo.

—No quiso escucharme —dijo el capataz.

—Ya lo veremos —declaró Taylor, muy disgustado—. Yo les obligaré a trabajar, por todos los diablos...

—Lleve su fusil, tío —suplicó Roberto—. Es más prudente.

*RESUMEN: Roberto y Lina Mervil han llegado a casa del plantador de caucho David Taylor, y su amiga Marilyn Paterson habita con su padre en una plantación cercana. Taylor y Paterson son enemigos acérrimos. Por ofender a Taylor, Paterson compra el elefante que el tío David tenía en trato. Este adquiere entonces una motocicleta y sale de excursión con Lina y Bob. El muchacho caza una pantera negra. Roberto y Dass van a buscar el cadáver de la fiera durante la noche y no lo encuentran. Lina visita a Marilyn Paterson, y ésta le comunica sus inquietudes por el carácter violento de su padre. Aparecen los despojos de la pantera negra en casa de Paterson, y éste decide enviárselos a Roberto sobre el lomo del elefante Tobi...*



Tres javaneses rebeldes, armados de cuchillos, se lanzaron contra Taylor.

—¡Jamás! —dijo el porfiado Taylor—. Sería una estúpida táctica con tipos tan feroces como los hindúes y violentos como los chinos. Llevo en mi bolsillo un revólver de juguete.

Sin decir más, el tío David partió en dirección a las faenas del caucho, dejando a Roberto terriblemente inquieto.

—Estoy prisionero en casa —suspiró Roberto—, y puedo desobedecer a mi tío David por segunda vez.

De pronto surgió una idea en su mente y llamó al muchacho hindú Dass, que era su compañero y su servidor.

—Dass, Dass, te necesito —dijo Roberto al fiel hindú.

—El *tuan* manda —respondió Dass—. ¿Le ofrezco whisky con soda?

—Nada de eso, Dass —expresó Roberto—. Quiero que vayas al villorrio de los chinos. El patrón ha salido solo y sin armas a parlamentar con los saboteadores rebeldes. Le seguirás de lejos, porque temo que le ataquen esos miserables individuos.

—Llevaré el gran fusil como anoche —insinuó Dass.

—No —ordenó Roberto—. Si ves que mi tío está en peligro vendrás a avisarme...

—Correr no es muy ligero —dijo Dass—. Yo lanzaré un grito que asustaría hasta los elefantes y el *tuan* llevará el fusil.

—Quiero escuchar ese grito —insinuó sonriendo Roberto.

Dass echó atrás la cabeza, colocó sus dos manos como corneta

alrededor de su boca y lanzó un grito tan agudo y resonante como el pito de una locomotora.

Los monos habían cesado sus chillidos, los perros callaron y todos los criados de la casa salieron al patio. La chinita Tika y el monito Jibón temblaban y hacían crujir los dientes.

Tres veces lanzó su grito el fiel Dass, y en seguida se lanzó a la carrera hacia la enmarañada selva.

Roberto volvió a su trabajo penitenciario, y una hora después saltó de la silla al oír el grito estridente de Dass.

Esta vez Roberto no midió con su conciencia el delito de desobediencia.

Apresuradamente descolgó el gran fusil, cogió la cartuchera y partió a tiempo que Dass lanzaba su tercer silbido.

Volvamos atrás y veamos qué ocurrió a David Taylor en la selva. Cuando el dueño de la plantación de caucho pasó entre las filas de trabajadores, todo parecía en orden, pero al llegar junto a un equipo de javaneses recién contratados y seguramente despedidos de otra plantación, David advirtió que sólo la mitad de los contratados estaba en el trabajo.

—¿Dónde están los demás obreros? —preguntó Taylor al contra-  
maestre.

—Pronto vendrán, *tuan* —respondió el individuo.

—¿Por qué no llegan a la hora señalada?

—Están enojados porque el *tuan* despidió a dos obreras y mandó quemar las camas de seis casuchas.

—Tú sabes por qué lo hice —exclamó furioso Taylor, encendiendo su pipa para dominar sus nervios.

Prosiguiendo su inspección, el tío David divisó a tres javaneses armados de cuchillo, fumando cigarrillos.

—¿Por qué no trabajan? —les preguntó el patrón.

—Cuando terminemos de fumar —respondió, burlándose, un javanés.

Poseído de cólera, David Taylor empujó del árbol a uno de los rebeldes.

El javanés se lanzó entonces contra Taylor alzando su largo cuchillo.

David pensó entonces que su sobrino Roberto tuvo razón al aconsejarle que llevara armas. Por suerte evitó el filo del cuchillo y su formidable puño cayó sobre la mandíbula del insolente peón. Los otros dos rebeldes acudieron en defensa del javanés y rodearon a Taylor.

Otros obreros acudían también amenazantes, y armados también de cuchillos y palos.

David Taylor comprendía que esos energúmenos no vacilarían en matarle.

Fue entonces cuando repercutió en el espacio el silbido estridente del hindú Dass y poco después el estampido de una bala.

Los javaneses se detuvieron en su ataque y Taylor pudo aprovechar ese instante para sacar su pequeño revólver.

Un muchacho valiente y decidido llegaba corriendo y gritaba desde lejos:

—Defiéndase, tío David. Ya estamos aquí.

Los rebeldes comenzaron a retroceder lanzando terribles amenazas.

Por fin intervino el viejo capataz Tulbo, logrando acallar a los amotinados.

—Tío —balbuceó Roberto—, esta vez creo que obré bien al desobedecerle.

—Hijo mío, sosténme —murmuró Taylor, próximo al desmayo—. Ese tipo al cual abofeteé la mandíbula me dio una fea cuchillada en la espalda. Estoy herido, pero no quiero que los chinos se den cuenta de ello.

El heroico Taylor atravesó la plantación donde trabajaban los chinos, erguido y con una sangre fría admirable.

Pero aún no habían recorrido trescientos metros cuando alguien saltó al camino gritando:

—*Tuan*, gran *tuan*, quieren matarte —decía Dass—. Tienes que entrar pronto a la casa.

Y el muchacho hindú señalaba entre las breñas una veintena de piernas que corrían de un lado a otro.

—Gracias, Dass —dijo Taylor—. Avanza tú y prepárame un famoso whisky con soda. Tenemos mucha sed. Iremos tranquilamente...

Era fácil decirlo, pero en realidad la situación resultaba peligrosísima.

Taylor, herido, no podía avanzar con rapidez y en la selva se oía el rumor ascendente de la sublevación.

—Tío, nos han cortado el paso —murmuró de pronto Roberto—. Mire usted, han cercado la casa y arrojan piedras sobre ella.

—Mi temor es que esos demonios la incendien —expresó Taylor—. Hijo mío, me estoy desangrando. Tenemos que enviar un



Una piedra cayó sobre la cabeza de Roberto Mervil.

Llegaban los fieles malayos conducidos por el capataz Tulba. Más que a los fusiles de los hombres blancos, los chinos y javaneses temían a las *sarbacanas*, que lanzan flechas minúsculas pero impregnadas de mortal veneno.

Los asaltantes huían, pero antes de dispersarse, uno de ellos lanzó una piedra a la cabeza de Roberto Mervil y le aturdió:

David Taylor, extenuado por su herida, tuvo aún valor para decir a Tulba:

—No disparen más... Ya se van... No deben matarles.

(CONTINUARA)

correo a Singapur. Si Dick Paterson no fuera mi enemigo, bien podría socorrernos...

—Y mi hermana Lina, que está en casa del señor Paterson —recordó de súbito Roberto—. Tío, por favor, un último esfuerzo y llegaremos a casa.

—Hagamos un rodeo por detrás del jardín —ordenó David—. Los tupidos árboles nos protegerán.

Los javaneses no habían incendiado la casa, pero la cercaban.

El tío y el sobrino vieron entonces un espectáculo sublime: sobre el techo de la casa, Dass y el cocinero Palik disparaban con los fusiles del patrón para ahuyentar a los sitiadores.

En ese momento un grupo de turbantes blancos surgieron detrás de los cocoteros.

David y Roberto suspiraron llenos de alegría.

# Ponchito



POR NATO



# LOS GUARDIANES DEL ORO



## CAPITULO VIII.—La estrella real.

Rilo, el trovador errante, que huía del cruel Sjar y de sus esbirros, encontró antiguos pergaminos en los cuales se relataba su historia. No era, en realidad, un vagabundo sin nombre ni patria. Se llamaba a Krig y a él

pertenecía el título de príncipe que había usurpado Sjar.

—Somos hermanastros, Sjar —pronunció con voz vibrante—. Yo era el heredero legítimo de las islas. Tú, impulsado por la envidia y la codicia, decidiste eliminarme. ¿Recuerdas, Sjar? Estábamos solos, en una noche de tormenta. Observábamos el furioso oleaje, desde una elevada roca. Tenías doce años más que yo y las fuerzas de un coloso. Te bastó un simple gesto. Caí al mar y antes de desaparecer entre el torbellino de espuma salada y el tumulto de las aguas, vi tu rostro. Acechabas mi caída. Sé que no te alejaste de la roca hasta verme desaparecer y que sonreíste complacido sobre la vorágine del mar.

Se detuvo, y en la amplia sala, no se oyó ni el más leve rumor.

El bardo refirió aquella lejana historia de su infancia.





Los guardianes contenían el aliento para oír aquel relato. Ives el Lobo contemplaba al bardo que por la magia de unos pergaminos rugosos y amarillentos, se convertía en un príncipe.

—Las olas me llevaron a una playa desierta. Allí fui encontrado por unos pescadores. Crecí con sus hijos, y entre esos rapaces era el más osado, alegre y burlón. Cuando me despedí de ellos para recorrer tierras, vi la tristeza en sus semblantes surcados de arena. Pero no creo que lamentaran por mucho tiempo mi ausencia. Los asustaba con mis ideas alocadas y la música de mi laúd, distinta a la de los demás trovadores, con notas que eran risas, chillidos y burlas insolentes.

“No hay duda, es el príncipe Krig”, susurraron los soldados, que habían oído hablar a sus padres del pequeño príncipe que era como un duende irónico. Ante él se turbaban los severos maestros y escapaban los cortesanos.

En el profundo silencio, resonaron de pronto unos pasos firmes y decididos. El consejero mayor de la Hanse avanzaba con su guardia. Creía encontrarse con una batalla descomunal, pero halló al prisionero hablando con sonriente calma, mientras Sjar inclinaba la cabeza



El consejero mayor de la Hanse avanzaba con su guardia.



—¿Reconoces esta marca? —preguntó Krig.



—Quizás eres un impostor —observó el consejero.

Dragón de Oro? Si perteneces a la familia real, es imposible que ignores tal secreto.

rumiando su furia y los soldados oían ávidamente.

—¿Qué significa esto? —bramó desconcertado.

Krig avanzó, y, alzando la manga de su túnica, dijo:

—¿Reconoces esta marca?

—¡La estrella de los príncipes de la Hanse! —exclamó el anciano, atónito.

Por un instante permaneció indeciso. Luego sugirió:

—Quizás eres un impostor.

—Quizás —sonrió el trovador—. ¿Qué prueba exiges?

—¿Conoces el secreto del

(CONTINUARA)

## Correspondencia

**PATRICIO HENRIQUEZ.**—Nos complace saber que usted está tan contento por las atenciones que le presta la secretaría de "Simbad". Siempre ha sido nuestra norma agradar a los lectores que nos favorecen con sus elogios.

**SELMA MUÑOZ.**—En efecto, "3 Amigos en la Selva" es del agrado de todos los lectores, que habían solicitado una novela de aventuras en la selva. Le aconsejamos la lectura del "Hijo del Gran Espíritu", que es muy interesante.

**JOSSY MUÑOZ.**—Dice usted que prefiere el "Simbad" a todas las revistas infantiles que ha leído, y esto nos regocija infinitamente.

**CARMEN PRAT.**—Trataremos de complacer sus deseos. Las seriales que iniciamos son maravillosas. Estará usted muy contenta.

**NANCY MOYA CORDOVA.**—Todos los premios se envían en su oportunidad. Los recibirá muy pronto.

**NORMA CORNEJO.**—Trataremos de complacerla, pero los cuentos que solicita son muy conocidos y se encuentran ya editados.

**RAUL SANCHEZ. ADRIAN RUBIO.**—Admiradores de esta pequeña gran revista "Simbad", que ha pasado a ser el ídolo de los niños chilenos. El "Fantasmita" agradece sus elogios, y también, Nato el autor de Ponchito y Pelusita.

**JORGE CASANOVA.**—Si la revista "Simbad" tuviera mayor tamaño, podríamos complacerle en su deseo. Todos mis cooperadores agradecen sus felicitaciones y cada día tratamos de superarnos.

ROXANE.

# LISTA DE PREMIADOS EN NUESTRO GRANDIOSO SORTEO DE NAVIDAD

## (CONTINUACION)

8714	1 chauchera.	12034	1 blue-jean.
8760	1 chauchera.	12035	1 sweater de lana.
8763	2 cuadernos.	12179	1 saco con bolitas.
8785	1 saco con bolitas.	12218	2 cuadernos.
8810	2 cuadernos.	12283	2 cuadernos.
8985	1 muñeca de loza.	12476	1 servicio de té (juguete).
9056	1 blue-jean.	12601	1 corte de género.
9864	1 blue-jean.	12654	1 servicio de té (juguete).
9891	1 caja de lápices de colores.	12712	1 juego de dominó.
9892	1 pato Donald.	12750	1 sweater de lana.
9893	1 caja de lápices de colores.	12757	1 juego de lotería.
9894	1 pato Donald.	12811	2 cuadernos.
10093	2 cuadernos.	12819	1 caja de música.
10343	1 delantal.	12842	2 cuadernos.
10358	1 portadocumento.	12843	2 cuadernos.
10406	1 par de calcetines.	12844	2 cuadernos.
10413	1 chauchera.	14532	2 cuadernos.
10427	1 caja de lápices de colores.	14572	1 tablero chino.
10442	1 chauchera.	15226	1 saco con bolitas.
10448	1 chauchera.	15233	1 saco con bolitas.
10473	1 acuarela.	15282	1 blue-jean.
10477	1 acuarela.	15439	1 billetera.
10482	1 par de calcetines.	15473	1 billetera.
10483	1 caja de lápices de colores.	16420	2 cuadernos.
10484	1 par de calcetines.	16770	1 juego de dominó.
10496	1 par de calcetines.	17052	2 cuadernos.
10498	1 par de calcetines.	17156	1 blue-jean.
10521	1 chauchera.	17587	1 pelota de goma.
10544	1 chauchera.	17605	2 cuadernos.
10801	1 billetera.	17828	2 cuadernos.
10814	1 caja de lápices de colores.	17874	1 caja de música.
10876	1 chauchera.	18225	1 corte de género.
11044	1 juego de dominó.	18226	2 cuadernos.
11248	1 blue-jean.	18237	1 pelota de goma.
11312	1 pelota de goma.	18240	1 juego de premio y castigo.
11318	1 par de calcetines.	18254	1 acuarela.
11325	1 corte de género.	18255	1 acuarela.
11396	1 billetera.	18322	1 juego de premio y castigo.
11440	1 saco con bolitas.	18730	1 muñeca de loza.
11480	1 muñeca de loza.	18791	1 delantal.
		19007	1 sweater de lana.
		19403	1 blue-jean.
		19411	1 blue-jean.

(CONTINUARA)

# MAGNO SORTEO DE MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

**\$ 500.000.-**

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeñuelos.

Obsequiaremos **BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAMPICERAS FUENTES, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, GOMAS, PLUMAS, REGLAS, SACAPUNTAS, etcétera.**

Por cada serie de CINCO cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un **BOLETO** para optar a los premios que repartirá "SIMBAD" EN MAYO PROXIMO.

Cupón N.º 3 — Serie N.º 1  
MAGNO SORTEO  
DE MAYO

Cupón N.º 3 — Serie N.º 1  
4 de enero de 1956

## ¿LO SABES TU?

CONTESTA A ESTA PREGUNTA:

¿Qué significan los colores de la bandera?



Solución a "SIMBAD" 329: La noche de Navidad se celebra el nacimiento del Niño Jesús.

Entre los niños que enviaron soluciones exactas, salieron favorecidos los siguientes nombres:

**CON CINCUENTA PESOS:** Gloria Vidal, San Fernando; Luis M. Gaete, Talca; Roberto Balassa, Santiago; Hugo Latorre, Machali; Patricia Riquelme, Santiago; Cecilia Godoy, Los Andes; Juan Macera, Santiago; Leonor Gianoni, Santiago; Juan García, Santiago; Hugo Bravo, Talcahuano.

**SUBSCRIPCION TRIMESTRAL:** Gloria Romero, San Javier; Gladys Villarroel, Cauquenes; Ana M. Jiménez, Valparaíso; Juan León, Santa Cruz; Hernán Osorio, Santiago; Raúl Castro, Valparaíso.

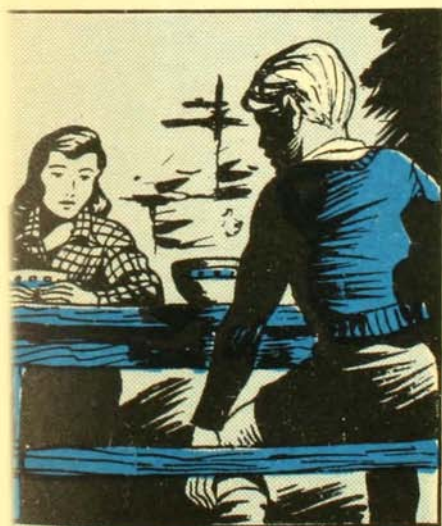
**UN LIBRO:** Hilda Moreno, Rancagua; Myriam Zúñiga, San Felipe; Guillermo González, Los Andes; Evelyn Rojas, Santiago; Carmen Conea, Viña del Mar; Guacolda Coquedán, Parral; María E. Zamudio, Santiago; Flor M. Martínez, Hualqui; Graciela Ordenes, Rancagua; Roberto Araya, Valparaíso.

Los niños de Santiago pueden retirar sus premios, diariamente, de 10 a 13 horas, en Avda. Santa María 076, 2.º piso. Los de provincias recibirán sus premios por correo.

**CUPON DEL  
CONCURSO  
Semanal**  
SIMBAD N.º 331



3. “—¿Quiénes vivirán en esta cabaña? —preguntó Lina—. Mira ese vaso volcado sobre la mesa. Alguien estuvo aquí, no hace mucho tiempo.” El pequeño Juan, entusiasmado, exclamó: “—¡Los bandidos! ¡Los hemos atrapado, hermanita! Ya no seguirán molestando a mi papá con sus fechorías”.



4. Lina sonrió: “—No te precipites. Quizás los que ocupan esta vivienda sean inocentes montañeses. Registremos el lugar y después cambiaremos ideas”. No hallaron pólvora ni indicios sospechosos. Juanito insistía: “—Algo me dice que aquí encontraremos el rastro de los forajidos”.

(CONTINUARA)



# Simbad

N.º 332



ELENA  
POIRIER

\$ 20.-

LOS GUARDIANES  
DEL ORO

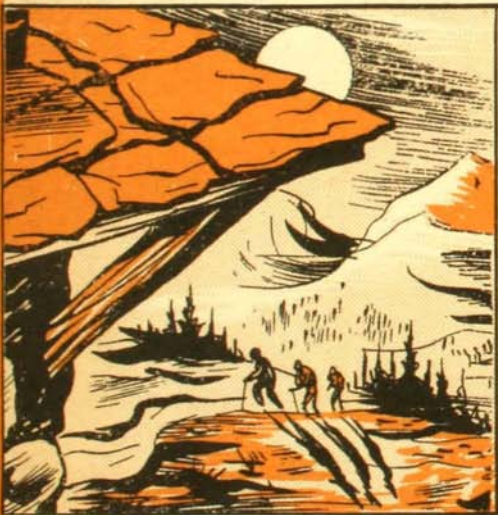


# Los pequeños detectives



## CAPITULO II.—LOS SABOTEADORES

1. Lina y Juanito, hijos del ingeniero Rogers, estaban dispuestos a capturar a una banda de saboteadores. Manos criminales colocaban dinamita en la represa del valle, para atemorizar a los obreros y detener los trabajos. Lina y Juanito llegaron a una cabaña desierta.



2. Tan abstraídos estaban hablando de los bandidos, que no advirtieron que la noche avanzaba. Tres sombras se dibujaron en el solitario sendero, iluminadas por la luna. Los desconocidos caminaban con lentitud, sumidos en hosco silencio. El primero de ellos abrió la puerta de la cabaña.

(Continúa en la penúltima página.)



# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

## CAPITULO III.—Triunfo de Joven Búfalo.

Desarmado e inconsciente del peligro que le amenazaba, Joven Búfalo se aproximaba al campamento donde iban a ungrile como jefe supremo.

De pronto el hijo del Gran Espíritu escuchó el rugido de un animal. Al punto se detuvo, pero ni por un instante tuvo miedo; ni podía tenerlo, porque ignoraba que existieran bestias salvajes y que éstas fueran enemigas del hombre.

Súbitamente una leona saltó al desfiladero y cerró el paso al desarmado muchacho. Con sus grandes fauces abiertas y sus ojos brillando como ascuas, la leona se aprestaba a dar el primer zarpazo.

Joven Búfalo hincó una rodilla en el suelo e instintivamente alzó su brazo por encima de su cabeza. En esta posición recibió la primera embestida de la fiera, a quien asestó un golpe magistral en el pecho. La leona retrocedió espantada, mientras Jo-



Joven Búfalo arrojó la leona al precipicio.

Año VII - 11-I-1956 - N.º 332

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

ven Búfalo se ponía de pie. A la segunda embestida, el vigoroso doncel la arrojó al precipicio.

—¿Quién se atreve a estorbarme el paso? —exclamó el hijo del Gran Espíritu—. ¿Cómo puede una criatura miserable cerrarle el camino al jefe prometido por el Gran Espíritu a la tribu de los Pies-Ligeros?

Joven Búfalo se detuvo sólo un instante a contemplar el cadáver de la leona en el fondo del precipicio. Inmediatamente otro rugido resonó en la montaña. El león, al oír el aullido de la leona se acercaba enfurecido.

Ya no era tiempo para obrar de la misma manera que con la leona. Esta vez las potentes manos de Joven Búfalo apretaron el cuello del león. La bestia se defendía con sus garras, y sus uñas se hundían en la carne del valiente muchacho. Pero poco a poco la fatal presión se hacía más fuerte, hasta que el león cayó pesadamente al suelo.

Joven Búfalo contempló a la bestia inmóvil y en seguida la cargó sobre sus hombros.

Zorro Gris y sus compañeros habían presenciado la escena ocultos entre los matorrales del monte.

—Verdaderamente es el hijo del Gran Espíritu —murmuró aterrado Zorro Overo—. Arrojó a la leona al precipicio y estranguló al león. ¿Qué otro hijo de la tierra podría haber hecho esta hazaña?

—Qué necio —replicó el traidor Zorro Gris—. Fue pura casualidad. Yo podría hacer igual cosa.

Pero sus cómplices no le creyeron, y poseídos de pánico corrieron hacia el campamento.

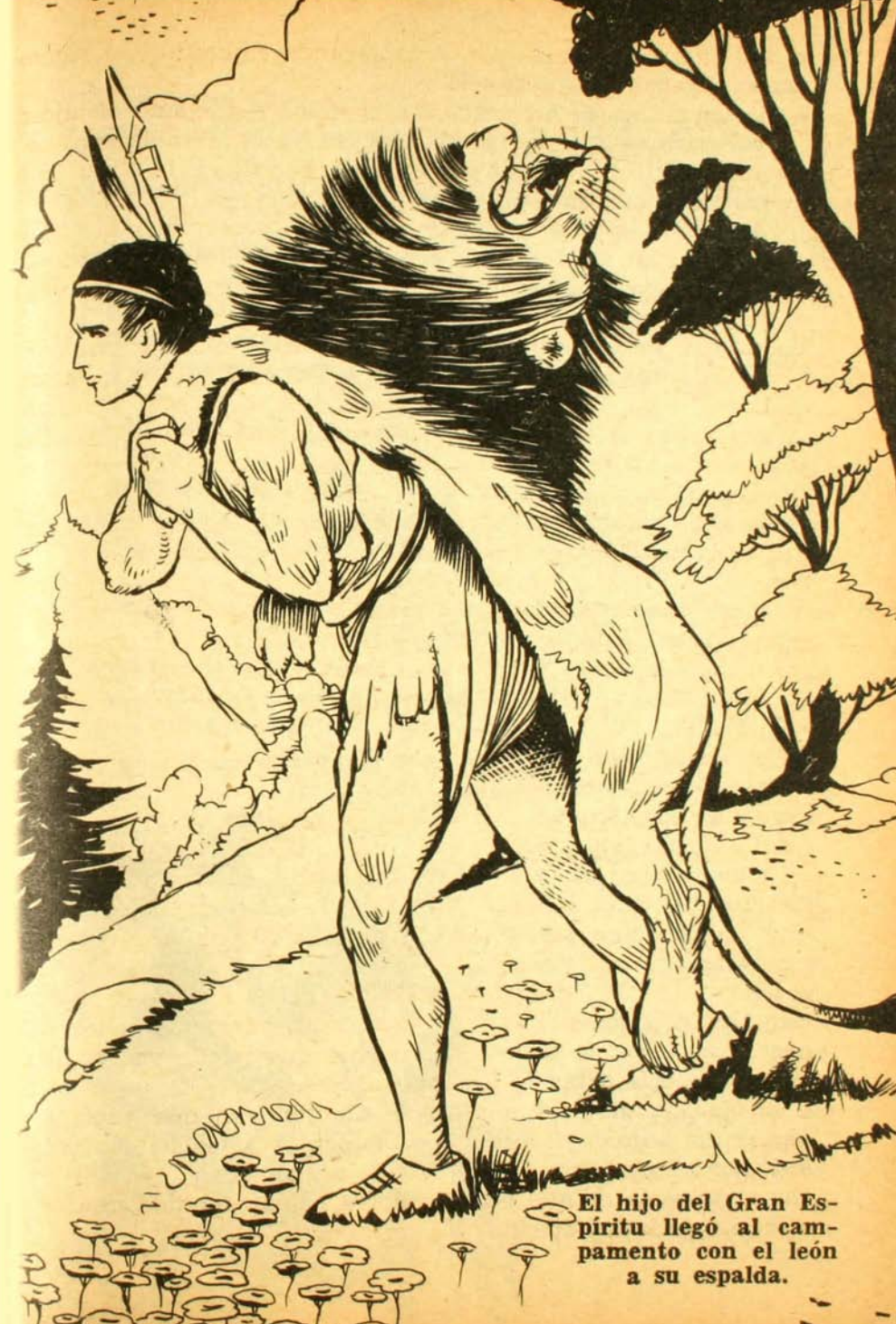
La luna estaba muy alta en el firmamento cuando Joven Búfalo hizo su imponente entrada al recinto de la tribu.

Chor-Na-Gok le aguardaba en la primera fila de árboles que circundaban el recinto campal.

—Esta criatura —dijo Joven Búfalo al hechicero— pretendió estorbarme el paso. La traje hasta aquí para que todos sepan que no hay animal u hombre viviente que pueda vencer al jefe prometido a la tribu de los Pies-Ligeros.

Chor-Na-Gok dio una mirada al enorme león que yacía a sus pies, y en seguida recordó que momentos antes habían entrado al campamento Zorro Gris y dos de sus amigos.

No cabía duda de que esos traidores habían tendido una celada al hijo del Gran Espíritu.



El hijo del Gran Espíritu llegó al campamento con el león a su espalda.

El hechicero dijo a Joven Búfalo:

—Dices bien, hijo mío. Ningún ser viviente te disputará el mando. Ven al trono que te hemos preparado; la tribu aguarda tu proclamación.

Chor-Na-Gok lanzó un grito estridente, el cual fue inmediatamente coreado por todos los indios.

El hechicero, llevando de la mano a Joven Búfalo, se acercó a una gran hoguera que iluminaba el campamento.

—¡Aquí tenéis al jefe prometido! —gritó, con estentórea voz el hechicero—. Viene del Monte Sagrado y el Gran Espíritu lo envía. ¿Le queréis por jefe supremo? ¿Alguien se opone a su reinado?

Después de un instante de silencio, Zorro Gris salió de las filas y dijo:

—Yo me opongo. Ese joven es un inexperto extranjero. ¿Cómo podría reinar sobre nuestra tribu? ¿No hay un hombre bravo que quiera aliarse con Zorro Gris, quien reinó aquí durante tantos años?

Del grupo salieron Zorro Overo y otro individuo, al que por gordo y barrigón llamaban Saco de Grasa.

—¿Sólo dos hombres valientes en toda la tribu? —exclamó furioso Zorro Gris—. ¿Queréis saber qué clase de individuo es ese Joven Búfalo? Al bajar del Monte Sagrado le salió al paso un

león. Ese muchacho hu- **El valiente muchacho cogió del cuello**  
yó despavorido y yo es- **traidor Zorro Gris.**  
trangulé al león con mis

manos y arrojé la leona al precipicio. Ese que se dice hijo del Gran Espíritu volvió sobre sus pasos y recogió al león muerto...

Zorro Gris no pudo terminar. Joven Búfalo le había cogido por el cuello y, levantándole a gran altura, gritó:

—Miente, miente y ninguna criatura le mentirá al hijo del Gran Espíritu.



Zorro Overo acudió en defensa de su cómplice y Joven Búfalo, cogiéndole con la mano izquierda, le alzó también a la altura de su hombro.

En seguida juntó por tres veces las cabezas de sus enemigos golpeando tan fuerte sus cráneos que el ruido se escuchó muy lejos.

Saco de Grasa se alistó entre los fieles, pero uno de los admiradores del hijo del Gran Espíritu le dio un empujón y lo arrojó a la hoguera.

Entonces Joven Búfalo le sacó del fuego y lo lanzó de cabeza al río.

Hecho esto, Joven Búfalo volvió al lado del hechicero Buitre Negro y se inició la ceremonia de la proclamación y las presentaciones de los principales personajes de la tribu.

—Este es Nube Negra, oh gran jefe —decía Chor-Na-Gok—. No hay guerrero más valiente en la tribu. El te enseñará el manejo de las flechas, del hacha y de las armas de la tribu.

Nube Negra saludó al hijo del Gran Espíritu y se colocó a su izquierda.

—Este es Casco de Trueno —prosiguió el hechicero—. El te enseñará a domar potros de la pradera, a fin de que nadie te gane en la caza o en la guerra.

Así siguió Chor-Na-Gok presentando a sus guerreros, a las mujeres, a las doncellas y a los niños.

Joven Búfalo, con su colosal fuerza y su gallarda mocedad, se había conquistado el amor y la admiración de toda la tribu de los Pies-Ligeros.



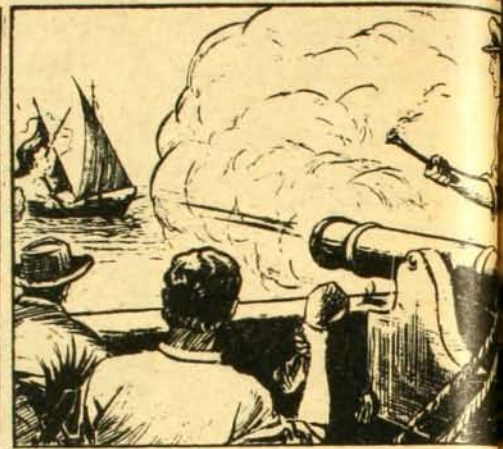
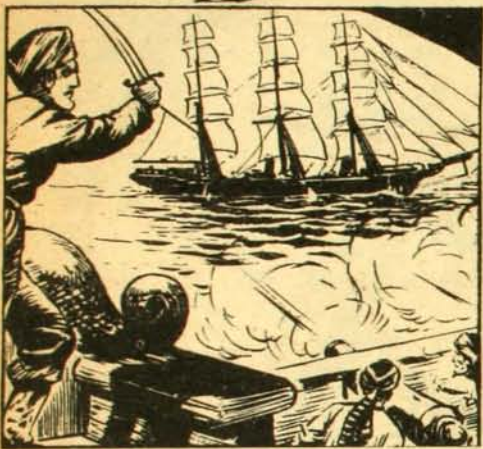
**Buitre Negro consagró como jefe al hijo del Gran Espíritu.**

(CONTINUARA)



# RUTA DE DIAMANTES

CAPITULO I.—CARGAMENTO SECRETO



1. El pirata Pulo Bésar perseguía al "Virginia", velero capitaneado por Fred Bolt. El joven capitán buscaba unos diamantes desaparecidos hacía doscientos años en los mares de Java. Un disparo del "Virginia" derribó la arboladura del barco pirata, que siguió navegando a la deriva.



2. Al desembarcar, Fred se entrevistó con el indonesio Gusti, quien le entregó uno de los diamantes y le dijo: "—En la bahía hay un junco chino que lleva un cargamento secreto. Quizás sean los diamantes". Minutos después Gusti cruzaba unas callejas solitarias, cuando fue detenido por una ruda mano.



3. Fred, que había seguido el mismo camino de Gusti, vio que el oriental estaba en peligro y acudió en su defensa. Con un poderoso golpe abatió al asaltante, pero otro hombre, surgiendo de la obscuridad, le amenazó: "—Me llamo Ebner. Abandone la búsqueda de los diamantes, si quiere vivir".



4. "—Ordené a Kung que detuviera a Gusti, pero usted interrumpió el interrogatorio. No me agradan los jóvenes intrusos y, por su bien, le aconsejo que no vuelva a cruzarse en mi camino." Fred estaba desarmado y comprendió que no debía exponerse a un inútil riesgo. "—Márchese", repitió Ebner.



# RUTA DE

# DIAMANTES



5. El capitán del "Virginia" visitó el junco chino para informarse. Descubrió que el cargamento secreto era una bella bailarina llamada Kila. Secuestrada en su infancia, creció en un templo de la isla Karakatau. "—Mi padre es inglés —dijo Kila—. Quisiera encontrarlo."



7. Fred no se inquietó. Cuando los guardias abandonaron el "Virginia", dos hombres de la tripulación hallaron a Kila en un barril de agua. "—Quería viajar sin pasaje, ¿eh? —dijo el capitán, fingiendo que la veía por primera vez—. Pero no me decido a desembarcarla."



6. Cuando supo que Fred buscaba los diamantes, afirmó: "—Creo que están ocultos en el templo. Aunque prometí no regresar a la isla, lo conduciré a ella". Fred embarcó secretamente a Kila, pero su contraalmirante Flint lo espiaba y lo denunció. El barco fue registrado.



8. "—¿Por qué no? —rugió el marinero Rider—. Es una bailarina sagrada. Tendremos líos con los javaneses. Además, una mujer a bordo trae mala suerte." El capitán repuso: "—No seas supersticioso. Quiero que se quede a bordo y basta". Rider, furioso, lanzó contra Fred un arpón y luego empuñó su cuchillo.

(CONTINUARA)

# PIVALES EN EL CIRCO



## CAPITULO XIX. *El espía X.*

Hugo, el rey del trapecio, estaba decidido a descubrir quién se ocultaba tras la grotesca máscara de Cosquillas, la niña payaso del Circo Mundial. Sospechaba que era espiado por ella y no toleraba que nadie se interpusiera en sus planes para arruinar a Mimí Duval, la estrella francesa.

Diana vio, aterrorizada, que la mano de Hugo se extendía hacia ella. Retrocedió, replegándose contra la carpa. No podría rehuir al acróbata, y cuando ya temía quedar desenmascarada, surgió Chimpi como un galante defensor de damas. Usando su fuerza tal vez no hubiera impedido el ataque de Hugo. Por lo tanto, recurrió a su astucia y picardía. Llevaba un cubo lleno de agua. Lo lanzó con tal fuerza, que Hugo, además de recibir un baño, se encontró de pronto en la más absoluta obscuridad. El balde se ajustó a su rubia cabeza, y mientras luchaba por librarse de él, Chimpi danzaba alzando sus largos brazos, como un campeón en el ring.

El chimpancé había salvado a Diana, y ésta, con una señal de agradecimiento por la oportuna intervención de su amigo cuadrúmano, se alejó presurosa. Minutos después relataba a la buena Francisca la tentativa de Hugo.

—Sospecha de mí, no hay duda.

—Desconfía porque malograste sus planes —observó Francisca—. Pero no conoce tu verdadero nombre. Para él eres una persona que lo vigila, tal como lo espiaba la desaparecida Diana Marcy.

—Pero no tardará en hacer comparaciones y...

—Es verdad. Antes que él te descubra, debes obligarlo a traicionarse, ponerlo nervioso...

Diana asintió, pensativa.

Al día siguiente, después de ensayar en la pista, Hugo regresó a su carromato para descansar. En la puerta descubrió un mensaje que decía: "Alerta, Hugo. Tus planes contra Mimí son conocidos y no tendrán éxito.—El espía X."

Hugo desprendió el papel, oprimiéndolo con furia entre sus dedos.



—Alguien puede sospechar de mí, no hay duda —murmuró con desprecio—. Pero nadie conoce con certeza mis proyectos, ni puede formular acusaciones. Esto es nada más que un ardid para confundirme. Sonrió ásperamente al agregar:

—¡Qué estupidez! No es tan fácil engañarme con anónimos.

Lanzó lejos de sí el mensaje arrugado. Bambino, crítico a pareció el pequeño elefante, se

acercó a él, y luego de tantearlo con su trompa, lo recogió. Casi todos los elefantes del circo habían sido amaestrados para reconocer objetos perdidos y devolvérselos a sus dueños. Los azules ojos de Hugo destellaron con una súbita esperanza. Bambino lo conduciría hacia "el espía X".

Diana hablaba con Francisca cuando oyó un rumor de pasos.

—Alguien viene —suurró—. Debo ocultarme. El salvador de Diana usó un singular método de defensa.

Rápidamente se situó detrás del guardarropa. Francisca le entregó la careta de payaso. Los numerosos disfraces y trajes de gala, colgados de sus perchas, la ocultaban perfectamente. Mimí Duval apareció en la puerta de la carpa. En sus manos sostenía un periódico. Señalando a Francisca un anuncio, dijo:





Chimpi celebra su gran triunfo.

—Hice publicar un aviso en todos los diarios, llamando a Diana. ¿Cree usted que lo leerá?

—Es posible, Mimí. Al leerlo regresará al circo.

—¿Verdad que sí? ¡No sabe cuánto la recuerdo! Se marchó para ceder su lugar a Hugo. Se sentía desplazada y todos la hicieron creer que era inferior a él. No discuto que Hugo es formidable y merece llamarse el rey del trapecio, pero Diana tenía condiciones y entusiasmo. Con ensayos y práctica habría dominado el

trapecio y los saltos mortales. Deseo que ella regrese, madame Francisca, para ser la alegre Mimí de antes.

—Diana volverá al circo —afirmó Francisca—. Son muchos los que la aman y sienten nostalgia por ella.

—Sí, entre ellos, Runrún y Chimpi. Aunque los dos sean quizás un poco ingratos. Ahora último no parecen tan tristes.

Diana se estremeció.



Diana refirió a Francisca su reciente aventura.

No había duda de que el chimpancé la reconocía. En cuanto al payaso Runrún... Evocó su encuentro con él y la gentileza con que la atendió, aceptándola en su grupo.

—Si hubiera sospechado que Diana había decidido marcharse, la habría convencido de su error. Por nada del mundo me hubiera separado de ella.

Una profunda alegría invadió el corazón de Diana. Esa confesión de Mimí le revelaba que ella jamás deseó que se alejara. Su primer impulso fue correr hacia la francesita y abrazarla, exclamando: "¡He regresado! Estoy aquí, para siempre". Pero se contuvo. Era preciso que mantuviera su incógnito, para proteger a Mimí contra las malévolas intrigas de Hugo.

Oyó los pasos de Mimí que salía acompañada de Francisca. Dominando su tristeza, abandonó su escondite. En ese instante, percibió otras pisadas, resonantes y rápidas. Diana se aprestaba a colocarse la máscara, cuando vio proyectarse contra el suelo una sombra maciza.

—Bambino —murmuró, reconociendo al elefante.

El entró en la carpa y balanceó su trompa interrogativamente. Parecía preguntar a Diana: "¿Es tuyo este papel?"

(CONTINUARA)



Hugo divisó un papel clavado en la puerta de su carromato.



Bambino recogió el mensaje del espía X

# El fantasmita

LOS CAMOTIENSES CONTEMPLAN UNA ESCENA ANTE LA CUAL EL ESPECTACULO MÁS GRANDE DEL MUNDO QUEDA CHICO...

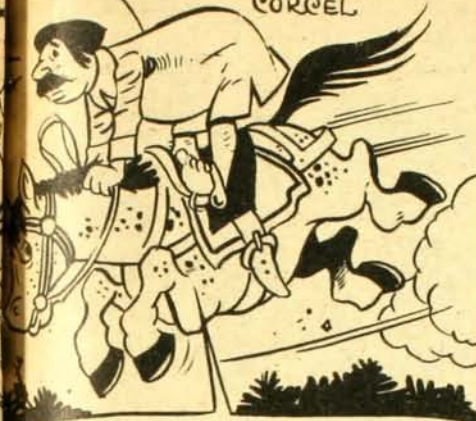
¡OH! ¡AH! ¡EH! ¡A, E, I, O U!



¡JE! ¡JE! SON LOS MAL VADOS QUE PRETENDIAN ROBARNOS



PERO EL MARQUÉS HA HUIDO EN SU VELOZ CORCEL.



ESTOU ARRUINADO. MI HIJA YA NO CASARÁ CON EL REY. ¡POBRE MÍ! ¡NO TENGO NI PANTALONES

AHORA REGRESARÉ A MI CASTILLO. MIS PADRES DEBEN ESTAR INQUIETOS POR MI AUSENCIA.



CON UNA PENA SIN FIN, TE DESPIDO, TERRIBLIN

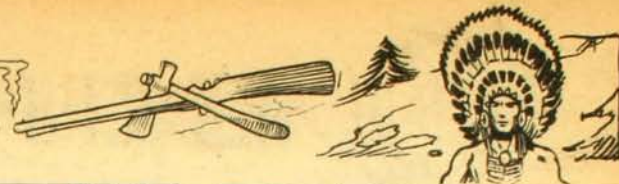
Y LA MARQUESITA CAMOTINA SE CASÓ CON SU AMADO TROVADOR



CONTINUARÁ

# BUFALO BILL

CAPITULO XXIV.— LOS SIOUX DE GUERRA



Danzas guerreras.  
Mala señal.

1. La esposa y el hermano del general Custer habían caído en poder de los pieles rojas. Mano Amarilla exigía a Custer la rendición del fuerte Lincoln. Búfalo Bill decidió rescatar a los prisioneros. En su campamento los indios danzaban frenéticamente al son de los tambores de guerra.



¡Auooo!

3. La rubia Libby y Tom Custer yacían maniatados en un tipi o tienda india. Los guerreros danzaban sin descanso ante los totems sagrados. De súbito, dominando el son de los tambores, vibró un espantable grito. “—¡Los sioux! ¡Nos atacan los sioux!”, gritaron los snakes, huyendo aterrorizados.



Tengo una idea.



Este portavoz me servirá para  
cambiar el paso  
de la danza.

2. “—Interésante danza —masculló Bill—. Es una lástima que deba interrumpirla.” Con su navaja, cortó un trozo de corteza de árbol, con la cual formó una especie de portavoz. Deslizándose como una sombra, se acercó al reducto enemigo. “—Oirán el sonido que más temen”, susurró el explorador.



¡Manitú nos pro-  
teja!

4. La confusión era espantosa. Con una fría sonrisa, Búfalo Bill dejó caer el portavoz y, empuñando sus revólveres de plata, entró como una tromba en el campamento. El silbido de las balas y el galopar estruendoso de Torbellino, aumentaron el pánico. “—¡Paso, ratas asustadas!”, gritaba el audaz jinete.



# BUFA LO BILL



5. No tardó en descubrir la tienda custodiada. Desde el caballo se abalanzó contra los guardias, que rodaron por tierra. En seguida Búfalo Bill cortó las ligaduras de los prisioneros. “—¿Cómo demonios llegaste aquí?”, balbuceó Tom. El explorador repuso: “—Llegar fue muy sencillo, pero salir ya es más complicado”.

7. Los guerreros galopaban con furia y estaban ya muy cerca de los fugitivos, cuando una brigada del fuerte apareció a escasa distancia. Realizaba maniobras sin sospechar que se vería mezclada en una verdadera batalla. “—Acompaña a la señora Custer —indicó Búfalo Bill a Tom—. Yo ayudaré a los muchachos.”



6. “—No perdamos tiempo”, añadió. Los tres se deslizaron velozmente entre los *tipis*, que en ese instante se veían desiertos, y llegaron hasta el lugar donde estaban los caballos de la tribu. Emprendían la retirada cuando los pieles rojas, descubriendo el engaño, se lanzaron en su persecución.

8. En completa derrota, los indios se desbandaron. Búfalo Bill no volvió al fuerte Lincoln, y cuando horas más tarde reapareció, traía una manta india tejida por una *squaw* pauní. Ofreciéndola a Libby dijo: “—Según creo, ésta es la causa de tantas agitaciones”.

(CONTINUARA)

# 3 amigos en la selva



Tika y el monito Jibón saltaban de gusto al ver la pantera muerta.

## CAPITULO X.—Lina Mervil entre las fieras.

Declinaba el día y los rebeldes javaneses se habían retirado de la empalizada cuando el capataz Tulba llegó con un refuerzo armado para detener a los huelguistas.

David Taylor y Roberto Mervil, tendidos en sus lechos, soportaban con valentía el dolor de sus heridas.

—Tío David —preguntó con sorna Roberto—, ¿esas pequeñas manifestaciones salvajes se producen a menudo en esta región?

—Sí, hijo mío —dijo el tío David—. Aquí en la jungla malaya la vida es brutal e intensa para los hombres, las bestias y las plantas. Hay que luchar.

—Y todo por el afán del caucho —suspiró Roberto—. Es una sed tal como la del oro.

De pronto escucharon la voz aguda de Dass y luego la entrada de la chinita Tika que decía:

**RESUMEN:** Lina y Roberto Mervil, sobrinos del plantador de caucho David Taylor, viven en las selvas malayas. Son valientes y han cazado una pantera negra. Marilyn Paterson, hija de un potentado del caucho, es amiga de Roberto y Lina, pero su padre odia a Taylor e intriga contra él. Se ha suscitado una rebelión entre los obreros del caucho y los javaneses asaltan la casa de David Taylor. Roberto Mervil se conduce como un héroe.

—Llegó el elefante, *tuan*.

En efecto, el elefante Tobi entraba en el jardín y se arrodillaba para que Lina bajara de su litera.

Lina se inquietó al ver que sólo Dass y Tika salían a recibirla. —¿Dónde están mi tío David y Bob? —preguntó la niña—. ¿Y por qué esas caras tan llenas de angustia?

—Hubo una gran batalla —explicó Dass—. Los *tuanes* están en la cama. No conviene molestarlos.

—Quiero verlos inmediatamente —declaró Lina—, les traigo algo que les dará sumo placer. Tú, Dass, ayuda al cornac Bombo a sacar un bulto grande y pesado.

De dos saltos estuvo Lina Mervil en la improvisada clínica. A través de los mosquiteros vio la cabeza de Roberto vendada como turbante y al tío David con el brazo y la espalda fajados.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó sorprendida Lina.

—Nada de grave, Linita —respondió David Taylor—. Una simple pelotera con los obreros, pero estamos muy frescos...

—Felizmente —añadió Roberto, apartando el mosquitero—. Lina llegó como los gendarmes, cuando **El tío David recibió una carta muy desagradable.**

—Cuéntenme —suplicó Lina—; y yo que no estaba aquí para curarles...

—Gracias a Dios —balbuceó David—, porque con dos heridos basta. ¿Qué traes ahí, Dass? ¿Nos envía un regalo Paterson?

—Apróntate para una gran emoción —dijo Lina, ordenando a Dass y a Palik que abrieran el fardo.

De súbito apareció la enorme cabeza de la pantera y Roberto olvidó su malestar para inclinarse sobre el bulto.

—¡La pantera del *tuan*! —gritó Dass, loco de alegría.

David Taylor se incorporó en su lecho y lanzó un silbido.





—¿Cómo llegó a poder de Paterson esa bestia? —preguntó Taylor—. Supongo que ese individuo no pretenderá haberla muerto... —No, tío David —explicó Lina—; se la llevaron unos chinos para venderle la piel, y cuando yo le aseguré que Roberto la había cazado, fue muy gentil.

Roberto examinaba su pantera como si hubiera sido un regalo de Navidad.

Por la entreabierta puerta entraron Tika y el monito Jibón cogidos de la mano, saltando y brincando de gusto.

David Taylor ordenó al capataz Tulba descuerar artísticamente la pantera y que en seguida la exhibiera ante los indígenas como trofeo de gloria.

—Así se convencerán de que el joven *tuan* es capaz de batirles a todos, si continúan rebelándose —dijo Taylor—, y para festejar este suceso, Tulba dará a los trabajadores doble ración de arroz y de cerveza.

Cuando se hizo noche, los moradores del chalet pudieron divisar en el campamento de los indígenas grandes fogatas. Hindúes y malayos danzaban alrededor de la pantera negra al son de flautas y tam-tams.

—Escucha, sobrino —observó Taylor—, ¿quién diría que esos pobres ignorantes querían matarnos esta mañana?

Dass entró trayendo una carta que había olvidado entregar a su amo.

—¿Quién trajo esta carta? —preguntó Taylor.

—Un tamik de Singapur —explicó Dass—, la trajo cuando el amo había ya partido a las faenas.

Con su mano válida Taylor abrió la carta con timbres de la Compañía Industrial del Caucho.

Su semblante enrojeció y luego adquirió una palidez extraordinaria. Sus jefes le reprochaban su indolencia en el trabajo y le acusaban de cargar fusil para atemorizar a los indígenas, etc.

—Otra intriga de Dick Paterson —murmuró Taylor—. Ese malvado quiere quitarme a toda costa esta concesión. Yo aclararé el asunto y veremos... Iré a verle apenas me sea posible. Qué infamia... Y cuando los jefes conozcan la revuelta de hoy, el asunto empeorará aún más. Es posible que sea también Paterson quien instigó a los javaneses a la rebelión.

Los días que siguieron fueron crueles para los habitantes del chalet.

La revuelta había terminado, pero la herida de David Taylor, infectada por el caluroso clima, requería cuidados especiales. Roberto también sufría del golpe en su cabeza.

Lina atendía a ambos enfermos y trataba de distraerles, pero ya comenzaba a perder sus fuerzas.

A pesar de la quinina y de su enérgica voluntad de servir, Lina Mervil sufrió un terrible acceso de malaria y la fiebre la tuvo delirando varios días. Sus sienes latían como si se hubiera posado sobre su cabeza un reloj de precisión. Con los ojos cerrados veía desfilar en su afiebrada mente multitud de imágenes y sus oídos escuchaban el atronador tamborileo indígena.

Una noche, creyéndola mejor, Rina y Tika dejaron sola a la enferma.

"Tanto mejor —pensó la afiebrada Lina—, bien merecen ambas unas horas de reposo."

Una gran calma había reemplazado la angustia de días anteriores y creyó que el frescor de la noche la sanaría completamente.

—Daré una vuelta por el jardín —se dijo Lina—, y para orientarme llevaré la lamparilla de velador.

Vacilando sobre sus débiles piernas, vestida con su pijama color rosa, la niña atravesó la galería.

¡Qué linda estaba la noche y cuán perfumado el ambiente!

Calma, silencio, frescura. La selva atraía a la afiebrada niña como un paraíso.

Nadie la había visto salir, nadie la detenía. Todos dormían, menos las bestias salvajes que tenían sus reuniones en la espesura.

Sin ningún temor, Lina avanzó por el sendero donde Roberto mató a la pantera negra.



Como una sonámbula, Lina Mervil salió al jardín vestida con su pijama color rosa.

Dos ojos luminosos la miraron desde la copa de un árbol.

—Buenas noches, lechuza —murmuró la niña—. Tú estás despierta como yo. Acompáñame por si una fiera mala quiere agredirme. Pero no me harán daño. Fue el ruido infernal de la moto del tío David el que enfureció a la pantera. Aquí todos los animales son buenos, todos me quieren. Los leones y los tigres vendrán a acariarme como gatos regalones.

Esta idea hizo reír a la delirante Lina y le pareció que otra risa respondía a la suya.

De pronto divisó otros ojos verdes y luminosos y dijo suavemente: —Buenas noches, señora pantera; acércate, no llevo armas y quiero ser tu amiga.

La bestia invisible no respondió, pero dominando el perfume de los árboles y de toda la vegetación circundante, un atroz olor a carne pútrida delató el aliento de una fiera.

Un ronco gruñido hizo temblar a la imprudente niña.

¿Qué haría? ¿Permanecería inmóvil y silenciosa? Huir no era posible después de sus palabras amistosas.

“He sido una loca —pensó Lina—. La fiera está a mi lado. Jamás volveré a casa del tío David.”

Pero nada ocurría. Si fuese un tigre ya habría saltado sobre ella. —Sálvame, Dios mío —murmuró Lina.

Tras algunos minutos de angustia, Lina se calmó y anduvo lentamente por la selva. Le parecía que la fiera la acompañaba al mismo paso. En seguida se lanzó a correr y la fiera también corrió. Lina Mervil no se atrevía a volver la cabeza, por temor de ver al tigre rayado que les interceptó el camino cuando viajaban con Marylin en el elefante Tobi.

Poseída de pánico volvió a correr. Era evidente que el famoso tigre sagrado de los hindúes la seguía.

De súbito su pie tropezó en un tronco y cayó al suelo.

—Todo terminado —suspiró la afiebrada Lina—. La fiera me devorará.

Un velo negro cubrió sus ojos y perdió los sentidos.

---

Entretanto la cocinera Rina, advirtiendo que la enferma no estaba en su lecho, dio la voz de alarma y todos se lanzaron en busca de Lina.

—¡Aquí, aquí, *tuan!* —gritó Dass—. No está muerta ni herida. Duerme...

El muchacho hindú la había descubierto tendida sobre la hierba y durmiendo como en su lecho.

Palik la alzó en sus brazos y la llevó al chalet. Lina recordó que había salido a tomar aire al jardín, pero no pudo dar mayores explicaciones.

—Ignoro si soñaba o era realidad —dijo por fin la niña—, pero creo que una pantera o un tigre me acompañaba en la selva. Sí,



La afiebrada Lina creía que una pantera negra la acompañaba en la selva.

sí, estoy completamente segura, tío David...

Lina volvió a caer en un atroz delirio y murmuraba entre dientes:

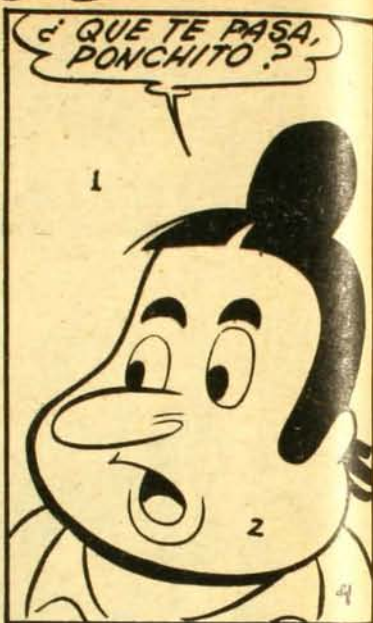
—Mi hermana pantera, mi hermano tigre...

Dass y Palik recorrieron la selva y aseguraron que habían visto huellas de fieras junto al sitio donde cayó la patroncita.

—*Tabú, tabú* —dijo Dass—. La niña es sagrada. Nadie podrá hacerle mal.

(CONTINUARA)

# Ponchito



Estos dibujos son hechos especialmente para colorear:

1. Celeste; 2. Rosa; 3. Verde; 4. Rojo; 5. Amarillo.

# LOS GUARDIANES DEL ORO



## CAPITULO IX. *La tristeza del príncipe.*

Rilo, el trovador alegre y burlón, que había recorrido lejanas tierras con su laúd al hombro, declaró a ser Krig, el príncipe de los Guardianes del Oro.

El consejero mayor

de la Hanse observó con recelo:

—Si no eres un impostor, debes conocer el secreto del Dragón de Oro.

—Por cierto que lo conozco. Tú lo revelaste un día al pequeño príncipe y a su hermanastro Sjar. No lo he olvidado.

Subió al pedestal, a fin de trepar al lomo recubierto de escamas doradas. Luego, presionando con fuerza el ojo derecho del dragón, saltó ágilmente para esquivar las gigantescas alas que empezaron a agitarse con furia. El deforme hocico se abría y cerraba. El destello de los rubíes parecían llamas que brotaran de la lengua. Todos miraban atónitos y aterrados la increíble escena. El mecanismo que imprimió vida al dragón cesó de funcionar. Entonces el consejero pronunció:

—El príncipe Krig ha regresado a la isla y debemos rendirle homenaje.

Ives, el Hijo del Lobo, no había envainado aún su espada. El peligro de ser asaltados por una multitud de guardias, ya no existía.

Pero Sjar, el príncipe cojo, no se resignaría seguramente a su derrota. En efecto, alzó una maciza copa de oro, tan pesada que la musculatura se marcó en sus brazos como una endurecida red.

Ives, adivinando la criminal intención de Sjar, interpuso la hoja de su espada y, aunque el



El trovador subió al lomo cubierto de escamas doradas.



El malvado Sjar cogió una maciza copa.

—El malvado Sjar cogió una maciza copa. el prisionero era ahora el amo de la isla, mientras su perseguidor se convertía en reo. Fue conducido a la prisión más lóbrega. El anciano mayor de la Hanse dijo a Ives el Lobo:

—Extranjero, has protegido al príncipe y la Hanse agradece tu lealtad y valor.

Rilo sonrió irónicamente. El sagaz consejero hablaba en forma ambigua para no acusarse a sí mismo y a los demás guardianes.

—Puedes considerarte huésped de honor en la isla y caminar libremente por ella.

—No dirijas tus pasos al patio de las fieras —susurró el ex trovador inclinándose al oído del héroe.

Antes de abandonar la sala, Ives dirigió una última mirada al dragón. Había recobrado su inmovilidad y su sueño de siglos.

Krig marchaba junto a su amigo. Una sonrisa curvaba sus labios.

¿Qué idea germinaba en aquel cerebro desconcertante? Su expresión no era la de un príncipe, sino la de un trovador alegre y despreocupado, para quien un trono de oro es sólo un asiento duro y que a una corona prefiere un sombrero con una volandera pluma.

Al día siguiente se efectuó una solemne ceremonia, en la cual el príncipe Krig fue coronado y recibió el saludo de sus súbditos. Los silenciosos habitantes de la isla abandonaron su mu-

acero se quebró, pudo desviar la trayectoria de la copa. Esta rodó a los pies de Rilo, sin herirlo.

—Apresad al malvado que atentó contra la vida de su hermano —ordenó el consejero, indignado.

Sjar intentó huir, pero los guardias le detuvieron. La situación había cambiado radicalmente: el prisionero era ahora el amo de la isla, mientras su perseguidor se convertía en reo.

Fue conducido a la prisión más lóbrega. El anciano mayor de la Hanse dijo a Ives el Lobo:

—Extranjero, has protegido al príncipe y la Hanse agradece tu lealtad y valor.

Rilo sonrió irónicamente. El sagaz consejero hablaba en forma ambigua para no acusarse a sí mismo y a los demás guardianes.

—Puedes considerarte huésped de honor en la isla y caminar libremente por ella.

—No dirijas tus pasos al patio de las fieras —susurró el ex trovador inclinándose al oído del héroe.

Antes de abandonar la sala, Ives dirigió una última mirada al dragón. Había recobrado su inmovilidad y su sueño de siglos.

Krig marchaba junto a su amigo. Una sonrisa curvaba sus labios.

¿Qué idea germinaba en aquel cerebro desconcertante? Su expresión no era la de un príncipe, sino la de un trovador alegre y despreocupado, para quien un trono de oro es sólo un asiento duro y que a una corona prefiere un sombrero con una volandera pluma.

Al día siguiente se efectuó una solemne ceremonia, en la cual el príncipe Krig fue coronado y recibió el saludo de sus súbditos. Los silenciosos habitantes de la isla abandonaron su mu-



El príncipe cojo intentó huir, pero los guardias lo detuvieron.



Un principesco aburrimiento dominaba a Krig.

donde estaban reunidos los ancianos. En un sitio revestido de armiño, Krig presidía la reunión. Su traje lucía adornos de oro y púrpura.

Ives lo observó con asombro. Había cambiado aquel rostro que antes sólo reflejaba sorna y alegría. El aburrimiento opacaba sus ojos y un gesto amargo contraía la boca. Con la cabeza entre las manos Krig reflexionaba y sin duda sus pensamientos no eran divertidos.

El gran maestro de la Hanse propuso a Ives:

—¿Aceptarías ahora dirigir la flota de la Hanse contra sus enemigos? Ya no eres un cautivo, sino un aliado. La amistad que te une con el príncipe...

—Esa amistad sólo puede inspirarme sentimientos de lealtad, no de ambición —repuso Ives fríamente—. Os repito que la idea de obligar a vuestros prisioneros a combatir en el mar, es indigna. El anciano contuvo su cólera. Krig seguía meditabundo.

—Está bien —cedió el consejero—, porque sois amigo del noble Krig, olvido vuestras palabras. Os daremos una embarcación bien equipada. En ella regresad a Bretaña.

Sólo en ese instante se animó el semblante de Krig. Su mirada cesó de vagar por mundos aburridos y, mientras danzaba en sus pupilas una luz de interés, sonrió. Bajo las brillantes galas del príncipe Krig, el trovador Rilo se disponía a emprender alguna alegre tropelía.

tismo e indiferencia. La isla resonaba con los cantos y aclamaciones.

Entre aquel júbilo, nadie pensó en Sjar, ni se inquietó por su destino. La justicia de la Hanse era secreta y los isleños la aceptaban sin discusión.

Ives el Lobo ocupó una magnífica mansión. Los criados se afanaban por servirlo bien y obedecer sus órdenes. Durante varios días, el héroe no vio a Krig.

Por fin una mañana fue convocado por el consejo de la Hanse. Acudió a una gran sala,

(CONTINUARA)



# LISTA DE PREMIADOS EN NUESTRO GRANDIOSO SORTEO DE NAVIDAD

## (CONCLUSION)

19460	1	corte de género.	23641	1	par de calcetines.
19480	1	acuarela.	23644	1	par de calcetines.
19494	1	<b>BICICLETA.</b>	23667	1	par de calcetines.
19505	2	cuadernos.	23688	1	acuarela.
19622	1	blue-jean.	26591	2	cuadernos.
19623	1	blue-jean.	26905	1	acuarela
19630	1	blue-jean.	26908	2	cuadernos.
19636	1	blue-jean.	26921	1	<b>PELOTA DE FUTBOL.</b>
20033	1	portadocumento.	26922	1	servilletero.
20223	1	pelota de goma.	26924	1	caja de lápices de colores.
20296	1	billetera.	26925	1	caja de lápices de colores.
20298	1	juego de ludo.	26949	1	acuarela.
20346	1	muñeca de loza.	26953	1	servilletero.
20383	1	pelota de goma.	26965	1	par de calcetines.
20386	1	juego de dominó.	26988	1	billetera,
20388	1	muñeca de loza.	26998	1	acuarela.
20513	1	<b>MUÑECA.</b>	31311	1	caja de lápices de colores.
20519	1	<b>MUÑECA.</b>	31317	1	chauchera.
20525	1	<b>LAPIZ AUTOMATICO.</b>	31324	1	blue-jean.
20556	1	juego de ludo.	31446	1	pelota de goma.
20791	1	juego de ludo.	31518	1	par de calcetines.
20847	1	muñeca de loza.	31525	1	blue-jean.
20923	1	servicio de té (juguete).	31526	1	billetera.
20958	1	juego de lotería.	31531	1	par de calcetines.
20985	1	servilletero.	31533	1	chauchera.
20986	1	servilletero.	31538	1	billetera.
22103	1	sweater de lana.	31540	1	billetera.
22270	1	pato Donald.	31546	1	juego de lotería.
22407	1	servilletero.	31547	1	billetera.
22422	1	juego de lotería.	31552	2	cuadernos.
22426	2	cuadernos.	31560	1	acuarela.
22438	1	billetera.	31602	1	<b>BICICLETA PARA NIÑO.</b>
22439	1	billetera.	31618	1	muñeca de loza.
22464	1	chauchera.	31625	2	cuadernos.
22471	1	par de calcetines.	31628	1	acuarela.
23045	2	cuadernos.	31647	1	acuarela.
23096	2	cuadernos.	31661	1	acuarela.
23209	2	cuadernos.	31674	1	acuarela.
23210	2	cuadernos.	31678	1	chauchera.
23229	1	chauchera.	31687	1	acuarela.
23274	1	blue-jean.	31689	1	acuarela.
23279	1	chauchera.			<b>FIN</b>
23294	1	<b>PELOTA DE FUTBOL.</b>			
23625	1	par de calcetines.			
23638	1	par de calcetines.			

# MAGNO SORTEO DE MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

**\$ 500.000.-**

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeñuelos.

Obsequiaremos **BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAMPICERAS FUENTES, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, GOMAS, PLUMAS, REGLAS, SACAPUNTAS, etcétera.**

Por cada serie de CINCO cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un **BOLETO** para optar a los premios que repartirá "SIMBAD" EN MAYO PROXIMO.

Cupón N.º 4 — Serie N.º 1  
MAGNO SORTEO  
DE MAYO

Cupón N.º 4 — Serie N.º 1  
11 de enero de 1956

## ¿LO SABES TU?

CONTESTA A ESTA PREGUNTA:

¿Cómo se llamaban los padres de don Bernardo O'Higgins?



Solución a "SIMBAD" 330. Una agrupación de ganado se llama rebaño.

Entre los niños que enviaron soluciones exactas, salieron favorecidos los siguientes nombres:

**CON CINCUENTA PESOS:** María I. Barros, Santiago; Isabel Rojas, Talca; Waldo Pino, Rengo; Luisa M. Martínez, Talca; Jorge G. Rojas, Los Alamos; Ema Suárez, Santiago; María C. Becerra, Lautaro; Héctor Gallardo, Santiago; Carlos Madariaga, San Bernardo; Irma Sandoval, Los Angeles.

**SUBSCRIPCION TRIMESTRAL:** María Lagos, Concepción; Ana M. de la Cerda, Cauquenes, Néstor Ibacache, Temuco; David Vargas, Combarbalá; Julia Labra, Curepto; Aída Vargas, Angol.

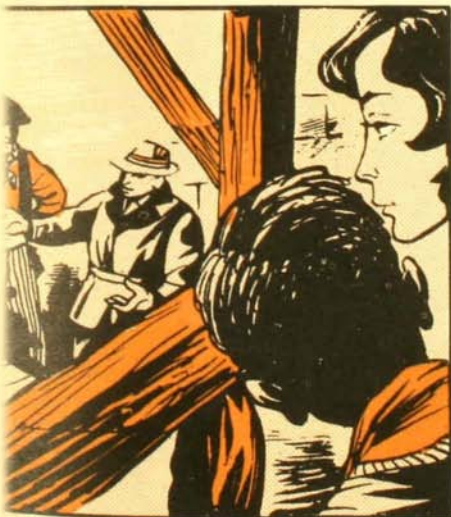
**UN LIBRO:** Graciela Muñoz, Santiago; Luisa Medina, Sewell; Tomás Ovalle, Talcahuano; Elcira B. B., Victoria; Jovita Valencia, Rancagua; Francisco Petit, Padre Hurtado; Blandina Matus, Parral; Sonia González, Santiago; Ricardo Martínez, Santiago; Ana Pérez, Quilpué.

Los niños de Santiago, pueden retirar sus premios, diariamente, de 10 a 13 horas, en Avda. Santa María 076, 2.º piso. Los de provincia, recibirán sus premios por correo.

**CUPON DEL  
CONCURSO  
Semanal**  
SIMBAD N.º 332



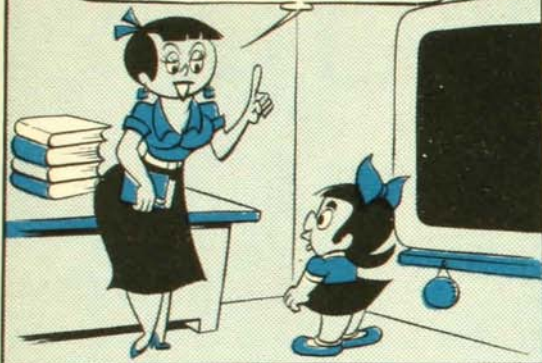
3. Los goznes rechinaron agudamente. Lina y Juanito, que inspeccionaban el desván, quedaron petrificados de espanto. “—¡Los bandidos! —murmuró el pequeño detective—. Tenemos que ocultarnos, Lina. No tanto para huir del peligro, sino para oír qué traman los malvados.”



4. “—También les espíaremos”, susurró Lina. Pudieron ver a tres hombres: un barbudo, un flaco y uno bien vestido, que parecía ser el jefe. Este dijo: “—Aquí, lejos de oídos indiscretos, les comunicaré la última orden que he recibido: mañana haremos saltar la represa”.

(CONTINUARA)

¿QUE ES UNA PERSONA QUE HAYA NACIDO EN CHILE, PELUSITA?



¡CHILENO, SEÑORITA!



¿Y EL QUE HA NACIDO EN ITALIA?



¡ITALIANO, SEÑORITA!



¿Y EL QUE HA NACIDO EN SUIZA?



¡RELOJERO, SEÑORITA!



\$ 20.-

N.º 333

# Sim- bad



LOS PEQUEÑOS DETECTIVES



## Los pequeños detectives



### CAPITULO III.—JUANITO NO PUEDE HUIR

1. En una choza abandonada, un siniestro personaje anunció a sus cómplices: “—Mañana haremos saltar la represa del valle”. El hombre barbudo exclamó: “—¡Bravo, señor Baraf! Yo me ocuparé gustosamente de colocar el explosivo. Tengo razones para odiar al ingeniero Rogers”.



2. Lina y Juanito, que estaban ocultos en el desván, se estremecieron horrorizados. Y su espanto aumentó cuando el individuo flaco gritó: “—¡Mira, Charlie, una boina de muchacho! ¡Condenación! El rapaz ha descubierto nuestros planes. Tenemos que retenerlo prisionero”.

(Continúa en la penúltima página.)

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

CAPITULO IV.—

*La emboscada traidora.*

Humillados por el castigo que les infligiera Joven Búfalo, los traidores Zorro-Gris y Zorro-Overo se retiraron del campamento y se dirigieron al recinto de la tribu *navahos*, a fin de hacer alianza con los enemigos de su propia raza.

El sol comenzaba a levantarse, cuando llegaron al campamento de los *navahos*. El centinela se resistió a dar paso a los indios de la tribu enemiga y envió un mensajero a la ruca de Tigre-Bravo, preguntándole si podía permitir la entrada a Zorro-Gris y a Zorro-Overo.

—Que avancen mis armas —dijo Tigre-Bravo—, yo no me fío de esos perros traidores.

Zorro-Gris y Zorro-Overo comunicaron al jefe de los *navahos* el objeto de su visita.

—¿Ustedes desean hacer la paz con nosotros? —exclamó Tigre-Bravo—. ¿O quieren que ataquemos a los Pies-Ligeros, como en la época de Toro Salvaje? ¿Es guerra o paz la que solicitan ustedes?



Zorro Gris seguía traidoramente a Joven Búfalo en sus excursiones.

Año VII - 18-I-1956 - N.º 333

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

—Yo quiero que ustedes derriben al nuevo jefe y que me devuelvan el mando de la tribu —replicó Zorro-Gris—. Ustedes fueron vencidos por mis hermanos, pero si me ayudan, les devolveré sus tierras y nos aliaremos. Sólo les pido que me ayuden a derribar a ese muchacho que se declara hijo del Gran Espíritu.

—¿Por qué no le matas? —preguntó Tigre-Bravo—. ¿Es un dios acaso? ¿Por qué vacilas, Zorro-Gris? ¿No fuiste tú quien mató a Toro-Salvaje?

—Cierra tu boca —murmuró Zorro-Gris, asustado—. Sólo tú y Zorro-Overo saben que yo maté a mi primo para ser amo de mi tribu. Pero ahora Joven-Búfalo está vigilado de día y de noche por el hechicero Chor-Na-Gok. Es un gigante. Ni tú mismo, Tigre-Bravo, podrías vencer a Joven-Búfalo.

—¿Te lo imaginas? —exclamó el jefe de los *navahos*—. Yo pelearé con ese muchacho y lo venceré. ¿Cuál es tu plan, Zorro-Gris?

—Los víveres escasean en el campamento de los Pies-Ligeros —indicó Zorro Gris—, y Joven-Búfalo tendrá que organizar pronto una gran cacería de búfalos para preparar los graneros de invierno. Yo indicaré a ese muchacho un sitio donde se encuentra el rebaño de búfalos y tú le prepararás una emboscada.

Tigre-Bravo miró con desprecio al traidor, y dijo:

—En otro tiempo, la tribu de los Pies-Ligeros estaba compuesta de indios leales y valientes. Los tiempos han cambiado. Tú, que pretendes ser el heredero de Toro-Salvaje, sólo eres un cobarde, un traidor. Te desprecio y te odio.

—No perdamos tiempo en insultos —respondió el vil Zorro-Gris—. Te traigo un plan y puedes aceptarlo o rechazarlo, puedes decir *sí* o *no* . . .

Tigre-Bravo examinó el plan y en seguida dijo al traidor:

—Avísame cuando ese muchacho salga de cacería y tú prepara la emboscada.

Y sin agregar una palabra más, el jefe de los *navahos* despidió a los traidores.

Zorro-Gris y Zorro-Overo regresaron al campamento, creyendo que nadie había notado su ausencia.

A la hora de la siesta un indio entró a la ruca del hechicero Chor-Na-Gok.

—¿Qué has descubierto, Ojo de Relámpago? —preguntó “Buitre Negro” a su visitante.



—Zorro-Gris y Zorro-Overo fueron al campamento de los *navahos* y tuvieron una entrevista con el jefe Tigre-Bravo.

—Quieren guerra y la tendrán! —exclamó el hechicero—. Y tú, Ojo de Relámpago, vigila a los traidores. Monta guardia noche y día, pero no comuniques tus temores a nuestro jefe.

Entretanto, Zorro-Gris y Zorro-Overo fingían absoluta sumisión



y Joven Búfalo perdonó ampliamente a los rebeldes. Zorro-Gris fue quien propuso organizar una cacería.

—Dice bien Zorro-Gris —asintió Chor-Na-Gok—; ya es tiempo de que nuestro jefe salga del campamento y busque el peligro como un valiente.

Apenas quedó fijado el día de la cacería, Zorro-Gris envió a Zorro-Overo al campamento de los *navahos*.

Antes del amanecer del subsiguiente día, Joven Búfalo partió llevando un grupo de guerreros, entre los cuales iban Zorro-Gris, Zorro-Overo y Nube Negra.

Apenas salieron, otro grupo de guerreros capitaneados por Ojo de Relámpago, siguió tras el nuevo jefe, buscando las sombras de los bosques.

A Joven Búfalo, como jefe, le correspondía matar al primer búfalo que le saliera al encuentro. El valiente muchacho lanzó dos flechas al animal salvaje, y como éste no cayera herido de muerte, saltó de su caballo sobre el lomo del búfalo y le clavó su puñal en la frente.

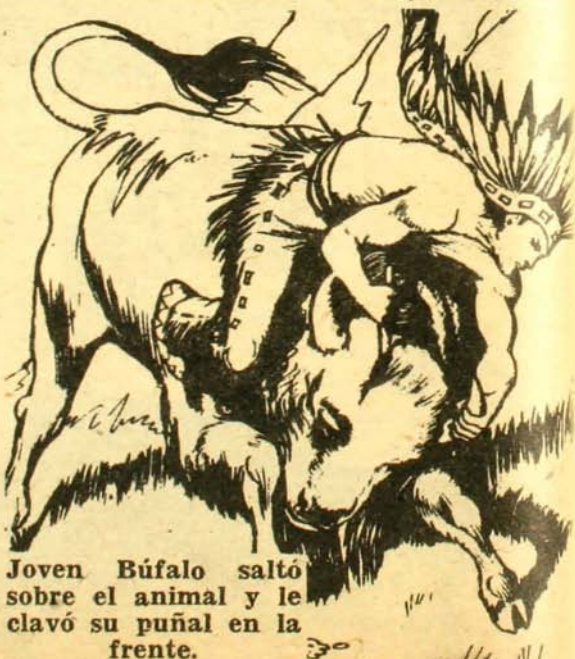
—Tal proeza es obra de dioses y no de hombres —dijo el traidor Zorro-Gris al hijo del Gran Espíritu—. Te invito a reposar cerca del riacho.

Joven Búfalo aceptó la invitación de su hipócrita enemigo.

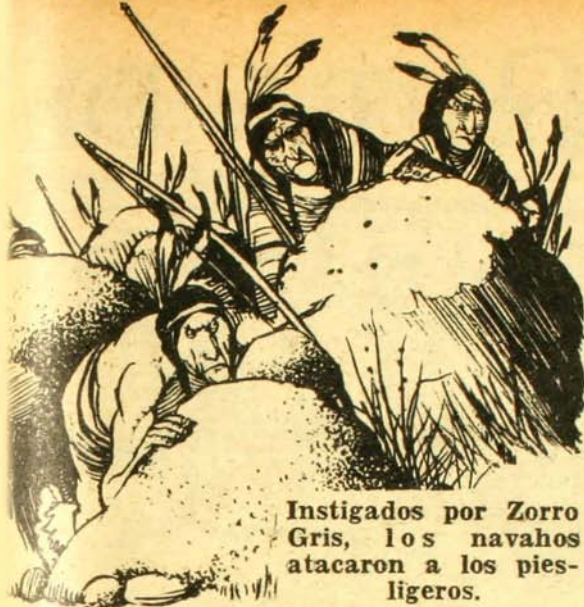
De pronto se escuchó el grito de guerra de los *navahos*. Joven Búfalo lo oyó, pero no comprendió su significado.

—En guardia, gran jefe —exclamó Nube Negra—, estamos sitiados por los *navahos* y somos muy pocos.

—Qué cobarde eres —intervino Zorro-Gris—. confundes el chillido del



Joven Búfalo saltó sobre el animal y le clavó su puñal en la frente.



Instigados por Zorro Gris, los navahos atacaron a los pies-ligeros.

Zorro Gris y Zorro Overo se ocultaron, a fin de evitar las flechas que volaban por todos lados.

Seguros de la victoria, los *navahos* se acercaron al hijo del Gran Espíritu, pero éste con su terrible hacha derribó a todos los indios que pretendían atacarle.

En ese momento, llegó Ojo de Relámpago seguido de sus guerreros. La lucha se tornó sangrienta.

—Finjamos estar luchando —dijo Zorro-Gris a Zorro-Overo—. Nuestro plan ha fracasado.

Tigre Bravo, el jefe de los *navahos*, se había trabado en una lucha feroz con Joven Búfalo, pero pronto Tigre Bravo cayó en agonía y antes de morir cogió una de las plumas de su casco y se la entregó al vencedor.

(CONTINUARA)

---

**LECTORCITO: PARTICIPA** en el **MAGNO SORTEO DE MAYO**, en que **"SIMBAD"** repartirá más de \$ 500.000 en valiosos regalos. Junta los cupones que aparecen en la última página. **ADEMAS**, por cada **SUBSCRIPCION ANUAL** te daremos 40 cupones y 20 si es **SEMESTRAL**. **LLAMA** al teléfono 391101, Sección Subscripciones, Empresa Editora Zig-Zag, o ven personalmente a Av. Santa María 076.



# ruta de

CAPITULO II.—LA

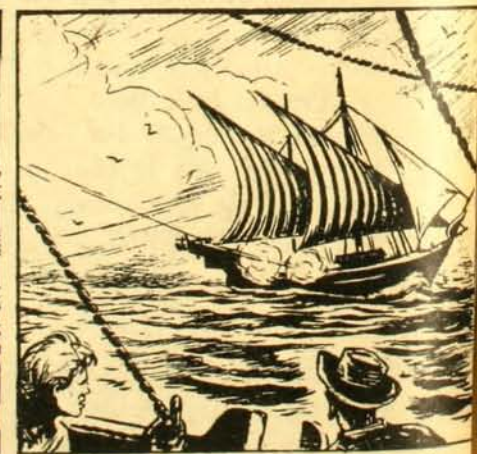
# DIAMANTES



MASCARA DEL PIRATA



1. El joven capitán Fred Bolt buscaba un tesoro de diamantes. El marinero Rider se insubordinó al saber que en el barco viajaba la bailarina sagrada Kila. Fred venció al rebelde, pero toda la tripulación, encabezada por el contraalmirante Flint, se amotinó exigiendo que Kila fuera desembarcada.



2. “—Una mujer a bordo trae mala suerte”, decían. Fred decidió entonces confiarles el verdadero motivo del viaje: la búsqueda de los diamantes. Kila podía guiarlos a la isla donde estaban ocultos. Flint dijo: “—Intenta engañarnos”. Fred le derribó con un violento golpe y en ese instante el vigía anunció: “—¡Piratas!”



3. Pulo Bézár atacaba la nave y su primer disparo abatió el palo mayor. El capitán quedó bajo la tela y las drizas enredadas. Auxiliado por los tripulantes leales, pudo levantarse. Los piratas saltaban ya al abordaje, armados hasta los dientes. La lucha se hizo terrible entre ambos bandos.



4. “—Kung, busca a la muchacha”, ordenó el pirata a un asiático a quien Fred conocía. Lo había visto con Ebner, el siniestro ladrón internacional. La banda formada por esos malhechores era poderosa y no se detendría ante nada para apoderarse de los diamantes.



# RUTA DE

# DIAMANTES



5. Anclaron en un desembarcadero secreto de los piratas. Dos guardias encerraron al capitán en una sala de piedra, cuya ventana estaba guarnecida de sólidos barrotes. “—Kila también está prisionera —murmuró Fred, pensativo—. Pulo Bézar es un hombre cruel y la obligará a revelar el secreto de los diamantes.”



7. “—¿Dónde están los diamantes, Kila?”, preguntó el pirata que estaba sentado en un ostentoso trono. Sin impresionarse por la voz amenazante de Pulo Bézar, ni por su actitud de rey de la isla, Kila se abalanzó hacia él y, asestándole un golpe en pleno rostro, dijo: “—¡Nunca lo sabrás, cerdo de mar!”



6. Por cierto que la bailarina blanca del templo de Karakatan afrontaba una situación difícil, pero poseía no sólo valor, sino también un carácter impulsivo. Como una fierecilla, se debatió en brazos de su guardián cuando fue conducida a presencia de Pulo Bézar y del traidor Flint.



8. “—¡Llévensela! —rugió Pulo Bézar—. Y traigan al capitán Bolt.” Tampoco tuvo suerte con el joven, pues éste, con un gesto rápido, le arrebató la máscara. Apareció entonces la aviesa faz de Ebner. El jefe de los piratas era aquel hombre de la raza blanca. “—¡Maldición!”, gruñó al verse descubierto.

(CONTINUARA)

# PIVALES EN el CIRCO



## CAPITULO XX.- El día 25.

Mientras Diana Marcy permanecía oculta detrás del guardarropa del circo, la trapecista Mimí Duval declaró que no la había olvidado y que ansiaba su regreso. En

seguida la francesita se alejó con la buena Francisca. Emocionada y feliz, Diana murmuró:

—¡Querida Mimí! No debí alejarme de ella, cediendo mi lugar a Hugo. Pero... tal vez sea mejor. Ahora puedo vigilarlo e impedir que cause daño a Mimí.

En ese instante, Bambino, el elefantito, entró en la carpa. Traía el mensaje anónimo que Diana escribió a Hugo y en el cual le advertía que sus planes contra Mimí habían sido descubiertos.

Bambino se lo entregó, balanceando después satisfecho su trompa. Estaba orgulloso de haber devuelto un objeto perdido. Por cierto, que no podía saber que acababa de traicionar a la gentil niña. Hugo, que siguió al pequeño paquidermo, acechaba por una abertura de la carpa. Al descubrir que la dueña del papel era Cosquillas se asombró y su estupor aumentó cuando vió que la niña payaso era nada menos que Diana Marcy.

—¡Truenos! ¿Quién lo hubiera dicho?

Una oleada de cólera lo estremeció.

—Así que ha regresado, para seguir interponiéndose en mi camino hacia el triunfo. ¡Mil veces estúpida! No tendré piedad de ella. Dominándose, añadió:

—Debo conservar la calma. No tiene prueba alguna contra mí. Sólo sospecha y los demás no compartirán su idea. Creerán que se siente envidiosa, porque logré convertirme en el compañero de Mimí. Actuaré sin violencia, con perfecta sangre fría. Y veremos quien vence.

Transcurría el tiempo y Hugo no dió señales de reconocer a Diana, ni de odiarla o temerla. Para él, era un tony más en el grupo de payasos pintarrajeados y bulliciosos.

Esa actitud preocupaba a Diana.



Bambino entró en la carpa.

—¿Qué estará tramando? —interrogaba a Francisca—. Dijo que atacaría a Mimí el día 25. Ya se acerca esa fecha.

—Estás nerviosa —observó Francisca—. Nuestras sospechas son exageradas. Hugo no es un ángel, pero quizás tampoco se le puede juzgar como un criminal.

—Tú, Francisca, estoy segura de...

—De nada, pequeña. Sospechas, recelos, un inmenso cariño a Mimí y el deseo de protegerla hasta de una sombra inofensiva.

—Hugo no es una sombra inofensiva.

—Tal vez no. Estaremos con los ojos bien abiertos para compro-



Era el mensaje que ella misma había escrito.



El estupor de Hugo  
fué inmenso.

barlo. Tranquilízate. Cada función era una tortura para Diana. Asistía a los arriesgados números de Hugo y Mimí y su corazón cesaba de latir. Bajo la máscara de clown, su semblante palidecía de ansiedad.

La noche del 24, mientras los observaba, decía:

—¿Qué sucederá mañana? ¡Oh, si supiera cuál

es el plan de Hugo, para impedirlo!

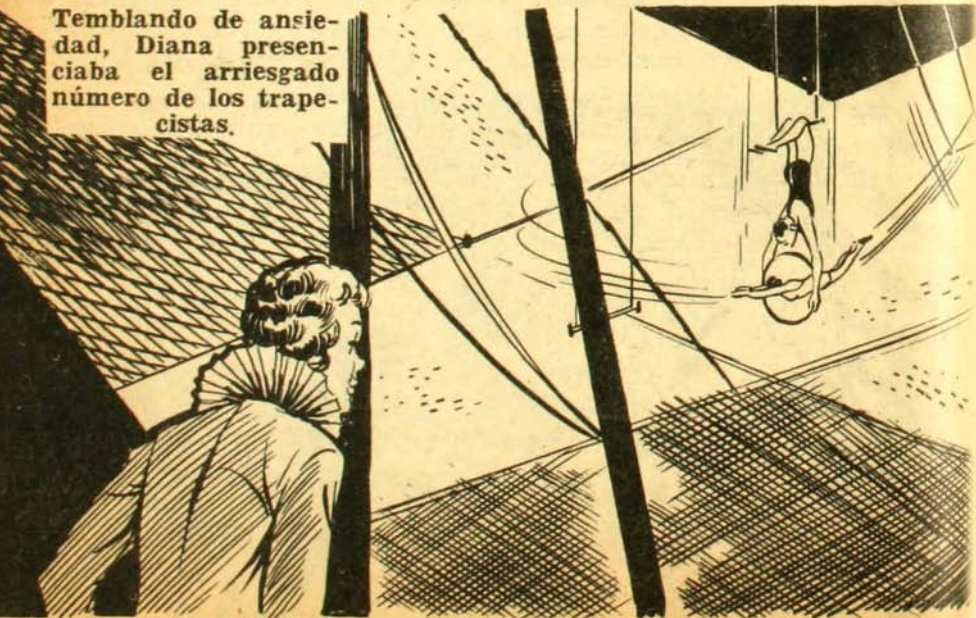
Los aplausos estallaban como una tempestad. Hugo, resplandeciente de orgullo, saludaba con principesca sonrisa.

Mimí también se inclinaba en una reverencia, pero la tristeza se reflejaba en sus ojos.

“Hugo es un acróbata admirable —pensaba— y logramos electrizar y conmover al público. Pero en este número no hay alegría, ni felicidad, como cuando lo realizaba con Diana.”

Esa noche, Diana descubrió que Hugo abandonaba el recinto del

Temblando de ansiedad, Diana presenciaba el arriesgado número de los trapezistas.





circo. Lo siguió, pero perdió su rastro en la obscuridad. Desorientada, regresó a su carromato.

Mientras tanto, Hugo se reunía con su cómplice.

—Diana Marcy regresó —le dijo sombríamente—. Lo primero que debo hacer es hacerla desaparecer mañana. Así estaré libre para proceder.

—Bien pensado —aprobó Fedor.

Al amanecer, Diana despertó, inquieta y nerviosa.

—Hoy es 25 —murmuró con un estremecimiento de temor.

Sentíase como una persona ciega a quien amenaza un peligro



Mimi Duval no era feliz y los aplausos no la halagaban.



Diana despertó al amanecer, inquieta y nerviosa.

desconocido. Avanzaba sin luz y sin oído, temblando de angustia. Desfalleció al oír un grito lejano y doloroso. Ya se había vestido y, colocándose la máscara, salió para ubicar aquel llamado.

—Era la voz de Mimi —susurró aterrada—. Y antes oí algo como un choque, o. . . , ¿qué habrá sucedido?

Corrió hacia la verja que servía de límite al circo. Nadie más había percibido el lejano y apagado grito. Sólo Diana, que estaba con los nervios tensos y atenta al menor rumor, pudo captarlo.

—Mimi está en peligro —repitió—. Debo ir a auxiliarla. No hay tiempo de avisar a nadie más.

(CONTINUARA)

# El fantasmita



... SE PIERDE EN EL BOSQUE



CONTINUARÁ ~

# BUFALO BILL

CAPITULO XXV.—EL SENDERO DE LA GUERRA



1. Los comanches habían declarado la guerra a los blancos y eran enemigos temibles. Combatían con temerario valor y demostraban un perfecto dominio de sus cabalgaduras. Co-man-che significa "hombre a caballo". Búfalo Bill les consideraba la mejor caballería ligera del mundo.



Conduciré a la victoria a los bravos comanches.

3. "—Un mensajero cabalga hacia el fuerte. Cuando el mensaje haya sido leído, quedarán muy pocos soldados en la guarnición y entonces atacaremos. Caballo Bravío ha hablado." Los bravos de la tribu iniciaron una danza guerrera ante el sagrado totem del caballo.



Ningún rostro pálido quedará con vida.

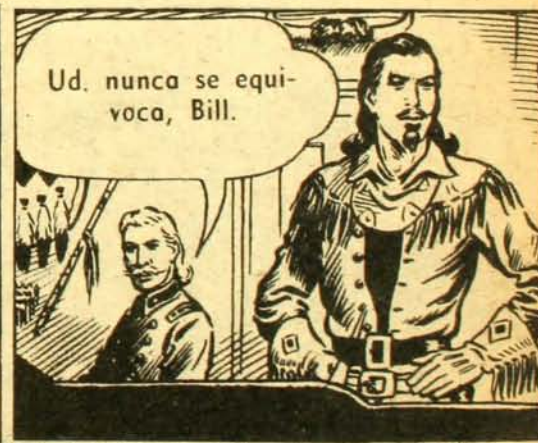


Caballo Bravío ha hablado

2. Cuando esos jinetes incomparables cabalgaron por el sendero de la guerra, tembló la comarca entera. El jefe Caballo Bravío anunció a sus guerreros: "—Atacaremos el fuerte Lincoln y de él sólo restarán polvo y ruinas. Los soldados cuchillos largos morirán. Colgaremos sus cabelleras de nuestros cintos".



Hay señales que anuncian guerra.

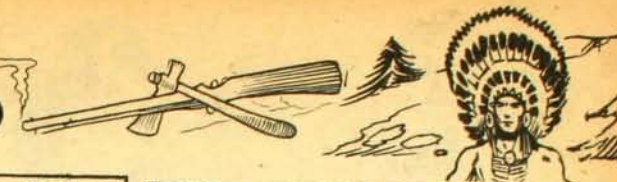


Ud. nunca se equivoca, Bill.

4. En ese mismo instante, Búfalo Bill informaba al general Custer: "—He explorado el territorio comanche y lamento decir que presiento dificultades". Custer protestó: "—Caballo Bravío se ha demostrado muy pacífico, pero..., ¡qué demonios!, si usted lo dice, Bill, habrá lío y grande. Tenemos que estar alertas".



# BUFALO BILL



¡Mensaje urgente!

Enviaré refuerzos al coronel Jackson.



5. Un mensajero sofrenó su caballo ante la alta empalizada del fuerte. El centinela preguntó: "—¿Quién va?" La respuesta fue brevè: "—¡Mensaje urgente!" Cuando estuvo en presencia de Custer, añadió: "—Vengo del fuerte Reno. Los kiowas nos tienen sitiados y el coronel Jackson necesita refuerzos".



¿Qué piensa, Bill?

6. Luego de reflexionar, Custer dijo a Búfalo Bill: "—No hay otro camino. Es muy arriesgado salir, pero nosotros sólo estamos amenazados por Caballo Bravía, mientras Jackson afronta un peligro real. Debo acudir en su auxilio". Búfalo Bill asintió: "—Sí, señor, pero hay algo que no comprendo..."



Será tarea fácil, mi general. Haremos correr a los kiowas.



¡Valiente muchacho!

7. "—¿Cómo pudo ese mensajero cruzar todo el territorio comanche sin ser atacado? Y el cerco de kiowas, ¿cómo logró romperlo?" Custer no respondió. Ya impartía órdenes y seis compañías del regimiento, al mando de Tom Custer, se pusieron en marcha para acudir en defensa del fuerte Reno.



Me gusta despejar las dudas que me molestan.

8. Búfalo Bill se dispuso también a salir, minutos después. "—¿A dónde va, coronel Cody?", preguntó Custer, intrigado. Búfalo Bill respondió: "—Tengo la sospecha de que ese mensaje y los preparativos de guerra de los comanches tienen alguna relación. Quiero comprobar si mi sospecha es cierta".

(CONTINUARA)

# 3 amigos en la selva

CAPITULO XI. — Guerra entre David Taylor y Dick Paterson.



El elefante Tobi venía con Marilyn en busca de Lina.

El relato del hindú Dass cundió en la población indígena.

—La niña es sagrada —decían chinos, malayos y javaneses—. Panteras y tigres la seguían en la noche sin hacerle daño.

—Que no se hable más de este suceso —ordenó David Taylor a sus criados Dass y Palik—. Quiero que Lina olvide todo cuando mejore.

—Bien, Tuan —respondió el insis-

—tente Dass—, pero la huella de las fieras estaba allí.

Cuando Lina estuvo mejor, David Taylor decidió visitar a Dick Paterson:

—La humillante carta que he recibido de la Compañía Industrial del Caucho se debe a Paterson —declaró Taylor, golpeando la mesa—. Iré a su casa y le diré lo que pienso de su villanía. Es el colmo; Paterson me informa que en adelante él inspeccionará mis dominios. Su intención es arrebatarme la concesión, ahora que ya tengo todo en marcha.

**RESUMEN:** Lina y Roberto Mervil, sobrinos del plantador de caucho David Taylor, viven en las selvas malayas. Son valientes y han cazado una pantera negra. Marilyn Paterson, hija de un potentado del caucho, es amiga de Roberto y Lina, pero su padre odia a Taylor e intriga contra él. Se ha suscitado una rebelión entre los obreros del caucho, y los javaneses asaltan la casa de David Taylor. Roberto Mervil se conduce como un héroe. Todas las calamidades caen sobre David y sus sobrinos. Taylor recibe una carta muy desagradable, y Lina, atacada de malaria, sufre de delirio. Una noche huye a la selva y cree que tigres y panteras la acompañan.

—Cálmese, tío David —suplicó Lina—. Usted está enfermo. La herida de su brazo se encuentra en pésimas condiciones...

—Tienes razón, Lina —dijo el señor Taylor—. Guardaré mi sangre fría, pero tendré que apretar mis manos en los bolsillos para no darle de bofetadas.

—En tal caso, yo te acompañaré —decidió Roberto Mervil—. Usted no puede manejar la moto y si hay que dar bofetadas, las daré yo.

—¿Y a mí me dejan sola? —murmuró Lina.

—El elefante Tobi viene entrando al jardín —indicó Roberto, asomándose por la ventana—. La rubia Marilyn viene a buscarte. En efecto, Marilyn Paterson aparecía suspendida en la litera del paquidermo; venía sola y desde el jardín gritó a Lina:

—No bajo, queridita. Papá me ha dado permiso para pasear contigo todo el día. Nos han preparado un cesto con provisiones; almorzaremos a orillas del río. Prepárate, inmediatamente. Tengo muchas cosas que contarte.

Pronto, ambas amigas viajaban sobre el lomo del elefante Tobi.

—Miss Barclay se fue —comunicó Marilyn a Lina—. Tuvo una pataleta nerviosa después que encontramos una cobra en la sala de baño.

—¿Una serpiente de cascabel de ésas con capuchón y lentes? —preguntó Lina.

—Exactamente —asintió Marilyn—. Miss Barclay entró a la sala de baño y la vió surgir de la bañadera, con la cabeza erguida y la lengua afuera. La *gringá* lanzó un grito estridente y todos acu-



Marilyn observó horrorizada la lucha de la mangosta con la cobra.

dimos. Los boys no se atrevían a golpear a la serpiente. Por suerte yo tengo una mangosta, un amor de mangosta, regalona como un gato.

—¿Y la mangosta se atrevió contra esa enorme serpiente?

—Saltó de mis brazos al cuello de la cobra y sus filudos dientes le trituraron la columna vertebral. Durante algunos minutos, mi mangosta sintió sobre su cuerpo los latigazos de la cola de su adversaria. Yo creía que la cobra vencería, pero de pronto el reptil quedó con la cabeza separada del cuerpo.

—¿Y miss Barclay felicitó a la valiente mangosta por haberla salvado la vida?

—¡Qué va! —respondió Marylin—. Miss Barclay se había desmayado y cuando recobró los sentidos insistió en huir de este país. Papá se enfadó mucho, porque bien caro le costó traer de Inglaterra a esa institutriz, pero se vió obligado a partir de inmediato en su automóvil para llevarla a Singapur...

—Pobre miss Barclay —murmuró Lina—. Nunca le gustó la jungla malaya.

El elefante Tobi caminaba majestuosamente, como rey de las selvas, mientras las dos amigas conversaban y reían.

---

Entretanto, Roberto Mervil y su tío David viajaban en motocicleta en dirección al castillo de Dick Paterson.

—No quiero que mi colérico enemigo me vea llegar acompañado —dijo David a su sobrino—. Instálate a la sombra de ese bosque y espérame.

Un criado insolente condujo al visitante al aposento del capataz y tras de una larga espera le indicó que podía entrar en el escritorio de su patrón.

Dick Paterson, tendido en una silla larga, teniendo junto a él una mesa con botellas de whisky, dijo solamente:

—Salud, Taylor.

—Usted me ha llamado —dijo suavemente Taylor—, y debo decirle que siendo usted más joven, debió ir a casa si deseaba hablarme.

—¿De qué se queja? —replicó el impertinente Paterson—. Usted posee una moto.

—Y usted un elefante.

—Porque soy el director de una importante plantación —declaró Paterson—, y además, inspector de todas las concesiones.

—Inspeccione cuanto quiera —insinuó Taylor—, pero voy a sentarme, ya que usted no me ha ofrecido asiento.

Paterson alzó los hombros y bebió un gran vaso de whisky.

—Le doy un consejo, Taylor —prosiguió Paterson—, abandone el trabajo, ya que su salud no le permite atenderlo como debe. Y además, quiero decirle que su sobrino no debe andar con armas de fuego en la selva. Ese estúpido muchacho que se da ínfulas de cazador de fieras inofensivas o imaginarias...

—Sin embargo, usted tuvo ocasión de ver cierta pantera negra.



—Usted no insultará a mi padre —gritó Roberto a Paterson.

Por favor no se refiera despectivamente a mi sobrino, señor Paterson, pues, a pesar de mi brazo inválido, sabría defenderle.

—Pobre fanfarrón —exclamó el impertinente Paterson—. Con mi dedo meñique podría hacerte comer tierra...

Alguien que nadie esperaba saltó por la ventana... Roberto Mervil, con los puños apretados y el semblante enrojecido de ira, se encaraba con el diabólico Paterson:

—Señor, he escuchado sus insolentes palabras —dijo el muchacho—, y no puedo soportarlas. Tío David, deme su brazo. Vamos a partir y luego volveré en busca de Lina...



Dick Paterson lanzó una mirada furibunda al valiente joven y habría querido darle una corrección espectacular, pero en ese momento entró a la sala Marilyn con su amiga Lina y no pudo prolongar la violenta escena. Optó por salir de la estancia, vociferando como un beodo.

Marilyn, cogiendo el brazo de su amigo, murmuró entre sollozos:

—¿Ves tú Lina? El whisky está matando a mi padre.

Transcurrió una semana y durante esos días se fueron aglomerando las catástrofes en casa de David Taylor.

La herida ponzoñosa del tío David se había infectado y el pobre hombre yacía inconsciente e inerte.

Roberto y Lina, a pesar de su valentía, sentían atroz angustia. Además, una epidemia de disentería diezmaaba las aldeas indígenas y un incendio había arrasado con parte de la plantación de caucho.

Roberto Mervil, ayudado por el capataz Tulba, trató de dominar el fuego y de ahuyentar a las fieras que salían despavoridas de sus madrigueras.

—Roberto —murmuraba Lina—, el tío David se muere; necesitamos un médico blanco. Los remedios del curandero indígena de nada sirven.

La chinita Tika y Dass se esmeraban atendiendo al tío David, pero este permanecía inconsciente.

—¿Tulba —preguntó Roberto al fiel capataz—, crees tú posible conseguir un buen médico sin ir hasta Singapur?

—El señor Paterson ha hecho venir a un médico inglés para atender a sus peones —indicó Tulba—. Creo que ahora ese médico está allá.

—Yo no puedo acudir al señor Paterson —murmuró Roberto—. Estamos reñidos.

—Entonces, tendríamos que ir a Singapur —replicó Tulba—. Yo puedo pasar el río en una piragua y después correr a pie hasta la ciudad.

—Eres muy bueno, Tulba —dijo Roberto—, pero mi tío necesita un médico inmediatamente o se muere.

—Roberto —insinuó Lina—. Yo iré a casa del señor Paterson. Soy amiga de Marilyn y le pediré que tenga piedad de un moribundo.

—No, Lina —declaró Roberto—, no te dejaré afrontar a ese tigre, más cruel y pérfido que las fieras de la selva. Iré yo mañana, aunque me reciba a bofetadas o me arroje por la ventana. Cuida de mi tío. Tengo que ir a visitar la aldea indígena. Tío David ordenó que llevaran dos carretas con víveres a los enfermos y, tal vez, no regrese hasta la noche. Mañana resolveremos la cuestión del médico.



Lina partió en una carreta a casa de Dick Paterson.

Lina vió salir a Roberto en la moto y en seguida llamó a Dass. —Escucha, Dass —dijo Lina al adolescente hindú—, quiero saber si las carretas que Tulba llevará a la población indígena ya han salido.

—He comprendido, patroncita —dijo el astuto Dass.

—¿Qué has comprendido, si yo misma no estoy decidida? —respondió Lina.

—Dass sabe que tú irás en busca del médico del señor Paterson, y Dass te acompañará —declaró el muchacho—. Dass puede sacar una carreta chica y llevar a la niña. Dass conoce un camino corto.

El muchacho hindú preparó en pocos minutos una carreta a la que unció un par de búfalos.

—Para que el capataz Tulba no nos sorprenda —explicó el hindú—, vamos a partir inmediatamente. El anda con el *tuan* Bob en la plantación.

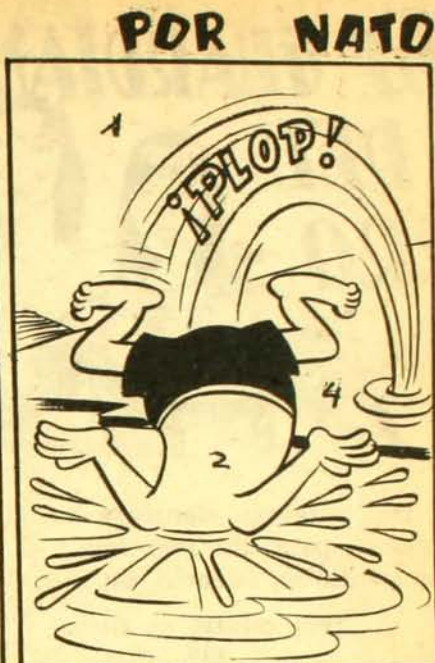
De esta manera la intrépida Lina trepó al viejo carretón, y sin más guía que una luna clara, se introdujeron en la selva, camino a la casa del terrible Dick Paterson.

—Dass sabía que el médico inglés debía partir mañana a Singapur —explicaba el muchacho—, y por eso, Dass quiere llegar pronto allá.

—¿Llevas fusil o revólver, Dass? —preguntó de pronto Lina.

—No, patroncita, pero llevo un amuleto que me dió mi madre antes de morir y con ese talismán no puede acercarse ninguna fiera, porque es sagrado —expresó Dass, mostrando a Lina un hueso blanco que parecía el fémur de una fiera. (CONTINUARA)

# Ponchito



Estos dibujos son hechos especialmente para colorear:

1. Celeste; 2. Rosa; 3. Amarillo; 4. Verde; 5. Rojo.

# LOS GUARDIANES DEL ORO



## CAPITULO X.- Mi reino por un laúd.

La expresión de aburrimiento que obscurcía la faz de Rilo desapareció cuando el gran maestro de la Hanse dijo a Ives el Lobo:

—Sólo porque sois leal amigo del príncipe Krig olvidó

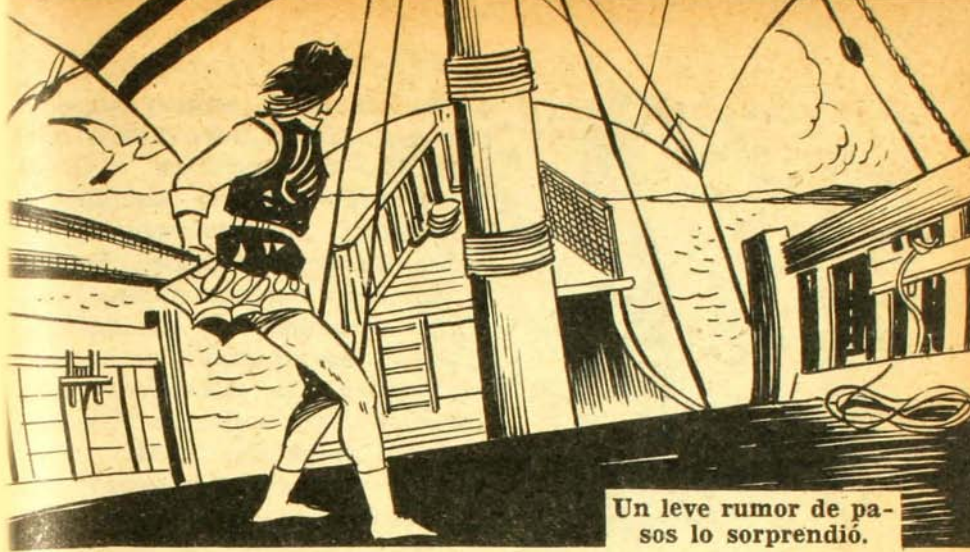
vuestras palabras ofensivas. La Hanse os proporcionará una embarcación para que regreséis a Bretaña.

Ives asintió en silencio. Su mirada impenetrable se detuvo en la

Ives asintió en silencio.

fulgurante e inmóvil figura del príncipe. ¿También él estaba dominado por la ambición de la Hanse y defendería las riquezas de la isla, obligando a los prisioneros a combatir en el mar? Los cautivos eran cebados como reses para el sacrificio. Recibían abundante alimento, y salían al gran patio para caminar al sol y al aire libre. Pero las cadenas seguían aherrojando sus tobillos y aunque los guardias charlaban y reían con ellos, no hubieran vacilado en matarles al menor intento de fuga. Ives no descubrió en los oscuros ojos de Rilo, el frío destello de la codicia. En esas pupilas danzaba la burla, como un fuego fatuo, y los labios se curvaban con una expresión de ironía y astucia. No, aquel no era el príncipe Krig, si-





Un leve rumor de pasos lo sorprendió.

no el trovador Rilo, que tenía un corazón alegre, piernas andariegas e ideas traviesas.

Al rayar el alba, trompetas de plata anunciaron la partida del viajero. Ives sostuvo la barra del timón, mientras un esclavo soltaba las amarras. Con un resonar de sal seca se distendieron las jarcias. La vela se estremeció con el brusco golpe del viento.

La nave se alejó lentamente. Observando la estela bullente de espuma, Ives pensó con tristeza que no había visto a Rilo antes de abandonar la isla.

Un leve rumor de pasos lo sorprendió. Estaba solo a bordo. ¿Quién

Rilo asomó por la escotilla.





—¿Estabas triste, noble Ives? —dijo el trovador.

podía...? Por la abierta escotilla asomó una figura desarrapada.

—¡Rilo! —exclamó Ives.

El trovador sonrió, sacudiendo con orgullo su polvorienta ropa. Sobre las greñas negras llevaba un sombrero con una pluma quebrada. Terciado a su espalda veíase el sonoro laúd.

—¿Estabas triste, noble Ives, porque el atildado príncipe Krig no se dignó despedirse de ti?

El Hijo del Lobo respondió con una sonrisa.

—¿Esperabas verlo asomado a un balcón despidiendo a su héroe como una romántica princesa?

—Olvidemos a Krig.

—Exacto. Krig murió, se desvaneció

bajo las capas de armiño, los jubones de raso y oro, y las calzas brillantes. Triunfó Rilo, el alegre demonio de los caminos, el tunante del laúd.

—¿No sentirás nostalgia del trono y de las riquezas de la Hanse?

—Bastaba una sonrisa de Gauvain para enfurecer a Ginebra.

—Nunca, Ives. Que el Dragón de Oro devore sus cofres, mientras yo canto y prosigo mis andanzas.

—Te comprendo. Yo también soy un vagabundo impenitente.

—Menos mal que somos amigos.

Alegremente, navegaron por el inmenso mar. Un día cualquiera, Rilo desembarcó.

—Las arenas de esa costa me agradan —dijo—, son claras y ásperas, como las arenas que recorrí cuando



era niño. Adiós, Ives. Cantaré tus hazañas por castillos y aldeas. ¿Volverás a la corte de Camelot?

—Quizás.

—La reina Ginebra te desterró, ¿verdad?

—Sí, pero su odio no me causa temor. Si deseo regresar...

Una fría sonrisa entreabrió sus labios.

Los dedos de Rilo arran-

caron a su laúd una nota de desafío, seguida de un acorde burlón.

—Tu música ha expresado mis pensamientos —observó el Hijo del Lobo—. Camelot está lejos y quizás visite otras tierras antes de volver a la corte. No sé...

Mientras tanto, la corte del rey Arturo se conmovía con profundos disturbios. La causa de ese clima tenso era la enemistad entre la reina Ginebra y el alegre caballero Gauvain.

La soberana deseaba ser temida y la risa de Gauvain en su presencia le parecía un insulto. Aquella despreocupada faz, las miradas sonrientes y tranquilas, la indiferencia ante los rayos de furia que lanzaban los ojos de la reina, evocaban a ésta otro semblante odiado, mil veces más astuto y burlesco: el de Ives el Lobo.

Para calmar su cólera, Ginebra dijo al rey Arturo:

—Gauvain fue enviado para combatir a los piratas normandos y sus fracasos han sido ruidosos. Me parece extraño que se resigne tan fácilmente a la derrota. Quizás le convenía ser vencido. Tal vez traicionó al reino, firmando un acuerdo secreto con los nórdicos. Para llenar sus arcas de oro pirata, le bastaba envainar su espada.

Las pérfidas insinuaciones de la reina llegaron a oídos de Gauvain. El caballero, enfurecido, rugió:

—Le exigiré que se desmienta.

—Sed prudente —le aconsejaron sus amigos—. Ginebra es poderosa, porque domina al rey. Si la ofendes, serás desterrado.

La ira cegaba a Gauvain y desoyó esa advertencia.



La malvada reina calumniaba a Gauvain.

(CONTINUARA)

# MAGNO SORTEO DE MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

**\$ 500.000.-**

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeñuelos.

Obsequiaremos **BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAPICERAS FUENTES, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, GOMAS, PLUMAS, REGLAS, SACAPUNTAS, etcétera.**

Por cada serie de CINCO cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un **BOLETO** para optar a los premios que repartirá "**SIMBAD**" EN MAYO PROXIMO.

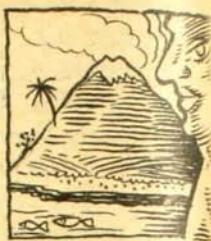
Cupón N.º 5 — Serie N.º 1  
MAGNO SORTEO  
DE MAYO

Cupón N.º 5 — Serie N.º 1  
18 de enero de 1956.

## & LO SABES TU ?

CONTESTA A ESTA PREGUNTA:

¿Cómo se llaman los habitantes de la Isla de Pascua?



Solución a "SIMBAD" 331. Los colores de la bandera significan: el blanco, la cordillera de los Andes; el azul, el cielo de nuestra patria, y el rojo, la sangre derramada por los héroes en los campos de batalla. Entre los niños que enviaron soluciones exactas, salieron favorecidos los siguientes nombres:

CON CINCUENTA PESOS: Alicia Hennigo, Viña del Mar; Adriana Wegner, Temuco; Gabriel Sánchez, Tres Pinos; María E. Echeñique, Viña del Mar; Mauricio Cereceda, Viña del Mar; Mercedes A. Ugarte, Santiago; Francisco Arpás, Santiago; Alicia Santana, Temuco; Cristina Jara, Santiago; Sussy Baeza, Victoria.

SUBSCRIPCION TRIMESTRAL: Guillermo Mardones, Santiago; Silvia Arpás, Quillota; Tita Sanhueza, Santiago; Juan Borzone, Limache; Luis Andauv, Renaico; Jorge Undurraga, Malloa.

UN LIBRO: Jaime Caro, Teno; Antonio Abugatta, Santiago; María Pablos, Quillota; Mónica Macera, Santiago; María Isabel Leiva, Linares; Domingo Mellado, San Fernando; Leticia Sánchez, San Fernando; Aída Vargas, Angol; Juan Silva, Quilpué; Guacolda Leyton, San Bernardo.

**CUPON DEL  
CONCURSO  
Semanal**  
SIMBAD N.º 333





3. Con un gesto violento, Baraf cogió la boina y leyó el nombre que tenía en el interior: "J. Rogers". "—¡Es del hijo de Rogers! —rugió—. Debe estar escondido en el altillo. Vamos arriba." Lina murmuró: "Huyamos, Juanito. ¿Podrás saltar por la ventana? Yo te seguiré".



4. Uno detrás de otro saltaron a tierra. Juanito cayó mal. Pálido de dolor, gimió: "—Creo que me torcí el tobillo". Su hermana lo cogió de la mano. "—¡Animo, Juanito! —suplicaba—. Trata por lo menos de llegar al bosque. Allí podrás descansar, mientras yo despisto a los bandidos."

(CONTINUARA)

¡ AHÍ VIENE PELUSITA !



¡ PARECE QUE SE ACCIDENTÓ !



ANDA CON LA MANO VENDADA



¿ TE HICISTE DAÑO EN LA MANO ?



¡ NO, EN LA CABEZA !...



... SUCEDE QUE SE ME CORRIÓ LA VENDA !



# Simbad

EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

\$ 20.-

N.º 334



ELENA  
KURER



## Los pequeños detectives



### CAPITULO IV.—LOS BANDIDOS BUSCAN HUELLAS

1. Un siniestro individuo llamado Baraf y sus cómplices Charlie el barbudo y Terrier discutían un plan para hacer volar la represa del valle, cuando advirtieron la presencia de los hijos del ingeniero Rogers. Lina y Juanito alcanzaron a huir y se dirigieron al cercano bosque.



2. El niño, que se había torcido un pie al saltar desde el atillo, avanzaba penosamente. Lina exclamó: “—Aquí podrás ocultarte, hasta que esos hombres se alejen persiguiéndome. Trepa a un árbol y baja sólo cuando estés seguro de que no hay peligro”. Juanito protestó: “—¿Piensas que soy un cobarde?”

*(Continúa en la penúltima página.)*

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

CAPITULO V.—*Flor de Saúco.*

Días después del triunfo de Joven Búfalo sobre la tribu de los *navajos*, y ya repuesto de sus heridas, el valiente muchacho, paseando por los alrededores del campamento, divisó a una linda doncella que lloraba amargamente.

—¿Por qué lloras? —le preguntó el jefe de los pies ligeros— y cómo te llamas?

—Me llamo Flor de Saúco —dijo la doncella— y lloro porque mi padre, Saco de Grasa, ha salido a cazar el búfalo salvaje y seguramente morirá.

—No llores, linda Flor de Saúco —respondió Joven Búfalo—; tus ojos son demasiado bellos. Voy en auxilio de tu padre.

Y el hijo del Gran Espíritu seguido de dos de sus guerreros, partió en auxilio de Saco de Grasa. Llegó en el instante en que un gigantesco búfalo clavaba sus astas en Saco de Grasa.

Joven Búfalo saltó sobre el feroz animal y, sujetándole por los cuernos, le hizo doblar las rodillas, mientras sus guerreros le daban el golpe de gracia.

Desde ese día Flor de Saúco, la hija de Saco de Grasa, fue gran amiga



—Me llamo Flor de Saúco —dijo la doncella a Joven Búfalo.

Año VII - 25-I-1956 - N.º 334

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

del valiente jefe; pero en tanto que la doncella estaba enamorada del hijo del Gran Espíritu, éste sólo tenía para ella sentimientos fraternales.

Así transcurrió un año. Joven Búfalo había trabado alianza con los *navajos* y con otras tribus vecinas, y su fama corría por toda la comarca. Sólo Zorro Gris y Zorro Overo continuaban maquinando contra el muchacho, a quienes ellos llamaban "el usurpador".

Un día llegó al campamento un jinete indio, dando el grito de guerra.

Joven Búfalo salió de su ruca y se aproximó a Chor-Na-Gok, el hechicero que le aconsejaba en todo.

—A las armas, a las armas—ordenó el anciano Chor-Na-Gok—. Los rostros pálidos avanzan por la pradera en sus carretas. Al pie del Monte Sagrado han levantado un campamento... Guerra al invasor... A las armas, hermanos.

El grito de guerra repercutió en todos los ámbitos del campamento de los pies ligeros y los guerreros, armados ya, se colocaron en el centro de la pista dedicada a las grandes ceremonias.

Chor-Na-Gok advirtió que Joven Búfalo se manifestaba frío e indiferente. Esta frialdad contrastaba con el fanático entusiasmo de los pieles rojas.

"Su instinto ancestral le induce a no pelear con los blancos"—pensó el hechicero Buitre Negro.

Se recordará que dieciocho años atrás, Rayo de Luna, la hija del jefe Toro Salvaje, había recogido a un niño blanco de entre las humeantes ruinas de una caravana de hombres pálidos y que ese niño era Joven Búfalo. El único que sabía su origen era Chor-Na-Gok, pues fue él quien le declaró hijo del Gran Espíritu y le educó como tal para hacerlo jefe de las tribus cuando llegara a su mayor edad.

El hechicero tampoco odiaba a los blancos, y pensaba que la pradera era vastísima y podrían vivir allí miles de hombres; pero si los invasores se entregaban a la caza del búfalo, los pieles rojas pronto se verían reducidos al hambre y a la miseria.

—Arroja a los rostros pálidos hacia el mar, oh gran jefe—decía Chor-No-Gok a Joven Búfalo—, deja que sus huesos blanqueen la pradera; no por conquistar una nueva victoria ni por colgar más cabelleras en tu ruca, sino para salvar a nuestra raza.

Joven Búfalo cogió sus armas y montó a caballo dispuesto a guiar a sus hombres a la batalla.



Los pieles rojas  
traían prisionera a  
una linda y rubia  
mujer.

En ese momento llegaron dos cazadores trayendo prisionera a una joven de raza blanca. Era la doncella muy joven y rubia. Su blonda cabellera caía sobre su espalda en gracioso desorden. Estaba muy pálida, pero cuando los cazadores soltaron sus ligaduras, la joven alzó la cabeza y miró de frente al jefe de los pies ligeros.

—Hemos capturado a esta mujer —dijo uno de los cazadores—. Ratón Gris quería descuerar su cabellera; pero yo me opuse, oh gran jefe, a fin de que tú la castigues en una forma que haga temblar a los invasores.

Joven Búfalo guardó silencio, mientras su mente forjaba un plan para salvar a la hermosa niña.

—Tengo una idea —dijo Joven Búfalo—. El hombre blanco posee armas mágicas que lanzan fuego y matan. No quiero que ninguno de mis hermanos perezca.

—Somos numerosos y estamos bien armados —replicaron los guerreros—. Caigamos sobre ellos y matémoslos a todos.

—A las armas —gritaban todos—. Guerra a muerte a los hombres pálidos.

Joven Búfalo se irguió soberbiamente y su ceño se contrajo.

—¿Soy vuestro jefe o soy un cualquiera, cuyos deseos no se toman en cuenta? —preguntó furibundo—. Ustedes me obedecerán en esto como en todo. Yo arrojaré a los hombres pálidos de nuestra tierra a mi manera. Soy el jefe y aquí mando yo...

Por un instante la tribu vaciló, pero había tanta autoridad en su palabra, tanto fuego en sus ojos, que por fin todos se sometieron.

Joven Búfalo y Chor-Na-Gok quedaron solos con la doncella blanca.

—Iré al campamento de los blancos con esta joven —declaró Joven Búfalo al hechicero— y bajo promesa de que abandonarán estas tierras se la devolveré.

—¿Y si no aceptan? —



Joven Búfalo habló a los indios con arrogancia.



preguntó "Buitre Negro".

—Entonces la doncella quedará como rehén — replicó el gran jefe.

—¿Y si te atacan? — insinuó Chor-Na-Gok.

—Si me atacan, lucharé — dijo Joven Búfalo—.

Usted me acompañará hasta las fronteras del campamento y, si me aprisionan, dará la señal de guerra y mis hermanos entrarán en batalla.

La niña rubia no entendía el lenguaje de los indios, pero comprendió que Joven Búfalo le había salvado la vida.

Por señas, el hijo del Gran Espíritu le hizo comprender que se dirigían al campamento de los blancos.

Chor-Na-Gok fue en busca de su caballo y Joven Búfalo cogió en sus brazos a la cautiva y la colocó en el lomo de su corcel.

Y cosa hartó extraña y curiosa. La doncella rubia no sintió miedo ni repugnancia hacia el hermoso jefe de los piesligeros. Ella había comprendido que ese piel roja le salvaba la vida.

(CONTINUARA)

El hijo del Gran Espíritu y el hechicero quedaron junto a la cautiva.





# RUTA DE

CAPITULO III

# DIAMANTES



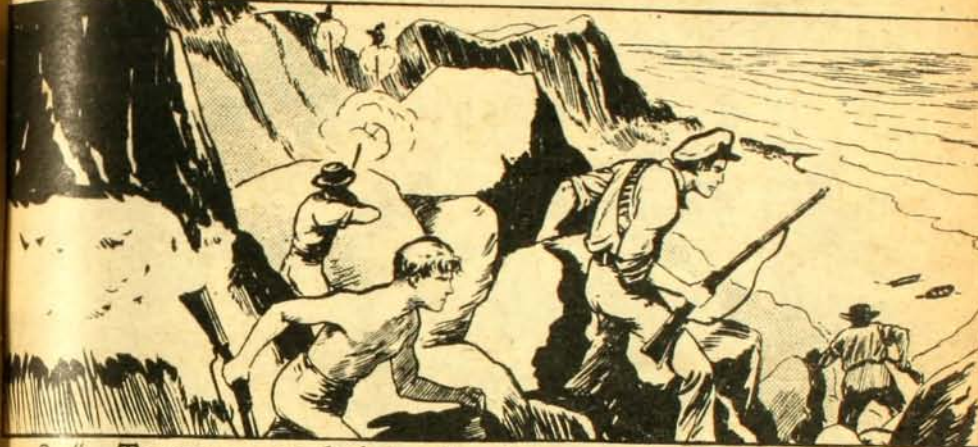
RUMBO A KARAKATAU



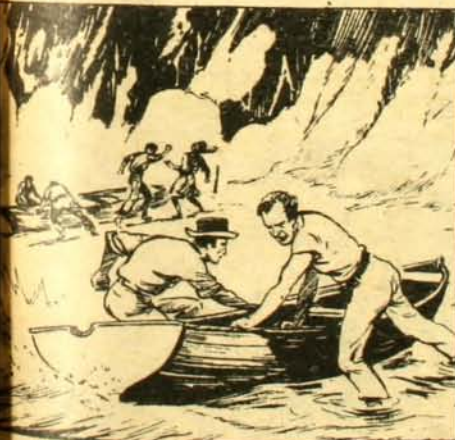
1. Los marineros del velero "Virginia", que estaban recluidos en una prisión, decidieron intentar la fuga. Simulando entre ellos luchas amistosas, interesaron a sus guardias en ese ejercicio. Pero cuando los javaneses intervinieron, el cambio de golpes adquirió demasiado entusiasmo y rudeza.



2. El resultado fue que los hombres de Pulo Besar rodaron por tierra. Los guardias que custodiaban al capitán Fred Bolt fueron también atacados. En seguida la tripulación se dirigió al palacio para rescatar a la bailarina Kila, pero el pirata había huido, llevándola secuestrada en su nave.



3. "—Tenemos que bajar a la playa, muchachos", indicó Fred. Llevaban las armas que arrebataron a los vencidos y con ellas mantenían a distancia a los secuaces de Pulo Besar, que patrullaban la isla. Mientras las balas silbaban entre las rocas, el joven capitán y sus hombres se acercaron a los botes.



4. Algunos tripulantes lanzaron las embarcaciones al agua, en tanto los demás contenían a los nativos. El embarco fue difícil, pero los sólidos remos y los recios puños de Fred Bolt rechazaron a los piratas que se internaban en el mar. "—¡Qué testarudos! —gruñó el segundo Chess—. Son capaces de seguirnos a nado."



# RUTA DE

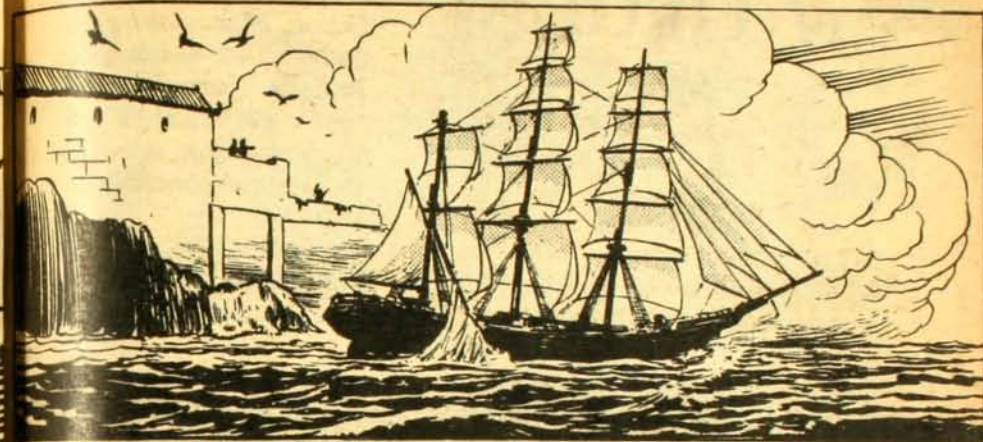
# DIAMANTES



5. A bordo del "Virginia" se realizó otro combate. Los dos hombres de Pulo Besar, que estaban de guardia en el puente, abrieron fuego contra las barcas. Estas aproaron junto al velero y en seguida Fred saltó al abordaje. Chess lo siguió sin vacilar, con agilidad felina.



6. En un instante los piratas quedaron desarmados. Fred usó sus puños, mientras el temerario y equilibrista Chess repartía punta-piés balanceándose en un cable. "—¡Puente despejado!", anunció en seguida alegremente. Los marineros que permanecían en los botes, subieron entonces a bordo.



7. El "Virginia" emprendió la persecución de la nave pirata. Les aventajaba por varias millas, pero el capitán Bolt estaba seguro de alcanzarla. La imagen de Kila torturaba su corazón. Pulo Besar era un hombre cruel, y si ella no le revelaba el secreto de los diamantes, su venganza sería terrible.



8. El traidor Flint se hallaba en el barco de Pulo Besar. Este le señaló al "Virginia", diciendo: "—Tendremos batalla." Pero el velero mantuvo la distancia, sin atacar. Al anochecer, Fred y O'Brien bajaron a un bote, cuya vela estaba pintada de negro, para que no se dsinguiera desde la nave enemiga.

(CONCLUIRA)

# RIVALES EN el CIRCO



## CAPITULO XXI. *Hugo revela su plan.*

Diana Marcy no podía dominar su nerviosidad. Aquella fecha, 25 de enero, era fatídica. Hugo preparaba un golpe traicionero contra Mimí Duval.

“Es hoy —reflexionaba—. ¿A qué hora? ¿Antes de función o cuando se presenten al público? Aunque esté alerta, ¿intervendré a tiempo? ¿Salvaré a Mimí o Hugo logrará sus tenebrosos propósitos?”

Vigilaba sin descanso al trapecista y lo seguía como una sombra. Pero perdió su rastro cerca del corral de los elefantes. Minutos después oyó un grito desgarrador, precedido de un golpe seco. Temblando reconoció la voz de la francesita.

“¡Mimí está en peligro!”

El llamado provenía del cercano bosque.

“No hay tiempo de avisar a nadie”, murmuró.

Allí, el cuidador de los elefantes, mantenía siempre a su alcance un maletín de primeros auxilios. Diana lo cogió con manos temblorosa y en seguida se dirigió al bosque.

“Tal vez cayó un árbol y a herido a Mimí”, pensaba mientras corría sin aliento.

—¡Mimí! —llamó ansiosamente—. Mimí, ¿dónde estás?

No tardó en avistar una cabaña.

Llegaba ante la puerta cuando ésta se abrió y en el umbral, ostentoso como de costumbre, irradiando satisfacción y altivez, apareció Hugo, el rey del trapecio.

—¿Conque mi pequeño truco dio resultado? —exclamó con una sonrisa de triunfo—. Diana Marcy, la graciosa Cosquillas del Circo Mundial, se ha dignado acudir a mi cita.

—¡Hugo, usted! —atinó a murmurar Diana.

—Yo, en persona, para deleitar sus ojos —replicó él, quitando a Diana su careta de clown, sin apresurarse, con un gesto tranquilo.

—Esta máscara ya no es necesaria, pues conozco su nombre. La vi con mi amiguito el elefante Bambino. Ante él usted no se cubría con su careta y pude ver su rostro.



Diana cogió apresuradamente el maletín de primeros auxilios.

—Entonces... ese grito...

—Creíste que era Mimí. Hice una espléndida imitación, ¿verdad?

—Su rostro se endureció al añadir—: Bien, la farsa ha terminado. Te quedarás prisionera en esta cabaña, hasta que yo realice mi plan.

—¿Qué piensa hacer, Hugo?

—Regreso al circo. No puedo vivir sin aplausos.

—¡Hugo! ¡Usted! —  
exclamó la sorprendida niña.





—La farsa ha terminado —indicó el trapecista.

—No cause daño a Mimí, se lo suplico.

—Tus temores son exagerados. No soy un criminal. No la mataré ni la heriré... , al menos no muy gravemente. Cuando dé esta noche el primer salto, caerá a la red de seguridad. Se sentirá tan confusa, humillada y nerviosa, que no será capaz de continuar la representación. Entonces todas las miradas se concentrarán en mí.

—No la traicione tan ruinmente. Es su compañera en el trapecio.

—Usted la abandonó. Esa es también una traición —dijo Hugo



—Te quedarás prisionera en esta cabaña.

Se rió burlescamente, pero su mirada era implacable y su mano oprimía con brutal fuerza el brazo de Diana. Con un gemido, ella exclamó:

—Dígame la verdad.

—¿La verdad más absoluta? Que yo soy el mejor trapecista del mundo y esta noche lo demostraré... sin rivales que oscurezcan mi gloria.

—No cause daño a Mimí, se lo suplico.

—Tus temores son exagerados.

—Te quedarás prisionera en esta cabaña.

—Te quedarás prisionera en esta cabaña.

—Te quedarás prisionera en esta cabaña.

—Te quedarás prisionera en esta cabaña.

—Te quedarás prisionera en esta cabaña.

—Te quedarás prisionera en esta cabaña.

Saludó con la airosa reverencia que usaba en la pista y en seguida salió. Diana oyó el cerrojo que rechinaba al deslizarse.

—¡Hugo! —exclamó desesperada.

—Adiós, Cosquillas. Si se siente deprimida y triste, cuéntese a sí misma algún chiste de su programa.

Diana percibió los pasos que se alejaban, silenciados por la espesa hierba.

“¿Cómo saldré de aquí?”, susurró la niña.

Al examinar la cabaña, comprobó que era sólida. La única ventana estaba provista de barrotes. La desolada mirada de Diana se detuvo en el bolso de primeros auxilios. Entonces su corazón latió con fuerza. ¡Allí guardaba en ese maletín el cuerno que servía para llamar a los elefantes!



Los artistas del circo iniciaron su desfile.

La orquesta del circo anunciaba con triunfales sonos que la función había empezado. Los artistas desfilaron por la pista, vestidos de gala y con una razón especial para esmerarse en su número. El empresario Larosa estaba de regreso. Ocupaba un asiento de primera fila, con un visitante de mirada perspicaz.

La equilibrista Dolly, caminando sobre sus manos, seguía al brioso caballo montado por la amazona Rita. Detrás marchaban las rutilantes figuras de Mimí Duval y Hugo. Los elefantes, los perros sabios, las focas amaestradas avanzaban entre la cohorte de artistas.

(CONTINUARA)

# EL fantasmita



ESTE ÁRBOL TIENE  
CIENT AÑOS.  
¡CORTÁDLO!



¡OH! HE DORMIDO  
CIENT AÑOS,  
COMO LA BE-  
LLA DURMIEN-  
TE DEL BOSQU



¡PRONTO! ¡MI  
VELOZ CORCEL!

SÍ, SEÑOR.

MI TATARABUELO  
SE SINTIÓ MUY  
OFENDIDO POR  
QUE NO LE DIERON  
TE BUENAS NOCHAS



ESTOS FUL-  
GOS NOS SABEN  
COMO SALI-  
DEL BOSQU  
IRÉ CON E-  
LLOS



SE PROHIBE  
BATIRSE A DUELO  
SEVEROS CASTIGOS PARA LOS  
QUE SE ATAQUEN CON CUALQUIER  
CLASE DE ARMAS  
(NI LOS HUEVOS PUEDEN)  
BATIRSE  
EL REY



¡QUÉ EXTRAÑO! SIENTO LA  
COLA FRÍA, COMO SI UN FAN-  
TASMA ME LA TOMARA



¡QUÉ BUENO! POR FIN ESTAMOS  
EN UNA ÉPOCA DE PAZ



TODOS SON BELLOS Y TRAN-  
QUILIZANTES. ME EMOCIONAN EL SI-  
LENCIO DE ESTE PARQUE Y  
LAS ESTATUAS SERENAS Y  
PACÍFICAS. ¡QUÉ POESÍA HAY  
EN TODO! BLA, BLA, BLA....

CONTINUARÁ





# BUFALO BILL

CAPITULO XXVI.— E



Bill sospecha algo grave. Ordene guardia permanente.



Torbellino, presiento una emboscada.

1. Un mensajero se presentó en el fuerte Lincoln, para comunicar al general Custer que el coronel Jackson estaba sitiado por los indios. Cuando los refuerzos se movilizaron, Búfalo Bill decidió salir a explorar. Sospechaba una emboscada y temía que el comanche Caballo Bravío preparara una ofensiva.



El gran jefe Caballo Bravío no habló con lengua falsa.



AAH!  
PA-E-HAS-KA!

2. Dos guerreros vigilaban en las cercanías del campamento. "—Las palabras de Caballo Bravío se han cumplido —murmuró Lluvia en la Cara—. En el fuerte blanco sólo quedan algunos soldados. Las brigadas que partieron serán atacadas antes que lleguen." En ese instante, una silueta ágil cruzó el espacio.

# BILL

OTEM DEL CABALLO



En seguida me ocuparé de ti, hermano arquero.



No malgastes tus flechas.

3. Y cayó con violencia sobre Lluvia en la Cara. El otro comanche tendió su arco, pero no alcanzó a lanzar la flecha. Un puño de hierro lo golpeó haciendo retremblar todos sus huesos. Cayó sin un gemido. "—¿Así que una emboscada doble?", gruñó Búfalo Bill. Los comanches planearon dos asaltos.



Tengo que idear un plan rápido.



El totem sagrado nos guiará a la victoria.

4. "—No sólo caerán sobre el fuerte Lincoln, que tiene su guarnición incompleta, sino también destruirán el ejército que acude en defensa de Jackson. Sólo hay un medio para evitar el desastre". reflexionó el explorador. Aún no rayaba el alba, cuando Caballo Bravío ordenó a sus guerreros montar a caballo.



# BUFALO



5. Súbitamente se produjo un gran desorden en las filas comanches. Varios jinetes y caballos rodaron por tierra como si un huracán los aventara. “—¡Pa-E-Haska, el brujo blanco!”, gimieron al ver la alta figura de ceño sombrío que guiaba contra ellos al gran caballo de crines plateadas y cascos resonantes.



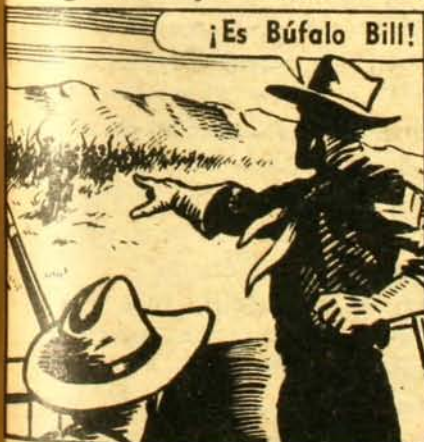
6. Un instante después, el jefe comanche sentía que arrebataban de su mano el totem de la tribu. “—Yo llevaré esto, Caballo Bravío”, dijo Búfalo Bill. En seguida emprendió la fuga. “—¡Sigánlo! —gritó Caballo Bravío—. El Gran Manitú nos abandonará si no recobramos el sagrado totem.”



# BILL




7. Tres mil jinetes comanches presionaron con sus mocasines los flancos de sus cabalgaduras. Bajo aquella presión rabiosa, los caballos se lanzaron detrás del fugitivo. “—Torbellino —susurró Búfalo Bill, inclinándose—. Tienes que correr como nunca. Te sigue la mejor caballada del mundo.”



8. Los centinelas del fuerte lo reconocieron y la puerta se abrió sólo el instante preciso para que el explorador penetrara como un ciclón. “—Bill, gracias a Dios que estás sano y salvo, pero traes a tu siga una buena cantidad de molestias”, dijo Custer. Búfalo Bill sonrió: “—Yo sé cómo contrarrestarlas, mi general.”

(CONTINUARA)

A black and white illustration. In the foreground, a man with a beard and a turban, wearing a long robe, sits on a horse. He has a rifle slung over his shoulder. In the background, a cart pulled by a horse carries two women. One woman is wearing a hat and a light-colored dress, and the other is wearing a dark hat and a light-colored dress. They are in a jungle setting with trees and foliage.

Lina y el hindú Dass  
partieron en busca de  
un médico en una ca-  
rreta tirada por bú-  
falos.

# 3 amigos en la selva

CAPITULO XII.—Heroica  
actitud de Lina Mervil.

Al informarse el capataz malayo Tulba de que Lina Mervil había partido a casa del malvado Pater-son, trepó a su caballo para servir de escolta a su patroncita.

Además de la angustia que oprimía el corazón de Lina, un calor sofocante la abrumaba.

Muy distinto era salvar la distancia que media entre ambas plantaciones en una moto o sobre un elefante que caminar al paso de los reacios búfalos.

“Nada me gusta la misión que lle-

vo —pensaba la valiente niña—, pero es preciso salvar a mi tío David de una muerte segura.”

Por fin divisaron las altas torres del castillo o ciudadela de Dick Paterson.

El plantador de caucho había salido muy de mañana a visitar las aldeas contaminadas con una epidemia de disentería y regresaba de pésimo humor.

Felizmente Marylin no estaba allí cuando llegó el iracundo beodo. Cuando el criado malayo le comunicó que alguien le aguardaba en la sala, Paterson preguntó:

—¿Un amarillo o un blanco?

—Una señorita —dijo Runi.

—Hazla pasar y tráeme una botella de whisky —ordenó Paterson. Antes de recibir a la señorita, Paterson se miró al espejo y advirtió que su semblante estaba rojo y congestionado.

Vestida de blanco y con sus cabellos castaños bien peinados, Lina Mervil era un dechado de juventud y belleza.

Paterson reconoció al punto a la linda amiguita de Marylin. ¿Cómo se atrevía a venir a su casa después de la conducta insolente de su hermano Roberto? El había prohibido terminante a Marylin todo contacto con la odiada familia de David Taylor.

—¿Has comprendido que mi elefante e hija ya no estaban a tu servicio y vienes en busca de Marylin? —insinuó el impertinente individuo—. Es inútil, jovencita. He prohibido a tu amiga que ponga los pies en casa de Taylor. ¿Has comprendido? Entonces es inútil insistir. Regresa a tu casa, no tengo tiempo que perder.

—Señor —dijo Lina, tratando de ser amable—. Usted se equivoca. No vengo en busca de Marylin, sino de usted.

*RESUMEN: Lina y Roberto Mervil, sobrinos del plantador de caucho David Taylor, viven en las selvas malayas. Son valientes y han cazado una pantera negra. Marylin Paterson, hija de un potentado del caucho, es amiga de Roberto y Lina, pero su padre odia a Taylor e intriga contra él. Se ha suscitado una rebelión entre los obreros del caucho, y los javaneses asaltan la casa de David Taylor. Roberto Mervil se conduce como un héroe. Todas las calamidades caen sobre David y sus sobrinos. Taylor recibe una carta muy desagradable, y Lina, atacada de malaria, sufre de delirio. Una noche huye a la selva y cree que tigres y panteras la acompañan. La entrevista de Taylor con Paterson fue borrascosa. Intervino Roberto Mervil, quien insultó al millonario del caucho. David empeora de su herida y Lina va en busca del médico de Paterson.*

—¿Qué quieres de mí?

—Primeramente presentarle mis excusas de parte de mi hermano y pedirle que olvide lo que ocurrió. . .

—¿Pretendes hacerme creer que vienes de tan lejos sólo para excusar a tu hermano? —dijo Paterson—. No me creas tan necio. Puedes retirarte, muchacha, antes que me enfade.

—No se enfade, señor —suplicó Lina—, he venido también a pedirle que haga una buena obra.

—¿Eres misionera o del Ejército de Salvación y vienes a salvar mi alma?

—preguntó burlescamente Paterson—. Sal o te arrojé fuera con mis criados.

Lina permaneció inmóvil. No sabía cómo decir el objeto de su viaje.

—Señor —dijo por fin—, he atravesado las selvas porque mi tío David está muy, muy. . .

—No quiero oír nada que se refiera a ese espantajo o al insolente chiquillo. Pensaban enternecerme mandando como mensajera a una hermosa chica. . . Canallas. . . Afuera, señorita.

—Ni mi tío ni mi hermano me han enviado aquí —protestó Lina—. Vengo porque mi tío está muy enfermo, sin conocimiento. . .

—¿Cómo te atreves a entrar en mi casa? —vociferó Paterson al ver a Lina Mervil.



—¿Y qué tengo que hacer yo? —replicó Paterson.

—Enviarle el médico que vive aquí en este momento y que podría salvar al tío David.

—Parece que ignoras que Taylor y yo nos hemos declarado la guerra —exclamó Paterson—, ¿y pretendes que yo voy a pagarle el médico y los remedios? Busca idiotas en otra parte y ahora vete. Si fueras un muchacho, ya te habría golpeado con mi látigo. Y al decir esto, Paterson mostraba la fusta que colgaba del muro. Lina permaneció erguida aun cuando su semblante estaba pálido y angustiado.

—Señor —insistió la niña—, aunque me azotara, yo creería que usted tiene buen corazón y que no dejará morir a una criatura humana por una estúpida cuestión de negocios.

Paterson miró a Lina con ojos furiosos y su rostro parecía verter sangre. Pasó su mano por la frente como para disipar un peso aplastante.

La ira estaba produciendo algo peligroso en su organismo.

—Señor, parece usted enfermo —murmuró la compasiva niña—. ¿Qué puedo hacer para ayudarle?

Con terribles espasmos, el beodo trataba de hablar.

—Nada, hijita... Marilyn está ausente... El doctor tampoco está... Es muy grave... Una congestión... Necesito una sangría... Trae esas tijeras...

Lina corrió a la sala de baño y allí descubrió unas tijeras de uñas y volvió hacia Paterson, quien se apoyaba jadeante sobre una mesa pequeña.

—Ya no tengo fuerzas —murmuró Paterson—. Me muero... Hijita, si tú pudieras cortarme el lóbulo de una oreja... Es preciso que brote sangre. ¿Comprendes?

—No me atrevo —murmuró Lina.

—Si no te atreves me muero —suplicó Paterson—. Inténtalo, hijita. Me sofoco, reviento...

La valiente Lina, con impresionante sangre fría cogió las tijeras y cortó el lóbulo de la oreja. Inmediatamente surgió un chorro de sangre amoratada que salpicó su blusa blanca... Y no supo más, porque cayó desvanecida sobre la alfombra.

Paterson se había tendido en un diván y, sintiéndose mejor con la sangría, tiró del cordón de la campanilla para llamar a sus criados.

Entretanto, Marilyn Paterson y el médico inglés regresaban al

castillo balanceados por el paso majestuoso del elefante Tobi. Los criados indígenas se abalanzaron al encuentro de los viajeros, y con gritos y gestos les anunciaban que algo terrible ocurría en casa.

—*Tuan, Tuan y Miss, Miss* —decían los servidores de Paterson. El médico bajó precipitadamente del elefante y corrió seguido de Marylin.

La escena que se les presentó era trágica por demás.

Dick Paterson, tendido en un diván con el rostro ensangrentado y Lina Mervil, en el suelo, con machas rojas en su claro vestido.

—Papá, Lina —exclamó Marylin— ¿qué ha ocurrido aquí?

Paterson se incorporó penosamente y mostrando a la demayada niña murmuró:

—No se inquiete por mí, doctor. Ocúpese de esa chica que me salvó la vida.

El médico comprendió lo sucedido. Paterson estuvo a punto de sufrir una congestión cerebral y ya el peligro estaba conjurado. El desmayo de la adolescente Lina se debía a un choc nervioso.

Por suerte tenía un botiquín con ampollitas de alcanfor y caféina y pronto Lina recobró los sentidos.

—Lina, mi dulce amiga —decíale Marylin—, estoy a tu lado. Nadie te hará mal. No tengas miedo. . . Yo te protejo.

—Tienes razón —suspiró Paterson—. La niña tuvo miedo de mí y de mi sangre también. Dile que ahora seremos amigos y que enviaré al médico a visitar a su tío David. Acompáñala tú, Marylin. Ella te contará lo ocurrido aquí.

—No, Marylin —suplicó Lina—, quédate acompañando a tu padre y yo partiré con el doctor. Impídele que beba whisky. Tu padre no es malo; la bebida le tiene en ese estado.

Al ligero trote del elefante Tobi, Marylin y el médico pronto llegaron a casa de David Taylor.

Grande fue la sorpresa de Roberto al comprobar el éxito que tuvo Lina en su peligrosa misión.

—Se condujo como la pantera de mis sueños —dijo sonriendo Lina—. No me devoró.

El médico examinó a David Taylor, que permanecía inconsciente y en estado casi agónico.

—Es preciso llevarle inmediatamente a una clínica de Singapur —declaró el doctor.

—¿Cómo transportarlo en ese estado? —preguntó Roberto.



Roberto, Lina y la chinita Tika quedaron tristes cuando partió la ambulancia con el tío David.

—Voy a colocarle algunas inyecciones para sostenerle durante el viaje —dijo el joven doctor—. No se inquieten. Mañana vendrá el carro-ambulancia. No podemos perder tiempo.

Al día siguiente, de madrugada, el tío David partió en un cómodo carruaje hospitalario.

Había envejecido más de diez años y su flacura daba espanto. Sin embargo, quiso que le colocaran su mejor traje para llegar a Singapur, como un *civilizado*.

—Pobres sobrinos —dijo al partir—. Qué vacaciones tan terribles les he proporcionado. . . Nunca debí traerles a esta selva infernal.

—Pronto regresarás, tío David —dijo la valiente Lina—. Los médicos de la ciudad te sanarán.

—Bob —insinuó el tío David—, te dejo a cargo de la plantación. El capataz Tulba te secundará. Deja en paz a los tigres y panteras y preocúpate de los obreros y de sus familias. Adiós, hijos míos.

La vieja ambulancia partió por aquellos pésimos caminos llevándose al moribundo David Taylor.

Lina y Roberto quedaron tristísimos y llorosos.

La chinita Tika se abrazó a la cintura de Lina y con su vocecita aflautada murmuró:

—Mamita, el *tuan* volverá sano, y con el mono Gibon le bailaremos rondas.

Roberto se volvió hacia el capataz Tulba, que también miraba con ojos tristes al carruaje que se alejaba y le preguntó:

—Tulba, ¿puedo contar contigo hasta el regreso del *tuan*?

—Sí, *tuan* —respondió el fiel malayo—. Diré a todos los obreros que eres tú quien manda ahora. Ellos saben que tú mataste a la pantera negra. . .

—Y la patroncita —añadió la cocinera Rina— ha dominado a los tigres y, lo que es más extraordinario aún, al pícaro *tuan* Paterson.

(CONTINUARA)



# Ponchito



Estos dibujos son hechos especialmente para colorear:

1. Celeste; 2. Rosa; 3. Rojo; 4. Amarillo; 5. Azul.



# LOS GUARDIANES DEL ORO

## CAPITULO I.—La madre magia.

Ginebra, reina de Armorique, odiaba al caballero Gauvain porque éste no le demostraba temor. La sonora risa y la ostentosa gallardía de Gauvain crispaban de cólera el semblante frío y bello de Ginebra.

Sugirió al rey Arturo que el caballero había firmado un pacto secreto con los piratas normandos, a fin de obtener parte de las riquezas que ellos lograban en sus correrías.

El rey Arturo enjuició a su sobrino Gauvain.

—Esa traición explica las continuas derrotas de tus ejércitos en las costas de Bretaña. Gauvain se deja vencer por los nórdicos.



Las pérfidas palabras de la reina fueron rumo-readas hasta llegar a oídos de Gauvain. Esta-ba en el parque real, instruyendo a los don-celes que serían arma-dos caballeros. En un violento impulso lanzó su espada contra una añosa encina. El acero se clavó, y mientras vi-braba como si la ira de su dueño lo estremecie-ra, Gauvain se presentó ante Ginebra.



Cruzaron furiosamente sus aceros.

Ella lo observó con sus ojos que tenían el tempestuoso color del mar.

—¿Tenéis alguna queja, caballero? —preguntó con calma.

Sofocado de cólera, Gauvain repuso:

—Si fueseis varón y no dama...

—Extraña lamentación —observó ella suavemente.

—Habéis pronunciado injurias que en otra boca serían selladas con un golpe de mi guantelete de hierro, injurias tan bajas que no merecen una reparación por la espada.

Ginebra no respondió, pero tres días más tarde Gauvain compareció ante los caballeros de la Tabla Redonda para ser juzgado por ofensas a la reina. El rey Arturo habló duramente a su sobrino:

—Debes responder a una grave acusación. Si tu defensa es débil, partirás desterrado.

Ningún caballero alzó la voz. Conocían las perfidias de Ginebra y decidieron no apoyar la acusación del rey. Pero Lancelot, el bello Lancelot, a quien la reina de los ojos verdes tenía cautivado, desafió a Gauvain. Impulsiva-

Ginebra sonrió con maligna alegría.





El dolor y la vergüenza se reflejaron en el bello semblante de Lancelot.

mente, éste desenvainó su espada, y en aquella sala severa, como si se hallaran en un torneo, cruzaron sus aceros. De pronto Gauvain dejó caer su arma. Lancelot lo había herido en un hombro. Abandonó en seguida el recinto, vacilando, sin aceptar ayuda.

Al día siguiente, su escudero declaró que Gauvain, temblando de fiebre, se había alejado de Camelot durante la noche.

Cuando Ginebra supo la noticia, sonrió con maligna alegría. Lancelot la observaba, y al retirarse el paje, le preguntó:

—¿Habéis mentido, acaso, al acusar a Gauvain?

—¿Qué importa? —replicó ella—. Mis deseos se cumplieron. Gauvain ya no está en la corte. Olvidad asunto tan baladí y referidme vuestras aventuras, Lancelot del Lago.

El palideció, mientras el dolor y la vergüenza obscurecían su mirada.

—Sin saberlo, participé en una felonía —dijo con voz opaca—. No descansaré hasta librarme de este oprobio.

Ordenó ensillar su caballo, y minutos después cabalgaba a través del bosque, revestido con su armadura y portando sus armas. Sobre su cota de malla se destacaba el blanco cisne que era su enseña.

Por doquiera preguntaba a campesinos y aldeanos:

—¿Habéis visto pasar a un caballero herido en el hombro? Supongo que se dirigía hacia la costa.

—No, mesire —era la respuesta invariable.

Lancelot continuaba su camino, mientras la ansiedad crecía en su corazón. Por fin, al interrogar a un viejo ermitaño, éste le aconsejó:

—Si eres valiente, llama a la cabaña que está bajo la higuera de mil ramas. La madre Magia contestará tu pregunta.

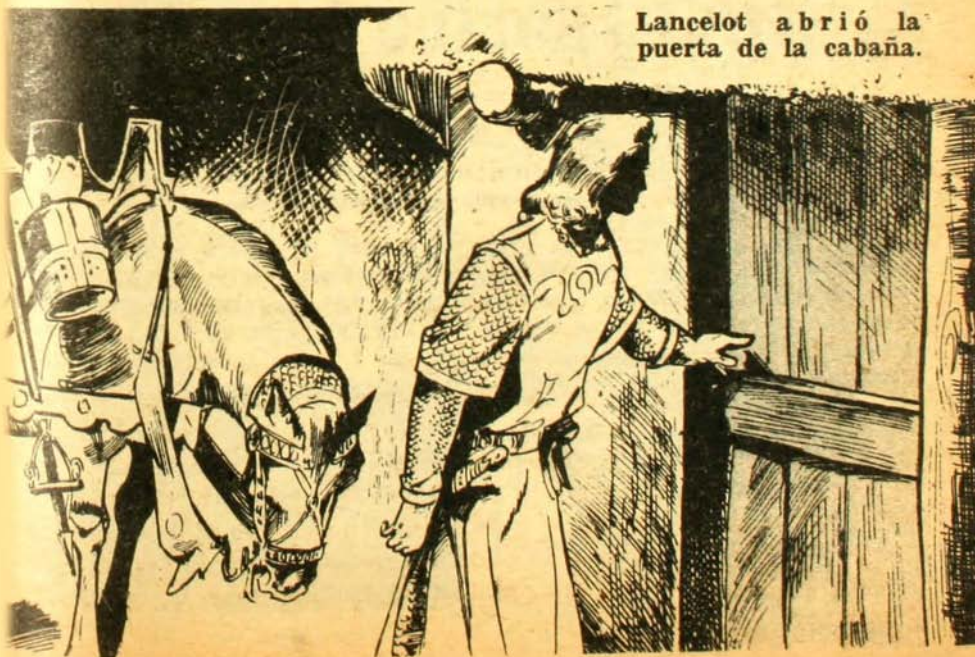
El esquelético brazo del ermitaño le señaló una senda que Lancelot emprendió sin vacilar. Iba sumido en sus reflexiones, mientras el corcel avanzaba por campos inundados. Bordeó las ciénagas, holló los arbustos que el agua reverdecía y se internó en una selva profunda. Un arroyo que serpenteaba entre las piedras y las hierbas, le sirvió después de guía.

Caía la noche cuando el pensativo jinete llegó a la cabaña. Descabalgó silencioso como una sombra y abrió la puerta. Los encendidos leños de la chimenea iluminaban dos siluetas inmóviles: la madre Magia, con los ojos cerrados. La piel de su rostro se veía apergaminada y gris. La boca desdentada y de labios sumidos hablaba sin cesar. Frente a ella un doncel la escuchaba con atención. Lancelot se estremeció. Conocía perfectamente a aquel mancebo alto, de cabellera oscura y mirada relampagueante. ¡Era Ives el Lobo!

Por un instante, Lancelot creyó que soñaba. Había cabalgado sin descanso y aquellas dos figuras eran tal vez una ilusión de su mente afiebrada. Se desvanecerían de un momento a otro. La anciana primero, como una silueta de polvo que se deshace sin dejar rastro. Y después Ives, aunque se veía tan fuerte y real, con el poder de su dominante voluntad y el hurraño valor de un lobo.

(CONTINUARA)

Lancelot abrió la  
puerta de la cabaña.



# ¿Cuál es la respuesta?

Contesta a esta pregunta: ¿Cuál era el nombre de la Quintrala? ¿Era Candelaria Pérez, Catalina de los Ríos o Inés de Suárez?

Entre estas tres soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo, a revista "Simbad", Casilla 84-D, Santiago.

Solución a "Simbad" 332. Los padres de don Bernardo O'Higgins fueron don Ambrosio O'Higgins y doña Isabel Riquelme.

Entre los niños que enviaron soluciones exactas salieron favorecidos los siguientes nombres:

CON CINCUENTA PESOS: M. Sara Conea, Stgo.; Leonardo Rojas, Stgo.; Sylvia Daza, Viña del Mar; Jaime Navarro, San Carlos; Ricardo González, Coya; Alexandra Ingles, Stgo.; Lisandro Valderrama, Loncoche; Gladys Schmidt, Osorno; Juan Mihovilovic, Stgo.; Nani del C. Figueroa, Stgo. SUBSCRIPCIÓN TRIMESTRAL: Roberto Baeza, Stgo.; Luz M. Ortiz, Valparaíso; Edgardo Becerra, Lautaro; María Bozzo, Lontué; Ney Díaz, Stgo.; Julián Irisarri, Quilpué.

**CUPÓN DEL  
CONCURSO  
Semanal**  
SIMBAD N.º 334

UN LIBRO: Gwendoline Rojas, Stgo.; Marina Valenzuela, Palquibudis; María Isabel Ianiszewski, Temuco; Alejandro Rivera, Espejo; Alivia Escobar, Stgo.; Carlos Martínez, Stgo.; Grisel Pizarro, Stgo.; Gastón Paredes, Temuco; Juan Nahum, Río Negro; María E. Coello, Stgo.



## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

☆☆☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.-☆☆☆☆☆☆☆☆

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeños.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAPICERAS FUENTE, LAPICES AUTOMÁTICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRÍA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, PREMIOS EN DINERO, CAJAS DE MÚSICA, PELOTAS DE FÚTBOL, etcétera. Por cada serie de cinco cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un BOLETO para optar a los premios que repartirá "SIMBAD" EN MAYO.



Cupón N.º 1 — Serie N.º 2  
MAGNO SORTEO  
DE MAYO

Cupón N.º 1 — Serie N.º 2  
25 de enero de 1956.



3. “—Nunca me escudaré detrás de una mujer”, añadió ofendido. Lina repuso: “—Si nos capturan a los dos, no podremos denunciar a los bandidos. La explosión de la represa causaría mucho daño. Además, cuando escale esas montañas, Baraf y sus cómplices no podrán alcanzarme. Soy mejor alpinista que ellos”.



4. Juanito comprendió que su hermana tenía razón. “—Ten cuidado, Lina”, murmuró entristecido. “—Y tú —replicó la niña—, ni respire siquiera para que no te descubran”. Se alejó rápidamente y Juanito había subido a un abeto cuando aparecieron los tres saboteadores. “—¡Condenados chiquillos!”, rugía Baraf.  
(CONTINUARA)



¡AHÍ VIENE LA MARILÚ!



¡LE MOSTRARE' EL RELOJ QUE ME REGALO' EL PAPA'!



¡MIRA EL REGALO QUE ME HIZO MI PAPI!



¡UN RELOJ! ¡Y ES BUENO?



¡ES FORMIDABLE!  
¡ESTUPENDO!...



... CON DECIRTE QUE SUS MANECILLAS  
RECORREN UNA HORA EN  
CUARENTA MINUTOS!



# Simbad

EL FANTASMITA

N.º 335

\$ 20.-





# Los pequeños detectives



## CAPITULO V.—LA VENGANZA DE CHARLIE

1. Juanito Rogers había trepado a un abeto, para huir de Baraf y sus cómplices. De pronto, con un sonoro crujido, la rama se quebró. El niño cayó a los pies de sus perseguidores. Baraf gruñó: “—Aquí tenemos a uno de los espías. Dime, ¿dónde está tu hermana? Te conviene hablar, y rápido.



2. Juanito contestó: “—Las amenazas son inútiles, señor pillito”. Baraf dijo: “—El pequeño Rogers juega a los héroes indomables. Ya veremos si habla o no. Tengo métodos persuasivos en la cabaña”. Oculta detrás de un árbol, Lina presenció la captura de su hermano y contuvo sus ansias de correr hacia él.

(Continúa en la penúltima página.)

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

## CAPITULO VI.—

### *Alianza de Joven Búfalo con los blancos.*

Joven Búfalo, llevando en su caballo a la doncella cautiva, galopaba en dirección al campamento de los hombres pálidos.

La niña rubia, advirtiendo que salían a su encuentro hombres armados, indicó a Joven Búfalo que huyera. Pero el valiente muchacho movió negativamente la cabeza.

Entonces la joven alzó la mano y gritó:

—No disparen. Este indio me ha salvado la vida.

La caballería se detuvo. Uno de los hombres blancos se acercó al Hijo del Gran Espíritu y, en el lenguaje de los pieles rojas, le dijo:

—Salud, jefe. ¿Es la paz o la guerra lo que tú ofreces?

—Debe haber paz entre los rostros pálidos y los pieles rojas —respondió Joven Búfalo—. Ustedes han invadido la tierra de nuestros padres. Retírense al otro lado de los cerros.

—Hay agua cristalina y pasto para nuestras bestias en este paraje —respondió un viejo trampero—, y también muchos búfalos, que sobran para nutrir a los pieles rojas y a los rostros pálidos.



Gracia alzó la mano, ordenando que nadie disparara contra el piel roja.

Año VII - 1.º-II-1956 - N.º 335

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

Hemos acampado en este sitio y no saldremos de aquí. Si nos atacan vendrán otros y matarán a todos los indios. Tú debes obedecernos. Ahora somos nosotros los amos.

Joven Búfalo alzó su cabeza altivamente. Cogiendo otra vez del brazo a la doncella rubia, respondió:

—Volveré a mi campamento a decirles a mis hermanos que ustedes declaran la guerra, y esta joven blanca se irá conmigo como rehén.

Uno de los tramperos saltó de su caballo y colocó el cañón de su rifle en el pecho de Joven Búfalo.

—Detente, Marcos —gritó la joven—. ¿Piensas asesinarle a sangre fría? Este piel roja me salvó la vida. . . Nos ha ofrecido la paz.

—Con estos salvajes no se puede tratar —replicó Marcos, dirigiendo su rifle en dirección a Joven Búfalo.

El Hijo del Gran Espíritu arrebató el arma al joven trampero, y, casi sin esfuerzo dobló entre sus manos el arma. Los blancos quedaron atónitos.

Después de una breve discusión, el viejo trampero dijo al jefe de los pies-ligeros:

—Por esta vez te obedeceremos. . . Nos alejaremos hacia el mar. Joven Búfalo entregó a la cautiva, y como la estatua de un dios olímpico, se mantuvo inmóvil, mientras los tramperos se retiraban, llevando sus carpas y carretas.

El hechicero Chor-Na-Goc, que había acompañado a Joven Búfalo en esa peligrosa tarea, se acercó al estático jefe y le dijo:

—Hijo mío, tú miras con pesar el alejamiento de los rostros pálidos. Desecha esos ensueños y recuerda que eres el jefe de una poderosa tribu.

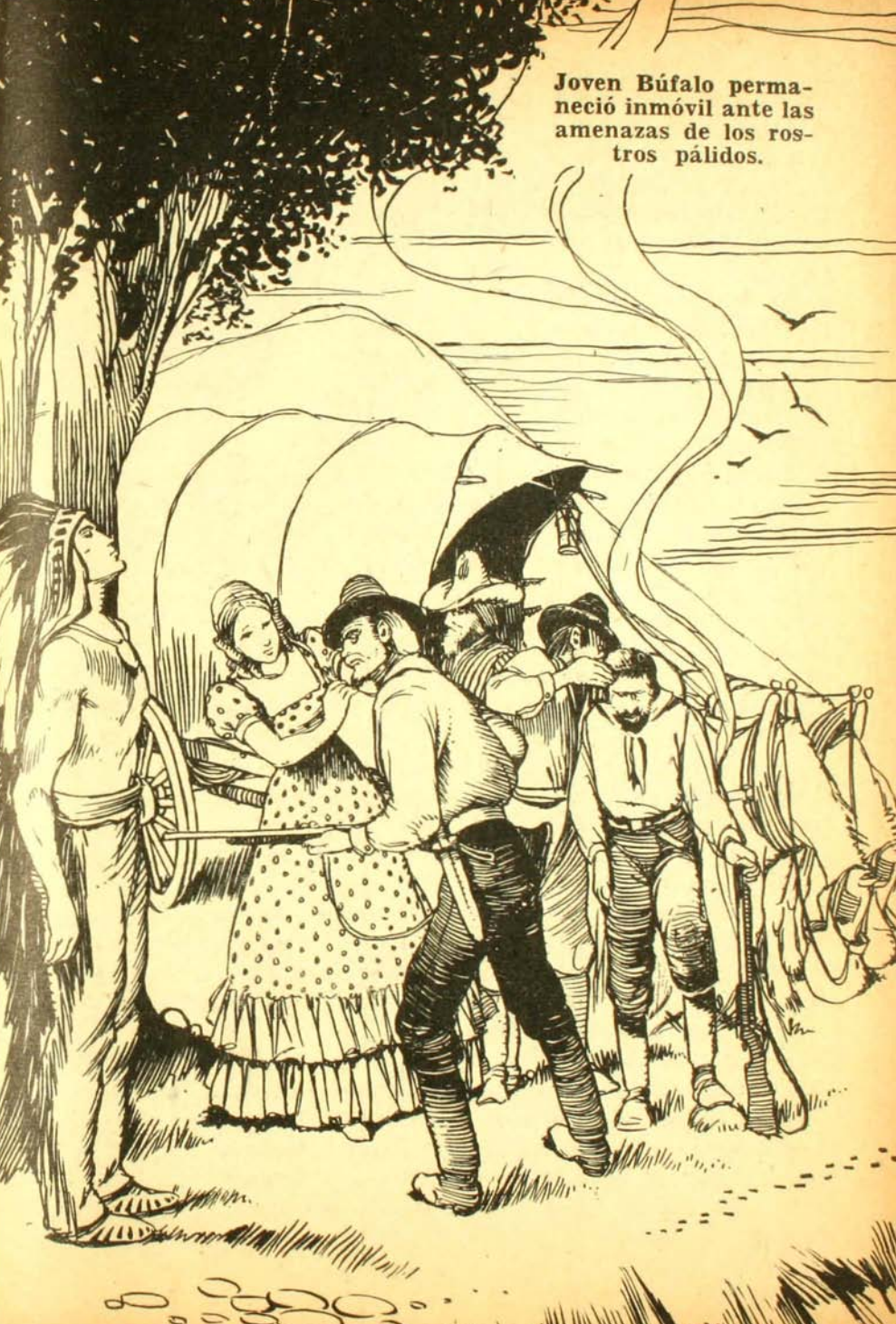
—La pradera es inmensa —balbuceó Joven Búfalo—. Hay tierra para todos.

—Los rostros pálidos son ambiciosos —suspiró el hechicero “Buitre Negro”—; arrasarán con todo y nuestra raza desaparecerá.

—Tienes razón, Chor-Na-Gok —respondió suspirando Joven Búfalo—. Visitaré a los rostros pálidos cuando levanten su campamento al otro lado del Monte Sagrado, y trataré de hacer alianza con ellos.

Chor-Na-Gok, que conocía el secreto del nacimiento de Joven Búfalo, quedó pensativo. El muchacho era de origen blanco, y la sangre ancestral le movía a ser amigo de su raza. El anciano hechicero amaba como a un hijo al joven jefe, pero temía que Zo-

Joven Búfalo permaneció inmóvil ante las amenazas de los rostros pálidos.



ro Gris exaltara el patriotismo de los pie-ligeros y los moviera contra su protegido.

Los presentimientos del hechicero no eran vanos.

Mientras Joven Búfalo se dirigía al campamento de los blancos, Zorro Gris, Zorro Overo y Ojo de Serpiente se reunían a protestar en contra de la actitud pacífica de Joven Búfalo.

—Nos llevará a la ruina —decía Zorro Gris—. Es un necio y cobarde:

Pero Joven Búfalo desoía los consejos de Chor-Na-Gok, e insistía en visitar a los rostros pálidos.

—Se va en busca de la doncella rubia, que le ha fascinado —se dijo Flor de Saúco, al ver salir a Joven Búfalo del campamento.— Pobre de mí. Ya mi amado ni advierte mi presencia. Desde que esa mujer vino aquí anda triste. Piensa en ella.

Chor-Na-Gok y Flor de Saúco, por distintos motivos, se manifestaban inquietos.

Sin embargo, Joven Búfalo caminaba contento hacia los montes, donde habían acampado dos familias de comerciantes en pieles. Zeke Mattheus, su esposa, Sara, y sus tres hijos: Marcos, Juan y Gracia, formaban una familia. La otra tenía por jefe a Abigail Parson, agricultor que había decidido levantar una casa en esos parajes y labrar la tierra. Además de estas dos familias, les acompañaban varios peones y criados.

Solo y sin armas se presentó Joven Búfalo al campamento de Zeke Mattheus. Gracia le tendió la mano con una sonrisa.

—Vengo a proponerles una alianza —dijo el joven jefe—. Aquí tienen agua, pasto y abundante caza, pero por ningún motivo cazarán ustedes ni el búfalo, ni el león, ni el tigre en esas montañas que miran hacia el poniente. En esos términos yo les prometo la paz.



Flor de Saúco estaba triste porque Joven Búfalo ya no la quería.

El pacto fue aprobado por Mattheus y Parson.

Gracia, mirando a Joven Búfalo, le dijo:

—Gracias por haberme salvado la vida.

—Quiero saber su nombre —suplicó Joven Búfalo.

—Gracia —respondió la doncella.

Joven Búfalo se alejó murmurando que damente:

—Gracia, Gracia, Flor de la Pradera.

Entretanto, Zorro Gris y sus cómplices, Zorro Overo y Ojo de Serpiente, complotaban. Flor de Saúco les vio alejarse hacia el riacho y siguió sus pasos.

Zorro Gris hablaba así:

—Esta noche caeremos sobre el campamento de los rostros pálidos y les mataremos mientras duermen. La doncella rubia será mi víctima. Con su cabellera prendida a mi cintura desafiaré a ese muchacho que se ha enamorado de ella.

Flor de Saúco temblaba. Ella también odiaba a Gracia Mattheus.



—Gracias por haberme salvado la vida — dijo la niña rubia a Joven Búfalo.

(CONTINUARA)

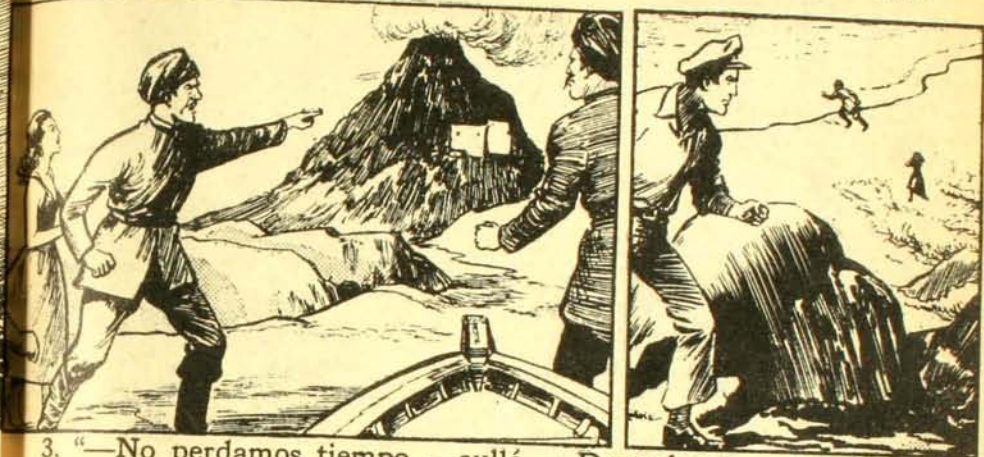


# RUTA DE DIAMANTES

CAPITULO IV Y FINAL. EL DIOS DEL FUEGO.



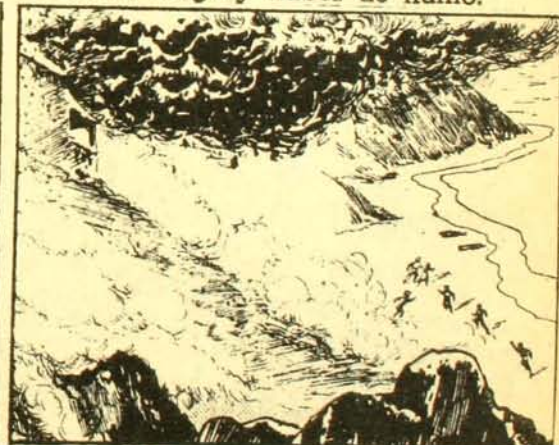
1. El capitán Fred Bolt, y uno de sus hombres, protegidos por las sombras de la noche, remaron silenciosamente, acercándose al barco pirata de Pulo Bésar. En la obscuridad oyeron el rumor del agua al ser hendida por alguien que nadaba lentamente. Una voz débil susurró: “—Soy yo, Wilson. Ayúdeme, capitán.”



3. “—No perdamos tiempo —aulló—. Desembarquemos.” El capitán Bolt y su tripulación habían bajado ya a tierra. El templo del Dios del Fuego, en el cual Kila era bailarina sagrada, se veía emplazado en un volcán. Súbitamente retemblo la isla, y por el rugiente cráter surgieron lava, fuego y nubes de humo.



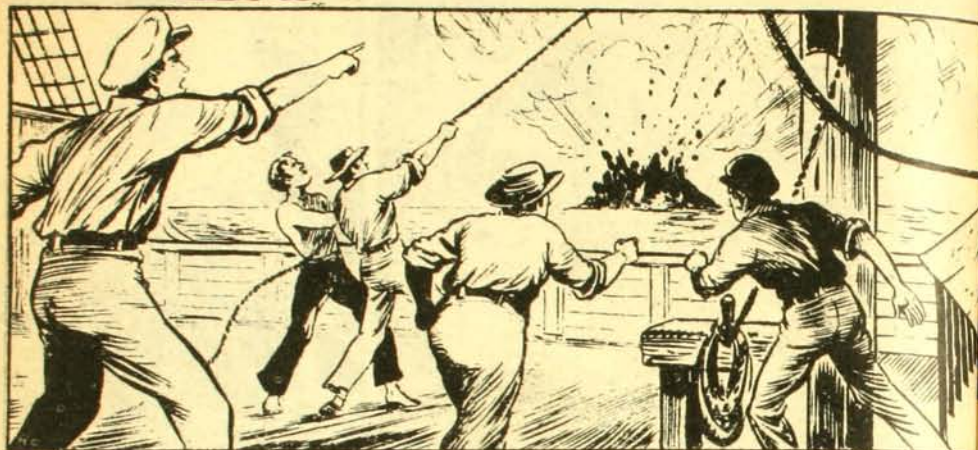
2. Wilson era uno de los marineros que había desertado del “Virginia”, junto con el traidor Flint. “—Es inútil seguir al pirata —declaró—. Ya hemos llegado a la isla donde están los diamantes.” En efecto, al disiparse la bruma, apareció Karakatau. Pulo Bésar descubrió entonces el barco de Fred.



4. ¡El volcán estaba en actividad! Fred corrió en auxilio de Kila, abandonada por el cobarde Kung cuando los torrentes de lava descendían por la ladera. El templo quedó sepultado bajo el río ardiente. “—Se han perdido los diamantes —dijo Kila—. Espero que las sacerdotisas y los guardianes se hayan salvado.”



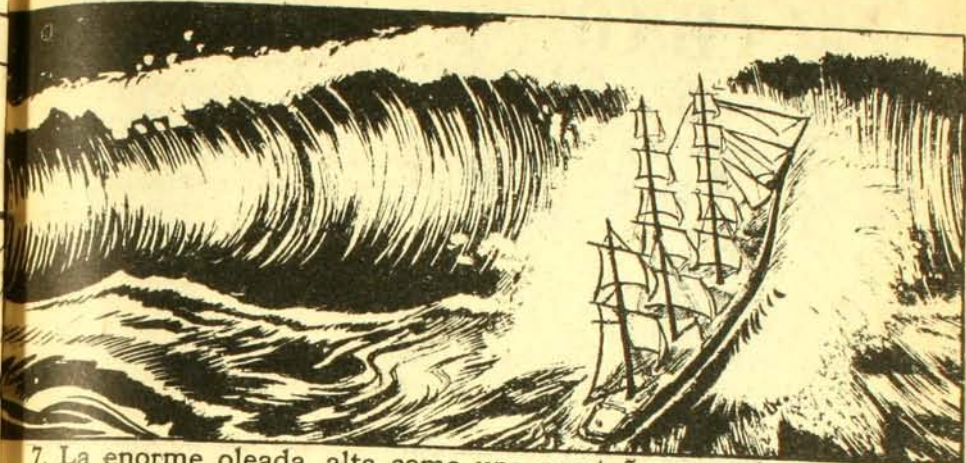
# RUTA DE DIAMANTES



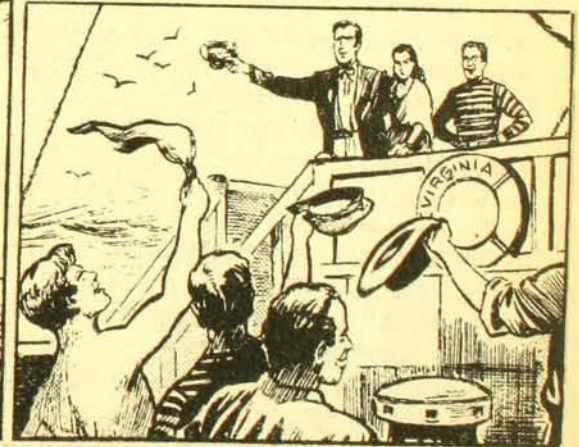
5. Afortunadamente, los moradores del templo lograron huir y buscaron refugio en el "Virginia", pues Pulo Bésar, enfurecido por la pérdida de los diamantes, los amenazó con sus cañones. Apenas el "Virginia" se había alejado de la peligrosa ensenada, el volcán estalló con horrisono estruendo.



6. La isla Karakatau desapareció en las profundidades del mar. La violencia de la explosión y el torrente de lava que se vaciaba en el mar causaron una marea mortal, en la cual se vieron envueltas ambas naves. El "Virginia" se estremecía cual si un huracán lo sacudiera con furia, amenazando destruirlo.



7. La enorme oleada, alta como una montaña y crepitante como si mil leños encendidos se mezclaran a las aguas, cogió de popa al velero.—No hay nada que hacer, sino esperar, dijo Fred Bolt, sombríamente, sosteniendo a la temblorosa Kila. —El Dios del Fuego nos castiga", gemían las otras bailarinas.



8. El "Virginia" logró traspasar aquel muro espumante y siguió navegando por un mar tranquilo. El barco pirata de Pulo Bésar había naufragado. Kila, raptada en su infancia, podría buscar ahora a su padre. Fred le prometió no separarse de ella, mientras todos celebraban el feliz final de la aventura.

FIN

# PIVALES EN el CIRCO



## CAPITULO XXII. *El elefante Pachá salva a Diana.*

La función de gala ofrecida al empresario Larosa y a su acompañante había empezado. Terminó el desfile de los artistas, y la caravana de payasos es-

taba en la pista. Runrún había advertido la ausencia de Cosquillas, y su nerviosidad lo hizo incurrir en equivocaciones que provocaban la risa del público.

—Hoy estás magnífico. Hasta yo he reído con tus payasadas — murmuró el tony Lechuga.

Runrún no contestó. Sentía el corazón oprimido por un mal presentimiento. ¿Dónde estaba la alegre y graciosa Cosquillas? Era imposible que se hubiera quedado reposando en su carromato. Los estruendosos sonos de la orquesta del circo le anunciarían sin duda que había llegado la hora de presentarse al público.

—Cosquillas... Cosquillas... —empezaron a gritar los niños, reclamando la presencia de la niña.

—¿Quién es? —murmuró el visitante.

El empresario contestó:

—No sé. Durante mi ausencia ha habido cambios. Por ejemplo, a ese Hugo, el rey del trapecio, acompañante de Mimí Duval, no lo conozco. Lo contrató quizás mi ayudante, "Pájaro" Libor.

—¡Qué nombre tan raro!

—Oh, perdone... Jaime Libor. Le dicen..., le decimos "pájaro" por su nariz larga y puntiaguda.

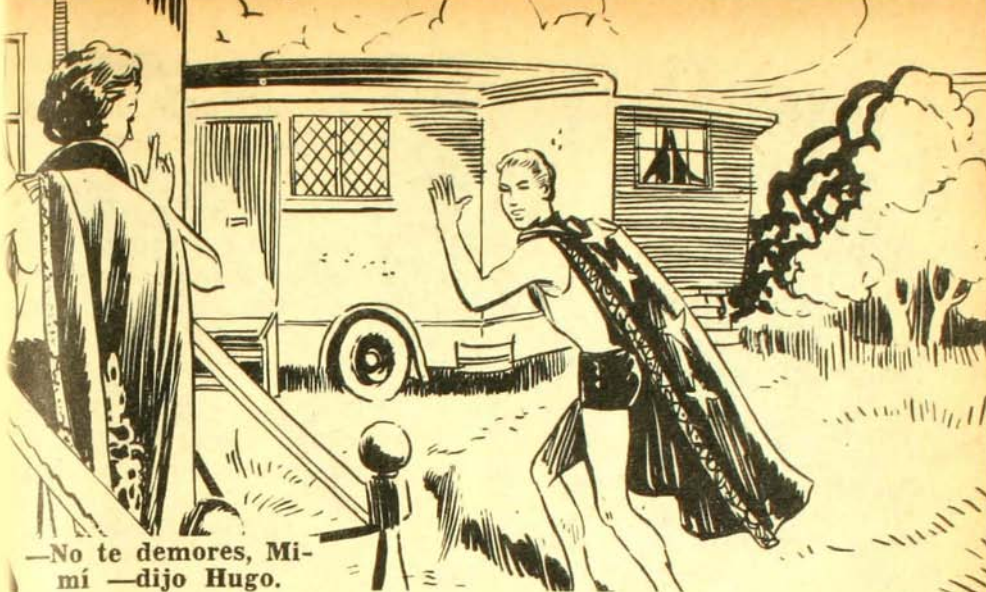
Después del desfile, Hugo y Mimí se dirigieron a sus respectivas cabinas rodantes.

El rubio trapecista, alzando su mano, dijo:

—No olvides que nuestro número empieza dentro de cinco minutos.

—Estoy lista, Hugo —replicó ella con una triste sonrisa. Evocaba con nostalgia a Diana Marcy.

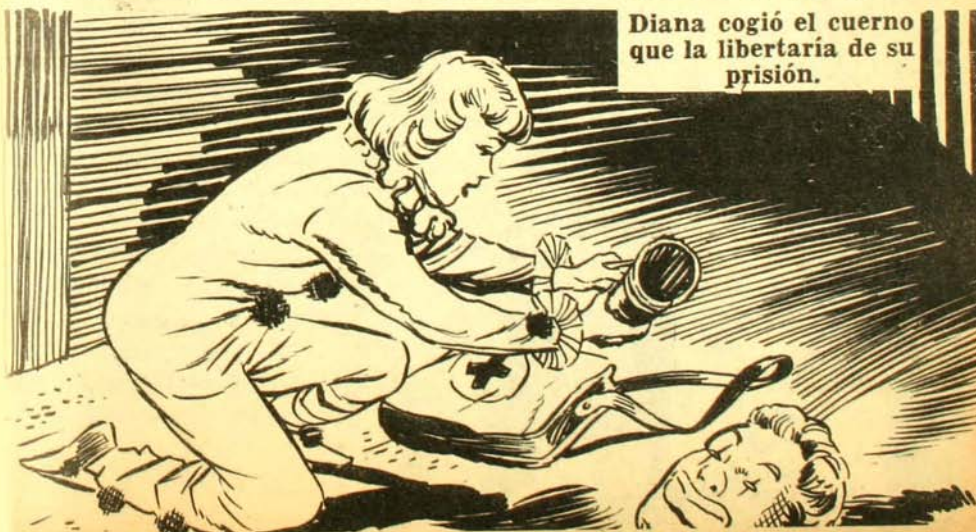
"Esta función de gala con ella habría sido perfecta. ¿Dónde estará ahora?"



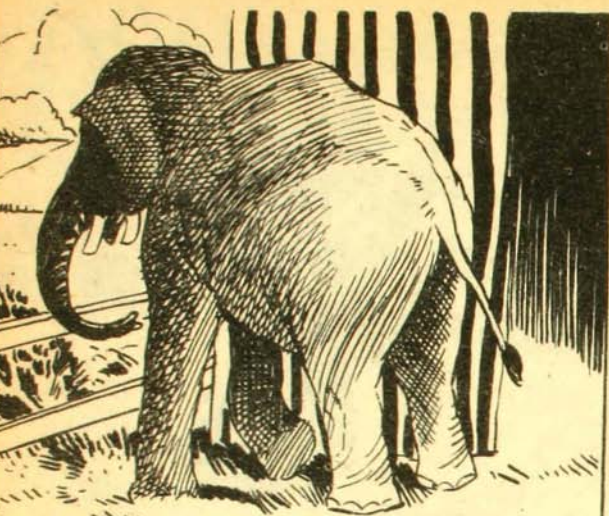
—No te demores, Mimi —dijo Hugo.

No sospechaba que Diana se encontraba prisionera en una cabaña. Hugo la había encerrado allí para que no le impidiera realizar sus malvados planes contra Mimi. Había soltado la barra del trapecio para que la francesita cayera a la red de seguridad. A causa de la altura, el golpe sería tan rudo, que Mimi no podría continuar con el acto.

Diana ignoraba qué tenebrosos propósitos se ocultaban detrás de tal intriga. Recorrió la cabaña, con la esperanza de hallar una salida para huir. Cuando su desesperación era más intensa, vio que en el maletín de primeros auxilios, perteneciente a Alí, éste guar-



Diana cogió el cuerno que la libertaría de su prisión.



« Pachá oyó el llamado.



Se dirigió directamente hacia la cabaña.

daba el cuerno que servía para llamar al elefante Pachá. Diana lo había cogido al pasar, cuando oyó el grito que la atrajo hacia la cabaña.

—Gracias a Dios —exclamó—. Esto me servirá para escapar. Llevó el cuerno a sus labios, arrancándole una aguda nota. En su corral, Pachá percibió el llamado, y alzando la trompa contestó con un suave bramido. Luego derribó la empalizada, encaminándose hacia el bosque. Atravesando la frondosa vegetación,



—Gracias, Pachá — murmuró Diana.

se dirigió directamente hacia la choza. Cada cierto tiempo bramaba y sacudía sus grandes orejas. Cuando Diana oyó los pasos del gran paquidermo, gritó:

—¡Pachá, estoy aquí! El elefante se detuvo, balanceó indeciso su enorme cuerpo.

—Derriba la puerta, Pachá —indicó la niña. Pachá procedió co

cautela. No deseaba herir a su querida amaestradora. Por cierto que era capaz de demoler la cabaña, pero controló su fuerza. Con leves golpes de cabeza desceñó la puerta.

—Gracias, Pachá — exclamó Diana, saliendo presurosa de su prisión. Se colocó su máscara de clown y en seguida corrió hacia el circo. Lentamente, Pachá emprendió el regreso detrás de ella.

—Debo llegar a tiempo —susurraba Diana, angustiada. Cuando se aproximaba a la carpa, distinguió una siniestra figura. —Es Fedor, el cómplice de Hugo —se dijo, palideciendo. Fedor la había visto y se precipitó hacia ella con gesto enfurecido. —¡Maldita espía! Lograste huir, pero yo evitaré que malogres los planes de Hugo.

Instintivamente, Diana se cogió de una de las cuerdas que, atadas a una estaca en el suelo, sostenían la carpa. Trepó con agilidad, mientras Fedor añadía:

—No conseguirás escapar.

Mientras se desarrollaba esa dramática persecución, Mimí Duval y Hugo se preparaban a subir a la elevada plataforma. Libor, ante un micrófono, anunciaba:

—Distinguido público, admirarán ahora a una pareja sensacional: Mimí Duval y Hugo, el rey del trapecio. Realizarán pruebas jamás vistas.

Con airoso ademán, Hugo se desprendió la capa. Bajo la potente luz de los reflectores, sus cabellos relucían como oro bruñido.

Cuando empezaron a ascender la escalera de cuerdas, Mimí vio su sonrisa, y sin soñar siquiera que tras ella se ocultaba una amenaza, pensó:

“El vanidoso rey se dispone a matarnos de admiración”.

(CONTINUARA)



# EL fantasmita



TERRIBLIN ESTÁ ENCANTADO POR QUE DESPERTÓ EN UNA ÉPOCA EN LA CUAL SE PROHIBEN LAS BATALLAS Y TODO PARECE TRANQUILO.

¡MARAVILLOSO! ¡CONMOVEDOR!

DE PRONTO RESUEÑAN VOCES AIRADAS

¿Y ESO?

TODOS LOS DÍAS ES IGUAL. PREFEREN PARA BATIRSE ESTE LUGAR LLENO DE QUIETUD Y SILENCIO.

¡GUAY!

¡ENSARTADO CUAL PICARÓN!

¿CONQUE ASÍ RESPATAN LAS ORDENES DEL REY?

¡TOMA, CABEZA DURA! ¡ESTO TE ENSEÑARÁ A OBEDECER LAS LEVES!

CABALLERO, SOIS UN FELÓN. ¡OS ENSARTARE COMO A UNA PERDIZ!

¡BAH! "PERDÍS" EL TIEMPO CON AMENAZAS

A PESAR DE LOS LETREROS QUE PROHIBEN LOS DUELOS, TODOS LOS GENTILESHOMBRES DEL REINO SÓLO PIENSAN EN BATIRSE.

¡GRR! AHORA VEREMOS SI ERES TAN GALLO

Y YO VERÉ SI SABEG MORIR "POLLO", O SI NO ERES MÁS QUE UNA COBARDE "GALLINA"

¿MÁS DUELOS? Y NO TENGO OTRO JARRÓN A MANO

LECTORCITO, QUIZÁS ESTOS DOS DEBIERAN BATIRSE EN UN GALLINERO)

CONTINUARÁ



# BUFALO

CAPITULO XXVII.— EL

# BILL

URAMENTO DEL SIOUX.



¡Morirás por tu sacrilegio!



Hablemos con calma, Caballo Bravío.

1. Los enfurecidos comanches, dirigidos por Caballo Bravío, se detuvieron ante la empalizada del fuerte Lincoln. Búfalo Bill apareció ante ellos. "—¡Perro blanco!", aulló el jefe comanche. El explorador repuso tranquilamente: "—Calma, Caballo Bravío. Mira tu sagrado totem en la boca de un poderoso cañón."



¿Qué esperas para decidirte? ¿Que yo grite: ¡Fuego!?



Regresarán a su campamento... ¡pie!

2. "—Si no ordenas a tus guerreros que se retiren, daré la señal de disparar y el totem del caballo saltará en mil pedazos ante los propios ojos de la tribu que lo venera." Por un instante los horrorizados pieles rojas guardaron silencio. Caballo Bravío gruñó: "—Has ganado. Habla, Pa-E-Has-Ka."



Los bravos comanches ya no podrán luchar.



Una victoria espléndida, Bill.

3. Búfalo Bill dictó sus condiciones: "—Desmonten y dejen sus caballos junto a la empalizada. Regresen al reducto y no piensen más en cabalgar por el sendero de la guerra." Caballo Bravío y sus hombres obedecieron con torva expresión. Búfalo Bill les arrebató su más preciado bien.



Esos alaridos no son amistosos.

4. Sin caballos, los comanches renunciaron a sus planes. Preferían morir antes que emprender una guerra a pie. Pero estaba escrito que en la extensa pradera del oeste y en sus montes, propicios a la emboscada, la paz no se mantendría por mucho tiempo. Los sioux estaban siempre dispuestos a batallar.



# BUFALO



¡Vamos, Torbellino! Este aire no nos conviene.

5. Una tarde, Búfalo Bill fue avistado por una partida de guerreros que llevaban en sus rostros las pinturas de la guerra y en su corazón un odio inextinguible. Se lanzaron en persecución del explorador, que, espoleando a Torbellino, sonrió: "—No puedo esperarlos, amigos pintados. Tengo una cita importante."



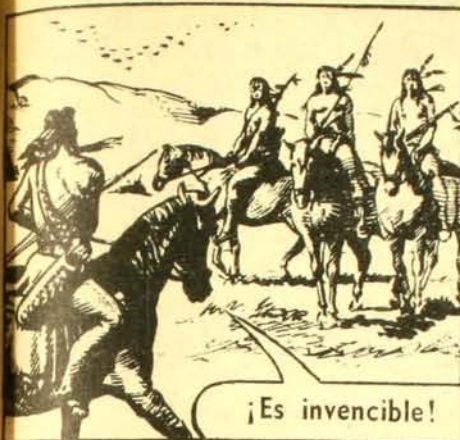
Hasta otro día, amigos sioux.

6. Torbellino, como una flecha lanzada por un arco poderoso, se distanció rápidamente de sus perseguidores. "—Necesitan mejores monturas para alcanzarnos", gritó Búfalo Bill, con una risa burlesca. Los sioux renunciaron a seguirlo. Era imposible dar alcance al caballo de crines de plata y cascos veloces como el viento.



Es inútil. Nunca lo alcanzaremos.

# BILL

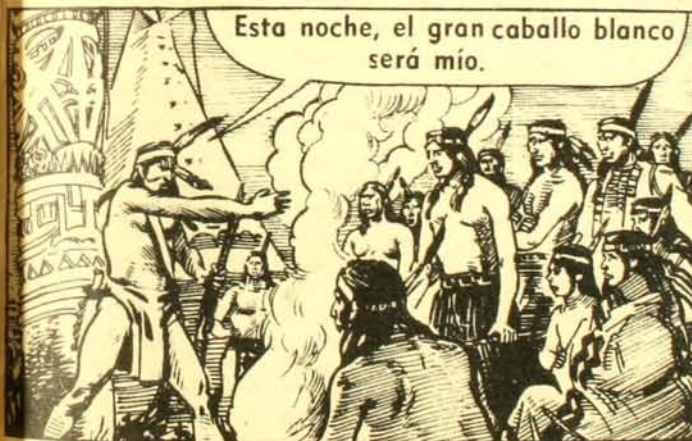


¡Es invencible!

7. "—El brujo blanco es invencible", murmuró uno de los pieles rojas. Dos Millas, nombrado así por su elevada estatura, dijo entre dientes: "—No es él, sino ese caballo maravilloso. Sin él, Pa-E-Has-Ka sería tan débil como un papoose (niño pequeño). De nada le servirían sus armas y su cuchillo de casa."



Yo conozco el secreto de Pa-E-Has-Ka.



Esta noche, el gran caballo blanco será mío.


8. Al llegar a su campamento, Dos Millas juró: "—Les demostraré que el poder de Pa-E-Has-Ka proviene de su caballo. Se lo robaré y Dos Millas montará sobre él, y entonces será invencible." Esa noche, cuando la luna rodaba lentamente por el cielo, Dos Millas untó su cuerpo con una gruesa capa de grasa de oso.



Dos Millas logrará lo que quiere.

(CONTINUARA)





Ustedes deben salir de esta casa —dijo Paterson a Roberto Mervil.

# 3 amigos en la selva

CAPITULO XIII.—Roberto se prepara para el sitio.

Las vacaciones de Roberto Mervil se habían transformado en pesadísima tarea. Con la ausencia del tío David, el muchacho debía levantarse a las cinco de la mañana para iniciar las faenas de la plantación de caucho, atender a los indígenas enfermos de malaria y otras tareas superiores a sus años.

Todos los indígenas le obedecían, porque le consideraban un héroe, desde su hazaña con la pantera negra.

Ocho días después de la partida de Taylor, Roberto entraba en

*RESUMEN: Lina y Roberto Mervil, sobrinos del plantador de caucho David Taylor, viven en las selvas malayas. Son valientes y han cazado una pantera negra. Marilyn Paterson, hija de un potentado del caucho, es amiga de Roberto y Lina, pero su padre odia a Taylor e intriga contra él. Se ha suscitado una rebelión entre los obreros del caucho, y los javaneses asaltan la casa de David Taylor. Roberto Mervil se conduce como un héroe. Todas las calamidades caen sobre David y sus sobrinos. Taylor recibe una carta muy desagradable, y Lina, atacada de malaria, sufre de delirio. Una noche huye a la selva y cree que tigres y panteras la acompañan. La entrevista de Taylor con Paterson fue borrascosa. Intervino Roberto Mervil, quien insultó al millonario del caucho. David empeora de su herida y Lina va en busca del médico de Paterson. El millonario la recibe mal, pero al sufrir una congestión cerebral, es atendido por Lina, y en reconocimiento facilita su médico a David Taylor, quien es trasladado a una clínica de Singapur.*

la casa con sus fuerzas agotadas, aspirando a un baño frío y a un merecido descanso.

El adolescente hindú Dass salió a recibirlo con ojos desorbitados y frotándose una mejilla roja.

—*Tuan*, un gran señor te espera —dijo el muchacho.

—Y ese gran señor te dio una palmada... —insinuó Bob.

—Sí, *tuan*, porque yo no quería dejarle entrar al jardín cuando tú no estás en casa.

—Bien, adivino ya quién es ese individuo —declaró Roberto.

En efecto, aquel hombre vestido de blanco y con yelmo colonial era Dick Paterson en carne y hueso.

Por un instante Bob sintió deseos de llamar a Palik y a dos jardineros para arrojarle fuera, pero recordó que el padre de Marilyn había proporcionado un médico a su tío David, y, enfrentando al visitante, le dijo:

—Buenos días, señor Paterson. ¿Algo urgente me vale el honor de esta visita?

—Salud, joven —replicó ásperamente Paterson, pasando como dueño de casa a la sala y sentándose en un sofá—. Si me he dado la molestia de venir aquí —agregó—, es para comunicarle cosas importantes, que tal vez no le agradarán.

—No trate de intimidarme, señor —indicó Roberto Mervil—. Por recientes noticias sabemos que mi tío David Taylor se encuentra restablecido.

—Y yo afirmo que David Taylor está perdido, definitivamente perdido, y que aún, si volviera, no podría hacerse cargo de estas plantaciones.

—Dice usted eso, porque siempre ha querido apoderarse de esta concesión —declaró Bob—. Mi tío es un activo explotador, cuida de sus obre-



Palik y Dass ligaron y amordazaron a Dick Paterson.

ros, corta las epidemias... ¿Puede usted decir igual cosa de...?  
—Te prohíbo que te mezcles en mis asuntos —gritó Paterson, rojo de ira—. Por lo demás, poco me importa tu opinión, muchacho insolente. Yo vengo de Singapur y la Compañía me ha ofrecido estas dos plantaciones abandonadas por Taylor. Desde mañana yo tomo posesión de todo el dominio, de los corrales, casa, dependencias y obreros en servicio.

—No, señor —exclamó Roberto—. Usted no entrará en la casa de mi tío, ni se apoderará de sus pertenencias, hasta que él llegue y así lo consienta.

—Pobre ingenuo —dijo el terrible Paterson—, Yo no he venido aquí como explotador, sino como *pro-pie-ta-rio*... Estoy en mi casa, todo lo he comprado y vengo a darles orden de salir de aquí inmediatamente.

Roberto Mervil sentía en su cabeza un vértigo como de malaria, y en su corazón una indignación que le hacía respirar difícilmente.

Apretando los puños para no saltar sobre su enemigo, Bob trataba de tranquilizarse y por fin murmuró gravemente:

—Señor, prometí a mi tío ocuparme de sus faenas hasta que él regrese, y nadie me moverá de aquí.

—¿Ignoras que tengo en mi plantación más de mil obreros, y que puedo arrojarte por la fuerza? —gritó el señor —Paterson—. Yo creía que por cortesía a la amiga de tu hermana...

—¿Qué conexión cabe entre lo que estamos tratando y la señorita Marylin? —preguntó Roberto.

—Simplemente esto: que yo no quiero que Marylin permanezca en mi casa, porque estamos rodeados de epidemias malignas. Mi castillo está bien defendido contra las bestias feroces, y no contra las miasmas de los barrios indígenas.

—La amiga de mi hermana será muy bien recibida en nuestro hogar —dijo Roberto—. Para nosotros, ella...

—Perdón, mozalbete —interrumpió Paterson—. Marylin no vendrá como visitante, sino como propietaria, con sus camareras, criados, etc., y ustedes tendrán que salir, pues yo no permitiré...

—Me río de sus palabras, Paterson —indicó Roberto Mervil—. Ni mi hermana Lina ni yo saldremos de esta casa. Puede traer a Marylin, pero usted no volverá aquí. ¿Comprende ahora?

—Comprendo que tú quieres la guerra y la tendrás —vociferó Paterson.

—Acepto —dijo el valiente Bob—; envíe a Marylin, a quien compadezco de todo corazón por tener un padre tan...

Roberto no terminó su frase, porque una brutal bofetada casi le arrojó al suelo.

Pero en ese instante Paterson también vaciló sobre sus pies. Palik y Dass se habían precipitado sobre él y le sujetaban de pies y manos.

—Rina, Rina, trae una soga —ordenó Palik.

La vieja cocinera, Lina y la chinita Tika acudían también.

En un instante Paterson caía al suelo, ligado como una salchicha, y amordazado con el turbante de Dass.

—Quítenle el revólver —ordenó Roberto—, pero no le golpeen.

—¿Le arrojamos al río para que se lo coman los caimanes? —preguntó el triunfante Dass.

—Roberto —murmuró Lina—, recuerda que es el padre de Marylin.

—Nada temas, Lina —dijo el muchacho—. Palik y Dass le colocarán en una carreta y le conducirán hasta los límites de nuestra plantación. Ahí le desligarán y él proseguirá su camino como pueda.

—Me la pagarán, me la pagarán —murmuraba Paterson tras de su mordaza—. Volveré con mis hombres y les arrojaré de aquí.

—Hasta entonces, señor Paterson —replicó Roberto, con una carcajada de triunfo.

Sin embargo, en su interior, Roberto no estaba muy seguro del éxito de aquella aventura.

Después del drama y de los gritos todo quedó en silencio.

Los hermanos Mervil se miraron acongojados, y por fin Lina preguntó:

—¿Qué piensas hacer, Bob? La situación es crítica. Ese hombre está loco, el alcohol lo tiene trastornado. Tiemblo por Marylin... Es un peligro para ella vivir con un loco.

—Por eso acepté inmediatamente que ella viniera a vivir con nosotros —expresó Roberto—. Habría quedado bajo nuestra protección.

—Con lo ocurrido ahora todo cambia —suspiró Lina—. Nos aguardan horas trágicas. ¿Qué harás para defenderte? Dijo que volvería con mil *coolies*.

—Comenzaremos por reforzar la empalizada —indicó Roberto—. Llamaré al capataz Tulba y le pedire que traiga una veintena de

fieles malayos y diez chinos de buena puntería. La casa quedará transformada en una fortaleza. Preocúpate tú de reunir víveres, agua y todo lo necesario para un largo sitio. La hora 0 ha llegado. —Pobre Tartarín —murmuró sonriendo Lina—; ya te crees un héroe de la guerra o un señor feudal en los tiempos medievales. Es lástima que no poseas una armadura de hierro.

Transcurrieron tres días en la angustiada espera de un peligro tal vez imaginario.

El joven *tuan* no descuidaba sus tareas en las plantaciones de caucho, y de amanecida concurría a las faenas, pero también se preocupaba de la defensa. A pesar de su impaciencia por saber qué ocurría en la residencia de Paterson, no faltaba a sus obligaciones como patrón.

—Dime, Tulba —preguntó ese día Bob al capataz—, ¿has oído algo de lo que ocurre en casa de Paterson? ¿Están haciendo preparativos de asalto?

—No, *tuan* —respondió Tulba—. Los *coolíes* no han visto policías. Solamente dicen que los obreros de esa plantación están muriendo como moscas.

Lina tampoco perdía el tiempo. Rina le ayudaba a almacenar harina y otros víveres que el calor no descompusiera. Palik vaciaba en grandes tinajas aceite de coco, pensando arrojarlo hirviendo a los asaltantes si llegaban a aproximarse a la casa.

Dass limpiaba fusiles y pistolas. La chinita Tika y el mono Jibón seguían como una sombra a Lina, y cualquier rumor les hacía temblar de miedo.

Terminaba el cuarto día.

—Si Paterson no ha ejecutado aún su venganza —pensaba el muchacho—, es porque ha solicitado recursos a Singapur. Vendrán dos o tres tanques con ametralladoras. . .

No pudiendo soportar más su inquietud, Roberto Mervil se internó en la selva con su motocicleta. Desde un montículo divisó el enorme elefante de Marylin Paterson. Sobre el lomo del paquidermo no se veía abierta la litera que usaba la jovencita, sino un palanquín cerrado. Junto a Tobi marchaban algunos hombres con turbantes.

¿Enviaría el furioso Paterson a su hija Marylin para apartarla del contagio?

No. . . Después de su humillante derrota, el semidemente quería vengarse y el envío del elefante era una treta diabólica. Algo

como el caballo de Troya... Seguramente Paterson y sus secuaces se ocultaban en el palanquín armados hasta los dientes. Roberto corrió en su moto hasta las cercanías de su casa, gritando a sus amigos y criados:

—Prepárense... El enemigo llega en un palanquín sobre el lomo del elefante. Cada cual a su puesto. Dejen que el elefante entre al jardín y allí le acribillaremos a balas.

Tulba había emboscado a sus malayos y chinos entre la arboleda. Dass, con un fusil a la espalda y un revólver en la cintura, servía de atalaya sobre el techo de la casona.

—El elefante sale del bosque —gritaba el vigía.

Lina estaba desesperada. Todos pensaban disparar contra el elefante Tobi. ¿Y si oculta en el palanquín viniera su amiga Marilyn? Entretanto, el elefante, con su majestuoso andar, entraba en el jardín. La escolta de hindúes también penetraba en el recinto privado.

Los nervios de los presuntos sitiados estaban tan vibrantes, que el bramido del elefante Tobi les pareció un grito de guerra.

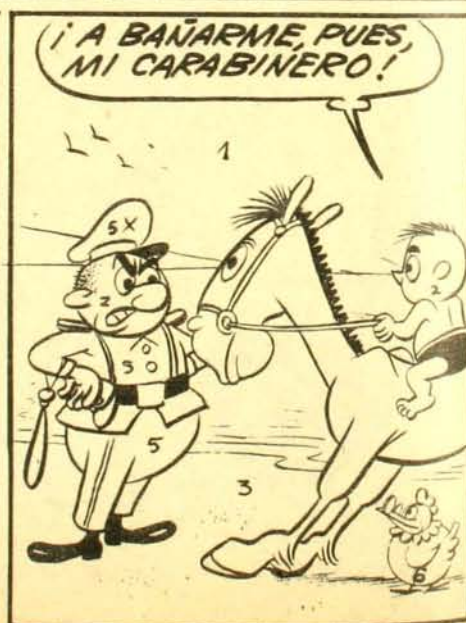
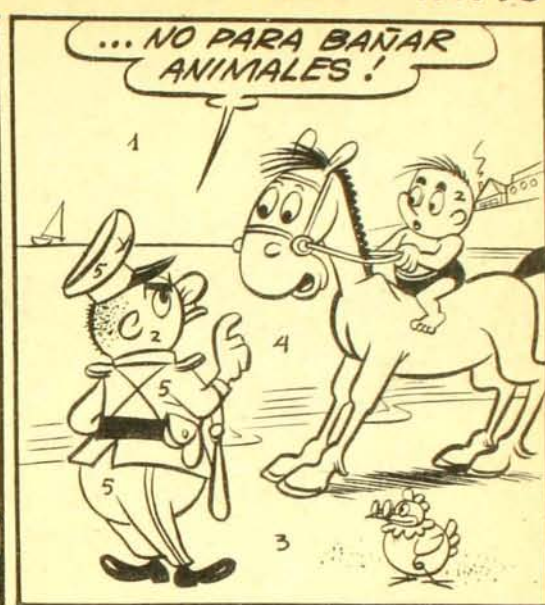
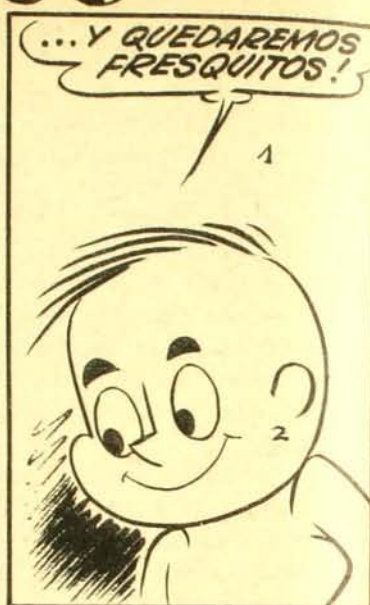
Roberto no había dado orden de disparar, pero los malayos e hindúes, sobreexcitados, dispararon sus armas.

(CONCLUIRA)



El elefante Tobi pareció lanzar un grito de guerra.

# Ponchito



Estos dibujos son hechos especialmente para colorear:

1. celeste; 2. rosa; 3. amarillo; 4. azul; 5. verde; 6. rojo.

NATO

"Lancelote estrechó en sus brazos a Ives el Lobo.



# LOS GUARDIANES DEL ORO

CAPITULO II.—La misión de Ives.

El rubio Lancelote miraba con expresión incrédula a Ives el Lobo. Lo hallaba después de largos años de separación en la choza de la madre Magia. Había sido el mejor amigo de su infancia.

—Traicioné a Gauvain —dijo con sombrero acento.



Con él vivió en el castillo sumergido del Hada Viviana, esa mansión de muros traslúcidos a través de los cuales se distinguían peces centelleantes, corales encendidos y plantas que flotaban en el agua verde.

Ives parecía sumido en profunda meditación, mientras la voz lenta y antigua de la anciana hablaba sin cesar. Pero de pronto alzó la mirada y al ver a Lance-



lote avanzó hacia él con un gesto de alegría. Lancelote lo estrechó en sus brazos.

—Amigo mío —murmuró.

Ives lo observó, preocupado. Instintivamente comprendió que un dolor afligía a Lancelote. Pensó en el Hada Viviana. Era la madre del rubio caballero, pero con su magia poderosa y su corazón frío como las aguas del lago podría haber causado algún daño a su hijo. Su fama de hechicera se extendía por Brocelandia y por todas las brumosas tierras de Bretaña. Tal vez no se resignaba a que Lancelote fuera el caballero triunfante en cien lides guerreras y deseaba que se convirtiera en un mago.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó.

¿Qué sortilegio atormentaba al caballero de rubios cabellos y corazón puro? La anciana lo examinaba con sus pupilas inmóviles.

—Traicioné a Gauvain —repuso, sombrío. Y añadió—: Un ermitaño me dijo que tú podías aconsejarme.

Ella pronunció:

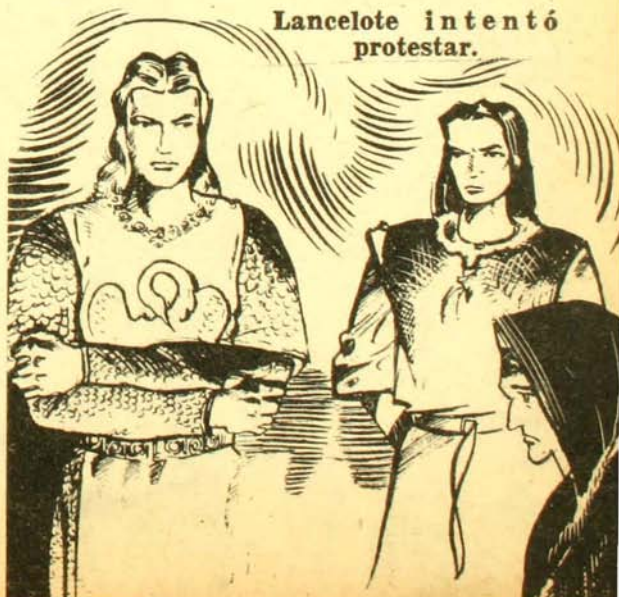
—Tus penas se desborndan como las aguas de un río, y sólo podrán ser contenidas por el poder de la amistad. Habla, doncel.

Lancelote refirió entonces las intrigas de la reina Ginebra para obligar a Gauvain a aban-



—Dime hacia dónde debo encaminar mis pasos.

Lancelote intentó protestar.



donar la corte. El, creyendo en las falsas palabras de la soberana, desafió e hirió en un hombro al sobrino del rey Arturo. Comprendiendo después su error, partió en busca del ofendido.

—Abandonó durante la noche el castillo de Camelot. Creo que se ha dirigido hacia el mar. Los remordimientos me acosan y no descansaré hasta encontrar a Gauvain. Dime hacia dónde debo encaminar mis pasos.

La madre Magia se irguió entonces, recta como un olmo, y su faz pareció resplandecer con una extraña dulzura.

—Lancelote, hijo de Viviana, regresa a Camelot —dijo—. Ives, tu amigo, partirá en tu lugar.

Lancelote intentó protestar:

—La culpa es mía. Injurié a Gauvain, y si hay peligros que vencer para llegar a su lado, yo debo afrontarlos. No es Ives quien...

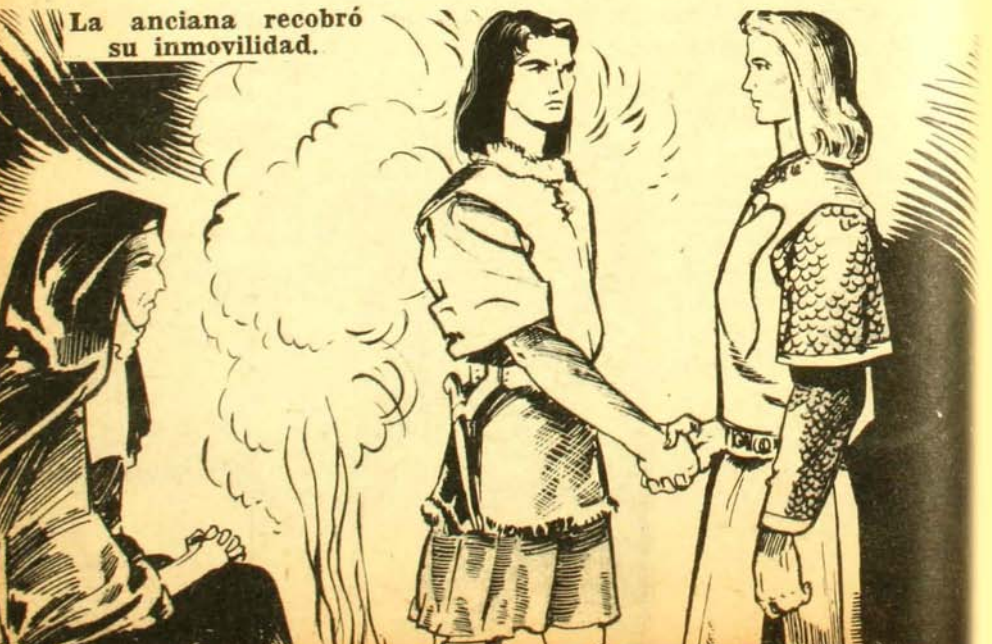
—Sí, es Ives —recalcó la anciana—, porque él posee las dos cualidades que se necesitan en esta aventura: fuerza para vencer y suavidad para dominar sin herir.

Bajando la voz, agregó:

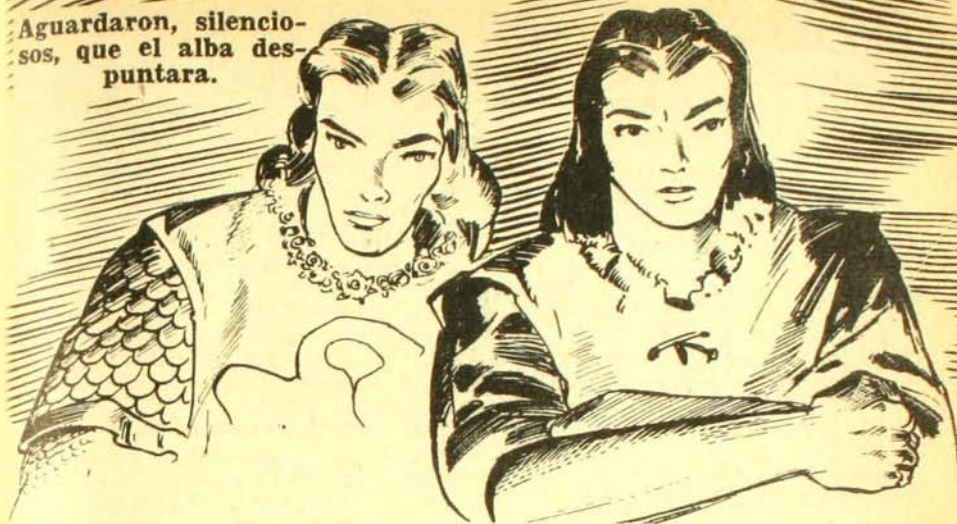
—Y astucia.

Lancelote, entonces, guardó silencio. El no era astuto ni desconfiado. Lo probó al dejarse engañar por la reina Ginebra. En valor y en temeridad podía igualar a Ives. También en suavidad y ternura. Pero no en sagacidad.

**La anciana recobró su inmovilidad.**



Aguardaron, silenciosos, que el alba despuntara.



—¿Aceptas, Ives? —preguntó.

—Por supuesto, Lancelote.

Se estrecharon la mano, mientras la anciana volvía a sentarse, recobrando su inmovilidad y su color gris y terroso. No habló más. El resplandor del fuego en la chimenea daba a su rostro extrañas expresiones, cual si el semblante de la magia se inclinara sobre la danza de las llamas para pronunciar conjuros secretos. Ives y Lancelote contemplaban también la hoguera, esperando el amanecer. Ambos pensaban en Ginebra, la reina pérfida y bella. Bajo el poderoso influjo de sus ojos verdes, Lancelote había olvidado los sentimientos de amistad que lo unían a Gauvain. Sin comprobar las injustas acusaciones, desenvainó su espada. Tendría que regresar ahora a la corte y sostener sin traicionarse la mirada interrogadora de la soberana. Ella no debía saber que Ives buscaba al caballero desterrado.

Las cavilaciones de Ives, en cambio, no eran sombrías. Reflexionaba con sorna en su regreso a Camelot, llevando consigo a Gauvain. La cólera de Ginebra estallaría inútilmente ante su sonrisa burlona.

“Que repiquen las campanas de Camelot, porque dos héroes han regresado a la brillante corte del rey Arturo”, le diría, tal vez, mientras los bellos labios, rígidos de furia, guardarían un silencio desdeñoso.

(CONTINUARA)

# ¿Cuál es la respuesta?

Contesta a esta pregunta: ¿En qué ciudad firmó O'Higgins el acta de declaración de Independencia de Chile?

¿En Santiago, en Concepción o en Talca?

Entre estas tres soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo, a Revista "SIMBAD", Casilla 84-D, Santiago.

Solución a "SIMBAD" 333. Los habitantes de la Isla de Pascua se llaman "pascuenses". Entre los niños que enviaron soluciones exactas, salieron favorecidos los siguientes nombres: CON CINCUENTA PESOS: Domingo Ulises, San Fernando; Jaime Riesco, Viña del Mar; José Jiménez, Parral; M. A. Chanes, Santiago; Sara Pérez, Machalí; Rosa E. Vicuña, Los Andes; Elías Abufam, Temuco; Berta Soto, La Serena; Sergio Pérez, Santiago; Miriam Halpern, Santiago. SUBSCRIPCIÓN TRIMESTRAL: Flor E. Reeve, Arauco; Luisa E. Urrutia, Chillán; Dina Zúñiga, Santiago; Irma Espinoza, Parral; Jaime González, Bulnes; Sonia Ferrada, Linares. UN LIBRO: Mónica Salinas, Santiago; Gladys Mora, Santiago; Benito González, Los Andes; María L. Santander, Santiago; Gladys Veas, San Javier; Carlos A. López, San Fernando; Walter Hernández, Chiguayante; Miguel Lagos, Concepción; Mina Hernández, Coronel; María B. Sepúlveda, Purén.



**CUPÓN DEL  
CONCURSO  
Semanal**  
SIMBAD N.º 335

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

☆☆☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆☆☆☆

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeños.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAPICERAS FUENTE, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, PREMIOS EN DINERO, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL, etcétera.

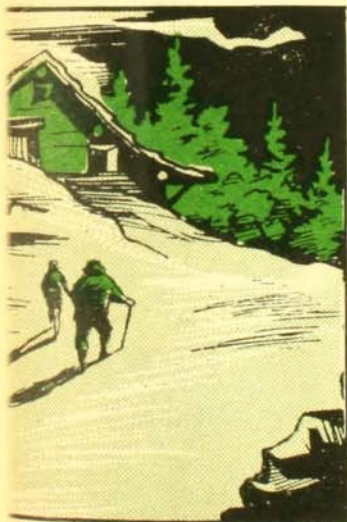
Por cada serie de cinco cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un BOLETO para optar a los premios que repartirá "SIMBAD" EN MAYO.

Cupón N.º 2 — Serie N.º 2  
MAGNO SORTEO  
DE MAYO  
Cupón N.º 2 — Serie N.º 2  
1.º de febrero de 1956.





3. Empezó el ascenso de la montaña. De pronto los saboteadores la divisaron, iluminada por la brillante luna. “—¡Allá va! —exclamó Baraf—. Terrier, ven conmigo. Tú, Charlie, vigila al muchacho”. Charlie respondió: “—Tenga cuidado. Esas rocas son traicioneras y un paso en falso sería fatal...”



4. Conducido por Charlie, Juanito regresó a la cabaña. El barbudo observó: “—¿Recuerdas al capataz Charlie, a quien tu padre despidió por una falta leve? Nunca lo perdonaré y nadie me impedirá vengarme. La represa estallará mañana, con la dinamita que colocará el buen Charlie”.

(CONTINUARA)



# Simbad

LOS GUARDIANES DEL ORO

N.º 336

\$ 20.-





# Los pequeños detectives



## CAPITULO VI.—ROCAS PELIGROSAS

1. El barbudo Charlie dijo a su pequeño prisionero: “—Hay cierto ingeniero interesado en construir la represa del valle. Mediante un hábil sabotaje desprestigiará a tu padre para que sea despedido. Buen plan, ¿verdad? Y ahora quiero dormir un poco. Te ataré para que no molestes”.



2. Juanito Rogers pensó: “Este bandido no tiene talento. Me amarró sin sujetarme a la silla. Me deslizaré hacia la chimenea en cuanto él se duerma”. Sigilosamente, se acercó a los leños semiapagados y expuso al calor las sogas que ataban sus pies. Charlie roncaba.

(Continúa en la penúltima página.)



# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

## CAPITULO VII.

— La prueba de la serpiente.

Flor de Saúco había escuchado la voz del traidor Zorro Gris, quien decía a sus cómplices Zorro Overo y Ojo de Serpiente que esa noche iría al campamento de los rostros pálidos, los mataría a todos y traería como trofeo la cabellera rubia de Gracia Mattheus.

La doncella india, de regreso a su ruca, cavilaba... Ella odiaba a la niña blanca porque el hijo del Gran Espíritu estaba enamorado de ella, pero no podía permitir que mataran a los blancos, que ya eran aliados de Joven Búfalo.

Por fin Flor de Saúco decidió ir a la ruca de Chor-Na-Gok, y al hechicero le refirió el complot de los enemigos de Joven Búfalo.

—Tu proceder es muy noble, Flor de Saúco —dijo Chor-Na-Gok—, porque yo sé que tú amas a Joven Búfalo. Guarda el secreto, hija mía. Yo trataré de remediarlo todo.

Chor-Na-Gok se dirigió a la ruca del hijo del Gran Espíritu y

Los tambores de cuero de venado convocaron a toda la tribu de los pies-ligeros



Año VII - 8-II-1956 - N.º 336

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

le comunicó el plan de sus enemigos. Al ver la indignación de Joven Búfalo, el hechicero le sujetó diciendo:

—Espera... Tú no puedes impedir esa matanza... Los pieles rojas...

—Muy sabio serás, "Buitre Negro" —protestó furioso Joven Búfalo—, pero ni tú ni Zorro Gris podrán detenerme. Yo prometí la paz a esos blancos, y por todos los dioses de mi tribu cumpliré mi juramento.

—Las serpientes deben ser atacadas por la astucia —dijo el hechicero—. Zorro Gris y Zorro Overo no podrán efectuar esta noche la matanza de los rostros pálidos y tú te conquistarás de nuevo el amor de la tribu.

Chor-Na-Gok comunicó a Joven Búfalo su plan.

—Está bien —declaró el hijo del Gran Espíritu—, convoca a la tribu a un consejo de guerra.

El monótono tamboreo sobre los cueros de venado reunió a todos los guerreros de la tribu.

Joven Búfalo, adornado con todos sus arreos de gran parada, salió de su ruca y comenzó a explicar a los pieles rojas los motivos que había tenido para dejar con vida a los rostros pálidos. Los indios guardaron silencio y era evidente que la mayoría estaba descontenta.

—Mientras los hombres blancos cumplan sus promesas —prosiguió Joven Búfalo—, les dejaremos en paz, pero el día que intenten invadir nuestras tierras, mi cólera se descargará sobre ellos y verán...

El joven se detuvo bruscamente. El silbido de una serpiente de cascabel le hizo estremecer. El reptil alzó la cabeza e hincó sus dientes en la mano del jefe de los pies-ligeros.



El hechicero Chor-Na-Gok anunció que una serpiente había mordido al gran jefe Joven Búfalo.

Un grupo de guerreros avanzó en defensa de Joven Búfalo, pero ya el intrépido muchacho había cogido al reptil por el cuello y poco a poco le iba estrangulando con su mano derecha. —Por los dioses de mi tribu —gritó “Buitre Negro”—, nuestro noble jefe está en peligro de muerte. Le ha mordido la serpiente. Traigan cuchillos y fuego. Es preciso evitar que el veneno se extienda.

La tribu estaba conster-nada, y las mujeres lloraban.

Chor-Na-Gok efectuó un tajo en la muñeca de Joven Búfalo y en seguida quemó la herida con un fierro candente.

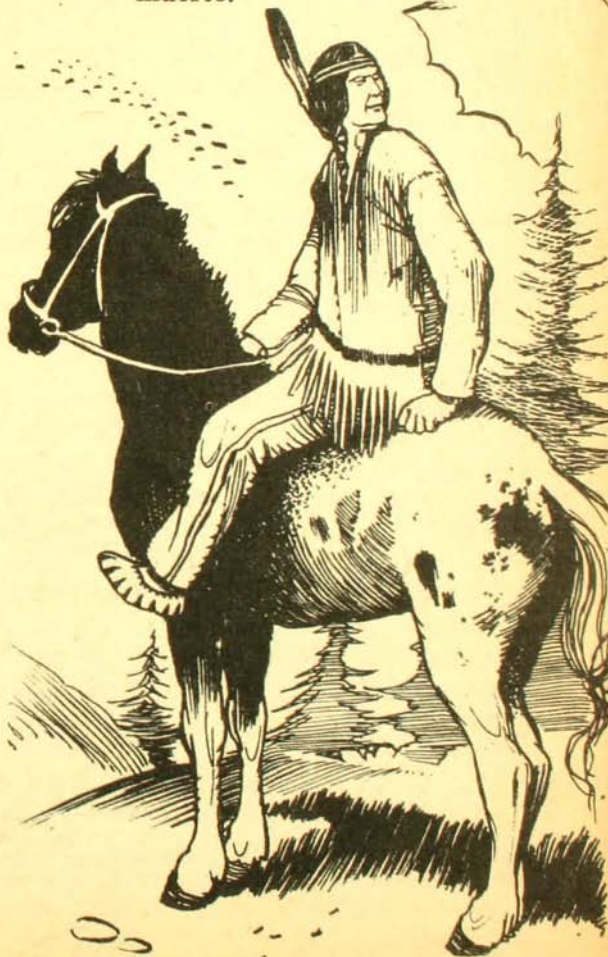
Joven Búfalo resistió valientemente la operación, pero minutos después vaciló sobre sus pies y cayó al suelo.

—Pronto, pronto, machaquen hojas de salvia y tráiganme el zumo —ordenó el hechicero.

—No hay hojas que machacar— exclamaron algunos guerreros.

—¿Quién puede ir a buscar esas hojas de salvia? —preguntó

Zorro Gris miró hacia el campamento, pensando que ya Joven Búfalo había muerto.



Chor-Na-Gok—. Hay muchas en el Monte del Aguila. Son tres días de viaje. Tú, Zorro Gris, eres el mejor jinete de la tribu; ve a buscar esa planta en compañía de Zorro Overo y de Ojo de Serpiente. Corran, corran, la vida de nuestro jefe depende de ustedes. . . .

Zorro Gris y sus dos cómplices salieron al punto del campamento, corriendo velozmente. Pero una vez en la montaña, Zorro Gris detuvo su corcel.

—No hay prisa —dijo el traidor a sus compañeros—. Iremos en busca de la salvia, pero no regresaremos hasta que sea demasiao tarde.

—Nos acusarán de traición —argumentó Ojo de Serpiente.

—Diremos que los rostros pálidos nos atajaron en el camino —expresó Zorro Gris.

—¿Y la matanza proyectada para esta noche? —preguntó Zorro Overo.

—Puede esperar —dijo Zorro Gris—. Cuando yo sea jefe de la tribu exterminaremos a todos los hombres blancos. Ahora sigamos hasta el Monte del Aguila.

Si Zorro Gris hubiera presenciado la escena que se desarrollaba dentro de la ruca del hijo del Gran Espíritu, su furia no habría tenido límites.

El astuto Chor-Na-Gok había preparado esa comedia con arte diabólico. La serpiente de cascabel mordió efectivamente a Joven Búfalo, pero esa mordedura era inofensiva, porque el hechicero ya le había extraído el veneno. Por cierto que el mismo "Buitre Negro" había introducido el reptil en la ruca del gran jefe.

Con esta farsa, el hechicero y Joven Búfalo habían evitado que Zorro Gris y sus secuaces masacraran a Gracia Mattheus y a sus compañeros blancos, y además los pies-ligeros, viendo en peligro a su joven jefe, le devolverían su amor y admiración.

Mientras el hijo del Gran Espíritu, reclinado en su lecho de pieles, soñaba con la linda rubia, llamada Gracia Mattheus, Flor de

---

**LECTORCITO: PARTICIPA** en el **MAGNO SORTEO DE MAYO**, en que "SIMBAD" repartirá más de \$ 500.000 en valiosos regalos. Junta los cupones que aparecen en la última página. **ADEMAS**, por cada **SUBSCRIPCION ANUAL** te daremos 40 cupones y 20 si es **SEMESTRAL**. **LLAMA** al teléfono 391101, Sección Subscripciones, Empresa Editora Zig-Zag, o ven personalmente a Av. Santa María 076.

Sáuco, arrinconada a pocos metros de la ruca de su amo, lloraba y retorció sus manos, presa de mortal angustia.

Ella había sido heroica y generosa al delatar el intento criminal de Zorro Gris contra los tramperos blancos, pero su corazón se destrozaba de celos.

A media noche, Chorna-Gok salió de la ruca del gran jefe, y colocando su mano sobre la cabeza de Flor de Sauco, le anunció que Joven Búfalo estaba fuera de peligro.

La noticia cundió por todo el campamento y la tribu celebró el milagro con fiestas y bailes. Joven Búfalo volvía a ser el ídolo de todos, el invencible hijo del Gran Espíritu.

Al día siguiente Joven Búfalo anunció que se dirigía solo a la Montaña Sagrada a dar gracias por su salvación.

Flor de Sauco le vio salir y comprendió que, más que un deseo religioso, al joven jefe le llevaba el anhelo de volver a ver a la doncella de rubia cabellera.

(CONTINUARA)



Flor de Sauco estaba triste porque Joven Búfalo amaba a la doncella blanca.



# EL REBELDE

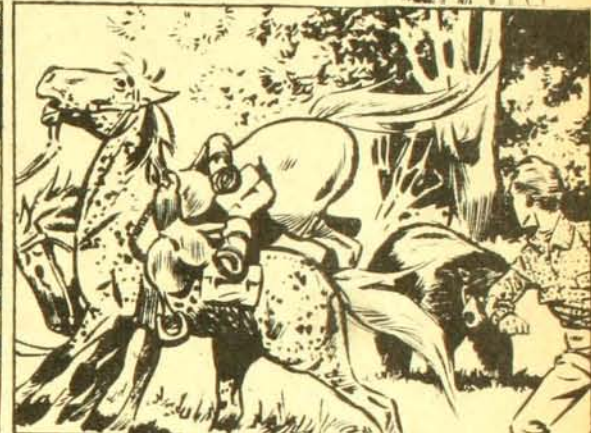
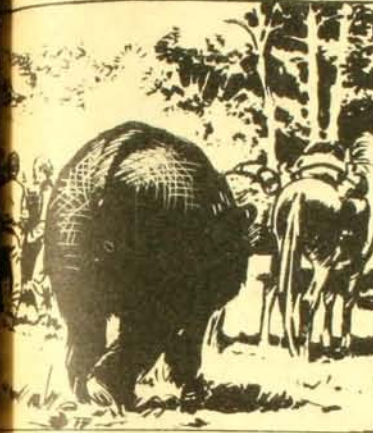
CAPITULO I.—A LA

# REBELDE

A LA CAZA DE UN LOBO



1. Samuel Bill y su viejo amigo Bepo cruzaban los tupidos bosques del Estado de Oregon. A mediodía se detuvieron a almorzar. Al oír rumor de cabalgata, Bepo se incorporó. “—¡Soldados! —gruñó—. Una tropa completa. Y traen a un prisionero..., no, una prisionera india con dos niños.”



3. El regimiento acampó a escasa distancia! Samuel Bill y Bepo lo observaban con ceñuda expresión. Estaban decididos a libertar a la cautiva. Un oso que andaba en busca de bayas silvestres cruzó el claro del bosque. Los caballos de Sam y Bepo relincharon espantados.



2. Con un bufido de rabia, añadió: “—No creo que la “squaw” ni los chicos sean criminales. Me parece que les enseñaré un poco de justicia a esos militarotes”. Samuel Bill repuso: “—Calma, viejo, o con tantos bufidos harás volar tus bigotes. Ellos son cincuenta hombres. Los seguiremos”.



4. “—¡Quietos!”, gritó Samuel Bill. El oso, sin conceder importancia a los aterrados equinos, continuó su vagabundaje. Los relinchos y la voz del joven causaron gran agitación en el campamento. El capitán ordenó: “—¡Cinco hombres para custodiar a los prisioneros! Los demás, síganme sable en mano”.



# EL

# REBELDE



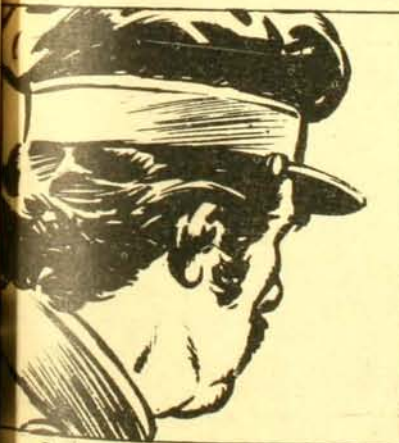
5. En completo desorden, la tropa arremetió contra la arboleda y los arbustos. El aguerrido Bepo desenfundó sus dos revólveres. "—Tranquilo", aconsejó otra vez Samuel Bill. Cuando los soldados irrumpieron en el claro, vieron con asombro a dos pacíficos vaqueros que masticaban lánguidamente su ración.



6. Con los rostros arañados por las ramas y el uniforme lleno de tierra y rasgones, aquellos soldados parecían haber librado recién una furiosa batalla. "—¿Qué? —rugió el capitán—. ¿Me dirán que ustedes no son indios?" Bepo se atragantó al oír la singular pregunta.



7. Samuel Bill repuso: "—¿Están buscando pieles rojas?" El capitán Sullivan explicó: "—No "pieles rojas", sino uno solo, que vale por toda una legión de demonios. Se llama Lobo Rebelde. Hemos capturado a la loba y a los lobeznos, y estoy seguro de que ese renegado nos sigue".



8. "—Cuidense de él. Odia a los blancos", terminó diciendo Sullivan. Cuando la joven india vio regresar a la tropa en lamentable estado, sin traer a Lobo Rebelde, su rostro permaneció impasible, pero en su corazón murmuró: "¡Oh Gran Espíritu, bendito seas porque lo has protegido!".

(CONTINUARA)

# PIVALES EN El CIRCO



## CAPITULO XXIII.— El tercer acróbata.

Fedor, el cómplice de Hugo, vio que Diana Marcy había regresado al circo.

—¡Maldita espía! —rugió—. Te impediré que avises a Mimí.

La ágil niña escaló uno de los cables que sostenían la carpa y en un instante se halló sobre la lona superior. Desde allí oía la música de la banda. No tardaría en redoblar el tambor para anunciar el número de los trapecistas.

“Hugo soltó la barra del trapecio, para que Mimí caiga a la red —pensaba Diana, desesperada—. Tengo que salvar a mi amiga.”

Cuando el primer redoble resonó bajo la carpa, sintió que su corazón cesaba de latir. Comprendió que sería inútil gritar. Se hallaba a gran altura y el mismo sonido del tambor acallaría su voz. Rápidamente pasó su cuerpo a través de la brecha que servía para la ventilación y, dando al cable un leve impulso, saltó al trapecio. Ante el asombro del público y el estupor de los dos acróbatas, una silueta esbelta y flexible atravesó el espacio.

Los azules ojos de Hugo, que minutos antes fulguraban con una expresión de triunfo, se obscurecieron.

El acróbata que había aparecido tan inesperadamente, se cogió del trapecio. Con un leve crujido la barra se desprendió y ante las miradas aterradas de los asistentes, el trapecista misterioso cayó a la red. La caída fue muy ruda y, mientras la malla se mecía con violencia, Diana murmuró:

—No es un accidente casual. . . Hugo es el culpable. . .

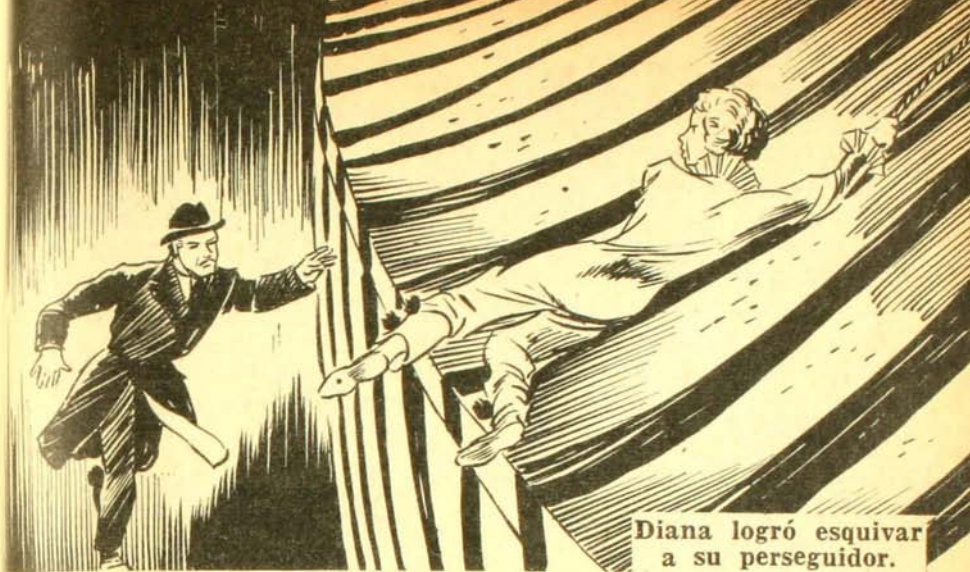
El empresario Larosa se había incorporado con gran alarma y acudió a recoger la barra.

—Alguien lijó los extremos, para que el nudo de la soga quedara suelto —exclamó atónito.

—Alguien llamado Hugo —aclaró Runrún—. El público no debe imponerse de la verdad.

De un salto subió a la red, cuyo vaivén adquirió más fuerza. Cogiendo en brazos a la desfallecida Diana, y sin perder el equilibrio,





Diana logró esquivar a su perseguidor.

saltó a la pista y avanzó con alegres pasos. La banda, comprendiendo instantáneamente la idea del payaso, inició los acordes de la marcha nupcial. Grandes risas estallaron entre el público. —¡Viva Cosquillas, la novia de Runrún! —gritaron algunos niños.

—¡Qué romántico! —exclamó el tony Lechuga—. ¡Una novia caída del cielo! Ojalá me caiga una a mí también.

Otro tony se apresuró a dejarle caer un monigote que les servía para sus divertidas farsas.

Al oír el redoble del tambor, Diana se estremeció.



Las carcajadas aumentaron. Mientras tanto, Larosa seguía observando la barra. Hugo y Mimí descendieron de sus respectivas plataformas. El rubio acróbata dirigió una inquieta mirada al empresario.

“¿Sospecharán de mí? —se preguntaba, sin imaginar que Diana, en su semiinconsciencia lo había nombrado—. Si advierto alguna señal de peligro, huiré.”

Entre brinco y ruidosos suspiros, Runrún abandonó la pista. Depositó a Diana en la carpa de Francisca y dijo rápidamente:

—Debo presentarme. La farándula

seguirá mientras Cosquillas se repone de esta emoción. Los artistas que no debían realizar números en ese instante, rodearon a Diana Marcy.

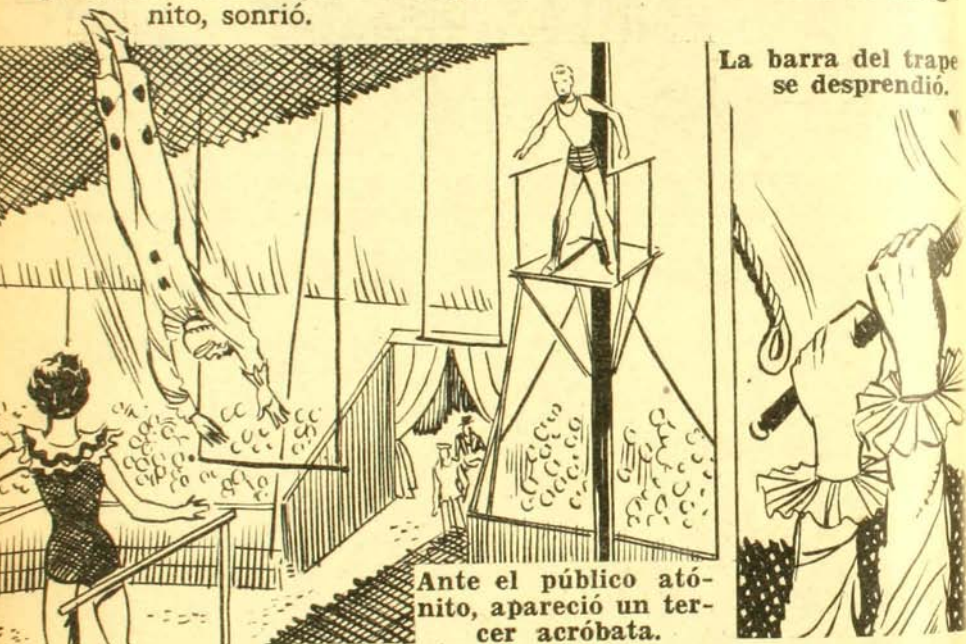
—Cosquillas sabía que la barra estaba limada —susurraban, asombrados.

La amazona Rita, intensamente pálida, guardaba silencio.

Mimí Duval se unió al grupo.

—Le quitaré la máscara, para que respire con más facilidad —indicó, extendiendo su mano.

Con un instintivo movimiento, Francisca intentó detenerla. Después, recordando que Diana ya no necesitaba mantener su incógnito, sonrió.



La barra del trapeze se desprendió.

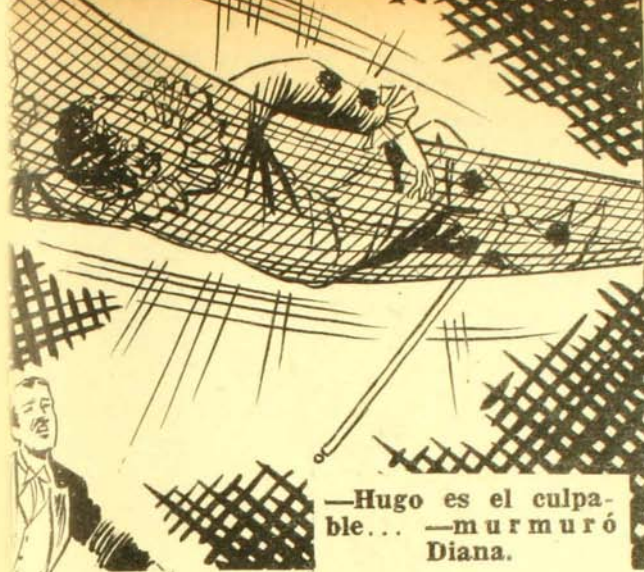
Ante el público atónito, apareció un tercer acróbata.

—Querida Mimí —dijo—, prepárate para recibir una sorpresa. Cuando la grotesca máscara de clown fue retirada, apareció el semblante pálido y hermoso de Diana Marcy.

—¡Diana! —exclamó la francesita con voz temblorosa—. Tú, mi amiga querida.

Sonreía entre lágrimas.

—Ha estado junto a mí todo este tiempo y nunca presentí que era ella. Me protegió contra las intrigas de Hugo. ¡Oh Diana, abre los ojos y dime con tu propia voz que no me engaño, que estás aquí!



—Hugo es el culpable... —murmuró Diana.



—Sí, está entre nosotros, Mimi —dijo suavemente Rurrún, que había aparecido de nuevo—. Y se quedará en el circo para siempre.

—Para siempre —repitió Mimi—. Rurrún, eres maravilloso. ¿Tú sabías que Cosquillas era en realidad Diana?

—Sí, lo sabía. Mi corazón tiene olfato de perro policial. Se rió burlonamente de sus palabras, pero todos comprendieron que había dicho la verdad.

(CONCLUIRA)

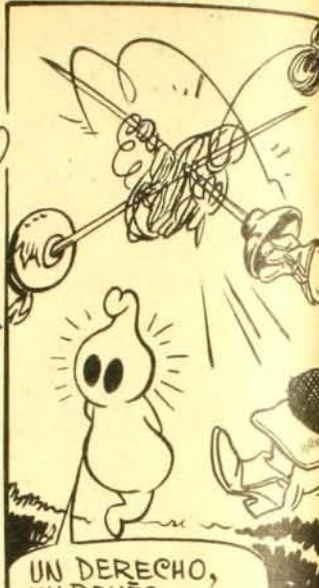
Hugo dirigió una inquieta mirada al empresario.



# EL fantasmita

TERRIBLIN ADVIERTE CON DISGUSTO QUE LOS GENTILESHOMBRES, DESOBEDECIENDO AL REY, SE DESAFIAN A DUELO.

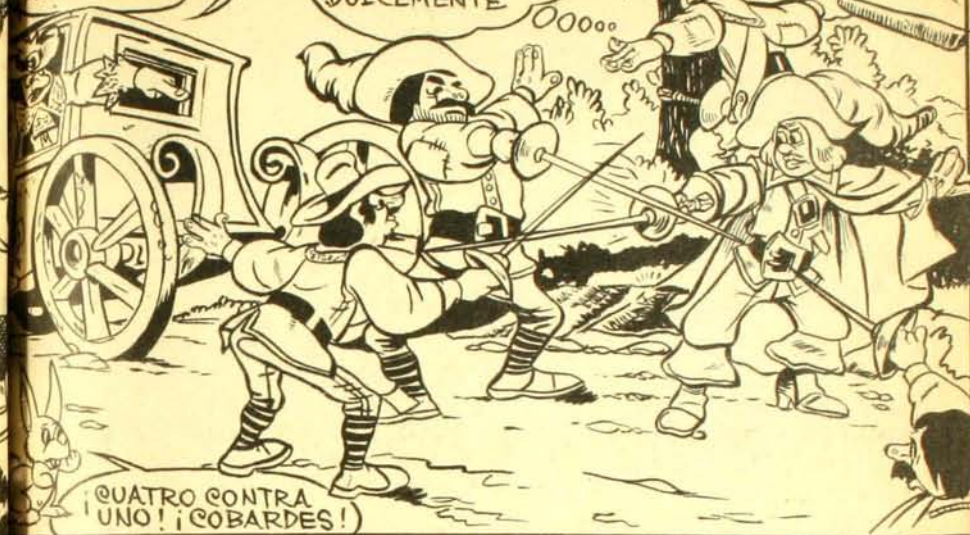
ESTOS SE BATEN DE PURO OCIOSOS. LES DARE TRABAJO. AHI VA UN OVILLO DE LANA.



UN DERECHO, UN REVÉS... ESO ES TEJER BIEN...

DESPACHAD PRONTO AL GASCON

DE UN GARROTAZO LO HARE DORMIR, DULCEMENTE



LOS ASALTANTES ESCAPAN PATIVOLANDO

¡OH! UN GENTILHOMBRE TAN POCO GENTILES! MIREN COMO DEJARON A ESTE POBRE



¡ESTE COTOTO QUE ME HICIERON CLAMA VENGANZA! LOS CASTIGARE O NO ME LLAMO TARTAGNAN

CONTINUARÁ



TERMINADA LA CALCETA, SE ACABO EL DUELO. ¡JI, JI, JI!



# BUFALO BILL

CAPITULO XXVIII.—

# BILL

DORES EN EL MONTE



Sin novedad.



1. A la hora del cambio de guardia en el fuerte Lincoln, una silueta oscura y flexible traspuso la alta muralla. Era el indio Dos Millas, de la tribu sioux, que había decidido robar a Búfalo Bill su espléndido caballo Torbellino. Entre sus dientes relumbraba un cuchillo de caza.

No veo al gran caballo blanco.



¡Aquí está! En ese corcel, Dos Millas será invencible.



2. Silencioso como una sombra se dirigió a los establos. Recorrió la caballada y por fin, en la última pesebrera, encontró al codiciado Torbellino. A la luz de la lámpara, sus crines brillaban como plata bruñida. "—Cuando monte sobre tu mágico lomo, seré más poderoso que Pa-E-Has-Ka", murmuró Dos Millas.

¡AHH!



He llegado a tiempo.



3. Torbellino, al oír hablar en dialecto, comprendió que un enemigo había penetrado en las caballerizas. Lanzando un relincho de furia extendió con fuerza sus cascos. Dos Millas rodó por el suelo. Búfalo Bill había despertado al oír ruidos insólitos y acudió rápidamente al establo para saber qué ocurría.

Ese es un caballo que nadie roba.



¡Maldición! Este coyote se resbala en mis manos.



4. De una sola mirada comprendió la situación. Abalanzándose sobre el sioux, rugió: "—Un ladrón de caballos, ¿eh?". Dos Millas se defendió con toda la ferocidad de su raza. En vano Búfalo Bill procuró cogerlo. Sus manos resbalaban sobre la grasa de oso con la cual el sioux untó su cuerpo.



# BUFALO

Nos veremos otra vez, Pa-E-Has-Ka.



5. Los ladrones de caballos usaban ese truco para escapar de las manos de sus perseguidores. "—¡Maldito coyote!", gruñó Búfalo Bill cuando el guerrero huyó. Al día siguiente halló un mensaje clavado con una flecha sioux y escrito sobre corteza de abedul. Decía: "Tu caballo será mío, Pa-E-Has-Ka".

Ya está ensillado Torbellino, coronel Cuddy.



6. Por cierto que Búfalo Bill no se cruzaría de brazos para esperar que Dos Millas le robara su caballo. Decidió salir en busca del piel roja. El general Custer aprobó: "—Está bien y, de paso, hágame un favor. Los paunís se quejan del daño que les causan los gatos monteses. Mate algunos, Bill".

# BILL



Por aquí suben las huellas.



Ese es tu último salto, minino.

7. "—Todos los que encuentre, mi general", sonrió el explorador. No tardó en descubrir huellas de un felino, cerca del reducto pauní. Siguiendo el rastro, escaló una pedregosa ladera. Súbitamente, con un espantable rugido saltó sobre él un gato montés. Búfalo Bill disparó en forma instantánea.



Esta vez no fracasaré.



¡El Gran Manitú me proteja!

8. Torbellino pastaba tranquilamente, sin sospechar que había otro cazador en el monte. Pero éste no rastrea fieras, sino al caballo más veloz e inteligente del Oeste. Pronto, sin embargo, debió renunciar a sus ilusiones y emprender la fuga, pues Torbellino decidió también convertirse en cazador.

(CONTINUARA)



# 3 amigos en la selva

El enorme tigre saltó de improviso sobre Roberto Mervil.

*CAPITULO XIV y FINAL.— El cazador de fieras.*

La descarga de los servidores de David Taylor fue estruendosa. El elefante Tobi, herido ligeramente por una bala, bramaba alzando su trompa. Los indígenas de la escolta de Paterson gritaban enfurecidos.

Pero por sobre la gritería de todos se escuchó un grito angustiado y estridente.

El palanquín, que Roberto había creído un arsenal de guerra, se remecía con los saltos del paquidermo y desde su interior una voz femenina gritaba:

—Soy yo; soy Marylin.

—No disparen —ordenó Roberto Mervil, saltando de la terraza y corriendo en dirección al paquidermo. Rápidamente trepó la escalerilla sujeta al palanquín y divisó allí a Marylin, medio desmayada y con un brazo ensangrentado.

—¿Estás herida? —murmuró Roberto, desesperado—. Nosotros creíamos que eran enemigos...

—Ustedes no me han herido —dijo Marylin—. Bájenme del elefante. No puedo más.

Y la jovencita se desmayó en brazos de Roberto.

Rápidamente, Marilyn fue bajada y conducida a la casa donde los hermanos Mervil, cogidos de terror, vieron que la niña tenía una profunda herida en un brazo y que sangraba en abundancia. —Tiene una bala incrustada en la carne —dijo Roberto—. Lina, ayúdame. Tenemos que cortar la hemorragia. Dale un poco de coñac.

Ya vendada y reconfortada con la bebida, Marilyn refirió en palabras entrecortadas una trágica y dolorosa escena.

Dick Paterson, en un acceso de ira producido por el alcohol, había cogido una pistola con la que amenazaba a uno de sus empleados. El médico y Marilyn quisieron sujetarle y el beodo hizo varios disparos, uno de los cuales hirió a Marilyn y otro dirigido contra sí mismo le atravesó el costado izquierdo.

En medio de la confusión producida por los disparos y temiendo que la escena se volviera aun más trágica, el joven médico ordenó que subieran a la desfallecida niña al elefante y que la condujeran a casa de David Taylor.

—Yo no creo que papá estaba en su juicio —decía llorando Marilyn—, pero el alcohol le ha enloquecido. Pobrecito. . . Antes era tan bueno.

Advirtiendo que los remedios caseros no detenían la hemorragia, Roberto decidió montar en su motocicleta y correr a casa de Paterson para traer al médico, pues consideraba que el estado de Marilyn era grave.

En menos de media hora, el valiente Bob estaba frente a la fortaleza de Dick Paterson. Nadie acudió a recibirle, y el muchacho se introdujo hasta las habitaciones interiores.

Pudo ver allí al médico de Singapur inclinado sobre el cuerpo inmóvil de Paterson.

—Acérquese, joven —dijo el facultativo—, justamente el señor Paterson quería saber si su hija había llegado a casa de ustedes..

—¿Sabe el señor Paterson que su hija está herida en un brazo? —preguntó Roberto.

—¿Herida? —exclamó el médico—. Yo la vi caer desmayada y temiendo algo peor ordené que se la llevaran. Creí que el terror le había producido un síncope, pero. . .

—Marilyn, Marilyn —balbució Paterson—. ¿Oí que la niña estaba herida? ¿Yo la maté?

—Un simple rasguño, señor —respondió Roberto Mervil, compadecido de su enemigo.



—Cuidela, joven —murmuró Paterson con voz apagada—, y perdóneme. Ahora no es David Taylor el inválido, sino yo. En estas horas he pensado mucho. Dios no podrá juzgarme tan severamente como me juzgo yo mismo. Casi maté a mi hija... Soy un miserable.

—Basta, basta —indicó el médico—. Usted no debe hablar, señor. Su estado es grave.

—Joven, le entrego a Marylin. Cuidela...

Después de estas palabras el herido quedó inconsciente.

—Sólo un milagro puede salvarle —comunicó el médico a Roberto cuando se alejaron del lecho—. Estoy esperando a un colega de Singapur y apenas llegue iremos a curar a la señorita Paterson.

--Doctor, Marylin también está grave —murmuró Bob—. Por piedad, vamos pronto.

—Aquí llega la ambulancia —dijo uno de los mozos de Paterson. Mientras enfermeros y practicantes se hacían cargo de Dick Paterson, el joven médico partía con Roberto en su motocicleta.

La bala fue extraída del brazo de la niña y Marylin quedó relativamente tranquila, ignorando la suma gravedad de su padre.

Transcurrieron algunos días de calma. Lina y Roberto cuidaban con cariño a la gentil Marylin.



El tigre herido aplastó a Roberto, pero Tulba le remató.

—Ya ni siento dolor —decía la buena jovencita—, y menos ahora que están todos reconciliados. Mi pobre padre es bueno... Una mañana arribó un viejo Ford a la casona de los Taylor. Viajaba en él el tío David, completamente restablecido y desintoxicado.

—Tenemos muchas cosas que contarte, tío —díjole Lina—. Sin tu permiso hemos adoptado...

—¿Una pantera? ¿Una cobra? ¿Un orangután? —preguntó sonriendo el tío David.

—A la hija de un tigre, simplemente —declaró Roberto—, pero de un tigre domesticado. Ahí viene a saludarle.

La rubia y pálida Marilyn Paterson avanzaba sonriendo y con el brazo en cabestrillo.

Sin pedir explicaciones, David Taylor abrazó y besó a la hija de su enemigo. En seguida volviéndose a Roberto Mervil, le preguntó cuántos tigres y panteras había derribado durante su ausencia.

—Tenía tantas cosas que ver y dirigir en la plantación —respondió el farsante muchacho—, pero ahora estamos proyectando con el capataz Tulba la caza del RAYADO. Sus rugidos se escuchan muy cerca de la aldea y dicen que ya ha devorado varias cabritas.

—Es verdad, gran *tuan* —afirmó Tulba—. Algunas mujeres lo han visto rondando por sus rucas y temen por sus críos.

—Tulba, puedes acompañar al gran cazador de fieras —dijo sonriendo David Taylor—, pero tengan prudencia.

—Nos acompañarán seis *coolies*, y además el muchacho Dass —respondió Tulba.

A Roberto no le agradó mucho llevar tanta compañía, porque así se aminoraba su hazaña, pero tuvo que ceder a las órdenes de su prudente tío.

A la hora del crepúsculo, los cazadores llegaban a la ribera de un riacho que servía de abrevadero a las bestias del bosque.

Ningún rugido anunciaba la presencia de la fiera. Roberto avanzó seguido de Tulba, mientras los indígenas rodeaban en círculo un montículo cercano al río. La selva estaba silenciosa, no se movía ni una hoja. ¿Habrían seguido una pista falsa?

De súbito, Roberto vio perfilarse a la luz de la luna la enorme cabeza del tigre. Ni Tulba ni los otros indígenas lo habían visto.

“Tanto mejor —pensó Roberto—, así la caza es únicamente mía.”

El muchacho disparó con su fusil y el tigre dio un salto. Estaba herido, pero no muerto. Ya se acercaban Tulba y sus acompañantes. Pero ninguno se atrevió a trepar al montículo al ver al RAYADO rugiendo y con las fauces abiertas como un demonio o un espíritu maléfico.

Roberto ya estaba realmente atemorizado. En su posición le resultaba difícil volver a disparar, porque, al emplear sus dos manos en el arma, descuidaba la defensa de su cuerpo. El tigre dio un salto formidable y cayó sobre el muchacho con intención de ahorcarle con sus filudas garras. En ese momento avanzó Tulba, quien hundió su largo cuchillo en la espalda del tigre.

La fiera soltó su presa y Tulba gritaba a su amo: 7

—Tuan, Tuan, el rayado está muerto. . .

Pero el muchacho continuaba inmóvil y sin poder incorporarse bajo el peso de la fiera que le aplastaba.

Tulba y los *coolies* separaron al tigre y el *gran cazador* comenzó a palparse piernas y brazos para comprobar que no le había devorado la fiera. Al ponerse de pie advirtió que estaba herido en un tobillo.

—Tulba, somos vencedores, pero yo no puedo andar —dijo Roberto.

Rápidamente, los indígenas construyeron una litera para el *tuan* y otra para el *rayado*.

Y así en tan estrambótica procesión llegaron al hogar de David Taylor. Todos los habitantes de la casa salieron a recibir al vencedor del *rayado*.

Lina se apresuró a vendar el tobillo del héroe en medio de hurras y vivas al matador del tigre.

—Papá llega mañana —anunció Lina a su hermano—. Viene a buscarnos a todos. Volveremos a nuestra patria ricos y nos llevaremos al tío David.

En efecto, al día siguiente llegó el señor Mervil con excelentes noticias. Roberto saltaba en un pie para mostrar a su padre el tigre que había cazado la noche anterior.

—¿Y yo? —preguntó Marylin.

—También te irás con nosotros —dijo el señor Mervil—. Tu padre ha decidido abandonar el negocio cuando se restablezca y la Compañía Internacional del Caucho le dará un alto cargo en la administración.

El señor Mervil había hecho excelentes negocios en Australia y continuaría trabajando con el tío David en su país.



Herido en un tobillo, Roberto llegó triunfalmente a casa de David Taylor.

—¿Y nosotros? —preguntó la chinita Tika, teniendo en sus brazos al monito Jibón.

Roberto y Lina miraron a su padre con ojos suplicantes.

—También los llevaremos —dijo Mervil—. ¿Quiénes más forman parte de este circo?

—Dass, Rina y Palik —se apresuró a decir Roberto.

—En viaje todos —sonrió el tío David—. Mi primo Mervil se ha convertido en un monarca del dólar...

Días después la feliz familia se dirigía a Singapur.

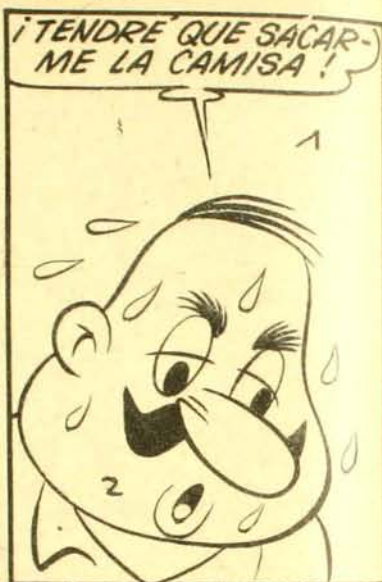
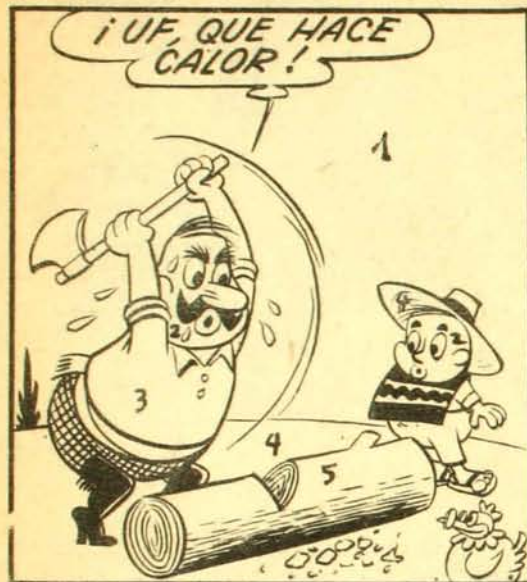
Dick Paterson, completamente desintoxicado y ya convaleciente pidió perdón a David Taylor por todas sus ofensas y permitió que su hija Marylin partiera con su familia.

—Roberto —dijo el millonario Paterson—, yo te confié a mi hija cuando creí morir. Vuelvo a confiártela, hijo mío, y que Dios te bendiga.

Roberto y Marylin cruzaron una mirada tierna, que era promesa de futura realidad.

FIN

# Ponchito



1. celeste; 2. rosa; 3. azul; 4. amarillo; 5. rojo.

Estos dibujos son hechos especialmente para colorear.

# LOS GUARDIANES DEL ORO

## CAPITULO III.— El cofre griego.



Lancelote se alejaba, agobiado por el remordimiento.

sabia anciana—. En el castillo de Argail encontrarás al caballero Gauvain.

El Hijo del Lobo emprendió la marcha. Casi al anochecer llegó al vetusto castillo. Acudió a recibirlo un doncel.

—Mi amo, el bardo Osian, te espera —dijo inclinándose.

Gauvain se estremeció al contacto de la rugosa mano de Osian.



Lo guió a través de solitarios aposentos. Un profundo silencio reinaba en aquella mansión. Traspusieron el umbral de una vasta sala. En un lecho de madera yacía Gauvain. Un anciano de blanca barba y ojos que fosforecían con extraño poder posó su mano sobre la frente de Gauvain. Intenso temblor agitó el cuerpo del herido.



Al reconocer a Ives, Gauvain respiró aliviado.

Un instante después abrió los ojos y, al reconocer a Ives, la crispada expresión de su semblante se atenuó.

—Ives —dijo, respirando con fuerza—, ahora puedo reposar tranquilo. Tú realizarás la misión que yo no pude cumplir. Ante el noble Osian y el fiel Tibaldo puedo hablar sin recelo. Lanceote me hirió. Su cabeza está trastornada, pero su corazón sigue siendo puro. La reina lo ha embrujado. Sus ojos verdes poseen una dominación irresistible, porque en ellos se mezclan la belleza y la maldad. Ginebra no sólo me odia por mis bufonadas y mis risas insolentes, sino porque descubrió el secreto de la Casitéridas.

—¿Las Casitéridas? Son unas islas...

—Sí. Ese nombre significa "las separadas". Son islas dispersas en las costas del país de Cornwall. Cuando era niño, las recorría con ansias de aventura. Un día encontré sobre la arena a un hombre herido. Lo llevé a una cabaña solitaria, para cuidarlo y darle alimento. Lo ocuté, porque en mi tierra se daba muerte a los ex-



Las marsoplas seguían a la embarcación.



El doncei Tibaldo  
veíase pensativo.

tranjeros. Después de un tiempo, logré hablar algunas palabras de su idioma: era griego. A pesar de mis desvelos, la vida del forastero se extinguió lentamente. Una profunda languidez y una nostalgia incurable consumieron sus días. Me confesó que lo habían herido unos hombres a quienes llamó "los guardianes del oro". Ives se estremeció. El había estado prisionero

en la isla de la Hanse, donde se almacenaba el oro atesorado por los avaros guardianes.

No interrumpió, sin embargo, el relato de Gauvain. Este proseguía:

—Mi amigo me entregó un cofre de piedra negra. Lo había sustraído de la sala del Dragón de Oro. Su contenido valía más que el oro y los guardianes lo persiguieron con furia. Logró, sin embargo, escapar. Su nave naufragó. Penosamente pudo alcanzar

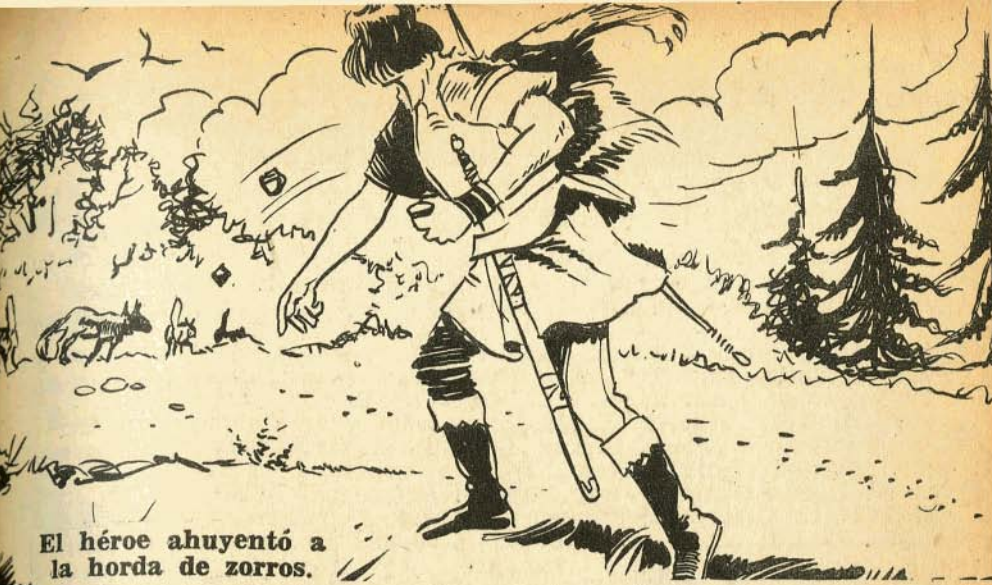
Ives cogió entonces el  
timón.



la costa. "Dentro de veinte años, ni uno más, ni uno menos —me dijo antes de morir—, ve al lugar donde se alzan las Dos Torres, camina directamente veinte leguas y al llegar al Arco de los Veinte Griegos, abre este cofre." Ahora, Ives, lo deposito en tus manos.

El héroe recibió la pequeña arca, y estrechando la mano de Gauvain, expresó:





**El héroe ahuyentó a la horda de zorros.**

—Cumplida esta misión, volveré a Camelot. Cuando regreséis, olvidad toda idea de venganza contra Lancelote.

Osian dijo a Ives:

—Tibaldo te conducirá en su pequeña embarcación.

El mar estaba en calma. Una manada de marsoplas siguió por un instante la blanca estela de la nave. Tibaldo, sosteniendo la barra del timón, veíase pensativo.

—La hazaña que has emprendido está llena de honor y aventura —murmuró—, pero no te fíes de los griegos.

Fueron sus únicas palabras durante el viaje a través de un mar plácido. Al llegar la noche, se recostó sobre un haz de lonas mientras Ives piloteaba la barca.

La luz del día iluminó una isla rocosa. En la cima del acantilado se erguían dos columnas.

—Las Dos Torres —anunció Tibaldo—. Te dejaré en la playa, oh héroe.

Cuando Ives ascendió por los arrecifes, el doncel sacudió su diestra en un gesto de despedida y luego se adentró de nuevo en el mar.

Una hoguera de hierbas lanzaba una espiral de humo entre las columnas. Ives pasó entre los dos altos bloques, dirigiéndose a la floresta. De súbito, una horda de zorros apareció entre los árboles. Avanzó con amenazadores gruñidos hacia el héroe, pero éste los ahuyentó lanzándoles piedras al mismo tiempo que de su garganta surgía el grito del lobo.

(CONTINUARA)

# ¿Cuál es la respuesta?

Contesta a esta pregunta: ¿Qué animal marino tiene colmillos de marfil?

¿La morsa, la ballena o la pescada?

Entre estas soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo a revista "Simbad", casilla 84-D, Santiago.



Solución a "Simbad" 334. El nombre de La Quintrala es **Catalina** de los Ríos. Entre los niños que enviaron soluciones exactas salieron favorecidos los siguientes nombres: **CON CINCUENTA PESOS:** Mónica Cave, Santiago; Rose M. Letelier, Rancagua; Lucas Vargas, Chimbarongo; Teresa Arroyo, Linares; Pedro Guíñez, Lota Bajo; Alicia Zamora, Valparaíso; Raúl Acevedo, San Fernando; María E. Cortés, Copiapó; Eduardo Irrázaval, San Antonio; Isabel Sánchez, Quilpué. **SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL:** Oscar Hodges, Santiago; Miguel Gutiérrez, Villa Alemana; Nélon A. Palma, Penco; Ramón Frederick, Santiago; Lucy Greiz, La Reina; José F. Burgos, Yumbel. **UN LIBRO:** Patricio Morales, Santiago; Fernando Díaz, Viña del Mar; Jorge Poblete, Santiago; Ricardo Van Bebber, Curicó; Magaly Cassis, Puente Alto; Ramón Ortiz, Santiago; Ana M. Yamett, Santiago; Pablo Huidobro, Santiago; Fernando Morales, Monte Aguila, y Carmen Valenzuela, Viña del Mar.

**CUPON DEL  
CONCURSO  
Semanal**

SIMBAD N.º 336

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

☆☆☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆☆☆☆☆

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeños.

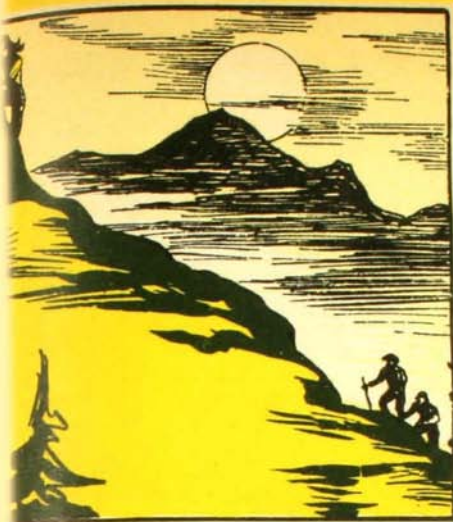
Obsequiaremos **BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAPICERAS FUENTE, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, PREMIOS EN DINERO, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL,** etcétera.

Por cada serie de cinco cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un **BOLETO** para optar a los premios que repar-tirá "SIMBAD" EN MAYO.

Cupón N.º 3 — Serie N.º 2  
**MAGNO SORTEO  
DE MAYO**

Cupón N.º 3 — Serie N.º 2  
8 de febrero de 1956.





3. Mientras tanto, Lina Rogers ascendía por la escarpada pendiente. Baraf y Terrier la seguían. De pronto, la niña descubrió a los malhechores. “—Debo apresurarme —exclamó—. Si yo, como Juanito, caigo en poder de esos malvados, no podré dar la alarma en el pueblo y Baraf cumplirá su siniestro plan.”



4. Continuó avanzando por las rocas. Estaba acostumbrada a ascender montañas y a caminar sin fatigarse. La atronadora voz de Baraf repercutió entre los muros de piedra. “—¡Detente, muchacha! ¡Es inútil que sigas huyendo!” Lina se encontró de pronto ante una mole rocosa, cortada verticalmente.

(CONTINUARA)

¡ PELUSITA, ANDA A REGAR EL JARDIN !



¡ LAS PLANTAS SE ESTAN QUEMANDO CON EL SOL !



¡ SIEMPRE LO MISMO! ME CARGA REGAR EL JARDIN



¡ OH, YA SE' COMO PUEDO LIBRARME DE ESTO !



... SI, ES URGENTE, VENGAN RAPIDO, ANTES QUE SEA TARDE...



¡ PRONTO, TIREN AGUA AQUI, EL JARDIN SE ESTA QUEMANDO CON EL SOL !

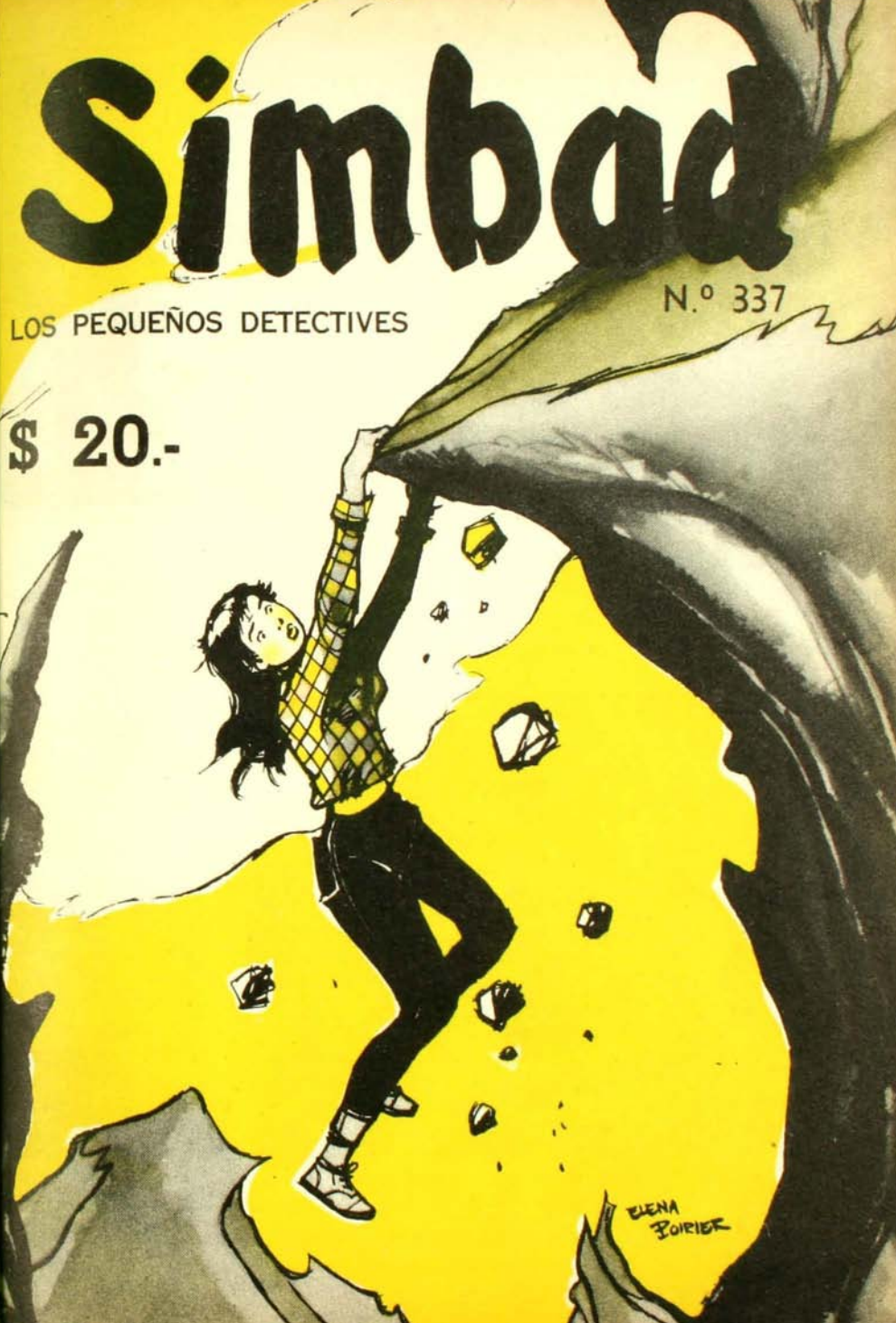


# Simbad

LOS PEQUEÑOS DETECTIVES

N.º 337

\$ 20.-

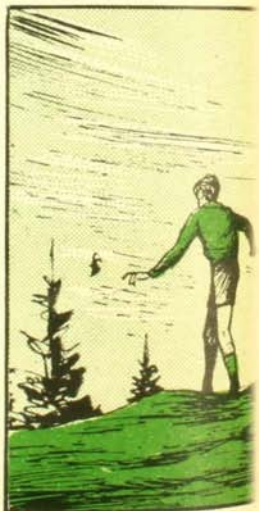




# Los pequeños detectives

## CAPITULO VII.—SOBRE EL ABISMO

1. Lina Rogers huía de los saboteadores Baraf y Terrier. Escalaba la montaña y de pronto se encontró ante un muro infranqueable. “—Ahora caerá en nuestras manos —dijo Baraf, con maligna alegría—. La pequeña espía no podrá denunciarnos y la represa del valle saltará mañana dinamitada.”



2. En la cabaña de los malhechores, Juanito Rogers había logrado cortar sus ligaduras, acercándolas a las brasas de la chimenea. Por cierto que sufrió algunas quemaduras, pero pudo huir sigilosamente. Charlie roncaba, sin sospechar que su prisionero se alejaba cojeando.

(Continúa en la penúltima página.)

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

## CAPITULO VIII.

— *Un puente entre  
dos razas.*

Joven Búfalo, solo y sin armas se dirigió a la Montaña Sagrada. La indiecita Flor de Saúco había calculado bien cuando pensó que el joven tomaba por pretexto su visita a la Montaña Sagrada, pero que en realidad iba a visitar a la doncella blanca Gracia Mattheus.

El hijo del Gran Espíritu cabalgaba por los montes y de pronto divisó desde la altura una sólida cabaña de madera cerca de un campo sembrado de trigo.

Era evidente que los rostros pálidos habían tomado posesión de esas tierras.

Sin embargo, Joven Búfalo no experimentó ira contra esos hombres de otra raza. El enamorado doncel sólo pensaba en la niña de ojos azules que vivía en ese campamento.

Súbitamente, Joven Búfalo sintió el ruido de un galope de caballo y buscó un escondite tras un inmenso árbol.

Su emoción fué intensa al ver que la doncella de sus ensueños se acercaba a todo galope.

Joven Búfalo divisó a la doncella rubia cabalgando por los cerros.



Año VII - 15-II-1956 - N.º 337

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

Gracia Mattheus se detuvo frente a una profunda quebrada; parecía ansiosa y fatigada.

Joven Búfalo comprendió al momento el motivo de la ansiedad que acongojaba a Gracia. Sin duda había perdido su camino y viendo que declinaba el día temía un mal encuentro con los enemigos de su raza.

Detenida frente al precipicio, Gracia pensaba que era peligroso obligar a su caballo a dar un salto al otro lado de la quebrada. Sin embargo más peligroso aún le parecía caer en poder de los indios. . .

Todas estas cavilaciones eran adivinadas por el hijo del Gran Espíritu, quien permanecía oculto tras el roble.

Por fin Gracia tomó una determinación. Llevando el caballo a varios metros de distancia, le fustigó duramente y emprendió veloz carrera hacia el precipicio.

Estaba, pues, dispuesta a franquear el abismo.

—Qué locura —exclamó Joven Búfalo.

Y sin vacilar salió al encuentro de Gracia y cogió la brida de su cabalgadura. La joven lanzó un grito y sacó su revólver del cinto.

Pero en ese instante reconoció a Joven Búfalo y sin guardar el revólver le dijo:

—¿Usted es el jefe de los pies-ligeros? ¿Por qué me persigue? ¿Por qué sujeta mi caballo?

Joven Búfalo no comprendió las palabras de Gracia, pero por señas se hizo entender. Le mostraba el precipicio y en seguida temblaba violentamente.

Gracia le explicó también por señas que temía llegar de noche a su rancho.

El hijo del Gran Espíritu le indicó que aguardara un momento y se internó en la selva. A poco llegó cargando un tronco de pino de más de tres metros de largo. Gracia quedó pasmada de la hercúlea fuerza del muchacho indio.

El joven dejó caer horizontalmente el tronco sobre el abismo que mediaba entre ambas montañas.

Gracia comprendió el objeto de ese tronco y ya se disponía a atravesar el improvisado puente tirando el caballo, cuando el indio la detuvo indicándole que traería otro.

En poco rato quedó listo el puente sin ofrecer peligro a quien tuviera que franquearlo.





El hijo del Gran Espíritu cargó sobre sus hombros un pesado tronco para formar un puente.

Joven Búfalo sonreía feliz. Colocando su mano sobre la cabalgadura de Gracia, el hijo del Gran Espíritu murmuró en inglés:

—HORSE (caballo).

Era la primera palabra inglesa que murmuraban sus labios. En seguida cogió las riendas del caballo y le pidió a la niña rubia que le dijera la palabra correspondiente en inglés.

Gracia sonreía alegremente al advertir que ese muchacho salvaje, casi primitivo, deseaba instruirse.

“Si nos comprendiéramos —pensó Gracia Mattheus—, tal vez podría iniciarse la paz entre ambas razas.”

Joven Búfalo jamás olvidó esa primera lección. Cuando se despidieron, convertidos en dos amigos leales, el muchacho indio regresó a su campamento sin retirar el puente.

Flor de Saúco, oculta entre las selvas, había presenciado la entrevista de su amado con la doncella rubia.

Cuando se alejaron ambos jóvenes, Flor de Saúco, desesperada, pretendió deshacer el puente; pero sus débiles fuerzas no le permitieron levantar los pesados troncos. Su rival triunfaba.

Ese puente sería para ella como una flecha que torturaría su corazón.

—¿Por qué no permitiría yo que Zorro Gris y sus cómplices asesinaran a los rostros pálidos? —decíase Flor de Saúco—. ¿Por



Flor de Saúco espía a Gracia Mattheus en sus citas con Joven Búfalo.

qué evité esa matanza? Flor de Saúco regresó al campamento decidida a vengarse de la niña rubia.

No obstante, la amistad de Joven Búfalo con Gracia Mattheus se acrecentaba más cada día. Ella acudía a la cita del jefe de los pies-ligeros y le enseñaba su idioma. También le refería la vida que hacían los hombres civilizados. Un día le dijo que los de su raza estaban construyendo un ferrocarril que uniría todas las tierras.

—¿Qué es un ferrocarril? —preguntó Joven Búfalo—. Si viene hasta aquí, yo le mataré. Gracia lanzó una carcajada.

—¿Se ríe? —exclamó el hijo del Gran Espíritu—. Yo mato león, yo mato búfalo, yo peleo con tres hombres blancos. ¿Cree usted que no puedo pelear con un ferrocarril?

Gracia le hizo comprender que el ferrocarril no era de carne y hueso, sino de fierro y acero y con mayor fuerza que mil caballos.

—Pelearé con él y le mataré —replicó porfiadamente Joven Búfalo—. Yo soy el hijo del Gran Espíritu y nadie puede vencerme.

Gracia pensó que no convenía proseguir la discusión. Continuó pues instruyéndole en el idioma inglés, siempre evitando los temas que pudieran herir la suspicacia o el orgullo de raza del gran jefe de los pies-ligeros.



La doncella rubia también sentía cariño y admiración por el hermoso piel roja.

(CONTINUARA)



# EL REBELDE

CAPITULO II.—UN PLAN DE FUGA EN MARCHA



1. Samuel Bill y Bepo vieron alejarse la tropa que llevaba prisionera a la familia de Lobo Rebelde. “—Vamos detrás de esos coyotes —decidió el joven vaquero—. Tenemos que rescatar a la muchacha india y a los pequeños. No me gusta que maltraten a seres débiles, para atrapar a uno que es temido.”

3. El centinela anunció que dos jinetes se acercaban. Samuel Bill solicitó permiso para acampar con la brigada. “—Está bien —accedió el capitán Sullivan—. Aunque no nos agrada la compañía de los civiles.” Bepo se removió furioso en su montura, pero se contuvo ante un gesto de Sam.



2. “—A mí, esos “chaquetas” me enferman. De buena gana los correría a tiros”, gruñó Bepo. Minutos después ambos cabalgaban tras la huella de los soldados. Estos acamparon al caer la noche. Altas fogatas iluminaron el claro del bosque. Los hombres se dispusieron a beber café.

4. Mientras merendaban junto a la hoguera, Samuel Bill observó a los caballos, descubriendo un error: los animales no estaban ensillados. Dirigió en seguida su mirada a la silenciosa india. “—La llevo al fuerte Ampton —dijo Sullivan—. Después capturaré a Lobo Rebelde para que lo ahorquen.”



# EL

# REBELDE



5. Al pronunciar esas palabras, no sospechó que unos ojos penetrantes observaban el campamento, y en un corazón guerrero de salvaje altivez, el odio crecía silenciosamente. Bepo, mientras tanto, pensaba: "Horca, prisión, captura... No hay duda, este capitán tiene bellas ideas..."



7. "—Está bien, sargento. Usted vigilará a la prisionera. Hágase relevar a las dos de la madrugada." Cuando Sullivan se retiró a dormir, Sam y Bepo invitaron al sargento a jugar a las cartas. "—Iré a buscar mi tabaco", dijo Samuel Bill de pronto. Al regresar, mientras liaba un cigarro, se situó detrás del sargento.



6. "—Con esta captura obtendré un ascenso. ¡Ah!, tengo sueño —exclamó Sullivan—. Sargento, ¿ha dispuesto bien la guardia?" El sargento, cuadrándose, respondió: "—Sí, mi capitán. Están escalonados en un radio de cien metros alrededor del campamento y con una distancia entre ellos de treinta metros".



8. En esa forma, ocultaba a los jugadores de la mirada del centinela. Bepo, comprendiendo el plan, sacó su revólver y golpeó la cabeza del desprevenido sargento. En seguida le rodeó los hombros con su brazo, mientras fingía conversar animadamente. La india miraba atónita a los dos extraños rostros pálidos.

(CONTINUARA)

# PIVALES EN el CIRCO



## CAPITULO XXIX y FINAL.— *Dos rostros sin máscara.*

Mimí Duval había retirado con suave gesto la grotesca máscara de clown que cubría el rostro de Cosquillas. Al reconocer a Diana su emoción fue intensa.

Los pálidos labios de Diana temblaron levemente.

—Mimí —murmuró con voz confusa—, está en peligro... ¿Llegué a tiempo para salvarla? Fedor me persigue... Hugo odia a Mimí y quiere causarle daño...

Con un gemido de espanto, se incorporó. Entonces vio a la francesita. Abrazándola, exclamó:

—¡Gracias a Dios, estás bien!

Los artistas del circo presenciaban conmovidos esta escena.

—Cosquillas era en realidad Diana —decían con asombro—. Y ninguno de nosotros lo sospechaba.

La niña sonrió, indecisa. ¿Confesaría que el payaso Runrún y el chimpancé Chimpi la habían reconocido a pesar de su disfraz? Francisca declaraba con orgullo:

—Pues yo lo sabía y guardé el secreto de Diana para que ella pudiera desenmascarar al malvado Hugo.

Al oír ese nombre, todos recordaron que debían dar caza al acróbata. En ese mismo instante resonó un agudo grito.

Cerca del corral de los elefantes, Pachá había cogido a Hugo y bramaba de furia. La trompa del paquidermo ceñía cada vez con más fuerza el esbelto cuerpo y Diana, a quien Mimí sostenía, vio que Pachá iniciaba un peligroso movimiento de balanceo. ¿Estrellaría a Hugo contra el suelo?

El trapecista, frenético de terror, gritaba:

—¡Sálvenme! Si este bruto me deja, confesaré..., confesaré todo...

—Pachá —pronunció Diana con suavidad.

Hugo sintió que el balanceo cesaba. Pero aún no estaba libre y seguía suspendido, aunque a menos altura.

—Mi agente Fedor me indujo a preparar esta intriga contra Mi-

mí Duval. Deseaba que me luciera solo en esta función de gala, para ser contratado por el productor de cine señor Sherman.

Esta noticia sorprendió a todos.

Pachá, a un gesto de Diana, dejó en tierra al aterrizado Hugo. El rubio acróbata ya no lucía con arrogancia. Hasta su brillante capa había perdido los fulgores y caía en arrugados pliegues.

Los artistas regresaron apresuradamente a la pista, pues la función debía continuar. Mimí trabajó sola en los dos trapecios, conquistando estruendosos aplausos.

Sherman, el acompañante del empresario Larosa, declaró:

—Contrataré a la trapecista Mimí Duval, para una gran producción que se rodará en Hollywood.

Con gritos de alegría, los artistas celebraron aquel triunfo de Mimí. Ella, alzando la mano, pidió silencio.



—¡Gracias a Dios que estás bien! —exclamó Diana.



—¡Sálvenme! —gritaba Hugo, aterrizado.



—Un momento —dijo  
Mimí Duval.

de las hormigas. Contrato a todo el circo Larosa.

Esta vez los gritos fueron atronadores. Los artistas se abrazaban, saltaban y reían. Un contrato de esa magnitud significaba para todos fama y dinero.

Diana y Mimí, al advertir que Runrún no participaba de aquella alegría, se reunieron con él.

—Sólo aceptaré su  
propuesta si contrata  
a Diana.



—Un momento. Señor Sherman, agradezco su bondadosa oferta, pero no me separaré de mi compañera Diana Marcy. Aceptaría el contrato sólo si ella queda incluida.

Sobrevino un silencio tenso. ¿Qué respondería Sherman a la exigencia de Mimí Duval?

Con una afable sonrisa, él interrogó:

—¿Y usted, Diana, quiere que alguien más sea contratado? Adoptemos un acuerdo general, para evitar que esta conversación se alargue como el cuento

—¿Qué sucede, Runrún? —preguntó la francesita—. ¿Le tiene fobia al cine?

—Algo así —respondió él—. Pero si Diana ingresa al cine, nunca más me sentiré aburrido de las cámaras.

En seguida retiró los postizos que deformaban su rostro y con un gran pañuelo a cuadros, borró las pinturas. Aparecieron entonces unas facciones que Mimí y Diana reconocieron con admiración.



—¡Van Wills! —exclamaron incrédulas.

Era un joven astro de cine, que se había alejado sorpresivamente de las cámaras, dejando a sus admiradoras inconsolables.

Al oír ese nombre, Sherman se acercó al juvenil grupo.  
—¡Usted! —gritó—. Regrese a los estudios, por favor. Le ofrezco...

—Ya estoy contratado, míster Sherman —repuso Van—, con todo el circo.

Aplausos, risas y gritos estallaron otra vez, con más alborozo que en las dos ocasiones anteriores.



—Nunca me separaré de ti —declaró la alegre Mimí.

—Ya basta —suplicó el tony Lechuga—, no me den más buenas noticias, o moriré de alegría.

Hugo, el rey del trapecio, se esfumó por completo. Su vanidoso reinado fue de muy corta duración y no dejó ni el más leve recuerdo.

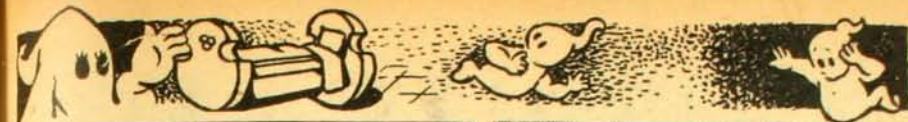
La amazona Rita, que temió verse complicada en la intriga de Hugo y Fedor, también se marchó.

El Circo Mundial se dispuso a emprender su viaje a Hollywood, mientras Mimí Duval decía con una alegre sonrisa:

—Ya lo sabes, Diana, no me separaré de ti, ni siquiera cuando seas la señora Runrún.

F I N

# EL fantasmita



EN AQUEL COCHE VIAJAN LADY PAMALA Y UN SINIESTRO PERSONAJE.



¡JE, JE! DEJAMOS FUERA DE COMBATE AL GASCON TARTAGNAN

ME DEJARON SIN CASA. TENDRE QUE IR A VIVIR A UNA POBLACIÓN CALLAMPA

AL LLEGAR A PARIS, SE DIRIGEN A UNA POSADA.

BUEN HOMBRE, MI ESCUDERO Y YO NECESITAMOS ALOJAMIENTO

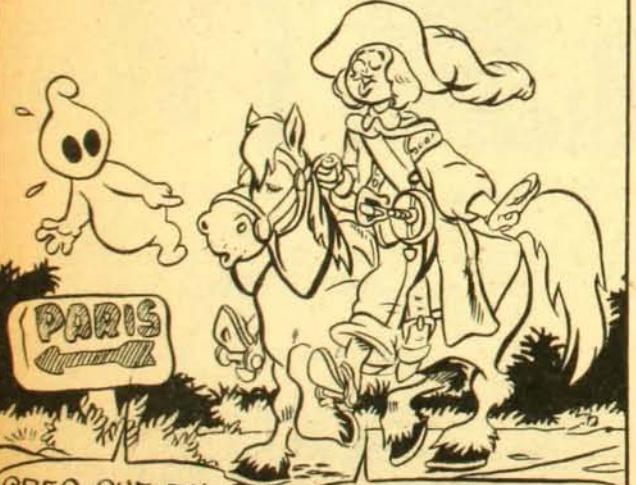


PASAD, NOBLE SEÑOR



OS OFREZCO MI MEJOR HABITACION

MIENTRAS TANTO TARTAGNAN CABALGA EN DIRECCIÓN A PARIS



CREO QUE EN ESTA AVENTURA NECESITAS AYUDA

A FE MÍA SERÉ MOSQUETERO DEL REY

¡YATÁ! TE DARÉ MI SOMBRERO Y MI CAPA. SERÁS MI ESCUDERO



AL DÍA SIGUIENTE...



¿DORMISTE BIEN TERRIBLIN?

SÍ, TARTAGNAN BUENOS DÍAS.

MINUTOS DESPUÉS...



Y AHORA IRÉ A VER A MONSIEUR NOVILLO, CAPITAN DE LOS MOSQUETEROS

CONTINUARA



# BUFALO BILL

CAPITULO XXIX SUSY CALAMIDAD



1. Dos Millas había jurado apoderarse del caballo de Búfalo Bill. Pero Torbellino tenía otras ideas y cuando el sioux pretendió acercarse a él, lo embistió con la furia de un bisonte salvaje. Dos Millas huyó espantado y, en un estrecho sendero del monte, tropezó con Búfalo Bill.



2. El encuentro fue tan violento, que ambos sintieron crujir sus huesos. En seguida cayeron al vacío. La muerte parecía inevitable, pero algunos metros más abajo, había una saliente. Con la rudeza del golpe, Búfalo Bill perdió el conocimiento. Dos Millas se incorporaba con lentitud cuando un rugido lo estremeció.



3. Una expresión de fiera y decisión contrajo las facciones del sioux al ver al gato montés que surgía de su cubil. Cuando el felino saltó sobre él, intentó vanamente herirlo con su cuchillo. Búfalo Bill, recobrando la conciencia, disparó su Winchester 73 y el gato montés rodó al abismo.



4. "—No comprendo —balbuceó Dos Millas—. Me salvaste la vida y yo soy tu enemigo." Búfalo Bill repuso: "—También tú salvaste la mía, al enfrentar a ese león con tu cuchillo. Pero aún queda una cuenta por saldar. Debo llevarte al fuerte, acusado de intento de robo. No temas, el general blanco es un hombre justo".





# BUFALO

# BILL



¿Por qué está montado al revés, soldado Tommy?



¡Susy tiene la culpa! Me pone nervioso con sus burlas.

5. En efecto, cuando Búfalo Bill declaró que Dos Millas le había salvado la vida, Custer dijo: "—Merece la libertad y, si es un buen caballo lo que desea, que escoja en las caballerizas el que más le agrade". La aventura terminó bien para el alto Dos Millas. Pero en el fuerte empezaría otro conflicto.

¡Eres un sargento de pacotilla!



¿Por qué rabias tanto, Susy?



6. El pequeño Joe Kelly había formado la brigada "Búfalo Bill". Susy deseaba enrolarse, pero, porque era una niña, no la admitían. Furiosa, chilló: "—¡Valiente brigada! Si vieran un piel roja, correrían a esconderse en las faldas de su mamá". Juana Calamidad acudió a consolar a la ofendida muchachita.



Serás mi soldado de reserva.

¿A dónde vas?



7. "—No te aflijas porque no te aceptan. Serás mi soldado y te enseñaré a cabalgar como un huracán y a usar el látigo." Susy quedó encantada con la promesa. Horas más tarde, Jane se aprestaba a salir, cuando Búfalo Bill la detuvo. "—¿Sales, Jane? Es una imprudencia. He oído tambores de guerra."

Ningún piel roja me causa miedo.



¡Vuelve acá, niña malcriada!



8. "—¿Y no te han dejado dormir, Bill? Qué lástima." Con una alegre carcajada, Jane espoleó a su caballo y se alejó, levantando una nube de polvo. "—Esa cabecita rubia es la más linda y la más dura que he conocido", murmuró Búfalo Bill, contrariado, mientras detrás de él Susy adoptaba una rápida decisión.

(CONTINUARA)



# PRINCESA MARINA.



## CAPITULO I.— *Marina y su secreto.*

Una jovencita rubia, modestamente vestida, de pie junto al sillón de una dama de edad madura, muy alhajada y maquillada, respondía a las preguntas que le hacía la dueña de casa:

—Nunca he servido, señora, pero estoy dispuesta a cumplir todas las obligaciones que usted me imponga.

—Viene usted recomendada por la marquesa de Castel —dijo la señora Fabry—, y eso es suficiente garantía para que yo la contrate. La marquesa es una de mis mejores amigas.

Hortensia Fabry, hija de un industrial enriquecido, se enorgullecía de sus relaciones sociales y hacía gala de la riqueza de su marido para conquistarse amistades en la aristocracia.

—Sí, sí —repitió Hortensia Fabry—. Usted será una excelente camarera para mí y mis dos hijas.

La actitud sencilla pero distinguida de Marina, contrastaba con el lujo relumbrante de la sala. Sus manos blancas y de finos dedos parecían desmentir el cargo que ella se proponía cumplir.

—Agradezco a la señora —balbuceó tímidamente Marina.

—Su nombre es Marina, ¿verdad? —preguntó la dama—. La marquesa me dijo que usted era de nacionalidad mirava, pero que su madre era francesa. Mi amiga me dice que tiene usted diecisiete años. Muy jovencita... pero muy estilizada... Considérese desde ahora a mi servicio.

—¿Desde cuándo, señora? —preguntó Marina.

—Sólo hoy hemos llegado al castillo —explicó Hortensia Fabry—, y su habitación no estará lista hasta mañana. Su servicio comenzará, pues, mañana temprano. Estela, la cocinera, le dará el uniforme y comenzará a trabajar a las ocho en punto. Sólo tendrá que ocuparse de mí, de mi hija Luciana y de la pequeña Alicia. Hasta mañana. Sea exacta.

Marina hizo una reverencia cortesana a su nueva patrona y partió en busca de un autobús que la llevara al centro de la ciudad.

El castillo de los Fabry estaba situado a varios kilómetros de la capital. La edificación era antiquísima y sus parques y jardines muy hermosos. En años anteriores había sido propiedad de familias principescas, ahora venidas a menos.

Marina, sonriendo al sol, al aire, a la luz, caminaba presurosa y feliz por el éxito de su gestión.

Media hora después subía a un ascensor y entraba en un departamento, no lujoso, pero sí muy confortable y distinguido.

—¿Eres tú, hijita? —preguntóle una no-

Marina se contrató como camarera de la señora Hortensia Fabry.



ble anciana de cabellos blancos, que reposaba en una silla larga. Marina se lanzó a los brazos de la anciana y le dijo:

—MAMUCHKA, estoy contratada. Mañana comienzo mi tarea.

—Estoy feliz y contrariada a la vez —murmuró la anciana—. Tú de camarera, Marina... En verdad todos los empleos son respetables...

—Y será por muy poco tiempo, abuelita —dijo Marina.

—Así lo espero —suspiró la anciana—. Si yo estuviera sana podría trabajar. De todas maneras hubiera deseado otra solución, te lo aseguro.

—No, no, Mamuchka —exclamó la adolescente, quitándose el abrigo y los guantes—. Hace ya tantos días que hemos discutido este asunto y se ha perdido mucho tiempo. Ahora es preciso actuar.

—Eres muy valiente, hijita —declaró la abuela—. Si tu padre puede verte donde está, sin duda que estará orgulloso de su Marina.

La evocación de su hijo muerto, trajo lágrimas a los ojos de la abuela. Hacía tan poco tiempo que los tres formaban una familia tan unida. Aquella existencia dichosa se transformó en una atroz pesadilla y la vida de Marina, "color de rosa", como ella decía, se trocó en un torbellino de tristezas y dolores. Sus quince años, vividos en angustias, le daban un aspecto más serio que su edad. Con un hondo suspiro, la niña revivió la espantosa catástrofe que les sobrevino un año antes.

En esa época, ella habitaba con su padre y su abuela el castillo de Leck, donde el príncipe Erico reinaba sobre el Principado de Miravia. Una sangrienta revolución les arrojó del país, que se constituyó en república.


Marina era la princesa heredera de ese pequeño reino y su abuela, la princesa Alida, era considerada por sus súbditos como una verdadera reina.

El príncipe Erico tuvo que huir de Miravia e instalarse en el extranjero con su familia.

Este cambio de existencia fue sólo el preludio de otra catástrofe aún más cruel.

Una mañana, Erico de Leck volvió de su trabajo tiritando de fiebre y el médico diagnóstico una neumonía infecciosa. A pesar de los cuidados que le fueron prodigados, Erico falleció en los brazos de su madre y de su hija.

—No llores, Marina —suplicaba la princesa Alida.



Marina regresaba a su hogar contenta con el éxito de su misión.

—Mamuchka, no puedo contener mis lágrimas. Sin papá he perdido el valor.

—Al contrario, hijita, debes redoblarlo para cumplir la última voluntad de tu padre —expresó la anciana Alida.

—Sí, tengo que esforzarme y obedecer —murmuró Marina—, para devolver a usted el rango a que tiene derecho.

—No digas tonterías, Marina —protestó la abuela—. Un título, un rango, como tú dices, a nada da derecho, sino deberes. Y el tuyo es obedecer a tu padre. He ahí por qué debes salir en busca de las joyas de tu familia. Esas joyas son tu único patrimonio. Debes recuperarlas a cualquier precio y conservarlas para más tarde.

—Menos el collar de perlas color rosa que papá me hizo jurar que vendería para nuestro bienestar presente —indicó Marina.



—Ese collar solo vale una fortuna —dijo Alida—, y cuando lo hayamos recuperado, nuestra precaria situación recobrará su antiguo esplendor.

Marina, perdida en sus ensañaciones, evocaba aquel día en que el príncipe Erico, ya moribundo, le decía:

—Nuestras joyas, las célebres joyas del Principado de Miravia, las oculté en un castillo. Yo presentía la revolución... Las oculté en la vetusta mansión de mis amigos Ulgovich. Marina, tú irás a buscarlas... Están en el subterráneo...

La voz del moribundo se hacía más débil.

—Sí, papá —balbuceó Marina—, en el castillo de “La Encina”... Lo recordaré.

—Pero ten cuidado —agregó el agonizante príncipe—. Y mucho secreto... Que nadie sepa que tú vas a ese castillo. Desconfío de Ruperto. Cuídate de ese hombre... Es un ambicioso y un malvado...

Aliviado con esta última confidencia, Su Alteza Serenísima el príncipe Erico, ex soberano de Miravia, se extinguió apaciblemente.

En los primeros días, ni Alida ni Marina pensaron en el tesoro escondido.

Pero después de algunos meses se terminó el dinero y se vieron obligadas a refugiarse en un estrecho departamento. La princesa Alida, llamada ahora señora Leck, investigó entonces sobre quienes vivían en el castillo de “La Encina”.

Los Ulgovich habían vendido la extensa propiedad al industrial Sócrates Fabry, nuevo rico, que, a falta de pergaminos propios, quería darse importancia con ese castillo de la nobleza.

Marina, cuyo carácter era impulsivo e impaciente, dijo entonces a su abuela:

—Es muy sencillo, Mamuchka... —Iremos a conversar con los nuevos propietarios y les pediremos permiso para visitar el subterráneo y recuperar el tesoro.

—No, hijita —respondió la dama—. Es preciso actuar con sabiduría y prudencia. ¿Has olvidado las recomendaciones de tu padre? Debemos desconfiar de Ruperto Vanitz: ese primo lejano de Erico, quien siempre le tuvo envidia y odio. Le bastaría saber que tú andabas en busca del tesoro, para que él te siguiera la pista y te despojara de tu valiosa herencia. Obremos en secreto, según los deseos de tu padre.

Días enteros pasaron ideando proyectos e ingeniándose para descubrir un subterfugio que les permitiera introducirse en el castillo de "La Encina", sin despertar las sospechas de Ruperto Vanitz. Ese pariente de los Leck vivía también desterrado de Miravia y en la misma ciudad que habitaban Alida y Marina. Gracias a la amable complicidad de la marquesa de Castel, idearon una solución arriesgada, pero que podía tener éxito.

Como se advierte, ya Marina había comenzado a cumplir su misión abdicando de su posición social y expuesta a las humillaciones más dolorosas.

La princesa Marina, de Miravia, tenía solamente quince años, pero se avejentó en dos años para ser aceptada como camarera de los nuevos ricos Fabry.

Como camarera en el castillo de "La Encina", no despertaría sospechas y sería muy difícil que Ruperto Vanitz la descubriera entre la servidumbre del castillo.

Al día siguiente, Marina, princesa en la sombra, llegaría antes de las ocho de la mañana a servir el desayuno a doña Hortensia Fabry y a sus hijas Luciana y Alicia.

(CONTINUARA)



La anciana princesa Alida observaba a su linda nieta con dolor y piedad.

# Ponchito



# EL + COFRE + GRIEGO

—Busco el Arco de los Veinte Griegos — dijo Ives.



CAPITULO IV.—  
*La pregunta peligrosa.*

Gauvain, caballero de de la Mesa Redonda, yacía herido. Hacia veinte años prometió a un griego moribundo llevar un cofre al Arco de los Veinte Griegos. En la imposibilidad de cumplir su promesa, pidió a Ives el Lobo que ejecutara esa misión.

El joven héroe se internó en un bosque. Amenazado por una manada de zorros, los dispersó a pedradas, mientras lanzaba el grito del lobo. Al oír aquel aullido aterrador, los caninos huyeron, con la piel erizada de espanto.

Ives continuó su camino, llegando ante una mísera cabaña. Un hombre gigantesco y barbudo, con aspecto de leñador, avanzó a su encuentro.

La mujer, luego de escupir con furia, insultó a Ives.



—Busco el Arco de los Veinte Griegos — dijo Ives.

El hombretón gritó algo con voz colérica. Una mujer alta y maciza acudió al llamado. Escupiendo en dirección a Ives, le llamó traidor y perro rastreador. Después la iracunda pareja, armada de dos gruesos leños, se

precipitó contra Ives. El huyó, perplejo ante aquella inusitada actitud. ¿Por qué se habían enfurecido los moradores del bosque?

A pesar de su corpulencia, la mujer corría con rapidez y el joven debió recurrir a toda la velocidad de sus piernas.

Sólo cuando se distanció de sus perseguidores, Ives reposó, afirmando contra un añoso roble.

La sola mención del Arco de los Veinte Griegos había despertado furor y odio. Desorientado, reflexionó: "Si todos van a reaccionar en la misma forma ante mis preguntas, es preferible que guarde silencio. Por lo menos tengo un derrotero. Gauvain me dijo que,

luego de cruzar entre las dos columnas de piedra, caminará en línea recta. Espero no desviarme."

Avanzando por la orilla de un riachuelo de aguas cantarinas, llegó a una caverna. Tenía un sólido alero de leños, bajo el cual dormitaba un anciano. En su faz rugosa amarilleaba la edad. Su cuerpo esquelético estaba cubierto con pieles de cabra.

—Es un ermitaño —se dijo Ives—, es decir un hombre de paz, que no me atacará si lo interrogo sobre el Arco de los Veinte Griegos.

Al oír la pregunta del joven, los ojos del anciano fulguraron



Ya lejos de sus perseguidores, el joven se detuvo, perplejo.

Un ermitaño dormitaba ante su gruta.





Ives había caído en una trampa.

te revele el secreto del Arco de los Veinte Griegos, dignate entrar a mi gruta y prepárate a escuchar. Es una larga historia. Ives obedeció sin desconfianza. Apenas había entrado en la caverna, el ermitaño, con una agilidad inesperada, soltó el alero, que cubrió la entrada como una reja.

El caballero del rey Arturo había caído a una trampa. El anciano

recobró entonces su actitud de meditación.

—¿Por qué me retienes prisionero? —protestó Ives—. Has olvidado las leyes de la hospitalidad. Si no deseabas indicarme el camino...

Interrumpiendo su sueño, el viejo señaló:

—¿Por qué te inquietas y te apresuras, mancebo? Aquellos a quienes buscas, vendrán a ti.

Se incorporó sin cansancio y escaló ágilmente las escarpadas rocas,



—¿Por qué te inquietas y te apresuras, mancebo?

hacia las colinas en cuyos bosques rumoraba el viento.

Antes de alejarse, dijo a Ives:

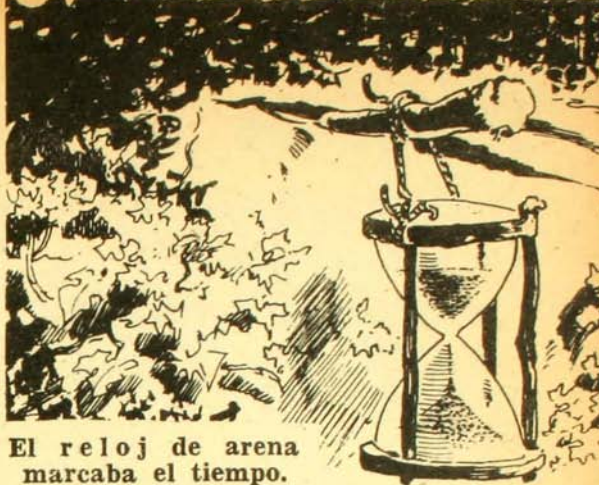
—En el reloj de arena, cuenta el tiempo que deberás esperar.

La pensativa mirada del héroe vio desaparecer la silueta magra, cuya barba humosa era sacudida por el viento. Marchaba en busca de extranjeros que vendrían a acosar al lobo en la jaula.

Ives sonrió con frialdad. No le hallarían en su prisión. En alguna forma lograría evadirse.

El reloj de arena, suspendido a una rama en la parte exterior de la gruta, marcaba el tiempo.

Para combatir la humedad de aquel reparo de piedra, el ermitaño mantenía una pequeña hoguera de retamas. Ives deslizó con cuidado las ramillas y las brasas, acercándolas a la reja.



El reloj de arena marcaba el tiempo.

(CONTINUARA)

## Correspondencia

**MARIA C. CARRASCO.**—Agradecemos sus felicitaciones por esta pequeña gran revista "SIMBAD", que tanto éxito tiene entre sus amiguitos.

**EUGENIA CADIZ.**—Envía muchos elogios a la revista "SIMBAD", por sus historietas. Nos alienta mucho y esperamos que cada día le guste más.

**ROSA ROLING.**—Es una lectora más de la revista "SIMBAD", y felicita a todos los colabora-

dores; ellos agradecen sus buenos deseos.

**CECILIA CONTRERAS.**—Es una gran admiradora de esta pequeña gran revista y nos dice que en Chillán es muy apreciada por todos los niños.

**YOLANDA PAREDES.**—Usted es una de las más entusiastas admiradoras de Ponchito y Pelusita. Nato le agradece sus elogios.

ROXANE.

# ¿Cuál es la respuesta?

Contesta a esta pregunta: ¿Cuál es la altura del Aconcagua?

¿3.890, 7.035 ó 5.850 metros?

Entre estas soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo a revista "Simbad", casilla 84-D, Santiago.

Solución a "Simbad" 335. **Bernardo O'Higgins firmó el Acta de Declaración de Independencia de Chile en Talca.** Entre los niños que enviaron soluciones exactas salieron favorecidos los siguientes nombres: **CON CINCUENTA PESOS:** Alejandro Ortega, Llay-Llay; Juan Alvarez, Santiago; Pedro Guiñoz, Lota Bajo; Roberto Legía, Santiago; Jorge Undurraga, Malloa; Chito Ayala, Cauquenes; Alberto Moena, Concepción; Víctor Pérez, Lanco; Rosa Muñoz, Valparaíso; A. Canales, Talca. **SUBSCRIPCIÓN TRIMESTRAL:** María Iribarra, Lota Bajo; Adriana Lizana, Rancagua; Rosa López, San Fernando; Silvia Arriagada, Santiago; Lastenia Calderón, San Fernando; Carmen González, Cartagena. **UN LIBRO:** Alejandro Palacios, Santiago; Carmen González, Cartagena; Cecilia Godoy, Valdivia; Yolanda Paredes, Chillán; Marta Llanos, Temuco; Adriana Vila, Santiago; Ana M. Miranda, Talcahuano; Silvia Cordero, Santiago; Juana Tapia, Santiago, y Sergio Rodríguez, Santiago.



**CUPON DEL  
CONCURSO  
Semanal**  
SIMBAD N.º 337

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆☆

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeños.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAPICERAS FUENTE, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, PREMIOS EN DINERO, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL, etcétera. Por cada serie de cinco cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un BOLETO para optar a los premios que repar- tirá "SIMBAD" EN MAYO.

Cupón N.º 4 — Serie N.º 2  
**MAGNO SORTEO DE MAYO**  
Cupón N.º 4 — Serie N.º 2  
15 de febrero de 1956







3. Mientras tanto, Lina emprendía el escalamiento de la muralla de piedra. “—¡Demonios! La chiquilla tiene audacia —exclamó Baraf—. Sigámosla.” Terrier se negó: “—A mí no me pagan para quebrarme los huesos. Ni ella, que es más liviana y ágil que nosotros, puede sostenerse. ¡Mírela!”



4. Lina había resbalado varias veces, pero lograba equilibrarse. Finalmente, se cogió de la cornisa y quedó suspendida sobre el abismo. “—Subiremos por la otra ladera —decidió Baraf—. Llegaremos a tiempo para recibir en nuestros brazos a la valiente alpinista.”

(CONTINUARA)

# PELUSITA

# POR NATO

¿COMO TE FUE EN LA ESCUELA, PELUSITA?

¡BIEN, PAPA!

¿TE SIRVIO EL DICCIONARIO QUE TE COMPRE?



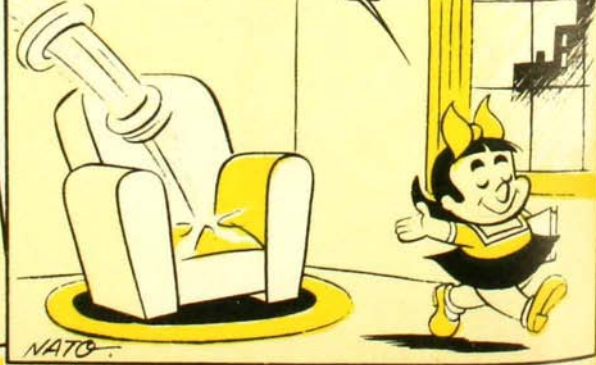
¡SÍ, PAPI, HE APRENDIDO EL SIGNIFICADO DE MUCHAS PALABRAS!

¡PREGÚNTAME ALGUNA!



¡BIEN! ¿QUE ES EL ECO?

¡EL ECO ES EL ÚNICO QUE SE ATREVE A CONTESTARLE A MAMA!



# Simbad

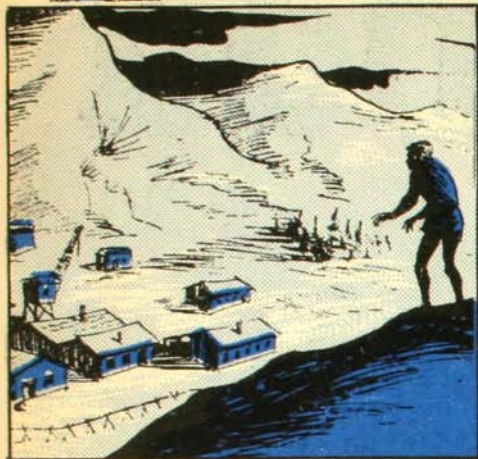
N.º 338

\$ 20.-

ROSITA CRUSOE



# LOS PEQUEÑOS DETECTIVES



## CAPITULO VIII.—EL RESCATE

1. Juanito Rogers logró huir de la choza donde lo retenía prisionero el barbudo Charlie. Aunque la torcedura del pie le causaba un dolor intenso, caminó hasta llegar a la represa. El ingeniero Rogers lo recibió en sus brazos. “—¿Qué ha sucedido, Juanito?— preguntó con ansiedad—. ¿Dónde está tu hermana?”



2. “—Baraf y dos saboteadores colocarán dinamita en la represa —balbució el niño—. Persiguen a Lina... en la montaña...” Su mirada se nubló. Como a través de un sueño, oyó la voz de su padre, cada vez más lejana, y luego se sumió en las sombras. “—Se ha desmayado —murmuró Rogers—. Lo llevaré a casa y...”

(Continúa en la penúltima página.)

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

CAPITULO IX. — *Joven Búfalo salva al hermano de Gracia.*

Los guerreros de la tribu de los Pies-Ligeros se manifestaban cada día más descontentos por la amistad de Joven Búfalo con los colonos blancos que acampaban en el valle.

Astutamente el hijo del Gran Espíritu les decía que no podía romper un compromiso de honor... El había firmado la paz con los hombres blancos y, mientras éstos no invadieran sus tierras, debían respetar su palabra.

Una tarde Gracia Matheus se acercó a todo galope al campamento de los Pies-Ligeros.

Joven Búfalo, al verla llegar, salió a su encuentro y la detuvo antes de que penetrara al recinto de la tribu.

—Mi hermano ha desaparecido —balbuceó desesperada Gracia—.

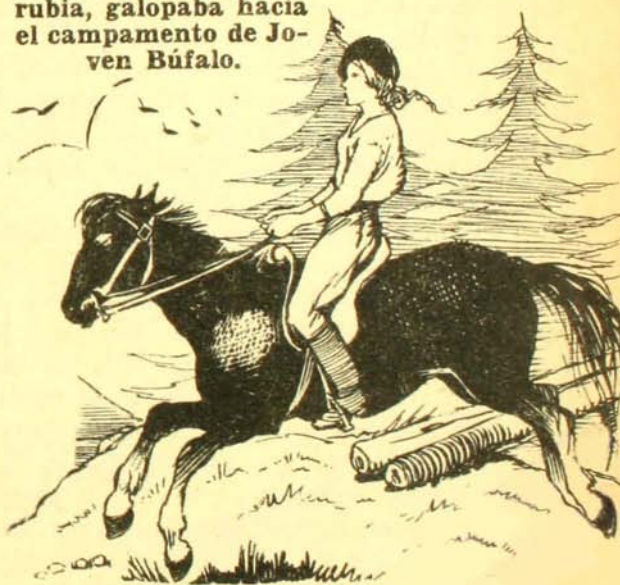
Un piel roja lo capturó.

—No ha sido uno de mis guerreros —respondió Joven Búfalo—;

ellos me obedecen y no atacarán a un rostro pálido sin mi permiso.

—Escuche, jefe —murmuró Gracia—. Mi hermano no cabalgaba por esos cerros en busca de

**Gracia, la doncella rubia, galopaba hacia el campamento de Joven Búfalo.**



Año VII - 22-II-1956 - N.º 338

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

una veta de oro y no regresó anoche. Toda mi familia le ha buscado y sólo hallaron una pica y un azadón roto... También había señales de lucha, sangre y esta arma indígena.

Joven Búfalo examinó el *tomahawk*.

—Pertenece a un guerrero de la tribu de los navajos —dijo el jefe—. Su hermano está prisionero de ellos. Vuelva a su cabaña. Yo busco navajos y devuelvo su hermano. Y si él ha muerto le llevaré la cabellera del indio que le mató.

—Gracias —exclamó la jovencita, alejándose del campamento. Los navajos vivían a diez millas de distancia; eran numerosos y valientes.

Se recordará que ya Joven Búfalo había peleado con ellos y les había vencido.

Montando en su caballo blanco, el hijo del Gran Espíritu galopó hasta el campamento de la tribu vecina.

Varios guerreros corrieron amenazantes hacia él, pero viendo que Joven Búfalo no traía armas, retrocedieron estupefactos.

—Salud, Aguila Roja —dijo el joven al jefe navajo—. Vengo en misión de paz; pero puedo convertirme en un enemigo si no accedes a mis deseos. ¿Tienes cautivo a un rostro pálido?

—Hay demasiados rostros pálidos en nuestras tierras, Joven Búfalo. ¿Qué importa uno menos?

—El hombre blanco que tú has capturado es mi amigo, Aguila Roja —dijo Joven Búfalo—, y yo he venido a rescatarle. Mira esta pluma que adorna mi casco. Esta pluma fue colocada ahí por tu padre moribundo. Era un gran jefe y un gran guerrero y él me entregó esta pluma. Era un luchador con mucha más fuerza que tú, Aguila Roja, y yo lo maté.

—Hablas de guerra, Joven Búfalo —exclamó Aguila Roja—; si quieres luchar conmigo, yo...

Joven Búfalo, sin replicar, se aproximó a un pino y con sus dos manos le arrancó de raíz. Este acto impresionó al jefe Aguila Roja.

—Si no quieres entregarme por la buena al cautivo —prosiguió Joven Búfalo—, te juro, Aguila Roja, que, tal como desarraigué ese pino, arrojaré de esta pradera a toda la tribu de los navajos. ¿Tenemos paz o tenemos guerra?

—Aguila Roja no peleará con sus hermanos —respondió Aguila Roja—. Te entregaré, oh jefe, al rostro pálido, a fin de que haya paz entre nosotros.

El hijo del Gran Espíritu desarraigó con sus manos un inmenso pino.



Momentos después, Joven Búfalo cabalgaba junto a Marcos Mathews en dirección al campamento de los blancos. Cuando estuvieron frente al villorrio de los emigrantes, el hijo del Gran Espíritu se detuvo y dijo a Marcos:

—Lo hice por tu hermana. Dile que mañana la espero en el puente.

Y al decir esto, le entregó el *tomahawk* que Gracia le había dado.

Durante varias semanas, Flor de Saúco, la hermosa doncella india, había llorado en silencio la muerte de sus ilusiones. Antes de la llegada de Gracia Matheus, ella era feliz; Joven Búfalo la admiraba y acaso la habría escogido por esposa. Pero ahora el hijo del Gran Espíritu estaba enamorado de la doncella rubia y todas las tardes acudía a su cita amorosa cerca del puente que les unía.

Los guerreros de la tribu creían que Joven Búfalo iba diariamente a hacer su oración al pie de la Montaña Sagrada, pero el día que le descubrieran conversando con la mujer blanca se indignarían.

Sin embargo, y a pesar de su odio contra Gracia Matheus, Flor de Saúco nunca pensó en delatar a Joven Búfalo.

Entretanto, Zorro Gris, Zorro Overo y Ojo de Serpiente habían regresado del monte del Aguila trayendo la flor de savia para curar las picaduras de serpiente. Los traidores tardaron muchos días y grande fue su sorpresa al ver que Joven Búfalo había sanado de la mordedura de la serpiente y, además, había reconquistado el amor y la admiración de toda la tribu.

—Maldito sea —murmuró Zorro Gris—; de nada nos sirvió de memorarnos en volver si ese hombre continúa viviendo...

Pero Zorro Gris ya buscaba otra intriga para derrocar a Joven Búfalo. El traidor mantenía buenas relaciones con los navajos, y por uno de esos indios supo que Joven Búfalo había exigido la libertad de Marcos Matheus, amenazando de muerte a Aguila Roja si no le devolvía al hombre blanco.

Otro día Zorro Gris divisó a Joven Búfalo conversando con la doncella rubia cerca de la Montaña Sagrada. Sus

Flor de Saúco lloraba en silencio la pérdida de sus ilusiones amorosas.





cómplices Zorro Overo y Ojo de Serpiente le secundaban en este espionaje.

Entonces Zorro Gris formó un plan para destruir el prestigio de Joven Búfalo ante los pieles rojas. Apenas Ojo de Serpiente le avisó que el hijo del Gran Espíritu se encontraba en compañía de Gracia Matheus, Zorro Gris reunió a un grupo de guerreros y les dijo:

—Nuestro jefe, no contento con forzarnos a mantener la paz con los rostros pálidos, está ahora complotando con ellos para traicionarnos. En este momento él se encuentra en la Montaña Sagrada en compañía de la doncella rubia; si no intervenimos nos hará el insulto de traer a esa mujer blanca como esposa,

—¡Mientes! —gritó el hechicero Chor-Na-Gock—, Joven Búfalo ha subido a la Montaña Sagrada a comunicarse con el Gran Espíritu... Yo...

—Ya has mentido demasiado, viejo idiota —le replicó Zorro Gris—; ahora nuestros guerreros verán por sus propios ojos el empleo que Joven Búfalo hace de su tiempo... ¡A caballo!... Galoparemos hasta los cerros y verán ustedes si he mentido. Los pieles rojas partieron a todo galope.

Flor de Saúco también oyó las palabras de Zorro Gris y decidió salvar a su adorado Joven Búfalo.

El traidor Zorro Gris  
espiaba a Joven Bú-  
falo para perderlo.



(CONTINUARA)



# EL

CAPITULO III.

# REBELDE

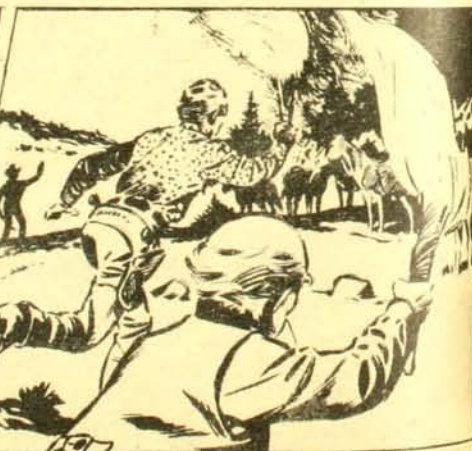
ESTAMPIDA DE CABALLOS



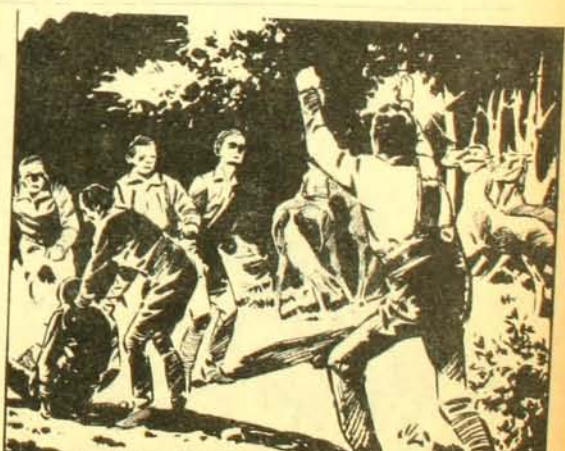
1. Bepo, cuando Samuel Bill lo ocultó de la mirada del centinela, aturdió al sargento. Para no despertar sospechas, lo rodeó con su brazo, a fin de sostenerlo y fingió hablar con él confidencialmente. Apenas el centinela se alejó, Sam guió a la prisionera india al lugar donde estaban los caballos.



3. Con sonoros gritos vaqueros y mientras saltaban a sus monturas, lanzaron las antorchas en medio de la caballada. Los animales salieron en estampida, y, ante su furioso galope, los centinelas se desbandaron. Bepo, Samuel Bill y la joven piel roja pasaron, reclinados sobre sus cabalgaduras.



2. En seguida indicó a Bepo: "—¡Rápido, viejo! La fogata nos proporcionará antorchas para espantar a los caballos. Ellos nos abrirán paso a través del cordón de guardias". Bepo, feliz porque ya no estaba obligado a conducirse pacíficamente, corrió llevando en alto un leño encendido.

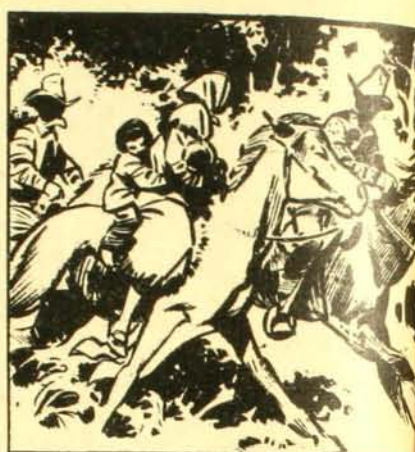


4. El capitán Sullivan emergió soñoliento de su tienda. Todos los soldados despertaron, sin comprender qué sucedía. El eco de la cabalgata se perdió en la distancia. Al ver al sargento inconsciente y comprobar que los prisioneros habían huido, Sullivan rugió: "—¡Traición! Hay cinco caballos atados a los árboles".



# EL

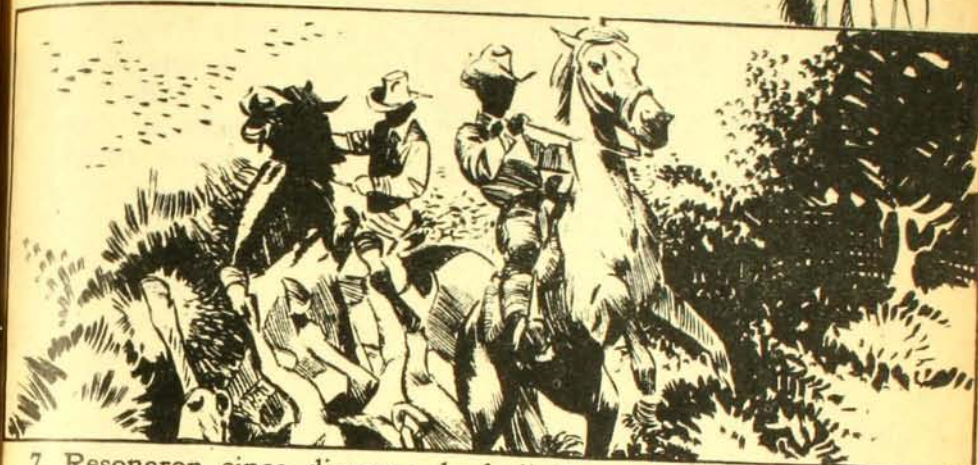
# REBELDE



5. "—Esos no escaparon. Vamos, cobardes. Cuatro de ustedes monten conmigo", vociferaba. El silencioso observador, que no había separado sus ojos del campamento, amartilló su fusil. Mientras tanto los fugitivos, apartándose de la caballada enloquecida, se internaron velozmente en el bosque.



6. Los soldados desataron a los caballos, para ensillarlos a toda prisa. En seguida saltaron a las monturas. Los animales, desorientados, no obedecían a sus jinetes. "—¡Demonios!, están espantados por la huida de los otros —farfullaba el capitán—. Estamos perdiendo tiempo y..."

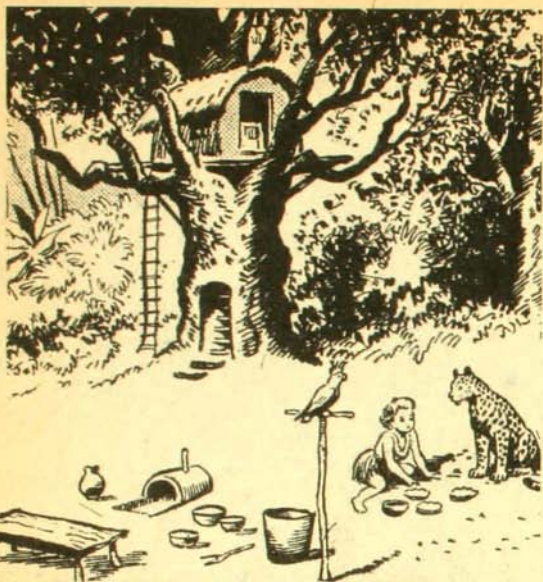


7. Resonaron cinco disparos de fusil. Los soldados no lograban dominar a sus cabalgaduras, y después de esa descarga advirtieron que se convertían en bestias indómitas y piafantes, que los lanzaron lejos de las sillas. Samuel Bill dijo: "—Nuestros enemigos disparan al aire. Piensan, quizás, atemorizarnos".



8. La joven piel roja contestó: "—No. El eco de las balas resonó en la altura. Es Lobo Rebelde quien protege nuestra fuga". Sam dijo: "—Tiene razón. Tal vez él se reúna con nosotros más adelante". Seguían el curso de un arroyo, para no dejar huellas. Bepo se burlaba: "Los "chaquetas" perderán el rastro".

(CONTINUARA)



## CAPITULO I.— *La isla del Paraíso.*

A veces Julia Blair pensaba que vivía una aventura sin igual en toda la historia del mundo. Cierta vez, un viajero llamado Róbinson Crusoe naufragó y vivió largos años solitario en una isla. Era un personaje de novela, creado por Daniel Defoe. Pero la existencia de Julia en la isla del Paraíso no era imaginaria. El naufragio fue real. Tampoco eran visiones de novela Rosita y Lani. Las encontró allí, después de nadar a través del mar agitado. Las vio inclinarse sobre ella, en la playa, mientras el oleaje

# ROSITA CRUSOE

marcaba un borde de espuma sobre la arena.

Una de aquellas cabezas inclinadas era morena, de cabello en sortijado y renegrido. La otra, más pequeña, pertenecía a una niñita de raza blanca. Tenía ojos azules, era rubia y su boca de color rosa se entreabría en una expresión de asombro.

Julia cerró los ojos y sintió como si una ola de sombra la envolviera. Pensó vagamente que el mar la había recuperado, sumiéndola en su abismo. Pero horas más tarde recobraba la conciencia, encontrándose en una choza nativa, construida sobre un árbol. Transcurrieron muchos días antes que pudiera comprender el dialecto de las dos habitantes de la isla. Supo entonces que la niña morena se llamaba Lani.

—Lunes —repitió, evocando la vida de Róbinson Crusoe. El también había tenido un amigo nativo, a quien dio el nombre de un día de la semana: Viernes.

Señalando a la pequeñuela, indagó:

—¿Cómo se llama?

Lani se encogió de hombros. Entonces Julia decidió bautizarla "Rosita Crusoe".

Lani era muy hábil y había dotado a su vivienda de rústicos muebles. Julia se ocupó de aumentar los utensilios, a fin de que las tres vivieran cómodamente.

—Es muy posible que la isla del Paraíso no esté en la ruta de los barcos —reflexionaba—. Pero no pierdo las esperanzas.

Por cierto que no pensaba separarse de sus amigas, mejor dicho, de sus hermanas Lani y Rosita.

Escrutaba la inmensidad del mar, esperando ver una nave en el horizonte.

—¿Qué miras, amita Julia? —interrogaba Lani con inquietud—. Viniste del mar, eres hija de las olas. ¿Quieres volver allá, dejando solas a la pobre Lani y a tu Rosita?

—No, Lunes querida. Nunca las dejaré.

Róbinson Crusoe tenía un papagayo. Ellas también. Se llamaba Polly y era terriblemente bullicioso. Katzi, el leopardo domesticado, reemplazaba al fiel perro de Crusoe.

Julia construyó un reloj de sol, marcando las horas con piedrecillas, conchas y figuras.

Una muñequita de barro, acostada, señalaba las ocho, hora en que Rosita debía retirarse a dormir.

Gran extrañeza causó a Lani aquel redondel en cuyo centro se alzaba una vara recta.

—Está rodeado de figuras mágicas —observó—. ¿Es un altar de los dioses, amita Julia?

Julia fabricó un reloj de sol.



Rosita jugaba con el leopardo Katzi.



—A almorzar —llamó  
Julia.



—No, Lunes. Es un reloj de sol. Te explicaré. Por fin Lani comprendió que la sombra de la vara, proyectada por el sol, iba señalando el tiempo. Esto no impidió que siguiera considerándolo mágico. La jovencita nativa, por su parte, construía una canoa. Rosita jugaba con Katzi, preparándole imaginarias comidas en grandes conchas. Katzi ronroneaba como un gato feliz, mientras Polly reclamaba para él una porción,

—A almorzar —anunció Julia—. El reloj indica las doce. Al pasar, Lani dirigió una respetuosa mirada al reloj. No había duda. Por intermedio de él, los dioses hablaban con su amita Julia.

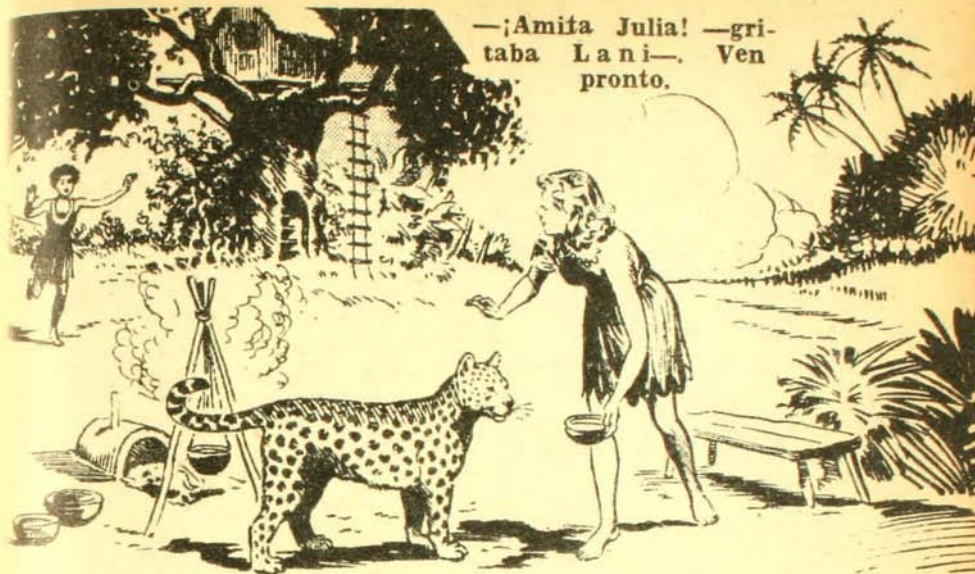
En la tarde, Lani trabajaba en su canoa, cuando, al levantar casualmente la mirada, vio algo que le causó gran asombro. Incredula, gritó:

—¡Amita Julia! ¡Ven pronto! Al oír la excitada voz de Lani, Julia acudió precipitadamente. —¿Qué sucede? —¡Mira, allá, en el mar! Con un estremecimiento, Julia vio un barco. —¡Un velero! —exclamó. —Sí, una embarcación de hombres blancos —asintió Lani con sombría expresión.

Julia la miró sorprendida. ¿Qué temía Lani? Julia ignoraba el pasado de Lani y de Rosita. ¿Cómo habían llegado a la isla



Lani dirigió una respetuosa mirada al reloj de sol.



—¡Amítá Julia! —gritaba Lani—. Ven pronto.

solitaria? ¿En qué circunstancias se habían conocido? ¿Huyeron tal vez de los hombres blancos, a quienes Lani mencionaba con desconfianza?

Intrigada, la rubia niña observó el barco. Se mecía sobre las olas, a bastante distancia de la isla. Parecía estar al paio y no se advertían señales de vida a su bordo.

(CONTINUARA)



—¡Es un velero! —exclamó Julia.

El barco permanecía inmóvil.



# EL fantasma

TARTAGNAN SE DIRIGE A CASA DE MONSIEUR NOVILLO

LE DEMOSTRARE QUE SOY DIGNO DE SER MOSQUETERO DEL REY



BUENA SUERTE, TARTI.



¿PUEDO VER A MONSIEUR NOVILLO?



¡PARDIEZ! ¿QUIÉN OS HA DICHO QUE ES INVISIBLE?  
¡ENTRAD, MENTECATO!



¡JI, JI! GRACIAS EL MOSQUETERO



¡ENTRAD, MENTECATO!

TOC TOC

ESÉ PARECE SER UN SANTO Y SEÑA

¿QUE QUERÉIS?

MI PADRE ME DIO UNA CARTA PARA PRESENTARME ANTE VOS. ME LLAMO TARTAGNAN



EL HIJO DEL VIEJO TARTAGNAN, MI AMIGO DEL ALMA? VEN A MIS BRAZOS, MUCHACHO, O MEJOR YO SOY A LOS TUYOS



¿QUIERES SER MOSQUETERO? PUES NI UNA PALABRA MÁS. TUS DESEOS SE CUMPLIRÁN PORQUE ESTÁS BAJO MI "ALTA" PROTECCION





# BUFALO

CAPITULO XXX.

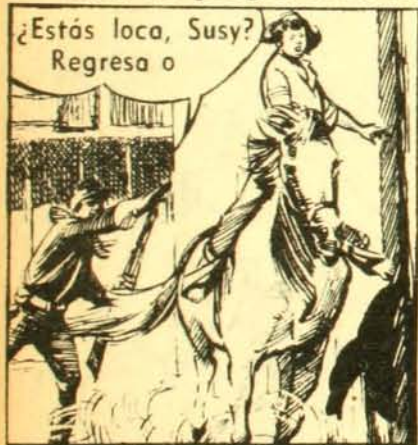
# BILL

AZZA PROHIBIDA



Iré detrás de ella para protegerla.

1. La pequeña Susy vio que Juana Calamidad abandonaba el fuerte Lincoln, en su yegua Negrita. Aún resonaba en sus oídos la alegre risa de la audaz exploradora, cuando Búfalo Bill le advirtió que los tambores kiowas anunciaban guerra. "—Si ella desafía un peligro, debo seguirla", decidió Susy.

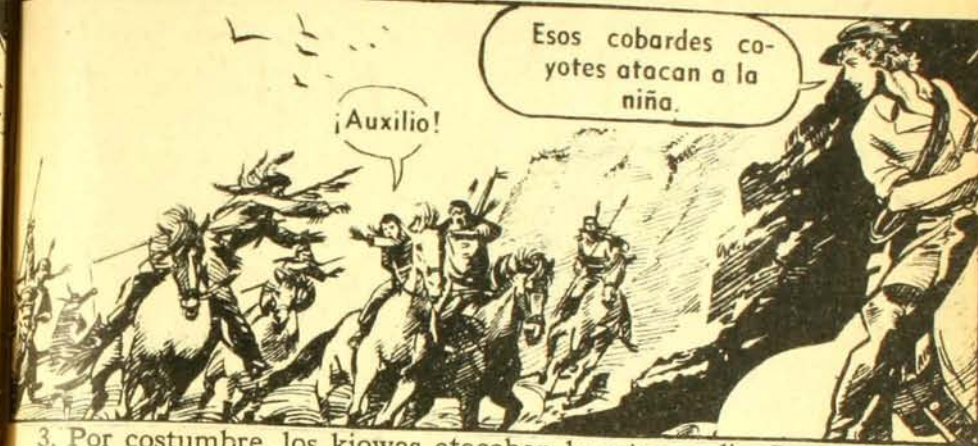


¿Estás loca, Susy? Regresa o



Dos jinetes rostros pálidos.

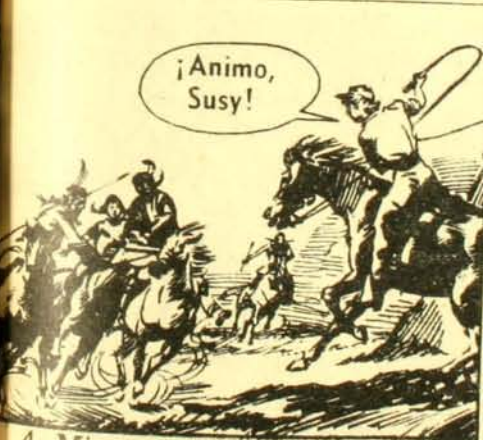
2. Minutos después, montada en su pony, cruzaba el portón. El centinela no alcanzó a detenerla. Alarmado, gritó: "—Susy, regresa o te acusaré a tu mamá". Por cierto que la niña no se preocupó de tal advertencia. En el desfiladero la aguardaba una amenaza mucho más grave: los kiowas emboscados.



¡Auxilio!

Esos cobardes coyotes atacan a la niña.

3. Por costumbre, los kiowas atacaban la retaguardia. Por lo tanto, dejaron pasar a Jane y se precipitaron sobre Susy. Ella, olvidando su valentía, chilló: "—¡Auxilio!" Al oír esa vocecilla aguda, Jane refrenó a su cabalgadura. "—¡Por San Polvorín! —murmuró—. Susy, atacada por los kiowas."



¡Animo, Susy!



¡AH!

4. Mientras volvía grupas, desenrolló su látigo de diez pies de largo. Haciéndolo restallar sobre su cabeza, lo descargó sobre los dos indios que intentaban apoderarse de Susy. Al sentir el quemante golpe de ese látigo que se ceñía a ellos como una serpiente, los kiowas lanzaron alaridos de dolor.



# BUFALO

# BILL



Bájate a recoger tu lanza.



Te conozco. Eres Blanca Luna.

5. Un guerrero se acercó a Jane, con su lanza en alto. Silbó de nuevo el látigo, y el piel roja, desmontado con violencia, cayó a tierra. Luego un alud de indios se precipitó sobre Jane, dominándola. Aguila Vencedora, el orgulloso jefe de los kiowas, sonrió con astucia al reconocerla.



Aguila Vencedora ha hablado.

6. Media hora más tarde, Aguila Vencedora, con todos sus guerreros, se presentaba ante las murallas del fuerte Lincoln. Los soldados ocuparon su sitio de combate y el general Custer dijo con severidad: "—Este no es el territorio de Aguila Vencedora y debe abandonarlo inmediatamente. En caso contrario..."



Blanca Luna y la papoose rubia son nuestras prisioneras.

7. "—Las amenazas del general blanco son inútiles —repuso el kiowa—. Aguila Vencedora y sus bravos vinieron a cazar búfalos y aquí se quedarán hasta que quieran, porque tienen dos rehenes: la mujer de tu raza llamada Blanca Luna y una niña. Las dos morirán si no dejas cazar en paz a los kiowas."



Rescataré a las muchachas.



Una manada de búfalos. Si los kiowas se dedican a cazarlos, yo...

8. Cuando Aguila Vencedora se retiró con altanera actitud, Búfalo Bill dijo: "—¡Jane y Susy en poder de esos salvajes!" Custer observó con ceño adusto: "—Si permito a los kiowas cazar en estas praderas, las tribus locales se sublevarán". Búfalo Bill decidió: "—Rescataré a las prisioneras."

(CONTINUARA)



# PRINCESA MARINA.



*CAPITULO II.— Marina conoce el carácter de sus patronas.*

Marina se levantó a las seis de la mañana y se despidió de su abuela la princesa Alida.

—Ten discreción y prudencia, hijita —suplicó la noble anciana—. Recuerda que Ruperto Vantz nos espía y ambiciona también el tesoro del reino de Mirivia. —No te preocupes, Mamuchka —dijo la linda rubia—. Seré una excelente camarera de los “nuevos ricos” y mi prudencia no tendrá límites.

Un tierno abrazo y Marina salió en dirección al castillo de “La Encina”, adonde llegó media hora después.

Estela, la cocinera de los Fabry, entregó a Marina un uniforme negro con cuello blanco y un delantal almidonado.

—A las ocho en punto llevará usted la bandeja con el desayuno a la señorita Luciana, que es la más impaciente de las patronas —comunicó Estela.

La improvisada camarera golpeó a la puerta y una voz perezosa respondió:

—Entre.

Luciana Fabry, desde su mullido lecho, detalló con ojo crítico y sin indulgencia a la niña rubia. Era Luciana una muchacha de dieciséis años, ni fea ni bonita; no atraía por su simpatía, y más bien podría decirse que a primera vista se advertía su carácter altanero y presuntuoso.

—Deja la bandeja en la mesa... Abre las cortinas. Enderézame el almohadón... Sírreme el desayuno. Más leche y menos café... Sin decir palabra, con presteza y cuidado, Marina ejecutaba sus órdenes.

*RESUMEN: Marina, princesa de Leck, decide contratarse de camarera en el castillo “La Encina”, propiedad de la familia Fabry, a fin de recuperar el tesoro de los príncipes de Leck, ocultado allí, cuando Erico tuvo que huir del reino de Mirivia.*

Una antipatía instintiva contra esa muchacha impolítica se desarrolló en la mente de la princesita disfrazada.

¿Por quién la tomaba esa muchacha mal educada para hablarle tan imperiosamente? Ella misma, en los tiempos en que era soberana en el reino de Mirivia, tenía cuatro empleadas a su servicio, pero jamás las trató de esa manera. Esa Luciana carecía de cultura y de saber vivir.

—Tanto peor —se dijo Marina—. Yo seguiré actuando aquí hasta que consiga descubrir el tesoro. Estoy dispuesta a todas las humillaciones.

Ya al llegar al castillo de "La Encina", la princesa había sentido cierta repulsión cuando la cocinera le entregó el uniforme de camarera y le señaló su aposento en un altillo de la vieja mansión. Mientras hacía estas reflexiones, Luciana desayunaba glotonamente y la observaba de alto abajo.

—¿Conque eres tú la nueva mucama? —dijo la muchacha, con ironía—. Dicen que tienes diecisiete años...

Un año más que yo... No lo pareces...

No tienes curvas... Eres desgarbada...

¿Estás al menos al corriente de tu servicio?

—Sí, señorita —balbuceó Marina con serenidad.

—¿Es usted la nueva mucama? —preguntó la antipática Luciana.



—Mientras yo reposo —ordenó Luciana—, vas a dejar caer el agua en mi baño; ni muy caliente ni muy fría. Y en seguida te ocuparás de mi hermana Alicia. Su dormitorio está al final del corredor. Después atenderás a mi madre. Ella es la que se levanta más tarde en “La Encina”. En cuanto a mi padre y a mi hermano Pablo, les conocerás después. Pablo está de vacaciones y acompaña a papá en la fábrica. Ellos parten de madrugada. Y ahora puedes irte, mucama...

Con un gesto que la “nueva rica” creyó majestuoso, pero que era simplemente ridículo, Luciana despidió a la gentil camarera.

“Si todos los Fabry son tan mal educados como esta chiquilla —iba pensando Marina—, mi vida aquí no será muy alegre. Me apresuraré en descubrir las joyas del reino de Leck y volveré a casa de mi Mamuchka.

Cargada con otra bandeja de suculento desayuno, Marina golpeó en la puerta del dormitorio de Alicia, la menor de las hermanas Fabry.

Allí, como en la habitación de Luciana, se advertía una aglomeración de muebles modernos, de pésimo gusto, pero de gran ostentación.

Marina depositó la bandeja en una mesita de laca, corrió las cortinas y divisó la suelta cabellera de la niña dormida.

Una carita sonrosada y risueña asomó por entre las sábanas y dos ojos penetrantes detallaron a la nueva camarera.

—Buenos días —dijo Alicia—. ¿Usted es la nueva camarera? Mamá me dijo que se llamaba Marina. Bonito nombre y nada común.

La chica, que parecía no tener más de diez años, sonrió cariñosamente a Marina y prosiguió:

—Yo soy Alicia. Usted tendrá que ocuparse de mí y de Luciana, pero yo soy mucho más razonable que ella. Por eso pocas veces conservamos la misma camarera. Luciana las aburre a todas con sus órdenes contradictorias, sus gritos y enojos. Es tan *pituca*... La chica se había incorporado en el lecho e imitaba cómicamente las actitudes y gestos de su hermana mayor:

—Marina, abre las cortinas; Marina, péiname; Marina, así no... No me tires el pelo. Ten más cuidado, mujer...

Alicia se veía tan cómica, que Marina estalló en risa.

—Sí, sí, ya lo verá —decía la chica, encantada con la risa de Marina—. Tendrá que tener mucha paciencia para soportar a



—Seremos buenas amigas, Marina —dijo la pequeña Alicia.

Luciana y sería muy sensible que usted nos abandonara —agregó Alicia con espontánea simpatía.

—Me imagino que usted exagera el mal carácter de su hermana —insinuó Marina.

—Ya lo verá, Marina, ya lo verá —repitió Alicia suspirando—; Luciana es una *atorrante*. . . Me carga, me revienta. . .

Marina consideró prudente no celebrar las palabras de Alicia y se dedicó a preparar el baño de la pícara chica.

—Marina, nosotras dos vamos a ser un par de amigas, ¿verdad?

—dijo Alicia, cuando la improvisada camarera se retiraba de la habitación.

—Sin duda —sonrió Marina—, pero no me atrase más por favor.



Marina trataba de embellecer su humilde aspecto.

Ya era tiempo de llevarle el desayuno a la señora Hortensia Fabry.

—Marina —exclamó la dama al verla aparecer en su gran dormitorio—, veo que es usted exacta... Perfecto, perfecto, y el uniforme negro le va muy bien. Supongo que ya ha conocido a mis dos hijas...

—Sí, señora —respondió Marina—, a ambas les serví el desayuno.

—Espero que se entenderá bien con ellas —insinuó la buena señora—. La señorita Luciana resulta a veces caprichosa, pero es defecto de su edad. En cambio, Alicia es una chica deliciosa. Lo verá.

—Estoy persuadida de ello —respondió Marina.

Minutos después Marina subía a su buhardilla para sacar de la maleta sus objetos personales. Ella trataría de dar al aposento un ambiente familiar. Hasta ese altílo no había lle-

gado la mano devastadora de los "nuevos ricos". Muros de patinada cal, viejos estantes de caoba, dos sillas de Viena, una mesa y un lecho sencillo.

Marina colocó sus libros en una estantería y sobre ella algunas porcelanas y fotografías de paisajes atrayentes. En la mesa dispuso una elegante carpeta con papel de carta. También colocó cortinas floridas en la ventanilla y una sobrecama sobre el lecho. El pequeño aposento cambió de aspecto inmediatamente.

Mientras arreglaba sus cosas, la niña catalogaba a sus patrones en dos series.

La señora Hortensia, a pesar de sus pueriles vanidades, le parecía una dama de buenos sentimientos y fácil de soportar. Alicia

había conquistado su corazón desde el primer momento. Pero Luciana... He ahí el escollo.

“Esa niña querrá humillarme y hacerme sufrir —pensaba Marina—. No es hermosa, y acaso tampoco inteligente. Considera que el dinero le permite todo. En fin, si yo hubiera escogido este oficio para ganarme la vida, sin duda que a esa muchacha no podría soportarla, pero tengo que resignarme a ella momentáneamente, a fin de descubrir el tesoro.”

Mirando su reloj, Marina observó que el tiempo transcurría y bajó presurosa la escalera en espiral que la alejaba del resto del castillo.

En la segunda escalera Marina se encontró con un joven de dieciocho años, que gentilmente se apartó para dejarla pasar. La princesa hizo una reverencia y quiso seguir, pero el joven le dijo con amabilidad:

—Yo soy Pablo Fabry, el hijo mayor de la casa. ¿Usted será la nueva camarera de mis hermanas?

—Sí, señor —respondió Marina. Sus pupilas verdes se cruzaron con la mirada de unos ojos negros simpatiquísimos y muy semejantes a los de la pequeña Alicia.

“Gracias al cielo este joven no se asemeja a Luciana —pensó Marina, bajando la escalera—. Me parece más sencillo y menos *s sofisticado* que su madre.”

“Si no fuera porque debo guardar respeto en mi casa —pensó Pablo Fabry—, yo le habría silbado a esta chica. Es linda y distinguida. Seguramente que Luciana la lanzará a la calle en esta misma semana.”

(CONTINUARA)



Pablo Fabry se cruzó en la escalera con Marina.



# Ponchito



Estos dibujos son hechos especialmente para colorear:

1. celeste; 2. rosa; 3. amarillo; 4. azul; 5. verde, y 6. rojo.

# EL + COFRE + GRIEGO

CAPITULO V. —

*La casitérida.*



Avivó la hoguera con ramas y conos de pino.

brotó sobre la corteza y se deslizó, como una vena de ámbar. Una densa humareda invadió la gruta. Ives, temiendo que la fogata se apagara, sopló sobre ella.



Cada cierto tiempo, observaba la colina.

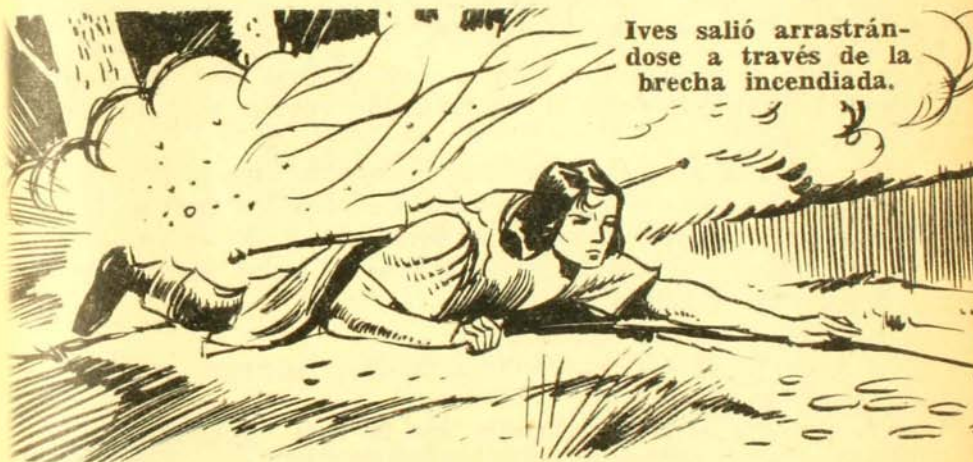
Ives había quedado prisionero en la gruta de un ermitaño. Una reja formada por macizos leños obstruía la salida. El héroe trasladó cuidadosamente, a ras de la tierra, una hoguera que ardía en la caverna. Depositadas ya las brasas junto a la barrera, alimentó el fuego con ramas secas. La llama empezó a elevarse lentamente, cogiendo el grueso leño. La resina

Después continuó agregando leña y conos de pino, que crepitaban en la hoguera cada vez más alta.

A intervalos, el prisionero se asomaba entre los barrotes para observar la colina. El ermitaño podía regresar en cualquier instante, acompañado de hombres hostiles.

Cuando la base del leño se enrojeció, Ives

apoyó con fuerza su hombro contra él, derribándolo. Aquella brecha abierta por el incendio, ofrecía a Ives el camino de la libertad. Replegado contra la tierra, el doncel se arrastró fuera de la gruta. Ya era tiempo. Apenas había penetrado en la maraña vegetal que se extendía frente a la caverna, cuando vio al ermitaño que bajaba la pendiente, seguido de tres hombres que vestían túnicas griegas. Eran de estatura mediana, espaldas amplias y tez morena. Su expresión huraña y recelosa no dejaba dudas: el ermitaño les había prevenido contra el extranjero que buscaba el Arco de los Veinte Griegos. Desde su escondite, el caballero del Rey Arturo los vio correr hacia la gruta vacía. El alero de leños incendiados se desplomaba en ese momento, entre una nube de humo y fuego.



Ives salió arrastrándose a través de la brecha incendiada.

El ermitaño, volviéndose entonces hacia la floresta, formó un portavoz con sus descarnadas manos y gritó:

—¡Forastero, si estás ahí, óyeme! Los griegos te proponen un buen acuerdo. . .

Ives sonrió en su refugio.

—Te dejarán marchar sin causarte daño —añadió el eremita.

Desde la profunda selva, nadie le respondió. El silencio no era interrumpido ni siquiera por el vuelo de las aves o el leve rumor de los insectos.

—Forastero, respóndeme.

Esta vez, Ives advirtió un eco de temor en la cascada voz.

Unos pasos resonaron, precipitados. El crispado semblante del



Con su daga abrió el misterioso cofre.

—¿Dónde está el forastero? —preguntaron.  
—Gracius nos engañó —repuso uno de los que habían arribado primero.  
Se produjo un furioso intercambio de palabras y luego los griegos sacudieron con rudeza al ermitaño. Este se dejó caer, gimiendo. Ives, durante esa querella, trepó a una encina, sin producir el menor ruido.

Presenció, con los puños cerrados, la innoble escena. Sin duda la posesión del cofre era muy importante para los griegos. No vacilaban en maltratar al ermitaño para calmar su desilusión... o quizás creían que obligándole a hablar hallarían las huellas del desaparecido forastero.

—Confiesa, Gracius —insistían.

Ives vacilaba. Había prometido a Gauvain entregar el cofre que el caballero, a causa de su herida, no podía llevar al Arco de los Veinte Griegos. En ese lugar debía ser abierta el arca, según la promesa que Gauvain pronunció en su infancia.

Las leyes de la caballería eran estrictas, pero Ives el Lobo hacía primar las leyes humanas. Con gesto decidido, entreabrió su casaca de piel de gamo y un ins-

Aquella era la codiciada piedra casitérida.



tante después tenía en su mano el pequeño cofre.

El viejo asceta lo había traicionado, al invitarlo a su gruta para dejarlo después prisionero. Se alejó luego en busca de unos griegos que según todas las apariencias no hubieran titubeado en herir o matar a Ives a fin de apoderarse del arca.

Antes de arriesgarse a caer en manos de los

griegos, cuando defendiera al traidor ermitaño, Ives decidió conocer el contenido del cofre. No deseaba actuar a ciegas.

Los griegos ya no castigaban al anciano, sino que lo insultaban, mientras él gemía, con el rostro en la tierra.

Con la aguda punta de su daga, Ives alzó la tapa del cofre. Al vaciarlo, vio una piedra de color pardo, con reflejos rojizos.

Reconoció la casitérida, la famosa piedra de estaño, que despertaba tantas codicias.

Halló también un pequeño pergamino. El griego que descubrió el yacimiento de estaño lo legaba a sus compatriotas. Veinte años antes se apoderó del cofre en la isla de Hanse, donde los Guardianes del Oro lo guardaban entre sus tesoros. Herido, naufragó en las tierras del pequeño Gauvain. A él confió su secreto antes de morir. No quiso que nadie más lo conociera y resolvió esperar que el niño creciera, para que llevara el cofre al Arco de los Veinte Griegos.



**Ives halló también un pergamino.**

(CONTINUARA)

---

**LECTORCITO: PARTICIPA** en el **MAGNO SORTEO DE MAYO**, en que "SIMBAD" repartirá más de \$ 500.000 en valiosos regalos. Junta los cupones que aparecen en la última página. **ADEMAS**, por cada **SUBSCRIPCION ANUAL** te daremos 40 cupones y 20 si es **SEMESTRAL**. **LLAMA** al teléfono 391101, Sección Subscripciones, Empresa Editora Zig-Zag, o ven personalmente a Av. Santa María 076.

# ¿Cuál es la respuesta?

Contesta a esta pregunta: ¿De qué color es un caballo bayo? ¿Es negro con manchas blancas, es rojizo o es blanco amarillento?



Entre estas soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo a revista "SIMBAD", Casilla 84-D, Santiago.

Solución a "SIMBAD" 336. El animal marino que tiene colmillos de marfil es la morsa. Entre los niños que enviaron soluciones exactas, salieron favorecidos los siguientes nombres: CON CINCUENTA PESOS: Ricardo González, Coya; Jacqueline Zarhi, Stgo.; Claudio A. Pardo, Stgo.; Margarita Casanova, Linares; Maggi Flaño, Stgo.; Jimena Jofré, Stgo.; Elena Catalán, Santa Cruz; Olga Burgos, Temuco; Marisol Arraño, Ovalle; Juan Palillos, Stgo.; SUSCRIPCION TRIMESTRAL: Verónica Donetch, Stgo.;

Juan Carlos García, Stgo.; Jaime Araya, Stgo.; Elena Wormald, Cartagena; María Valdés, Stgo.; Rafael de Landea, Stgo. UN LIBRO: Berta Soto, La Serena; Felicitas Madariaga, San Bernardo; Sara Alvarez, Linares; Carmen Larraín, Stgo.; Bruno Montedónico, Larmahue; M. Eliana Soza, Stgo.; Teresa Valenzuela, Stgo.; Roberto. Ibáñez, Linares; Marcia S. Cáceres, Stgo.; María A. Astroza, Temuco.

**CUPON DEL  
CONCURSO  
Semanal**  
SIMBAD N.º 338

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆☆

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeños.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAPICERAS FUENTE, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, PREMIOS EN DINERO, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL, etcétera.

Por cada serie de cinco cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un BOLETO para optar a los premios que repar- tirá "SIMBAD" EN MAYO.



Cupón N.º 5 — Serie N.º 2  
MAGNO SORTEO DE MAYO  
Cupón N.º 5 — Serie N.º 2  
22 de febrero de 1956

# LOS PEQUEÑOS DETECTIVES



3. "—Cúidelo, señor ingeniero, mientras nosotros vamos a rescatar a la niña —propuso el capataz de la obra—. La salvaremos de las garras de Baraf y de sus malvados cómplices." Mientras tanto, la valiente hija de Rogers seguía escalando las rocas. Varias veces se vió en peligro de rodar al abismo.



4. Al subir a una estrecha cornisa de piedra, respiró con alivio. "Estupendo deporte el alpinismo —sonrió, esperando que se calmara su respiración agitada—. Pero mucho mejor deporte es colocar distancia entre mis perseguidores y yo." Ignoraba que en ese instante sus enemigos trepaban también por la ladera contraria.

(CONTINUARA)

# PELUSITA

POR NATO

¡ ESTO NO PUEDE SER !



¡ ESTÁ MALO, MUY MALO !



¡ RECLAMARE' A LA CENTRAL !



¡ ALO !... ¿ CON LA COMPAÑIA DE TELÉFONOS ?



... EL HILO DEL TELÉFONO ES MUY LARGO ...



... ¿ PODRÍAN TIRARLO UN POCO DE AHÍ ?





# Simbad

N.º 339

\$ 20.-



BUFALO BILL

# LOS PEQUEÑOS DETECTIVES



## CAPITULO IX.— LINA DECIDE SALTAR

1. Baraf y su cómplice Terrier subían penosamente a un estrecho sendero que bordeaba la montaña. “—¡Uf! —resopló Terrier—. Acabaremos con algún hueso quebrado.” Baraf gruñó: “—Tenemos que atrapar a la chiquilla antes de que amanezca. ¿Dónde diablos estará? En esta montaña hay muchos escondites.”



2. Lina Rogers no se había ocultado en una caverna. Avanzaba por el mismo camino, en sentido contrario, y de pronto se encontró frente al siniestro Baraf. “—Ya no podrás seguir huyendo, ratita”, sonrió el malhechor. Lina había retrocedido, pero luego, repuso: “—¿Por qué no? Si correr no me sirve, saltaré”.

(Continúa en la penúltima página.)

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

CAPITULO X.—  
*Flor de Saúco se  
sacrifica por amor.*

Flor de Saúco lanzó  
el agudo grito de su  
tribu.

Al ver alejarse a Zorro Gris, Zorro Overo y Ojo de Serpiente, el hechicero Chor-Na-Gock suspiró con tristeza. El sospechaba que Joven Búfalo estaba enamorado de la doncella blanca, pero como sabía que el hijo del Gran Espíritu era de raza blanca, comprendía la afición de su protegido por los de su raza.

“Fue mía la culpa — pensaba el hechicero—; ese niño pertenecía a una familia de emigrantes. Lo recogí, lo crié y lo llamé hijo del Gran Espíritu. Ahora la sangre tira. . .

Flor de Saúco también se dio cuenta del peligro que corría su amado si le descubrían sus enemigos en parlamento con una mujer de rostro pálido.

La doncella india montó en su caballo y corrió tras los guerreros, pero no podía adelantarse a ellos, y sólo al llegar al faldeo de la montaña abandonó su cabalgadura y se introdujo en una quebra-



Año VII - 29-II-1956 - N.º 339

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

da que acertaba mucho el camino. Desde la hondonada lanzó el grito de la tribu.

Joven Búfalo, sentado cerca de Gracia Matheus, escuchó ese grito y alzó la cabeza.

—¡Viene Zorro Gris! —gritó la doncella a Joven Búfalo—. Oculta a la niña blanca. Pronto, pronto. . .

Sin comprender lo que ocurría, Joven Búfalo ocultó a Gracia entre los matorrales y en seguida ayudó a Flor de Saúco a subir al monte.

—Pretendían sorprenderte con la doncella blanca —explicó la heroica india—, y vienen a denunciarte. Siéntate a mi lado a fin de que crean que estoy contigo.

Conmovido por la actitud generosa de la muchacha, que ya en otra ocasión le salvó la vida, Joven Búfalo la cogió en sus brazos y fue a sentarse junto a ella a la sombra de un árbol.

Un momento después Zorro Gris llegaba al puente en compañía de los guerreros.

—¡Deténganse! —gritó enfurecido Joven Búfalo—. ¿Con qué derecho atraviesan ustedes esta montaña cuyo acceso les está prohibido? ¿A quién obedecen ustedes? Hablen. Yo, su jefe, se los ordeno.

Los guerreros retrocedieron anonadados.

—Respondan —prosiguió Joven Búfalo—. ¿Alguien les dijo que yo estaba en peligro? ¿Qué les trae tan lejos del campamento?

—Nos habían dicho que nuestro jefe quería alcanzar una *estrella* —dijo un guerrero—, y que no contento con permitir que los rostros pálidos robaran nuestras tierras y mataran nuestros búfalos, quería tomar por esposa a la hija de un hombre blanco. Nos han dicho que nuestro jefe se encontraba en esta montaña haciendo el amor a una doncella rubia y vinimos a ver si esas palabras eran verdaderas.

—Me alegro de que me hayas dado a conocer este asunto, Nube Negra —replicó Joven Búfalo—. Como ustedes pueden verlo, me encuentro en compañía de Flor de Saúco, una doncella de nuestra tribu que ustedes conocen. ¿Ven ustedes a Flor de Saúco? Díganme, ¿quién fue el infame impostor?

Nadie respondió, pero el hijo del Gran Espíritu comprendió inmediatamente que su delator era Zorro Gris.

De un salto atravesó el puente y cogió del cuello a su enemigo.

—Hace mucho tiempo que me odias —díjole Joven Búfalo—.

Siempre has complotado contra mi vida y ahora has inducido a estos guerreros a seguir mis pasos y a espiar mis actos. ¿Qué tienes que decir?

—Me informaron mal —balbuceó Zorro Gris—; los indios navajos me contaron que les habías amenazado de muerte si no entregaba al cautivo blanco y que tú habías obrado así para conquistar el amor de la doncella rubia. Entonces...

**Joven Búfalo sostuvo al traidor Zorro Gris sobre el precipicio.**



Zorro Gris fue lanzado brutalmente al otro lado de la montaña.



—¡Calla! —rugió Joven Búfalo—. ¿Tú hablas con nuestros enemigos los navajos y escuchas lo que ellos te dicen en contra de mí? Eres un traidor, Zorro Gris, y para los traidores sólo hay un camino...

Y Joven Búfalo, cogiendo a Zorro Gris por un tobillo, le alzó sobre el precipicio.

Los guerreros inclinaron la cabeza afirmativamente ante la muda interrogación de su jefe. Querían expresar así que Zorro Gris merecía la muerte.

—Sólo hay un camino para castigar a los traidores —repitió el jefe de los Pies-Ligeros—. **LA MUERTE.**

Pero en ese instante por la mente de Joven Búfalo cruzó el recuerdo de Gracia Matheus, y ¿acaso se despertaron en él los instintos humanitarios de su raza?

Zorro Gris nunca supo a quien le debió la vida... El no escuchó el ahogado grito de la doncella rubia. Sólo Joven Búfalo lo percibió, y alzando al vil y traidor indio, lo arrojó al otro lado del puente.

—Esa víbora ya ha tenido su lección —expresó el jefe de la tribu—. Márchense al campamento. Flor de Saúco y yo les seguiremos.

Los guerreros se marcharon llevándose al tembloroso Zorro Gris. Cuando se perdieron de vista, Joven Búfalo corrió en busca de Gracia.

—Ya puede salir, amiga —dijo el joven a su amada.

Gracia montó en su caballo y huyó rápidamente.

Joven Búfalo volvió al lado de Flor de Saúco.

—Dicen que quiero alcanzar una *estrella*, Flor de Saúco —murmuró el enamorado muchacho siguiendo con la mirada la silueta de Gracia—. ¿Quién lo sabe? Aún puede suceder que yo haga bajar una estrella de los cielos...

Mientras regresaban al campamento, Joven Búfalo meditaba. La doncella india iba montada al anca de su caballo; pero sus pensamientos eran para la otra, para la hija de los rostros pálidos. Flor de Saúco era su amiga. Le guardaba gratitud por su generosa conducta con él, pero todo su cariño era para Gracia Matheus. ¡Siempre buscaría una estrella!...

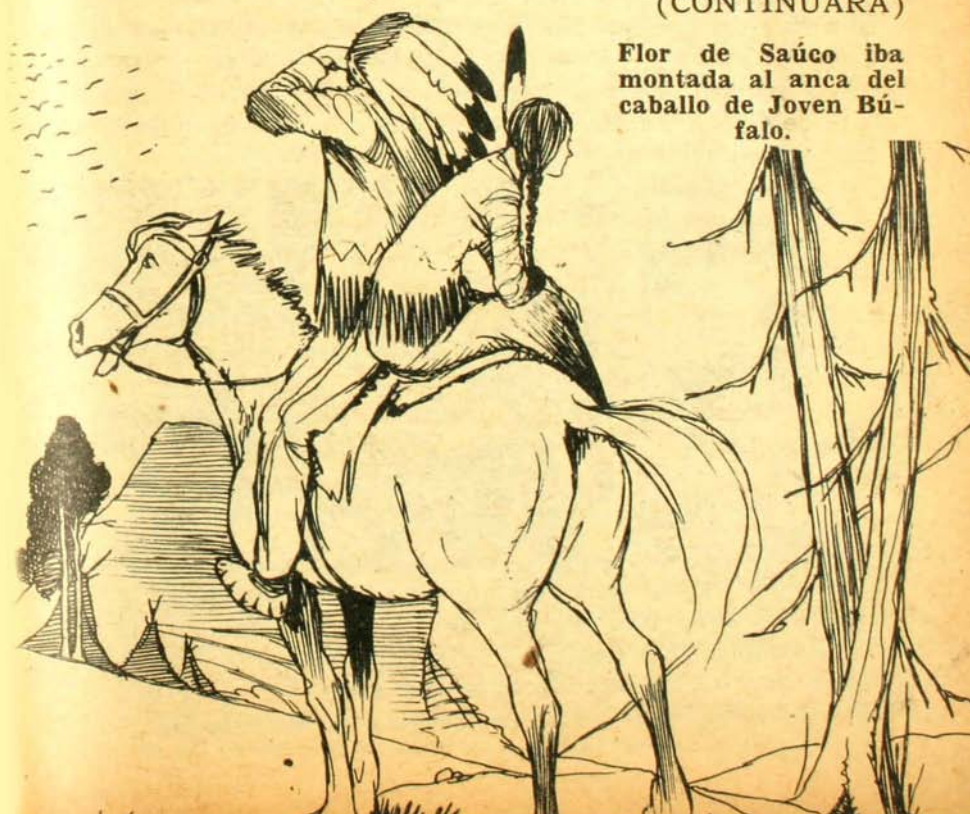
Gracia no volvió más al puente y Joven Búfalo añoraba esas horas deliciosas, en las cuales la joven le enseñaba inglés; añoraba esa voz musical y esas conversaciones sobre países ignotos en los que reinaba la civilización.

Entretanto habían llegado al valle muchos colonos del Este. Edificaban ciudades, y cada día los pieles rojas estaban más indignados con los invasores. Los nuevos colonos no respetaban el pacto hecho por Zeke Matheus y cometían toda clase de arbitrariedades.

Joven Búfalo decidió visitar el campamento de los rostros pálidos, a fin de conferenciar con el colono Zeke Matheus, para que cesaran las hostilidades de los nuevos invasores.

(CONTINUARA)

Flor de Saúco iba montada al anca del caballo de Joven Búfalo.





# EL

CAPITULO IV.

# REBELDE

HISTORIA DE INVASORES



1. Samuel Bill y Bepo habían libertado a una joven piel roja y a sus hijos. —El riachuelo borró nuestras huellas —dijo Sam, pensativamente—. ¿Cómo nos seguirá Lobo Rebelde? La bella squaw repuso: —Los ojos de Lobo Rebelde ven las señales ocultas que los soldados blancos no saben distinguir.



2. Extendió el brazo para quebrar una rama que quedó suspendida sobre el agua. Esa era una de las señales que el hábil rastreador descubría. Los fugitivos cabalgaron durante dos días. Ya era difícil que sus perseguidores aparecieran. Al tercer día, Bepo anunció compungido: —Las provisiones se terminaron.



3. De un disparo, Samuel Bill abatió a un gallo silvestre. Acamparon para asar el ave. De pronto surgió, sin el más leve rumor, jinete en un matungo negro y con la carabina cruzada sobre los muslos, un guerrero piel roja: Lobo Rebelde. La joven india murmuró: —Flor Elegida te saluda, oh gran jefe cheyene.



4. Lobo Rebelde acercó su caballo y, descabalgando, abrazó a sus hijos mientras miraba con ternura a su leal squaw (mujer). Después ofreció su mano a Samuel Bill y dijo: —Lobo Rebelde se alegra de conocer a un rostro pálido que tiene corazón y valor. Ya no piensa que toda la raza blanca es malvada.





# EL REBELDE



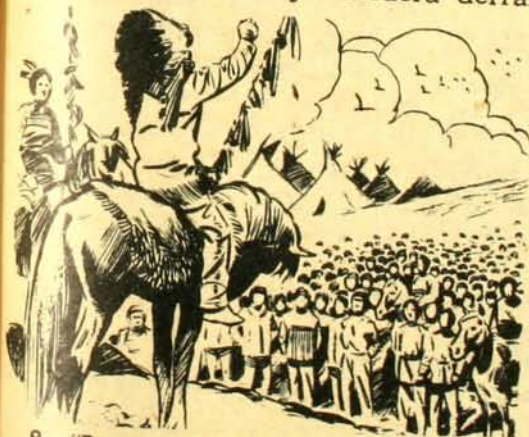
5. Samuel Bill estrechó aquella mano vigorosa y bronceada. —La cena está lista”, anunció Bepo, alegremente. Luego de saborear el apetitoso gallo silvestre, Flor Elegida indicó a su esposo: —Lobo Rebelde puede confiar en Valiente Bill y en Boca Blanca”. Bepo, sorprendido, se alisó los blancos mostachos.



6. Sin duda a causa de ellos, la joven cheyene lo llamaba “Boca Blanca”. Lobo Rebelde se había sumido en sus recuerdos. Habló en seguida con voz lenta: —Hace muchas lunas, cuando yo tenía la edad de mi hijito mayor, mi padre, Bisonte Gris, era el jefe de una tribu cheyene, al sur del país.”



7. “Su pueblo confiaba en él y lo admiraba, porque era un cacique valiente, justo y sabio. Un día llegaron los hombres blancos. Nos obligaron a abandonar las tierras de caza y alejarnos hacia el oeste. Bisonte Gris no se resistió. Prefería ceder, antes que la sangre cheyene fuera derramada.”



8. “La paz no duró mucho tiempo. Los invasores extendían cada vez más sus dominios y ya no sólo nos condenaban al destierro, sino que nos perseguían. Entonces la pasividad de Bisonte Gris desapareció y a una señal suya estalló la guerra. Entonces fueron los rostros pálidos quienes retrocedieron.”

(CONTINUARA)



## CAPITULO II.—*La canoa destruida.*

Julia Blair vivía en la isla del Paraíso con la nativa Lani y una pequeña rubia y blanca, a quien Julia dio el nombre de Rosita Crusoe. Lani guardaba un hermético silencio sobre la niña, sin explicar cómo había llegado a la isla. Un día, las jóvenes vieron aparecer una goleta en el horizonte.

—Encenderemos nuestro faro—decidió Julia—. Al ver el resplandor en la oscuridad de la noche, vendrán a rescatarnos. Encendió una antorcha en el fuego que siempre mantenía para preparar las comidas y la aplicó sobre una pirámide de leña seca.

—Esta señal es perfectamente visible—murmuró Julia—. Fue una buena idea tener dispuestas estas ramas para encender una pira en el momento en que necesitáramos atraer a un barco. La goleta estaba anclada a bastante distancia. No era probable que se acercara durante la noche y Julia se encaminó a la cabaña aérea para descansar.

Mientras subía por la escala de cuerdas, reflexionaba: “Ya no seguiremos viviendo como salvajes. Llevaré a Lani y a Rosita a mi tierra civilizada y viviremos juntas, como hermanas. En este naufragio encontré una familia.”

En su habitación, se detuvo a contemplar a Rosita, que dormía profundamente. Sus rizos brillaban con un suave reflejo de oro bajo la incierta luz de la vela. En su boca pequeña y rosada vagaba una sonrisa inspirada por sus sueños de infantil alegría.

Junto al lecho dormía el leopardo Katzi. El papagayo Polly se balanceó en su percha, mientras chillaba:

—Rosita . . . , sueño de angelito . . . Katzi, gato manchado . . .

—Silencio —le indicó Julia, con fingida severidad. Polly subió los párpados, pero luego los volvió a bajar, para observar a Julia, que descendía de nuevo la escala, para ir en busca de Lani.

La joven nativa contemplaba pensativamente la inmóvil silueta del barco.

—¿No vas a dormir, Lani?

—Sí, Julia. Pero antes daré un rodeo por la playa.

—Te acompañaré.

—No, amita. Lani va sola y no se demorará.

—Si los tripulantes de la goleta no desembarcan mañana, los abordaremos en tu canoa. Ya la terminaste y los remos también están listos.

Lani asintió en silencio.

Minutos después Julia escribía su diario, bajo la vigilante mirada de Polly: "Hoy es un día importante para nosotras. Ha llegado un barco. Me extraña que no haya respondido a nuestra señal. Parece que no hubiera nadie a bordo. Mañana descifraremos este misterio, yendo en la canoa."

Polly gruñó:

—Katzi, gato con arestín...

Julia encendió el "faro" de la isla.



—Esta señal es perfectamente visible —murmuró la niña.





Julia subió a su baña aérea.

—Cállate, Polly —susurró Julia, apagando la vela.

Al rayar el alba, la niña se levantó. Dejando dormidas a Rosita y a Lani, se dirigió a la playa.

El velero se mecía sobre las olas, en el mismo lugar en que estaba la noche anterior.

—¿Por qué no acuden? —murmuró Julia, intrigada—. Nuestro faro de leña podía ser visto desde la China.

Aguzó la mirada, a fin de distinguir la cubierta. No se advertía sobre ella nin-

guna señal de vida. No se ejecutaba tampoco ninguna maniobra. Mientras aguardaba a Lani, Julia se encaminó hacia el sitio donde estaba varada la canoa. Al avistarla, su corazón latió con fuerza. Alguien había destrozado la embarcación. Grandes boquetes se abrían en su flanco y los remos veíanse quebrados.

Sin comprender, Julia contemplaba aquella barca primitiva, que tantos desvelos causó a Lani. La joven nativa la construyó con sus propias manos, puliendo las ásperas cortezas, usando con ingenio fibras vegetales, maderos, lianas y algunos clavos recogidos en el naufragio. Se fabricó un rústico martillo de piedra y luego de mucho afanarse logró que su obra quedara terminada.

Mientras Rosita dormía, Julia escribió en su diario.



¿Quién había descubierto la canoa, destruyéndola con furia? Alguien desembarcó durante la noche y luego de cumplir su criminal tarea, desapareció sin dejar huellas. Aunque Julia examinó las cercanías, no encontró indicio alguno. El viento alisó la arena, borrando los rastros de pisadas.

Miles de preguntas estallaban en su cerebro. ¿Los tripulantes de la goleta no deseaban que ellas se acercaran? ¿O temían quizás que la isla estuviera habitada por caníbales? El desconocido que destrozó la canoa, ¿había descubierto la vivienda en el árbol, donde ellas durmieron confiadas, sin sospechar que alguien merodeaba con oscuras intenciones?



Alguien había destrozado la canoa.

—Es preciso saber quiénes tripulan ese barco. Si son enemigos o amigos —decidió.

En ese instante, Lani apareció, surgiendo de la jungla. La tranquila expresión de su semblante no se alteró al ver la canoa deteriorada.

—Mira, Lunes —exclamó Julia, desolada—. Alguien dañó la barca.

—Sí, amita. Los dioses guiaron tal vez esa mano, para que no nos acerquemos al barco extraño, tripulado por demonios silenciosos

—contestó Lani sin inmutarse.

(CONTINUARA)

# EL fantasma

CUANDO TARTAGNAN HABLABA CON MONSIEUR NOVILLO, VE A TRAVÉS DE LA VENTANA, AL HOMBRE QUE EL DÍA ANTES LO ASALTO EN EL CAMINO

¡ES ÉL! NO HAY DUDA. CONOZCO A ESE BADULAQUE



EN EFECTO, POR LA CALLE PASA, HACIÉNDOSE EL INOCENTE, EL ACOMPAÑANTE DE LADY PAMALA



NO SE ESCAPARÁ EL FELÓN. ¡ALLÁ VOY! ¡PASO!



¡AY! ¿QUÉ PASA?

¡TARTAGNAN! ¡ESPÉrame!

TARTAGNAN EN SU PRISA, ATROPELLA AL MOSQUETERO ATIS



¡UF!

CON LA FUERZA DEL GOLPE ATIS ATRAVIESA EL PISO



¡VOTO A BRÍOS! ¡ESTO YA ES DEMASIADO!

CONTINUARÁ ~



# BUFALO

CAPITULO XXXI.—LAS SQUAWS GUERRERAS

# BILL



Torbellino, dejaremos a los kiowas pasmados de asombro.



¡Hoka-Hey, a cazar búfalos!



1. Cuando Búfalo Bill avistó en la pradera una manada de búfalos, se dijo pensativamente: “—Si los kiowas deciden cazarlos, sólo dos de ellos permanecerán custodiando a las prisioneras. Entonces...” Con una sonrisa, guió a Torbellino por la pendiente. “—Espero que Jane esté alerta”, añadió Búfalo Bill.



2. Para cazar a los salvajes animales, los kiowas empezaban por obligarles a huir en furiosa estampida. En seguida galopaban detrás de ellos, abatiéndolos con sus mortales flechas. Ningún bravo se hubiera atrevido a enfrentarse con los amenazantes cuernos o los cascos poderosos que hacían retemblar la tierra.

¡Atrás, hermanos!



3. De súbito, una cortina de fuego se elevó sobre el pasto seco. Iluminada por las llamas apareció la fantástica figura de un jinete. Al mismo tiempo que lanzaba un penetrante grito vaquero, disparó al aire. Los búfalos, espantados, volvieron grupas. Delante de ellos huyeron los kiowas.

A todo galope, Susy.



Las malditas squaws huyeron.



4. La valiente Juana Calamidad vio desde la distancia aquella singular escena. Comprendiendo que se le presentaba la ocasión de fugarse, golpeó con fuerza el anca del caballo de Susy y, espoleando a su propia montura, emprendió veloz carrera. Una flecha silbó sobre la rubia cabeza, ladeando su gorra militar.



# BUFALO

# BILL



Blanca Luna y la papoose morirán.



¡Jane!



Regresen al territorio kiowa.



Pa-E-Has-Ka y los dos squaws guerreras nos vencieron.

5. Los kiowas, encargados de vigilar a las prisioneras, refrenaron sus caballos al ver a la horda que avanzaba. “—Morirán bajo las pezuñas de los búfalos”, dijo uno de los pieles rojas. Como si esas palabras fueran un conjuro maligno, la yegua Negrita tropezó en una piedra.

7. Tuvieron el tiempo justo para llegar a las rocas y la furiosa manada pasó como un huracán. Aún no se apagaba el eco de los bufidos y del endemoniado galope, cuando aparecieron los kiowas. Búfalo Bill los contuvo mientras Jane y Susy huían. “—¡Ahí vienen los soldados!”, gritó Susy.



No puedo abandonar a mi capitana.



¡Corre, cherokee!

6. “—¡Jane!”, gritó Susy al ver que la joven era violentamente despedida de la montura. Juana Calamidad exclamó: “—¡Huye, Susy! No te detengas por mí”. Pero la niña acercó su gran pony Cherokee. Jane saltó al lomo del noble caballo y Susy gritó: “—¡Huye ahora Cherokee! Los búfalos están cerca”.



Te entrego este premio por salvar la vida de Jane.



¡A las filas, soldado Susy!

8. En efecto, una brigada había salido del fuerte Lincoln y ante ella los indios se dispersaron. Para premiar el valor de Susy, Búfalo Bill le regaló un reloj de plata que le obsequiara el presidente Grant. Por cierto que después de tal honor, la niña fue admitida en la brigada de Joe Kelly.

(CONTINUARA)





# PRINCESA MARINA.



## CAPITULO III. — *Búsqueda nocturna de la princesa Marina.*

A Marina de Leck sólo le faltaba conocer al dueño de casa, el industrial Sócrates Fabry, buen hombre, sencillo y poco amigo de ostentar rango social. Por ello hacía una vida retirada y huía de las relaciones aristocráticas de su esposa Hortensia.

Cuando ella anunciaba la visita de marquesas o condesas, siempre Sócrates tenía un negocio urgente que atender.

—Este Sócrates no ha botado el pelo de la dehesa —decía Hortensia.

—Mejor que se vaya —agregaba la antipática Luciana—, por que nos deja en vergüenza con sus modales rústicos.

—Rústicos, pero nunca ridículos como los tuyos —expresaba su hermano mayor Pablo—. Tú eres el tipo de la niña enriquecida recientemente. Tus modales no se comparan con los de tu camarera Marina. Ella sí que es fina y distinguida.

—¿Quién se fija en una mucama? —gritó furiosa Luciana—. Esa comparación es de muy mal gusto, Pablo.

—Es muy cierta —dijo la pequeña Alicia—. Marina es linda y fina: En realidad no sé cómo te soporta...

—No hablemos de ella —intervino la señora Hortensia—. Recuerden que me la recomendó la marquesa de Castel y hay que tratarla bien.

Mientras los patrones comentaban a la nueva camarera, Marina comía en la cocina y ayudaba a la cocinera Estela a lavar ollas y platos.

—Los patrones pelan a las empleadas en el salón —decía son-

*RESUMEN: Marina, princesa de Leck, decide contratarse de camarera en el castillo "La Encina", propiedad de la familia Fabry, a fin de recuperar el tesoro de los príncipes de Leck, ocultado allí, cuando Erico tuvo que huir del reino de Mirivia. Ya en su papel de mucama, Marina es hostilizada por la impertinente Luciana, pero bien recibida por Alicia y Pablo Fabry...*

riendo la cocinera Estela—, y nosotros los pelamos en la cocina. Marina, yo no sé cómo soportas las insolencias de la señorita Luciana. . . Y pensar que hace años esta gente era pobre de solemnidad. Figúrese, usted, Marinita, que. . .

—Calle, Estela —suplicó Marina—, a mí no me agradan los comentarios sobre mis patrones.

—Patrones —refunfuñó Estela—. ¿De cuándo acá la riqueza hace el señorío? Usted sí que es señorita. . . No hay más que mirarle esas manos tan finas y ese cuerpo.

Marina no continuaba la tertulia y subía a su bohardilla, desde cuya altura tenía una preciosa visión de las montañas y del parque.

“Papá, al morir, no alcanzó a comunicarme dónde estaba oculto el tesoro de Mirivia —pensaba la niña, mirando el cielo estrellado—. Dijo algo de un subterráneo y habló de una puerta secreta. Una noche bajaré a la biblioteca. Siempre, en los castillos antiguos, las bibliotecas tenían puertas ocultas en los zócalos de madera.”

Al final de la primera semana en casa de la familia Fabry, Marina había obtenido permiso para visitar a su abuela la princesa Alida.

—Mamuchka —dijo Marina a la anciana—, indirectamente he preguntado a los criados y jardineros si hay un subterráneo en el castillo, pero todos lo ignoran. Intentaré la búsqueda por el piso bajo cuando la familia duerma.

—Ten prudencia, hijita —murmuró la anciana princesa—. Recuerda que Ruperto Vanitz, el primo de Erico, también tiene conocimiento de la existencia del tesoro de Leck y se cree con derecho a él.

Al día siguiente Marina se apresuró a cumplir sus tareas domésticas y logró escapar a la conversación nocturna de la cocinera Estela. Esa noche le fa-

La cocinera Estela criticaba mucho a sus patrones.





vorecía la suerte, porque los patrones se acostaron temprano.

Sin embargo, la prudente princesa aguardó hasta medianoche antes de bajar de su bohardilla. No descendió por la escalera de servicio, sino por la principal que daba acceso directo a la gran biblioteca del castillo.

“Papá murió —pensaba Marina— sin explicarme la posición exacta del subterráneo donde ocultó el tesoro de Leck; pero no parecía tener inquietud sobre la ubicación. Esto significa que es fácil encontrar el lugar secreto. Falta saber si el escondite de esas joyas ya fue descubierto por otras personas. En fin, busquemos primero el subterráneo.”

El piso bajo se componía, además del gran vestíbulo, de cuatro enormes habitaciones: comedor, gran salón, sala de billar y biblioteca. Marina decidió proceder con orden y comenzar su búsqueda por el gran salón.

Calzada con pantuflas de fieltro, provista de una minúscula linterna eléctrica en la mano, furtiva como una sombra, la joven princesa terminó de bajar sin ruido las escaleras y se detuvo en el *hall* para orientarse.

**A media noche la princesa Marina buscaba la puerta secreta del castillo.**



—A Marina la tene-  
mos aquí por caridad  
—decía Luciana a sus  
amigas.



Su corazón latía muy fuerte. Si alguien la sorprendía en ese instante la tomaría por una ladrona.

Pero era preciso tentar la aventura. Orillando el muro del hall, Marina se deslizó hasta la puerta del gran salón. Con mil precauciones movió la perilla de la puerta.

—Gracias a Dios, ni el suelo cruje ni rechinan las puertas —susurró Marina, avanzando hasta el medio del salón, donde se atrevió a dar luz a su linterna.

Los muros estaban rodeados de zócalos de madera tallada.

Marina llevaba una piedra forrada en un trapo grueso. Con este instrumento comenzó, de derecha a izquierda, a golpear el zócalo, poniendo atento oído por si algún trozo de madera sonaba hueco.

Seguramente Marina había leído muchas novelas policiales, donde ese procedimiento es usual para descubrir puertas secretas...

Los golpes, aunque aminorados por el trazo que envolvía la piedra, podían atraer la atención de un insomne, pero Marina continuó su inspección en todo el contorno del inmenso salón.

Esta primera inspección resultó infructuosa.

—Mañana dirigiré mis pesquisas a la sala de billar —se dijo la gentil princesa.

Con las mismas precauciones que a la bajada, Marina subió al altillo, que, como hemos dicho, estaba situado muy cerca del techo del viejo caserón.

Sin embargo, si la princesa de Leck consagraba una parte de sus noches a la búsqueda del tesoro de su familia, Marina, la camarera, cumplía impecablemente sus obligaciones durante el día.

A medida que transcurría el tiempo la posición de los Fabry con respecto a ella iba afirmándose.

El dueño de casa, don Sócrates, no le prestaba atención, absorto siempre por sus negocios industriales, y ajeno, casi, a la vida familiar.

Hortensia Fabry la trataba con amabilidad y gentileza. Pablo, el muchacho de dieciocho años, era extremadamente amable y parecía considerarla como su igual en condición social, lo cual resultaba bastante curioso. Alicia, alegre y espontánea, veía en Marina una amiga verdadera. Luciana, la *pituca* de dieciséis años, cuyo carácter arisco y orgulloso era algo inherente en ella, no cesaba de infligirle humillaciones, reproches y burlas.

Marina respondía a los vejámenes con una mirada altiva que irritaba aún más a Luciana, pero como la camarera guardaba silencio, nada podía reprocharle la insoportable muchacha.

—Estás envidiosa de mí —parecían decirle las pupilas verdes de Marina—. Estás descontenta de ti misma y por eso eres tan venenosa. Si algún día descubres que soy una princesa tu confusión será atroz.

Luciana Fabry celebraba un día su onomástico y había reunido un grupo de amigas tan excéntricas y presuntuosas como ella.

Marina llenaba las copas de champaña en un rincón de la sala, pero no tan lejos como para que no oyera la charla de las muchachas.

—¿Y ésa quién es? —preguntó una de las amigas, señalando a la camarera.

—Es la nueva criada —dijo la petulante Luciana—. ¿La encuentras gentil, María Angélica? Es muy flaca, huesuda y pálida. Mi mamá la contrató por caridad y para complacer a una amiga suya. Ustedes saben que mi mamá es tan caritativa...

Marina, que había escuchado perfectamente, no pudo impedir que su semblante se tornara rojo de indignación. Sin embargo, continuó llenando las copas y las colocó en una bandeja para servir a las amigas de Luciana. La pequeña Alicia se interceptó en su camino, diciéndole:

—Por favor, Marina, déme otra copa. Me encanta el champaña burbujeante.

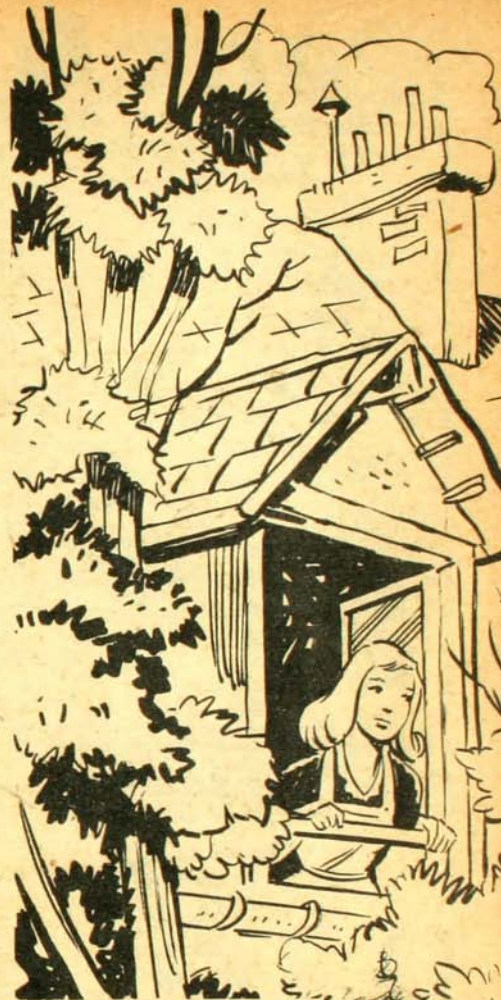
Aunque no correspondía a las atribuciones de la camarera rehusar algo a sus patronas, Marina, que tenía gran cariño por Alicia, le negó la copa y le dijo:

—Me parece, señorita Alicia, que ya ha bebido demasiado. El champaña no conviene a las niñas pequeñas. No es correcto que beban tantas copas...

—¿Quién fija normas de corrección aquí? —gritó furiosa

Luciana al oír las palabras de Marina—. Alicia, bebe cuanto quieras, y nosotras también, aunque la correcta camarera no lo considere bien.

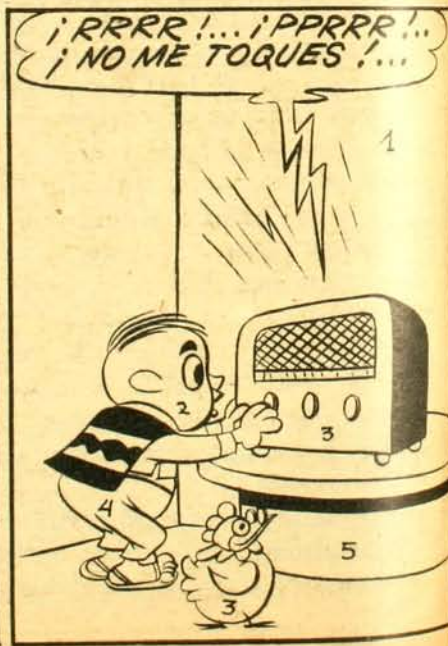
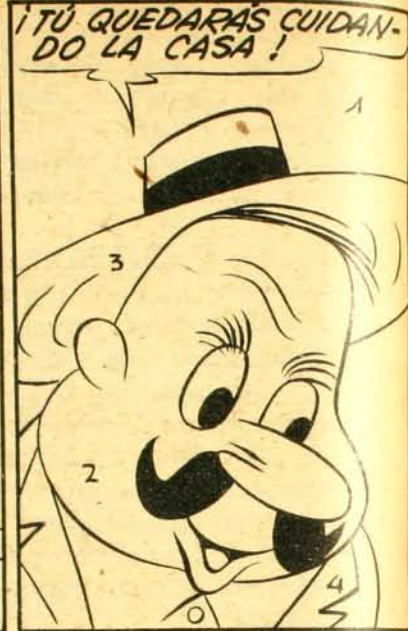
—No beberé —respondió Alicia—, y Marina tiene toda la razón. Comprendiendo que iba a suscitarse una querrela entre las dos hermanas, Marina se alejó hacia la repostería.



Desde su bohardilla, la princesa miraba la montaña y el bosque.

(CONTINUARA)

# Ponchito



Estos dibujos son hechos especialmente para colorear:

1. Celeste; 2. Rosa; 3. Amarillo; 4. Azul; 5. Rojo.

NATO.

# EL + COFRE + GRIEGO

CAPITULO VI.—

*Los desheredados.*



Ives el Lobo medita-  
ba.



El cofrecillo se desli-  
zó de sus manos.

Oculto en las elevadas ramas de una encina, Ives el Lobo meditaba. En un pequeño cofre confiado a él por Gauvain halló trozos de estaño y un antiguo pergamino. Era el legado que un griego, antes de morir, dejó a los hombres de su raza. El lugar del yacimiento estaba indicado en el pliego.

—Esas minas son más valiosas y más codiciadas que el oro —discurría Ives—. Este secreto despertará el odio, la violencia y la intriga. Porque ansían apoderarse de este cofre, esos griegos insultan a un anciano indefenso. Quizás...

No advirtió que el arca se deslizaba de sus manos. Intentó cogerla, pero cayó entre los griegos que discutían. Los hombres se lanzaron ávidamente sobre ella. El que capitaneaba el grupo de veinte griegos rugió:



—El forastero está oculto en algún sitio, allá arriba, y no precisamente entre las nubes. Rodeen el árbol. No quiero que nadie exponga la vida subiendo a las ramas de la encina que sirve de refugio a ese menguado. El hambre lo obligará a bajar.

—E está bien, Tesicles

—dijeron los hombres, disponiéndose a cercar el macizo tronco. En el mismo instante, las ramas se agitaban, como si un viento huracanado las sacudiera y la fría voz de Ives el Lobo anunció:

—No tienes que esperarme, villano.

Saltó con agilidad. Sus ojos relampagueaban de cólera.

—La casitérida no os pertenece. Los hombres que viven al borde de los yacimientos son sus dueños naturales.

Ante aquella figura erguida, tensa de ira, los griegos sintieron que la furia y el valor les abandonaban, dejándoles convertidos en hombres de paja pronto a ser aventados por un ciclón.

—Sólo sois mercaderes ambiciosos —añadió Ives—. ¡Atrás, vendedores sin conciencia! La avaricia de los Guardianes del Oro late en vosotros.

Tesicles palideció:

—Forastero, cuida tu lengua. No nos compares con esa carroña. No te atrevas...



—La casitérida no os pertenece, viles mercaderes.



Ives blandió furiosamente el codiciado pergamino.

—¡Sí! ¡No te atrevas! —silbó otro griego, avanzando hacia Ives. El, sin esfuerzo aparente, lo cogió con sus poderosos brazos, lanzándolo contra la turba, que retrocedió, subyugada.

El desafiador de Ives cayó con violencia. Se percibió el entrecocar de sus huesos con los de aquellos contra quienes se estrelló. Un coro de gemidos coronó aquella caída.

—Ahora comprendo por qué se encolerizaban los leñadores y las buenas gentes de este país cuando preguntaba por vosotros —continuó Ives.

Blandiendo el pergamino, dijo:

**El héroe luchaba como un genio encolerizado.**



—Esta vez, aves de rapiña, no os apoderaréis de los bienes que pertenecen a otros, para negociar con ellos.

El ermitaño, que permanecía de rodillas, abatido y mísero, movió tristemente la cabeza. Aquel forastero sobrepasaba los límites de la audacia.

—Ahora, dispersaos, como los cobardes zorros a los cuales ahuyenté a pedradas y con el grito del lobo.

Tesicles, con el semblante congestionado de furor, gritó:

—¡Matad al bastardo que nos injuria! Nosotros representamos aquí los intereses de la Hélade.

—¡Mientes! No sois más que una camada de chacales. Esperabais

al mensajero de un hombre que legó, no a vosotros, sino a sus compatriotas honrados, una herencia por la cual rindió su vida. Basta observar vuestra expresión codiciosa para comprender que no sois los herederos que Gauvain debía buscar.

—¡Matadle! —aulló Tesicles.

Ives dio un salto y a fuerza de puños, como si abriera una pesada puerta que le impedía el paso, apartó la línea de griegos. Batallaba

como un demonio y sus adversarios se derrumbaban como figuras de cera que se derritieran. Después, rasgó el pergamino, lanzando los trozos al viento. En una desesperada tentativa, Tesicles extendió sus brazos para coger los esquivos fragmentos. El ermitaño había desaparecido, escabulléndose entre la maraña del bosque.

Ives prosiguió su camino, sin que los desolados griegos intentaran detenerlo. Al paso tranquilo del héroe, la piel de lobo que cubría sus hombros se mecía apaciblemente. Un instante antes, se agitó en la violencia de la lucha y sus patas garrudas parecían dar zarrazos. Ahora, inertes y dormidas, veíanse inofensivas.

Ives el Lobo se adentró en el bosque. No apresuraba la marcha, no tornó la cabeza, ni demostró recelo. Pero sabía, que era seguido.

Tesicles, desolado, intentó coger los trozos del pergamino.



(CONTINUARA)

**LECTORCITO: PARTICIPA** en el **MAGNO SORTEO DE MAYO**, en que "SIMBAD" repartirá más de \$ 500.000 en valiosos regalos. Junta los cupones que aparecen en la última página. **ADEMAS**, por cada **SUBSCRIPCION ANUAL** te daremos 40 cupones y 20 si es **SEMESTRAL**. **LLAMA** al teléfono 391101, Sección Subscripciones, Empresa Editora Zig-Zag, o ven personalmente a Av. Santa María 076.

# ¿Cuál es la respuesta?



Contesta a esta pregunta: ¿Quién fue el primer aviador que cruzó la Cordillera de los Andes? ¿Figueroa, Godoy, Cortínez?

Entre estas soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo a revista "SIMBAD", Casilla 84-D, Santiago.

Solución a "SIMBAD" 337: La altura del Aconcagua es de 7.035 metros. Entre los niños que enviaron soluciones exactas, salieron favorecidos los siguientes nombres: CON CINCUENTA PESOS: Lucía Wormald, Cartagena; Bernardo Basáez, Quillota; María Markov, Mulchén; Irma E. Aguilera, Stgo.; Lilliana Lobos, Puente Alto; Carlos Henríquez, Melipilla; Elizabeth Jaramillo, Villarrica; Rolf Fiebig, Osorno; Enrique Castillo, La Reina; Paulina Burgos, Puerto Montt. SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL: Alejandro Zúñiga, Stgo.; Oscar Acosta, Puñtaendo; María E. Claro, Stgo.; Adriana Pozas, Temuco; Eliana Escalona, Quirihue; Gladys Retamal, Bulnes. UN LIBRO: Cecilia Siegel, Molina; Sergio Verdugo, Los Angeles; Ricardo Marumón W., Santiago; Alicia Zamora, Valparaíso; Rosa Pino, Stgo.; Carmen Vásquez, Tomé; Guido Sánchez, Constitución; Andrés Schueftan, Concepción; Carlos Marín, Coquimbo; Sara Ibáñez, Linares.

**CUPON DEL CONCURSO Semanal**  
SIMBAD N.º 339

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆☆

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeñuelos.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAPICERAS FUENTES, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, PREMIOS EN DINERO, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL, etcétera. Por cada serie de cinco cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un BOLETO

para optar a los premios que repar- tirá "SIMBAD" EN MAYO.

Cupón N.º 1 — Serie N.º 3

MAGNO SORTEO DE MAYO

Cupón N.º 1 — Serie N.º 3

29 de febrero de 1956



# LOS PEQUEÑOS DETECTIVES



3. Y, en efecto, saltó ante las atónitas miradas de Baraf y Terrier. Con una audacia increíble, cruzó el abismo y descendió en una plataforma situada en el lado opuesto. “—¡Demonios! Tenemos que seguirla”, dijo Baraf. Terrier, espantado, protestó: “—Siento vértigos de sólo mirarla a ella. No me atrevo a saltar.”



4. “—Entonces, iré yo solo, maldito cobarde —respondió Baraf, entre dientes—. Espera aquí.” Mientras se desarrollaba esta dramática persecución, el capataz de la represa y sus hombres, que acudían a rescatar a Lina, llegaron al pie de las montañas. “—Ahí está —indicó uno de ellos—. Parece pedir auxilio.”

(CONTINUARA)



# Simbad

\$ 20.-

N.º 340

EL REBELDE





# LOS PEQUEÑOS DETECTIVES



## CAPITULO X.— ESCALA DEL CIELO

1. El equipo de salvamento que acudía en auxilio de Lina Rogers ascendió por las laderas de la montaña. El malvado Baraf, que en el último instante se arrepintió de saltar de una roca a otra, sobre el abismo, descendió al desfiladero y luego trepó rápidamente, mientras su cómplice Terrier sonreía irónicamente.



2. Baraf le había llamado cobarde por no atreverse a saltar. Lina, en la alta cúspide, inmobilizada entre el cielo y la tierra, observaba anhelante a su enemigo. Mientras tanto, en el valle, un helicóptero alzó el vuelo. El ingeniero Rogers no se resignaba a esperar que su hija fuera rescatada.

(Continúa en la penúltima página.)



# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

## CAPITULO XI.—*Joven Búfalo prisionero.*

Joven Búfalo se dirigió al campamento de los hombres blancos y fue recibido muy cordialmente por la familia de Zeke Matheus. —Cuando un indio hace una promesa —dijo Joven Búfalo a Zeke—, la cumple hasta la muerte. ¿Entre su gente se respeta a palabra?

—Por cierto que sí —respondió Matheus—, pero hay muchos pandoleros que no saben mantener sus juramentos. ¿Qué ha ocurrido?

—Ayer una partida de rostros pálidos robó un rebaño de búfalos

que mis guerreros conducían al campamento. Mi tribu está furiosa y me cuesta mucho evitar que se armen contra ustedes.

—Gracia —dijo Zeke a su hija—. Tú puedes hacerte entender mejor. Háblale a Joven Búfalo de Tex Crupper y explícale lo que es un jefe de policía.

Joven Búfalo se sentó junto a Gracia en una linda terraza con vista a la nueva ciudad que los emigrantes habían construido.

—Comprendo que ustedes también tengan un jefe —expresó Joven



Joven Búfalo fue bien recibido por Zeke y Gracia Matheus.

Año VII - 7-III-1956 - N.º 340

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

Búfalo después de oír las explicaciones de Gracia—, ¿pero ese jefe protegerá a los pieles rojas y a mi tribu? ¿Cuidará que a nosotros no nos roben nuestros rebaños y nos dejen vivir en paz? Gracia suspiró tristemente y no respondió.

Entonces dijo el viejo Zeke Matheus:

—Todos los indios son reconocidos como enemigos de nuestra raza. Tu tribu es la única que no nos ataca, gracias a ti, Joven Búfalo. Cualquiera día los Pies-Ligeros te derribarán y caerán sobre nosotros. El sheriff ha decidido que todos los indios salgan de estas praderas.

—¿Salir de nuestras tierras? —exclamó estupefacto Joven Búfalo—. ¿Dónde iremos nosotros? Estos montes y estas praderas nos pertenecen. Por muchas lunas mi tribu ha vivido en el valle que bordea el río. Ustedes pueden arrojarnos más lejos y en seguida vendrán otros hombres que nos empujarán más allá. Así vagaremos como descastados en nuestra propia tierra.

—El Gobierno está tratando de fijar los límites de un reducto que se dejará para los pieles rojas —explicó Zeke Matheus—. Allí vivirán todos juntos. Es la única medida para evitar las matanzas de hombres blancos. . .

Joven Búfalo se puso de pie y cruzando los brazos sobre su pecho, replicó orgullosamente:

—Hablan ustedes de justicia y creen que es justo robarnos nuestra tierra y matar al búfalo que nos proporciona alimento. Esta tierra es nuestra; está regada con la sangre de nuestros guerreros. Ustedes vienen de lejos y quieren arrojarnos como un rebaño o agruparnos todos juntos en un corral. . .

—Es la marcha de la civilización —murmuró Gracia—. Ya te lo he explicado, amigo. . . Tu tribu es salvaje y primitiva. Algún día los pieles rojas se educarán. Ahora se dejan llevar de su instinto sanguinario y no respetan la vida humana.

—¿Y los hombres blancos la respetan? —preguntó irritado Joven Búfalo—. Ayer vi que un hombre blanco mataba a otro para robarle unas pepas de oro. Los pieles rojas rara vez matan a los de su misma tribu. ¿Eso es lo que usted llama civilización?

—Para castigar esos delitos ha venido el sheriff Tex Crupper —comenzó a decir Zeke Matheus, en el preciso momento en que el nombrado entraba al hogar de los amigos de Joven Búfalo.

—¿Qué hace aquí este indio? —gritó desafortunadamente el visitante—. Nos acaban de matar en una cobarde emboscada a cuatro soldados. Barnes, aprisiona a este indio salvaje.



Gracia explicaba a Joven Búfalo lo que era un sheriff.

—Sheriff —explicó Zeke Matheus—, este indio es el jefe de los Pies-Ligeros. Una vez salvó la vida de Marcos y otra la de mi hija Gracia. Es nuestro amigo; casi podría decir nuestro protector. —Eso se lo dirán ustedes al juez Jackson —dijo el sheriff—, pero yo tengo orden de aprisionar a todo indio que se ponga al frente mío. Díganle ustedes que no trate de huir, porque tengo media docena de soldados listos para disparar todas las balas de sus fusiles contra el que huya.



Tex Crupper colocó esposas de hierro en las muñecas de Joven Búfalo.

Joven Búfalo miraba aquella escena con altiva tranquilidad. ¿Quién podía atacarle en casa de sus amigos Matheus? ¿No había él salvado la vida de Marcos y de Gracia?

Gracia, muy condolida, se aproximó al joven y trató de explicarle que debía seguir al sheriff a casa del juez que era el jefe de todos los blancos y de allí él podría declarar que su tribu era amiga de los blancos.

—Si obedece—dijo la linda niña a su amigo—, evitará la muerte de muchos pieles rojas. Siga al sheriff. Es lo mejor.

—Usted me ha dado siempre buenos consejos, Flor del Valle—murmuró suavemente Joven Búfalo—. Por usted me iré con el hombre blanco.

Tex Crupper sonrió satisfecho y, creyendo domado al coloso, le colocó esposas de hierro en sus muñecas.

Joven Búfalo lanzó una mirada furibunda al sheriff y, sin desplegar los labios, afirmó los codos en sus caderas y mientras el sudor perlaba su frente, el hijo del Gran Espíritu fue abriendo sus muñecas hasta que rompió la cadena.

—¡Demonios! —exclamó Tex Crupper—. Nunca había presenciado una proeza igual. ¿Cómo le llevaré al juzgado?

—Sin ultrajarle —replicó Gracia—. Joven Búfalo me ha prometido seguirle y lo hará. Que monte en su caballo como hombre libre.

En seguida la joven tendió la mano al jefe de los Pies-Ligeros y, sonriendo, le dijo:

—Valor, amigo, pronto regresarás. Ten fe en mis palabras. Momentos después Joven Búfalo se alejaba rodeado de los soldados blancos.

—Esto es inicuo —exclamó Marcos Matheus al imponerse de que el sheriff se había llevado prisionero al hijo del Gran Espiritu—. Gracia, ¿por qué le dejaste ir con ese individuo tan cruel? ¿Ignoran ustedes que Tex Crupper y sus soldados son unos facinerosos? Voy inmediatamente al campamento de los Pies-Ligeros a comunicarles que su jefe...

—No, Marcos —suplicó Gracia—, piensa que si los indios saben que su jefe está prisionero, caerán furiosos sobre nuestro campamento y los soldados se vengarán a su vez matando a Joven Búfalo. Yo tengo confianza en el juez Jackson. Es un hombre justo.

—Siempre que Tex Crupper no le mate en el camino —murmuró fastidiado Marcos Matheus—. Si yo hubiera estado aquí le habría aconsejado que huyera.

(CONTINUARA)



—Adiós, amigo —dijo Gracia—; pronto regresarás a nuestro lado.



# EL

CAPITULO V.—EL

# REBELDE

PEQUEÑO VENGADOR



1. Los cheyenes, guiados por Bisonte Gris, combatieron fieramente contra los hombres blancos que les habían expulsado de su territorio. Al principio lograron vencerlos, pero después el ejército pidió refuerzos. Los bravos guerreros de la tribu decidieron, sin embargo, luchar hasta su último aliento.



2. Un emisario anunció a Bisonte Gris que si no se rendía, las tropas exterminarían a todos los cheyenes, incluso mujeres y niños. El coronel exigía que Bisonte Gris se entregara. Con sombría expresión, los guerreros se negaron a aceptar las humillantes condiciones.



3. Pero Bisonte Gris decidió entregarse, para salvar la vida de sus hermanos de raza. Ante la sumisión del rebelde, el coronel sonrió agriamente. “—Haremos un escarmiento con él —dijo—. Lo ahorcaré sobre la colina, para que su muerte sirva de advertencia a los que aún piensan sublevarse.”



# EL

# REBELDE



4. El taciturno y orgulloso cheyene recibió cien azotes, con el infamante látigo que se usa para acicatear a las bestias de carga. Luego fue ahorcado en un árbol. Su enemigo no le concedió siquiera el honor de ser fusilado. El pequeño Lobo Rebelde asistió a la ejecución de su padre y juró vengarlo.



6. Mientras el triste cortejo indio conducía a su jefe a la morada de Manitú, los blancos celebraban su victoria. Desde esa noche, Lobo Rebelde acechó al coronel. Pero éste jamás salía solo. Dos guardias lo escoltaban. El cuchillo de caza temblaba con inútil furia en la pequeña y bronceada mano.



5. Los oficiales demarcaron el territorio que ocuparían los vencidos. Si alguno sobrepasaba los límites, sería condenado a la horca. Al atardecer varios guerreros se dirigieron a la colina. Iban a retirar el cuerpo de Bisonte Gris, para que las aves rapaces no lo devoraran.



7. Por fin una noche lo vió venir solo y ebrio. Al ver al indiecito, rugió: "—Ordené a los perros pieles rojas que se mantuvieran lejos de la fortaleza. Esa orden es también para ti, cachorro. ¿Qué buscas?" Lobo Rebelde contestó: "—Busco al chacal que mató a mi padre, el gran Bisonte Gris".

(CONTINUARA)

### CAPITULO III.— *Reaparece la mano destructora.*



# ROSITA CRUSOE

—¿Qué piensas tú, Lunes?

Julia daba a Lani el nombre de un día de la semana, pues cuando naufragó en aquella isla perdida en el Pacífico, imaginó que vivía una aventura semejante a la de Róbinson Crusoe. A la pequeña rubia que acompañaba a Lani la llamó Rosita Crusoe.

—Lani acepta la voluntad de los dioses —contestó la nativa con voz lenta—. Si ellos permitieron que la canoa fuera destruida, es porque no debemos acercarnos al barco extraño.

—Supongo que tendré que renunciar a la esperanza de abandonar esta isla —murmuró Julia, con tristeza.

—¿La amita Julia no es feliz con Lani y Rosita? —exclamó la niña morena. Su voz temblaba y un velo de lágrimas cubrió sus ojos.

La goleta anclada frente a la isla del Paraíso no respondía a las señales de Julia Blair. La niña encendió una gran pira. Sin embargo, a bordo parecían no haberla distinguido. El velero seguía inmóvil, como un barco fantasma que no llevara tripulantes.

Para aumentar más aquel misterio, Julia descubrió que alguien había dañado la canoa que Lani construyó.

—Alguien desembarcó durante la noche para inutilizar la barca —exclamó indignada.

La nativa Lani la observaba en silencio.



—Lunes, las quiero a las dos como si fueran mis hermanas. Pero hay otro mundo al cual debemos ir —explicó Julia—. Una tierra civilizada, el hogar que perdí a causa del naufragio y al cual deseo regresar, no sola, sino con ustedes.

—Sobre aquel árbol está nuestro hogar —dijo Lani—. Mira a Rosita. Ella no piensa en el barco.

Julia sonrió, olvidando su nostalgia. Rosita, inclinada

—Tendré que renunciar a la esperanza de abandonar esta isla —murmuró Julia con tristeza.

sobre el reloj de sol, decía al leopardo Katzi:

—Es la hora del desayuno, Katzi. ¿Dónde andarán Julia y Lani?

—Aquí estamos —anunció Julia—. Te serviré tu leche de cabra. Katzi comerá bellotas frescas.

—No le gustan —afirmó Rosita—. Irá a pescar.

Julia no renunciaba a la idea de ser rescatada. Mientras Lani servía el desayuno a Rosita, cogió una estera para hacer una bandera. Con ella haría señales. Preocupada por el inexplicable silencio e inmovilidad del barco, trepó a una colina que dominaba el mar. Allí agitó la bandera, sin ningún resultado

—Es la hora del desayuno —decía Rosita.





Julia y Lani repararon la canoa averiada.

Regresó junto a sus amigos. Katzi roía unos peces que atrapó a zarpazos en la ensenada. Julia, después de servirse frutas y leche de coco, indicó:

—Iremos a reparar la canoa, Lunes. Rosita vendrá con nosotros.

—Yo también —chilló el papagayo Polly—. Yo sí, Katzi no.

Siempre hacía rabiar al leopardo, envidioso del cariño que le demostraba Rosita. Por cierto que se mantenía a prudente distancia, pues las garras de Katzi eran muy capaces de desplumarlo.

Mientras Katzi jugaba en la playa con el leopardo y Polly, Julia y Lani trabajaron en la barca. Con trozos de corteza cubrieron las brechas. La nativa observó:



—Haré guardia junto a la canoa —decidió Julia.

—Lani odia el barco. Ha venido a turbar la felicidad de la isla. Causa tristeza y preocupaciones a la amita Julia.

Esa noche, Julia escribió en su diario: "Estoy inquieta. Alguien destruyó nuestra canoa. Alguien ronda por la isla. Lani ha ido a encender por segunda vez el faro. Rosita duerme. Katzi la defenderá si algún peligro la amenaza. Bajaré a la playa. Quizás encuentre alguna

huella que me revele este misterio". Bajó rápidamente la escalera.

—Haré guardia cerca de la canoa —decidió.

Cruzó la selva, procurando que las hojas que alfombraban la tierra no crujieran bajo sus pies. Apartaba las ramas suavemente. Una leve sonrisa apareció en sus labios al pensar que se había convertido en una verdadera niña selvática. Marchaba con tanto sigilo como el propio Katzi. De pronto se detuvo. Unos pasos se sentían en la arena. Con renovada cautela alcanzó el límite de la jungla. Los esbeltos troncos de las palmeras se delineaban a la luz de la luna. Un suave oleaje extendía sobre la playa sus ribetes de espuma. En aquel cuadro de tropical belleza, una silueta se deslizaba furtivamente hacia la canoa solitaria. Julia se estremeció.

—Va a destruir la barca, por segunda vez —murmuró. ¿Cómo podría impedirlo? Era sólo una muchacha. Sus débiles fuerzas no vencerían a un enemigo desconocido y temible. Carecía de armas. Pensó en Katzi. El leopardo hubiera aterrorizado al malhechor, obligándole a huir. Pero no disponía del tiempo suficiente para ir a la cabaña aérea, en busca del felino.

—Y Lunes, ¿dónde estará? —exclamó desesperada—. Ella es valiente y juntas habríamos enfrentado a ese monstruo. Temblaba de indecisión.

(CONTINUARA)

Alguien se acercaba furtivamente a la barca.



Julia temblaba de indecisión.



# El fantasmita

TARTAGNAN ATROPELLÓ CON TAL FUERZA AL MOSQUETERO ATIS, QUE ESTE SE HUNDIÓ EN EL PISO.

OS ESPERO EN EL PARQUE, A LAS DOCE, CON LA ESPADA EN LA MANO. ¡SIN ACHAPLINARSE!

¿CUÁNDO DEJARÁN DORMIR?

ACEPTO EL DESAFÍO, CABALLER

DESPUÉS TARTAGNAN SIGUE CORRIENDO. ATROPELLARÁ TAMBIÉN AL ATILDADO Y FINO ARAMIS?

¡LANCÉMOSE TOMATES MADUROS A ESTE PISAVERDE!

TODAVÍA NO. PRIMERO EMBISTE CONTRA UNOS VERDULEROS

EN LA PUERTA, NUESTRO HÉROE TROPIEZA CON OTRO MOSQUETERO: EL CORPULENTO PORTIS

Y AMBOS CAEN EN UNA LAGUNA

¡VOTO A BRIOS! NOS ENCONTRAREMOS EN EL PARQUE A LAS...

...DOCE, UN MINUTO. ¿OS CONVIENE ESA HORA PARA MORIR?

PAF!

EL POBRE ARAMIS RECIBE LA ANDANADA

EL TERCER HOMBRE TAMBIÉN SE ENOJÓ

EN EL PARQUE A LAS...

¡DOCE, DOS MINUTOS!

CONTINUARÁ



# BUFALO

# BILL



CAPITULO XXII. — ORO ROBADO



Oso Negro acepta la propuesta del rostro pálido.



¡Ja, ja! Obtendremos el oro sin arriesgar nuestro pellejo.



Mucha prisa lleva esa diligencia, Torbellino.



¡Y con razón! La persiguen los sioux.

1. Los sioux, dirigidos por Oso Negro, causaban disturbios en la región. Sus hombres no eran guerreros soberbios y temerarios, sino una ralea de traidores que atacaban a mansalva y robaban sin distinción a blancos y a hermanos de raza. El bandido Hopo los contrató para que asaltaran una diligencia.

3. Desde una elevada cima contemplaba el camino a Missouri cuando apareció la diligencia, perseguida por indios que aullaban como demonios. “—¡Truenos! —exclamó Búfalo Bill—. Es la chusma de Oso Negro. Vamos, Torbellino. Los dispersaré a balazos y si tú puedes darles coces y mordiscos, no seas tímido.”



Debemos impedir que la diligencia sea asaltada.



Buena suerte, coronel.

¡Hasta pronto Kelly!

2. Custer anunció a Búfalo Bill: “—Un coche que transporta oro en barras pasará por el camino a Missouri. Me gustaría que le diera una mirada mientras atraviesa nuestro territorio”. Minutos después el héroe de la frontera abandonaba el fuerte Lincoln, jinete en su garañón Torbellino.



Despejen el desfiladero, demonios.



¡Estamos acorralados.

4. El guardia de la diligencia se defendía en forma desesperada, mientras el cochero animaba a sus caballos. Búfalo Bill cayó como un rayo. Sus revólveres tronaban. Los asaltantes parecían dispuestos a emprender la fuga, cuando el cochero gritó: “—¡Hay más indios aquí adelante! Brotan como callampas.



# BUFALO



¿Por qué no te cortas mejor la cabeza, indio bellaco?

5. Con su látigo trató de apartarlos. Uno de los pieles rojas cortó con su cuchillo las correas del tiro. Los caballos libres siguieron corriendo, mientras el coche se volcaba. Las ruedas giraban aun cuando los sioux se lanzaron como aves de rapiña sobre el oro. Búfalo Bill puso a resguardo al cochero.



El metal amarillo es nuestro. Vámonos.

6. Los sioux decidieron marcharse con el oro, sin batallar más. Cuando el cochero recobró la conciencia, un profundo silencio reinaba en el desfiladero. "—Esos condenados se llevaron el oro", balbuceó. "—No se preocupe de eso —dijo Búfalo Bill—. Regresaremos al fuerte, para que curen su herida."



Estás un poquito maltrecho, mi buen Sam.

# BILL



No me pierdo esta aventura, coronel.

7. En los caballos de la diligencia condujo a los dos hombres. Cuando el alegre capitán Miles supo que Búfalo Bill perseguiría a los ladrones, anunció: "—Iré con usted, coronel. Me gustan los lugares donde hay animación". Al aproximarse a un bosque, vieron una columna de humo.



Es el humo de una fogata.



De golpe nos hemos convertido en hombres ricos.

8. "—¿Señales indias?", preguntó Miles. Búfalo Bill repuso: "—No, humo de una hoguera encendida por hombres blancos". Al acercarse, descubrieron a cuatro hombres. Hopo, el jefe, decía: "—Los sioux hicieron bien el trabajo. Ahora, para que nos entreguen el oro, sólo tenemos que darles aguardiente".

(CONTINUARA)



# PRINCESA MARINA.



## CAPITULO IV.—Mero- deador nocturno asusta a Marina.

Luciana Fabry aprovechó la ocasión para desatarse contra la camarera Marina, porque había rehusado dar otra copa de champaña a su hermana menor.

Pero la pequeña Alicia, que sentía gran cariño por la disfrazada princesa, corrió tras ella y con cariño le dijo:

—Si usted no quiere, no beberé más.

—Si usted quiere —expresó Marina, sonriendo a la chica—, yo le ofreceré una bebida dulce y agradable que fabrican en mi país, con miel y yerbas aromáticas. Tengo un frasco grande en mi aposento. Espere que termine de servir a las visitas y yo iré a buscarlo.

—Marina, ¿puedo subir con usted a su cuarto? —preguntó Alicia.

—Con mucho gusto —respondió Marina.

Minutos después ambas trepaban hacia la bohardilla. Alicia se detuvo maravillada en el umbral de la habitación.

—Su dormitorio es mucho más bonito que el mío —expresó la gentil niña, observando la estantería con libros, las cortinas floreadas, las porcelanas y adornos artísticos.

—Su aposento se vería mil veces más bonito, si no tuviera tanto mueble y que éstos fueran apropiados a su edad —dijo Marina.

—Sin duda —exclamó Alicia—, a mí tampoco me gustan. Mi mamá me dejó en libertad para comprarlos, pero como yo no tenía ninguna idea, Luciana arregló todo a su gusto. Marina, si usted quisiera renovarlo todo, estoy segura de que mi mamá lo permitiría.

*RESUMEN: Marina, princesa de Leck, decide contratarse de camarera en el castillo "La Encina", propiedad de la familia Fabry, a fin de recuperar el tesoro de los príncipes de Leck, ocultado allí, cuando Erico tuvo que huir del reino de Mirivia. Ya en su papel de mucama, Marina es hostilizada por la impertinente Luciana, pero bien recibida por Alicia y Pablo Fabry. Marina inicia la búsqueda del tesoro en excursiones nocturnas...*

—Si la señora Hortensia lo autoriza —insinuó Marina—, así lo haremos. Ahora pruebe el licor de mi país.

Al día siguiente, Alicia y Marina comenzaron la transformación del dormitorio de la pequeña.

La pobre princesita no estaba, sin embargo, muy contenta, porque sus excursiones nocturnas no le habían dado resultado, en la búsqueda de la puerta secreta.

Sólo le faltaba sondear los muros de la vieja biblioteca, y si esto no le resultaba, tendría que explorar las bodegas, el parque y otros recintos fuera del castillo. Aquello era inmenso y no sabía por dónde comenzar.

“También hay ruinas de una capilla —se dijo Marina—, pero creo que allí vive un cuidador nocturno. Si esto continúa, mi permanencia como camarera en esta casa durará largo tiempo y ya voy sintiendo la fatiga del trabajo diario.”

Fue, pues, para Marina una saludable distracción el arreglo del dormitorio de Alicia, recargado con muebles de mal gusto y cortinajes pesados. Marina quería dar a esa habitación un ambiente risueño y sencillo, más en armonía con la edad de su gentil amiguita.

Primeramente se comenzó por llevar

Alicia visitó encantada el aposento de Marina y lo encontró precioso.







al cuarto de trastos inútiles los sillones, mesas y cortinas. En seguida fueron a la ciudad y compraron cretonas floridas para los ventanales y para cubrecama. Marina fabricó lámparas de pie del mismo estilo sencillo y arregló graciosamente una estantería con libros.

Los dedos de hada de la princesita, ayudada por Emilio, el chófer, y por la entusiasta Alicia, transformaron como por milagro esa habitación de "nuevo rico" en la estancia más acogedora y risueña.

—¿Qué pasa aquí? —gritó una voz simpática y extrañada—. ¿Por qué arte de magia se ha transformado este cuarto en mansión de hadas?

Pablo Fabry, a quien ni Marina ni Alicia sintieron entrar, se detenía en la puerta.

—Obra de Marina, Pablo —decía Alicia, en el colmo de la dicha—. Míralo todo, hermanito... ¿No es verdad que parece un paraíso?

Marina transformó completamente la habitación de Alicia.





La furia de Luciana no tuvo límites al ver esa transformación.

—En el paraíso no había tan bellas cosas —dijo galantemente Pablo Fabry, mirando a Marina con malicia—; la felicito, señorita. Usted posee un gusto exquisito.

Pablo nunca consideró a la princesa disfrazada como a una criada y su trato era de igual a igual, lo cual enfurecía a Luciana. Justamente en ese instante entró la hija mayor de los Fabry y, con ese tono chillón y áspero, gritó:

—¿Qué ocurre aquí? Alicia, te has vuelto loca... ¿Quién te dio permiso para transformar tu dormitorio en un adefesio?

—Mi mamá —respondió Alicia.

—Parece que no es del gusto suyo, *princesa del dólar* —insinuó Pablo Fabry, burlándose de su hermana—. A ti te gusta lo que brilla aunque sea oropel.

—Este cuarto era un horror —afirmó Alicia—. Todo feo, todo pesado y Marina lo ha convertido en algo elegante. Ella sabe lo que es *chic*...

Luciana enrojeció de ira, y ya se desataba en improperios contra la intrusa camarera, cuando Pablo la interrumpió diciendo:

—Señorita Marina, quiero pedirle un gran servicio. ¿Quiere venir a transformar mi rincón? Me agradecería tener también algo simpático y acogedor.

El entusiasta muchacho atrajo a Marina y a Alicia hacia su departamento que constaba de dos habitaciones: sala de estudio y dormitorio.

—Aquí es más fácil arreglar las cosas —dijo Marina—, porque los muebles son sobrios. Se trataría de darles mejor colocación y quitar algunos objetos que están de más.

En dos horas Marina había transformado radicalmente el departamento del muchacho.

—Tiene usted un buen gusto innato, señorita Marina —decía Pablo a la camarera—. Le estoy muy agradecido.

—Es un instinto natural en mí —murmuró Marina, un poco intimidada por la mirada persistente de Pablo, quien la contemplaba con un interés no exento de curiosidad.

¿Sospecharía ese joven que ella no era simplemente una camarera?

—Me están llamando —dijo Marina al oír que la campanilla sonaba incesantemente.

—Es Luciana —indicó la pequeña Alicia—. Prepárese, Marina, para el chaparrón. . .

—La señorita Marina —recalcó Pablo— sabe apreciar a la gente en lo que vale y Luciana vale. . .

—Su peso en oro —balbuceó sonriendo Marina.

En efecto, Luciana recibió a Marina, como vulgarmente se dice, en las astas del toro. Esa muchacha jamás perdonaría a la camarera haber criticado su gusto artístico.

—¿Es posible que esa estúpida Alicia y el tontón de Pablo hayan preferido la opinión de esa ínfima camarera, salida de Dios sabe dónde? —gritaba Luciana.

Y luego hostilizaba a la sumisa camarera dando múltiples órdenes y vejándola de mil maneras.

La princesa Marina de Leck la miraba sonriente, lo cual exasperaba aún más a la caprichosa Luciana.

En su interior, Marina pensaba que debía apresurarse aún más en la búsqueda del tesoro, pues comprendía que alguna vez su sangre se rebelaría contra la ofensiva muchacha que hería su dignidad y la mortificaba hasta lo indecible.

Por eso cuando todo estuvo en silencio en el castillo de "La Encina", la niña bajó sigilosamente hasta el primer piso para sondear los muros de la biblioteca, última habitación que aún no había inventariado.

También esta vez su búsqueda resultó infructuosa.



La princesa divisó la silueta de un hombre en el parque del castillo.

—Decididamente tendré que ponerme en campaña a través del parque —se dijo la atribulada princesita.

Silenciosamente, Marina abrió una ventana con vista al parque y dio una mirada al oscuro follaje, que parecía dormir bajo la claridad lunar. Marina extendió su vista hasta la plateada laguna, y de súbito, tras un macizo de flores divisó una silueta humana... No se equivocaba... Un hombre atravesaba rápidamente el parque y desaparecía en la obscuridad.

Marina se restregó los ojos como queriendo cerciorarse de que no soñaba. ¿Quién rondaba furtivamente, como un ladrón, en el parque de "La Encina"? Un nombre surgió en los labios de Marina:

—Ruperto, Ruperto Vanitz. No; no puede ser. ¿Cómo pudo seguirme ese villano hasta este castillo? ¿Cómo podía adivinar que la hija del príncipe de Leck era una sirvienta de los Fabry? Soy víctima de una alucinación... Mañana continuaré mis pesquisas. Cerrando la ventana de la terraza, Marina atravesó la biblioteca sin usar su linterna eléctrica. De súbito, cuando ponía el pie en el primer tramo de la escalera, creyó sentir que una puerta se cerraba suavemente a su derecha.

—Estoy viendo fantasmas —suspiró Marina, casi corriendo hacia el altillo donde tenía su dormitorio—. Es falta de sueño y cansancio.

(CONTINUARA)

# Ponchito



PONCHITO, PRÉSTAME TU DICCIONARIO PARA VER EL SIGNIFICADO DE UNA PALABRA



YO TE LA BUSCARE, ¿QUE PALABRA ES?



¡FREJOL!



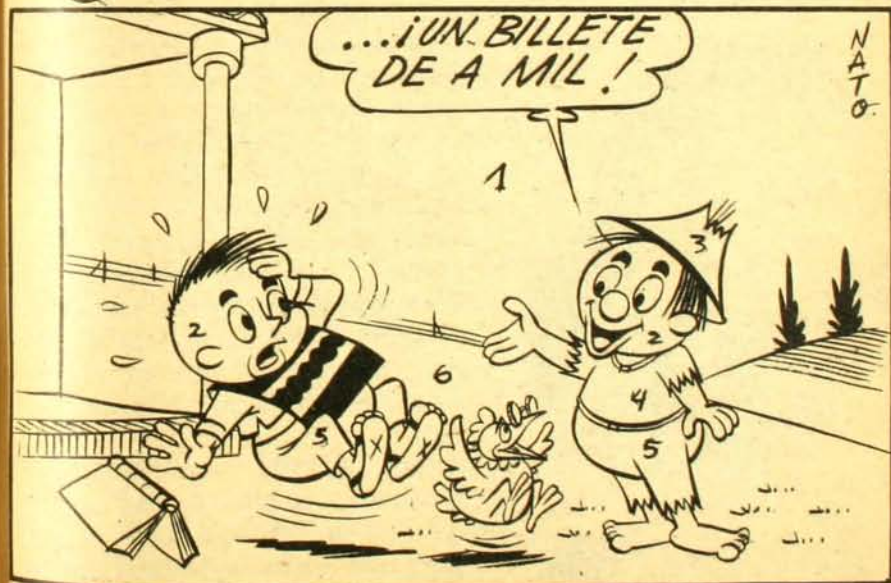
¡BAH, ESO NO! ¡ES DEMASIADO FACIL!



¡TIENE QUE SER ALGO QUE TU NO HAYAS VISTO NUNCA!



¿ALGO QUE YO NO HAYA VISTO NUNCA? ¡YA SE'!'...



...¡UN BILLETE DE A MIL!

NATO

1. Celeste; 2. Rosa; 3. Amarillo; 4. Azul; 5. Rojo; 6. Verde.

Estos dibujos son hechos especialmente para colorear:

# EL + COFRE + GRIEGO

CAPITULO VII y FINAL.—Regreso a Camelot.

Ives el Lobo se negó a entregar a los veinte griegos un pergamino en el cual se indicaba la ubicación de las minas de estaño en las islas Casitéridas.

—El compatriota vuestro que descubrió esos yacimientos, no pensó que manos avaras y crueles se apoderarían de su legado —habló el héroe fríamente—. Esa riqueza despertará odio e intrigas. Ahora, sólo el viento conoce el secreto de las Casitéridas. En efecto, los trozos del pergamino, rasgado por Ives, desaparecían en la distancia, llevados por el viento.

En seguida, Ives se marchó. Sabía que era seguido, pero los pasos apagados y las miradas rencorosas no lo inquietaban. Llegó ante un profundo estuario. Las quietas aguas bañaban las raíces de las encinas centenarias. Un navío de vela cuadrada se mecía en el tranquilo remanso.

Por primera vez Ives tornó la cabeza. Sus perseguidores lo observaban desde la colina. Vigilaban cada uno de sus movimientos

pero sin acercarse. Sentándose en una roca, afirmó contra ella su gargote y con un gesto de su diestra invitó a los mercaderes a aproximarse. Ellos avanzaron con recelo temiendo una celada.

—Sentaos en la arena —indicó Ives—, tengo que enseñaros algo. Ellos obedecieron, sin apartar sus ojos del joven forastero. El se inclinó entonces y de su garganta surgió el poderoso grito de los lobos.

Aquel llamado repercutió en los profundos jarales, en las cavernas de los precipicios. Era la señal para que las manadas se reunieran. Gotas de sudor cubrieron las sienas de los griegos. Se hallaban sin



De su garganta surgió el poderoso grito de los lobos.

duda en presencia de un hechicero. Ese doncel era un fauno, un silvano, un dios de la floresta. La mitología de su país hablaba de seres que surgen de los bosques y son obedecidos por toda criatura viviente, por los propios árboles y también por el viento. Recordaron entonces el pergamino que desapareció entre remolinos.

De todas partes, de la selva, las grutas, los abismos, las landas distantes, los lobos acudieron, solitarios, en parejas o en manadas. Se detuvieron en la playa e Ives les habló en el lenguaje de los lobos. Cuando todas las fieras se reunieron, permaneciendo inmóviles como lobos de piedra, Ives se volvió hacia los hombres.

Temblando, se arrodillaron y suplicaban piedad. Ives cogió entonces de manos de Tesicles la piedra de estaño y la lanzó al río.

—Y ahora, dejad esta tierra —ordenó—. Ahí tenéis un navío. No sois gratos a los habitantes de este país.

Ante la amenazadora fauna, los griegos se apresuraron a partir. Ives los vigiló hasta que izaron la vela.

Los ávidos mercaderes se marchaban para siempre.

Ives acarició la hirsuta cabeza del jefe de la horda.

—Adiós, hermanos. Gracias por vuestra ayuda.

Al quedar solo, el héroe recordó que necesitaba descanso y alimen-

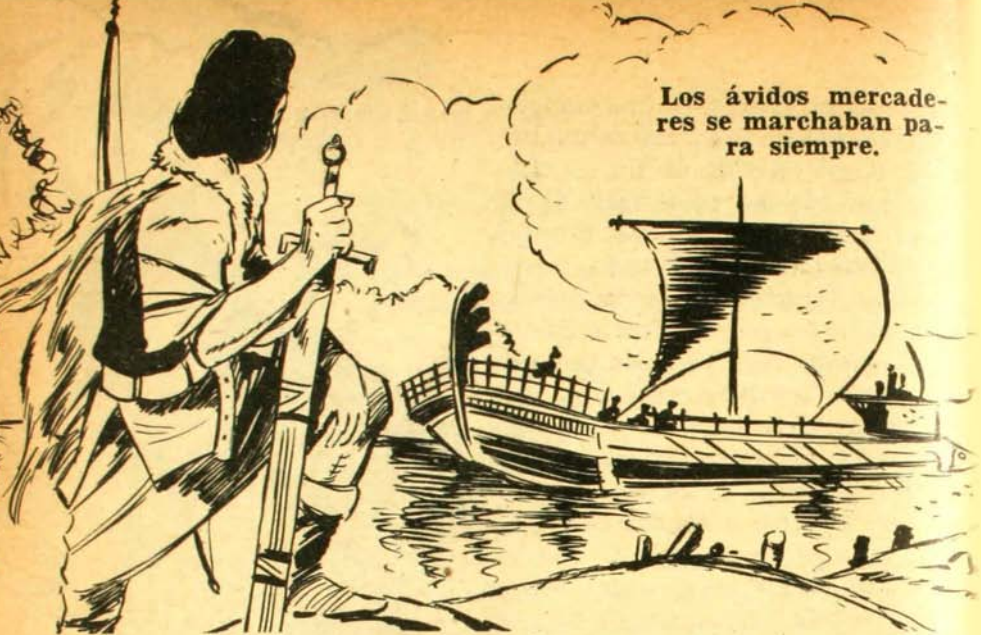
Los lobos acudían al llamado.



Ives el Lobo se volvió entonces hacia los hombres.



Los ávidos mercaderes se marchaban para siempre.



to. Arponeó algunos peces en el estuario y los asó en un fuego de cardos y de musgo seco.

No tardó en emprender el camino de regreso. En el castillo de Osian el mago hallaría a Gauvain.

Cuando llegó a las dos columnas, encontró al paje Tibaldo. Los azules ojos del doncel brillaron de alegría.

—Bien venido, caballero del Rey Arturo —saludó—. Cada amanecer venía a esperaros. El caballero Gauvain regresó ya a Camelot.

Osian acogió con afecto a Ives.

—Has cumplido bien tu misión —dijo el mago Osian.



—Has cumplido bien tu misión —dijo, posando sobre el hombro de Ives su descarnada mano.

Aquella noche el viajero descansó en el castillo. Al mediodía siguiente se despidió del mago y de Tibaldo, encaminándose hacia los bosques de Brocelandia. Retornaba a Camelot. Allí estaban el Rey Arturo, soberano de Bre-



taña, y sus caballeros de la Mesa Redonda. Entre éstos, Gauvain y Lancelot, cuya amistad no se había quebrantado a pesar de las intrigas de Ginebra.

Ives sonrió al evocar a la reina de Armorique.

—Se sentirá furiosa cuando me vea —reflexionó—. Ella sabe que cumplí la misión de Gauvain y que el secreto de las Casitéridas se ha perdido. No podrán poseerlo ni los piratas, ni los malos mercaderes... , ni la reina, que no es codiciosa ni avara, pero que deseaba apoderarse del estaño para herir al burlesco Gauvain y causar su ruina ante el rey.

Sonadoramente, Ives soltó las riendas. Su caballo conocía el camino hacia la corte. ¿Esperaba allí a Ives el Lobo una nueva aventura o, por lo menos, alguna peligrosa intriga de Ginebra? Los ojos verdes y relucientes luchando por avasallar a la mirada del lobo indomable. La bella boca rígida de furor, mientras Ives sonreía, la cabeza en alto, la mano sobre la empuñadura de la espada o sobre la cabeza áspera y querida del lobo Barto.

FIN

Ives regresó a Camelot.



# ¿Cuál es la respuesta?



Contesta a esta pregunta: ¿A quién le fue dado el gobierno de la isla Barataria? ¿A Pinocho, a Alí Babá o a Sancho Panza?

Entre estas soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es, y envía tu respuesta con el cupón respectivo a revista "SIMBAD", Casilla 84-D, Santiago.

Solución a "SIMBAD" N.º 338: El color de un caballo bayo es blanco amarillento. Entre los niños que enviaron soluciones exactas, salieron favorecidos los siguientes nombres: **CON CINCUENTA PESOS:** Nelly Rojas, Valparaíso; María A. Romani, Quillota; Sonia García, Concepción; Ignacio Gallardo, Santiago; Marcelo González, Santiago; Dinko Arneric, Viña del Mar; Edí Rojas, Chiguayante; Hernán Peña y Lillo, Lo Ovalle; María E. Torregrosa, Quillón; Miguel A. Sánchez, San Fernando. **SUSCRIPCION TRIMESTRAL:** Carlos Chamorro, Limache; Mariana Soto, Concepción;

Aurelio Ovalle, Talcahuano; Jorge R. Muñoz, Rengo; Clara L. Szczaranski, Santiago; Ester Carrasco, Los Andes. **UN LIBRO:** Jorge Orellana, Talcahuano; Sergio Verdugo, Los Angeles; Guillermo R. Riquelme, Concepción; Sonia Urzúa, San Fernando; Eliana Rivera, La Calera; M. de la Luz Torres, Santiago; Luz Uribe, Concepción; Marcos Caballero, Santiago; Enrique T. Castillo, Santiago; Alicia Villar, Concepción.

**CUPON DEL CONCURSO Semanal**  
SIMBAD N.º 340

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000. ☆☆☆☆☆☆

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeños.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAPICERAS FUENTES, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, PREMIOS EN DINERO, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL, etcétera.

Por cada serie de cinco cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un BOLETO para optar a los premios que repartirá "SIMBAD" EN MAYO.

CUPON N.º 2      SERIE N.º 3  
MAGNO SORTEO DE MAYO  
CUPON N.º 2      SERIE N.º 3  
7 de marzo de 1956.



# LOS PEQUEÑOS DETECTIVES



3. Piloteando un helicóptero de la compañía, se dirigió a la montaña. Desde el espacio podía ubicar más rápidamente a la niña. La vio en la cima rocosa y distinguió detrás de ella la amenazante figura de Baraf. Rogers palideció. "Debo lanzarle una escala", reflexionó, dominando el temblor de sus manos.



4. Lina observaba a la nave aérea, y la esperanza renació en su corazón: "—Es mi papá", dijo confiada. Percibía detrás de ella la respiración jadeante de Baraf y las maldiciones que mascullaba. Y cuando se cogió de la escala y se alejó suspendida en el aire, oyó el rugido de furia que lanzaba su perseguidor.

(CONCLUIRA)

¡PELUSITA, POR DIOS!



¡ESO NO SE HACE!



¿COMO SE TE OCURRE ECHARLE ARENA AL SOMBRERO?



¿NO SABES QUE VALEN UN DINERAL?



¡SÍ, PERO ESO A TI NO TE IMPORTA!...



... ESTE SOMBRERO ES DE AQUEL SEÑOR QUE ESTA DURMIENDO ALLI



# Simbad

N.º 341



EL FANTASMITA

20.-



# LOS PEQUEÑOS DETECTIVES



## CAPITULO XI Y FINAL.— LOS HEROES DEL VALLE

1. El ingeniero Rogers, piloteando un helicóptero, logró salvar a su hija de las garras del saboteador Baraf. La niña no vaciló en cogerse de la escala de cuerdas, y minutos después se hallaba en la cabina. “—¿Juanito está bien?” preguntó ansiosamente. Su padre contestó: “—Muy bien, hija mía.”



2. “—El médico le vendó el pie, y, aunque le recetó descanso, no me asombraría que saliera corriendo a tu encuentro. En cuanto a Baraf y a sus cómplices, caerán pronto en poder de la justicia. Y el saboteador principal, que deseaba ser contratado para levantar la represa, recibirá también su castigo.”

(Continúa en la penúltima página.)

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

## CAPITULO XII.- Otra vez interviene Flor de Saúco.

El sheriff Tex Crupper y sus soldados se llevaban prisionero al hijo del Gran Espíritu.

Al llegar a un desfiladero de la montaña, uno de los soldados saltó de su caballo al divisar a un hombre tendido en el camino.

—¡Santo Dios! —gritó el soldado—. Es Alex Kemp; los indios le han asesinado y arrancado la cabellera.

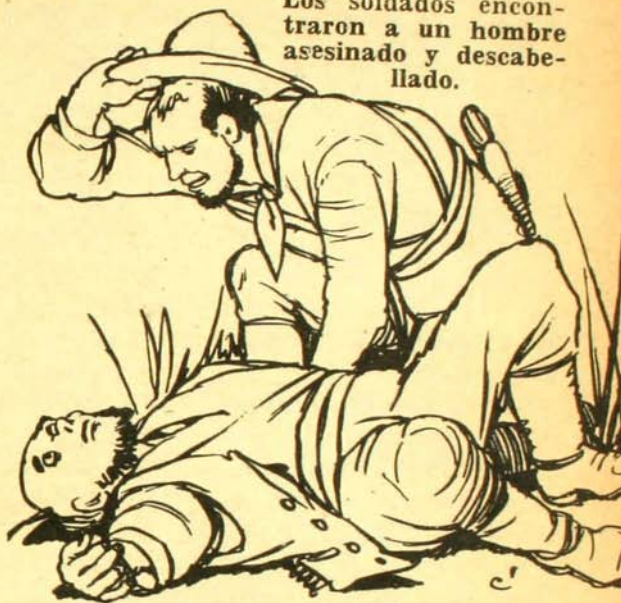
—No se puede soportar más —exclamó otro de los secuaces del sheriff—, estos salvajes merecen un castigo ejemplar. Aquí tenemos al jefe de una tribu. Ahorquémosle al instante.

Joven Búfalo no comprendió las palabras del hombre blanco, pero al advertir sus furiosos ademanes, se aproximó al cadáver y cogió la flecha que le había asesinado.

—Esta flecha no es de mi tribu —dijo el jefe indio—; es de los navajos.

—Es lo mismo —replicó el compañero de Tex Crupper—. Un indio vale tanto como otro. Linchémosle.

Los soldados encontraron a un hombre asesinado y descabe-llado.



Año VII - 14-III-1956 - N.º 341

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

Tex Crupper vacilaba, pero al ver la furia de sus soldados, optó por una medida extrema.

Antes de que Joven Búfalo se diera cuenta del peligro, los soldados cayeron sobre él y le ataron de pies y manos con un par de gruesos cordeles. En seguida le colocaron sobre su caballo y se aproximaron a un grupo de árboles corpulentos.

—Escucha —dijo Tex Crupper a Joven Búfalo—, para enseñarles a los indios que deben cesar en sus ataques, vamos a colgarte de un árbol. ¿Tienes algo que decir?

—¿Qué objeto tiene que yo diga algo? —exclamó el hijo del Gran Espíritu—. Yo estoy en tus manos. Usted dio su palabra de honor que me conduciría al campamento y ahora porque encuentra a un hombre muerto quiere matarme. ¿Y así quieren ustedes enseñarle al indio? Es para la risa... ¿Cuando ustedes encuentran en su rebaño un animal muerto matan a otro que está sano?

—Basta —replicó Tex Crupper—. Colóquense la soga al cuello y terminemos.

Los soldados montaron a Joven Búfalo sobre su caballo blanco y le ataron a él con gruesos cordeles. Hecho esto, uno de los soldados trepó a un árbol y ató a sus ramas la punta del cordel que abrazaba la garganta del ajusticiado.

Realizado esto se colocaron en fila listos para lanzarse a todo galope junto con el caballo de Joven Búfalo. Pero en ese instante se obró un milagro. Una mano de mujer cortó el cordel que pendía de la rama y en seguida, con la ligereza de una ardilla, saltó sobre el caballo de Joven Búfalo, cogió las riendas y huyó hacia la montaña.

Era Flor de Saúco quien había salvado al hijo del Gran Espíritu. Sin detener la marcha del corcel, la doncella



Flor de Saúco cortó el cordel que ahorcaba a Joven Búfalo.



Flor de Saúco saltó  
al caballo donde iba  
atado Joven Búfalo.



india fue desatando las ligaduras de su jefe.

—Corramos, corramos como el viento —murmuraba Flor de Saúco—, antes que los rostros pálidos nos alcancen.

—Flor de Saúco —dijo Joven Búfalo—, otra vez me salvas la vida. ¿Cómo te encontraste en ese árbol?

—Te seguí cuando abandonaste el campamento —expresó la doncella—; te vi en casa de tus amigos y después cuando te llevaban prisionero. Cuando vi que ataban el cordel al árbol, me di cuenta de que querían ahorcarte y trepé hasta las últimas ramas.

—Eres valiente, Flor de Saúco —balbuceó Joven Búfalo—, pero yo tengo que ir al campamento de los rostros pálidos. Toma mi caballo y regresa a la tribu. Busca a Chor-Na-Gock y dale parte de lo que ocurre.

—No vayas —suplicó Flor de Saúco—. Estás en peligro. Vuelve conmigo.

—No puedo —respondió el jefe de los Pies-Ligeros—. Le di mi palabra de honor a la doncella rubia de que iría a la ciudad de los blancos, y un piel roja debe cumplir su palabra.

Era de noche cuando Joven Búfalo llegó a la primera ciudad que los emigrantes habían construido en la pradera.

Antes de entrar allí, Joven Búfalo se había despojado de su casco de plumas, y a pesar de su tez cobriza, parecía más bien un individuo de raza blanca, que uno de raza indígena.

Joven Búfalo preguntó dónde se hallaba la casa del sheriff Tex Crupper, y a poco se detuvo frente a la oficina del hombre que horas antes pretendió asesinarle.

Al divisar al joven indio, Tex Crupper creyó que éste venía a ejercer una venganza y, rápidamente, cogió su pistola.

Pero más rápidamente saltó Joven Búfalo y, quitándole el arma, le cogió con una mano del cuello y con la otra le sujetó el puño.

—Podría estrangularte en un momento —dijo Joven Búfalo al sheriff—, pero no he venido de guerra sino de paz. Soy tu prisionero. Aunque tú faltaste a tu palabra de honor, yo quiero cumplir la mía. Le prometí a la doncella blanca que me presentaría ante el juez y quiero probarle a él y a todos ustedes que mi tribu quiere vivir en paz. Guárdame prisionero hasta que me juzgue tu jefe.

—¿Qué has venido a hacer aquí? —preguntó el sheriff—. ¿Quieres tenderme una celada? Tus palabras son falsas... Los indios son asesinos y salvajes.

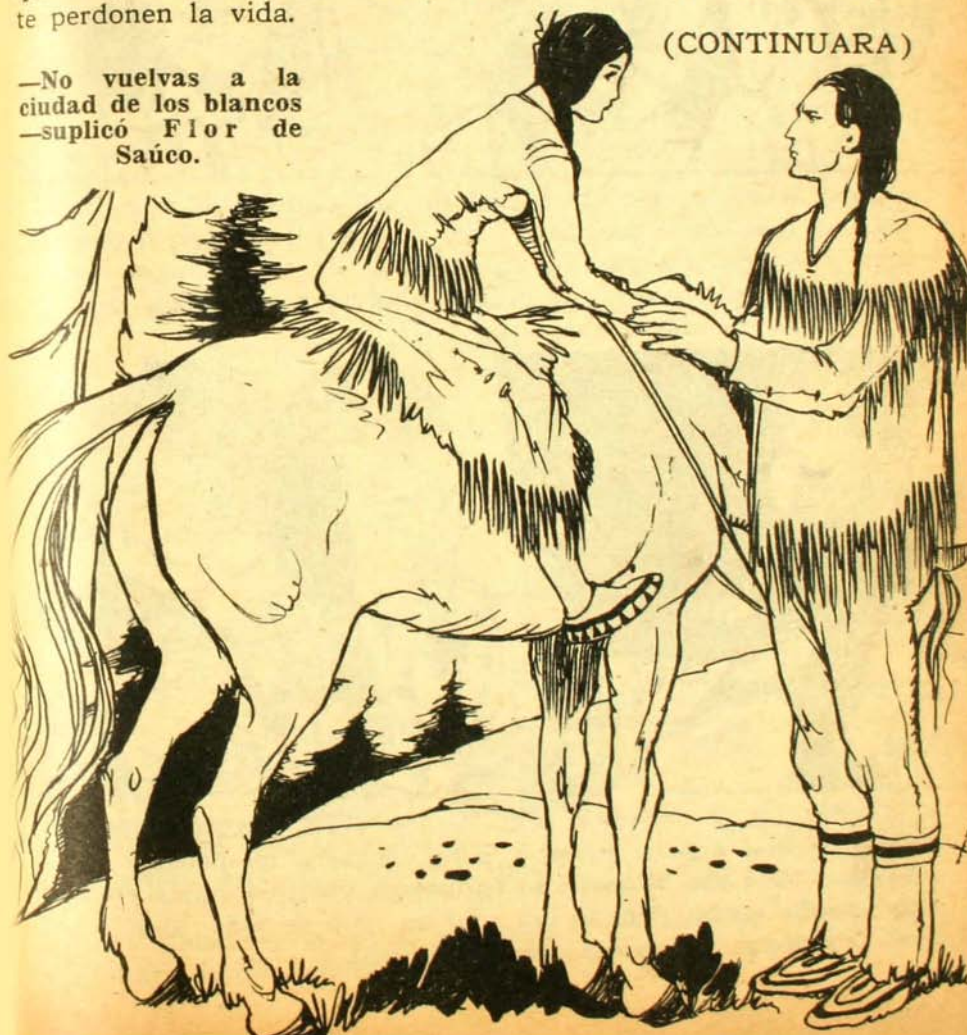
—Los indios cumplen su palabra de honor —declaró Joven Búfalo con arrogancia—. Te dije que he venido a entregarme prisionero porque así se lo prometí a la hija de Zake Matheus. Tú lo sabes porque oíste mis palabras.

—Entra entonces a ese calabozo —ordenó Tex Crupper. Joven Búfalo obedeció con toda calma y momentos después se hallaba en una celda solitaria, con gruesos barrotes de hierro y bajo llave.

—Admiro tu audacia —díjole el sheriff, desde el exterior de la celda— y lamento lo que ocurrió esta tarde. Mañana trataré de que el juez te escuche... Pero abrigo pocas esperanzas de que te perdonen la vida.

—No vuelvas a la ciudad de los blancos —suplicó Flor de Saúco.

(CONTINUARA)





# EL

CAPITULO VI.

# REBELDE

ARBOL SECO



1. Lobo Rebelde refería su historia a Samuel Bill y a Bepo. "—Noche tras noche me fugaba del wigwam donde vivía con mi madre y dirigía mis pasos a la fortaleza de los blancos. Había jurado matar al coronel que ordenó ahorcar a mi padre, Bisonte Gris, jefe de los nobles cheyenes."



2. "—Por fin lo enfrenté, solo. Estaba ebrio y se enfureció al verme. Le dije que lo buscaba, para vengar a mi padre...". El semblante de Lobo Rebelde se endureció, como se había endurecido aquella noche, cuando era sólo un niño de ocho años y observó fríamente caer a sus pies al enemigo.



3. En otras circunstancias, la muerte de un oficial habría significado la ruina, la persecución y la muerte de la tribu. Pero aquel coronel era odiado por la tropa debido a su carácter endemoniado y a su brutalidad. El asunto se olvidó rápidamente. Nadie pareció sospechar de Lobo Rebelde.



4. Cuando el hijo de Bisonte Gris cumplió quince años, el anciano Arbol Seco lo llamó a su presencia y le dijo con voz calmada: "—Tu padre murió sin enterrar el hacha de la guerra. Luchó por conservar la tierra de nuestros antepasados. Te revelaré un secreto, Lobo Rebelde".

# EL REBELDE



5. "—Cuando fuimos a sepultar a tu padre, ¿sabes qué llevaba en su mano crispada? Un puñado de tierra, la tierra que tanto amó y defendió. Si tú no conduces a los bravos cheyenes a la guerra, seremos exterminados." Lobo Rebelde murmuró: "—Bisonte Gris aceptó la tregua. No puedo quebrantar su promesa".



6. Arbol Seco asintió con tristeza: "—Sí, aceptó la paz, pero en esta paz nos morimos. Estamos confinados en reductos y cada día nos obligan a retroceder más, abandonando nuestras praderas. Vete, pero no te llames más Lobo Rebelde, sino Lobo Sumiso. Vete con tu paz maldita".

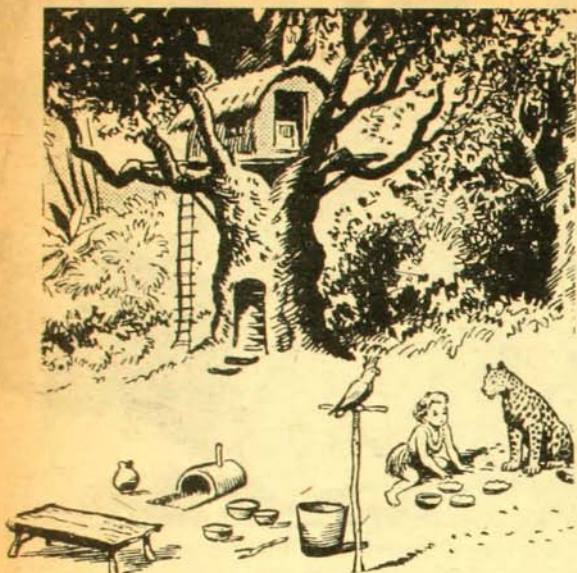


7. Las amargas palabras del viejo colmaron de vergüenza el corazón del joven. No se decidía a reemprender la guerra. Las tribus vivían en una calma relativa, en tierras donde aún abundaba la caza. La guerra sería fatal para todos. Pero las frases punzantes de Arbol Seco no eran fáciles de olvidar.



8. Su vaticinio se cumplió. Los blancos obligaron a los pieles rojas a abandonar sus reductos. Algunos grupos se rebelaron y cayeron bajo los sables y las balas. Faltaba un jefe que los dirigiera y Arbol Seco insistía: "—Tú eres el guerrero predestinado para guiarlos a la victoria".

(CONTINUARA)



# ROSITA CRUSOE

## CAPITULO IV.— *Rumbo al misterio.*

Con los ojos dilatados de espanto, Julia Blair miraba la silueta que se detuvo junto a la canoa. Sin duda intentaría destruirla por segunda vez. En esa embarcación Julia proyectaba abordar la misteriosa goleta anclada frente a la isla, cuya cubierta veíase despolada.

Ahora, aquel desconocido pretendía inutilizar la canoa, impidiendo que las isleñas se aproximaran al enigmático barco.

Impulsada por la desesperación y olvidando

su timidez, Julia avanzó sin ruido. Ya más cerca del enemigo, lo reconoció atónita.

—¡Lunes! —exclamó incrédula—. ¡Tú! Destruyes la canoa que tú misma fabricaste. No comprendo.

—Oh amita Julia —murmuró Lani, con voz temblorosa.

Luego, cubriéndose el rostro con las manos, prorrumpió en llanto.

—Lani ha sido mala —sollozaba.

Sentándose junto a ella en la borda de la embarcación, Julia dijo pacientemente:

—Explicame tu actitud, Lunes. Para mí es un misterio.

Lani secó sus lágrimas y después confesó:

—Lani tenía miedo. Ese barco de gentes blancas se llevaría lejos a la amita Julia y a Rosita Crusoe, porque pertenecen a su raza. Lani quedaría sola y abandonada y moriría de tristeza. ¡Pobre Lani! ¡Y pobres Katzi y Polly! Para evitar esta desgracia,

Lani quería destruir la canoa.

Una profunda emoción dominó a Julia al observar el atribulado semblante de la fiel nativa.

—Lunes, por nada del mundo me separaría de ti. Compréndelo, querida Lunnes.

La jovencita morena sonrió a través de sus lágrimas.

—Lani ha sido muy tonta, pero ahora se siente feliz otra vez. Cogidas de la mano regresaron a la choza aérea. Una débil luz brillaba en su ventana. Rosita, custodiada por el leopardo Katzi, dormía plácidamente. Polly entreabría a veces su ojo, miraba al felino con una fija expresión de desprecio y después tornaba a dormir.


—Mañana temprano abordaremos la goleta —indicó Julia—. Hace dos días que permanece anclada, sin dar señales de vida.

—Es un misterio —asintió la joven nativa—. Lani te ayudará a resolverlo.

Esa noche Julia escribió en su diario:


“¡Querida Lani! Temía que la abandonara, si el barco nos lleva de regreso a mi patria. Ahora está tranquila, con mi promesa de que siempre permaneceremos juntas. Mañana iremos a la goleta. ¿Qué descubriremos a bordo? Estoy intrigada. Nos acercaremos cautelosamente, a fin de evitar cualquier peligro. Dejaré en la isla a Rosita, para que no sufra riesgo alguno.”

Al día siguiente, después del desayuno, se dirigieron a una laguna. El agua límpida reflejaba el azul del



Por segunda vez, aquel enemigo pretendía destruir la canoa.

—Lani tenía miedo  
—confesó la nativa.



—Lunes, por nada del mundo me separaría de ti.



mergía como un pez.

—Nada mejor que nosotras —rió Lani.

—Sí —afirmó Julia—, pero Katzi permanece vigilante en la orilla. Desconfía del agua.

—¡Ven, Katzi, báñate; el agua está rica! —gritaba Rosita.

Balanceándose en una rama, el papagayo decía con su voz chillona:

—Gato mojado...

Julia invitó a Lani:

—Vamos, Lunes. Regresaremos cuanto antes. Rosita no debe quedar sola mucho tiempo.

Cuando entre ambas echaron la canoa al agua, sus corazones latían con excitación.

Rosita se lanzó a la quieta laguna.



cielo y el cimbrante ramaje de la selva.

—Rosita se bañará —dijo la rubia, con un destello de alegría en sus azules ojos.

Luego añadió pensativa:

—Katzi debería bañarse también. Y Polly.

—¡Yo no, yo no! —protestó el papagayo, agitando sus alas.

Rosita nadaba y se su-

¿Qué sorpresa les aguardaba a bordo de la goleta?

—No nos acercaremos demasiado —señaló Julia—. El silencio y la inmovilidad de ese barco inspiran desconfianza.

Lani pensaba que estaba tripulado por demonios invisibles. Temblaba de supersticioso te-





Mientras Rosita nadaba, Julia y Lani se alejaron.

mor, pero no comunicó sus recelos a Julia. La acompañaría en aquella arriesgada aventura y la defendería.

Con pausado movimiento, los remos hendieron el agua. La frágil embarcación surcó el mar, dejando una suave estela que desaparecía bajo el oleaje.

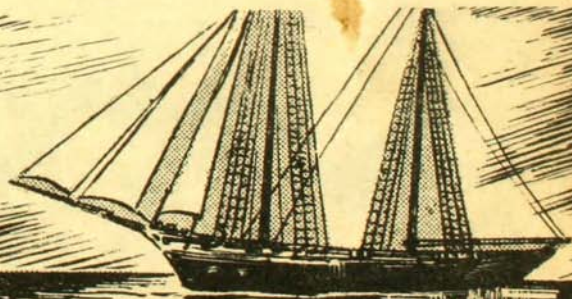
—Nadie a bordo —susurró Julia.

En la desierta cubierta, sólo la sombra de los mástiles y jarcias obscurecía la luz del sol. El ancla se veía suspendida y completamente seca. Un leve chirrido de metal se oía, con el devenir de las olas contra el casco de la nave.

—Nadie —repitió Julia, indecisa—. ¿Continuaremos avanzando? En aquel silencio, ¿estallarían de pronto gritos y aullidos? ¿Surgirían de súbito los tripulantes, que tal vez eran piratas, contrabandistas o negreros?

(CONTINUARA)

Ambas niñas remaban, acercándose a la misteriosa goleta.



# EL fantasmita

TARTAGNAN NO LOGRA ALCANZAR A SU ENEMIGO

¿DÓNDE ESTÁ PARA MATARLO?

POR DISCUTIR CON TODOS LOS MOSQUETEROS QUE SE CRUZAN A TU PASO, HAS PERDIDO A TU HOMBRE



DÍME, POR QUÉ TE ATACÓ?



SE BURLÓ DE MI CABALLO. LO DESFIÉ Y EL ORDENÓ A SUS SEGUACES QUE ME APALEARAN.

YA ES HORA DE IR A LA CITA CON LOS MOSQUETEROS. ¡COMO QUE ME LLAMO TARTAGNAN, LUCHARÉ COMO UN VALIENTE! ¡VAMOS!



EN EFECTO, ATIS ESPERA A SU ADVERSARIO



¡SALUD Y CORTA VIDA!



NO OS PRECIPITÉIS. TODAVIA NO SE HA DICHO LA ÚLTIMA PALABRA, NIÑITO.

OS PRESENTO A MI PADRINO, EL FANTASMITA TERRIBLIN

EN ESE MOMENTO LLEGAN LOS OTROS DOS MOSQUETEROS VENGARÉ LA ZAMBULLIDA QUE ME DIÓ ESE PATÁN



PRONTO LE HARÉIS COMPAÑIA EN EL MUNDO DE LOS FANTASMAS

Y YO, MATARÉ AL ME CUBRIÓ DE SALSA DE TOMATES COMO A UN VULGAR TALLARIN.

CONTINUARA



# BUFALO BILL



CAPITULO XXXIII UN TRAGO DE RON



Tenemos un trabajo, capitán Miles.



¡Uf! Esto huele a sapo muerto.

1. Búfalo Bill y el capitán Miles seguían las huellas de unos indios sioux que asaltaron la diligencia. Descubrieron que Oso Negro robó el oro para entregarlo al bandido Hopo, a cambio de aguardiente. "—Mientras Hopo conversa con sus angelitos, mejoraremos un poco su ron", decidió Búfalo Bill, con una sonrisa.

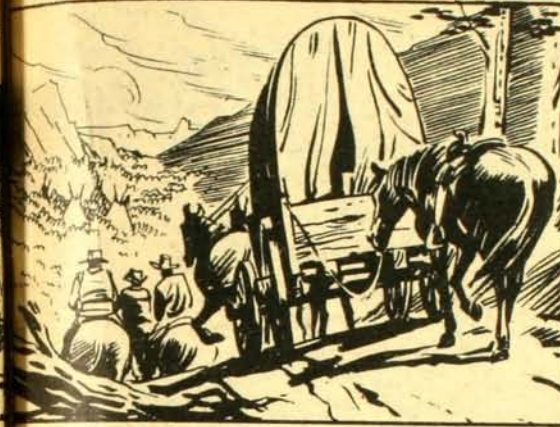


No lleguemos atrasados al baile, capitán.



¡Mire! La danza del oro.

2. Mientras él vaciaba las botellas, Miles las llenaba con el agua de un charco. "—Si esta agua sabe tan mal como huele, Oso Negro va a tener un disgusto", dijo Miles. Se dirigieron en seguida al campamento. Los sioux danzaban en torno al cofre que contenía el oro en barras. Miles se removió, nervioso.



Oso Negro probará primero el ron.

3. "—Quieto. No estás invitado a ese baile —advirtió Búfalo Bill—. Adernás, ahí viene Hopo, con el vagón lleno de delicioso licor." Los forajidos intentaron recoger el oro, pero Oso Negro advirtió: "—Un momento, rostros pálidos. Oso Negro probará primero el agua de fuego. Venga la botella más grande".



UUUUGH!



¡Manitú maldiga a esas ratas envenenadoras!

4. Empinó la botella y luego escupió con fuerza aquel brebaje horrible. "—¡Traición! —rugió cuando pudo hablar—. Han querido envenenar a Oso Negro. ¡Morirán por esto!" Los guerreros se abalanzaron sobre Hopo y sus hombres que protestaban: "—¡Un momento! Se trata de un error".



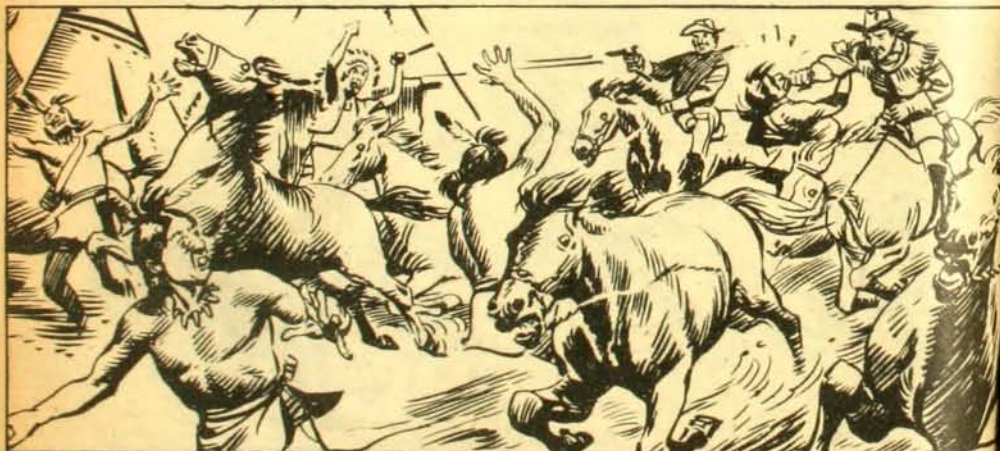
# BUFALO

Se animó la fiesta.  
¿Vamos?

Déjame  
pasar, in-  
diecito.



5. "—¿Y en esta danza entramos?", preguntó Miles riendo. Búfalo Bill repuso: "—Lo más rápidamente posible, Miles, o esos bárbaros matarán a Hopo y sus bandidos. Se lo merecen, pero es nuestro deber salvarlos". Mientras Miles adormecía con su puño al centinela, Búfalo Bill saltó a la caballada.



6. Con gritos y disparos, lanzaron a los caballos sobre el campamento. La estampida de los mustangos causó un desbande general. Los sioux buscaban refugio, mientras Oso Negro rugía en vano: "—Defiéndanse, coyotes". Miles dijo: "—Los prisioneros huyeron sin llevarse el oro. ¡Qué descuido!"

# BILL



¡Detengan a  
los ladrones!



Con permiso, gran  
jefe Oso Negro.



7. Ambos amigos habían visto ya donde estaba el cofre con el oro en barras. Se inclinaron a recogerlo y de paso derribaron al enfurecido Oso Negro. "—Con permiso", sonrió Miles cortésmente. El jefe sioux, amargado, no respondió. Primero el trago de veneno y ahora este atropello. Era demasiado.



¡Atención! Ahí vienen.

8. Mientras Oso Negro lamentaba tales calamidades, Hopo y sus secuaces aguardaban el paso de Miles y de Búfalo Bill, para arrebatárles el oro. Hopo sonrió agriamente: "—Conque el soldadito y su amigo nos traen nuestro oro. Espléndido, muchachos. Cuando dé la orden empiecen a disparar".

(CONTINUARA)



# PRINCESA MARINA.



## CAPITULO V.— *El baile de fantasía.*

Después de divisar a un hombre deslizándose por el parque y sentir que una puerta se cerraba cautelosamente junto a ella, Marina subió trémula la escalera que conducía a su bohardilla.

—Ya no puedo más —suspiró la niña—. La falta de sueño y el trabajo diario están anona-

dando mis fuerzas y veo visiones. Sin embargo, continuaré buscando el tesoro del principado de Leck.

Transcurrió una quincena sin que la princesa Marina avanzara en sus pesquisas para descubrir el tesoro de los príncipes de Leck. Con el tacto y distinción que la caracterizaba, Marina iba imponiendo su gusto refinado en el seno de la familia Fabry.

Aún la pomposa doña Hortensia siempre recurría a su camarera pidiéndole consejos sobre sus vestidos y sobre el arreglo de flores, etc., cuando tenía recepciones.

Sólo Luciana permanecía en su terquedad y desprecio.

—Es un erizo —decía riendo la simpática Alicia—. No nos puede perdonar a Pablo y a mí que hayamos arreglado a gusto de Marina nuestros aposentos.

Esa mañana Pablo, Luciana y Alicia Fabry estaban invitados, por vecinos amigos, a un almuerzo campestre en los bosques. Los lujosos automóviles aguardaban en la puerta de la regia mansión de "La Encina", cuando Marina vio a Alicia en el umbral de su dormitorio.

—Señorita Alicia —exclamó la camarera—. Ese traje de vapor-

*RESUMEN: La princesa Marina de Leck se contrata como camarera en casa de la familia Fabry, para buscar el tesoro de sus antepasados, en el viejo castillo de "LA ENCINA". Luciana Fabry hostiliza a la falsa camarera. Alicia y Pablo se muestran amistosos. Una noche Marina divisa a un hombre merodeando por el parque y teme que sea Ruperto Vantz, enemigo de los príncipes de Miravia.*

rosa seda y esos zapatos de charol no están a tono con una fiesta campestre. . .

—Luciana y sus amigas se han vestido con elegancia —balbuceó la chica.

—Esa tenida estaría bien para un cóctel o para hacer visitas en la ciudad —protestó Marina—, pero para sentarse en el pasto y correr por el bosque me parece ridícula. Créame, estaría mucho mejor con un traje de algodón y sus sandalias blancas.

Alicia cambió inmediatamente su traje, y por cierto que Luciana le reprochó su tenida y se burló de ella. La impertinente Luciana vestía casi de baile y se contoneaba, como un pavo real, en su traje de tul y lentejuelas.



El paseo campestre se vio frustrado por una lluvia diluviana.

De pronto sobrevino una tormenta en el bosque y una lluvia diluviana obligó a las paseantes a refugiarse en sus automóviles. Los vestidos de tul quedaron inservibles y rotos entre las espigas de los matorrales; para colmo, algunas de las "pitucas" cogieron un resfrío o se dislocaron un tobillo a causa de los tacones inmensos de sus zapatillas de baile. . .

En cambio, Alicia, con su sencillo traje de algodón y sus sandalias, corría como una cervatilla hasta el refugio que les protegió de la tormenta.

—Marina, usted tenía razón —decía esa noche Alicia a la gentil camarera que la ayudaba a desvestirse—. ¡La pobre Luciana!... ¿Por qué será que mi hermana no la puede ver a usted?

Marina sonrió y guardó silencio. A la verdad, Luciana se inge-

niaba en todo momento para molestar a la linda camarera y algunas veces la princesa disfrazada estuvo a punto de arreglar su maleta y huir de "La Encina".

La hija del príncipe Erico de Leck experimentaba ya cierta desilusión, pues a pesar de sus excursiones nocturnas por el castillo y el parque, aún no descubría el tesoro. Para mayor preocupación, la niña había di-

El príncipe Encantador y la veneciana hacían una linda pareja.



isado dos veces más una sombra nocturna que seguía sus pasos. La vigilaría el perverso Ruperto de Vanitz, primo del príncipe Erico y pretendiente también al principado de Miravia?

Mientras tanto y como era época de vacaciones, las fiestas y recepciones se sucedían sin interrupción en casa de los Fabry.

—Marina —comunicó Hortensia Fabry a su camarera—, estamos invitados a un baile de fantasía en casa de la marquesa de Castel. Yo querría disfrazarme de marquesa de Pompadour... Marina observó el voluminoso cuerpo de la "nueva rica", y con mucha discreción le sugirió un disfraz más sobrio.

—Tal vez un dominó, señora —insinuó Marina—. Podríamos fabricar algo muy elegante en seda violeta con blanco...

Hortensia se dejó aconsejar y resultó algo elegante y más conforme con la poco esbelta silueta de Hortensia.

Luciana optó por un traje de ondina; Pablo, el disfraz de Príncipe Encantador, y Alicia, de Reina de las Hadas. Sócrates Fabry llevaría un quimono chino.

Esa noche la señora Fabry dio permiso a su camarera para que fuera a visitar a su abuela.

—Llegaremos al amanecer y usted puede volver en la mañana a la hora del desayuno —indicó la buena Hortensia.

Marina agradeció feliz, pues hacía mucho tiempo que no visitaba a su querida Mamutchka.

Pero la marquesa de Castel, que, como sabemos, había sido la cómplice de Marina y la que recomendó a la niña como camarera de los Fabry, dispuso otra cosa.

Esa tarde Marina recibió una carta de la marquesa de Castel que decía lo siguiente:

*Mi querida amiguita: una niña de tu edad necesita distracciones. He consultado a tu abuela la princesa Alida y ella está de acuerdo conmigo para que asistas esta noche a mi baile de fantasía. Podrás bailar, divertirte y olvidar tus preocupaciones. Gracias al distráz, que te envió junto con esta carta, no hay temor de que te reconozcan los Fabry. ¿Vendrás, mi querida princesita? Estoy segura que tu PATRONA te dejará en libertad esta noche. Te enviaré mi chófer apenas lleguen a casa los Fabry. Te ruego que estés lista a las 10.30 en la puerta de reja. No tardarás más de diez minutos en llegar acá. Qué ganas tengo de abrazarte, querida.*

Los Fabry acababan de salir para el famoso baile, y Marina re-



leyó por última vez la carta de la marquesa de Castel. En realidad era cierto que ella necesitaba distraerse. Como una nueva Cenicienta, subió a su bohardilla y desenvolvió el paquete, que había ocultado a la curiosidad de su amiguita Alicia.

Era un precioso y auténtico traje de veneciana. Una careta de terciopelo negro completaba el disfraz.

¿Quién reconocería bajo ese vestido de encajes finísimos a la modesta camarera de Luciana Fabry?

Marina estaba segura que ningún disfraz rivalizaría con el suyo. Y así fue en realidad.

La desconocida que entraba a los regios salones de la marquesa de Castel se veía magnífica.

Luciana la miró con rabia y envidia.

Pablo Fabry también había observado a la desconocida. Después de algunos bailes, el joven se decidió a invitarla y ambos danzaron alegremente.

—Yo me llamo Pablo Fabry —dijo el joven, en medio del baile.

—Y yo soy la señorita de Leck —murmuró Marina, con una voz voluntariamente ronca.

“Si Pablo me reconociera —pensó Marina—, sería el fin de todo.” Terminado el vals, Pablo condujo a Marina al buffet. Ambos jóvenes charlaban y reían. Reticente al principio, Marina, escuchaba en seguida con agrado al “Príncipe Encantador”.

¡Cuán diferente era Pablo de lo que ella se imaginaba! En verdad allá en “La Encina”, la modesta camarera nunca tuvo ocasión de conversar largamente con él. Pablo se revelaba como un joven instruido, serio y deseoso de asegurarse por sí mismo una situación en la vida. Las extravagancias de su madre y de su hermana Luciana, ni la inmensa fortuna paternal, le habían privado de su sencillez y gentileza.

—¡Cómo me envidian esos muchachos! —decía Pablo a la linda veneciana—. Seguramente piensan que yo estoy acaparándola demasiado, señorita de Leck.

Marina sonreía y escuchaba en silencio.

—Yo ya le he contado mi vida —dijo de pronto Pablo—, y nada sé de la suya. Hábleme de usted...

—Oh, yo, señor —murmuró Marina—, ¿qué puedo decir? No tengo padre ni madre y mi fortuna aún no está en mi poder —añadió misteriosamente.

—Qué enigmática es usted —dijo Pablo, intrigado.



—Soy como la Cenicienta —dijo Marina—: debo huir a medianoche.

—Más de lo que usted cree, señor Fabry —respondió Marina, dando una ojeada al péndulo del reloj que daba la medianoche—; porque, como la Cenicienta, me veo obligada a desaparecer con la duodécima campanada del reloj. Adiós, “Príncipe Encantador”... Tendré buen cuidado de no perder una zapatilla.

Despidiéndose gentilmente de Pablo, la linda “veneciana” bajó la escalera antes de que el “Príncipe Encantador” volviera de su asombro.

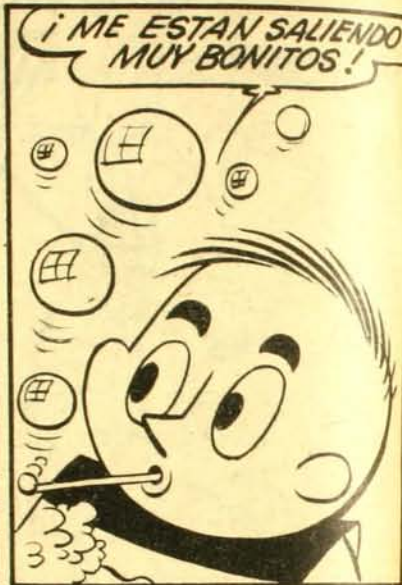
Al día siguiente la camarera Marina servía el desayuno a Alicia Fabry y ésta le refería:

—Anoche Pablo bailó con una “veneciana” que se parecía mucho, según él, a usted Marina. Luciana está furibunda porque la desconocida llevaba un traje mil veces más lindo que el suyo.

(CONTINUARA)

# Ponchito

POR NATO



NATO

# El Príncipe Valiente



## CAPITULO I.— *La profecía de la bruja Horrit.*

Existió en tiempos del Rey Arturo de Bretaña un joven caballero que jamás conoció el temor, la vacilación ni la cobardía.

Su padre, el rey Aguar de Tule, debió huir de su reino porque Sligon el traidor intrigó contra él y asaltó el palacio real con sus secuaces.

Sligon, temiendo que el reino le fuera arrebatado algún día, ordenó perseguir sin tregua a los fugi-

tivos. Aguar, la reina y el pequeño príncipe Valiente se alejaron en una embarcación, rumbo a algún puerto seguro. Les acompañaban sus servidores más fieles.

Transcurrían los días en el mar solitario y las olas amenazaban sepultar la barca.

El viaje finalizó bruscamente.

—¡Rompientes a la vista! —gritó un guardia.

La marea levantó el barco y lo depositó con fuerza terrible sobre la arena. Los agotados sobrevivientes salvaron de la espumante garra del mar algunos cofres y provisiones.

De súbito, el bronco sonido de un cuerno de caza los inmovilizó. En las dunas cercanas aparecieron los guerreros semisalvajes de Bretaña. Al advertir que se hallaban acorralados entre el mar y la horda enemiga, el rey dijo:

—Contra el mar no podemos luchar, pero más allá de esos hombres armados hay tierras y alimentos para nosotros.

Se abrieron paso luchando, hasta que no pudieron seguir más adelante. Ante ellos se extendían los grandes marjales.

Allí, los britanos ofrecieron pactar con los valerosos extranjeros de Tule. O aceptaban vivir en paz en una isla pequeña perdida

entre los misteriosos pantanos, o seguir luchando contra un enemigo que les aventajaba por la fuerza del número. Al pensar en su frágil esposa y en el pequeño príncipe, Aguar se decidió por la paz.

Los britanos les dieron entonces ropa, alimentos y guías que les conducirían por los cenagosos canales. Aguar y sus seres amados se embarcaron de nuevo. Al mediodía desembocaron en un lugar abierto y los canales se tornaron tan anchos como grandes ríos inmóviles.

Los siervos cocinaron una comida, sobre fuegos encendidos dentro de caparazones de tortugas llenos de arena.

Al atardecer avistaron la isla, extensa y salvaje. Valiente sonrió. Aquella floresta desconocida le sugería el misterio y la promesa de la aventura.

Se inició la construcción de las casas para el rey exilado, su familia y sus súbditos leales. Lentamente, se levantó la mansión real en los pantanos.

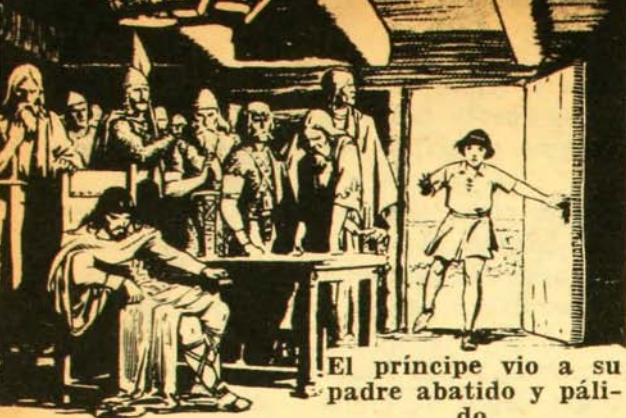
Valiente vagaba, fascinado, por las ciénagas. Un día se alejó tanto, que llegó a una lejana choza, donde vivía la bruja Horrit. Ella lo contempló un instante con sus ojos grises. Mientras de su boca desdentada surgió una silenciosa risa, dijo:

—Te haré una profecía.

Extendió su huesuda mano hacia el fuego que ardía en el hogar. Primero vagamente y luego con claridad, Valiente vio entre las llamas a un caballero que vestía armadura completa. . . , después un castillo y un ejército numeroso. . . , batallas, justas y torneos... un rey y una reina.

Valiente vagaba, fascinado, por las ciénagas.





El príncipe vio a su padre abatido y pálido.

—Sí, tendrás muchas aventuras, hermoso mío —chilló Horrit—, pero en tu vida hay días sombríos. Hoy mismo te aguarda la tristeza. Vete ahora.

Aterrado ante esas palabras, Valiente abandonó la choza y remando con todas sus fuer-

zas llegó a su hogar con el alba gris. Con el corazón oprimido por un terrible presentimiento, entró en la sala grande. Su padre levantó el rostro pálido y apenado y le indicó en silencio el aposento de su madre.

Durante mucho tiempo permaneció el doncel frente al lecho real, mirando con expresión incrédula el rostro inmóvil de la reina. Aún brillaba la última sonrisa valerosa en aquellos labios que no volverían a cantarle ni a decirle palabras cariñosas.

Al entrar en la silenciosa estancia era un muchacho confuso y atemorizado. Al salir, tenía el corazón destrozado, pero poseía ahora la determinación de un hombre.

El año siguiente lo dedicó a prepararse para el destino que presentía: grandes aventuras, lides, justas y torneos... Y un rey y una reina.

Los marjales habían perdido para él su misterio y fascinación. Por lo tanto, decidió marchar a tierra firme.

Ocultando su canoa entre las cañas de la costa, avanzó por una pradera. Un rebaño de ovejas que pacía en aquel lugar se dispersó con espanto al advertir su presencia. El pastor acudió furioso y atacó a Valiente con su cayado. La lanza de Valiente cayó antes que él tuviera tiempo de empuñarla bien.

**Valiente, perdiendo la paciencia, atacó al pastor.**





Con rapidez fulmínea derribó al escudero de Sir Lancelote.

sobre la hierba, jadeantes y casi sin aliento, cuando el pastor exclamó:

—¡Príncipe Val! Yo vivía en los pantanos cuando tu padre el rey se instaló allí. Los dos éramos niños y te enseñé a usar la red pesada y la caña de pescar.

—Ahora enséñame esta nueva manera de luchar —dijo Val, sonriendo—. Me alegro de verte.

Las lecciones comenzaron con palos envueltos en trapos. Tan afanados estaban, que ninguno advirtió la presencia de un caballero armado y su escudero que les contemplaban con atención.

—Muy bien —exclamó el caballero cuando terminó el encuentro. Val y su amigo se volvieron, llenos de sorpresa.

—Algún día llegaréis a ser buenos soldados.

Valiente respondió con orgullo:

—No seré soldado, sino caballero como vos.

Al oír aquella réplica, el escudero se acercó a Val, rugiendo:

—¡Villano! Cuando te enfrentes a sir Lancelote, di "sir".

—Y tú, cuando te enfrentes al príncipe de Tule, guarda silencio —repuso Val con vehemencia.

Lancelote rompió a reír. Su escudero se inclinó para dar un golpe al insolente doncel, pero éste lo derribó del caballo y luego se lanzó encima de él con la rapidez de un tigre.

—¡Quieto! —tronó Lancelote—. Dios del cielo, este doncel es terrible.

El pastor le seguía propinando palos sobre la espalda y la cabeza.

—¿Querías robar mis ovejas o simplemente asustarlas?

Valiente perdió la paciencia y sin otras armas que sus vigorosos brazos embistió al pastor. Ambos cayeron golpeándose a más y mejor. Fue cuando los dos estaban sentados

(CONTINUARA)

# ¿Cuál es la respuesta?



Contesta a esta pregunta: ¿Cuál es el domicilio de los reyes de Inglaterra? ¿Es la abadía de Westminster, el palacio de Buckingham o Drury Lane? Entre estas soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es, y envía tu respuesta con el cupón respectivo a revista "SIMBAD", Casilla 84-D, Santiago.

Solución a "SIMBAD" N.º 339. El primer aviador que cruzó la cordillera de los Andes fue Dagoberto Godoy. Entre los niños que enviaron soluciones exactas salieron favorecidos los siguientes nombres: **CON CINCUENTA PESOS:** Isabel Pérez, Santiago; Ricardo Marimón, Santiago; Oscar Acosta, Putaendo; Enrique Pérez, Santiago; María C. Becerra, Lautaro; Raúl Cáceres, Santiago; Telmo Herrera, Lautaro; Luis G. Willumsen, Santiago; Fernando Pérez, Requegua; Gilda Waldman, Santiago. **SUSCRIPCION TRIMESTRAL:** Patricia Cornejo, Molina; Emelina Dóñez, Puente Alto; José T. Martínez, San Fernando; Marvin Godoy, Santiago; Emilla Torres, San Ramón; Hernán Canto, San Felipe. **UN LIBRO:** Ana M. Figueroa, Talcahuano; Beatriz Tapia, Rengo; Sofía González, Los Andes; Claudio A. Roa, Angol; Luis H. Miller, Santiago; Carmen Larrondo, San Felipe; Raúl Ovalle, Santiago; Ilija Robles, Santiago; Fidel Andrade, Rengo; Carolina Arriagada, Santiago.

**CUPON DEL  
CONCURSO  
Semanal**

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆☆

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeños.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAPICERAS, FUENTES, LAPICES AUTOMÁTICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRÍA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, PREMIOS EN DINERO, CAJAS DE MÚSICA, PELOTAS DE FÚTBOL, etcétera. Por cada serie de cinco cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un BOLETO

para optar a los premios que repartirá "SIMBAD" EN MAYO.

CUPON N.º 3 SERIE N.º 3  
MAGNO SORTEO DE MAYO  
CUPON N.º 3 SERIE N.º 3  
14 de marzo de 1956.





# LOS PEQUEÑOS DETECTIVES



3. Baraf, Charlie y Terrier fueron llevados a la cárcel. Ya no existía el peligro de que continuaran las explosiones en la obra. Las cargas de dinamita preparadas por Charlie fueron retiradas, y en seguida todos los habitantes del valle se reunieron para aclamar a Juanito y a Lina Rogers.



4. "—Vivan los salvadores del valle", gritaban. "—¡Tres ras por los pequeños detectives!" Juanito parecía próximo a estallar de orgullo, mientras Lina enrojecía. El ingeniero Rogers los abrazó, mientras murmuraba sonriendo: "—Vivan mis valientes hijos". "—¡Viva Lina y viva yo!", gritó Juanito, contagiado.

FIN

¿TU ERES PELUSITA?



¡SÍ, SEÑOR, YO SOY!



¿COMO CRECISTE TANTO?  
¡CASI NO TE RECONOZCO!



¿QUE EDAD TIENES, PELUSITA?



¡PERO, SEÑOR!...



... ESO NO SE LE  
PREGUNTA A  
UNA DAMA!

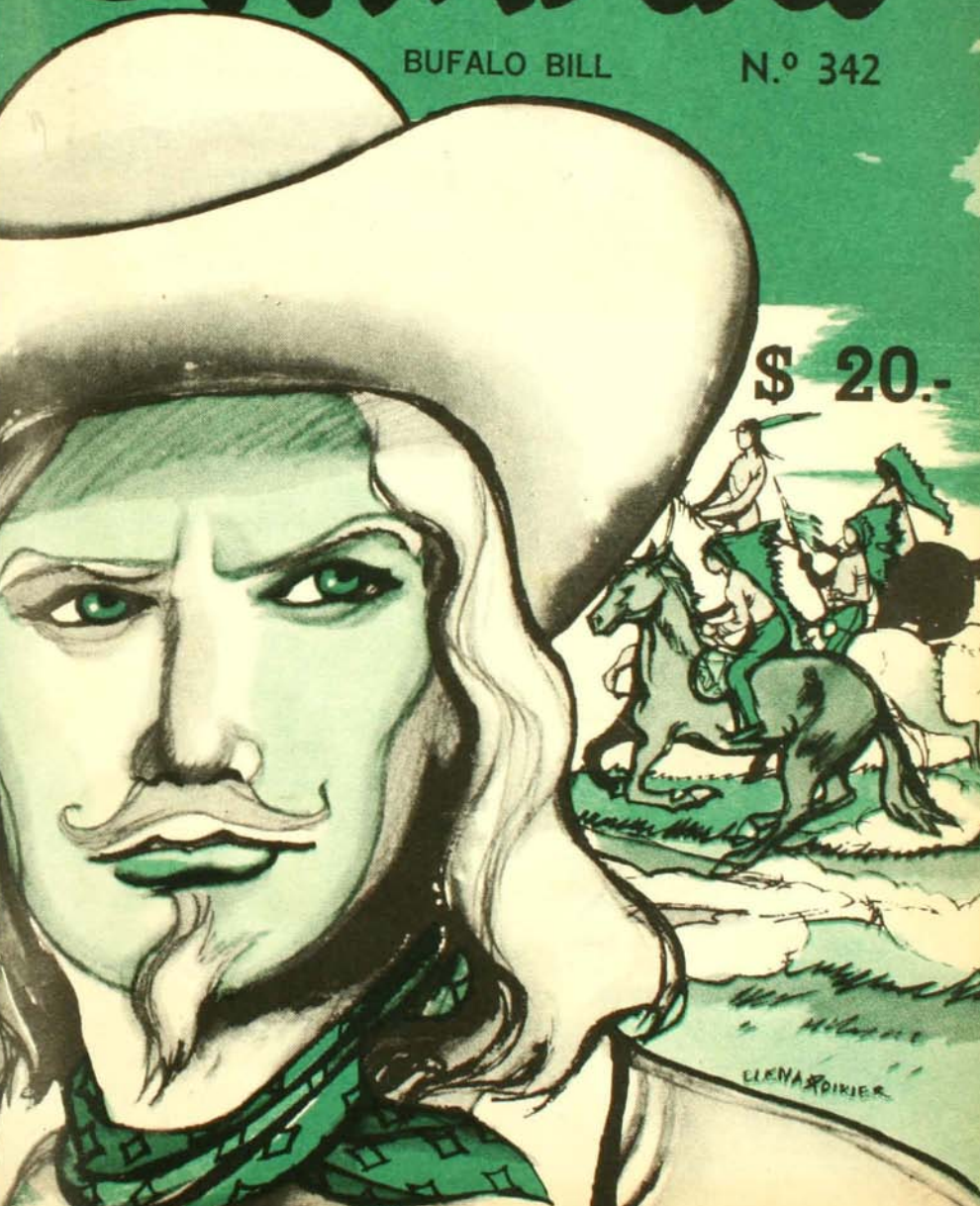


# Simbad

BUFALO BILL

N.º 342

\$ 20.-



# El misterio del molino



## CAPITULO I.— UN NAVEGANTE FANTASMA

1. La joven reportera gráfica Nelly Ray pasaba una temporada en Zeihofen, pueblecito de Holanda. Recorría encantada los pintorescos lugares, tomando fotografías para su diario. Un antiguo molino, que se alzaba solitario en una islilla, la entusiasmó por su apariencia de abandono y misterio.



2. No se advertían señales de vida en el ruinoso molino. Nelly preparó el lente, observando a través de él un paisaje apacible. Lo captaba con su cámara, cuando cambió bruscamente. Una lancha a motor apareció como si surgiera de las profundidades del río y avanzó a vertiginosa velocidad.

*(Continúa en la penúltima página.)*

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

CAPITULO XIII.—Gracia Matheus ayuda a Joven Búfalo.

Después de encerrar en una celda al prisionero Joven Búfalo, el sheriff Tex Cruper se instaló en un aposento con vista al calabozo y colocó junto a él un revólver con seis balas.

Pasadas las horas, Joven Búfalo se mantenía erguido en su prisión, cavilando, acaso en la perfidia de los rostros blancos que no sabían cumplir su palabra de honor.

Asomado a la ventanilla, el joven indio contemplaba la luna, esa misma luna que también brillaba para Gracia y para la heroica Flor de Saúco. La primera era la mujer a quien él amaba, y la otra quien le amaba a él.

Al día siguiente se esparció por la primera ciudad fundada por los emigrantes la noticia de que el sheriff Tex Cruper había aprisionado a un jefe de los pieles rojas.

Los colonos se amotinaron a las puertas del cuartel, pidiendo que se libertara al indio.

Pero el sheriff se negó a entregar al prisionero, diciendo que el juez debía juzgarle.

Joven Búfalo estaba prisionero en una celda solitaria.



Año VII - 21-III-1956 - N.º 342

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.



Los colonos blancos pedían a gritos la muerte del jefe indio.

Llegó la noche, y Joven Búfalo esperaba pacientemente en su prisión la audiencia del jefe de los hombres blancos. Hasta él llegaba el murmullo de la muchedumbre que pedía a gritos su muerte.

Tex Cruper salió de su oficina con el objeto de reprimir la revuelta de los colonos.

Apenas había salido el sheriff una voz suave llamó al jefe de los Pies

Ligeros por la ventanilla del calabozo.

—Joven Búfalo —decía Gracia Matheus—. Venga pronto... es preciso huir.

Joven Búfalo se acercó a la ventanilla y vio el semblante angustiado de Gracia.

—¿Es usted, Flor de la Pradera? —preguntó emocionado el prisionero—. ¿Ha venido a darme valor?

—He venido a decirle que huya —respondió Gracia—; los colonos quieren matarle. ¿Oye cómo disparan?

—Si oigo —dijo Joven Búfalo—; pero como los rostros pálidos siempre pelean entre hermanos y...

—Mi padre y mis hermanos han armado todo ese barullo —explicó Gracia—, a fin de atraer al sheriff fuera del cuartel. ¿Puede usted romper la cerradura del calabozo?

—Pero si yo he venido voluntariamente a esta prisión —exclamó Joven Búfalo sonriendo—. ¿Es así cómo juzgan los hombres blancos?

—Huya pronto —suplicó Gracia—. ¿No comprende que quieren asesinarle?

—No comprendo —insistió el porfiado muchacho—; pero así como vine aquí porque usted me lo pidió, así saldré de aquí porque usted me lo ordena.

Y cogiendo con sus manos los barrotes de la ventana, los arrancó en un instante.

—Huyamos, huyamos —murmuró Gracia—. Ya entran al cuartel los amotinados.

En efecto, se escuchaba la voz del sheriff cerca de la prisión.

—No pierda un momento —ordenó Gracia al jefe de los Pies Ligeros—. Aquí está su caballo blanco... Corra, corra tan de prisa como pueda... Adiós.

Gracia Matheus racilító la fuga de Joven Búfalo.



—Adiós, Flor de la Pradera —respondió Joven Búfalo, saltando a su corcel.

La fuga de Joven Búfalo no pudo ser más a tiempo. . . Tex Cruper, viéndose impotente para sujetar a la multitud, se resignaba a entregar al prisionero.

Al comprobar que el indio había huido, la furia de los colonos no tuvo límites.

---

Entretanto, en el campamento de los Pies Ligeros reinaba febril actividad. Flor de Saúco había regresado, y, fiel a su promesa, sólo participó al hechicero Chor-Na-Gock la prisión del hijo del Gran Espíritu.

Pero otros ojos también habían visto a Joven Búfalo conducido a la ciudad de los emigrantes como prisionero, y la noticia se esparció como pólvora por todo el campamento.

Inmediatamente repercutió en el reducto indígena el grito de guerra y de venganza.

—Mueran los rostros pálidos, vengaremos a nuestro gran jefe —gritaban los guerreros—. Incendiamos sus casas, matemos a las mujeres y a los niños. Arrojemos a todos los malditos hombres blancos de la pradera. Guerra, guerra al invasor.

El hechicero Chor-Na-Gock trató en vano de persuadir a la tribu de los Pies Ligeros. . . Algunos le agredieron y amenazaron de muerte a Flor de Saúco, porque también se oponía al asalto de sus hermanos.

—Atacarán el campamento de los amigos de Joven Búfalo —murmuraba la generosa doncella india—. No respetarán la palabra de honor que les dio nuestro jefe.

En efecto, los indios comenzarían en la casa de Zeke Matheus por estar más cerca, y allí se iniciaría la matanza.

Ignorando estos acontecimientos, Joven Búfalo llegó a su campamento y lo encontró vacío y desierto. Sólo un grupo de mujeres y niños se ocultaba miedosamente en las hondonadas del monte.

—¿Qué ocurre aquí? —preguntó el hijo del Gran Espíritu a las mujeres.

Una india le llevó al sitio donde habían dejado ligada con gruesas correas a Flor de Saúco. Junto a la heroica india, yacía el hechicero Chor-Na-Gock, herido por los furiosos pieles rojas.

El anciano se incorporó y refirió a Joven Búfalo los terribles sucesos.



Flor de Saúco yacía  
tada y amordazada  
Chor-Na-Gok herido.



—No pude impedir que realizaran su venganza, hijo mío —expuso Buitre Negro—. Partieron como locos y ya estarán incendiando el campamento de los rostros pálidos.

Joven Búfalo no se detuvo un instante más.

La felonía de los hombres blancos le había desalentado; pero debía salvar a Gracia Matheus.

El odio de sus guerreros se ensañaría contra ella. Zorro Gris, Zorro Overo y Ojo de Serpiente, sus eternos enemigos, se gozarían martirizando a su amada doncella rubia.

—Flor de la Pradera —murmuraba Joven Búfalo, mientras galopaba hacia el campamento de Zeke Matheus—, yo te salvaré aunque después me declaren traidor a mi raza.

Seguramente ya estarían los indios cerca del rancho e intentarían saquearlo e incendiarlo.

Joven Búfalo decidió acortar camino y atravesar el puente que él mismo había construido para facilitar sus citas con Gracia Matheus.

(CONTINUARA)



# EL REBELDE

CAPITULO VII.— EL SENDERO DE LA GUERRA



1. Lobo rebelde narraba su historia a Samuel Bill y a Bepo. Tenía dieciséis años cuando decidió guiar a su pueblo en una guerra contra los invasores blancos. Envío mensajeros en todas direcciones, para reunir a las tribus cheyenas y comanches. Los sioux también se aliaron a él.

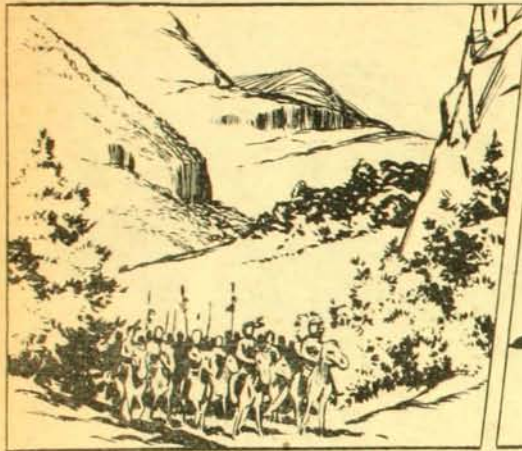
2. Lobo Rebelde alistó a dos mil jinetes. Adoptó el suntuoso tocado de su padre Bisonte Gris y las pinturas de guerra cubrieron su juvenil rostro. La fiera expresión de su mirada y el orgullo de su apostura encendieron el entusiasmo de las filas de combatientes, que no siguieron sin vacilar.



3. Las señales de humo se elevaban sobre las colinas, inquietando a colonos y soldados. Pero entre la propia raza amenazada había hombres que vendieron armas a los rebeldes, a precio de oro. Los pieles rojas pagaban sin protesta, ocultando su odio por su desprecio por los renegados.

4. Un clima de violencia y agitación sacudió a la comarca. Los invencibles jinetes de Lobo Rebelde arrasaban todo a su paso. Invadieron el pueblo de Puerta Rosa, y ni siquiera las brigadas militares podían detener aquel alud destructor. Después cayeron también las fortalezas de todo el territorio.

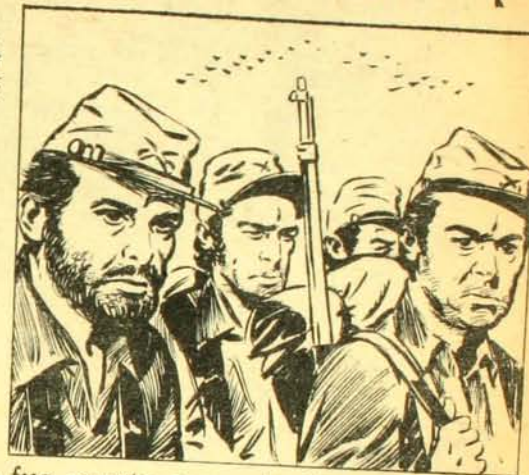
# EL REBELDE



5. En aquel avance, los pieles rojas recuperaban las regiones que les pertenecían, desalojando, a los hombres de la odiada raza blanca. Una delirante alegría dominaba a los vencedores. Lobo Rebelde se mantenía alerta. Sus exploradores le anunciaron que el general Hunter marchaba contra ellos.



6. Las fuerzas de Lobo Rebelde siguieron ocultamente a la columna en marcha. Esa noche, cuando había acampado, la atacaron. La fama de aquella victoria en el valle de los Bisontes se esparció por todo el país. Nuevas tribus se unieron a los rebeldes. La voz de alarma llegó hasta Washington.



7. La cabeza de Lobo Rebelde fue puesta a precio. El presidente Grant propició la formación de un cuerpo de voluntarios que irían a combatir al oeste. Como no se reunieron suficientes voluntarios, se prometió el indulto a los presidiarios que se alistaran en ese regimiento.



8. La artillería pesada se usó contra los pieles rojas, produciendo enormes bajas. En cada encuentro se raleaban más las filas de valientes. Ante el temor de que los aliados se desbandaran, Lobo Rebelde convocó a los jefes. En esa reunión se decidiría el destino del pueblo piel roja.

(CONTINUARA)



# ROSITA CRUSOE

## CAPITULO V.— El hombre de barro.

Julia Lair y Lani contemplaban intrigadas la goleta anclada frente a la isla del Paraíso. Nadie había respondido a sus señales, y el barco parecía desierto.

—Lanzaré un llamado —decidió Julia.

La canoa permaneció detenida a algunas brazadas. En caso de peligro, las jovencitas remarían de regreso a la isla.

—¡Eh, los del barco! Ninguna respuesta surgió de la solitaria cubierta.

—Extraño, muy extraño —comentó Lani.

Aproaron junto al ba

co, y Julia lanzó una liana, a fin de trepar a bordo. Lani la seguía, temblando de miedo.

Exploraron la nave, sin hallar el menor signo de vida. Bajaron por la escotilla, preguntándose, intrigadas:

—¿Quién trajo el barco hasta aquí?

Avanzaban por las cabinas desoladas, cuando de pronto se detuvieron, estremecidas de espanto. Ante el umbral se veía una sombra.

Era la silueta de un hombre. ¿Por qué no respondió a sus voces? La mano de Lani se cerró convulsivamente en el brazo de Julia. Retenían el aliento, para que el tripulante no las descubriera. En el prolongado silencio, se oía sólo el grito de las gaviotas sobre el puente desierto.

Y aquella sombra seguía inmóvil. Reuniendo todo su valor, Ju



Julia trepó al solitario barco.

Una amenazante sombra se dibujaba ante el umbral.



lia avanzó. Al traspasar el umbral, una sonrisa apareció en sus labios.

—Oh —exclamó—. No temas, Lunes, ven. Aquí no hay nadie.  
—¿Nadie? —repitió Lani en voz baja—. ¿Estás segura, amita? Desconfiada, entró en la cabina y entonces pudo ver una estatua de greda.

—Es sólo una figura —explicó la joven rubia—. Pero me pregunto, ¿cómo ha llegado a este barco vacío?

—No se parece a ningún dios —murmuró Lani—, y a ningún isleño. ¿Quién es, amita?

Luego de reflexionar unos instantes, Julia Blair dijo:

—Ven, Lunes, no tengas miedo.



—La goleta no está anclada. Navegó a la deriva, hasta detenerse frente a la isla. Embarrancó aquí. Hemos descifrado el misterio, Lunes. Ahora sólo nos queda saber quién es el dueño de la embarcación y por qué la dejó abandonada. Una tormenta la arrebató quizás del puerto en que estaba fondeada.



—Es sólo una estatua de greda.

—También tenemos que saber por qué está a bordo el hombre de barro— añadió Lani.

Sumidas en sus cavilaciones, no advirtieron que las horas transcurrían. Rosita se había bañado, y, al salir de la laguna, advirtió la ausencia de sus amigas. Se dirigió entonces a la costa, seguida por el fiel Katzi.

—Julia y Lani han ido al barco grande —exclamó—. Nosotros también iremos.

Tiempo atrás, Lani construyó para Rosita una canoa, para que

—La goleta navegaba a la deriva —declaró Julia.



—Julia y Lani han ido al barco grande —murmuró Rosita.



la niña bogara en el este-  
ro. Tenía también un re-  
mo que la rubita usaba con  
gran maestría. Corrió a  
buscar su barca, deposita-  
da entre los arbustos y la  
arrastró hasta el mar. Kat-  
zi la observaba, inquieto.  
—Dejaremos a Polly cui-  
dando la isla —agregó Ro-  
sita muy sabiamente.  
Saltó a la canoa e invitó al  
leopardo:

—Arriba, marinero Katzi.

El felino se instaló con tal suavidad, que ni siquiera balanceó la frágil canoa.

Rosita empezó a remar. Tenía más vigor y agilidad que cualquier niña de su edad, pues había vivido en plena selva. De pronto los azules ojos de Rosita se dilataron de asombro.

—Mira, Katzi —exclamó—. Un gigante. Está creciendo en el mar, y parece que alcanzará el cielo.

Palmoteó, encantada:

—¡Oh, cada vez crece más, y...!

Una sombra de temor cruzó por sus claras pupilas.

—Ahora está rugiendo.  
No me gusta su voz, Katzi.  
Creo que es un gigante  
malo.

Katzi rugía sordamente, mirando con fijeza hacia el punto que señalaba Rosita. Su cuerpo se contrajo como si se dispusiera a saltar. ¿Cómo defendería a su amita contra aquel extraño y gigantesco ser a quien Rosita daba el nombre de gigante?

(CONTINUARA)

—Arriba, marinero  
Katzi —invitó Rosi-  
ta al leopardo.



Los azules ojos de la  
niña se dilataron de  
asombro.



# El fantasmita



EL VALIENTE GASCÓN TARTAGNAN SE BATE CON EL MOSQUETERO ATIS

NO HAY DUDA QUE NUESTRAS ESPADAS SE "ESTRELLAN".

MIENTRAS TANTO, PORTIS Y ARAMIS ESPERAN SU TURNO. ATIS LO MATARÁ.

Y NOSOTROS NOS QUEDAREMOS SIN ADVERSARIO ¡QUÉ LATA!

EN ESE MOMENTO APARECEN EN FILA DE A UNO, LOS GUARDIAS DEL CARDENAL.

OH, CASI NOS SORPRENDEN EN PLENO DUELO

EL CAPITÁN AVANZA CON GESTO FIERO.

NO SABÉIS QUE EL REY HA PROHIBIDO BATIRSE? QUEDAIS ARRESTADOS.

¡OH, PERDONAD!

LA ESTOCADA DE TARTAGNAN HACE VOLAR LA ESPADA DE ATIS

¿QUÉ? ¿AHORA NOS CAZAN CON ESPADAS?

¡PARDIEZ! ELLOS SON MUCHOS Y NOSOTROS TRES (ME SALIÓ VERSO. ¡JE, JE!)

Y MI ESPADA SI QUE VOLANDO EN UN RAID A LA CHINA

AHORA SI QUE ESTAMOS FRITOS. ADIOS MUCHACHOS COMPAÑEROS DE MI VIDA" 🎵 🎵

PERDONAD, NO SOIS TRES, SINO QUE "SOMOS" CUATRO. ATAQUEMOS SIN VACILAR

CONTINUARÁ





# BUFALO

CAPITULO XXXIV.— UN INDESEABLE

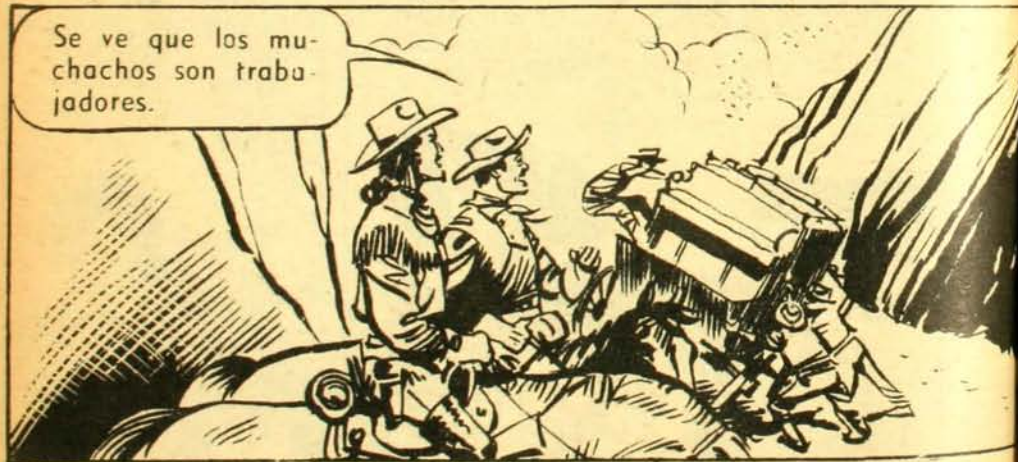
Por aquí hay ratas escondidas.



Les presento al famoso Búfalo Bill.

1. El fino instinto de Búfalo Bill le anunció la cercanía de un peligro. "—Hay un leve olor a cigarro —dijo, llevando su mano a la pistolera—. Si no me engaño, pronto tendremos compañía." Cuando Hopo y sus bandidos aparecieron entre los árboles, se oyó el eco de cuatro disparos casi simultáneos.

Se ve que los muchachos son trabajadores.



2. Con aullidos de dolor, los bandoleros dejaron caer sus armas. "—La diligencia está volcada en el desfiladero. No creo que quieran dejarla allí abandonada —observó el explorador—. Ustedes indicaron a los indios de Oso Negro que la asaltarán. Por lo tanto, les corresponde levantarla. Vamos."

# BILL

COMPRADOR DE TIERRAS



Para que troten con gusto, les cantaré una canción vaquera.

3. Sin una protesta, Hopo y sus hombres obedecieron. Y no sólo colocaron la diligencia sobre sus ruedas, sino que, resoplando de cansancio, la arrastraron hacia el fuerte Lincoln. "—Los caballos que tiraban la diligencia van a relinchar de risa cuando vean a éstos", decía Miles.



Coronel Cody, le presento al señor Jaw.

4. Días más tarde llegó al fuerte un pomposo personaje: Adolfo Jaw. Venía autorizado por el gobierno para comprar cinco mil acres de tierra a los indios. "—Soy un hombre con imaginación —decía—. Veo un rosado futuro para las grandes llanuras, con ciudades, ganado, haciendas..."



# BUFALO

# BILL



Los indios no me preocupan.

5. Búfalo Bill interrumpió: "—¿Y qué lugar ocupan los indios en ese rosado futuro?" Jaw contestó despreciativamente: "—¿Esos espantapájaros de rostros pintados? Recibirán lo que les dé por sus tierras". En ese instante se oyó el resonar de un rápido galope. "—Mensajeros indios", anunció Custer.



Yo no parlamentaría con esos salvajes.

6. "—Comuniqué al jefe Caballo Loco vuestra visita —añadió el general—. El envía ahora a sus aliados para celebrar un pow-wow." Jaw repitió con desconfianza: "¿Pow-wow? ¿Qué es? ¿Una matanza o algo así?" El general Custer explicó: "Una conferencia. No les hagamos esperar".



Caballo Loco me envía.

7. Vencedor de Enemigos, jefe de los kiowas, saludó alzando su brazo. Le escoltaban dos guerreros armados. "—¡Salud, oh jefe.— dijo Búfalo Bill—. ¿Traes un mensaje de Caballo Loco?" El kiowa repuso: "—Caballo Loco os dice esto: la tierra del búfalo es la tierra de los pieles rojas".



Vencedor de Enemigos ha hablado.



Presiento que tendremos líos.

8. "—No quiere que se derrame sangre. Por lo tanto, reunirá en consejo a los jefes de todas las tribus y os dará la respuesta cuando hayan pasado dos lunas. Vencedor de Enemigos ha hablado." En seguida se retiró dignamente. Custer murmuró: "—Caballo Loco ha fijado plazo... para prepararse a guerrear".

(CONTINUARA)



# PRINCESA MARINA.



## CAPITULO VI.—La Encina Hueca.

Al día siguiente del famoso baile, toda la familia Fabry comentaba la hermosura de la bella veneciana.

Marina escuchaba los comentarios mientras servía el té a sus patrones.

—¿Quién sería esa linda desconocida? —preguntaba Hortensia Fabry.

—Pablo la encuentra igual a Marina —dijo Alicia.

—¡Qué chiquillo tan estúpido! —protestó Luciana—. Comparar a una noble dama con una vulgar camarera.

—¿Qué significa vulgar? —interrogó Pablo con ironía—. Yo creo que la mayor de las vulgaridades es no guardar consideraciones con las personas que carecen de fortuna o que tienen que ganarse la vida en profesiones humildes. Tú, Luciana, eres una perfecta "nueva rica", y Marina...

Luciana se puso de pie, y dijo furiosa:

—Gracias a Dios que me voy de esta casa por algunos días. Me queda el tiempo justo para arreglar mis maletas.

—Feliz veraneo —le gritó Pablo sarcásticamente.

Momentos después se oían los gritos de Luciana en su dormitorio:

—Marina, ¿dónde están mis peinetas de carey? Marina, ¿qué has hecho con mi estuche para las uñas? No encuentro el rouge...

—Yo no he tocado esos objetos, señorita —respondía la gentil camarera.

*RESUMEN: La princesa Marina de Leck se contrata como camarera en casa de la familia Fabry, para buscar el tesoro de sus antepasados, en el viejo castillo de "LA ENCINA". Luciana Fabry hostiliza a la falsa camarera. Alicia y Pablo se muestran amistosos. Una noche Marina divisa a un hombre merodeando por el parque y teme que sea Ruperto Vantz, enemigo de los príncipes de Miravia. La marquesa de Castel invita a Marina a un baile de fantasía. Pablo no reconoce a la bella enmascarada, pero baila con ella y la encuentra encantadora...*

—Estúpida —gritó Luciana—, no haces más que contradecirme y desordenarlo todo.

Con un resignado suspiro, Marina arregló las maletas de su insoportable patrona y la vió partir disimulando su íntimo regocijo.

—Confíese, Marina, que está feliz con la partida de Luciana —dijole poco después la simpática Alicia—. En realidad, mi hermanita es aplastante. . .

Canturreando una canción de su país, Marina se ocupó en ordenar el dormitorio de Luciana y esperó impaciente el final del día. Hortensia había dicho que todos se acostarían temprano después de la trashedada anterior, y Marina se propuso explorar esa noche una parte del parque que aún no había visitado.

**Marina salió a excursionar por el parque.**



Por fin el momento anhelado llegó. Hortensia y Alicia dormían. Sócrates Fabry trabajaba en su escritorio, y, probablemente, el joven Pablo leía o estudiaba en su dormitorio. Silenciosa como una sombra, Marina se deslizó hasta el gran parque. Esta vez la luna no alumbraba su solitaria expedición.

Dejando a mano izquierda el gran garage, Marina siguió por el jardín hasta un pequeño bosque de tupidos y diversos árboles. Breñas y matorrales rodeaban ese paraje inculto, cómo para dar la impresión de algo salvaje en medio de los prados y jardines primorosamente cuidados.

Marina había dejado justamente sin visitar ese sitio enmarañado, esperando hallar el tesoro de la familia Leck en otro lugar de más

fácil acceso. Pero esa noche la princesita de Miravia tenía la idea de que por fin allí encontraría lo que tanto buscaba.

Con su linterna eléctrica en la mano derecha, con la izquierda iba apartando las espinas. Paso a paso avanzaba observando el suelo y evitando desgarrarse el vestido en los matorrales.

Ya en medio de la selva, Marina iba deteniéndose en cada árbol y cuando ya experimentaba cansancio y fatiga, observó a la luz de su linterna un hueco profundo en el tronco de una encina caída.

La valiente niña, con el corazón saltando en su pecho, se abrió paso rápidamente y descubrió que la centenaria encina tenía carcomida una superficie de más de un metro de altura.

“Un rayo la ha partido sin herir la raíz —se dijo Marina—. Si aquí estuviera el tesoro”...

Abriéndose paso entre los abrojos, la princesa de Leck apartó las ramas y divisó el primer tramo de una escalera que parecía hundirse en el suelo. No había duda; ésa era la entrada secreta al subterráneo descrito por el príncipe Erico.

Como dijimos anteriormente, el padre de Marina, al morir, había revelado a su hija que en el castillo de “La Encina” él ocultó el tesoro del principado de Miravia.

La princesa Marina vacilaba.

“Debo explorar ese pasaje secreto inmediatamente —reflexionó en seguida—. No puedo aguardar más.”

Decidíase ya a seguir adelante, cuando sintió crujir las breñas tras ella. Se diría que alguien había hollado los arbustos cercanos.

¿El misterioso desconocido que había divisado varias veces rondando el parque seguiría sus pasos?

Marina ocultó su linterna eléctrica en los pliegues de su vestido y permaneció inmóvil.

Transcurrieron largos minutos, y Marina no volvió a oír ruido alguno.

¿Sería el viento, un pájaro o algún roedor nocturno en busca de alimento?

“Vamos —se dijo Marina—, no vacilo más. Debo ser valiente.”

La enérgica princesita colocó su planta en el primer tramo de la escalera de piedra y comenzó a descender. Era un sendero estrecho e irregular.

Marina contó veinticuatro gradas y luego continuó por una pen-

ñiente en declive que la condujo a una caverna de paredes húmedas y lisas. Su linterna exploró todos los rincones de la caverna. Era imposible que allí se encontrara un escondite secreto.

Con lento paso, la princesita continuó avanzando un centenar de metros, y, brusca-mente, el camino quedó cerrado por un muro de cemento.

“Es un muro de resistencia —se dijo Marina—; seguramente los antiguos dueños de “La Encina” temieron un derrumbe y obstruyeron el subterráneo. Pero ¿en qué época? Si ese muro fue construido últimamente y después que mi padre ocultó el tesoro de Miravia, hemos perdido para siempre las joyas.

La niña cavilaba sin decidirse a abandonar su búsqueda. Pronto, Marina descubrió unas letras grabadas en el muro de cemento.

“Construido en 1930”, decía allí.

Por lo tanto, ese muro fue construido en una época anterior a la fecha en que el príncipe Erico ocultó su tesoro.

“¿Dónde estarán, entonces, las joyas de mi padre?”, pensó Marina.

La niña retrocedió lentamente, tocando a cada paso el muro a fin de cerciorarse de si había allí alguna ranura, botón u otra señal de escondite secreto.

Terminó por pensar que alguien habría entrado antes que ella al subterráneo y sustraído el tesoro familiar.

“Es lo más probable —se dijo abatida—. Mi pobre abuela



La princesa descubrió el tronco hueco de una vieja encina.



Veinte escalones de  
piedra daban acceso  
a un subterráneo.

pre había aspirado a ser el heredero del reino de Miravia. Ese individuo jugador, vicioso y corrompido, después de haber dilapidado la fortuna paternal, vivía de estafas y fraudes y era la vergüenza de la noble familia Leck.

Tal como lo temía, el príncipe Erico, Ruperto Vanitz, conocedor del secreto que Erico había confiado al morir a su hija Marina, le había seguido los pasos hasta el castillo de "La Enrina".

—¡Ruperto! —exclamó Marina llena de estupor.

El malvado joven le cortaba el paso, sonriendo cínicamente, y tan tranquilo como si estuviera en la sala de recepciones del palacio de Leck. Pero el brillo diabólico de sus pupilas indicaba perfidia y maldad.

sufrirá pobreza y yo tendré que seguir trabajando."

Lágrimas amargas brotaron de sus ojos.

—Perdón, padre mío —murmuró la princesa—, por no haber cumplido la promesa que te hice. Perdón, Mamutchka querida, por no poder restituirte la fortuna que tanto necesitas para tu salud y bienestar.

Ni por un minuto pensó Marina en su propia suerte. Ella era joven, valiente y capaz de trabajar; ella no le tenía miedo a la vida.

Había recorrido ya la mitad del subterráneo cuando fue distraída de sus penosas reflexiones por una sombra que se interponía a la luz de su linterna.

Una sombra humana: ¡Ruperto de Vanitz!

Marina reconoció al punto al terrible enemigo de su padre, a ese primo lejano que siem-

—Sí, mi querida prima, yo mismo —dijo el conde Ruperto—. No soy un fantasma como podrías creer, sino un vivo en carne y hueso.

—¿Tú me has seguido? —preguntó Marina.

—Sí, primita —dijo Ruperto—. Muchas noches he rondado por aquí. ¿Con qué fin iba a fatigarme? Yo sabía que tú me llevarías a buen fin. Y aquí estamos. Ahora, Marina, entrégame esas joyas. Ya las necesito. Sé razonable, y no te haré daño.

Olvidando su amarga decepción, Marina no pudo evitar un acceso de risa.

—Las joyas —exclamó la niña—. Sin duda fui aventajada por otro ladrón...

Ruperto descendió furioso hasta la caverna y cogió por un brazo a Marina, apretándoselo brutalmente.

—No mientas —gritó enajenado—. Dame esas joyas o...

(CONTINUARA)

—¡Ruperto! —exclamó Marina transida de espanto.

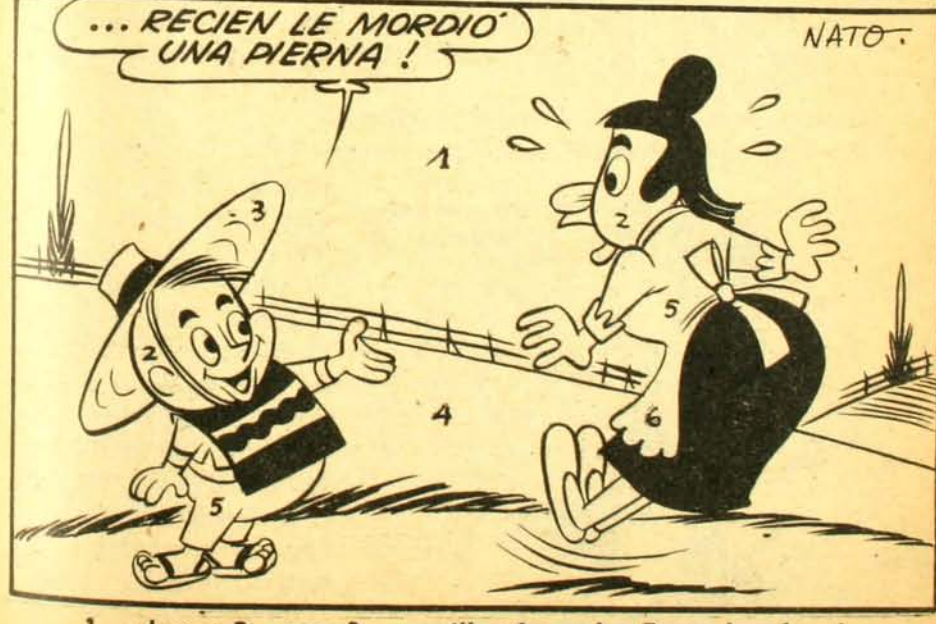




# Ponchito



# POR NATO



Estos dibujos son hechos especialmente para colorear:

1. celeste; 2. rosa; 3. amarillo; 4. verde; 5. azul y 6. rojo

# El Príncipe Valiente



## CAPITULO II.—El falso caballero.

El impulsivo príncipe Valiente había derribado al escudero Lancelote y se disponía a castigarlo, cuando el caballero del rey Arturo tronó:

—¡Quieto! Basta ya de riña.

Y riendo por la bizarra escena, hizo grupas a su caballo y se alejó seguido por su aturdido escudero.

Si el príncipe Valiente quería llegar a ser uno de los caballeros de la corte del rey Arturo, debía primeramente proveerse de un caballo.

—Como no tienes fortuna para comprar uno —le dijo su amigo el pastor—, tendrás que capturarlo entre las manadas de potros salvajes.

—¿Capturar un caballo salvaje? ¿Dónde?

—Vagan por las dunas próximas al mar.

**Val inventó un arma para capturar a su caballo.**



Era un viaje de tres días hasta las dunas que formaban un desolado desierto de arenas y malezas. Val escudrió el horizonte en busca de una tropa de caballos bravíos, pero no vio ninguna. Cuando al fin halló un grupo de equinos, descubrió con desengaño que eran sólo potros de poca alzada. Caminó días enteros,



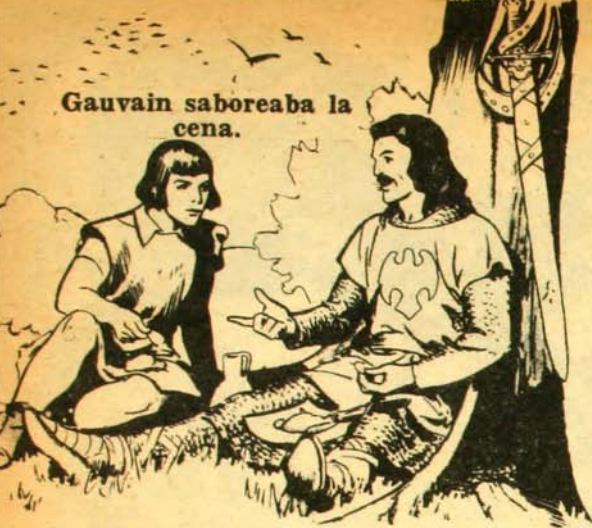
**Una y otra vez cayó  
a tierra.**

siguiendo huellas de cascos. Por fin avistó a un joven potro, lo bastante fuerte cómo para soportar el peso de un caballero armado.

Se vio entonces frente al problema de capturarlo. Acercándose con gran cautela, le lanzó su red pesada. Pero el caballo no hizo más que esquivarla y partir con la velocidad de una flecha. Val se quedó reflexionando. El asunto requería más ingenio que rapidez, de modo que confeccionó un arma muy sencilla, compuesta de dos piedras atadas a ambos extremos de una cuerda. Era una honda doble, que volaba por el aire y lazaba las patas de cualquier animal. Val practicó mucho. y, en años siguientes, descubrió que le resultaba un arma muy efectiva. Lo fue en esos momentos.

Una sola tentativa y el potro salvaje quedó tendido en el suelo, indefenso y sin haber sufrido el menor daño. Después de asegurar

Gauvain saboreaba la  
cena.



acostumbrado a la libertad de las dunas, no dio señales de sentirse complacido con los arreos que el futuro caballero le obligaba a llevar. Pero Val era terco y decidido como el potro. Una y otra vez se instaló sobre su lomo . . . , y una y otra vez fue despedido de la silla, y cayó con menos gracia de la que correspondía a un caballero. Pero la paciencia y la perseverancia hicieron al fin que el príncipe lograra sus propósitos y se convirtiese en avezado jinete.

En los últimos días del verano un príncipe extrañamente armado y desprovisto de dinero salió al galope de la región de las dunas montado en un brioso corcel y dispuesto a conquistar el mundo.

Val tuvo la buena fortuna de encontrarse con Gauvain, otro caballero de la Mesa Redonda. Ocurrió de la manera siguiente:

Decidido a presentarse ante el rey Arturo en su castillo de Camelot, Val había ido cabalgando tierra adentro, aprendiendo a dominar bien su caballo, y deteniéndose cada noche para cazar algo para su cena. Aquella tarde estaba asando su pre-



El falso caballero golpeó con su maza a  
Gauvain.

sa en un fierro suspendido sobre una fogata, cuando se acercó un caballero, tiró de la rienda, husmeó el apetitoso aroma de la comida y se atusó luego los negros mostachos.

—Soy sir Gauvain —anunció—. Tengo hambre.

Sin más ni más, desmontó, instalándose junto al fuego. Valiente expresó su alegría, y se mostró honrado de que un caballero de la Mesa Redonda compartiera su humilde cena.

—Soy el príncipe Valiente —se presentó, mientras ofrecía a su huésped la mitad de la cena.

—Tienes, en verdad, el porte de un príncipe —asintió Gauvain entre bocado y bocado—, y, según me lo dice mi gusto, cocinas como para un rey.

Habían terminado casi de comer, cuando Val aguzó de pronto el oído. Acercándose desde la dirección opuesta, vió a otro caballero acompañado de su escudero.

Gauvain enrojeció de cólera al ver al recién llegado.

—Es Negarth, un caballero falso y un ladrón —gritó. Antes que pudiera desenvainar su espada, el caballero ladrón le derribó con un golpe de maza.

Val se apoderó de una piedra. Con expresión desdeñosa, Negarth se volvió hacia él. Valiente lanzó su arma improvisada. No era tan manuable como una maza endurecida al fuego, pero no por eso resultó menos efectiva al dar en el blanco. El bandido vestido de caballero se desplomó a tierra de manera muy poco gloriosa.

Atacó entonces el escudero, y Val le atravesó de un flechazo. Después se inclinó para auxiliar a Gauvain.

—¡Cielos! —exclamó el maravillado caballero, acariciándose la cabeza dolorida—. En un solo día encuentro un cocinero principesco, un valeroso protector y un agradable trotamundos con quien es fatal tomarse libertades.

**Valiente lanzó una  
piedra al traidor Ne-  
garth.**



(CONTINUARA)

# ¿Cuál es la respuesta?



Contesta a esta pregunta: ¿Qué es la fauna de un país? ¿Es el conjunto de animales que viven en él, es la descripción de sus montañas o es el estudio de los nombres de sus ciudades?

Entre estas soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo, a revista "SIMBAD", casilla 84-D, Santiago.

Solución a "SIMBAD" N.º 340. El gobierno de la isla de Barataria fue dado a Sancho Panza. Entre los niños que enviaron soluciones exactas, sa-  
hieron favorecidos los siguientes nombres: CON CINCUENTA PESOS: Mario Recabarren, Santiago; Ignacio Gallardo, Santiago; María A. Lira, Santiago; Marianne Schulmeyer, Contulmo; Leonor Justman, Santiago; Beatriz Corral, Los Andes; Marcos Gebrie, San Carlos; Ana M. Vila, Santiago; Mireya Meléndez, Santiago; Carmen Gutiérrez, Santiago. SUBS-  
CRIPCION TRIMESTRAL: Ricardo Marimón, Santiago; Mario Báez,

**CUPON DEL  
CONCURSO  
Semanal**

SIMBAD N.º 342

Santiago; Ana M. Arratia, San Bernardo; Teresita Iairafi, Constitución; Miriam V. Henríquez, Viña del Mar; María A. Poblete, La Cruz. UN LIBRO: Juan Ordenes, Santiago; Mafalda Gordillo, San Francisco de Limalche; Nino Bozzo, San Fernando; Rosa Pino, Santiago; Elsa Díaz, San Fernando; Germán Rocco, Santiago; Juan Mihovilovic, Santiago; Jaime Rodríguez, Santiago; Norma Parada, Santiago; Natacha Jiménez, San-  
tiago.

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" ofrece a sus numerosos lectores

☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆☆

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeños.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCETINES, SOQUETES, LAPICERAS FUENTES, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, PREMIOS EN DINERO, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL, etcétera.

Por cada serie de cinco cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un BOLETO para optar a los premios que repartirá "SIMBAD" EN MAYO.

Cupón N.º 4 — Serie N.º 3  
MAGNO SORTEO DE MAYO  
Cupón N.º 4 — Serie N.º 3  
21 de marzo de 1956.



# El misterio del molino



3. Se dirigía directamente hacia la embarcación de Nelly. "—¡Cuidado!", gritó la niña, y en un gesto instintivo, cerró los ojos. La proa amenazante estaba muy cerca, y el rugido del motor inundaba el aire. Pero la otra barca viró para evitar el choque y Nelly sintió que le arrebataban la máquina fotográfica.



4. Abrió los ojos, asombrada. Sólo por un breve instante vio el rostro de un muchacho, en cuyos labios flotaba una semisonrisa, aunque su mirada era grave. Luego, el extraño navegante desapareció en la distancia. Nelly recogió los remos y volvió a Zeihofen. desconcertada por aquella inexplicable aventura.

(CONTINUARA)

¡LA POCHITA ME INVITÓ A ALMUZAR! ¿PUEDO IR?



¡BUENO, PERO TIENES QUE PORTARTE BIEN!



¡ADELANTE PELUSITA, TE ESPERABA!



RATO DESPUES

¿QUIERES MÁS POSTRE, PELUSITA?

¡NO, SEÑORA, GRACIAS!



¿TE GUSTÓ EL ALMUERZO, PELUSITA?



¡SÍ, SEÑORA, EL AGUA Y LA SAL ESTABAN EXQUISITAS!





# Simbad

N.º 343

EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU



\$ 20.-

# El misterio del molino



## CAPITULO II.— LA ADVERTENCIA DE PAUL

1. Nelly Ray fotografiaba desde el río un viejo molino, cuando apareció un muchacho desconocido y le arrebató la cámara. La niña refirió esta aventura a Jan, el dueño de la posada. “—Conozco a todos los habitantes de Zeihofen, y nadie se parece a ese misterioso joven que usted describe”, murmuró Jan.



2. La aconsejó dirigirse a la policía para denunciar el robo. Nelly se encaminaba hacia la comisaría, cuando una voz la llamó desde un oscuro portal: “—Señorita, esto es suyo. Perdóneme, la confundí con una amiguita y quise hacerle una broma”. Nelly recibió su máquina fotográfica y después alzó la mirada.

(Continúa en la penúltima página.)

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

## CAPITULO XIV

Joven Búfalo acusado de traición.

El hijo del Gran Espíritu corría por la montaña sagrada, a fin de salvar de la furia de los Pies-Ligeros el campamento de la familia Matheus.

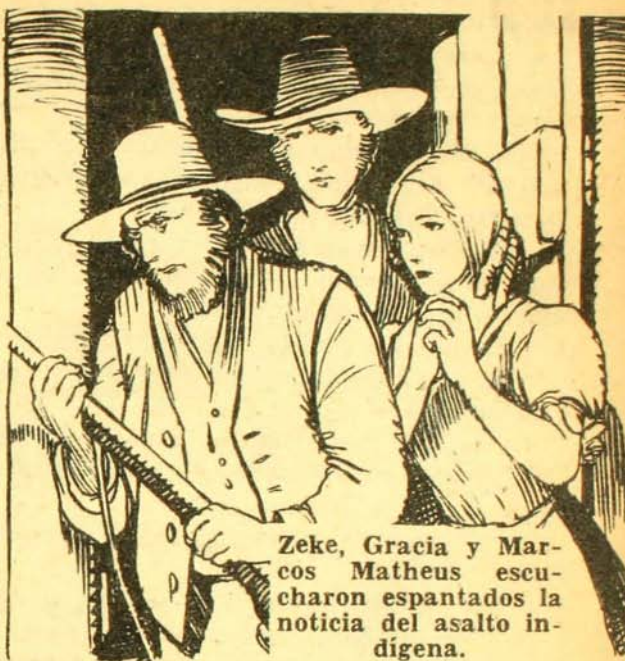
Al aproximarse al reducto de los hombres blancos, Joven Búfalo escuchó el grito de guerra de los Pies-Ligeros. Inmediatamente lanzó otro grito que ordenaba la retirada. El joven pensó que deteniendo la embestida de los guer-

reros podría llegar a tiempo para prevenir del peligro a la familia Matheus.

Momentos después, su jadeante corcel se detenía frente al rancho de los hombres blancos.

Zeke Matheus se hallaba en la puerta de la casa, rifle en mano; tras del viejo se encontraban Gracia y Marcos. Era evidente que ellos tenían algún ataque de los amotinados que, seguramente, les culparían de la fuga de Joven Búfalo.

—¡Huyan, amigos! —les gritó el hijo del Gran Espíritu—. Mi tribu se ha rebelado; mis guerreros quieren vengarse a sangre y fuego. Huyen y den aviso a los otros colonos. Es la guerra; gue-



Zeke, Gracia y Marcos Matheus escucharon espantados la noticia del asalto indígena.

Año VII - 28-III-1956 - N.º 343

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

rra a muerte entre los pieles rojas y los rostros pálidos. Otras tribus se unirán a la mía. Nadie podrá detener el torrente rojo desencadenado por las injusticias de vuestros jueces. Apresúrense... Los guerreros se acercan con el cuchillo que corta cabelleras. Zeke Matheus vacilaba. Huir era abandonar el fruto de su trabajo.

Joven Búfalo advirtió vacilación y continuó diciendo:

—Usted debe huir, amigo blanco. Hágalo por su hija, Luna del Desierto. Después podrá volver.

El ranchero se apresuró a recoger lo más valioso que poseía y momentos después la familia Matheus y sus empleados corrían velozmente hacia la ciudad.

La alarma llegó hasta los últimos ranchos. Mujeres y niños corrieron a refugiarse en los cuarteles y los hombres se aprestaron a la defensa.

Entretanto, Joven Búfalo había quedado solo en el rancho de Zeke Matheus. Hacia el este una espiral roja se destacaba en la obscuridad nocturna.

Gran número de guerreros indios danzaban alrededor de la hoguera.

¿En qué campo militaría el jefe de los Pies-Ligeros? ¿Su sangre blanca le inclinaría hacia los rostros pálidos o su educación indígena le obligaría a luchar y morir junto a la tribu?

Los guerreros que obedecían al enviado del Gran Espíritu acudían en tropel, gritando y gesticulando como locos.

Con los brazos cruzados, Joven Búfalo les aguardó en el rancho de los Matheus, y, cuando les vio acercarse, lanzó el grito de la tribu. Los guerreros se detuvieron y sólo uno avanzó, a fin de reconocer al jefe de su tribu.

La tribu entera rodeó al hijo del Gran Espíritu. Aquellos indios grotescamente pintados, lanzaban gritos de alegría al ver libre a su jefe.

Joven Búfalo alzó la mano pidiendo silencio. En seguida trató de persuadirles de que no efectuaran el ataque a los rostros pálidos. Pero sus palabras ya no tenían fuerza. La opinión de todos no era favorable a la paz. Los más atrevidos se acercaron al rancho de Zeke Matheus y lo incendiaron. Joven Búfalo luchaba desesperadamente por evitar el incendio y el saqueo, lo cual sólo consiguió irritar más y más a la horda salvaje.

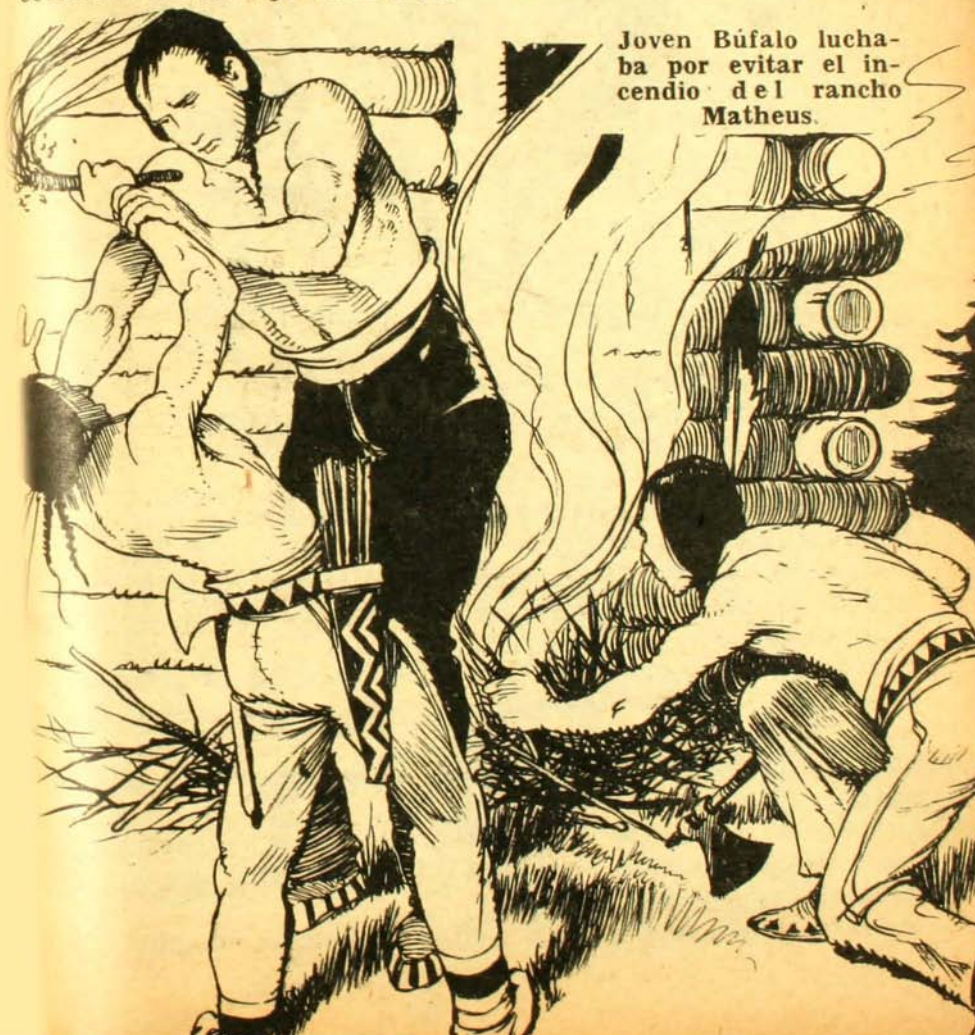
Ya nadie le obedecía y uno de los guerreros le llamó renegado.

Joven Búfalo se alejó del rancho incendiado. Despreciaba a los indios por su brutalidad y estupidez. Se marcharía lejos de la tribu, renunciaría a ser jefe de los Pies-Ligeros y les dejaría solos para que afrontaran las consecuencias de su locura.

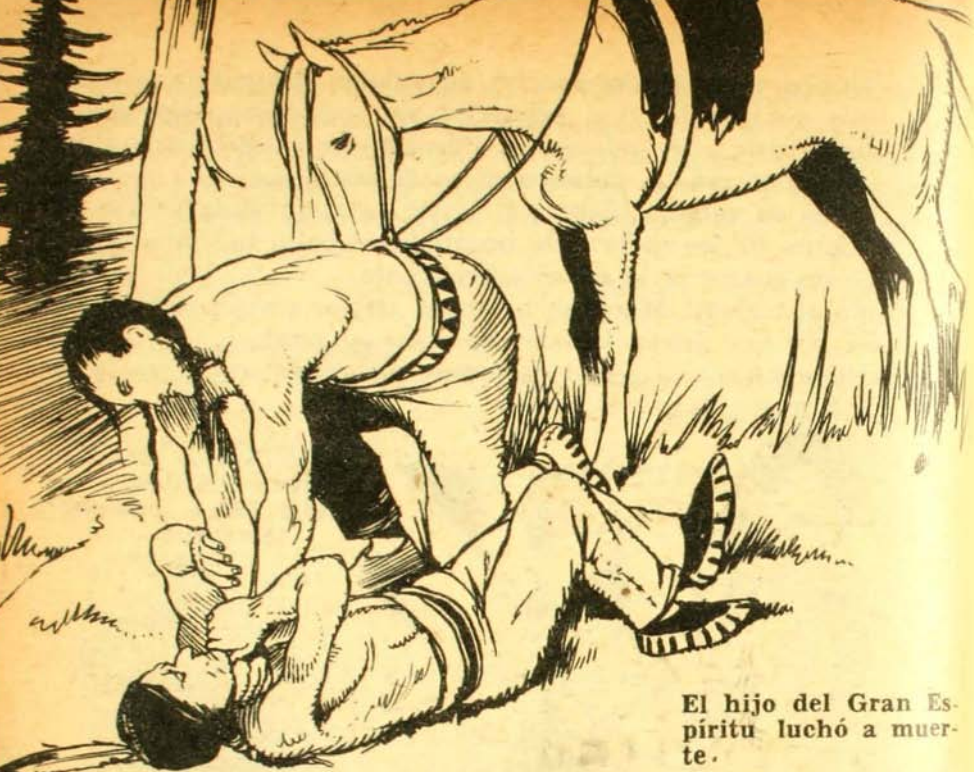
Montado en su caballo blanco, el joven se alejó seguido por las vociferaciones de los indios. De pronto su caballo fue detenido y un grupo de guerreros le rodeó amenazante.

—¡Muera el traidor! Matemos al amigo de los rostros pálidos — gritó una voz que Joven Búfalo reconoció al punto.

Zorro Gris apartaba al grupo de indios que rodeaban al jefe y se colocaba frente a Joven Búfalo.



Joven Búfalo luchaba por evitar el incendio del rancho Matheus.



El hijo del Gran Espíritu luchó a muerte.

—Desde que llegué a la tribu tú has complotado contra mí — gritó Joven Búfalo a Zorro Gris—; siempre has deseado mi ruina. Muchas veces te perdoné la vida, pero ahora lucharé contigo en un duelo de muerte.

El hijo del Gran Espíritu cogió a su enemigo por el cuello, decidido a ahogarle en sus manos.

Los amigos de Zorro Gris quisieron apartarlo, pero Joven Búfalo, acribillado y herido, no soltó a su enemigo hasta que sus fuerzas le abandonaron.

Zorro Gris había muerto. El hijo del Gran Espíritu, desposeído de su título, fuertemente ligado y en estado inconsciente, fue colocado sobre su caballo blanco.

Los pieles rojas procedieron a elegir inmediatamente a un nuevo jefe.

La elección recayó en Ciervo Rojo, joven y valiente guerrero que impidió la muerte de Joven Búfalo y ordenó que le condujeran al campamento.

—Joven Búfalo será juzgado por Toro Potente, el gran jefe de

los sioux —dijo Ciervo Rojo—. Mañana al amanecer, Toro Potente llegará a nuestro campamento para tomar el mando de todas nuestras tribus. El juzgará a nuestro hermano descarriado. Es lo menos que podemos hacer por un guerrero que hasta hoy día fue valiente y fiel a nuestra tribu.

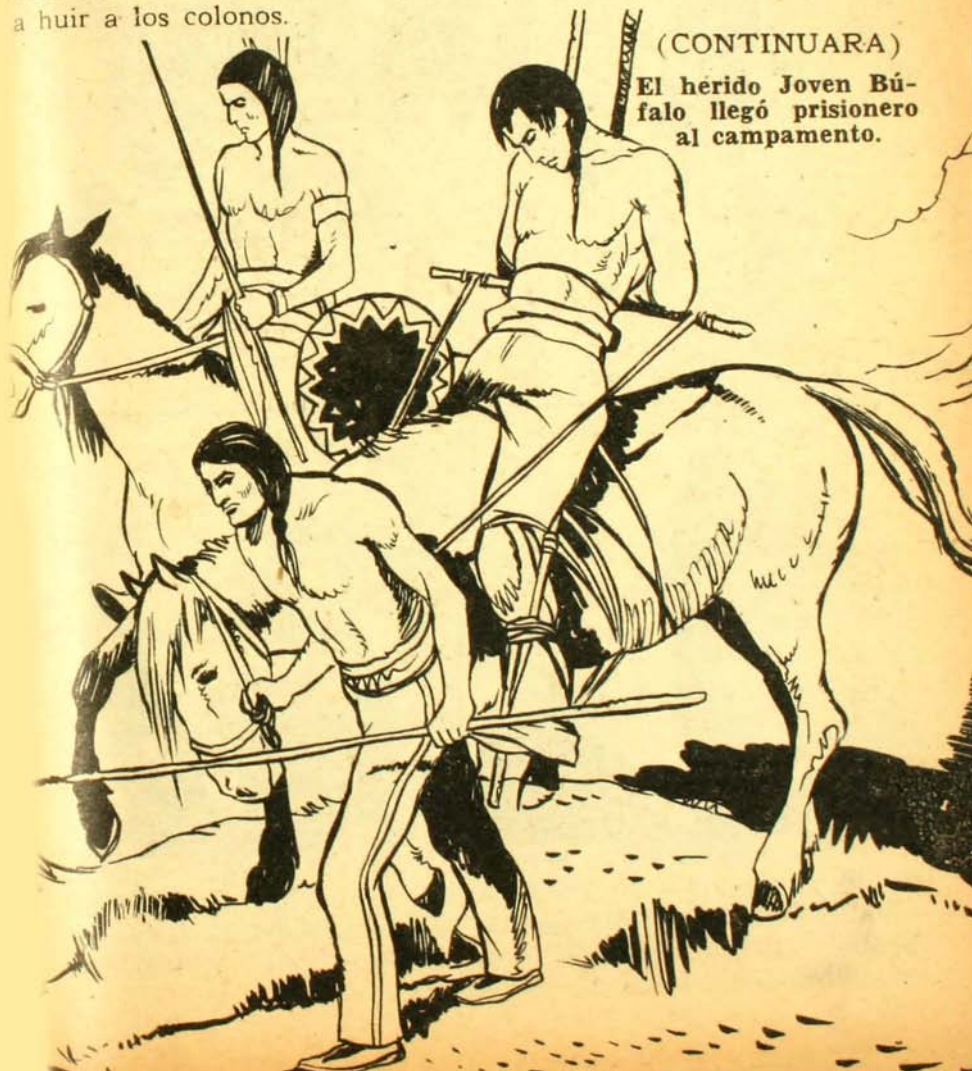
Los indios se resignaron a obedecer y dos guerreros volvieron al campamento con el prisionero.

Aquel que días antes era el héroe de la tribu de los Pies-Ligeros, llegaba ahora vilipendiado y aborrecido de toda la tribu.

Flor de Saúco también sufrió las consecuencias de haber ayudado a huir a los colonos.

(CONTINUARA)

El herido Joven Búfalo llegó prisionero al campamento.





# EL

CAPITULO VIII.—HACIA

# REBELDE

LA FRONTERA



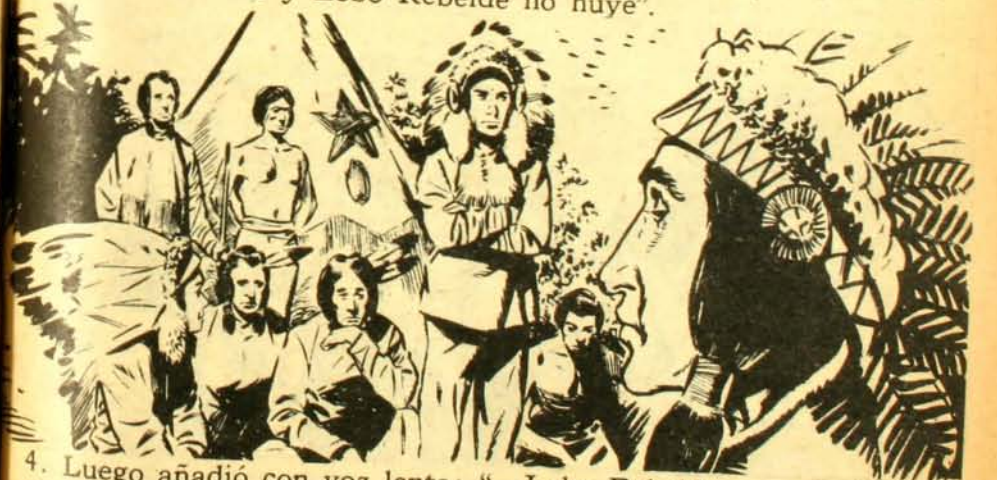
1. Lobo Rebelde, jefe de todas las tribus sublevadas, reunió a los jefes aliados. Pluma Quebrada habló: "—Nuestro pueblo está vencido. Es inútil seguir combatiendo. Sólo nos acechan la muerte y la miseria. El Gran Manitú nos niega la victoria y debemos resignarnos a la derrota".



2. "—Los blancos matan a nuestras mujeres y niños —continúa con voz apagada—. Arrasan nuestros campamentos y roban las reliquias veneradas. Tenemos que pedir una tregua o nuestra raza desaparecerá para siempre de la faz de la tierra. La resistencia de los bravos cheyenes ha terminado."



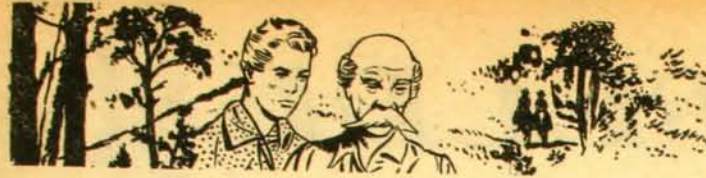
3. "—La cabeza de nuestro más grande guerrero ha sido puesta a precio. Lobo Rebelde no debe sufrir la muerte humillante que los rostros pálidos impusieron a su padre. Lobo Rebelde debe partir." El joven guerrero se irguió con orgullo, replicando: "—Partir es huir y Lobo Rebelde no huye".



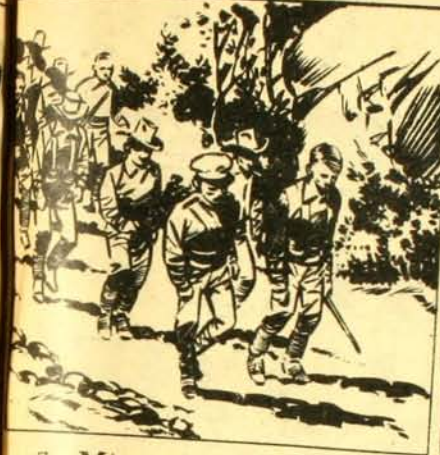
4. Luego añadió con voz lenta: "—Lobo Rebelde pagará el precio de la capitulación forzosa. ¿Acaso Bisonte Gris huyó?" Pluma Quebrada repuso: "—No. Su valor perdurará en la historia, pero, ¿de qué sirvió su sacrificio? Tú no debes morir, Lobo Rebelde, porque tienes dos hijos y una squaw digna".



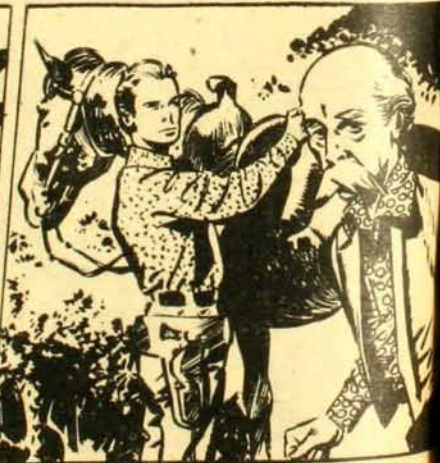
# EL REBELDE



5. "—El consejo de jefes pieles rojas te ordena partir", concluyó Pluma Quebrada. Lobo Rebelde acató la voluntad de sus hermanos y huyó con su familia. "—La tregua fue concedida —terminó diciendo el joven indio—. Los pieles rojas ocuparon los reductos del oeste y la guerra fue olvidada."



7. Mientras tanto los perseguidores del cheyene llegaban fatigados y furiosos al fuerte Ampton. No sólo perdieron las huellas del rebelde, sino que la caballada quedó dispersa en los bosques y ellos debieron recorrer el camino a pie. El capitán envió un telegrama a todos los puestos.



6. Pero la policía militar insistía en la captura de Lobo Rebelde. Hacía un año que era seguido y acorralado como una bestia peligrosa. "—¿A dónde piensas ir?", preguntó Samuel Bill. "—Al Canadá. Allí seré libre. La frontera no está lejos." Samuel Bill decidió: "—Te acompañaremos, Lobo Rebelde".



8. Aquel mensaje anunciaba que Lobo Rebelde huía hacia el Canadá, con su familia y dos blancos. Fué captado en el puesto de la Sombra, situado a cien millas de la frontera. Lo ocupaban tres hombres de la policía federal: el cabo Green, el cabo Wark y el inflexible sargento Harris.

(CONTINUARA)



CAPITULO VI.—La furia del mar.

# ROSITA CRUSOE

Julia Blair y la nativa Lani recorrieron el extraño barco anclado frente a la isla del Paraíso. No había tripulantes a bordo. Sólo encontraron una estatua de arcilla.

—El hombre de barro guarda el secreto de lo que ha ocurrido en el barco del silencio —murmuró Lani, con supersticioso temor. Julia observaba pensativamente la rígida figura que sostenía una espada en su diestra.

—No sé qué o a quién pueda representar esta escultura —murmuró intrigada—. Es quizás un dios robado de un templo.

—Sí —asintió Lani—, y su maldición ha caído sobre los profanos que lo trajeron a este barco. Quizás a nosotras nos perseguirá también su maldición.

—No temas, Lunes —la tranquilizó Julia—. No somos cómplices de quienes saquearon el templo, si mi suposición es acertada. Subieron a la cubierta. Los oscuros ojos de Lani se dilataron de horror.

—¿Qué es eso? —exclamó, señalando hacia el mar.

—Un tifón, una tromba de agua —dijo sombríamente la niña rubia—. Y se dirige hacia la isla. Destruirá todo a su paso.

El huracán se acercaba rugiendo. Aquella columna, temida en los mares tropicales, obscurecía el cielo.

—Es la maldición del ídolo —susurró Lani, con voz temblorosa. Un grito de horror surgió de los labios de Julia. ¡Acababa de ver a Rosita Crusoe que remaba hacia el barco, trayendo en su canoa al leopardo Katzi!

—Están en el camino de la tromba —exclamó desesperada—. Lunes, tenemos que salvarla.

Rosita miraba con extrañeza a aquel ser de atronadora voz, a quien llamaba el “gigante”.

Dominó su temor al advertir la inquietud de Katzi. El leopardo rugía, con la piel erizada.

—Tranquilo, Katzi —

dijo Rosita—. El gigante del mar pasará sin hacernos daño.

Sus ojos azules tenían una expresión pensativa. Desconfiaba de aquel ser. Quizás era malo.

—¡Vamos, Lunes! —exclamaba en ese instante Julia Blair.

Ambas jóvenes bajaron apresuradamente a la barca.

—Remaremos al encuentro de Rosita y quiera Dios que lleguemos a tiempo.

Los remos hendieron el agua con un movimiento veloz y firme.

—¡Julia y Lani! —gritó Rosita, encantada al verlas aproximarse.

Julia y Lani vieron horrorizadas que Rosita surcaba el mar en su frágil canoa.



—Tranquilo, Katzi —  
aconsejó Rosita al  
leopardo.



—Rema hacia nosotras, con todas tus fuerzas —indicó Julia—. ¡Rápido!

Rosita olvidó por completo la amenaza del gigante. Remó con todas sus energías, pensando que se trataba de un juego en el cual demostraría su habilidad.

Katzi cesó de rugir. Esperaba alerta, con su cuerpo tenso, listo para saltar. El no olvidaba la tromba, ni dejaba de oír su rugido que era como el de cien tigres en la jungla.

Aunque temblaba de espanto, Lani manejaba con destreza su re-

**Ambas jóvenes bajaron apresuradamente a la canoa.**



mo. La imagen del ídolo de barro la obsesionaba. Quizás cuando la columna de agua se deshiciera luego de arrollarlas a su paso, aparecería en su lugar la figura erecta del vengativo dios. Se mantendría sin hundirse, sobre las olas, contemplando con su impasible expresión el mar donde las tres habitantes de la isla del Paraíso habían desaparecido para siempre.

Julia concentraba todos sus pensamientos en la tarea de acortar la distancia que la separaba de Rosita. Sólo en forma vaga pen-

saba en la isla amenazada por el huracán. Allí estaba el papagayo Polly que volaría asustado a refugiarse en las palmeras.

—Ya casi no queda tiempo, Lanes —gimió.

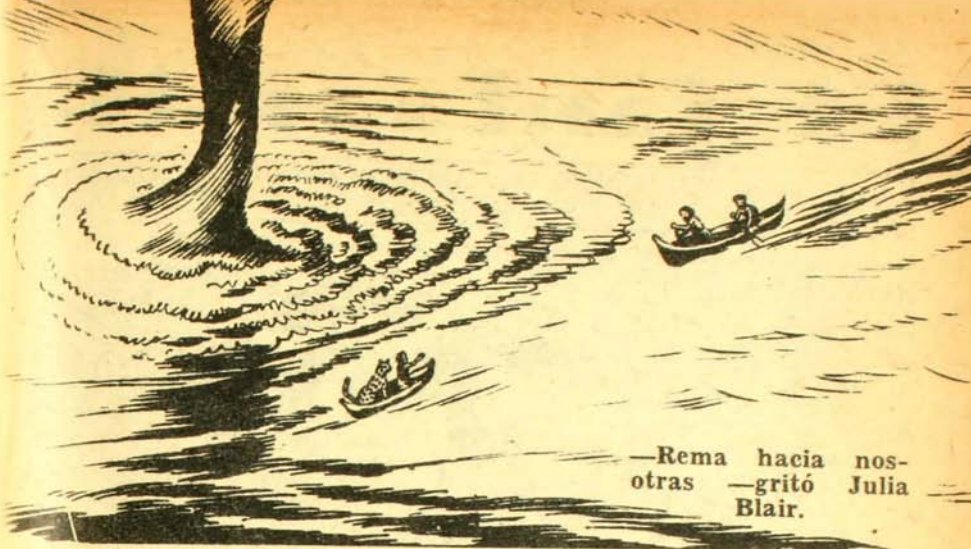
Lani inclinó la cabeza, vencida.

En ese momento las dos canoas se reunieron. Rosita, cogida por los ansiosos brazos de Julia, se trasladó a la embarcación mayor, mientras decía triunfante:

—Yo gané.

Katzi gruñó.

La tromba, al pasar, rozó el borde de la canoa. Todos los tripulantes fueron lanzados violentamente al mar.



—Rema hacia nos-  
otras —gritó Julia  
Blair.

—¡Rosita! —gritó Julia antes de sumergirse en el agua turbulenta.

¿Era ése el fin de las tres amigas que el destino había reunido en la isla del Pacífico?

¿El bullicioso Polly quedaría huérfano y desamparado, si lograba escapar a la furia del huracán?

(CONTINUARA)



## Correspondencia

**MAURICIO CERECEDA, CECILIA GODOY, GRACIELA MARTINEZ:** Agradecemos los elogios que envían a esta pequeña gran revista "Simbad", a la que ustedes desear tan grande en tamaño como lo es en interés y arte.

**ELLY MONTENEGRO:** Muy simpáticos los versos que dedica a "Simbad". Si tuviéramos más espacio, con gusto los publicaríamos.

**FRESIA ACUÑA:** Mucho nos complace saber que usted está enamorada del "Hijo del Gran Espíritu" y desea que nunca se termine. Será complacida, pues esa serial es bastante larga. Lea la "Princesa Marina", que hemos escrito especialmente para nuestras lectoras.

**BASILIO URRUTIA, MARIA PABLOS:** Felicitan a Nato por Ponchito y Pelusita, y los encuentran tan reales como si estuvieran en tres dimensiones.

**ANA MARIA CARRILLO:** Muy simpática su primera carta para la directora de "Simbad", y los recuerdos que hace de otras antiguas revistas. Trataremos de complacerla, pero es preferible dar novelitas inéditas.

**ROSA CERONI, MARCOS VILLEGAS:** Entusiastas lectores de "Simbad", que sirven de propagandistas de nuestra pequeña gran revista en provincias. les decimos que pronto verán realizados sus deseos.

**ROXANE.**

# EL fantasma



LOS GUARDIAS DEL CARDENAL QUIEREN ARRESTAR A LOS MOSQUETEROS PORQUE LOS SORPRENDIERON BATIENDOSE A DUELO.

¡ ESTÁIS DETENIDOS!

¿ PERO QUIÉN SE BATE? YO NI SIQUERA TENGO ESPADA



ESTE ASUNTO SE PONE "COLOR DE HORMIGA"

DE PRONTO, UN PATO ENSARTADO POR LA COLA, CAE DEL CIELO.



COMO VEIS, MIS AMIGOS Y YO EN SAYABAMOS UN NUEVO MÉTODO PARA CAZAR PATOS. AHORA IID LI BRE, BUEN PAJARO

¿ QUÉ OFENSA! ESOS LOCOS PREFIEREN BERTIRSE ANTES DE "MAMUCARSE" UN PATO GORDITO Y SABROSO COMO YO.



LOS GUARDIAS DEL CARDENAL Y LOS MOSQUETEROS DEL REY CRUZAN SUS ESPADAS. TODOS ESTÁN, ENOJADOS, MENOS LOS QUE SONRIEN

¡ DADLE MÁS COLOR! ¡ FUERZA, TARTAGNAN! ¡ BIEN, ATIS!



¡ GRR!

DE AQUI SE VE LO MÁS BIEN

PODRÍA SER CERVEZA

¡ AL AGUA, PATO!

¡ CALLA, INSOLENTE MININO!

¡ EH! SÁQUEME UN PESCADITO PARA MÍ, ¿ QUIERE?

CONTINUARÁ



# BUFALO BILL

CAPITULO XXXV.—CABALLO LOCO HA HABLADO



Es inútil que se enfurezca, Jaw.



Le ha dado una buena lección.

1. El general Custer dijo con frialdad a Adolfo Jaw: "—Si Caballo Loco se niega a venderle tierras..." Jaw gritó: "—Debería obligarlo por la fuerza". Se alejó furioso y Custer añadió: "—No desencadenaré una guerra por llenar de oro los bolsillos de ese individuo".



He venido a comprar tierras y las compraré, pese a quien pese.

2. Búfalo Bill asintió: "—Su único deseo es robar a los indios. Se convencerá de que debe renunciar a sus planes". Pero Adolfo Jaw no era hombre que aceptara una negativa. Reuniéndose con los dos guías que lo habían conducido al fuerte, ordenó: "—Iremos a visitar a un indio testarudo llamado Caballo Loco".



Encontré la tabaquera del señor Jaw.



¡Coronel, se olvide de esto!

3. Una hora más tarde, Búfalo Bill se disponía a salir del fuerte, cuando el centinela lo llamó. "—Coronel Cody —exclamó luego de saludarlo—, al alejarse de aquí el señor Jaw perdió su tabaquera. ¿Puede dársela, por favor, si lo ve?" Luego de inquirir la dirección seguida por Jaw, Búfalo Bill espoleó a Torbellino.



Todo parece tranquilo.

4. Mientras tanto Jaw y sus acompañantes avanzaban por el campamento sioux entre las filas de "tipis" o tiendas indias. "—Todas las tribus están aquí —gruñó el guía Holder—, cheyenes, comanches, arapajos, kiowas... , las siete tribus de los sioux. Esto me huele mal." Jaw hizo un gesto desdenoso.



# BUFALO

# BILL



Demasiados jefes creo yo.



5. De un tipi decorado con magnificencia, surgió un grupo de guerreros, que se alineó ante los visitantes. "—¿Quiénes son?" preguntó Jaw. Holder enumeró, cada vez más sombrío: "—Toro Sentado, Cuchillo Mellado, Vencedor de Enemigos, Nube Roja, Muchas Plumas de Cola... , pero él no está".

Ese es Caballo Loco. Tenga cuidado.



6. "—¿El? ¿Quién? —dijo Adolfo Jaw, ásperamente—. ¿De quién hablas?" Holder replicó: "—De Caballo Loco, señor de la vida y de la muerte de todos los pieles rojas". De pronto un murmullo surgió de la gran multitud. Saludaban a un guerrero que se detuvo con altanería ante los tres blancos.

Caballo Loco exige una explicación.



7. Friamente preguntó: "—¿Por qué han venido al campamento de Caballo Loco?" Holder balbuceó: "—Nosotros, oh jefe... Quiero decir el señor Adolfo Jaw..." Este interrumpió con un pomposo gesto: "—Déjame hablar a mí, Holder. Yo me entenderé con él. Llegaremos a un acuerdo".

Yo soy Adolfo Jaw, banquero de gran fortuna.



El hombrecillo Jaw recibirá el castigo que se merece.



8. Jaw ofreció cinco dólares por acre. Ignorando por completo al comprador, Caballo Loco dijo al guía Holder: "—Di a este hombrecillo que soy Caballo Loco, guerrero jefe de los oglala y de las siete tribus. Dile que nunca venderé la tierra de mis antepasados. Y dile que lo castigaré por su insolencia".

(CONTINUARA)





# PRINCESA MARINA.



## CAPITULO VII. — He- roica actitud de Pablo Fabry.

—Suéltame, Ruperto —gritaba Marina—. No tengo las joyas. El malvado conde Vanitz retorció el brazo de la princesa hasta quebrarle.

Marina lanzó un grito estridente que retumbó en la bóveda del subterráneo.

De súbito se produjo una intervención milágrasa.

Surgiendo de las sombras, detrás de Ruperto de Vanitz, una silueta ágil y ligera se precipitó sobre el conde y le derribó. El malvado individuo soltó el brazo de Marina y se trabó en

lucha con el defensor de la joven. Marina recogió la linterna que había quedado en la escalera

de piedra y, gracias a esa luz, distinguió a su salvador.

Era éste Pablo Fabry.

¿Cómo pudo llegar ahí el buen muchacho?

Pero por el momento lo importante era auxiliar a Pablo, quien rodaba por el suelo en lucha con el pérfido Ruperto, cuyas fuerzas resultaban superiores a las de su contrincante.

De súbito, aprovechando de una ventaja momentánea, Ruperto Vanitz se libertó de los brazos de Pablo Fabry, le dio un golpe en la cabeza y huyó por la escalera gritando:

—¡Volveré!

*RESUMEN: La princesa Marina de Leck se contrata como camarera en casa de la familia Fabry, para buscar el tesoro de sus antepasados, en el viejo castillo de "LA ENCINA". Luciana Fabry hostiliza a la falsa camarera. Alicia y Pablo se muestran amistosos. Una noche Marina divisa a un hombre merodeando por el parque y teme que sea Ruperto de Vanitz, enemigo de los príncipes de Miravia. La marquesa de Castel invita a Marina a un baile de fantasía. Pablo no reconoce a la bella enmascarada, pero baila con ella y la encuentra encantadora. A la siguiente noche, Marina explora el parque, descubre el tronco hueco de una encina y baja a un subterráneo. Pero no encuentra el tesoro de los príncipes de Miravia. De pronto aparece el malvado Ruperto de Vanitz.*

Marina ayudó a levantarse a Pablo. Su traje estaba destrozado y su frente sangraba.

—Marina —preguntó el heroico muchacho—, ¿ese bándido alcanzó a herirla?

—No, don Pablo —dijo la princesa disfrazada—. Pero usted se ha lastimado. ¿Cómo podré agradecerle su oportuna intervención?

—Sólo tengo un insignificante rasguño —dijo sonriendo Pablo Fabry—. No vale la pena preocuparse, se lo aseguro. Subamos pronto.

Ambos se apresuraron a salir del subterráneo donde Marina había vivido momentos trágicos y en silencio llegaron hasta el castillo.

Marina comprendía que debía dar explicaciones del suceso a su joven salvador, pero antes que todo era preciso curar la herida de la frente.

Entraron, pues, a la sala de baño del primer piso donde había un botiquín de emergencia y allí pudo curar la herida que en verdad era muy superficial.

Pablo Fabry fue el primero que rompió el angustioso silencio.

—Yo creo, Marina —dijo el muchacho—, que usted debería confesármelo todo. Hace varios días que he advertido sus salidas nocturnas. Una noche la sorprendí registrando la biblioteca y, a un que tengo la convicción de que es usted una persona honrada, le confieso que su actitud me intrigaba y que continué espiándola. Me complazco de ello porque mi vigilancia ha permitido que la auxiliara esta noche. Le ruego que tenga confianza en mí y me revele el secreto de sus excursiones nocturnas.

Ruperto Vanitz retorcía brutalmente el brazo de la princesa Marina.



Marina no respondió al momento. Con destreza terminó de vendar la frente de Pablo, pensando que la sombra misteriosa que tantas veces le intrigó era la del joven que siempre le había manifestado simpatía.

—Ciertamente le debo una explicación —murmuró la princesa Marina—, por tres razones. Primero, porque vivo en casa de sus padres y me he conducido extrañamente. Lo reconozco. En seguida porque le debo una inmensa gratitud tanto por su generoso silencio, como por su ayuda de esta noche. En fin, usted ha sido

En silencio, Pablo y Marina regresaron al castillo.



siempre bueno conmigo, ha confiado en mi honradez y esa confianza debe ser recíproca.

Marina de Leck ya no hablaba como la camarera que Pablo había conocido. Alzando la mirada, el joven tuvo la impresión de encontrarse frente a una persona superior a él por linaje y educación.

—Yo soy —prosiguió la niña mirando bien de frente a Pablo— la princesa de Leck, y mi padre, el príncipe Erico, era el gobernante de Miravia...

—¿Usted la *veneciana* del baile de fantasía de la marquesa de Castel? —exclamó Pablo—. ¿Usted la que huyó como la *Cenicienta* a las doce de la noche? . . .

—Sí —respondió Marina—, pero esto no explica mi disfraz como camarera en el castillo de “La Encina”. Mi padre murió en el destierro, cuando el principado de Miravia se declaró república después de una sangrienta revolución. Papá, al morir, me declaró que él había ocultado los tesoros y joyas del reino en un sitio secreto de este castillo, pero no alcanzó a explicarme dónde se hallaba el tesoro. Murió sin decirlo y entonces yo decidí buscar esas joyas que constituían nuestra única fortuna. La marquesa de Castel me recomendó a la señora Hortensia y ya supondrá lo demás.

—Marina, su alteza real —balbuceó confundido Pablo cuando la niña terminó su relato.

—Por favor, Pablo —suplicó Marina—. Aquí no hay altezas reales. Soy Marina, la camarera, y su amiga, si usted lo quiere. Pablo cogió entre sus manos la blanca manecita que la princesa le tendía y la estrechó cariñosamente.

—Marina, yo le ayudaré con todo empeño a buscar ese tesoro —dijo Pablo— y le prometo guardar su secreto hasta la completa victoria.

—Desgraciadamente —murmuró Marina con amargura—, no encontré las joyas en el subterráneo y tampoco las ha descubierto mi primo Ruperto de Vanitz, mi pérfido atacante de esta noche. He perdido la esperanza de hallarlas.

—No se desaliente, Marina —insinuó Pablo—. En adelante las buscaremos juntos. Tenga confianza.

La princesa Marina  
vendó la frente de  
Pablo Fabry.



—Pablo —murmuró Marina cuando subían juntos la escalera que conducía a los dormitorios de la familia—, no crea que soy ambiciosa de riquezas. Si las deseo es para que mi abuela, la princesa Alida, tenga bienestar en los días de su ancianidad. Yo soy joven, yo puedo trabajar.

Pablo Fabry no se atrevió a decir a su gentil amiga, que él la ayudaría y que daría su vida por ella.

—Mi querida *Veneciana* —se atrevió a decir el muchacho—, todo se arreglará. Hay muchos sitios en esta casa o en el parque donde podamos encontrar el tesoro. Duerma bien, princesa.



—Yo les oí conversar anoche en la sala de baño —dijo la maliciosa Alicia.

—Buenas noches, Pablo —balbuceó Marina, siguiendo su ascensión hasta la bohardilla donde tenía su dormitorio.

A la mañana siguiente Marina no vio a Pablo Fabry, quien había partido a la ciudad para seguir sus cursos universitarios.

—Marina —díjole la simpática Alicia—, anoche el muy tonto de mi hermano Pablo se resbaló en la escalera y se hizo un gran cctoto en la frente. A quién se le ocurre subir en la obscuridad. La princesa disfrazada comprendió que ésa había sido la explicación que dio a la familia el buen Pablo.

—¿Le resultó algo serio? —preguntó impulsivamente Marina a la pequeña Alicia.

—Usted lo ha de saber mejor que yo —respondió la niña alzando un dedo y sonriendo con malicia—, porque yo les oí conversando anoche en la sala de baño del primer piso.

—Está soñando, Alicita —respondió sonriendo Marina—. La señora Hortensia me ha dicho que tendrá visitas esta noche y que nos encarguemos de cortar flores en el jardín para adornar el gran salón. Será un día de mucho trabajo.

—Efectivamente —declaró la señora Hortensia, quien se acercaba en ese momento—. Tengo invitado al embajador de Suecia, gran amigo de Sócrates. Es la primera vez que nos visita... Lamento que Luciana esté ausente y que Pablo haya reanudado sus clases... Marina, confío en su buen gusto... Prepare los refrescos y licores, por favor.

—Bien, señora —asintió Marina, con su dulce sonrisa. Sin embargo, Marina estaba inquieta por las palabras de Alicia. "La chica es discreta —pensaba Marina—, pero temo que se haya formado una idea errónea de mi cita nocturna con Pablo." Marina de Leck no podía imaginarse que otro suceso más importante iba a desbaratar sus planes y a debelar su secreto tan bien guardado hasta ese instante.

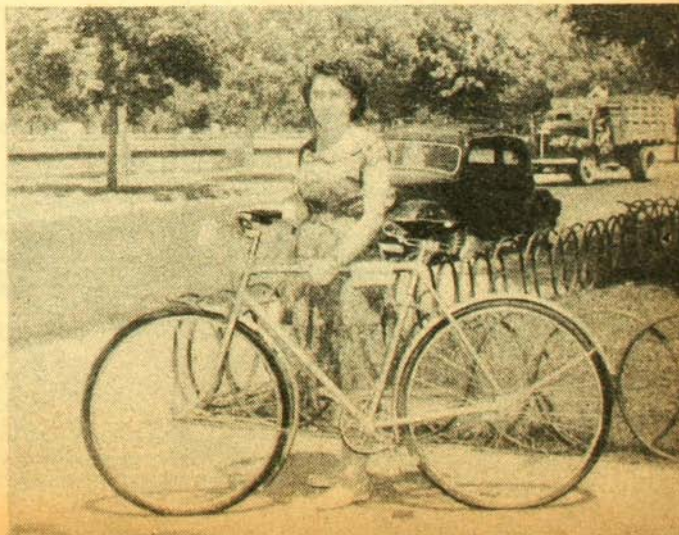
(CONTINUARA)

---

---

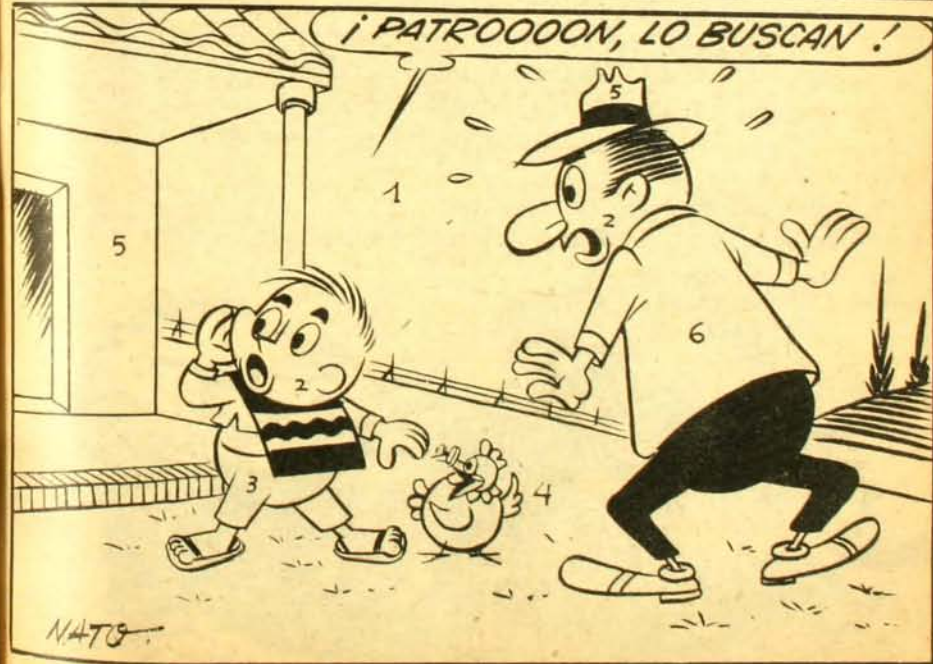
## EN NUESTRO ULTIMO SORTEO DE NAVIDAD

La lectorcita Cecilia Godoy salió favorecida con una bicicleta. Poseía el número 31602 y reside en Pobl. Militar, casa 13, Los Andes.



# Ponchito

por nato



Estos dibujos son hechos especialmente para colorear:

1. celeste; 2. rosa; 3. rojo; 4. verde; 5. amarillo y 6. azul.



# El Príncipe Valiente

## CAPITULO III.—Los vencedores del dragón.

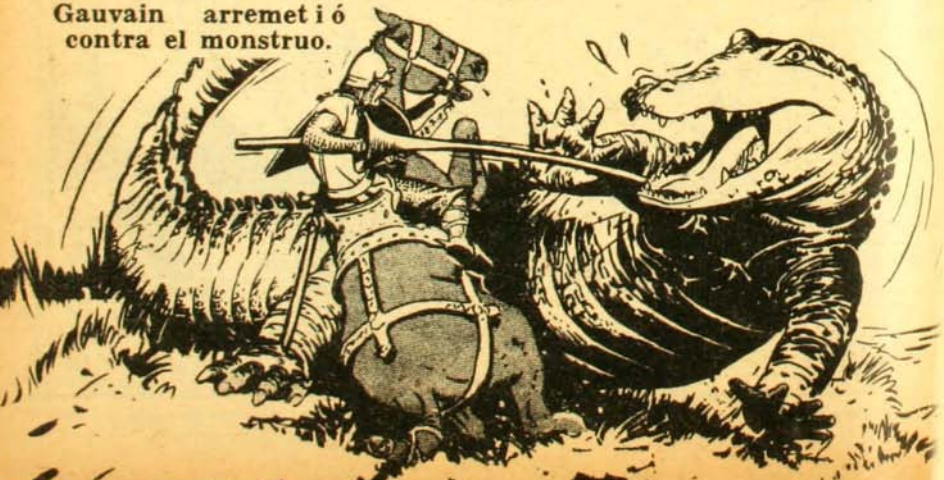
El príncipe Valiente, luego de dejar fuera de combate al falso caballero Negarth y a su escudero, atendió con solicitud a Gauvain, golpeado en la cabeza por el traidor.

Una vez que el caballero ladrón estuvo bien amarrado, Val y Gauvain partieron hacia Camelot con su prisionero, a fin de que el rey Arturo lo juzgara por sus villanías.

Iban bordeando la región pantanosa tan conocida por Val cuando se encontraron con una multitud de aterrorizados aldeanos que huían para salvar la vida. Gauvain detuvo a uno de ellos y le preguntó cuál era el motivo de su temor. Señalando hacia atrás, el hombre exclamó:

—¡Mirad! ¡Allí viene! ¡El dragón!

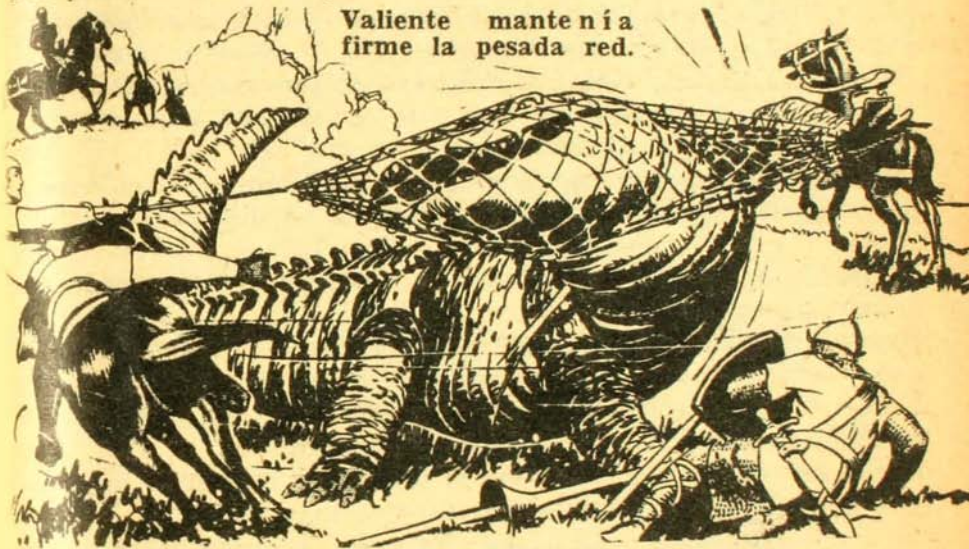
El honor exigía al caballero del rey Arturo que matara a la bestia. Gauvain arremetió contra el monstruo.





tia. Instantáneamente clavó espuelas y embistió a todo galope, apuntando con la lanza al corazón del monstruo. A pesar de su enorme tamaño, el dragón era muy veloz. Desvióse del paso y la lanza del caballero no hizo más que rozar su escamosa piel. Con un solo movimiento de su terrible cabeza, derribó a Gauvain y a su corcel. Luego, resoplando furioso, abrió sus fauces y antes que el guerrero pudiera levantarse, volvióse ya contra él. El peligro era realmente grave cuando Val se acercó. Su única idea era distraer a la fiera el tiempo suficiente para que su amigo tuviera oportunidad de escapar de los aguzados dientes. Por primera vez en su joven vida se enfrentaba a un dragón. Pero

**Valiente manteniá  
firme la pesada red.**



su corazón no desfalleció, ni el más leve temblor agitaba su mano cuando lanzó la pesada red. Esta envolvió en sus sólidos nudos la cabeza del saurio. El príncipe se mantuvo asido a ella, enredándola cada vez más.

Al verse a salvo por el momento, Gauvain libró sus pies de los estribos y se alejó del dragón para aguardar luego espada en mano.

Mientras tanto el gigantesco prisionero mordía con furia las sogas que rodeaban su cabeza. Val se mantuvo firme todo el tiempo que pudo y después alejó a su caballo con rapidez. Apenas tuvo tiempo de salvarse de las rugientes fauces y de la cola que asestaba furiosos golpes. Libre al fin el dragón giró sobre sí mismo.

Antes que el dragón lo atacara, Valiente libertó a Negarth.



Vió entonces a otra víctima: el caballero ladrón atado a su caballo. De inmediato se abalanzó sobre él.

Pero una vez más Val robó su presa al reptil. Adelantándose al galope, llegó primero al lado de Negarth y cortó sus ligaduras.

—¡Bendito seais, Príncipe Valiente! ¡No lo olvidaré jamás!

Negarth partió velozmente y Val huyó en dirección contraria para confundir al dragón. De nuevo se volvió éste para atacar a Gauvain que estaba desmontado.

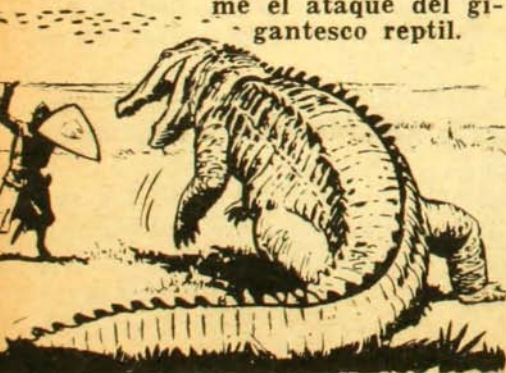
Con singular valor, el caballero soportó el ataque a pie firme y descargó furiosos tajos sobre la cabeza de su descomunal adversario.

El dragón le abatió de un zarpazo y Gauvain pareció condenado a morir allí mismo.

Negarth, el falso caballero, ladrón y prisionero a la espera de ser ajusticiado por sus crímenes, procedió como no se hubiera atrevido a hacerlo un hombre común. Desarmado, atacó denodadamente, lanzándose contra la espantosa cabeza.

A ella estuvo aferrado mientras el dragón se revolcaba vigorosamente, abriendo y cerrando las enormes mandíbulas.

**Gauvain, desmontado, esperó a pie firme el ataque del gigantesco reptil.**



Val vio la oportunidad propicia. Por un instante fugaz quedó al descubierto la suave piel del torso del animal. El príncipe apuntó con su arma, arremetió al galope y atravesó el corazón de la fiera. La sangre que manaba en abundancia de la herida, indicó la muerte del enemigo.

“Si hay un héroe entre nosotros —pensó Val—, ese héroe es sir Negarth.”

El doncel corrió a dar la buena noticia a los aldeanos. Estos retornaron para contemplar asombrados el desmesurado cuerpo del reptil, sin osar acercarse demasiado, pues les dominaba un supersticioso temor.

—La vida no lo abandonará hasta la caída de la noche —murmuraban sobrecogidos de espanto.

—¿Cuál de vosotros le dio el golpe de muerte? —inquirió un anciano.

—¡El príncipe Valiente! —repuso Gauvain con orgullo.

—Sin la ayuda de sir Negarth me hubiera encontrado indefenso y sir Gauvain habría muerto —manifestó Val.

Los aldeanos se sintieron intrigados al ver que Gauvain ataba de nuevo los brazos de Negarth cuando los tres se dispusieron a reiniciar el camino.



Valiente vio el punto vulnerable del dragón.

También intrigó esto al príncipe Valiente.

Mientras cabalgaban hacia Camelot, Valiente urgió una y otra vez a su amigo para que dejara en libertad a Negarth.

—Es un caballero falso —gruñía Gauvain.

—Pero con el coraje de un caballero de verdad —argumentaba el príncipe—. No hay otro más valiente.

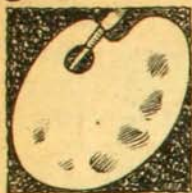
—Ni otro más canalla.

—Arriesgó su vida por la vuestra, sir Gauvain.

—Por lo cual me siento debidamente agradecido —replicó el caballero—. No obstante, hizo todo lo posible por robarnos y matarnos, por lo cual no me siento agradecido ni olvidadizo. Es un héroe, pero también es un bandido.

(CONTINUARA)

# ¿Cuál es la respuesta?



Contesta a esta pregunta: ¿De qué color es la pasta colorante que se extrae del añil?

¿Azul, verde, rojo?

Entre estas soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo, a revista "SIMBAD", Casilla 84-D, Santiago.

SOLUCION A "SIMBAD" N.º 341.—El domicilio de los reyes de Inglaterra es el palacio de Buckingham.

Entre los lectores que enviaron soluciones exactas, salieron favorecidos los siguientes: CON CINCUENTA PESOS: Berta Soto Araya, La Serena; Lucía Palacios, Villa Alemana; Sergio Ramírez Meza, Osorno; Mónica Mery, Santiago; Juan Enrique Ordenes, Santiago; Teresa Bohmwald, Viña del Mar; Alejandra Zúñiga, Santiago; Dinko Arneric, Viña del Mar; María Eliana Claro, Santiago; Hugo Rozus, Temuco. SUBSCRIPCION TRIMESTRAL: Raquel Lagos, Chillán; Sofía González, Los Andes; Olga Camunás, Santiago; Luisa Aravena, Santiago; Silvia Mora, Concepción;

Marcos Caballero, Santiago. UN LIBRO: Carlos San Martín, Angol; Bernardo Basáez, Quillota; Emperatriz Marambio, Quillota; Héctor Muñoz, Concepción; María Martov, Mulchén; Luis G. Willermsen, Santiago; Carlos Fredes, Rancagua; Lilibiana Sánchez, San Fernando; Juan Miholovic, Santiago; Oscar Acosta, Putaendo.

**CUPON DEL  
CONCURSO  
Semanal**  
SIMBAD N.º 343

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" OFRECE A SUS NUMEROSOS LECTORES

☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆☆

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeños.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALZETINES, SOQUETES, LAPICERAS FUENTE, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, PREMIOS EN DINERO, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL, etcétera. Por cada serie de cinco cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un BOLETO para optar a los premios que repartirá "SIMBAD" EN MAYO.

Cupón N.º 5 — Serie N.º 3  
MAGNO SORTEO DE MAYO  
Cupón N.º 5 — Serie N.º 3  
28 de marzo de 1956



# El misterio del molino



3. Ante ella estaba el muchacho que horas antes la había dejado abrumada de asombro, confusión y furia. Le devolvía la cámara, con una despreocupada sonrisa. “—Sus amigas no deben vivir muy tranquilas, ni felices”, dijo secamente. Con una alegre risa, él dijo: “—No siempre soy un terrible bromista”.



4. “—Me llamo Paul Kamp. Le ruego de nuevo que me perdone —añadió—. Ah, y quiero darle un consejo: no se acerque al molino. Es peligroso. *Vaarwel* (Adiós)”. Y se alejó con una última sonrisa. Cuando Nelly abrió la máquina, descubrió que el film había sido retirado. ¿Qué significaba ese misterio?

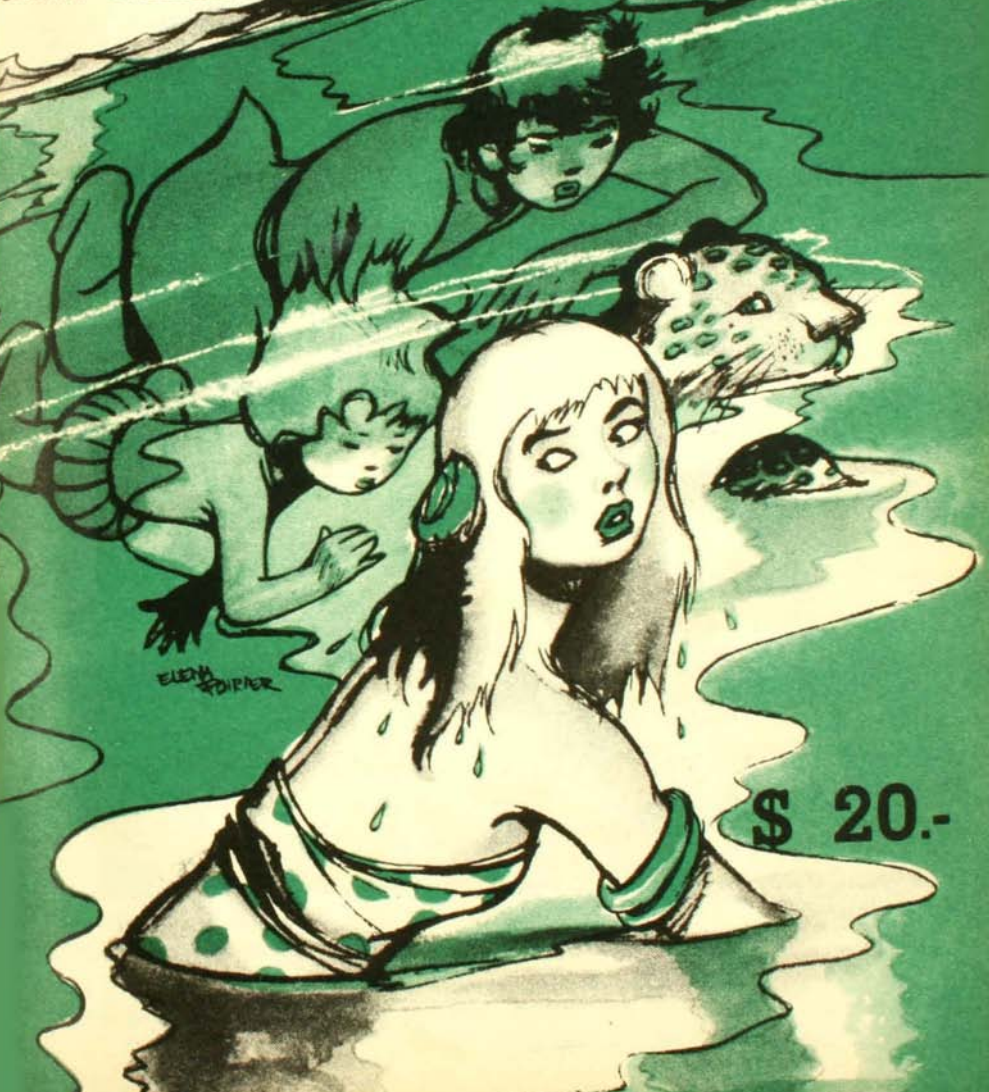
(CONTINUARA)



# Simbad

N.º 344

OSITA CRUSOE



\$ 20.-



# El misterio del molino



## CAPITULO III.— A TRAVES DE LA NIEBLA

1. Nelly Ray estaba desconcertada. Paul Kamp le advirtió que no se acercara al viejo molino del río, porque era peligroso. Sin embargo, él bogaba hacia el islote. Arrebató a la niña su máquina fotográfica, devolviéndosela después. . . , pero primero se apoderó del film.



2. "—La explicación de tantos misterios está en el molino —dedujo Nelly—. Paul me quitó la máquina porque había fotografiado el molino. Simuló después que era una broma, pero no me engaña. Lo seguiré en mi barca. Para que no me descubra, esperaré que desaparezca en la niebla."

(Continúa en la penúltima página.)



# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

CAPITULO XV.—La "Canoa de la Muerte".

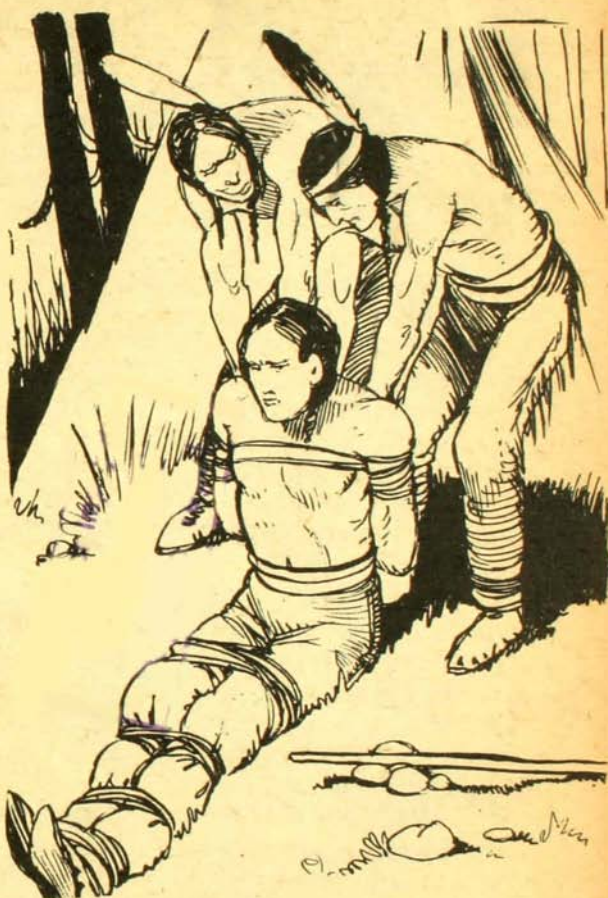
Al amanecer llegó al campamento "Toro Potente, y al momento se reunió el consejo que había de juzgar a Joven Búfalo.

Ligado con correas de venado, tan firmes que ni sus potentes músculos podían romper, Joven Búfalo fue arrastrado hasta el centro del redondel.

Ciervo Rojo presentó la acusación.

—No acuso a mi hermano de cobardía —dijo el nuevo jefe de los Pies-Ligeros—. Nuestra tribu le debe grandes servicios; pero desde la llegada de los hombres pálidos a nuestras tierras, Joven Búfalo hizo amistad con nuestros enemigos.

El jefe de los sioux se dirigió al ajusticiado preguntándole si tenía algo que decir en su defensa.



Joven Búfalo fue arrastrado hasta el centro del redondel.

Año VII - 4-IV-1956 - N.º 344.

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

—No le debo excusa a ningún hombre —replicó Joven Búfalo—. Yo traté de evitar la guerra, Toro Potente. Vosotros, que pretendéis luchar con los hombres blancos, no veis las consecuencias para el porvenir. Los rostros pálidos vencerán. No se puede detener el torrente con papel y nosotros somos como papeles ante la invasión de los blancos. Yo obré siempre conforme a lo que consideraba conveniente. Estoy en vuestras manos y dispuesto a sufrir la sentencia que dictéis.

—Hablas como un piel roja, pero piensas como un rostro pálido —respondió Toro Potente—. Nadie comprende lo que sucede, Joven Búfalo. Nadie puede comprender por qué tú favoreces a la raza blanca.

Toro Potente erraba al decir que nadie comprendía la inclinación de Joven Búfalo por la raza blanca.

Chor-Na-Gock lo sabía... Joven Búfalo pertenecía a esa raza, Joven Búfalo fue encontrado muy niño en los restos incendiados de una caravana de hombres blancos y declarado por el hechicero, el hijo del Gran Espíritu.

Pero Chor-Na-Gock guardó su secreto. Si los pieles rojas hubieran descubierto que Joven Búfalo pertenecía a la odiada raza blanca, le habrían dado una muerte cruel; le habrían torturado con salvaje ferocidad.

Por eso Chor-Na-Gock guardó silencio.

—Prepárate a sufrir la pena de la "CANOA DE LA MUERTE"

—dijo Toro Potente a Joven Búfalo—. Cuando se ponga el sol serás colocado en esa canoa y las aguas del torrente te llevarán a la muerte... Así perecen todos los traidores.

La asamblea de los pieles rojas gritó al unísono:

—Así perecen los traidores.

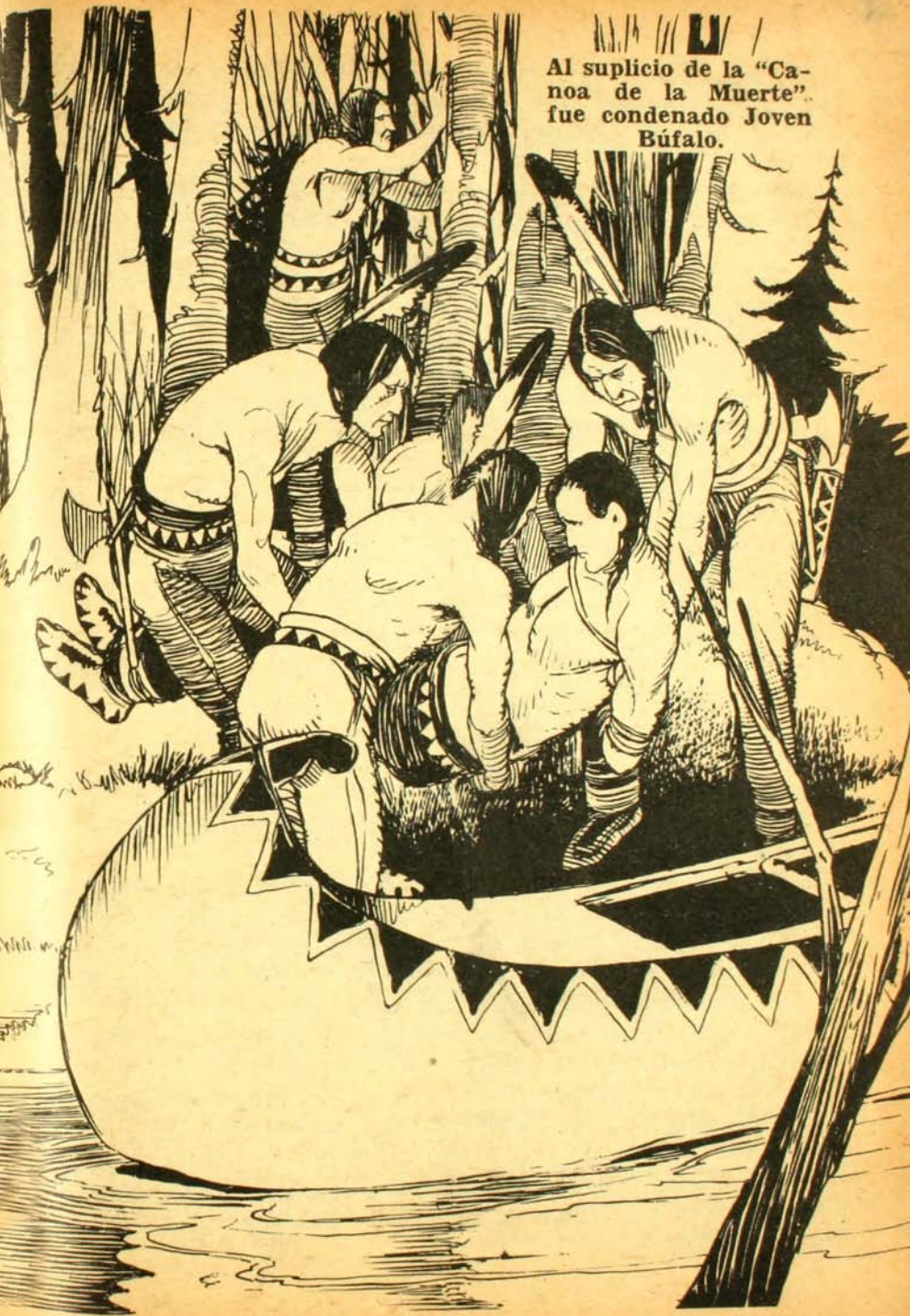
Joven Búfalo saludó orgullosamente a su juez y fue conducido a la ruca donde debía esperar la hora del suplicio.

Con las últimas luces del día se organizó la siniestra procesión. Las mujeres de la tribu encabezaban el cortejo cantando el himno de la muerte; tras ellas iban los guerreros grotescamente pintados y armados hasta los dientes.

Joven Búfalo, con las manos atadas a la espalda, seguía a los guerreros y, después del condenado, avanzaban Toro Potente y los demás jefes de los pieles rojas.

Al llegar a la orilla del río, Joven Búfalo fue colocado en la "CANOA DE LA MUERTE", ligado de pies y manos.

Al suplicio de la "Ca-  
noa de la Muerte".  
fue condenado Joven  
Búfalo.



Después de una corta oración al Gran Espíritu, los guerreros soltaron las amarras de la canoa. Suavemente al principio y luego con vertiginosa rapidez, la embarcación fue llevada por la corriente.

Entretanto, Flor de Saúco, desesperada, se arrojaba a los pies de Chor-Na-Gock, preguntándole cómo podría salvar a su adorado jefe.

—¿Estás dispuesta a morir por él? —preguntó el hechicero Buitre Negro.

—Sí, sí —replicó la enamorada doncella.

Chor-Na-Gock dio instrucciones precisas a Flor de Saúco y, mientras la procesión se ponía en marcha, la heroica joven, ayudada por el hechicero, corría por valles y montañas cargando una frágil canoa.

Muy lejos de donde los guerreros habían lanzado al agua la "CANOA DE LA MUERTE", la doncella india, lanzó al agua su embarcación y, en medio de las tinieblas de la noche, remó con todas sus fuerzas desafiando el inmenso peligro de ser arrastrada por la corriente.

La "CANOA DE LA MUERTE" corría a su perdición; pero Flor de Saúco prefería morir con Joven Búfalo o salvarse juntamente con él.



Fuertemente ligado y sin poder moverse, yace Joven Búfalo en el fondo de la canoa y, con serenidad, aguarda que se cumpla la terrible sentencia de los pieles rojas.

Despreciado por los indios y odiado por los blancos, Joven Búfalo comprende que para él no hay esperanza en la tierra. Su amor por Gracia Matheus es una ilusión, un imposible. ¿Para qué quiere entonces la vida? ¿No es mejor abandonar el mundo que sólo le promete amarguras y sufrimientos?

Con los ojos fijos en el firmamento, el supliciado sueña con la rubia cabellera de Gracia.

El ruido de la cascada le ensordece; las ideas se turban en su mente... Va a morir entre las tumultuosas aguas...


De pronto siente que una mano acaricia su rostro y cree que es la mano de la muerte, que reclama sus derechos. Mejor es no abrir los ojos y dejarse llevar tranquilamente a las regiones de Gran Espíritu.

La mano que acariciaba su rostro se deslizó a sus manos y Joven Búfalo sintió el frío del acero en su epidermis.

—¡Flor de Saúco! —exclamó el Hijo del Gran Espíritu—. ¿Has venido a salvarme?

—Pronto, jefe —murmuró la doncella india, mientras cortaba las ligaduras del ajusticiado—. Llegamos a la cascada. Es inútil remar. Debemos nadar hasta la ribera. Póngase de pie, jefe... El peligro es grave.

Joven Búfalo se incorporó y miró hacia la cascada. El agua surgía a borbotones como blanca espuma.



Flor de Saúco cargó  
sobre sus hombros  
una frágil canoa.

Estirando sus brazos, puso en movimiento sus poderosos músculos. La furia del torrente no le vencería. El deseo de vivir agigantaba sus fuerzas.

—Vamos, Flor de Saúco —dijo el valiente joven—. Nos salvaremos o moriremos juntos.

—Sálvese usted solo, jefe —respondió la heroica indiecita—. Usted necesita de todas sus fuerzas.

(CONTINUARA)



# EL

CAPITULO IX.—LA

# REBELDE

PERSECUCION



1. El sargento Harris recibió el mensaje que ordenaba la captura de Lobo Rebelde y su familia. “—¡Maldición! —gruñó, mientras sus ojos se ensombrecían—. Tengo que salir a buscarlo.” Catalina, su esposa, protestó: “—Pero la guerra ha terminado. ¿Por qué son tan crueles con ese fugitivo? No lo comprendo...”



3. La pequeña Sally preguntó: “—¿No les harás daño a los niñitos indios, verdad, papá? Dices que ese guerrero huye con sus dos hijos. ¿Los traerás para que juguemos con ellos?” Harris palideció. Luego dijo bruscamente: “—Iré a ensillar a Tempestad y quiera el cielo que Lobo Rebelde no se cruce en mi camino”.



2. Harris dijo: “—Me imagino que están ansiosos de venganza. El guerrero cheyene les ha dado muchos disgustos y quieren verlo humillado y vencido”. Catalina sugirió: “—Pero tú puedes dejarlo huir...” El sargento repuso: “—Es mi deber capturarlo. Cumpló una orden. Elegí un condenado oficio, querida Caty”.

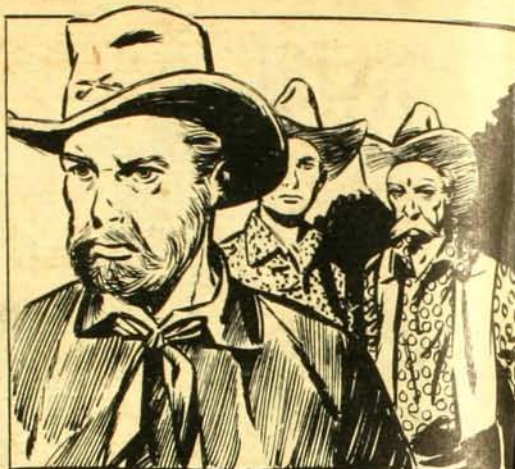


4. Mientras ensillaba a su caballo, seguía gruñendo: “—Ese cheyene del diablo me tiene preocupado..., ¡y los dos pequeños! Si tengo que disparar primero, tal vez los hiera. Pero si no hago fuego..., yo también tengo hijos y debo proteger mi vida, por ellos y por Caty”. En su camino interrogó a varias personas.



# EL

# REBELDE



5. En todas partes obtenía respuestas negativas. Nadie había visto indios acompañados de dos blancos. En Keeltown obtuvo igual contestación. “—No, señor”, dijo el vendedor de la factoría, mientras detrás de Harris dos personajes se miraban, sin desplegar los labios. Ellos sabían dónde estaba Lobo Rebelde.



6. Más aún: ellos eran dos de los fugitivos: Samuel Bill y Bepo. Luego de comprar las provisiones que necesitaban, se reunieron con el guerrero. “—Un oficial de caballería sigue nuestras huellas —anunció Sam Bill—. Estamos a ciento cincuenta millas de la frontera. No sería gracia que ahora nos capturaran.”



7. Lobo Rebelde saltó sobre su matungo, sin decir palabra. Había quitado el seguro de su rifle y cruzó el arma sobre sus hombros. El grupo reinició la marcha, eligiendo los lugares más sombríos. Horas más tarde, Harris encontró restos de una hoguera. Nada indicaba que hubiera sido encendida por indios.



8. Pero más tarde, en la ribera de un arroyo, Harris descubrió rastros de pisadas... y algunas de ellas eran de mocasines. “—Malo para ellos... o tal vez para mí —dijo entre dientes, mientras consultaba su reloj—. Tendré que continuar.” Y, con un suspiro, siguió la pista de Lobo Rebelde y sus acompañantes.

(CONTINUARA)

# ROSITA CRUSOE

CAPITULO VII.—  
*El misterioso Ma-Zara.*



Julia Blair, Rosita y Lani luchaban por mantenerse en la superficie del mar. El paso del tifón agitó las aguas y destruyó la canoa. En aquella vorágine, la niña rubia y la nativa procuraban coger a Rosita. Katzi, el leopardo, también la buscaba, mientras un rugido de ansiedad estremecía su garganta.

—¡Aquí estoy! —gritó Rosita, con una alegre sonrisa—. El gigante quería saber cuál de nosotros nadaba mejor.

—Nademos hacia el barco —indicó Julia.

Fue la primera en subir a la cubierta. Rosita suplicó:

—Sube después a Katzi. No es feliz en el agua.

Como todos los felinos, el leopardo esquivaba el agua, aunque sabía nadar. En aquella ocasión no pudo escapar a la zambullida en el mar. Lani ató a Katzi y éste fue izado. Las poderosas garras dejaron profundas huellas en el casco.

En seguida subió Rosita y por fin Lani.

—¡Oh, qué lindo barco! —aplaudía la rubia niñita—. ¿Rosita puede visitarlo?

—Sí —aprobó Julia—. Tal vez tengamos que vivir aquí por un tiempo.

La nativa miró con asombro a su amiga blanca. Después comprendió. La fuerza del tifón había desviado a la nave, alejándola de la isla. Era peligroso nadar hasta la playa, infestada de tiburones. Mientras no construyeran una balsa u otra clase de embarcación, deberían permanecer a bordo.

Por cierto que Julia, antes de permitir a Rosita que recorriera la desierta goleta, ocultó el ídolo de barro. Temía que la extraña figura atemorizara a la niña.



Cuando la ayudaba a bajar por la escotilla, Rosita exclamó:

—Ven, Katzi.

El leopardo vacilaba. Los últimos sucesos lo habían desorientado y esperaba con recelo que sobrevinieran nuevas calamidades. Por fin bajó la escala, con paso cauteloso.

Cuando penetraron al comedor, vieron que la mesa estaba servida.

En su anterior inspección, Julia no había entrado en ese lugar.

—El pan y las galletas se ven duras y reseca —murmuró—. Están aquí desde hace días..., quizás semanas...

—Tal vez Katzi quiera comerlas —sugirió Rosita—. El tiene mejores dientes que nosotras.

El leopardo les clavó los colmillos, pero, aún para él, estaban duras.

Julia observaba pensativamente aquella mesa. ¿Cuál era el misterio de la goleta? Arribó a la isla, sin tripulantes. ¿Dónde estaban ellos y el capitán? ¿Qué significaba la presencia a bordo del "hombre de barro", esa estatua que era la figura de un simple nativo, o la de un dios fatídico?

Luego de un rápido registro, mientras Katzi seguía royendo y Rosita reía de sus inútiles esfuerzos por hundir los colmillos, Julia encontró en un cajón el libro de bitácora. Al abrirlo casualmente, leyó: "Hemos traído a Ma-Zara a

Julia izó a Katzi.



**Temiendo que asustara a Rosita, Julia ocultó el extraño ídolo.**



—Vamos, Katzi —invitaba Rosita al desconfiado leopardo.



bordo. Capitán Jed, eres rico por toda la vida. El pueblo de la Reina Blanca nada sospecha. Los marinos están llenando los barriles con agua y después... un viaje rápido.”

Esta nota en el diario de navegación aumentó la perplejidad de Julia. Estaba escrita en la última página. En las anteriores sólo encontró informes sobre el tiempo y las maniobras.

Ma-Zara es tal vez el nombre de la estatua. ¿La robaría el capitán Jed?

Si la figura de arcilla era Ma-Zara, ¿por qué el capitán le atribuía un gran valor?

El diario estaba interrumpido. ¿Qué ocurrió? Los nativos habían descubierto quizás el robo y castigaron a los profanadores de sus dios.

En ese instante un grito agudo estremeció a Julia. Aterrorizada, subió a cubierta. Rosita la esperaba allí.

—¡Lani! —susurró—. Le ocurre algo.

—¡Julia! —llamó la voz apremiante de la joven nativa—. Amita blanca, ven pronto.

Aquella cena había sido servida hacia mucho tiempo.



Se oía una especie de zumbido o siseo que aumentaba de intensidad. De súbito, algo estalló a través de la escotilla, lanzando luces multicolores.

—No te muevas de aquí, Rosita —murmuró Julia, antes de bajar por la escotilla de proa. Minutos después se reunía con Lani, que estaba en la cocina.

—Gran magia —balbuceó la morena joven—. Lani encen-



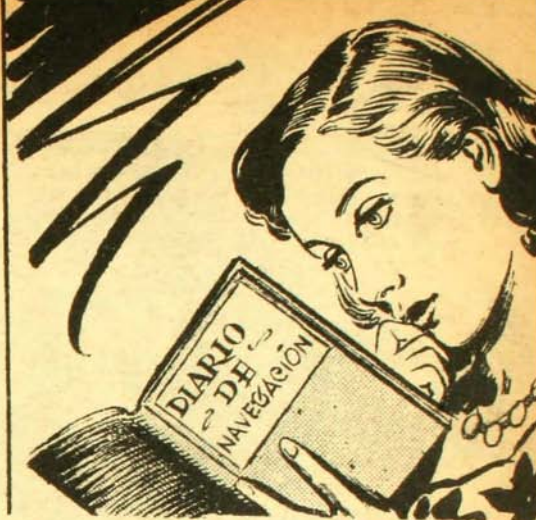
Las galletas estaban duras como piedras.

día fuego para preparar almuerzo y, de pronto, las estrellas y las luces del cielo rodearon a Lani.

Recobrando el aliento, Julia preguntó:

—¿De dónde sacaste leña para el fuego, Lunes?

—De ahí —replicó Lani, señalando un cajón. Contenía los cohetes que se usan en alta mar para hacer señales.



Leyó asombrada el diario de navegación.

(CONTINUARA)

—Gran magia —decía Lani, asustada.



# EL fantasmita

DESPUES DE UNA BATALLA FERROZ CON LOS GUARDIAS DEL CARDENAL, TRIUNFAN LOS TRES MOSQUETEROS Y TARTAGNAN



TODOS DUERMEN EL SUEÑO DE LOS ATURDIDOS

TARTAGNAN, ERES TAN VALIENTE COMO YO



LOS VENCEDORES ENTRAN CANTANDO A PARIS. ES DECIR, ELLOS CREEN QUE CANTAN.

¡A ESCONDERSE QUE VIENE LA BASURA..!

AH, MENOS MAL. YO CREÍ QUE VENÍA LA PERRERA

TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS ... Y PALIZA PARA TODOS



¿PASÓ EL TEMBLOR?

OS HABÉIS HECHO ACEREDOS A LA "GRAN MEDALLA DE CÁSCARA DE PAPAS"



¡JE, JE! CUANDO EL CARDENAL POBRELIEU SEPA QUE HEMOS VENCIDO A SUS GUARDIAS, LE DARÁ UN PATATÚS



¡SNIF!

OH, ¿QUÉ VEO? MIS HÈ~ROES MALTRATADOS. ¿QUIÉN CASTIGÓ A MIS TESORITOS?



CONTINUARA



# BUFALO BILL

CAPITULO XXXVI.—EL LAVO DE GRAN TRUENO



1. Caballo Loco, el soberbio jefe de los sioux, se había negado a vender tierras a Adolfo Jaw y declaró que lo castigaría por su impertinencia. Dirigiéndose a otro jefe guerrero, declaró: "—Hace tres lunas, me diste un regalo de huevos de pava silvestre. Yo te doy, en cambio, como esclavo, a Gordo que Ofrece Oro".



2. Mientras Gran Trueno, su amo indio, se lo llevaba atado a su caballo, Jaw protestaba: "—¡Esta es una ofensa imperdonable! ¡Cómo se atreven!" Los guías de Jaw no se atrevieron a intervenir. Afortunadamente para Jaw, Búfalo Bill seguía sus huellas y le salvaría de su incómoda situación,



3. Gran Trueno gruñó: "—Este esclavo chilla demasiado. Cuando llegemos al campamento, Gran Trueno lo azotará". Jaw, horrorizado, se propuso guardar silencio. En ese instante, ocurrió algo que fue como la caída de un rayo entre los jinetes. ¡Búfalo Bill se precipitó sobre ellos, montado en Torbellino!



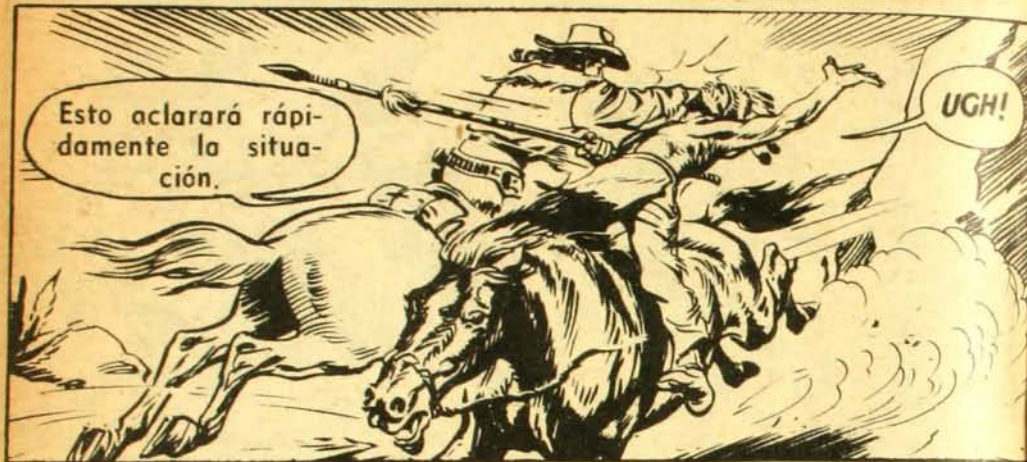
4. Por un instante, reinó la más completa confusión. Varios guerreros huyeron, exclamando: "—¡Pa-E-Has-Ka!" Otros enfrentaron al temido explorador. Pero sólo podían atacar una vez. El rápido revólver de Bill impedía que se distendiera en el arco una segunda flecha.





# BUFALO

# BILL



Esto aclarará rápidamente la situación.

UGH!

5. Gran Trueno, rugiendo de furia, gritó: "¡Gordo que Ofrece Oro es mío! Pa-E-Has-Ka no lo rescatará". Búfalo Bill esquivó la lanza dirigida a su corazón y en seguida descargó su puño sobre el bronceado rostro de Gran Trueno. "—Anda a reunirte con tus guerreros, oh Gran Trueno", susurró.



Gracias, coronel, por salvarme de estos salvajes.



¡Ja, ja! ¡Esclavo de Gran Trueno! ¡Tiene gracia!

5. El sioux cayó entre las inertes figuras de sus bravos. Jaw balbuceó: "—¡Oh coronel Cody! Me salvó de un destino horrible. Caballo Loco me entregó como esclavo a ese bruto". Búfalo Bill rió a carcajadas de la ocurrencia de Caballo Loco y dijo: "¿Aún quieres comprar estas tierras, Jaw?"



Estas tierras no se compran con oro.

7. "—¡Por nada del mundo! ¡No volveré al Oeste en los días de mi vida!", juró Adolfo. Búfalo Bill ya no reía. Su mirada se extendió por las amplias praderas. "—Esas tierras, Jaw —murmuró—, no se compran con oro, sino con valor, sangre y lágrimas. Espero que haya aprendido esta lección."



¿Por qué Vencedor de Enemigos interrumpe mi oración a Manitú, el padre de todos los hombres?



Ahora todo está bien.

8. Al día siguiente, Caballo Loco meditaba en la soledad de la montaña, cuando Vencedor de Enemigos se acercó para anunciarle: "—Pa-E-Has-Ka rescató al prisionero". Caballo Loco dijo: "—Está bien así. Gordo que Ofrece Oro no volverá, Gran Trueno se libró de un esclavo molesto y la paz ya no está en peligro".

(CONTINUARA)



# PRINCESA MARINA.



*CAPITULO VIII.—Se descubre el secreto de la princesa.*

Confiada en la discreción de su amigo Pablo, Marina pasó la mañana atareada en sus obligaciones de camarera y en el arreglo de las flores para el gran salón.

“Por suerte la antipática Luciana está ausente —pensaba Marina— y mis tareas se hacen más fáciles en compañía de la encantadora Alicia.”

Los sucesos trágicos de la noche anterior habían dejado en el semblante de la princesa disfrazada, una palidez que hacía aún más romántica y bella su fisonomía.

Veinte veces en el día repitió la “nueva rica”, Hortensia Fabry, que en la noche les visitaría el Embajador de Suecia, amigo de su esposo.

—Me encantan los diplomáticos —decía Hortensia—. Han viajado tanto y conocen a gente de gran alcurnia, a reyes y príncipes. ¿No es verdad, Marina?

—Así debe ser, señora —respondió la humilde camarera.

*RESUMEN: La princesa Marina de Leck se contrata como camarera en casa de la familia Fabry, para buscar el tesoro de sus antepasados, en el viejo castillo de “LA ENCINA”. Luciana Fabry hostiliza a la falsa camarera. Alicia y Pablo se muestran amistosos. Una noche Marina divisa a un hombre merodeando por el parque y teme que sea Ruperto de Vanitz, enemigo de los príncipes de Miravia. La marquesa de Castel invita a Marina a un baile de fantasía. Pablo no reconoce a la bella enmascarada, pero baila con ella y la encuentra encantadora. A la siguiente noche, Marina explora el parque, descubre el tronco hueco de una encina y baja a un subterráneo. Pero no encuentra el tesoro de los príncipes de Miravia. De pronto aparece el malvado Ruperto de Vanitz. Con ademanes brutales le exige la entrega de las joyas. De pronto aparece Pablo Fabry y salva a Marina. La joven confiesa su secreto al joven Fabry y éste le promete ayudarla y guardar silencio.*

—Es verdad que es la primera vez que estás en casa grande — observó Hortensia Fabry.

Marina disimuló una pícara sonrisa y subiendo a su bohardilla se colocó un delantal limpio sobre su traje negro de camarera y comenzó en seguida a preparar los cócteles y licores.

Alicia la seguía de un lado a otro charlando y comentando los preparativos de la fiesta.

—Qué bien me siento sin mi hermana Luciana —decía Alicia—. Ella siempre me reprochaba mi amistad con usted, Marina, y decía que era muy vulgar hablar con las criadas...

Por fin comenzaron a llegar los invitados a la recepción. Marina ofrecía las bebidas con tanta gracia que todos quedaban prendados de la gentil jovencita.



Marina, seguida de Alicia, entró al salón con una bandeja.

De pronto hubo un momento de gran expectación. Había llegado el embajador de Suecia y Hortensia se deshacía en atenciones con su ilustre huésped. Excelencia para acá, Excelencia para allá...

Marina se detenía ante las visitas ofreciéndoles manjares y cócteles.

De súbito, el Embajador de Suecia fijó su vista en la rubia camarera y lanzó una exclamación de sorpresa.



—¿Qué le ocurre, Excelencia? —preguntó doña Hortensia.

—Esa niña —indicó el embajador de Suecia, señalando a Marina.

—Es nuestra camarera —respondió la señora Fabry.

—No puede ser —murmuró el diplomático sueco—. Una semejanza tan grande... No comprendo...

—Marina —ordenó Hortensia—, ven acá, por favor.

La disfrazada princesa dió vuelta la cabeza al llamado de su patrona y la bandeja casi cayó de sus manos.

Marina también había reconocido a un gran amigo de su padre.

—Alteza —balbuceó el embajador—, dígame si estoy soñando o es usted la princesa de Miravia, la hija de mi amigo Enrico.

—Lo soy, conde Fersen —respondió Marina con temblorosa voz—. Señora Hortensia, perdone el engaño. Si usted pudiera alejarse un poco con el conde, yo le explicaría mi situación.

El diplomático arrastró, por decirlo así, a la estupefacta Hortensia hasta un pequeño salón y, abrazando a Marina, dijo a la señora Fabry:

—Le presento a la princesa Marina de Leck.

En el primer instante la "nueva rica" no supo qué actitud asumir. Indignación por el engaño a la vez que orgullo de estrechar la mano de una verdadera princesa.

Larga fue la entrevista de la dueña de casa con Marina y el conde Fersen.

Los demás invitados, con el tacto que da la buena educación, comprendieron que algo ocurría y pronto se despidieron de la familia Fabry.

Horas después de la sensacional revelación, que había conmovido a los habitantes del castillo de "La Encina", a excepción de Pablo, que estaba al corriente de dichos sucesos desde la noche anterior, hubo una reunión de familia que Alicia, feliz y sonriente, llamó "El gran consejo".

Como era día de fiesta y la fábrica estaba cerrada, Sócrates Fabry, en persona, presidía esa reunión.

Hortensia, aún no repuesta de su emoción, hizo sentarse en el sofá a su alteza real, ya despojada de sus atavíos de camarera.

Pablo y Alicia contemplaban a Marina con cariño y ternura.

El industrial Sócrates Fabry habló con solemnidad:

—Conviene considerar esta situación desde todo punto de vista.

En adelante la princesa de Leck no puede permanecer aquí en calidad de camarera.

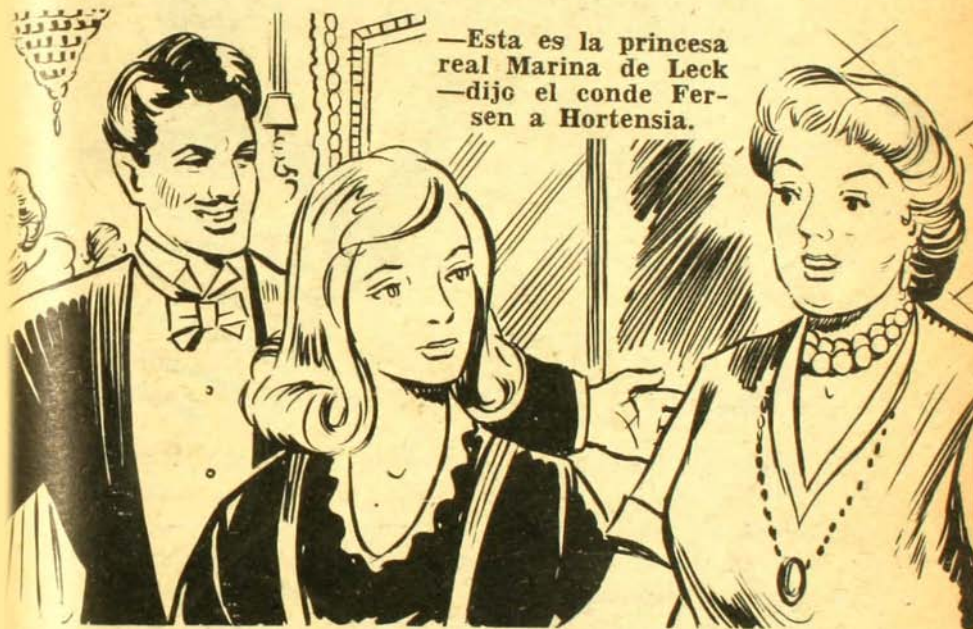
—Por cierto —afirmó vivamente doña Hortensia—; ella será nuestra invitada si lo tiene a bien.

—Pero yo... —trató de balbucear Marina.

—No, no, hijita..., quiero decir, Su Alteza... Usted debe considerar nuestro hogar como su propia casa hasta que...

—Hasta que encuentre las joyas ocultas aquí por el príncipe Enrico —dijo impetuosamente Pablo Fabry.

Y en seguida en voz baja prosiguió:



—Esta es la princesa real Marina de Leck  
—dijo el conde Fersen a Hortensia.

—Marina, ahora puede iniciar su búsqueda a la luz del día sin temor a que intervenga Ruperto de Vanitz.

La princesa estaba tan conmovida que no pudo responder.

—Sí, sí —declaró Alicia—. Marina, tú te quedarás con nosotros y todos juntos buscaremos el tesoro.

—Verdaderamente no sé cómo agradecer sus bondades —dijo por fin la princesa Marina—. Después de todo, soy en cierta manera culpable, porque entré fraudulentamente a este castillo. Habría preferido explicarles con franqueza mi situación, pero había hecho a mi padre la sagrada promesa de guardar secreto.

Los Fabry y la princesa Marina tuvieron un consejo de familia.



—Comprendemos muy bien —dijeron a un mismo tiempo Sócrates y Hortensia Fabry.

—Y créame, Marina —añadió la buena Hortensia—, que lo hacemos de todo corazón. Acepte nuestro hospedaje como castigo. Llevada por un impulso sincero, Marina se arrojó al cuello de la señora Fabry y la besó afectuosamente.

—Una princesa real me ha besado —murmuró Hortensia, medio deslumbrada—; ¡qué honor para mí!

Marina sonrió con benevolencia ante la actitud casi grotesca de Hortensia y respondió:

—Acepto con gusto, pero quisiera antes consultar a mi abuela la princesa Alida.

—Pero, hijita mía —protestó Hortensia—, espero que usted no se habrá imaginado que íbamos a invitarla a usted sola... Se comprende que su ilustre abuela también será huésped nuestra. Ordenaré preparar el departamento de alojados para ustedes dos

—Señora Hortensia, esto le causará molestias —murmuró Marina—. Ya carecen de camarera...

—No está la insoportable Luciana —interrumpió Alicia—, y ahora yo le llevaré el desayuno a mi princesita.

—Basta de palabras —exclamó Sócrates Fabry—, mi automóvil está a las órdenes de Su Alteza. El chófer la conducirá a su casa, princesa, y regresará con su abuela y con todo el equipaje que necesite para despojarse de sus atavíos de camarera.

Marina, conmovida y feliz, partió en busca de la princesa Alida y dos horas después, elegantemente vestida, entraba en el

castillo de "La Encina" en compañía de su querida *Mamutcka*. Los Fabry instalaron a las dos princesas en un regio departamento. Hortensia no cabía en sí de dicha y orgullo.

Sócrates Fabry ofreció a las princesas de Miravia sus mejores vinos y tuvo exquisitas atenciones para ellas.

Durante el almuerzo se habló del tesoro y la princesa Alida manifestó que abrigaba pocas esperanzas de recobrar sus joyas.

—Yo las encontraré —declaró Pablo—, aunque tengamos que destruir el castillo. Comenzaremos por explorar a pleno sol el subterráneo y también los garages contiguos.

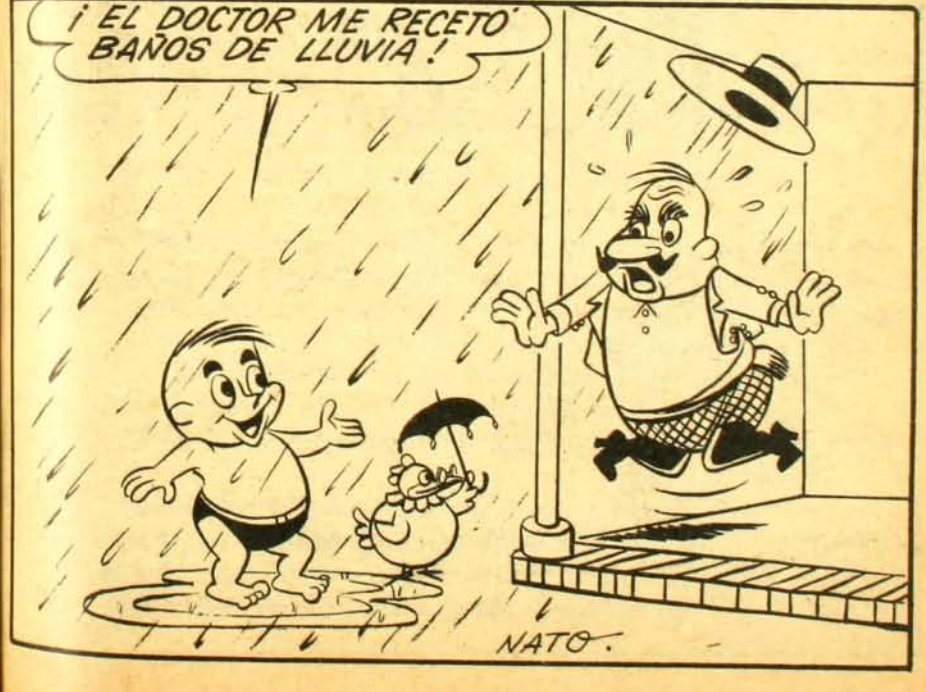
(CONTINUARA)

La princesa Alida llegó al castillo como huésped de los Fabry.



# Ponchito

por nato



# El Príncipe Valiente



## CAPITULO IV.—Escudero de sir Gauvain.

Luego de vencer a un monstruoso dragón, el príncipe Valiente Gauvain y su prisionero Negarth se encaminaban hacia Camelot. Gauvain se negaba a dejar en libertad al cautivo, aunque gracias a él se salvó de morir en las fauces del reptil.

—El rey Arturo le juzgará —declaró finalmente.

Val, molesto por aquella injusticia, guardó silencio. Estaba decidido a pedir misericordia para el caballero falso y ladrón que era sin embargo, un héroe.

Continuaron viajando toda la noche por extensas selvas de roble y praderas de brezos que brillaban con reflejos plateados bajo la luz de la luna. No tardarían en llegar a Camelot, la ciudad real. Val había oído tantas narraciones maravillosas sobre ella, que ansiaba conocerla.

—Todavía no, Príncipe Valiente —le decía Gauvain al ver que el doncel se esforzaba por hoñar las tinieblas con su mirada. Al amanecer bordearon una colina y Val lanzó de pronto una exclamación. ¡Allí veía al fin a Camelot!

Sus campanarios y torres se elevaban hacia las nubes, con murallas y contrafuertes, poternas y almenajes contruidos para que durasen hasta el fin del tiempo. En los vértices de las torres más altas ondeaban los pendones bordados con las armas del rey Arturo, hijo de Uter Pendragón, monarca de Inglaterra y soberano de todos los nobles. Reluciente a la luz de la mañana, le pareció a Val que no había sido edificada por el hombre, sino por una mano mágica.

El príncipe no necesitó que Gauvain le advirtiera que se encontraba frente a Camelot.

Desde las torres más altas resonaron las trompetas que les daban la bienvenida. Se abrieron las hojas de la Puerta Merlín, descendió el puente sobre el foso y los tres entraron.

Al fin se hallaba el Príncipe Valiente en la residencia del rey Arturo.

En el patio se reunían los caballeros cuyas hazañas viven aún en las canciones y los relatos inglesés. Gauvain dijo sus nombres a Val: Eran Lancelote, Héctor, Garth, Gringamor, Tristán, Percival y muchos otros. Después llevó Gauvain a su prisionero a la guardia y lo recluyó en una celda para que aguardara ser juzgado. Los caballeros se mostraron complacidos por la captura de Negarth, pues sus villanías eran de todos conocidas. Pero Val estaba decidido a relatar la historia de su valentía cuando llegara el momento oportuno.

Y así, al caer el sol, los heraldos anunciaron la presencia del rey Arturo en el Salón de Justicia y ordenaron que todos concurrieran. Val se instaló entre los soldados que acudieron a presenciar el juicio y a oír la sentencia dictada contra el caballero ladrón. Val contraía el ceño con desagrado, pues opinaba que Negarth había expiado sus crímenes con su valentía al luchar desarmado contra el dragón.

Ya se hallaba sentado en su trono el rey Arturo, hombre de majestuoso continente que lucía la corona propia de su rango. A su izquierda se erguía la reina Ginebra y a su derecha estaba Merlín Ambrosius, el famoso mago. A una señal del soberano, se introdujo al prisionero con las manos atadas a la espalda.

Gauvain y otros caballeros acusaron a Negarth de haber cometido numerosas fechorías. El prisionero mantuvo un desdenoso silencio y el rey Arturo le preguntó entonces:

—¿No tenéis nada que decir en vuestra propia defensa?

Val ardía de ira y sintió deseos de intervenir. Pero cuando abrió la boca para hablar, le obligaron a callar las miradas de los que le rodeaban. En presencia del rey nadie hacía uso de la palabra hasta que el soberano lo ordenara.

Fue entonces cuando Valiente observó que Gauvain se aproximaba al trono y susurraba algo al oído del rey. Deseoso de que Arturo de Bretaña conociera al valeroso príncipe, Gauvain hizo una sugestión.

El rey asintió y, dirigiéndose a los presentes, dijo:

—¿No hay nadie, ya sea caballero o soldado, que diga algo en defensa del acusado?

—¡Sí! —respondió una voz resonante y el Príncipe Valiente se adelantó hacia el trono con paso firme.

Con tanta vehemencia defendió la causa del prisionero, que al final decretó el rey:

—Seremos benignos con sir Negarth, Inglaterra necesita brazos esforzados que luchen contra los enemigos que atacan nuestras fronteras. Que sir Negarth se bata libremente contra los invasores del norte y así ganará, no sólo nuestro perdón, sino también los más altos honores.

Acto seguido se cortaron las ligaduras que aseguraban al acusado, quien dio fervientes gracias al rey, abrazó a Val y partió convertido en un hombre libre.

Val defendió con  
vehemencia al acusa-  
do.







El príncipe se ejercitaba con la lanza en el patio de Camelot.

El que más complacido estaba con Val era Gauvain, pues el rey quiso saber algo más acerca del valeroso doncel.

Al día siguiente encontró Gauvain a Val en el patio de Camelot, ufanándose de su habilidad para manejar la lanza.

—Regular —comentó el caballero.

Val estuvo a punto de estallar de indignación. Pero, al saber que debía presentarse ante el rey y la reina, experimentó gran alegría.

Cuando fue presentado al rey guerrero y a su esposa, habló de su vida aventurera entre los marjales, de su noble nacimiento y, especialmente, de su intenso anhelo de llegar a ser caballero.

—¡Y lo más pronto posible, sire!

El rey Arturo sonrió ante la impetuosidad de la juventud.

—Desearía que el Príncipe Valiente fuese mi escudero —expresó Gauvain.

De inmediato demostró Val su desagrado ante cualquier tarea que no fuera la de un caballero.

El rey le advirtió con acento bondadoso:

—Contened vuestros arrebatos, joven príncipe. Probad que sois digno de tal honor y llegaréis a ser caballero.

Dolía mucho a Val tener que pulir armaduras y mantener afiladas espadas y lanzas para otro, pero cumplía esas obligaciones sin protestas.

(CONTINUARA)

# ¿Cuál es la respuesta?



CONTESTA A ESTA PREGUNTA: ¿DONDE MURIO NAPOLEON BONAPARTE?

¿En París, la isla de Elba, o en la isla de Santa Elena? Entre estas soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo, a revista "SIMBAD", Casilla 84-D, Santiago.

SOLUCION a "SIMBAD" N.º 342.— La fauna de un país es el conjunto de animales propios de un país o región.

Entre los lectores que enviaron soluciones exactas salieron favorecidos los siguientes: CON CINCUENTA PESOS: Romualdo Robles, Los Angeles; Ana María Figueroa, Talcahuano; Marta Acevedo, Puente Alto; Dora Barrera, Sagrada Familia; Erica Werth, Temuco; Juan Saavedra, Santiago; Selsa Villalobos, San Fernando; Enrique Ahumada, Rancagua; María A. Sepúlveda, Purén; Mariana Baeza, Santiago. SUBSCRIPCION TRIMESTRAL: María Teresa Claro, Santiago; Irmgard Netz, Angol; Carlos Rivas, Cauquenes; Tita Cuevas, Ovalle; Jorge H. Arévalo, Valparaíso; Alicia Aguirre, Talca. UN LIBRO: Mario Recabarren, Santiago; Oscar Torrealba, Cauquenes; Elsa Díaz, Los Andes; Eugenia Labra, Curepto; Hernán Inostroza, Carahue; Jorge González, Santiago; Ivonne Taret, Santiago; Mitrú Montesinos, Rancagua; María Cristina Olivares, Santiago; Gloria Caris Riquelme, San Fernando.

CUPON DEL  
CONCURSO  
Semanal

"SIMBAD" N.º 344

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" OFRECE A SUS NUMEROSOS LECTORES

☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆☆

Correspondiendo al entusiasmo de nuestros lectores por esta revista, les ofrecemos para el mes de mayo un magno sorteo con premios de gran utilidad para colegiales y pequeños.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, CALCE-TINES, SOQUETES, LAPICERAS FUENTE, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, PREMIOS EN DINERO, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL, etcétera. Por cada serie de cinco cupones numerados de 1 a 5 obtendrás un BOLETO para optar a los premios que repartirá "SIMBAD" EN MAYO.

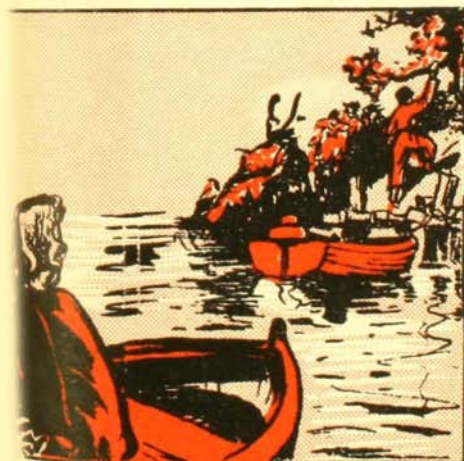
CUPON N.º 1 — SERIE N.º 4  
MAGNO SORTEO DE MAYO  
CUPON N.º 1 — SERIE N.º 4  
4 de abril de 1956.



# El misterio del molino



3. Siguió a Paul, guiándose por el rumor de los remos en el agua. Procuró que sus propios remos no turbaran el silencio. De súbito se encontró cerca del islote. La niebla empezaba a disiparse. “—Debo ocultarme antes que él me vea”, se dijo Nelly, deteniendo la barca.



4. La débil luz de la luna permitió a Nelly distinguir la silueta de Paul. Había desembarcado y trepaba ágilmente por una ladera. Nelly se aproximó cautelosamente a la ribera y dejó su barca oculta en un cañaveral. Comprobó que no lejos de allí había un desembarcadero.

(CONTINUARA)

# PELUSITA

POR NATO



# Simbad

N.º 345

EL MISTERIO  
DEL MOLINO

\$ 20.-





# El misterio del molino



## CAPITULO IV.— EL MOLINO DE BRONCE

1. Nelly Ray estaba decidida a descubrir el misterio del molino. Siguió por el río a Paul Kamp, guiándose en la niebla por el rumor de los remos. Desembarcó en una solitaria isla, y al explorarla no encontró el molino. Una risa burlona la estremeció... y vio alejarse a Paul, llevando a remolque su barca.



2. Por segunda vez la había engañado, guiándola a otra isla  
“—Volveré a buscarla, linda señorita”, gritó el joven. La rabia cegó a Nelly. Con voz temblorosa de ira, gritó: “—¡Regrese, bandido!”. Otra sonora carcajada le respondió y después un profundo silencio reinó en el aislado paraje.

(Continúa en la penúltima página.)

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

CAPITULO XVI. —  
*Flor de Saúco sacrifi-  
ca su amor.*

El hijo del Gran Espí-  
ritu y Flor de Saúco  
estaban envueltos en el  
vertiginoso torrente.

—Vamos, Flor de Saú-  
co —dijo el intrépido  
Joven Búfalo—, luche-  
mos contra la corriente  
antes que las traidoras  
rocas nos estrellen.

—Sálvese usted, jefe  
—replió la heroica  
doncella—. Usted necesi-  
ta de todas sus fuer-  
zas para nadar hasta la

orilla. Abandóneme y que los dioses le conserven la vida.

—Siempre has pensado en mí y no en ti —murmuró emociona-  
do Joven Búfalo—. Pero no te abandonaré en el peligro, ni acep-  
to el sacrificio de tu vida. Prefiero morir antes que dejarte pe-  
recer en esas terribles cascadas.

Joven Búfalo cogió por la cintura a su buena amiga y luchó de-  
nodadamente contra el torbellino.

Por fin y después de dura brega, Flor de Saúco alcanzó a coger  
la rama de un árbol que pendía sobre el río y se colgó de un  
grosso gancho. El hijo del Gran Espíritu resbaló en ese instante  
a un profundo foso.

Flor de Saúco, desesperada, veía de nuevo en peligro a su amado.



Flor de Saúco subió  
a la ribera cogida de  
una rama.

Año VII - 11-IV-1956 - N.º 345.

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1,70. Dos años: US\$ 3,15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0,20. Dos años: US\$ 0,40.

Tendiéndose sobre la orilla, dejó caer sus largas trenzas y llamó a Joven Búfalo, indicándole que se cogiera de ellas para alcanzar la ribera.

Nada le importaba a la heroica india el sufrimiento. El coloso alargó la mano y, por un momento, todo su cuerpo quedó pendiente de las trenzas de Flor de Saúco. Con ese apoyo logró cogerse del sauce y subir a la ribera.

Extenuado se tendió sobre el musgo, teniendo a su lado a la doncella que tantas veces le salvó la vida. Estrechamente abrazados permanecieron en silencio, hasta que, poco a poco, fueron recuperando las fuerzas.

Con las primeras luces del amanecer, Joven Búfalo recobró plenamente sus facultades.

Debía decidir en el acto un plan de vida. Era evidente que no podía volver al territorio de los' pieles rojas. Aun cuando se despojase de su indumentaria de piel roja, cambiara de nombre y llegara a otra región, tarde o temprano los Pies-Ligeros sabrían que estaba vivo y le buscarían para ajusticiarlo de nuevo.

—Flor de Saúco —declaró Joven Búfalo, tras largo meditar— nos dirigiremos al campamento de los hombres pálidos. Allí tú y yo viviremos mejor. Allí nosotros. . .

—No, jefe —replicó la doncella india—; no iremos juntos. Te acompañaré hasta la cuna del río y allí nos separaremos. Soy una hija de la tribu de los Pies-Ligeros y allí viviré siempre.

—¿Quiere decir que no deseas seguirme, Flor de Saúco? —preguntó el hijo del Gran Espíritu—. ¿Tan aborrecible soy?

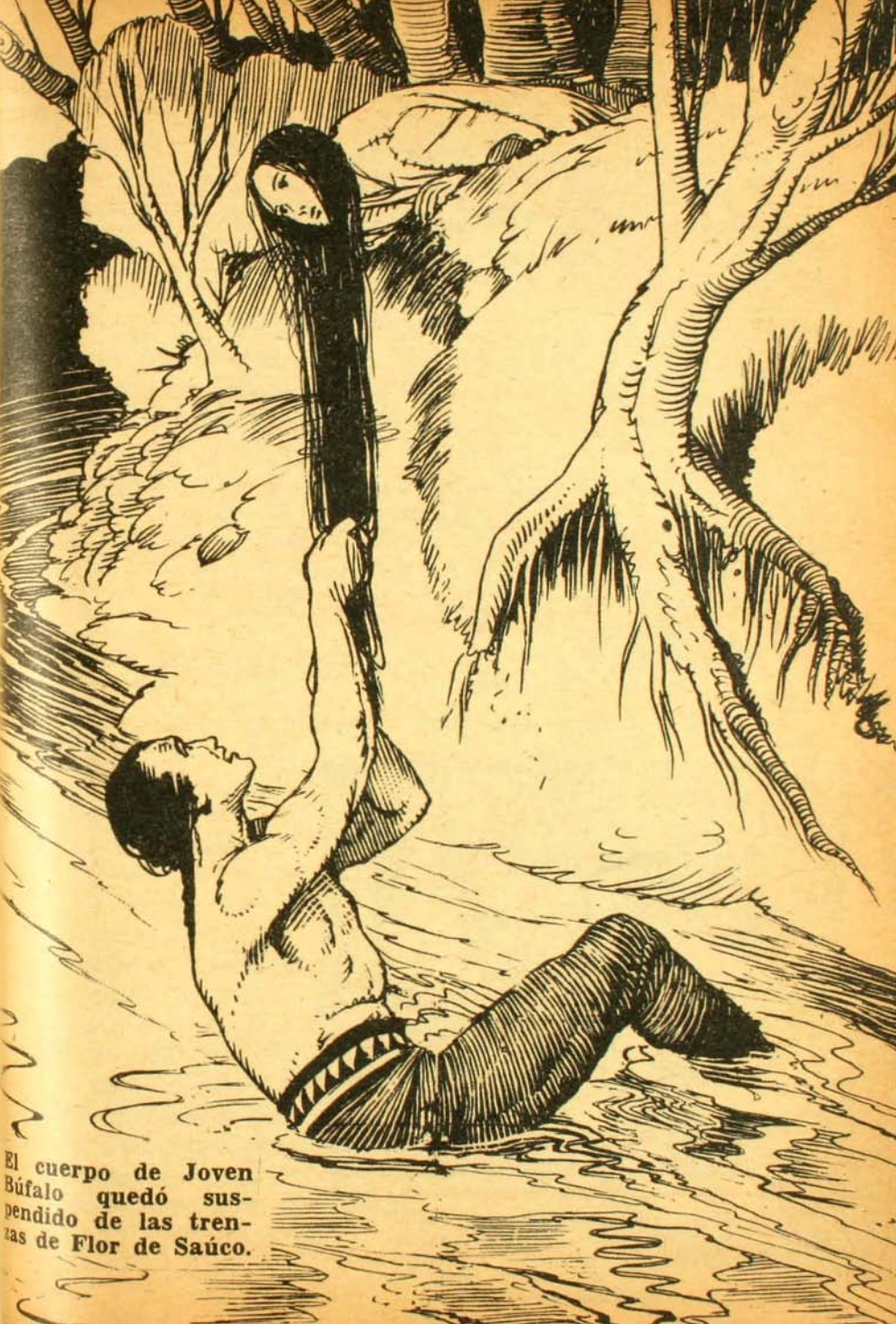
—Tú sabes, oh jefe, que siempre te he amado y que te seguiré hasta la muerte —murmuró la doncella india—, pero no quiero acompañarte al campamento de los rostros pálidos, porque sé que tú no serías feliz. . . Tú no me amas, Joven Búfalo; ofrece llevarme por gratitud y yo no lo acepto. Te amo demasiado para hacer tu desdicha.

—Hablas en enigma, Flor de Saúco —replicó Joven Búfalo— Dime lo que piensas.

—Tú amas a la doncella rubia, oh jefe —dijo Flor de Saúco— ¿No me dijiste un día que habías puesto tu mente en una estrella y que los dioses te habían dado fuerza suficiente para vencer hasta en los cielos y alcanzar esa estrella?

Ni súplicas ni argumentos pudieron apartar a la doncella india de su resolución. Joven Búfalo comprendió que Flor de Saúco





El cuerpo de Joven Búfalo quedó suspendido de las trenzas de Flor de Saúco.

tenía razón. El no la amaba, ni podía imaginársela como su futura esposa. La quería como a una hermana y le estaba reconocido, pero su verdadero amor era Gracia Matheus.

A mediodía se separaron; Flor de Saúco volvió a su tribu y Joven Búfalo se dirigió a la ciudad de los hombres blancos.

El prófugo caminó toda la noche sin encontrar un solo ser humano.

Acosado por el hambre, cazó un pato silvestre y lo asó en una fogata, bajo la sombra de los bosques.

Después de un corto reposo, volvió a emprender el camino.

Antes de una hora de marcha se encontró de súbito frente a tres individuos; uno de éstos le apuntó con su fusil.

Joven Búfalo cruzó sus brazos y lo miró altivamente.

—Pregúntale quién es —dijo uno de los individuos al que ejercía de intérprete—. Es un indio; apostaría que es un espía.

Joven Búfalo respondió inmediatamente en inglés:

—No soy espía, pero pertenezco a la tribu de los Pies-Ligeros. Escapé de la muerte a que me sentenció el gran jefe Toro Potente.

—¿Y qué haces aquí?

—Vengo en busca de mis amigos Matheus —dijo el hijo del Gran Espíritu.

El individuo que le interrogaba era el famoso coronel William

Cody, apodado Búfalo Bill y enrolado en el ejército del coronel Custer. Búfalo Bill estaba encargado de solucionar el conflicto entre pieles rojas y colonos.

—Mejor es que le llevemos al campamento Ojo de Lechuza —dijo Búfalo Bill a uno de sus ayudantes—; tal vez podrá dar alguna información al coronel. ¿Están lejos de aquí los indios? ¿Has visto alguno en estos parajes?



El hijo del Gran Espíritu cazó un pato silvestre y lo asó en una fogata.

—Tú eres un espía indio —dijo Búfalo Bill a Joven Búfalo.



—Hombre blanco —respondió Joven Búfalo—, soy por nacimiento piel roja. Di aviso a los rostros pálidos del ataque de los indios, a fin de evitar que los mataran; de esta manera me indispuse con los de mi raza, pero no soy un renegado, hombre blanco. Yo no puedo darte informaciones en contra de ellos. No soy un traidor.

—No trates de engañarnos —ordenó Búfalo Bill—; yo necesito saber si. . .

—Pierdes el tiempo, hombre blanco —replicó Joven Búfalo.

—Condúzcanle al campamento —repitió Búfalo Bill—, y entréguenlo personalmente al coronel Custer. Ven conmigo, Pies de Serpiente. Entretanto nosotros exploraremos la selva.

El mestizo Ojo de Lechuza, con su arma en ristre, obligó a Joven Búfalo a seguirle en dirección a la pradera.

—Es curioso este individuo —murmuró Búfalo Bill—. Cualquiera otro hombre habría hablado para salvar su vida. Si es un espía, el coronel Custer lo descubrirá.

(CONTINUARA)

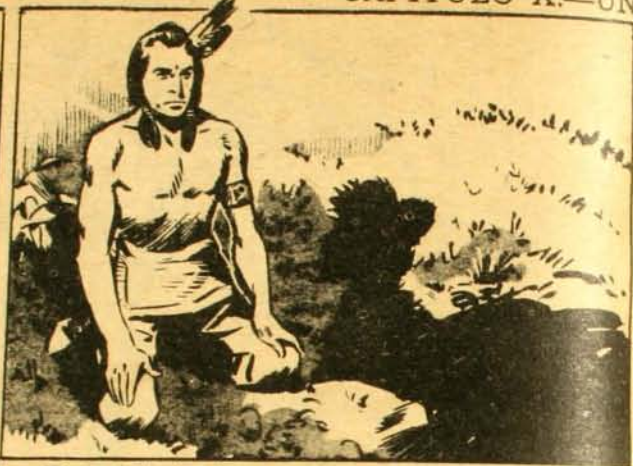


# EL

CAPITULO X.—UN

# REBELDE

PERSEGUIDOR TENAZ



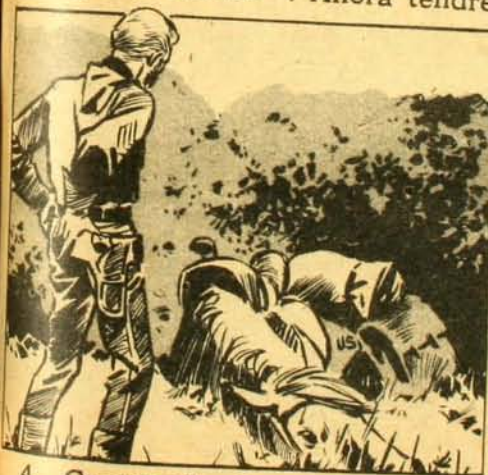
1. El jefe cheyene Lobo Rebelde huía con su mujer: Flor Elegida, y sus dos pequeños hijos. Le acompañaban los vaqueros Samuel Bill y Bepo. Apegando su oído a la tierra, el joven indio escuchó un instante. Cuando se irguió, su expresión era sombría. “—Nos sigue un jinete solitario”, dijo.



2. “—Tenemos que alejarnos rápidamente.” Se internaron por la espesa arboleda, pero el sargento Harris no tardó en darles alcance. “—¡Deténganse en nombre de la ley!”, gritó con voz autoritaria. Lobo Rebelde, con un gesto instantáneo, alzó su rifle. “—¡No! ¡Lobo Rebelde, no!”, gritó la india.



3. “—Flor Elegida debe hacerlo”, terminó con voz apagada. Había arrebatado el arma al cheyene y disparó sin apagarla. Había abatió después, con un relincho ahogado. “—Valiente la squaw—gruñó Harris—. Ahora tendré que seguirlos a pie.”



4. Contemplando a su caballo muerto, añadió: “—Si creen haberse librado de mí, están equivocados. No más piedad con el fugitivo Lobo Rebelde. Cuando lo atrape, será para no dejarlo escapar”. Conocía aquel territorio como la palma de su mano. Estudiando un plano dijo: “—Van hacia el norte”.

# EL

# REBELDE



5. "—Deben atravesar el vado de los secuoyas." Luego de pronunciar estas palabras, lanzó una carcajada. Hizo un fardo con su montura y prosiguió la marcha. "—Galopen no más, pequeños —dijo entre dientes—. Yo sé dónde los detendré." Cruzando el bosque, bajó por los faldeos de las colinas.



6. Caminó rápidamente por la ribera del Green y llegó a un lugar donde había atadas varias canoas. Dejó atado al poste un mensaje para que el dueño reclamara su valor en el puesto de La Sombra y en seguida remó hábilmente. Surcaba el río esquivando las rocas y los remolinos traicioneros.



7. Al llegar al vado, ocultó la canoa y luego, situándose detrás de una roca, esperó pacientemente, con la vista fija en el vado. Los fugitivos avanzaban con cautela. Aunque creían haber burlado a su perseguidor, no ignoraban que el peligro seguía acechándoles. Sus señas habían sido dadas por doquiera.



8. Sam Bill se adelantó primero. Con mirada alerta, inspeccionó el vado. No observó nada sospechoso. Una sonrisa de triunfo entreabrió los labios del sargento Harris. Esta vez los fugitivos no le sorprenderían desprevenido. Vio que Sam hacía un ademán para que sus compañeros avanzaran sin desconfianza.

(CONTINUARA)

# ROSITA CRUSOE

## CAPITULO VIII.- El huracán

La joven nativa Lani estaba aterrorizada porque al encender fuego en la cocina, extrañas luces invadieron el recinto, envolviéndola en un mundo de estrellas y relámpagos.

—Magia —balbució.

Julia Blair descubrió que su amiga había usado como leña los cohetes de luces que usan los barcos para pedir auxilio en la obscuridad de la noche.

Le explicó a Lani su error, y ella, más tranquila, terminó de cocinar.

Dormirían en el barco y, al día siguiente, construirían una balsa para regresar a la isla del Paraíso. El tifón las había alejado y era muy arriesgado nadar, pues la costa estaba infestada de tiburones.

Rosita se demostró encantada al saber que pasarían esa noche a bordo. Pero después dijo con voz triste:

—Lástima que Polly no esté con nosotras.

Julia y Lani también estaban preocupadas por el papagayo. La tormenta le habría causado sin duda un mal momento.

—Polly ha buscado un buen refugio para que el viento no lo desplume —observó Lani.

Katzi, el leopardo, gruñó. A él no lo inquietaba la suerte del burión papagayo.

Terminada la comida, Lani subió a la cubierta. Minutos después se reunía con Julia para decirle:



—Encontré esta red de pescar.

La rubia niña examinó la malla y corrigió:

—No es una red, Lunes. Es una hamaca. Los marineros la usan para dormir. Nos servirán, ya que no podemos desembarcar hasta mañana.

Preparó dos hamacas: una para Lani y la otra para Rosita. La pequeña aplaudía con entusiasmo.

—Es muy divertido dormir en un barco —exclamaba—. ¿Katzi tendrá también una hamaca?

Lani miraba con desconfianza aquel lecho extraño.

—Lani se sentirá prisionera, como un pez en la red —musitó descontenta—. Pero tratará de dormir.

Al primer intento, cayó al suelo. Después logró sostenerse y minutos después estaba sumida en plácido sueño. Rosita dormía también. Katzi se situó en un rincón de la cabina y Julia decidió dormir sobre cubierta. Antes de subir, entreabrió la puerta del armario donde había ocultado al ídolo de arcilla para no asustar a Rosita. Lo contempló pensativamente.

**El pobre papagayo  
había quedado abandonado en la isla.**



Rosita estaba encantada a bordo.



¿Por qué el capitán Jed lo consideraba tan valioso, si no era más que un molde de barro? La misteriosa estatua había causado la desaparición del capitán y de sus tripulantes. ¿Qué poder poseía?

Reflexionando sobre ese enigma, Julia se durmió. Horas después despertó alarmada. Una voz gritaba:

—¿Hay alguien a bordo? ¡Eh! ¡Ohé! Temblando, Julia se incorporó. Escuchó un rumor, algo que se batía contra el viento, un carraspear y otra vez aquella voz chillona:

Despertó alarmada al  
oir una potente voz.



Respirando aliviada,  
Julia reconoció a  
Polly.



—¡Mar espesa!

Entonces, la niña reconoció al papagayo. Rió entonces con alivio.

—Katzy no se alegrará de verte, bullicioso —murmuró.

Cogiendo al ave, añadió:

—Ven, el viento es cada vez más fuerte. Si no te pones a resguardo, regresarás de un vuelo a la isla.

Dejó caer al papagayo por la escotilla y, acercándose a la borda, escrutó el horizonte. A la vaga luz de la luna, sólo vio el mar.

¡La isla había desaparecido por completo!





La isla había desaparecido por completo.

—¡Dios mío! —exclamó anonadada—. La tempestad lleva el barco a la deriva.

La goleta, embarrancada por azar ante la isla, se había libertado ahora con el embate de las olas y reanudaba su extraño viaje, llevando a bordo nuevos tripulantes y al enigmático Mazara.

Lani también había despertado y vio con horror que torrentes de agua penetraban por las claraboyas. Las cerró presurosa y luego subió al puente, para avisar a Julia que estaban en peligro. La vio asida a un mástil.

—El huracán nos arrastra lejos de la isla —gritó Julia—. ¡Oh, Lunes querida! ¿Qué haremos?

(CONTINUARA)



Torrentes de agua penetraban al barco.



Lani vio que Julia se sostenía de un mástil.

# El fantasmita



¡AY, QUE ME DUELE LA PLUMA!

YO ME LIBRÉ DE LOS QOTOTOS ¡JE, JE!

¡AY!

¡ÁNIMO, MUCHACHOS!

LOS GUARDIAS VENCIDOS POR LOS TRES MOSQUETEROS Y TARTAGNAN, ENTRAN A PARIS CON PASO DE MARCHA "MACHUCADA".

SUENO PLACENTERO Y TRANQUILO

POBRE LIEU SE REUNE CON SUS CÓMPlices

EL DUQUE DE BUCKY HA VENIDO A VISITAR A LA REINA

LA CAMARERA DE LA REINA NOS DIRÁ DONDE SE OCULTA BUCKY

EL REY LO ODISIA Y SI SABE QUE HA ESTADO EN PALACIO SE MORIRÁ DE RABIA

EL REY LUCHO HA PRESENCIADO LA RIDICULA LLEGADA DE LOS GUARDIAS DEL CARDENAL

¡JI, JI, JI!  
¡JI, JO, JO!

EL PRIMER MINISTRO QUIERE VENGARSE DE AQUELLA HUMILLACION.

NO TOLERO QUE NADIE SE RIA DE MI. EL QUE RIE ULTIMO RIE ATRASADO

MIENTRAS EL FANTASMITA DESCANSA DE LA RECIENTE VICTORIA...

... UNOS SINIESTROS INDIVIDUOS SE ENCAMINAN A CUMPLIR LOS PLANES DE POBRE LIEU Y SUS SEQUACES

¡JE, JE! TENEMOS QUE RAPTAR UNA PALOMITA

CONTINUARÁ



# BUFALO BILL

# BILL

CAPITULO XXXVII EL TENIENTE PRIM



El general Custer lo espera, señor.



1. En el patio del fuerte Lincoln resonaban los pasos de marcha y las voces de mando cuando Búfalo Bill regresó luego de haber explorado las cercanías. Un teniente se acercó a él para decirle: "—Orden del general Custer, coronel. Que se presente ante él inmediatamente".

Nos envían un barbilindo.



3. "—Viene en reemplazo del teniente Collins, que murió como un héroe en la guerra contra los cheyenes. Lea sus datos." Búfalo Bill recorrió con su mirada el papel y, luego de lanzar un silbido, leyó: "—Augusto Prim, teniente segundo. Notas regulares en la Academia Militar. Sin experiencia en una unidad de guerra".

Vea esta calamidad, Bill.



2. Luego de entregar su caballo al veterinario, indicándole que cojeaba ligeramente, Búfalo Bill compareció ante Custer. El general dijo: "—Un nuevo oficial llega al fuerte Lincoln. Vaya a buscarlo a la estación de Bismarck, para escoltarlo hasta aquí. Siento decirle que este oficial no es lo que yo esperaba".

¿Cómo será ese famoso Prim?



4. Mientras esperaba el tren, Búfalo Bill reflexionaba: "Si ese tenientito es como me imagino, lo enviaré de regreso a Washington". Por fin llegó el tren, y apenas se había detenido, cuando por la puerta de un vagón, dos individuos fueron lanzados a tierra por una fuerza desconocida.



# BUFALO



Caballeros, no ha sido precisamente un placer conocerlos.

U.P.F.

5. Los ojos de Búfalo Bill se dilataron de asombro cuando vio aparecer en la plataforma una figura muy pulcra y fina. Sacudiendo el polvo de sus manos enguantadas, indicó: "—Bien, caballeros, esto les enseñará a no hacer trampas la próxima vez que jueguen a las cartas. Y si quieren seguir el asunto..."



Me siento orgulloso de saludar al valiente Búfalo Bill.

6. "...Mi nombre es teniente Prim y pueden encontrarme cuando quieran en el fuerte Lincoln", terminó con voz displicente. Búfalo Bill se presentó entonces al teniente. "—¿Búfalo Bill?", exclamó él con admiración, en tanto los jugadores huían con toda la rapidez que podían exigir a sus temblorosas piernas.

# BILL



La tranquilidad no dura mucho en esta región.

Los indios nos acechan a cada paso.

7. Mientras cabalgaban hacia el fuerte Lincoln, el teniente Prim dijo: "—Tengo entendido que los indios no son muy amistosos". Búfalo Bill, riendo, contestó: "—No son de ninguna manera amistosos, teniente. Su vida no estará ni un instante segura con esos demonios condenadamente astutos. No se fie de ellos".



No está mal un poquito de peligro.



Una flecha guerrera de la tribu comanche.

8. "—Ellos no deben fiarse tampoco de mí —sonrió Prim—. Si alguno piensa que soy cobarde, tendrá un disgusto." Búfalo Bill le dirigió una mirada pensativa. En efecto, Prim no era un cobarde, a pesar de su apariencia, y su rostro continuó impassible cuando una flecha silbó en el aire, clavándose en la tierra.



# PRINCESA MARINA.



## CAPITULO IX.— *Ridicula actitud de Luciana Fabry*

Penetrada del honor que le hacían las princesas Marina y Alida, Hortensia Fabry se desvivía por hacerles grata su estada en el castillo de "La Encina".

La pícara Alicia comentaba con su hermano Pablo y con Marina la sorpresa que iba a tener Luciana cuando regresara al castillo y viera a su camarera instalada en el departamento de honor de su casa y servida como una reina. Sócrates Fabry no les despintaba el "Su Alteza" para acá, "Su Alteza" para allá a las aristócratas visitas.

—Tenemos que buscar el tesoro de Miravia —decía Pablo—. No creo que se lo hayan robado, porque no hay innovaciones de importancia en el castillo desde muchos años.

—En el muro de cemento que corta la caverna —explicó Marina—, yo vi grabada la fecha de su construcción: 1930. Por lo tanto, ese muro fue construido en una época anterior a la visita que hizo mi padre a los señores Ulgovich, que fueron, según creo, los que vendieron a ustedes el castillo de "La Encina".

—Efectivamente —respondió Sócrates Fabry—, yo compré al conde polaco Ulgovich este castillo y todas sus tierras después de la segunda guerra mundial, cuando cayeron tantos tronos y fueron desterrados muchos magnates.

—Entre ellos el principado de Miravia —dijo suspirando la princesa Alida—. Fue entonces cuando mi hijo Erico ocultó las joyas de la corona y las nuestras. Yo las doy por perdidas... Marina y yo somos valientes y nos resignaremos a una vida de privaciones.

*RESUMEN: La princesa de Miravia, Marina de Leck, que estuvo disfrazada de camarera en el castillo de la familia Fabry, es reconocida por el conde Fersen y tiene que confesar que se contrató de camarera para buscar un tesoro. Los Fabry la invitan a quedarse con ellos y convidan también a su abuela, la princesa Alida...*

—Mientras hay vida hay esperanza —insinuó Hortensia Fabry—. Ese tesoro tendrá que encontrarse aunque nos veamos obligados a demoler el castillo.

Al día siguiente, a primera hora, Alicia, Marina y Pablo se confabularon para ir a visitar la cueva de la vieja encina.

—Nosotros también iremos —dijo la señora Fabry.

Premunidos de linternas eléctricas, partieron todos al parque.

Sócrates y Pablo Fabry apartaban los matorrales y espinas para facilitar el camino a Hortensia y a la princesa Alida. El pequeño grupo llegó por fin a la entrada del subterráneo. Pablo llevaba las sillas plegables que instaló junto al hueco de la encina. Allí se instalaron Alida y Hortensia mientras los demás entraban al subterráneo y exploraban los oscuros túneles.



Alicia, Marina y Pablo se confabularon para buscar el tesoro.

—Tengan paciencia —gritó Sócrates a las damas—; no saldremos del subterráneo sin traer el tesoro de los príncipes de Leck. Por esta vez el rico industrial no fue buen profeta. Dos horas después los exploradores volvieron de su excursión cabizbajos y desilusionados.

Marina estaba muy pálida; Pablo, perplejo; el señor Fabry, fastidiado, y Alicia, al borde de las lágrimas.

Habían explorado las cavernas, golpeado los muros, horadado el muro de cemento sin resultado alguno.

—¡Dios mío! —exclamó Hortensia, desesperada—. Advierto que no encontraron el tesoro, por sus semblantes tan decaídos.

La princesa Alida, siempre sonriente y altiva, conservaba una tranquilidad muy digna de su alcurnia.

—No importa —dijo la anciana princesa—. Ustedes nos han ofrecido ayuda, mis queridos amigos, y yo la acepto con gratitud. Sólo les pido algunos días de reflexión. Si en tres días más no conseguimos encontrar el tesoro, les rogaría que llamaran a un detective privado, a fin de que investigue este asunto y siga la pista de un posible ladrón.

—Perfectamente, princesa —dijo Sócrates Fabry—. Guardemos hasta el lunes y en seguida buscaré al mejor detective que conozca para que venga a efectuar investigaciones.

A pesar del contratiempo sufrido, los huéspedes de la familia Fabry pasaron unos días muy felices en "La Encina".

Un sol ardiente embellecía la floresta; podían excursionar por el campo, y la gentil princesita Marina, ya despojada de su uniforme de camarera, irradiaba alegría y juventud.

—Cómo pude equivocarme tanto —decía Hortensia Fabry al ver a Marina elegantemente vestida y chispeante de ingenio—. Es una niña adorable.

—El hábito hace al monje —murmuró Pablo Fabry—, pero yo no me engaño.

—La princesa Alida —indicó Alicia— dice que Marina sólo tiene quince años.

—Por las experiencias sufridas creo que tengo más de veinte —expresó Marina.

Los moradores del castillo salieron en caravana hacia la encina hueca.





lo y Marina jugaron tenis en el parque del castillo.

—Es verdad que la suerte no te ha acompañado en estos últimos años —dijo la buena Hortensia—, pero quién sabe si Dios te reserva grandes destinos para el porvenir. Todo puede cambiar.

Pablo fijó sus miradas en la rubia princesa, quien no desvió sus ojos y le sonrió llena de gratitud.

El doctor Fabry regresó a la usina; Hortensia y la princesa Alida se instalaron en una terraza soleada, y Alicia, junto a ellas, se dedicó a sus tareas escolares.

Marina y Pablo partieron a la cancha de tenis instalada en el confín del parque. Contiguos a la cancha se situaban los garages de la casa.

Pablo era un eximio tenista, y Marina, sin poseer la destreza del muchacho, jugaba bastante bien.

Estaban en lo mejor de la partida, cuando, de súbito, como el estampido de un trueno, estalló un grito furibundo:

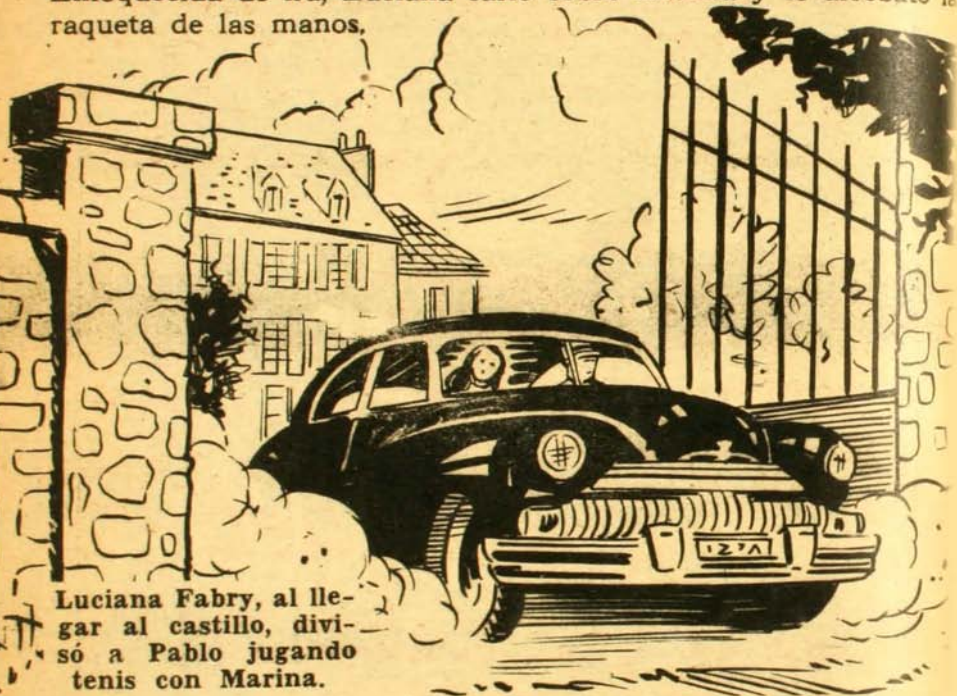


—Pablo, esto es demasiado... ¿Estás loco o has perdido toda noción de dignidad? Tú jugando con una criada...

—Sigue jugando, Marina —dijo Pablo—. Déjala que se pise la huasca...

—¡Pablo! —gritó más y más indignada Luciana—. Has perdido la cabeza. Papá y mamá lo sabrán... Y esa criada se permite jugar tenis con el hijo de sus patrones... Y con mi raqueta... Insolente...

Enloquecida de ira, Luciana saltó sobre Marina y le arrebató la raqueta de las manos.



Luciana Fabry, al llegar al castillo, diviso a Pablo jugando tenis con Marina.

—En verdad tu descaró es inicuo, muchacha —dijo Luciana Marina—. Espera que dé parte de tu conducta a mis padres. Te garantizo que esta noche no estarás bajo nuestro techo. Has tenido la audacia de coger mi propia raqueta. Tú, una mísera doméstica... ¡Y vestida con esas galas! Seguramente se las robaste tus antiguas patronas.

La brusquedad del ataque de la enfurecida muchacha sorprendió de tal manera a Pablo y a Marina, que quedaron boquiabiertos. Sin embargo, Marina, ante los insultos de Luciana, recobró sangre fría y se aprestaba a responder agriamente a la insolencia.

nuchacha, cuando lo cómico de la situación la hizo estallar en ruidosas carcajadas. En verdad, Marina se reía en las narices de Luciana.

Pablo, por su parte, ya iba a lanzarse contra su hermana cuando la risa sonora de Marina le impidió toda violencia. Y a su vez el muchacho también lanzó ruidosas carcajadas.

Y cada vez que Luciana intentaba decir otras insolencias, Marina y Pablo reían más y mejor. Les bastaba observar el rostro congestionado de Luciana, sus ojos furibundos y sus grotescos gestos, para volver a reír, ya casi de una manera histérica.

El mayordomo Emilio interrumpió esta escena burlesca. En tenida de etiqueta y respetuosamente se inclinó ante Marina y dijo: —Si Vuestra Alteza me lo permite, vengo a anunciarle que el té será servido en la terraza y que la señora Hortensia y la princesa Alida les aguardan.

—Vuestra Alteza —balbuceó Luciana—. ¿Todos están aquí locos o representan una comedia?

—Una comedia cómica nosotros —dijo Pablo—, y tú, un drama de pacotilla.

Marina tuvo piedad de Luciana en ese momento, pero prefirió guardar silencio y siguió al mayordomo Emilio hasta la terraza.

(CONCLUIRA)

## Correspondencia

**MARTA GONZALEZ, CARLOS MORAN:** Adoradores de esta pequeña gran revista, declaran que es su lectura favorita. Agradecemos sus elogios.

**IRIS PEREZ, IVETTE SEVERINO,** y sus hermanos **EDUARDO, LILIANA Y JOSE:** Han aprendido a leer en el "Simbad" mejor que en el sílabario, y ya están muy adelantados en su colegio de Llay-Llay.

**MARIA CRISTINA MORALES, ANA MARIA DE LA CERDA:** Todos los premios de concursos se les

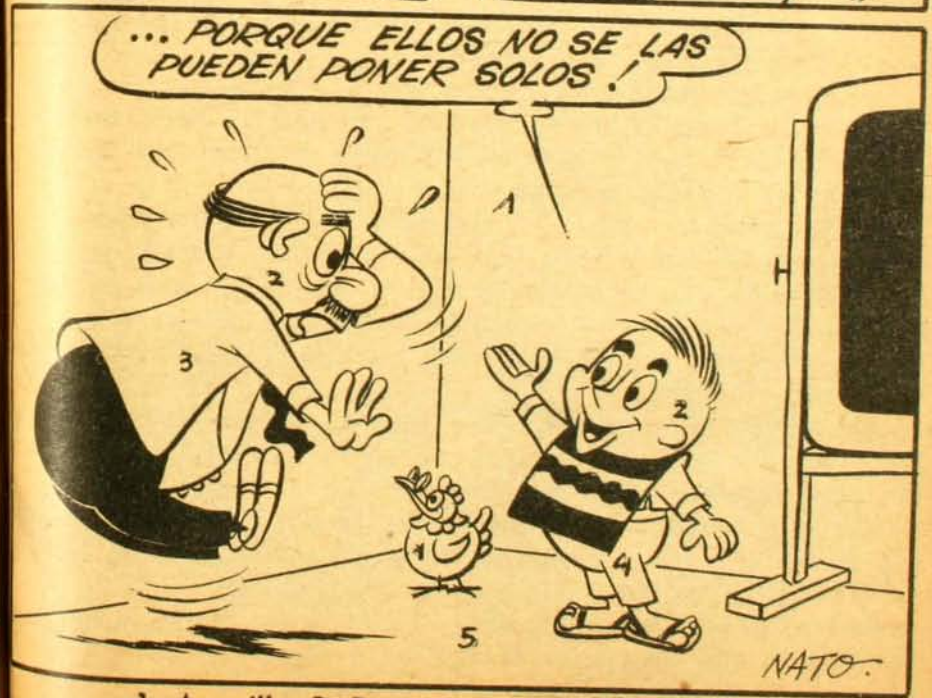
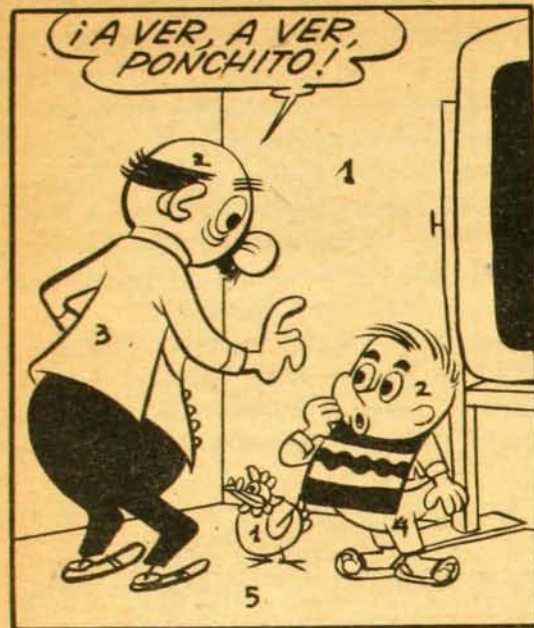
envían a la dirección que ustedes anotan en sus cartas. Esperamos que ya los hayan recibido, y felicitaciones.

**ROSA ROLING, VICTOR FUENZALIDA:** Felicitan a la revista por la serial "Rivales en el Circo" y el "Hijo del Gran Espiritu". Lean "Princesa Marina", que es novedosa e interesante.

**ALEJANDRO CANALES, IRMA SANDOVAL:** Felicitan a Nato y a Elena Poirier por sus lindos dibujos.

ROXANE

# Ponchito



1; Amarillo. 2; Rosa. 3; Azul. 4; Rojo. 5; Gris.

Estos dibujos son hechos especialmente para colorear:

NATO.



Val contempló el reluciente ejército que se alejaba.

# El Príncipe Valiente

CAPITULO V. —

*Dos traidores*

Mientras se realizaban sus sueños de convertirse en caballero de rey Arturo, el príncipe Valiente servía como escudero a Gauvain. Luego de cumplir sus tareas, se reunió con los otros escuderos. Aquella noche, uno de ellos dijo:

—Señor príncipe de los Pantanos, explicadnos qué clase de caballero llegaréis a ser muy pronto.

Y de inmediato rompieron todos a reír a carcajadas.

Ante aquella burla, Valiente sintió que la sangre se inflamaba en sus venas. La batalla que siguió fue digna de una causa más noble. Aún así, fue algo notable.

Tuvo que intervenir toda la guardia del palacio para dominar al gato salvaje de los pantanos. A fin de tenerlo a buen recaudo lo alojaron en una celda con el orgullo herido y numerosas magulladuras. Pero fueron muchos otros los que aquella noche tuvieron que curar las heridas que les produjo la furia incontenible del futuro caballero.

Al día siguiente se presentó Val ante el capitán de la guardia junto con los quejosos testigos, en cuyos cuerpos y rostros se veían las pruebas de su ferocidad.

Al saber lo ocurrido, Gauvain acudió al rey para pedir perdón por la conducta de su escudero. En ese instante entró en la sala del trono un mensajero con noticias importantes.

—¡Los invasores del norte, sire! —anunció—. Están arrasando con todo lo que encuentran a su paso.

Los heraldos dieron el toque de alarma.

Rápidamente se dictó sentencia contra Val:

—Mientras todos los guerreros batallan por el reino, vos permaneceréis en Camelot para aprender a dominar vuestro fogoso temperamento.

Así perdió el príncipe Valiente la primera oportunidad de demostrar su valor en el campo de batalla.

Muy solitario y apenado se sintió nuestro héroe al observar el reluciente ejército que se alejaba. Sólo cuando Gauvain y el resto de los caballeros y soldados se hubieron perdido en la distancia, advirtió Val a dos hombres que se hallaban cerca de él, hablando en voz muy baja. Eran sir Osmond y el barón Baldon, quienes se habían ingeniado para quedarse en la ciudad.

Hasta mucho después no comprendió el príncipe que los dos hombres eran conspiradores. Ni supo tampoco entonces que él se vería envuelto en sus planes. El complot que urdían ambos era siniestro y traidor y necesitó muchos meses de preparación. Más aún, para realizarlo era preciso esperar el regreso de los combatientes. Mientras tanto, sin sospechar en absoluto la infame trama, Val cumplía los deberes que se le asignaban y empleaba

**El rey marchaba a la vanguardia.**





las horas libres en perfeccionar su habilidad en el manejo de las armas.

Hasta que una mañana de primavera oyó el joven las trompetas lejanas y comprendió que el ejército victorioso volvía al hogar.

Llegaron con las lanzas en alto, los pendones ondeando al viento y las armaduras y cimeras reluciendo a la luz del sol. Arturo marchaba a vanguardia.

Val recorrió las filas con la mirada, buscando una figura familiar, a la que vio cabalgando con apostura marcial a pocos pasos del rey.

Grande fue su alegría al gritar:

—¡Bien venido, sir Gauvain!

El aludido sonrió. Un momento

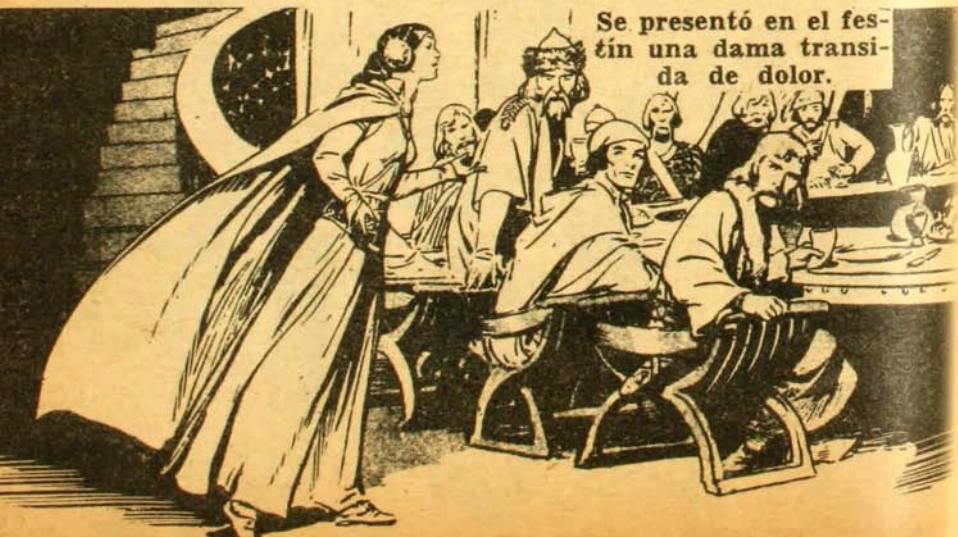
Los traidores eligieron a Gauvain para que fuera su víctima.

más tarde, el ejército trasponía las puertas de Camelot.

Pronto los dos amigos se abrazaron y Val pidió al caballero que le relatara sus hazañas. ¿Cuántos enemigos había ultimado con la fuerza de su brazo? ¿Qué grandes aventuras había vivido?

—Casi ninguna —replicó Gauvain, con voz indiferente

—¿Entonces cómo es que hay tantas abolladuras en vuestra ar-



Se presentó en el festín una dama transida de dolor.

madura y vuestro escudo muestra las marcas de lanzas que sin duda no eran amigas?

No terminaba de vestir sus ropas de corte cuando vibró una trompeta y apareció un mensajero para anunciar que el rey solicitaba la presencia de Gauvain.

Profundamente preocupado, Val acompañó a su amigo al salón del trono. Y sobre los escalones de entrada, en medio de la multitud allí reunida, Val experimentó un asombro que se convirtió en orgullo cuando el monarca felicitó a Gauvain por sus extraordinarias hazañas en el campo de batalla.

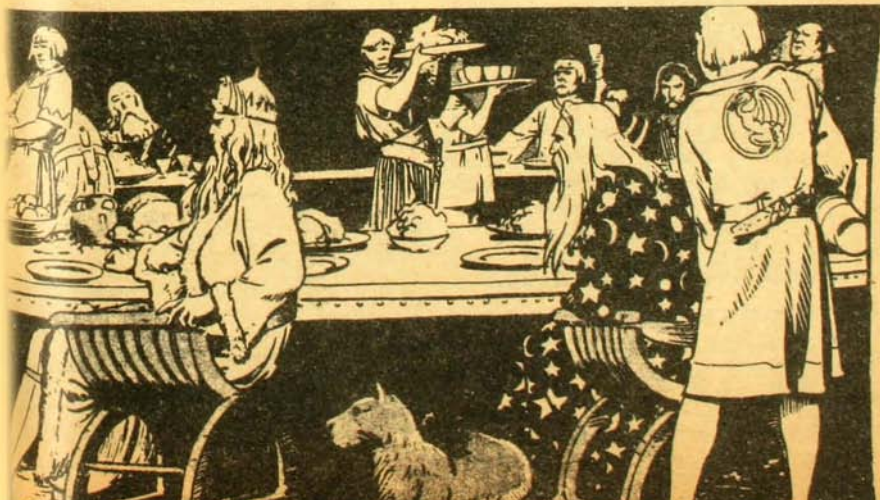
Y a causa de que Gauvain era tan favorecido por el soberano, el barón Baldon y sir Osmond lo eligieron para que fuera su víctima.

Habían proyectado atraer al favorito del rey hasta un castillo con el pretexto de auxiliar a una dama, que también participaba en la conspiración. Cuando el caballero estuviera en el castillo, que los conspiradores llamaron Ecriwold, los dos traidores pensaban apoderarse de él por la fuerza de las armas y mantenerle cautivo hasta que Arturo consintiera en pagar un cuantioso rescate.

Refirieron a Val maravillosos relatos acerca del lejano Ecriwold, el príncipe los narró a su vez a Gauvain y ambos sintieron ansias de visitar el extraño castillo de la montaña.

Y así ocurrió que, en el festín con que se celebraba la victoria de los caballeros de la Mesa Redonda, los comensales vieron aparecer a una dama transida de dolor.

(CONTINUARA)



# ¿Cuál es la respuesta?



Contesta a esta pregunta: ¿Dónde nació Bernardo O'Higgins?

¿En Talca, Chillán, Santiago?

Entre estas soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo, a revista "SIMBAD", casilla 84-D. Santiago.

SOLUCION a "SIMBAD" N.º 343. La pasta colorante que se extrae del añil es azul.

Entre los lectores que enviaron soluciones exactas, salieron favorecidos los siguientes; CON CINCUENTA PESOS: César Rojas, Santiago; Lilián Sánchez, San Fernando; Julián Ololde, Chillán; Gildo Vega, Santiago; Sylvia Baeza, Santa Inés; María Angélica Rojas, Concepción; Alberto Rojas, Talca; Leonidas del Carmen, Villa Alemana; Josefina Pinar, Santiago; María Eugenia Urcelay, Talca; SUBSCRIPCION TRIMESTRAL: Mónica Venegas, Santiago; Patricia Manríquez, San Carlos; Hugo Yáñez, Linares; Enrique Ahumada, Rancagua; Oscar Torrealba, Cauquenes; José Díaz, Toltén; UN ALBUM PARA COLOREAR: Ivette Dassonwalle, Viña del Mar; Ana María Jiménez, Valparaíso; Cristina Morales, La Calera; Telmo Herrera, Lastarria; Carmen Pérez, Santiago; Juan Nahum, Río Negro; Selsa Villalobos, San Fernando; Dinco Armeric, Viña del Mar; Boris Ocampo, La Unión; Carmen Donoso, Santiago

**CUPON DEL  
CONCURSO  
Semanal**

"SIMBAD" N.º 345

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" OFRECE A SUS NUMEROSOS LECTORES

☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆

EL SABADO 26 DE MAYO, A LAS 15 HORAS, se verificará este grandioso sorteo, en Empresa Editora Zig-Zag, Avenida Santa María 0120.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, LAPICERAS FUENTE, LIBROS, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL, PREMIOS DE \$ 1.000, \$ 500 y 200, y muchos regalos más.

Por cada serie de cinco cupones, numerados de 1 a 5, obtendrán un BOLETO para optar a los premios que repartirá "SIMBAD", el 26 de MAYO.

CUPON N.º 2 — SERIE N.º 4  
SORTEO DEL 26 DE MAYO  
CUPON N.º 2 — SERIE N.º 4  
11 de abril de 1956.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Santiago de Chile, 1956.



# El misterio del molino



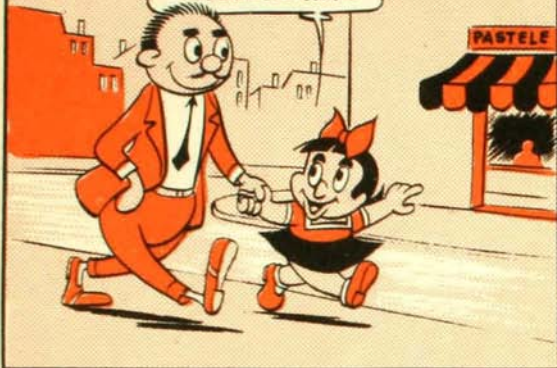
3. Luchando por retener las lágrimas, Nelly recorrió de nuevo la isla. En la ribera, los ánades alzaban el vuelo o flotaban soñolientos en las tranquilas aguas. "—No comprendo a Paul —meditaba Nelly—. Es un monstruo de buena apariencia y sonrisa alegre." Caminaba furiosa y de pronto se detuvo.



4. Algo había rodado bajo sus pies. Se inclinó a recogerlo. Era un pequeño molino de bronce, copia de aquel que tanto la intrigaba. Admirada, lo contempló. "—Déme eso", ordenó la autoritaria voz de Paul, que había regresado a buscarla. Sin responder, Nelly huyó hacia el desembarcadero.

(CONTINUARA)

¡MIRA, PAPI, AHÍ ESTÁ LA PASTELERÍA!



¡VENDEN PASTILLAS, HELADOS, CHOCOLATES Y...



... PASTELES, ¿PASEMOS A MIRAR?



¡NO, PELUSITA, VAMOS MUY APURADOS!



PAPI, ¿NO CREES QUE DEBERÍAS COMPRARME CHOCOLATES?..



... ¿COMO SABES SI YO ME PONGO A LLORAR EN EL CAMINO?



# Simbad



N.º 346

EL REBELDE

ELENA  
BOITER

\$ 20.-

# El misterio del molino



## CAPITULO V.—EL HOMBRE RANA

1. Nelly Ray fue sorprendida por Paul Kamp cuando encontró un molino en miniatura, idéntico al que intrigaba a la joven periodista. Siguió a Paul, con la idea de huir en la primera oportunidad. Por un desperfecto de la lancha, desembarcaron en la isla y Nelly escapó, refugiándose en el attillo del molino.



2. Paul la buscó inútilmente. En su premura, Nelly dejó caer su bolsón, en el cual guardaba la cámara fotográfica y el molino de bronce. Paul lo recogió, diciendo: “—Iré a la otra isla para descifrar este misterio. Necesito bencina e iré a buscarla a mi guisa. Luego volveré a recoger a Nelly”.

(Continúa en la penúltima página)

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

**CAPITULO XVII.**—  
*En busca del hechicero Char-Na-Gock*

Joven Búfalo se impresionó vivamente al divisar el campamento del coronel Custer. Centenas de pequeñas carpas estaban situadas en el valle cercado de montañas. En el centro del campamento se divisaban varias tiendas de campaña, ocupadas por los jefes militares.

Un sinnúmero de caballos se alineaban en un potrero.

Ojo de Lechuza condujo a Joven Búfalo a una de las tiendas de campaña. Después de hablar con uno de los soldados de guardia, el mestizo Ojo de Lechuza, fue admitido a la oficina del coronel, junto con su prisionero.

—Pregúntale su nombre y el de su tribu — ordenó Custer a Ojo de Lechuza.

Ojo de Lechuza condujo a Joven Búfalo al campamento de los blancos.



Año VII - 18-IV-1956 - N.º 346

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500.

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1.70. Dos años: US\$ 3.15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0.20. Dos años: US\$ 0.40.

—Hablo su idioma, jefe blanco —dijo Joven Búfalo—. Pertenecesco a la tribu de los Pies Ligeros; mi nombre es Joven Búfalo y hasta hace pocos días era el jefe de la tribu.

—¿De la tribu de los Pies Ligeros? —exclamó el coronel Custer—. ¿Esa tribu que inició la revuelta e incitó a las demás tribus a combatirnos? ¿Dónde se encuentra ahora tu tribu?

—En alguna parte de la pradera —respondió el prisionero—; yo ya no pertenezco a esa tribu, ni soy su jefe. Me declararon traidor, porque tenía amigos de raza blanca, y, como traidor, Toro Potente me condenó a muerte.

—¿Y cómo escapaste? —preguntó Custer.

—Porque una doncella de mi tribu arriesgó su vida por salvarme. Ella me ayudó a escapar de la "CANOA DE LA MUERTE".

—¿Y viniste acá para evitar o detener la rebelión de los indios? —preguntó el coronel.

—Siempre traté de detener el levantamiento de las tribus indias —replicó Joven Búfalo—, pero no quisieron oirme y por eso me condenaron.

—Ahora puedes ayudarme, jefe —dijo el coronel Custer, fijando sus ojos en los de Joven Búfalo—. Tú conoces esta comarca y las costumbres de las tribus. Sabes con qué fuerzas cuenta Toro Potente, y dónde se ubican sus guerreros. Tú puedes ayudarme a vencerlos y así la guerra se terminará pronto.

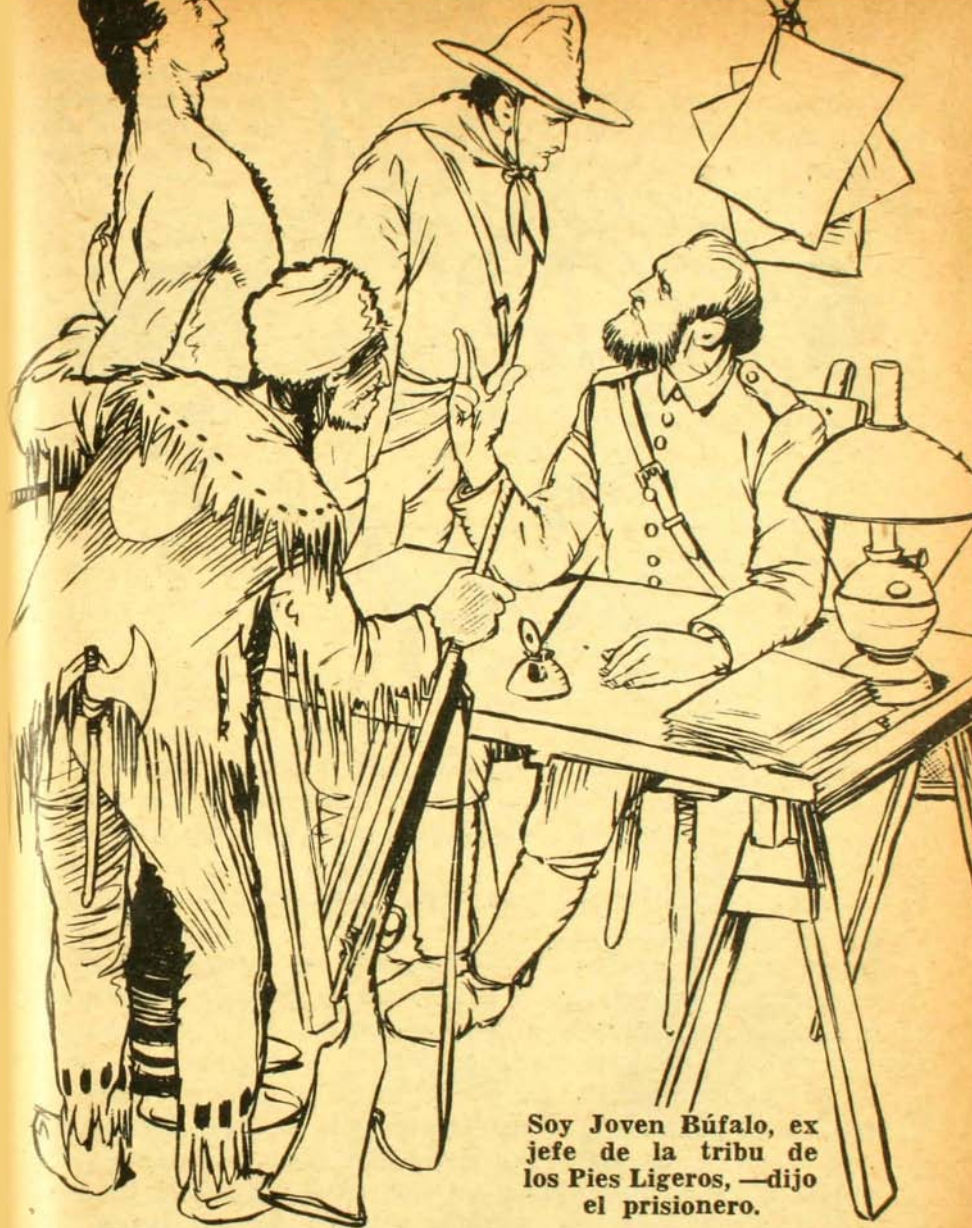
Joven Búfalo arrugó la frente y mantuvo sin pestañear la mirada del coronel Custer.

—Usted es un gran jefe blanco —dijo lentamente—; debe ser valiente y leal, ya que comanda una tribu tan numerosa. Supongamos que usted cae en poder de los indios. ¿Consentiría usted en traicionar a sus compañeros? ¿Trataría usted de terminar la guerra armándoles una celada?

El coronel bajó los ojos y jugó con un objeto de su mesa antes de replicar.

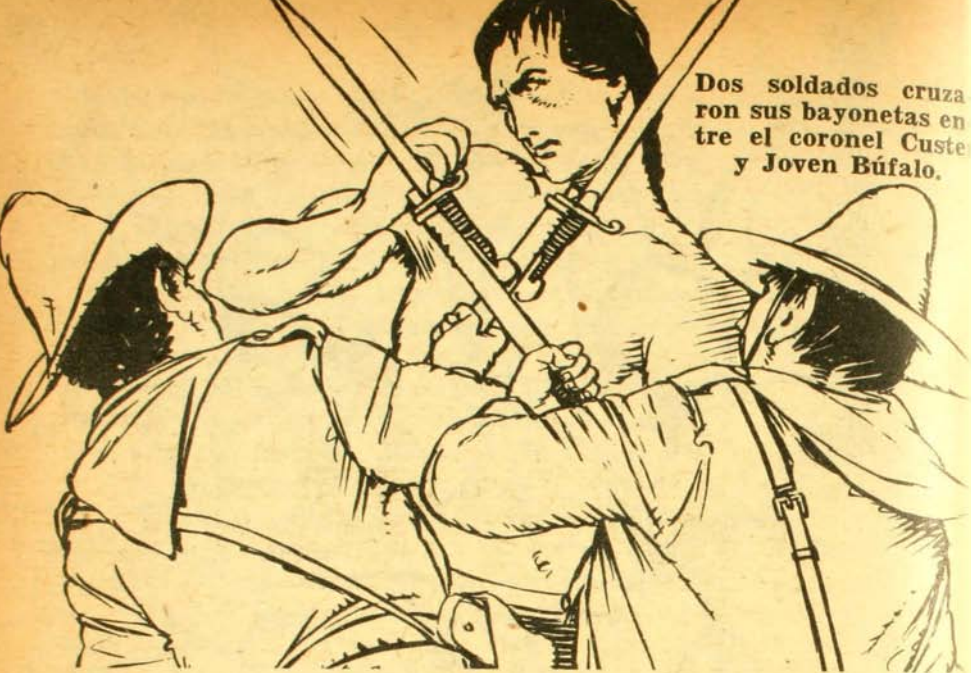
—Has dicho que deseas que termine el derramamiento de sangre —expresó el coronel Custer—, y yo te propongo la idea más fácil. De todas maneras triunfaremos al fin, y, si tú nos ayudas a terminarla pronto, salvarás la vida a muchos de tus hermanos.

—No soy un traidor —exclamó altivamente Joven Búfalo—. Comprendo que las tribus de pieles rojas cometen un error al luchar contra un enemigo superior, pero no las traicionaré aunque en esas tribus se encuentren mis peores enemigos.



Soy Joven Búfalo, ex jefe de la tribu de los Pies Ligeros, —dijo el prisionero.

—¿Por qué? —preguntó fríamente el coronel—. ¿Tienes miedo? Esta pregunta casi costó la vida al coronel Custer. Ningún hombre, ni blanco ni rojo, se había atrevido jamás a llamarle cobarde, ni a insinuarlo siquiera.



Dos soldados cruzaron sus bayonetas entre el coronel Custer y Joven Búfalo.

El hijo del Gran Espíritu extendió sus fornidos brazos hacia el cuello de Custer. Dos soldados cruzaron sus bayonetas entre el coronel y Joven Búfalo. Inmediatamente, el titán cogió las desnudas espadas en sus manos y arrancó sus armas a los soldados. En seguida, con sarcástica risa, las tiró lejos y volvió a encararse con el jefe blanco.

Entretanto, Custer, aunque vivamente impresionado, no se había movido de su sitio.

—¿Quién eres tú realmente? —preguntó atónito, el coronel—. No me pareces un piel roja y tu voz no es gutural. Tienes ideas sobre el honor muy superiores a las de un piel roja. ¿Quiénes fueron tus padres? ¿Naciste en la pradera?

—Son preguntas que no puedo contestar —dijo el joven con tranquilidad—. Ignoro quiénes fueron mis padres. De acuerdo con una tradición de los Pies Ligeros, un gran jefe debía gobernarles cuando más necesitaran de un firme comando. Este jefe debía venir de la Montaña Sagrada, enviado por los dioses. Tengo recuerdo de haber vivido hasta los dieciocho años en una oscura cueva al pie de la montaña. Chor-Na-Gock, el médico hechicero de mi tribu, fue a buscarme y me proclamó jefe. Allí permanecí hasta que los blancos llegaron a la pradera.



—El nombre del hechicero es Chor-Na-Gock —murmuró el coronel Custer, apuntando en su libreta—. Está bien. Joven Búfalo, ya que rehusas ayudarnos, quedarás prisionero. Si alguna vez deseas comunicarte conmigo, tendrás permiso para ello.

El coronel siguió con la vista al hermoso y gallardo joven.

En seguida, escribió una nota que debía circular entre los oficiales de su ejército.

El mensaje decía así:

*Se necesita urgentemente en este campamento a un médico hechicero de la tribu de los Pies Ligeros, llamado Chor-Na-Gock. Es preciso que lo cojan vivo y que lo trasladen inmediatamente a esta oficina.*

### CORONEL CUSTER.

—Existe un misterio en la vida de este muchacho —se dijo Custer al firmar el mensaje—, y se me ocurre que ese hechicero Chor-Na-Gock es el único que puede revelarlo.

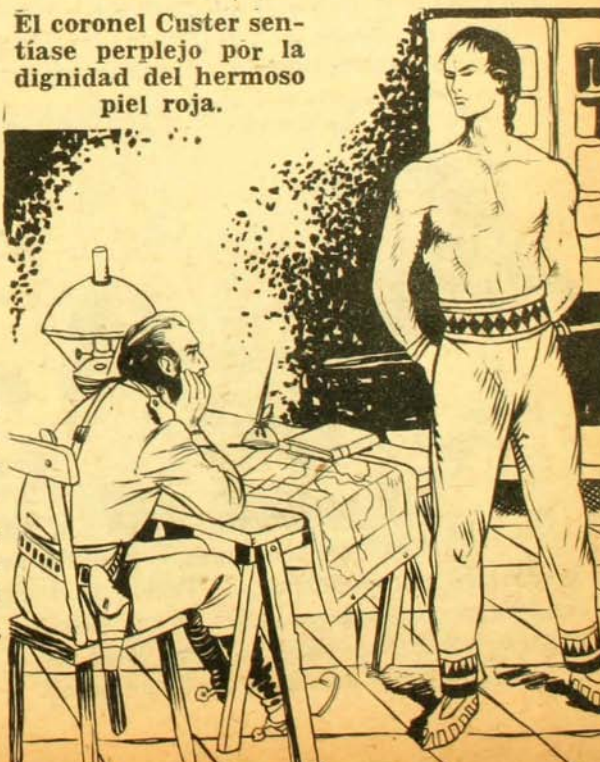
En efecto, existía un misterio, pues nosotros sabemos que el hijo del Gran Espíritu era de raza blanca y fue recogido por Chor-Na-Gock entre los humeantes restos de una caravana, asaltada por los pieles rojas.

Como en ese instante había muerto el jefe de los Pies Ligeros, el hechicero Chor-Na-Gock inventó una leyenda y declaró a los indios que los dioses le habían enviado al hijo del Gran Espíritu, para que los gobernara.

El mensaje del coronel Custer fue enviado a todas las regiones de la pradera y de la montaña, pero nadie pudo hallar al hechicero que andaba errante y perseguido, junto con la fiel doncella Flor de Saúco.

(CONTINUARA)

El coronel Custer sentíase perplejo por la dignidad del hermoso piel roja.



# EL

CAPITULO XI

# REBELDE

BORA NEGRA



1. Lobo Rebelde y sus acompañantes cruzaron el vado, sin sospechar que el sargento Harris les acechaba. Surgió de pronto. Bajo el brazo sostenía un rifle y en su diestra veíase un revólver encañonado hacia los fugitivos. "—Dejen las armas —indicó—, y nada de gestos, que yo también puedo ponerme nervioso."



2. "—Es hora de almorzar —añadió en seguida—. Durante la merienda, conversaremos." Todos guardaban silencio. "—Disparar contra un soldado y abatir a un caballo del ejército es un delito grave, jovencita —dijo a Flor Elegida—. Pero mentiré para protegerla, porque sus hijos la necesitan."



3. Mientras Harris hablaba con voz lenta, nadie advirtió que una víbora negra se deslizaba hacia el hijo menor de Lobo Rebelde. El niño dormía en su cuna. "—La muerte del caballo debe aparecer en mi informe, pero culparé a Lobo Rebelde —prosiguió el sargento—. ¿Estamos de acuerdo?"



4. El guerrero cheyene asintió en silencio. "—Quieres llegar a la frontera —añadió Harris—, pero tal fuga es imposible. Todos los puestos de guardia están alertados. Yo tengo orden de detenerte y así lo haré. Pero la orden no se refiere a tus amigos, ni a tu familia."

# EL REBELDE



5. A pocos pasos del grupo que oía atentamente al militar, se desarrollaba el silencioso drama de una criatura india amenazada por un reptil venenoso. "—Eres mi prisionero y vendrás conmigo. Cuando se sepa que Lobo Rebelde ha sido capturado, la vigilancia no será tan estricta en la frontera."

7. El niño extendió su manita para cogerla y entonces la serpiente le clavó su colmillo emponzoñado. El estridente grito del indiecito estremeció a sus padres y a los tres blancos. Harris se irguió con rapidez. Flor Elegida lanzó un gemido de dolor.



6. "—Tu valiente mujer y tus hijos pasarán sin ser molestados" concluyó Harris. La víbora había llegado junto al pequeño cheyene. El niño despertó y sus ingenuos ojos se abrieron con asombro. No expresaba temor, sino interés por aquello que ondulaba sobre el pasto.

8. De un salto fantástico, Lobo Rebelde llegó al lugar donde estaba la víbora y trituroó bajo su mocasín la repugnante cabeza. Harris se inclinó sobre el niño que gemía. Con su pañuelo ató el bracito y dijo a Lobo Rebelde: "—Hay que impedir que el veneno llegue al corazón".

(CONTINUARA)

# ROSITA CRUSOE

CAPITULO IX.— *La  
venganza de Ma Zara*



Julia decidió salvar  
la nave.

riva, alejándonos de la isla.

—¿Nunca volveremos a ella? —exclamó Lani, abrumada.

—No lo sé, Lunes. Regresa junto a Rosita. Estamos en peligro de naufragar. Intentaré manejar el timón.

—Lani, obedece. Lani, suplica a su amita Julia que tenga cuidado —balbució la niña nativa, dirigiéndose a la escotilla. Era difícil avanzar y sostenerse con los bandeos del barco.

Por su parte, Julia alcanzó el timón. Cogiéndolo con mano firme lo mantuvo proa al viento. Su rubia cabellera, agitada por las violentas ráfagas, la cegaba cual un velo dorado y húmedo. Tensa de ansiedad, reuniendo todas sus energías, conservó el rumbo. Rosita Crusoe había despertado en su hamaca. Riendo, advirtió al leopardo Katzi:

—Cuando desperté, la red se movía tanto, que creí que alguien me había lanzado en ella al mar.

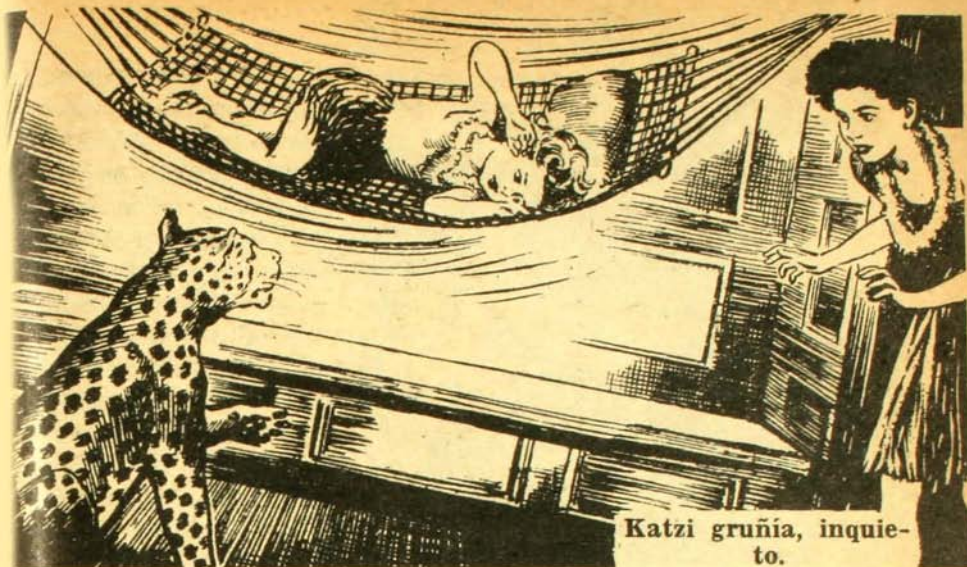
Katzi alzó su garra, dando un zarpazo al aire. Era su manera de indicar que estaba inquieto y furioso. A los bruscos vaivenes

Julia Blair miraba espantada las montañas de agua que se alzaban sobre la borda de la goleta. Manteniendo con gran dificultad su equilibrio, la nativa Lani se acercó a Julia.

—Oh, amita —susurró— El dios de barro se enfureció.

Se refería a una estatua que se encontraba a bordo y a la cual el capitán de barco llamaba MaZara, en su diario de navegación.

—No seas supersticiosa Lunes —repuso Julia— El hucarán desprendió el barco de los arrecifes y ahora navegamos a la de



**Katzi gruñía, inquieto.**

En la nave se había agregado una voz chillona que él conocía muy bien.

—¡Peligro a babor!

Esa voz era sin duda la del papagayo Polly. Estaba a bordo y lo molestaría con sus insolencias.

Lani había recogido de paso al papagayo y entró a la cabina, llevándolo sobre su hombro.

—¡Polly! —gritó Rosita, encantada.

Ya no faltaba a bordo ningún habitante de la isla. Estaban allí

**Lani ató a Rosita en la hamaca.**



todos los componentes de la segunda familia Crusoe: Rosita, Lani (a quien Julia llamaba Lunes, dándole un nombre de la semana, tal como hiciera Robinsón Crusoe con su sirviente Viernes), Polly que reemplazaba al loro de la historia y Katzi, fiel como un perro, a pesar de su natural ferocidad.

Lani acompañó a Rosita para que la niña permaneciera tranquila. Transcu-



—No tardes mucho, Lani, —suplicó Rosita.

rría el tiempo y la tempestad no arreciaba. Inquieta por Julia, la niña isleña decidió subir al puente.

—¿Te agrada mecerte, Rosita? —preguntó.

—Sss... ¡ —repuso ella, no muy convencida.

—Es un juego entretenido. Para que no te caigas, Lani te amarrará a la red. Quizás Julia quiere ver cómo te balanceas. Lani regresará en seguida.

—Sí, por favor, Lani.

Cuando la joven subió a la cubierta, vio espantada que una enorme ola se alzaba detrás de Julia Blair.

—¡Cuidado! —gritó.

En seguida, el torrente de agua estalló sobre la cubierta, bañándola de la cabeza a los pies. Cuando Lani pudo mirar de nuevo, mientras el agua se escurría sobre las tablas, un grito de horror surgió de sus labios. La joven timonel había desaparecido. Nadie estaba junto al timón y a los frenéticos llamados de Lani, sólo respondía el gemido del viento.

El torrente de agua estalló sobre la cubierta.

—¡Julia! ¡Oh amita Julia!, ¿dónde estás?

Jamás olvidaría Lani el terror de aquel instante. El barco silencioso y sin tripulantes le había inspirado recelo desde la primera vez que lo vio. Procuró que Julia no lo visitara, pero, finalmente, la siguió a bordo, resignada. La presencia de MaZara confirmó sus temores. Era, sin duda, un dios vengativo. Levantó con su poderosa mano de arcilla el tifón destructor y ahora dirigía esa



terrible tempestad. La ola gigantesca arrebató a Julia Blair, sumiéndola en el abismo del mar. Lani se sintió desfallecer. Era inútil desafiar al destino y luchar contra un ídolo maléfico. En las sombras de su encierro, MaZara había sonreído con crueldad. Lani creyó ver sus ojos que fulguraban con maligna alegría.

—Debo salvar a Julia. Tengo que buscarla —susurró mientras se deslizaban por su rostro, entremezcladas, las lágrimas, la lluvia y el agua salobre del mar.

Se acercó a la borda y entonces percibió un débil grito, ahogado por el aullar del viento.

—¡Julia! —gritó esperanzada.

Polly corría por el borde de la escotilla. Sus patas de ave trepadora se asían con firmeza de la madera.

—¡Virar de proa!

Lani palideció. ¿La voz que había oído sólo era la del papagayo? Se inclinó para escrutar con ansiedad el oleaje, mientras Polly chillaba:

—¡Bajen la vela cangreja! ¡Más rápido, marineros poltrones!

(CONTINUARA)



El timón se veía solitario.

Percibió un débil grito, ahogado por el aullar del viento.



# El fantasmita

EL MINISTRO POBRELIEU DECIDE VENGARSE DEL REY LUCHO. SUS SECUACES SE DIRIGEN A UNA POSADA.



ESOS FULANOS ME PARECEN SOSPECHOSOS. LES OÍ DECIR QUE VIENEN A RAPSTAR A UNA PALOMITA... ¿DÓNDE ESTARÁ EL PALOMO PARA AVISARLE?



UN SINISTRO PERSONAJE, EL SEÑOR DE MIAU DIRIGE EL COMPLIT.

MADAME BONITA NOS DIRÁ DÓNDE SE OCULTA EL DUQUE. ELLA LO SABE PORQUE ES LA CONFIDENTE DE LA REINA



ESTA ES UNA INTRIGA CONTRA LA REINA, EL REY Y LOS MOSQUETEROS



¡MIAU!  
¡MIAU!



OIGO PASOS. LA DAMITA SE ACERCA. AVISARÉ A MIS HOMBRES ¿Y ESTE CUCHO? ¿ME CONOCERÁ QUE ME LLAMA POR MI NOMBRE?

ESTO PARECE UN MAULLIDO, PERO EN REALIDAD ES UN GRITO DE ADVERTENCIA.



SIN SOSPECHAR EL PELIGRO QUE LA ACECHA, MADAME BONITA CAMINA CON MUCHA GRACIA.



CONTINUARÁ





# BUFALO

CAPITULO XXXVIII.—LA PRIME

# BILL

BATALLA DE AGUSTO PRIM



Teniente, lo invito a cabalgar con la mayor rapidez.

1. Búfalo Bill y el aristócratico teniente Augusto Prim cabalgaban tranquilamente cuando una flecha comanche se clavó en tierra. Los caballos se espantaron y ambos jinetes tuvieron que sostener con firmeza las riendas. Un coro de aullidos estalló de súbito. Una voz se distinguía: “—¡Hopo!”



No me siento muy orgulloso de esta fuga.

2. “—¿Qué dicen?”, preguntó el teniente, alzando sus rubias cejas, con una expresión interrogadora. “—¡Hopo! quiere decir ¡Vamos!, y es eso lo que digo yo también, teniente. ¡Hopo!”, repuso el explorador y, torciendo bridas, emprendió la fuga. “—¿Es correcto huir?”, inquirió Prim.



¡Muerte a los rostros pálidos!

3. “—Es correcto conservar nuestras cabelleras —dijo Búfalo Bill—. Temo que esta fuga no resulte. Los caballos no resistirán mucho. Si cabalgará en mi Torbellino, entonces ninguno de esos mustangos indios nos hubieran alcanzado.” En realidad, los pieles rojas acertaban cada vez más la distancia.



En ese monte morirán los blancos.

4. Cuando los comanches vieron que los jinetes subían a un rocoso monte, lanzaron gritos de triunfo. “—Allí acorralaremos a Pa-E-Has-Ka y a su amigo”, exclamaban. El jefe Oso Gruñidor sonrió al decir: “—La codiciada cabellera del brujo blanco caerá de mi wampum (cinto) y seré invencible”.



# BUFALO BILL



¡El río! No tenemos escapatoria, coronel.



Estamos en una posición perfecta.

5. Al llegar a la cima, Prim vio el río Misuri, que corría a cientos de metros en la profundidad rocosa. "—Pero aquí nos hemos metido en una trampa", observó desconcertado. Búfalo Bill respondió: "—Sólo pueden atacarnos por un frente y estamos en excelente posición para disparar contra ellos".



¡AY!

¡Desmonten, mis bravos!

6. En efecto, ningún guerrero pudo avanzar sin ser abatido por el fuego rápido y fulminante de ambos jóvenes. Prim sonreía tras las nubes de pólvora. "—Perdóne por haber dudado de su estrategia, coronel Cody —murmuró—. Aquí podemos sostenernos hasta que se terminen las balas... o los comanches."



Ahí vienen otra vez.



Este rifle es excelente, aunque esté sin balas.

Y mi sable no lo hace nada de mal.

AAAAH!

7. "—Tendremos que usar algo más que balas —sugirió Búfalo Bill—. Por ejemplo, puños y culatazos." Los comanches desmontaron, para intentar un desesperado asalto. Con las últimas balas que restaban a Bill y al joven Augusto, las almas de diez guerreros fueron a vagar por los felices campos de caza de Manitú.



¡Eres pisoteado por los mocasines de Oso Gruñidor.

8. Mientras Búfalo Bill enarbolaba su fusil, Prim desenvainó el sable. En aquella lucha, los comanches siguieron cayendo, como arrasados por un vendaval. Oso Gruñidor se halló frente al rubio teniente. Con los ojos ardientes de furia, gritó: "—Prepárate a morir, cuchillo largo. Oso Gruñidor te matará".

(CONTINUARA)



# PRINCESA MARINA.



## CAPITULO X y FINAL.—*El tesoro de los príncipes de Leck*

Cuando el mayordomo Emilio llamó a Marina "Vuestra Alteza" Luciana Fabry se pasó la mano por la frente como si estuviera soñando una terrible pesadilla.

No les siguió a la terraza donde la familia se servía el té, y se dirigió directamente a su dormitorio.

Hemos dicho que Luciana venía llegando en su automóvil y que antes de descender del vehículo divisó a Pablo y Marina jugando tenis en un confín del parque. Por lo tanto, Luciana ignoraba el cambio de situación de su camarera y la trató con su acostumbrada insolencia.

Marina y Pablo, en vez de informarla, lanzaron ruidosas carcajadas y se burlaron lindamente de la orgullosa Luciana.

Hortensia Fabry siguió a su hija mayor al dormitorio y allí le comunicó que Marina era una princesa real y que debía pedirle excusas por su conducta.

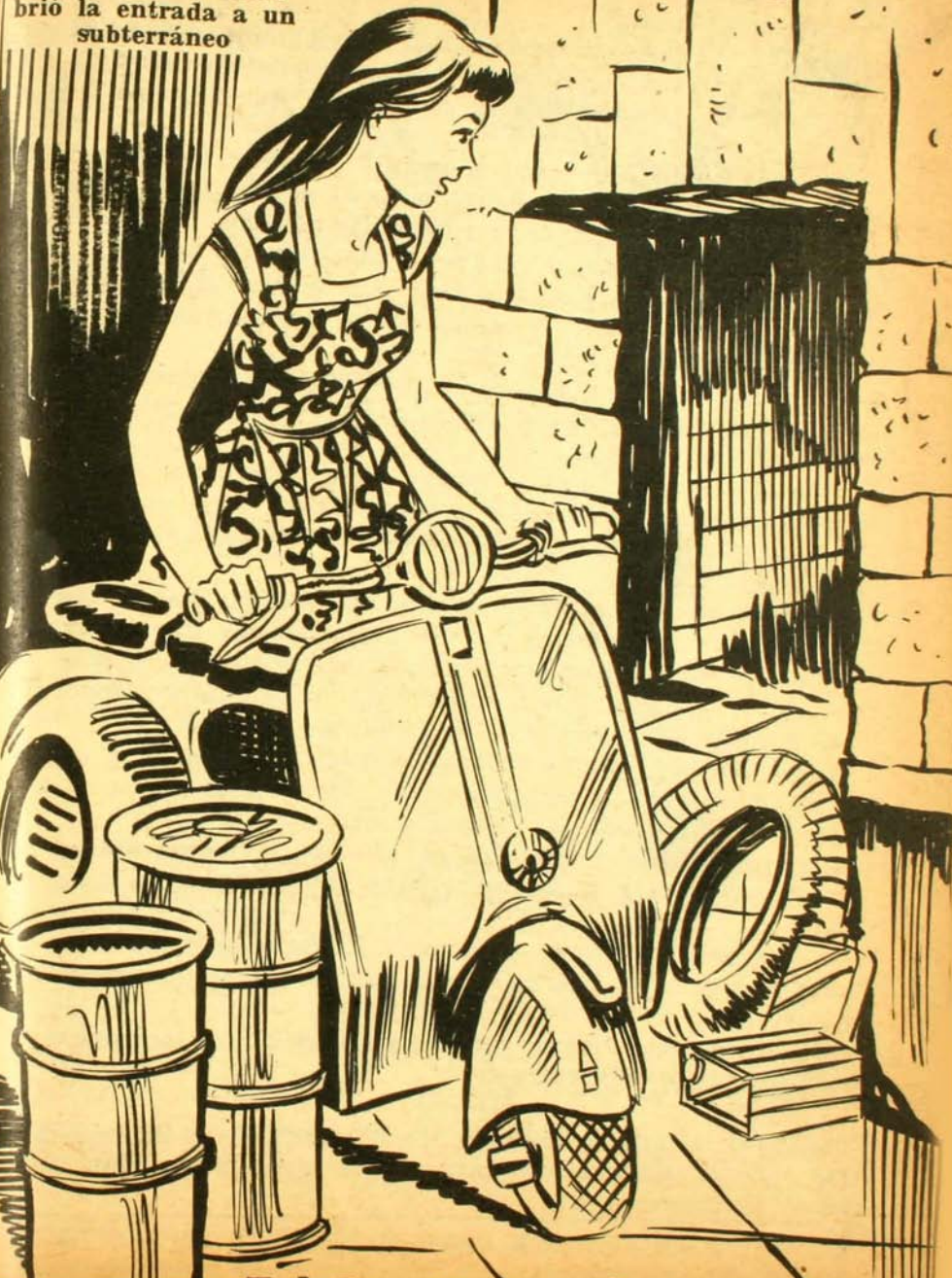
Luciana no era realmente mala. Era más bien tonta y vanidosa. Obligada por su madre, la muchacha bajó al salón y presentó a Marina y a la princesa Alida frías excusas y volvió a refugiarse en su dormitorio para olvidar su humillación.

Finalmente no pudiendo soportar su encierro voluntario y no queriendo encontrarse de nuevo con la princesa Marina, decidió ir a tomar aire por los campos vecinos.

—Un paseo en motocicleta —se dijo Luciana— despejará mi mente y me devolverá la tranquilidad. Además, esa historia de tesoro escondido y de los subterráneos visitados me parece una quimera o una invención de esa antipática Marina. A lo mejor las tales princesas son unas farsantes o estafadoras.

Tomando la escalera de servicio, para no ser vista por sus parientes, Luciana se dirigió a los garages donde se guardaban los ve

Al chocar con el viejo muro, Luciana descubrió la entrada a un subterráneo



hículos y sacó la linda motocicleta que su padre le había regalado para su cumpleaños.

—¿Qué han hecho aquí estos idiotas? —refunfuñó Luciana, al ver que había dos barriles de aceite obstaculizándole la salida.

Violentamente Luciana avanzó volcando lo que se oponía a su paso.

Uno de los barriles de aceite se estrelló contra el muro del viejo garage. La motocicleta se volcó hacia el mismo lado y con su peso derribó un pedazo de la carcomida muralla.

Cuál no sería el estupor de Luciana cuando quedó en descubierto un orificio cuadrado, que debió ser una antigua chimenea y en su base Luciana alcanzó a divisar los primeros peldaños de una escalera de piedra.

Rápidamente la niña enderezó la motocicleta e intentaba llamar a los chóferes que debían estar cerca de ese lugar. Pero, de súbito, se dijo:

—Esos peldaños han de dar acceso a un subterráneo. Según me dijeron, en el subterráneo de la vieja encina nada encontraron. ¿Y si yo tuviera la suerte de descubrir el tesoro de los príncipes de Miravia?

Indudablemente ese subterráneo era más antiguo que el que habían explorado antes Pablo y Marina y construido por los condes de Ulgonovitch al mismo tiempo que los garages del castillo. El príncipe Erico, ignorando la existencia del otro subterráneo, habría ocultado allí el tesoro de los príncipes de Leck.

Animada por tales pensamientos, Luciana decidió bajar a ese túnel sin pedir ayuda y alentada con la idea de reivindicarse ante la princesa Marina de sus ofensas y malos tratos.

Como era valiente e intrépida, la hija de Hortensia Fabry comenzó a descender al oscuro subterráneo, afrontando todo peligro.

—Si encuentro el tesoro —murmuró Luciana—, podré mirar de frente a la princesa Marina y ella tendrá que olvidar todas mis ofensas.

Alentada por estas ideas, para ella halagadoras, Luciana entró resueltamente al subterráneo.

---

Entretanto la familia Fabry y sus huéspedes, las princesa Marina y Alida, reunidas alrededor de una mesa, terminaban de almorzar en amena charla.

---

POR CADA SUSCRIPCIÓN ANUAL A SIMBAD RECIBIRÁS UN LIBRO PARA COLOREAR Y 40 BOLETOS DEL SORTEO DE MAYO

Luciana entregó el tesoro de los príncipes de Leck a la princesa Alida.



De súbito escucharon pasos precipitados en la terraza y una voz autoritaria que ordenaba abrir la puerta del comedor.

Luciana se detuvo en el umbral de la habitación, pero no era una Luciana malhumorada ni impertinente, sino una Luciana radiante y como iluminada por luz interior.

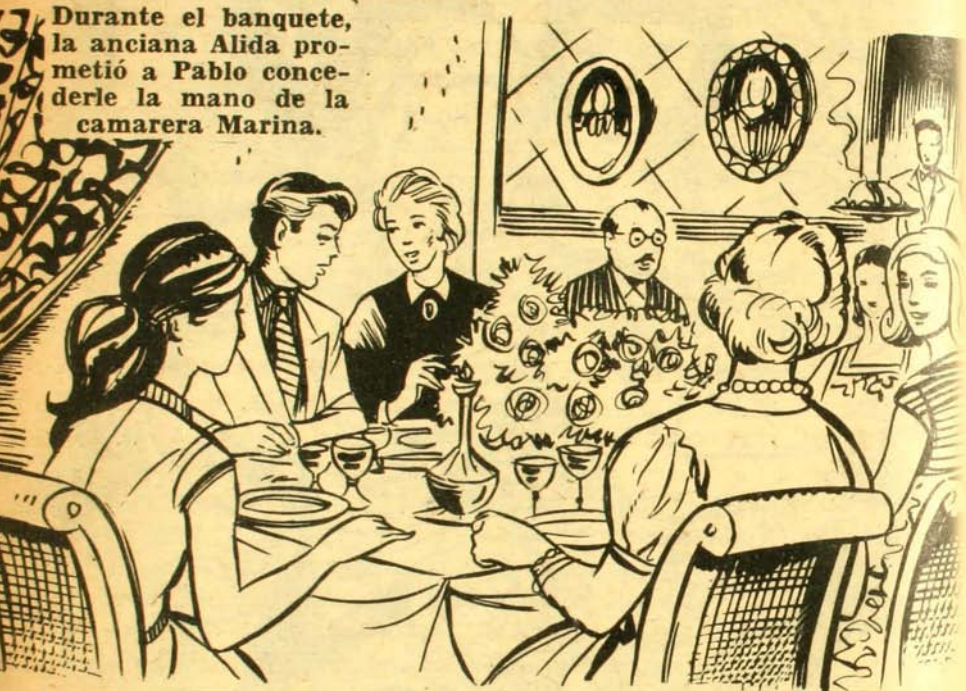
—Perdónenme que les interrumpa —dijo la niña, con maliciosa mirada—, pero ¿no han dicho ustedes que sólo las joyas ocul-

tadas por el príncipe Erico podían devolver su fortuna a estas damas de Miravia?

—Sin duda, señorita —respondió la anciana princesa Alida, algo extrañada por las palabras de Luciana—, pero desgraciadamente abrigamos pocas esperanzas de recuperarlas.

—¡Miren! —exclamó Luciana.

**Durante el banquete, la anciana Alida prometió a Pablo concederle la mano de la camarera Marina.**



Y con triunfante ademán, depositó sobre la mesa un cofre de madera tallada que traía envuelto en su bufanda de seda.

Después de algunos instantes en que ninguno de los circunstantes se atrevió a respirar, la princesa Alida se inclinó sobre el cofre y lo abrió con la ayuda de una pequeña llave que ella llevaba atada al cuello por una cadena de oro. Esta llave se la había entregado su hijo, el príncipe Erico, pocos momentos antes de expirar.

Ante los ojos maravillados de la pequeña asamblea, fulguraron como fuegos de luz las más preciosas joyas que es posible imaginar.

Rubíes y zafiros se mezclaban al oro y a las esmeraldas mientras que los brillantes más puros deslumbraban la vista.

Verdaderamente éste es el tesoro de Leck —anunció la vieja princesa con emoción y recogimiento—. Este medallón representa a mi difunta nuera. Como pueden comprobarlo, Marina es el vivo retrato de su madre, y aquí está el collar de perlas rosadas, único en su género y que, según el deseo de mi querido hijo, será vendido para asegurar nuestro porvenir.

Lágrimas de emoción perlaban los ojos de la anciana princesa Alida. Volviéndose hacia Luciana, le dijo:

—Es a usted, hijita, como a sus amables padres, a quienes debemos nuestra felicidad. Gracias a usted se ha cumplido la voluntad de un moribundo. . .

—No tengo ningún mérito, señora princesa —respondió Luciana sonriendo—. El cofre estaba, bien en evidencia, en un pequeño nicho al pie de la escalera del subterráneo.

Luciana, perdida ya toda cortedad y sonriendo a Marina con franca simpatía, refirió toda su aventura.

Esa noche, en el castillo de “La Encina”, los dueños del castillo ofrecieron un banquete familiar en celebración de las princesas. Hubo derroche de champaña, exquisitos manjares y sobre todo gran alegría y cordialidad.

Sólo el joven Pablo estaba melancólico.

La princesa Alida, sentada junto a Pablo, le preguntó en voz baja:

—¿Qué le ocurre, mi buen amigo?

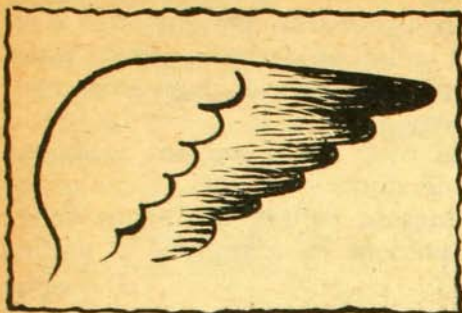
Muy sonrojado, Pablo respondió a la anciana princesa:

—Yo había hecho para el porvenir sueños locos —suspiró Pablo mientras su mirada se posaba con ternura en Marina, quien charlaba alegremente con Hortensia Fabry—, pero en estos tiempos modernos, los pastores no se casan con princesas.

—Tanto peor —exclamó la princesa Alida, con maliciosa sonrisa—, usted se casará con una camarera. . ., cuando Marina tenga tres o cuatro años más.



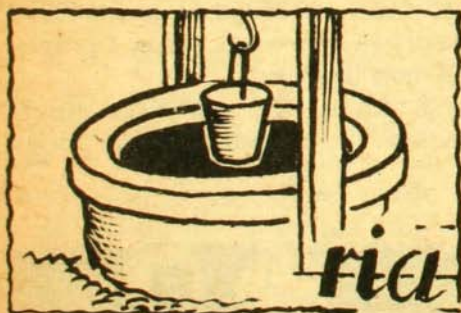




MI PRIMERA "es una parte de un ave."



MI SEGUNDA "se usa para comprar cosas".



MI TERCERA, "hay muchas en el campo".

MI TODO "es un cuento de Las Mil y Una Noches".

★ **ALICIA AGUIRRE SALINAS.**—Antigua admiradora de "Simbad", de sus cuentos e historietas infantiles, declara que en Talca nuestra revista es la preferida de todos. Si logramos obtener mayor número de lectores, el pequeño "Simbad" crecerá en páginas y en tamaño.

★ **MARIA TERESA VERGARA.**—Recibimos su carta de Colina y nos complace advertir su gran entusiasmo por nuestra revista. Esperamos que tenga éxito en el magno sorteo del 26 de mayo.

★ **IRMA AGUILERA, S. MATURANA.**—Aseguran que "Simbad" supera grandemente a otras revistas antiguas y lamentan que en Concepción no se encuentre el "Simbad" en los puestos de venta.

★ **EDNA SCHNEIDER.**—De Concepción nos envía usted sus quejas porque le es casi imposible obtener más de un número de "Simbad", siendo que esta revista la leen desde su abuelita hasta el empleado. Trataremos de que lleguen más ejemplares de "Simbad" a Concepción. Devolvemos sus cariños y le deseamos buena suerte en el sorteo del 26 de mayo.

★ **LUIS HUMBERTO Y PATRICIO VERGARA.**—Envían felicitaciones a Nato, por Pelusita y Ponchito, y un entusiasta elogio a todas las seriales de esta pequeña revista.

★ **JUAN CHAIN, EVELYN ROJAS.**—Agradecemos sus felicitaciones por las lindas historietas que publica "Simbad", la mejor revista infantil de Chile.

★ **CHITO ARAYA.**—Nuevo lector de "Simbad", pero ya uno de los mejores propagandistas de esta revista infantil en Cauquenes. Agradecemos sus felicitaciones.

★ **ROXANE.**

OBSEQUIAREMOS 20 BOLETOS DEL SORTEO DE MAYO  
POR CADA SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL A SIMBAD —



¡HASTA LUEGO,  
ABUELITA!



¡TENGO QUE CAZAR ALGO  
PARA EL ALMUERZO!



¡POR AQUI HAY MUCHOS  
CONEJOS!



¡OOOH! ¡AHI VEO  
DOS JUNTOS!



¡ESTA ES MI MEJOR  
OPORTUNIDAD!



¡PUM! ¡PUM!



NATO-



El príncipe Valiente  
fue armado como él  
quería.

## El Príncipe Valiente

### CAPITULO VI.—*El camino a Eeriwold*

Cuando los caballeros de la Mesa Redonda celebraban su victoria sobre los nórdicos, se presentó ante ellos una dama transida de dolor. Se aproximó al rey, arrodillándose ante él.

Cesaron bruscamente las conversaciones y reinó un profundo silencio en el salón. Todos oyeron sus palabras:

—Demando auxilio para que se venga una afrenta horrible. Recobrad mi castillo de Eeriwold que un ogro espantoso me robó. Al oír la palabra Eeriwold, Val y Gauvain se miraron. Ese era el castillo mencionado por el barón Baldon y Sir Osmond. No sospechaban que era una celada tendida por los dos traidores. El rey había obligado a la dama a levantarse y, dirigiéndose a los presentes, dijo:

—Se ha hecho un pedido. ¿Quién de vosotros ha de responder?

Gauvain se levantó de un salto.

—¡Yo reclamo ese honor, sire!

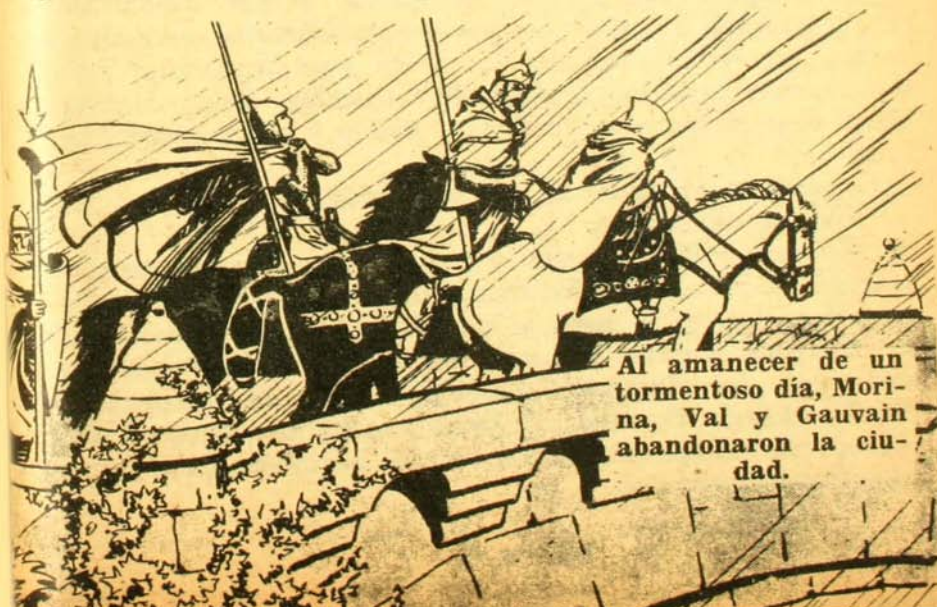
Val estaba dispuesto a partir de inmediato, pues le entusiasmaba la idea del largo viaje montañoso que ni él ni Gauvain conocían. Además presentían que les aguardaban maravillosas aventuras en Eeriwold. La dama les rogaba emprender en seguida el viaje, fingiendo un dolor tan real que nadie sospechó que era una impostora. Declaró que se llamaba Lady Morina de Eeriwold.

Por cierto que antes de iniciar la jornada, era preciso hacer muchos preparativos. La armadura de Gauvain requería arreglos debido a las abolladuras sufridas durante la reciente batalla. Val, como era ésta su primera aventura como escudero de Gauvain, no disponía de equipo. Su amigo le llevó a la armería de Camelot, un amplio taller donde el rugir de las fraguas y el resonar de los martillos sobre los yunques proclamaba que allí trabajaban los mejores armeros.

Respecto al equipo, Val tenía sus propias ideas, según su estilo agilísimo de luchar. Desdeñó la pesada cota de malla que vestían usualmente los escuderos y decidió que lo armaran de manera más liviana.

—Es una locura que os resultará peligrosa —protestó el jefe del taller.

—Armado al doncel como él quiere —ordenó el caballero. Y la voluntad de Val se cumplió.



Al amanecer de un tormentoso día, Morina, Val y Gauvain abandonaron la ciudad.

Mientras tanto los traidores Osmond y Baldon, advirtiendo que ya estaba todo dispuesto para la partida de Lady Morina con sus defensores, se marcharon apresuradamente. Nadie, y mucho menos Val y Gauvain, sospechó que el súbito viaje de los conspiradores pudiera significar una traición.

Al amanecer de un tormentoso día de abril, Morina, Val y Gauvain abandonaron la ciudad. Entre las sombras del capuchón que protegía su rostro de los embates de la lluvia, la dama sonrió con ironía.

Los felones se habían adelantado para preparar la traidora celada. Un inesperado contratiempo los detuvo. Situados en el camino que cruzaba el bosque había tres caballeros armados.

Como era la costumbre ruda de aquella época, los tres desconocidos los desafiaron a luchar. Aunque Osmond y Baldon no tenían el menor deseo de presentar batalla, se vieron obligados a hacerlo, pues sus adversarios picaron espuelas de inmediato y se lanzaron al ataque.

La situación se tornaba grave para los dos conspiradores cuando Gauvain y Val aparecieron en la escena de la lucha. Olvidando de inmediato que ambos eran sus futuras víctimas, Baldon y Osmond les pidieron ayuda a gritos.

Al oírles, Gauvain cargó a todo galope, desmontando a un caballero, mientras Val embestía al otro. La lanza del adversario golpeó con fuerza el escudo del príncipe, derribándole al suelo con su caballo.

Pero de nuevo, cuando falló la fuerza, triunfó el ingenio del doncel. Cuando el caballero, que ya consideraba indefenso a su enemigo se volvió y espoleó el caballo para pisotearlo, Val rodó rápidamente hacia un costado. Levantándose luego, atravesó su lanza entre las patas del corcel y caballo y jinete rodaron por el lodo.

Terminada la escaramuza, los tres caballeros vencidos juraron ser leales al rey Arturo.

Así Gauvain y Val salvaron a los dos hombres que conspiraban contra ellos. Osmond y Baldon se ofrecieron para escoltar a los caballeros derrotados hasta la ciudad de Camelot. Pero tan pronto estuvieron a cierta distancia, los traidores abandonaron a sus prisioneros para dirigirse a Eeriwold. Simulando cansancio, Lady Morina obligó a Gauvain y a Val a avanzar con lentitud. De esta manera dio tiempo de sobra a sus dos cómplices para ensayar el plan con sus secuaces.



**Osmond y Baldon tuvieron tiempo suficiente para ensayar el plan con sus secuaces.**

—No confío en Lady Morina —susurró Val a su amigo cuando salían de una choza donde la dama había insistido en descansar—. Nos demora constantemente y a cada momento pierde el rumbo. El joven decidió mantenerse en guardia.

Por fin avistaron un vetusto castillo que se alzaba en la cima de un rocoso monte.

—Allí está mi Eeriwold que me ha robado el ogro —exclamó Lady Morina.

Val, intrigado, lanzó a Gauvain una mirada de advertencia. Sus sospechas aumentaron. Aquel no era el castillo de maravillas que describiera la doncella.

—El camino está vigilado —continuó ella—. Pero yo os mostraré un sendero secreto.

Les condujo por una senda estrecha y escarpada.

Morina se cuidó muy bien de quedarse atrás. Val advirtió esa precaución y se convenció de que les aguardaba una celada. Gauvain compartía el recelo de su escudero. Mientras ascendían por la pendiente, observaban los alrededores con gran atención, esperando a los asaltantes que surgirían de detrás de las rocas o de los árboles.

Casi sin causar ruido, descendió Lady Morina.

Se produjo la emboscada... , pero de una manera que los dos héroes no habían previsto.

(CONTINUARA)

# ¿Cuál es la respuesta?



CONTESTA A ESTA PREGUNTA: ¿EN QUE AÑO FUÉ EL COMBATE NAVAL DE IQUIQUE?

¿En 1879, 1891, 1875?

Entre estas fechas se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo a la revista "SIMBAD", Casilla 84-D, Santiago.

SOLUCION a "SIMBAD" N.º 344.—Napoleón Bonaparte murió en la isla de Santa Elena.

Entre los lectores que enviaron soluciones exactas, salieron favorecidos los siguientes: CON CINCUENTA PESOS: Max Sotomayor, Osorno; Rodolfo Giadach, Talca; Víctor Mamjónsa, Molina; Edgardo Nilo, Rengo; José Saavedra, Santiago; Ricardo Mendoza, Santiago; Marcos Caballero, Santiago; Juan Carlos García, Santiago; Sofía González, Los Andes; José Szczeranski, Santiago. SUBSCRIPCIÓN TRIMESTRAL: Jorge Lavín, Sewell; María Isabel, Concepción; Nelson Rojas, Valparaíso; Luis Osvaldo Undurraga, Mallea; Aida Moreno, Santiago; Napoleón Millán, Temuco.

**CUPON DEL CONCURSO Semanal**  
"SIMBAD" N.º 346

UN ALBUM PARA COLOREAR: Juan Enrique Ordenes, Santiago; Emperatriz Marañón, Quillota; Mireya León, Santa Cruz; Mariana Astudillo, Recreo; Chela Ferrarini, Santiago; Hernán Inostroza, Carahue; Pedro Ibaceta, Viña del Mar; Artemio Gutiérrez, Santiago; Jorge González, Santiago; Ernesto Díaz, Santiago.

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" OFRECE A SUS NUMEROSOS LECTORES

☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆☆

EL SABADO 26 DE MAYO, A LAS 15 HORAS, se verificará este grandioso sorteo, en Empresa Editora Zig-Zag, Avenida Santa María 0120.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, LAPICERAS FUENTE, LIBROS, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL, PREMIOS DE \$ 1.000, \$ 500 y \$ 200, y muchos regalos más.

Por cada serie de cinco cupones, numerados de 1 a 5, obtendrán un BOLETO LETO para optar a los premios que repartirá "SIMBAD", el 26 de MAYO.

CUPON N.º 3 — SERIE N.º 4  
SORTEO DEL 26 DE MAYO  
CUPON N.º 3 — SERIE N.º 4  
18 de abril de 1956



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Santiago de Chile, 1956

# El misterio del molino



3. Por cierto que Nelly no deseaba quedarse en la isla. Apenas Paul desapareció, bajó sosteniéndose de las aspas y se dirigió al bote, a fin de ocultarse allí. “—Iré con Paul —murmuró—. No comprendo el enigma que rodea al molino, ni qué relación tiene con Paul. Estoy decidida a descubrir tal misterio.”



4. Se deslizó en un armario que había en la proa. Era un lugar estrecho y sombrío. Oyó a alguien moverse sobre la embarcación y escuchó después el rumor de un cuerpo que se sumerge. Sofocada, abandonó su escondite y alcanzó a divisar a alguien que vestía un equipo de hombre rana.

(CONTINUARA)



# PELUSITA

POR NATO

¡PELUSITA, LA SEÑORA CLOTA  
TE QUIERE CONOCER!



¡QUE NIÑA TAN  
ADORABLE!



TIENES LOS OJOS DE TU PAPA...



... LA FRENTE DE TU TÍA, LA NARIZ  
DE TU MAMÁ, LA BOCA DE TU PRIMA!



¡SÍ, SEÑORA!...



... Y EL VESTIDO ES DE UNO VIEJO  
DE MI ABUELITA!



NATO

# Simbad

N.º 347

BUFALO BILL

\$ 20.-

BUENA  
ROPER



# El misterio del molino



## CAPITULO VI.—GUARIDA SECRETA

1. Nelly Ray vio hundirse en el río un desconocido que vestía equipo de hombre rana. “—Es Paul”, murmuró intrigada. Procuraba distinguir la silueta a través del agua, pero sólo pudo contemplar las burbujas que subían a la superficie. En ese momento oyó el rugido de un motor.



2. Una embarcación lanzada a velocidad vertiginosa embestia contra la lancha. Aterrorizada, Nelly llamó: “—¡Paul! ¡Auxilio!” En un frenético intento por eludir el choque, alzó un remo. Sus esfuerzos lograron virar el bote, pero éste fue cogido de babor y zozobró peligrosamente.

(Continúa en la penúltima página.)

# EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU

CAPITULO XVIII.—El Cowboy Toro.

Custodiado por numerosa escolta, Joven Búfalo fue enviado por el coronel Custer lejos de la zona de guerra a uno de los fuertes más inexpugnables del este.

Entretanto, la guerra continuaba cada vez más violenta entre co-

lonos y pieles rojas. Toro Potente había tomado el mando supremo de todas las tribus indígenas y obligado a las mujeres y a los niños a combatir hasta la muerte a los rostros pálidos. En el plácido valle, donde antes reinaba Joven Búfalo, se desarrollaban sangrientas batallas, y seguían llegando los soldados blancos a guerrillar con los pieles rojas.

Transcurrido un mes, el coronel Custer concedió a Joven Búfalo su libertad, bajo palabra de honor que no trataría de acercarse a los pieles rojas, ni tendría con ellos comunicación alguna.



En el plácido valle de los pies-ligeros se desarrollaban sangrientas batallas.

Año VII - 25-IV-1956 - N.º 347

Dirección: Elvira Santa Cruz (Roxane)

Subscripción anual: \$ 980. Semestral: \$ 500.

Recargo por vía certificada: Anual: \$ 572. Semestral: \$ 286.

Subscripción en el extranjero: Un año: US\$ 1.70. Dos años: US\$ 3.15.

Recargo por vía certificada: Un año: US\$ 0.20. Dos años: US\$ 0.40.

Joven Búfalo pudo dar fácilmente su palabra, pues más crueles habían sido con él sus hermanos que los hombres blancos.

Una mañana de primavera, el hijo del Gran Espíritu se marchó en un tren hacia las ciudades que la naciente civilización había construido en los valles de la costa americana.

El ferrocarril le pareció un monstruo gigantesco que roncaba y atronaba la pradera. Aun llevaba Joven Búfalo sus arreos de piel roja. Le dolía abandonar el traje de su raza, a pesar de que un soldado le había advertido que esa indumentaria le traería molestias en las ciudades del este.

Joven Búfalo bajó del tren en San Antonio y, lleno de admiración, circuló por las calles de la hermosa ciudad recién edificada. Tiendas, restaurantes, salas de baile, cuarteles, portales, etc., detenían su paso.

Entre esa multitud, Joven Búfalo se encontraba solo. Los niños huían asustados al verle con su aderezo de plumas; las mujeres evitaban pasar junto a él y los hombres llevaban la mano a sus armas como para defenderse de un peligro.

Joven Búfalo llevaba algún dinero en su bolsillo, ganado en el campamento del coronel Custer y, como tenía hambre, entró a un restaurante. El dueño del establecimiento al verle entrar, cogió su fusil y le ordenó que saliera inmediatamente.

—¡Afuera, afuera! —le gritó amenazante—. ¡Aquí no se sirve a los pieles rojas asesinos!

Los ojos de Joven Búfalo brillaron como chispas de fuego y toda su naturaleza se rebeló contra el insulto. Fácil le hubiera sido derribar a su adversario, pero el joven comprendió que el ataque no era a él personalmente sino a su raza, odiada por los rostros pálidos.

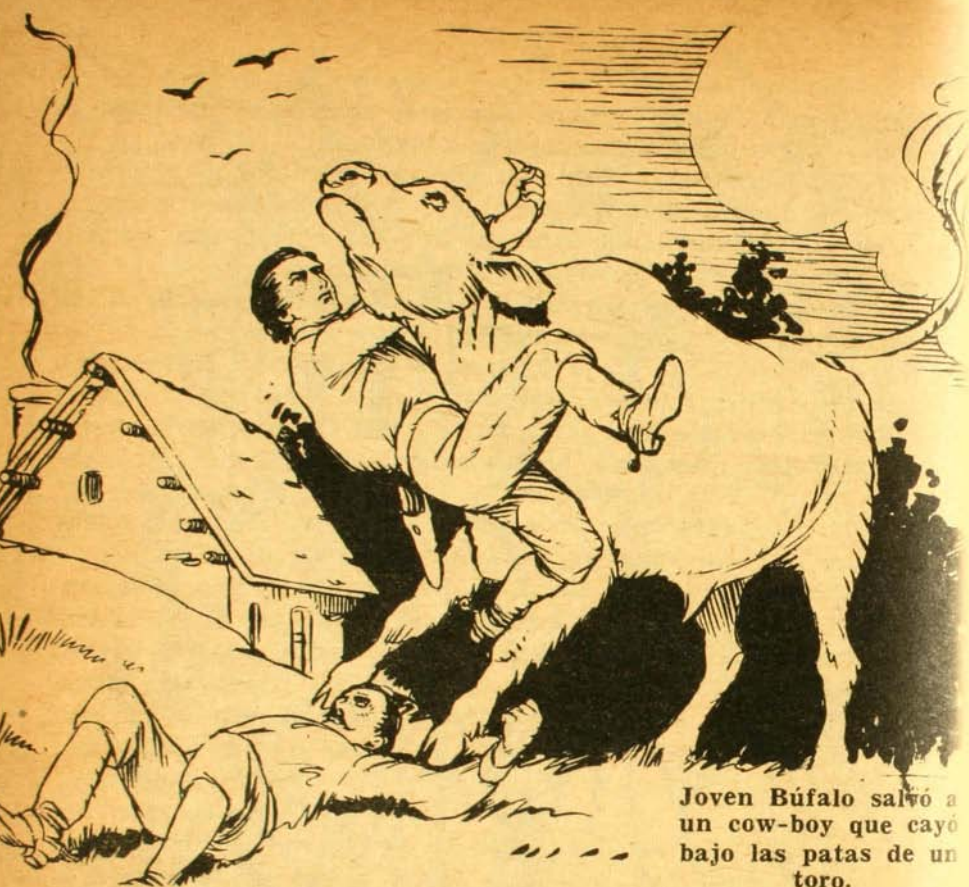
Con altivo ademán salió del restaurante y pensó que para vivir entre esa gente debía abandonar su traje, perder su identidad y adaptarse a los hábitos de los invasores.

Esa noche Joven Búfalo debía desaparecer. Cuando todos dormían o se entregaban a sus diversiones en las salas de baile, el hijo del Gran Espíritu entró a una tienda y se apoderó de un traje completo. Para mostrar su honradez dejó en la tienda el dinero que llevaba. En seguida salió de la ciudad y enterró entre los árboles su aderezo de plumas, sus pantalones de cuero y todas las insignias de su tribu.

Vestido con el traje de los invasores, el antiguo jefe de los Pies-Ligeros regresó a San Antonio para entrar en una nueva vida.



Hombres, mujeres y niños evitaban pasar junto al piel roja.



Joven Búfalo salvó a un cow-boy que cayó bajo las patas de un toro.

Gallardo y esbelto, Joven Búfalo se veía más alto con el traje europeo. Su tez cobriza se aclaraba con la camisa blanca; ya nadie le confundiría con un indio.

Antes de entrar a la ciudad tuvo ocasión de ayudar a un cowboy que había caído bajo las patas de un toro bravo.

Después de acompañarle a reunir el ganado, Joven Búfalo aceptó la invitación del cowboy a un restaurante.

—Con su vigor y gigantesca fuerza —díjole el cowboy Shorty—, pierde usted su tiempo si busca trabajo en la ciudad. Mejor estaría entre los rancheros. ¿Sabe usted montar a caballo?

Joven Búfalo sonrió al recordar sus proezas como domador de potros salvajes.

—Sé montar a caballo, manejo el lazo y el puñal y puedo cuidar un rebaño a la manera de los hombres blancos —dijo Joven Búfalo.

**\$500.000.-EN PREMIOS PARA NUESTROS LECTORES, REGALAREMOS EN NUESTRO MAGNO SORTEO DEL 26 DE MAYO**

—Pero si usted es un hombre blanco —exclamó sorprendido el cowboy—. ¿De dónde viene usted, compañero?

Joven Búfalo levantó la mano en dirección al norte.

—¿Del Canadá? ¿Colono francés? Por eso habla usted el inglés con alguna dificultad. Bueno, eso no importa, con tal que no tenga sangre india. Yo le presentaré a un ranchero.

Acompañado de su nuevo amigo, Joven Búfalo se presentó al colono Smithers, patrón del rancho.

—¿Es un hombre o una montaña? —dijo riendo el ranchero Smithers—. Me viene de maravillas para defenderme contra la invasión de los pieles rojas. El coronel y su ejército han sido derrotados. Parece que el jefe de los indios, un tal Toro... No recuerdo bien el nombre...

—Yakanta, Takanta, que quiere decir Toro Potente —interrumpió Joven Búfalo—, hijo de Toro Saltarín y de...

—Usted conoce toda su genealogía —exclamó asombrado el ranchero Smithers—. Pues bien, ese Toro Potente preparó una emboscada al coronel Custer y a su ejército. Han muerto casi todos los soldados y los indios siguen avanzando... Peste de salvajes... Pero no llegarán hasta acá. Vamos, joven, quedas

contratado. En adelante te llamarás Toro, el cowboy Toro. ¿Te agrada el apodo, muchacho?

—Me agrada —declaró Joven Búfalo.

Los demás cowboys del rancho recibieron con desconfianza al forastero.

Si hubieran sospechado que el gallardo muchacho era un piel roja, seguramente le habrían linchado.

Pero al jefe Smithers le convenía alquilar a un joven vigoroso y fuerte.

(CONTINUARA)

El ranchero Smithers  
contrató a Joven Bú-  
falo como cowboy de  
su rancho.







# EL

CAPITULO XII.—EL

# REBELDE

CONTRA VENENO



1. El hijo menor de Lobo Rebelde sufrió la mordedura de una serpiente venenosa. El sargento Harris, olvidando por completo el revólver con el cual había amenazado a los fugitivos, abrió su maletín. “—Destape este frasco rápidamente”, indicó a Samuel Bill, mientras preparaba una jeringa con una gruesa aguja.



3. Cuando terminó su tarea, Harris se levantó sonriente. “—Animo, pequeña —dijo a Flor Elegida—. Tu hijo se ha salvado.” Levantó con una mano a la criatura y estalló en sonora risa, mientras decía: “—No chillas más, cachorro gritón. Papá Harris te ha salvado la vida. Ahora debes reír, como yo”.



2. El bracito del niño, en el cual ya no circulaba la sangre, se veía negro. Harris clavó la aguja con pulso firme y empezó a inyectar el contraveneno. Sam y Bepo contemplaban al sargento, que les daba la espalda. Hubieran podido atacarlo, pero ni ellos ni el cheyene pensaron en tal cobardía.



4. El sargento no recordaba su misión militar, el lugar en que se hallaba, el peligro que tal vez le amenazaba. Con la mirada reluciente de alegría y alivio, dijo: “—Hace años mi hijita fue mordida por una de esas malas bestias, y la salvé”. Lobo Rebelde interrogó: “—¿También tienes hijos?”



# EL

# REBELDE



5. Al oír esa pregunta, el semblante de Harris se ensombreció. Su mirada se dirigió a las armas, que yacían en el suelo y que nadie había tocado. Entregó el niño a Flor Elegida, señalando: "—Tenlo en brazos y no lo muevas, porque le haría daño. Acamparemos aquí, cinco o seis días, hasta que el niño esté bien".



6. Lobo Rebelde pronunció lentamente: "—Eres un soldado, sargento, y cumples tu deber. Pero tienes conciencia, corazón y honor". Harris contestó ceñudamente: "—Basta de alabanzas, Lobo Rebelde". El guerrero cheyene prosiguió: "—Has salvado la vida de mi hijo y Lobo Rebelde te ofrece la suya".



7. "—Lobo Rebelde jura por el Gran Manítú que no intentará huir." El severo semblante de Harris no demostró la emoción que lo dominaba. "—Tu familia pasará la frontera —prometió—. Ustedes dos están libres. Pueden marcharse." Sam Bill declaró: "—Acompañaremos en su viaje a Flor Elegida y a los niños".



8. Los azules ojos de Sam Bill miraron directamente a Harris. "—No dejaremos abandonada a una familia perseguida". Lobo Rebelde, presintiendo una amenaza en esas palabras, rogó al joven vaquero: "—Hermano blanco, prométeme que no intentarás atacar al sargento. Lobo Rebelde se ha entregado voluntariamente".

(CONTINUARA)

# ROSITA CRUSOE



## CAPITULO X.—*La corona de Ma-Zara.*

Nunca olvidaría Lani aquel espantoso instante. Una ola inmensa barrió la cubierta del barco, y cuando la niña nativa miró hacia el timón, advirtió que Julia Blair había desaparecido. La llamó entonces con ansiedad y el eco de su voz se perdía entre el aullar del viento y el estruendo del oleaje.

—¡Hombre al agua!

La chillona voz del papagayo Polly pareció deslizarse entre las ráfagas, como el alarido de un fantasma.

—¡Lunes! . . . ¡Oh Lunes, sálvame!

Esta vez, Lani oyó nítidamente el llamado que ansiaba escuchar. Inclinada sobre la borda, escudriñó el mar turbulento y sombrío.

—¡Amita Julia!

—Rápido, Lunes. Lanza un cable.

La joven nativa obedeció, temblando de esperanza y terror. Vio la sogá que se sumergía y replotaba entre las olas. Casi sin aliento, advirtió que Julia la buscaba a ciegas, luchando por mantenerse en la superficie. Por fin su crispada mano logró coger el flotante cable.

—¡Te izaré a bordo! —gritó Lani.

Recogió la sogá cautelosamente porque temía que su amiga la soltara.

—¡Animo, Julia! Debes sostenerte bien.

La niña rubia no contestó. Las fuerzas la abandonaban, pero logró anudar la cuerda a su diestra. Reanimada por la idea de que ya no sería arrastrada al abismo, se sostuvo con ambas manos. Con las energías de la desesperación, Lani la izó, recibíendola en sus brazos.

—Creí que no volvería a verlas, ni a ti ni a Rosita —sollozó Julia.

—Calma, ya pasó el peligro —murmuraba Lani, dominando su emoción.

—Calma . . . Tiempo de bonanza . . . ¡Prrr! —silbó Polly, burlona. Julia sonrió entre sus lágrimas.

—¿Rosita está bien? —preguntó después.

—Sí. La dejé atada a su hamaca.

El huracán rugía, cada vez con mayor furia. La goleta se inclinó peligrosamente.

—¡El timón! —recordó Julia—. Debo gobernarlo. Si no nos mantenemos proa al viento, el barco se hundirá.

—Te ayudaré —dijo Lani, con sencillez.

Ambas jóvenes timonearon la nave, desafiando la tempestad.

Julia y Lani timonearon el barco en plena tempestad.

Permanecieron en su puesto como avezados lobos marinos, sin desfallecer, aunque la fatiga cerraba sus ojos y sus doloridos brazos temblaban por el esfuerzo.

En las primeras horas del alba amainó el viento, y el mar se calmó. Cuando el sol fulguró en el horizonte, ya no quedaban vestigios de la recia tormenta.

La rubia Rosita Crusoe había dormido plácidamente en

—Calma; ya pasó el peligro —murmuraba Lani.



su hamaca. Al despertar, saludó con alegría al leopardo Katzy y a Polly.

—Lani y Julia no están aquí —dijo después con un mohín de disgusto—. Katzy y Polly quieren desayuno. Yo se lo daré. Luego de desatar las amarras con que Lani la había asegurado, se dispuso a saltar.

—Si caigo, tú me recoges, Katzy —indicó al leopardo. El gruñó, inquieto. Polly aleteó, alarmada.

—¡Cobardes! —rió Rosita—. No me caeré o les dará a los dos un ataque al corazón.



—Buenos días, Katzi.  
Buenos días, Polly —  
saludó Rosita.

Saltó con gran agilidad y, seguida de sus amigos, exploró la cabina. Buscaba la despensa. Abrió un armario.

—Aquí encontraremos algo para preparar desayuno —anunció a Katzy.

Un instante después, Julia y Lani oían desde la cubierta los estasiados gritos de Rosita:

—¡Oh, qué preciosas! Brillan como estrellas. Acércate, Polly, ¿no son maravillosas? Mira, Katzy.

Julia y Lani se miraron intrigadas. ¿Qué había hallado Rosita? No era sin duda la opaca figura de Ma-Zara, el dios de arcilla.

POR CADA SUSCRIPCION ANUAL A "SIMBAD" TE OBSEQUIAMOS UN HERMOSO LIBRO Y 40 BOLETOS DEL SORTEO DE MAYO

—¡Cobardes! —dijo  
la niña, riendo.

—Aquí encontraremos algo para preparar desayuno.



—¡Oh! —exclamaba Rosita, deslumbrada ante aquel tesoro.



—¿De quién será, Katzy? —continuó la vocecilla de Rosita—. Yo la encontré. Quizás ahora es mía.

Ambas jóvenes bajaron apresuradamente y, al ver a Rosita, se detuvieron atónitas. La niña sostenía en su mano una diadema de oro y piedras preciosas que formaban una guirnalda de flores relucientes.

—Es mía, ¿verdad, Julia? —repitió Rosita, y puso la corona sobre sus dorados cabellos.

Julia y Lani olvidaron por completo su cansancio.

—¿Dónde la encontraste, Rosita?

—En ese armario.

Lani se estremeció. Era el lugar donde Julia Blair escondió al ídolo de barro. Antes no había allí diademas. ¿Cómo había aparecido aquella? Este misterio aterró a la supersticiosa isleña.

—Rosita no debe usar esa corona —gimió—. Está maldita. Es una corona tabú.

(CONTINUARA)

Rosita lucía feliz la valiosa corona.



# EL fantasma





# BUFALO

CAPITULO XXXIX Y FINAL

# BILL

MENSAJE DE CABALLO LOCO



¡Por el sagrado totem de los comanches! Oso Gruñidor jura que esos rostros pálidos morirán al amanecer.

1. El furioso asalto de Oso Gruñidor y de sus guerreros comanches no logró abatir a Búfalo Bill y al teniente Augusto Prim. Defendiéndose con un rifle descargado y un sable tan destructor como un rayo, el explorador y el atildado militar obligaron a retroceder a sus asaltantes. Ya empezaba a anochecer.

Lo seguiré con el mayor gusto, coronel.

2. "—Los pieles rojas sólo atacan de día —indicó Búfalo Bill—. Temen que, si mueren entre las sombras, los malos espíritus de la noche se apoderen de ellos." El joven teniente observó: "—Eso quiere decir que atacarán de nuevo mañana". Búfalo Bill replicó: "—Sí, pero no nos hallarán en este lugar. Bajemos, teniente".

¡Sin apresurarse, teniente Prim. Tenemos toda la noche para bajar.

3. "—¡Hopó! (¡Vamos!)", dijo Prim, sonriendo, como si lo invitaran a una danza o a un festín. Durante dos horas bajaron cautelosamente por la pendiente casi vertical, sosteniéndose con sus uñas y la punta de las botas. Sus dedos sangraban y la tensión nerviosa era terrible. De súbito, el pie de Augusto resbaló.

No hay duda. Soy un pésimo hombre-mosca.

4. El grito del joven repercutió con un largo eco entre las rocas. Suspendido en el abismo, indicó: "—Estoy en dificultades, coronel Cody". Búfalo Bill repuso: "—Los dos estamos en dificultades. Ese grito debe haberse oído en Washington. Los comanches no tardarán en aparecer. En efecto, ahí vienen".

Tenemos visita.

¡AAAAH!

Quieren continuar mañana la danza





# BUFALO

# BILL



Las flechas incendiadas me gustan menos que las otras.



Coronel. ¿Está herido?

5. Flechas incendiadas cruzaron el espacio. Uno de los dardos rozó el puño de Búfalo Bill. "—Coronel, ¿está bien?", preguntó Prim, alarmado. Búfalo Bill dijo: "—Sí, teniente. No se preocupe. Siga bajando y, si ve que el peligro es muy grave, déjese caer. Elija entre las flechas y una zambullida en el río Misourí".

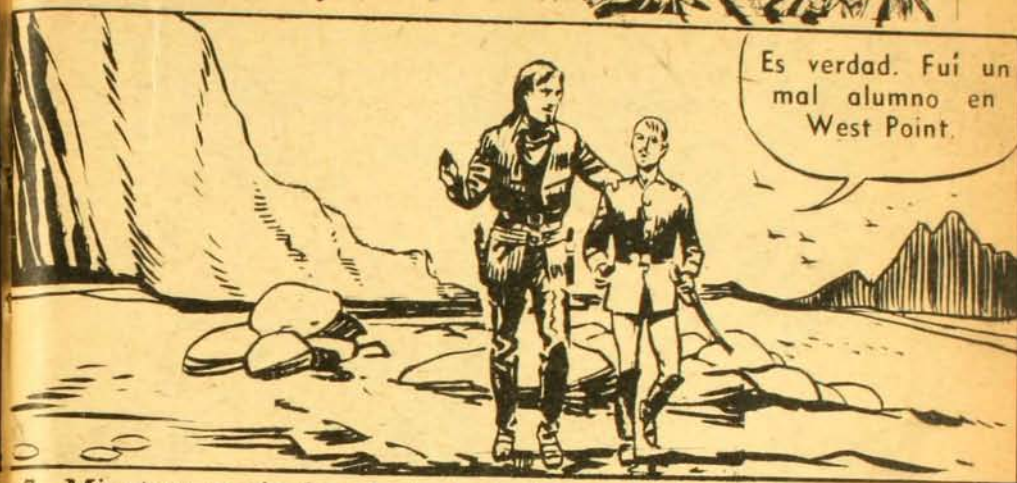


Los comanches siguen jugando con fuego.



Por fin hemos llegado.

6. Cuando ambos se sumergieron en las heladas aguas, las saetas incendiadas seguían cayendo sobre ellos como una lluvia de fuego. "—Hemos burlado a nuestros perseguidores", exclamó Prim con orgullo. Nadaron velozmente. Amanecía cuando se acercaron a la ribera, a media milla del fuerte Lincoln.



Es verdad. Fui un mal alumno en West Point.

7. Mientras caminaban hacia la fortaleza, Búfalo Bill dijo: "—No comprendo cómo un valiente como usted obtuvo malas notas en la Academia". Prim sonrió: "—Nací en Arizona y luché contra los apaches desde niño. Pero los exámenes en West Point son escritos... y yo escribo muy mal".



General, permítame presentarle al teniente Pequeño Halcón, etc.

¿EH?

8. El general Custer se alegró al ver a Búfalo Bill y le entregó un mensaje indio. Lo había recibido atado a una flecha y decía: "Caballo Loco, jefe de todos los sioux, saluda a su nuevo gran enemigo Pequeño Halcón Corazón de León". Cuando Custer supo quién era aquel "Pequeño Halcón", casi se desmayó de asombro.

FIN

# El RAJA de VARIMBAY



## CAPITULO I.—*Dos huérfanas desvalidas.*

Acodada en la ventana de su aposento, una linda jovencita miraba pensativa el riacho que circulaba junto a la campesina mansión.

Sus ojos negros, de mirada triste, contrastaban con su blonda cabellera.

Odilia Davranche evocaba dolorosos sucesos que eran cual una pesadilla que al despertar resultara una realidad.

Después de una existencia feliz, Odilia quedó huérfana cuando sus padres murieron en un accidente automovilístico. Ella y su hermana Silvia se refugiaron en casa de una tía abuela solterona, que no poseía más fortuna que una casa de campo y pequeñas rentas insuficientes para la vida de tres personas.

Odilia comprendía la situación y advertía que la tía Clarisa sólo les podría dar un albergue provisional.

Por suerte, la joven se había educado bien y poseía varios idiomas. Sin pérdida de tiempo, Odilia se puso en comunicación con todos los amigos de sus padres a fin de que le buscaran un empleo. Pero nada había obtenido y con angustia veía el porvenir. Otro obstáculo a sus propósitos de trabajar era su hermana Silvia, niña

de diez años, quien no podría acompañarla si obtenía alguna colocación.

¡Y qué atroz sería la vida para la pequeña Silvia, abandonada a los cuidados de una persona maniática y exigente!

El seco corazón de Clarisa nunca le había dictado una palabra cariñosa para sus sobrinas huérfanas. Un beso glacial en la frente fue la única demostración familiar que recibieron las dos hermanas.

En esa morada, donde todos los muebles parecían recién barnizados, donde el parquet brillaba como espejo, donde todo bullicio era prohibido, Silvia se marchitaría como una flor privada de luz y calor.

En ese momento, una voz aguda se escuchó en el jardín:

—Silvia —chillaba la tía Clarisa—, te he prohibido cortar mis rosas. ¿Por qué desobedeces?

—Era para colocarlas junto al retrato de mamá —dijo la chica—. Hoy es el día de su santo, y yo quería ponerle flores... Odilia, engolfada en sus cavilaciones, se estremeció y abandonó la ventana.

—Ciertamente es una circunstancia especial —insinuó la tía Clarisa—, pero te ordeno que nunca más cojas una flor. Me gusta verlas en el jardín.

—Bien, tía, —murmuró Silvia reprimiendo sus lágrimas.

Odilia bajó la cabeza. ¿Por qué Clarisa no toleraba ninguna flor en la casa llena de búcaros magníficos y apestante por el olor a naftalina? Era uno de los misterios del carácter espinudo de la solterona, y resultaba tan inútil hacerla cambiar de parecer, como persuadir a una roca que cambiara de sitio.



Odilia Davroche, acodada en la ventana, evocaba tristes sucesos.

Fue en ese minuto cuando se oyeron los pasos del cartero, quien anunciaba a Odilia Davranche que le traía una carta del extranjero.

—Viene de muy lejos —dijo el cartero—. Parece que de la Chi-

—Silvia; te prohíbo  
cortar mis rosas —  
chilló la furibunda  
Clarisa.

na.  
—Démela a mí —ordenó  
la tía Clarisa pagando de  
mala gana el importe de  
la carta.

Después de examinarla  
bien, la tía Clarisa la abrió  
y leyó una firma para ella  
desconocida.

—El doctor Juan de Lupe  
—dijo Clarisa—. ¿Quién  
es ese bicho, Odilia?

—Un gran amigo de papá  
—explicó Odilia—. Le  
escribí hace un mes soli-  
citándole que me buscara  
un empleo. El doctor de  
Lupe vive en Asia, y por  
la rapidez de su respuesta,  
advierto su interés y cari-  
ño.

—Lee la carta, —ordenó  
la adusta Clarisa.

“Mi querida Odilia”, —de-  
cía la carta:

“He sufrido intensamente  
con la muerte trágica de  
tus padres, y me apresuro  
a enviarte mi sentida con-  
dolencia. Por el tenor de  
tu carta, advierto que has  
heredado la fortaleza de  
mi amigo de colegio y de  
Universidad. Quieres tra-  
bajar y yo te ofrezco un  
puesto bien remunerado,





—Una carta para la señorita Odilia —gritó el cartero.

pero muy lejos de nuestro país. Vamos al asunto: he tenido ocasión de atender varias veces a la sobrina del rajá de Narimbay, que vive en plena jungla y en un lujoso palacio. Esta chica, llamada Jazmín, es la heredera del reino de Narimbay, tiene ocho años y el rajá quiere para ella una institutriz que le enseñe inglés y francés.

—El príncipe te ofrece cincuenta mil pesos mensuales, todos los gastos de viaje, casa y comida, pero tendrás que firmar un contrato por cinco años—.

—¡Cincuenta mil pesos mensuales! —exclamó la tía Clarisa—, ¡Estupendo, maravilloso, piramidal!

—Yo no quiero que te vayas tan lejos —Odilia, —protestó Silvia.

—Déjenme continuar —dijo Odilia.

—El principado o reino de Narimbay es uno de los más salvajes del Asia. La civilización no ha penetrado, y los caminos son intransitables. Los viajes a Narimbay se hacen por avión. Yo utilizo el avión particular del rajá. Tú serás la única mujer de raza blanca, y temo que te sientas como una cautiva. Se necesita una energía casi viril para resistir a la depresión nerviosa que provo-

ca fatalmente ese género de existencia. No te deslumbres, pues, por el sueldo elevado que resulta algunas veces un engaño. Por otra parte, cuando regreses tendrás una fortuna apreciable que te permitirá educar a Silvia y vivir cómodamente. Piénsalo bien, mi querida niña, y no te apresures a tomar una decisión. Tienes diecisiete años. . . Recibe el cariño de tu viejo amigo, y abraza por mí a la pequeña Silvia.— Doctor Juan de Lupe.”

—No hay que vacilar —dijo Clarisa impetuosamente—. Te ofrecen una fortuna.

—Yo no quiero que se vaya. . . No quiero —exclamó Silvia desesperada.

Odilia dominó su emoción. Esos cinco años de separación y casi de cautiverio constituirían una prueba cruel, pero a su regreso, el porvenir de Silvia estaría asegurado.

—Seiscientos mil pesos anuales —expresó la tía Clarisa—. Sólo una tonta podría despreciarlos. Y en cinco años tres millones de pesos.

—Y cinco años de mi juventud —suspiró Odilia.

Silvia lloraba tanto, que Odilia la cogió en sus brazos y le dijo dulcemente:

—Silvita, es una proposición inesperada. Yo seré muy feliz en ese palacio y tú me aguardarás aquí. Nos escribiremos todos los días. . .

—No me dejes sola —sollozaba Silvia—. Me moriré.

—Tendrás el cariño de tía Clarisa —murmuró Odilia—. Ella te servirá de madre.

—De madrastra —dijo la llorosa niña.

—Mal agradecida, —replicó Clarisa—. Yo me saco el pan de la boca para dárselo a ustedes. . .

—Tranquilízate, Silvia, y no seas mal agradecida —ordenó Odilia—. Esperaré algunos días para responder al doctor Juan de Lupe.

Al día siguiente ya Silvia había olvidado su pena y corría por el jardín tras las mariposas.

De pronto tropezó con un palo atravesado en la terraza y volcó una maceta con un precioso rosal.

La tía Clarisa salió como una enajenada y, sacudiendo por los hombros a la culpable, le dio dos palmadas que enrojearon la pálida carita de Silvia.

Odilia, muda de dolor y también de indignación, entró a su dor-

mitorio e inmediatamente escribió al doctor Juan de Lupe anunciándole que aceptaba el cargo que le ofrecían en el lejano Narmibay.

—Y tú te callas —dijo Odilia a su hermanita menor—. Esta situación no puede durar. Yo enviaré a mi tía Clarisa todo el dinero que gane y así no podrá enrostrarnos la limosna que nos da. Ten paciencia, Silvita. Cinco años se pasan volando. Estaré de regreso cuando tú cumplas quince años y mientras tanto tratarás de agradar a nuestra tía. Irás a un buen colegio y estudiarás mucho...

Silvia derribó una maceta con un rosal y fue castigada cruelmente.



Silvia, aún enconada con el castigo recibido, se encerró en un mutismo sombrío.

Por su parte, la adusta solterona Clarisa trató de ser más condescendiente en esos últimos días y aun sacó dinero de sus ahorros para proporcionar a Odilia un traje de viaje, maletas y otros útiles indispensables.

Aquella noche de despedida, las dos huérfanas durmieron abrazadas y jurándose mutuamente que nunca se olvidarían.

(CONTINUARA)

## CHARADA ILUSTRADA



MI PRIMERA "Sirve para protegernos de los ladrones".



MI SEGUNDA "En él hay muchas estrellas, planetas y astros desconocidos".



MI TERCERA "En Chile hay muchos en el sur".



MI CUARTA "La usan mucho los dibujantes".

MI TODO "Soy un mamífero quiróptero, nocturno, parecido al ratón. Mis dedos de las manos, muy largos, están unidos por una membrana que se extiende hasta la cola y me permite volar.

Solución a la charada N.º 346: ALADINO.

## Correspondencia

**LUCIA TRUJILLO.**—De Rengo nos llega su simpática carta, en la cual expone su admiración por "EL HIJO DEL GRAN ESPIRITU", "ROSITA CRUSOE" Y "PRINCESA MARINA". Pronto aparecerán otras igualmente interesantes.

**OMAR BARRIGA.**—Otro lector de Concepción, muy afecto a "Simbad", que nos escribe con entusiasmo. **RECUERDE QUE EL GRAN SORTEO DE \$ 500.000 EN ESPECIES Y DINERO SE REALIZARA EL 26 DE MAYO, EN EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, A LAS 15 HORAS.**

**CARLOS ENRIQUE, SERGIO VERDUGO.**—Agradecen los premios enviados por soluciones en el concurso semanal. En verdad, los libros que les obsequiamos son muy valiosos e interesantes.

**ELSA DIAZ, de Los Andes, y SELMA MUÑOZ, de Victoria.**—Agradecemos sus felicitaciones y las nombramos propagandistas de "Simbad", en sus respectivas ciudades. Si les falta la revista, reclamen al agente de la localidad.

**MARGARITA RAMIREZ, de Curicó.**—Elena Poirier y Nato agradecen los elogios que les envían por sus lindos dibujos. Fueron canjeados sus boletos para el sorteo del 26 de mayo. Dé a leer el "Simbad" a sus amiguitas y formen con ellas una sociedad de propaganda de "Simbad".

**MARINA BARRIOS, de Linares.**—Lamento que no pudiera conseguir la revista "Simbad" para completar el número de cupones. Suscribese este año y le obsequiaremos 40 cupones por suscripción anual, 20 por semestral y un libro.

**CHICHI MORRIS, de Ovalle.**—Expresa su decidida admiración por nuestra pequeña gran revista "Simbad", y anhela que ella tenga mayor tamaño y más páginas. Si logramos aumentar más el tiraje de "Simbad", sus deseos serán cumplidos.

ROXANE.



# Ponchito



Por nato

¿QUIEN ME LLAMARA?



¡RECHUPALLAS, PATRÓN!  
¿QUE ESTÁ HACIENDO AHÍ?



¡APÚRATE CASTELLANA,  
ENEMOS QUE SALVAR  
AL PATRÓN!



¡AQUÍ ESTOY CON EL  
CORDEL, PATRÓN!



¡NO TE QUEDES  
PARADO AHÍ!  
¡TIRAMELO  
PRONTO!..



¡ALLÁ VAAAA!  
¡AGARRELO!



NATO



# El Príncipe Valiente

CAPITULO VII.—En el castillo del ogro.

Gauvain y su escudero el príncipe Valiente ascendían por un tortuoso y estrecho sendero de la montaña, presintiendo una emboscada. Esta sobrevino de la manera más imprevista.

Silenciosamente cayó desde los árboles una sólida red que los envolvió por completo. Un instante más tarde resonaron en el bosque gritos de triunfo. Numerosos soldados se lanzaron al ataque, mientras Gauvain y Val se hallaban cazados en la red. El barón Baldon y Sir Osmond, que observaban la es-

cena desde un escondite cercano, dedujeron que ya tenían seguros a los dos cautivos.

Pero Val aprovechó el tumulto para extraer su daga. Sir Gauvain también se esforzaba por liberarse. Si los atacantes creían que los prisioneros estaban indefensos cuando cayeron sobre ellos, muy pronto se convencieron de lo contrario.

Uno de los felones se precipitó sobre Val. Más le hubiera convenido asir a una serpiente venenosa. Retrocedió en seguida, aullando de dolor. Otros intervinieron en la refriega. Algunos cayeron para no volver a levantarse más. Varios quedaron debatiéndose entre ayes y maldiciones.

Baldon y Osmond oyeron los rugidos y gritos de sus secuaces,

SUSCRÍBETE A "SIMBAD" EN AV. SANTA MARIA 076, O LLAMA AL TELÉFONO 391101 - SECCIÓN SUSCRIPCIONES.



Val se había librado ya de la red.

asombrándose de que tuvieran tantas dificultades para vencer a un caballero y su joven escudero aprisionados en una red. Pero los gritos continuaron y hasta se hicieron más agudos.

—Si escapara cualquiera de los dos, nuestras vidas estarían en peligro —balbució Osmond—. La cólera y la venganza del rey serían terribles si Val o Gauvain lograban volver a Camelot con la historia de la conspiración.  
El barón dijo:

—Somos cincuenta contra dos. Pero Val se había librado ya de la red. A unos pasos de distancia, Gauvain se esforzaba en vano por desasirse de la traidora trama. El doncel reflexionó con rapidez. Si se quedaba a luchar junto a su amigo, sólo conseguiría que los capturaran a los dos. Entonces Val huyó hacia la selva oscura, logrando eludir a sus perseguidores. Regresaría en el momento propicio a rescatar a Gauvain. Cuando se dió la noticia de la huida de Val, Osmond, Baldon y lady Morina se enfurecieron.  
—¡Capturadlo o matadlo! —ordenó Baldon.

Oculto entre las sombras, el príncipe Valiente oyó las voces de muchos guerreros que se aproximaban. No era un ogro el que se ha-

Con un trozo de soga, se confeccionó un bigote.



bía apoderado del castillo de Eériwold, sino hombres malvados. Y Gauvain estaba en manos de ellos.

Empero, pensó Val, todavía tenían que capturar al escudero de Gauvain. Y eso no era fácil. La oscuridad cada vez más creciente era su aliada.

Val advirtió a varios perseguidores que merodeaban por las cercanías. De inmediato concibió un audaz plan.

Después de cortar un arbusto, lo colocó en el camino. Luego quebró una de las ramillas. Al oír el chasquido, el soldado más cercano hizo volver grupas a su corcel y corrió en dirección al sonido. Las patas del caballo golpearon contra el arbusto y el jinete rodó al suelo. Val cayó sobre él antes que éste se diera cuenta cabal de lo ocurrido. El bribón no llegó a enterarse.

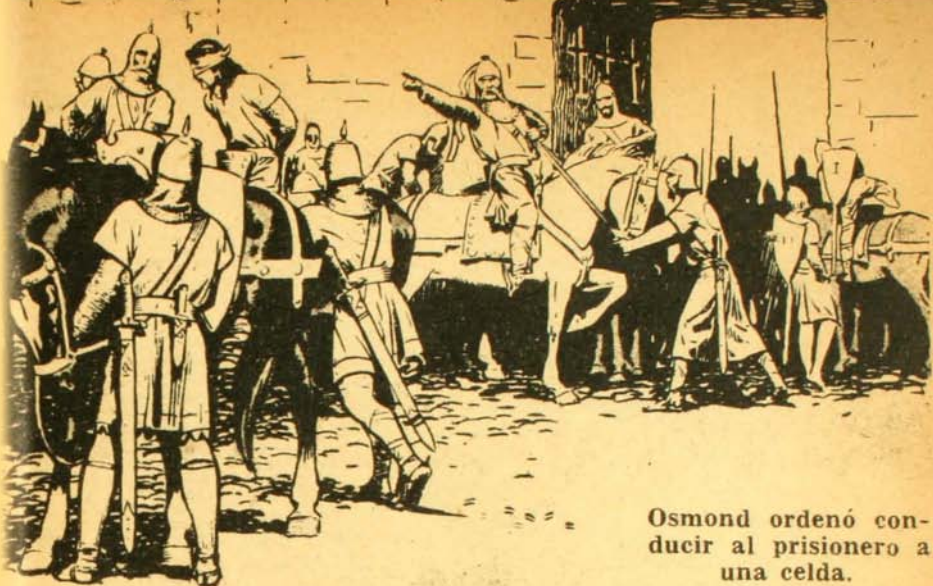
Val vistió en seguida la armadura del guerrero. Con un trozo de sogá se confeccionó un bigote. A la luz del día, su disfraz habría sido descubierto al instante, pero ahora lo favorecía la oscuridad. Además, no había otra alternativa. De manera que avanzó decidido para mezclarse con sus perseguidores, a quienes anunció su propia muerte.

—¡Mirad las pruebas! —exclamó levantando su propia espada, yelmo y cinturón.

Comprobaba así la muerte del escudero, se impartieron ciertas órdenes y, para sorpresa del joven, todo el grupo se alejó al galope del castillo, llevando consigo a Gauvain y, aunque sin saberlo, también a su escudero.



—¡Mirad las pruebas!  
—exclamó el  
falso esbirro.



Osmond ordenó conducir al prisionero a una celda.

El prisionero fué maniatado. Luego se ató una venda a sus ojos para que no viera a sus guardianes ni pudiera reconocer la guardida a la cual le llevaban. El castillo de Eeriwold, si tal era su nombre, sólo les había servido para tender la trampa.

Durante toda la noche viajaron hacia el este. La primera luz del alba iluminó un castillo oculto en un valle rodeado de colinas. Aquel era, pues, el escondite secreto.

Gauvain fue conducido a una celda. Val no pudo seguirle a la prisión. Como consideraba peligroso arriesgar su improvisado disfraz a la claridad del día, marchó hacia los establos. Una vez allí, se ocultó en el desván para aguardar la llegada de la noche.

Val, desde el desván, examinó la fortaleza.

Al oscurecer, Val se asomó a la ventana para examinar el patio. Era necesario escalar un alto muro o fin de alcanzar la fortaleza y, si le favorecía la fortuna, llegar a la celda donde tenían encerrado a su caballero.

(CONTINUARA)



# ¿Cuál es la respuesta?



Contesta a esta pregunta: ¿CUANTAS RODILLAS TIENEN LOS CABALLOS?

¿Cuatro, dos o seis?

Entre estas tres soluciones se encuentra la verdadera. Dinos cuál es y envía tu respuesta con el cupón respectivo a revista "SIMBAD", casilla 84-D, Santiago.

SOLUCION a "SIMBAD" N.º 345: **Bernardo O'Higgins nació en Chillán.** Entre los lectores que enviaron soluciones exactas, salieron favorecidos los siguientes. **CON CINCUENTA PESOS:** Teresa Balboa, Santiago; Dolores Gálvez, Rengo; Iris Muñoz, Linares; María Navarro, Palquibudis; Magdalena Leiva, Linares; Graciela Pacheco, Los Angeles; Graciela Macera, Talcahuano; Guillermo Riffo, Confluencia; Graciela Muñoz, Santiago; Víctor Hodges, Santiago; **SUBSCRIPCIÓN TRIMESTRAL:** Luis Castro, La Florida; Ema Suárez E., Santiago; María Inés Arteaga, Quilpué; Nora Moraga, Santiago; Silvia Aldea, Nipas; José Gutiérrez, Victoria; UN

**ALBUM PARA COLOREAR:** Norma Bringas, San Fernando; Gloria Medina, San Antonio; Camilo Peña, Casablanca; Sergio Verdugo, Los Angeles; Luz María Holigüe, Santiago; Artemio Baeza, San Fernando; Regina Riquelme, Los Angeles; Ricardo Oliva, Cañete; María Arteaga, Temuco; Luz Riquelme Labra, Los Andes.

**CUPON DEL CONCURSO Semanal**  
"SIMBAD" N.º 347

## MAGNO sorteo de MAYO

"SIMBAD" OFRECE A SUS NUMEROSOS LECTORES

☆☆☆☆☆☆ \$ 500.000.- ☆☆☆☆☆☆

EL SABADO 26 DE MAYO, A LAS 15 HORAS, se verificará este grandioso sorteo en Empresa Editora Zig-Zag, Avenida Santa María 0120.

Obsequiaremos BICICLETAS, RADIOS, SWEATERS DE LANA, LAPI-CERAS FUENTE, LIBROS, LAPICES AUTOMATICOS, CUADERNOS, ESTUCHES DE GEOMETRIA, PORTADOCUMENTOS, LAPICES DE COLORES, CAJAS DE MUSICA, PELOTAS DE FUTBOL, PREMIOS DE \$ 1.000, \$ 500 y \$ 200, y muchos regalos más.

Por cada serie de cinco cupones, numerados de 1 a 5, obtendrán un BOLETO para optar a los premios que repartirá "SIMBAD" el 26 de MAYO.

CUPON N.º 4 — SERIE N.º 4  
SORTEO DEL 26 DE MAYO  
CUPON N.º 4 — SERIE N.º 4  
25 de abril de 1956.



# El misterio del molino



3. La colisión fue tremenda, y Nelly perdió el conocimiento. Al recobrarlo, se encontró en una habitación iluminada por una lámpara a petróleo. Gruesas vigas sostenían el techo. Nelly se sintió confusa. No recordaba qué había sucedido. "—Por fin despertó la bella durmiente", dijo una voz alegre.



4. Irguiéndose, Nelly vio a Paul. "—¿Dónde estoy?", inquirió. El joven repuso: "—En mi nido secreto". Nelly preguntó, mientras aceptaba una taza de té: "—¿Buceabas para explorar la otra isla? ¿A qué se deben tantos misterios?" Paul repuso gravemente: "—No puedo decírtelo, pero debes confiar en mí, Nelly".

(CONTINUARA)

